

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Tesis de Doctorado

Pequeños productores campesinos y transformaciones socioespaciales.
El cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca

Mariana Beatriz Arzeno

Director: Carlos Reboratti

Buenos Aires
Marzo de 2008

Agradecimientos

Quiero agradecer a mi director Carlos Reboratti, por haberme dado la oportunidad de iniciar mi carrera de investigación, que hoy ve uno de sus frutos plasmado en este trabajo.

A los organismos y programas que financiaron esta investigación: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Fundación Antorchas, International Cooperation with Developing Countries Programme de la Unión Europea (INCO-DC) y la Universidad de Buenos Aires a través de los UBACyT.

A mis colegas Hortensia Castro, Perla Zusman, a mis compañeros del Programa de Economías Regionales y Estudios Territoriales (PERT) y en especial a Mabel Manzanal, que me han acompañado e inspirado también en distintos momentos del proceso de investigación.

A todas las personas que durante el trabajo de campo en la Quebrada me han recibido innumerables veces y brindado información: Donato Gutiérrez, Mario Arias, Javier Rodríguez, Ramón Lascano, Gabriela Karasik, Mercedes Costa y en general a todos los referentes de organizaciones con quienes tuve la oportunidad de conversar y aprender con ellos. Un agradecimiento especial está dirigido a los productores de la Quebrada que me han abierto las puertas de sus casas y recibido afectuosamente, en especial Eloísa, Nazaria, Ramona, Fausto, Antonio, Jesús, Basilia, Teodora y los demás.

A Analía Mirada por su enorme ayuda con los mapas.

A mis amigos Marcela Pais Andrade y Marcelo Acerbi, por su afecto y apoyo logístico.

Un agradecimiento muy especial está dirigido a mi amiga y colega Claudia Troncoso, por su invaluable ayuda intercambiando ideas y brindándome sus lecturas críticas.

Por último quiero agradecer a mi familia, por su amor, apoyo, acompañamiento en esto y en todo lo que emprendo: Alejandra, Víctor, Silvana, Carlos, al pequeño Ian y en especial a mis padres, a quienes les debo todo.

A todos ellos, gracias....totales.

Índice

Introducción.....	1
La Quebrada: tierra de contrastes y diversidad.....	5
Antecedentes de este trabajo	7
Preguntas e hipótesis que guiaron la investigación.....	8
Los objetivos de la investigación.....	10
La organización de esta tesis.....	11
Capítulo 1: Campo teórico y contextual	14
Introducción	14
1. Sobre los procesos de cambio agrario en América Latina	15
1.1. Cambio agrario y el sector campesino	18
1.1.1. El enfoque marxista y la teoría de Chayanov	20
1.1.2. El debate sobre campesinado en América Latina	24
2. Cambio agrario y globalización. Nuevas discusiones e interpretaciones teóricas sobre la problemática rural y el sector campesino	28
2.1. Las visiones sobre una “nueva ruralidad”	31
2.2. Las visiones sobre la exclusión.....	34
2.3. Las visiones sobre pequeños productores, organizaciones y desarrollo rural	36
3. Sobre el papel del espacio en los procesos sociales.....	40
4. La conceptualización seguida en este trabajo. Cambio agrario, pequeños productores campesinos y espacio. Un abordaje integrador	48
4.1. Pequeños productores campesinos, situaciones de producción y formas de reproducción económica	49
4.2. Cambio agrario como proceso de valorización diferencial del espacio.....	54
Capítulo 2: Metodología del trabajo de campo	60
Introducción	60
1. La selección de las áreas de estudio.....	60
2. Generación de la evidencia empírica: fuentes primarias y secundarias.....	61
2.1. Fuentes secundarias.....	62
2.2. Fuentes primarias	64
2.2.1. Entrevistas a los productores. Definición de la unidad de análisis.....	65
2.2.2. Criterios de selección de los productores entrevistados.	65
2.2.3. Criterios de selección de las organizaciones relevadas	68
2.2.4. Elaboración de cartografía	69

3. Utilización de las distintas fuentes primarias y secundarias por capítulo.....	70
4. Sistematización y análisis de la información de campo.....	72
Capítulo 3: Procesos productivos y transformaciones espaciales regionales.....	76
Introducción	76
1. Integración al mercado nacional. Ferrocarriles y crecimiento de las actividades productivas (1870-1940).....	77
2. Expansión de la base productiva provincial (1940-1976).....	82
3. El modelo neoliberal. Reestructuración productiva y terciarización de la economía provincial (1976 a la actualidad).....	86
3.1. La evolución de las actividades productivas.....	90
3.2. Evolución del empleo y terciarización de la economía.....	94
4. La inserción de la Quebrada en el contexto regional en la actualidad.....	98
5. Procesos productivos y transformaciones espaciales regionales. Conclusiones parciales	103
Capítulo 4: Cambio agrario y valorización del espacio	106
Introducción	106
1. El origen de la problemática de la tierra. Conformación del campesinado de la Quebrada	107
1.1 El reparto de tierras durante la colonia	107
1.2. El reparto de tierras durante el “período nacional” (siglo XIX)	111
2. Las actividades productivas hasta principios del siglo XX	114
2.1. Actividades productivas del sector indígena-campesino y su vinculación con el comercio	118
2.2 Construcción del ferrocarril y reorientación productiva	121
3. La incorporación de la población campesina al mercado laboral	123
4. La expansión de la agricultura comercial	130
5. El proceso de migraciones y la redistribución de la población al interior de la Quebrada	138
6. Cambios en la tenencia de la tierra	142
6.1. Las expropiaciones de las haciendas.....	144
6.2. La reforma de la Constitución de 1994: tierras para las “comunidades aborígenes”	146
7. El proceso organizativo.....	148
7.1. El nuevo papel del Estado	151
7.2. El accionar de las ONGs	153
7.3. Las organizaciones de base	157
7.4. Vinculaciones entre organizaciones. La trama institucional.....	161

7.4.1. Vinculaciones con organizaciones internacionales	164
8. Cambio agrario y valorización del espacio. Conclusiones parciales	166
Capítulo 5: El ámbito productivo de Rodero	171
Introducción	171
1. Rodero	171
2. Historia productiva de Rodero. De hacienda de arrenderos a “área satelizada” del ingenio. Fines del siglo XIX a mediados del XX	173
2.1. La organización económica previa a la integración	176
2.1.1. Las actividades agrarias en Rodero: la economía agrícola- pastoril	178
2.1.2. Los usos del espacio para las actividades agrícolas y ganaderas	182
3. El proceso de integración al mercado laboral	186
3.1. Inserción al mercado laboral y el proceso de migraciones	187
3.1.1. La evolución de la población	193
3.2. Los cambios en la forma de reproducción económica	199
3.2.1. Los cambios en la práctica agrícola	200
3.2.2. Los cambios en la actividad ganadera y patrones de pastoreo	206
3.2.3. Factores de riesgo de la actividad	210
4. Reproducción económica de los productores de Rodero. Producción agrícola- pastoril y estrategias de generación de ingresos	215
4.1. Estrategias orientadas a maximizar la producción agrícola-ganadera	218
4.2. Estrategias orientadas a la generación de ingresos extraprediales	222
4.3. Retracción de las actividades agrarias	226
4.4. Los migrantes que producen en Rodero	227
5. El proceso organizativo	228
6. La dinámica social y productiva de Rodero. Conclusiones parciales	230
Información complementaria de los casos mencionados en el punto 4	234
Capítulo 6: El ámbito productivo de Maimará	239
Introducción	239
1. Maimará	240
2. Historia productiva de Maimará. Fines del siglo XIX -1970	241
2.1. El ferrocarril y la reorientación productiva de Maimará	241
2.2. La producción de autoconsumo y los intercambios	242
3. La inserción al mercado laboral	244
4. El proceso de modernización agrícola. Cambios productivos y cambios en la forma de reproducción económica de los campesinos	247
4.1. Etapas de la modernización	249

4.2. La situación agraria de Maimará según el CNA 88	250
4.3. Los cambios en las formas de reproducción económica.....	253
4.3.1. La organización de las actividades prediales.....	255
4.4. Nuevas formas de acceso a la tierra y de organización del trabajo: arrendamiento y mediería.....	258
4.5. Factores de riesgo de la actividad	261
4.5.1. Comercialización	261
4.5.2. Eventos asociados a la dinámica climática	266
5. Reproducción económica de los productores de Maimará. Producción agrícola y estrategias productivas	269
5.1. Estrategias productivas	272
5.1.1. Diversificación de la producción agrícola	273
5.1.2. Especialización parcial y producción diversificada.....	278
5.2. Estrategias de expansión	279
5.2.1. Expansión por especialización productiva.....	279
5.2.2. Expansión vía incorporación de tierras.....	280
5.2.3. Expansión vía incorporación de tecnología	281
6. El proceso organizativo en Maimará	282
7. La dinámica social y productiva en Maimará. Conclusiones parciales	289
Información complementaria de los casos presentados en el punto 5	293
Conclusiones y reflexiones finales	298
Bibliografía y fuentes	307
Anexo 1: Mapas	326
Anexo 2: Planillas resumen de entrevistas a productores	332

Tablas

Tabla 2.1: Entrevistas a los productores. Temas relevados.....	68
--	----

Tabla 2.2: Entrevistas a referentes de organizaciones. Temas relevados.....	69
Tabla 2.3: Listado de bibliotecas y entidades consultadas	73
Tabla 2.4: Listado de informantes clave.....	74
Tabla 2.5: Listado de referentes de organizaciones.....	75
Tabla 4.1: Actividades productivas de la Quebrada de Humahuaca, 1907.	117
Tabla 4.2: Haciendas expropiadas por el gobierno nacional en 1949	145
Tabla 4.3: Organismos, programas y organizaciones de la Quebrada. 2005.	150
Tabla 4.4: Programas o dependencias del Gobierno Nacional que financian proyectos de organizaciones locales.	151
Tabla 4.5: Programas de Desarrollo Rural o de asistencia implementados desde el Estado nacional.	152
Tabla 4.6: Acciones y financiamiento de las ONGs de la Quebrada de Humahuaca. .	156
Tabla 4.7: Cantidad y tipo de organizaciones de base de la Quebrada (2005)	158
Tabla 4.8: Organizaciones de base. Acciones realizadas y financiamientos recibidos.	159
Tabla 4.9: Red Puna. Acciones realizadas y financiamientos recibidos	164
Tabla 4.10: Organizaciones y organismos internacionales que otorgan financiamiento a organizaciones locales.	166
Tabla 5.1: Cronograma de pastoreo por zonas y tipo de ganado.	185
Tabla 5.2: Rodero. Fuentes laborales previas (no actuales), permanentes o estacionales (respuestas múltiples).	191
Tabla 5.3: Rodero. Principales destinos de las migraciones de familiares (hijos y/o hermanos) de los entrevistados (respuestas múltiples)	192
Tabla 5.4: Rodero. Cronograma de actividades agrícolas	205
Tabla 5.5: Cronograma actual de pastoreo por zonas y tipo de ganado.	209
Tabla 5.6: Ocurrencia de heladas y consecuencias en la producción agrícola (1997-2001)	214
Tabla 5.7: Rodero. Distribución de las unidades de producción según percepción de ingresos monetarios por actividades extraprediales o jubilación/pensión.	216
Tabla 5.8: Rodero. Actividades extraprediales que generan remuneración	218
Tabla 5.9: Comunidad aborigen de Rodero. Acciones y organizaciones u organismos que las financian, 2001-2005.	230
Tabla 5.10: Composición de la unidad e historia productiva y laboral de los productores mencionados en el punto 4	234
Tabla 5.11 Maimará. Fuentes laborales previas, permanentes o estacionales (respuestas múltiples). N=20	246

Tabla 6.1: Maimará. Cronograma de actividades agrícolas	257
Tabla 6.2: Tipo de mano de obra utilizada por escala de extensión. N=20.....	257
Tabla 6.3: Maimará. Valor de los arriendos de terrenos para cultivo. Años seleccionados.....	260
Tabla 6.4: Composición de la unidad e historia productiva y laboral de los productores mencionados en el punto	293

Cuadros

Cuadro 2.1: Cantidad de productores por escala de extensión de la superficie total y con riego.	66
Cuadro 3.1: Evolución de la superficie cultivada con caña de azúcar. Provincias de Salta y Jujuy. 1875-1940.	80
Cuadro 3.2: Evolución de la superficie cultivada con tabaco y hortalizas y legumbres en los Valles Centrales, 1960-1970.	86
Cuadro 3.3: Evolución del personal ocupado en la actividad azucarera jujeña, 1957-1975.....	90
Cuadro 3.4: Evolución del personal ocupado en la actividad siderúrgica de Altos Hornos Zapla, 1971-1994.	93
Cuadro 3.5: Evolución del empleo en la provincia y en el país, 1980-2006 (ondas de mayo).	94
Cuadro 3.6: Evolución del PBG por sectores, Jujuy. 1980-1996.	96
Cuadro 3.7: Jujuy. Evolución del sector terciario 1980-1995 (1980=100).	96
Cuadro 3.8: Jujuy. Número de asalariados en el sector público por cada 100 asalariados del sector privado, 1980-2001.	97
Cuadro 3.9: Superficie implantada total y por tipo de cultivo. Provincia de Jujuy, 2002.	99
Cuadro 3.10: Superficie implantada total y superficie con hortalizas en Jujuy y en la Quebrada, 2002.	99
Cuadro 3.11: Evolución de la población total, población urbana y rural de Jujuy, 1960-2001.	100
Cuadro 3.12: Evolución de la población de Jujuy por zonas, 1960-2001	100
Cuadro 3.13: Evolución de la población en algunas localidades de Jujuy, 1960-2001.	101
Cuadro 4.1: Situación ocupacional en Quebrada de Humahuaca. Año 1851.	118
Cuadro 4.2: Envíos de productos a través del ferrocarril, 1912.	122

Cuadro 4.3: Evolución de la superficie implantada, por grupo de cultivo. Departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya. 1971-2002.	133
Cuadro 4.4: Evolución de la superficie implantada, por grupo de cultivo, por departamento. 1971-2002.	134
Cuadro 4.5: Evolución de la superficie implantada con hortalizas, sólo 1ª y 2ª ocupación y superficie implantada con hortalizas en siembras sucesivas, por departamento. 1988-2002.	135
Cuadro 4.6: Evolución del cultivo de hortalizas, Departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, 1971-2002.	136
Cuadro 4.7: Evolución del cultivo de legumbres, cereales y forrajeras. Departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, 1971-2002.	136
Cuadro 4.8: Evolución de los tipos de ganado, por departamento. 1971-2002.	137
Cuadro 4.9: Evolución del ganado en EAPs sin límites definidos, por tipo, por departamento. 1988-2002.	138
Cuadro 4.10: Evolución de la población de la Quebrada, por departamento. 1869-2001.	140
Cuadro 4.11: Evolución de la población que habita en localidades de la Quebrada. 1869-2001.	141
Cuadro 4.12: Evolución de la población departamental, en localidades y dispersa, por departamento. 1991-2001.	142
Cuadro 5.1. Rodero. Cantidad de familias por paraje. 2000.	173
Cuadro 5.2: Rodero. Evolución de la población, número de familias y número de viviendas. 1983-2002.	195
Cuadro 5.3: Rodero. Evolución de la población por grupo de edad.	196
Cuadro 5.4: Rodero. Superficie cultivada por tipo de cultivo. 1998 (93 productores).	203
Cuadro 5.5: Rodero. Superficie cultivada por tipo de cultivo. 2002	203
Cuadro 5.6: Rodero. Cantidad de productores con rebaños.	208
Cuadro 5.7: Frecuencia promedio [días] de heladas en relación con la altitud	213
Cuadro 6.1: Evolución de los rendimientos en cultivos seleccionados. 1971-1998	254
Cuadro 6.2: Precios pagados en quinta por intermediarios y precios del Mercado de Concentración de Jujuy. 1998.....	263
Cuadro 6.3: Maimará. Distribución de las unidades de producción según nivel de asalarización y percepción de ingreso por jubilación/pensión. N= 20.	271
Cuadro 6.4: Maimará. Estrategias productivas según escala de extensión. N= 20	272
Cuadro 6.5: PSA. Cantidad de beneficiarios de la Quebrada y Dto. Tilcara. 1994-1999 (total acumulado).....	283

Cuadro 6.6: PSA-PROINDER. Cantidad de beneficiarios de la Quebrada y departamento de Tilcara, 2004.	285
--	-----

Gráficos

Grafico 5.1: Rodero. Estructura de la población por grupos de edad. 2002.....	198
Grafico 5.2: Provincia de Jujuy. Estructura de la población por grupos de edad. 2001	198
Gráfico 5.3: Precipitación media anual y mediana del período. Coctaca, 1971-1990.	237
Gráfico 5.4: Precipitación media anual y mediana del período. Iturbe, 1934-1990	237
Gráfico 5.5: Precipitación media anual y mediana del período. Humahuaca, 1934-1990.	238
Gráfico 6.1: Evolución de los precios por kilogramo de productos seleccionados (promedio de cada año de los meses enero a abril). 1994-2004.	296
Gráfico 2: Tendencia de la evolución de los precios por kilogramo de productos seleccionados (promedio de cada año de los meses enero a abril). Período 1994-2001 y 2001-2004.	296
Gráfico 3: Evolución de los precios por kilogramo de productos seleccionados, septiembre de 2002 a junio de 2003.	297

Mapas

Mapa 1: Quebrada de Humahuaca. Mapa general.....	327
Mapa 2: Provincia de Jujuy. Zonas socioeconómicas	328
Mapa 3: Rodero. Mapa general	329
Mapa 4: Rodero. Zonas agrícolas y de pastoreo.....	330
Mapa 5: Maimará. Mapa general y zonas agrícolas	331

Introducción

Hacia la década de 1970 tuvo lugar en América Latina un importante debate teórico sobre la persistencia, funcionalidad o desaparición del sector campesino; a través de él se buscaba dar cuenta de la vinculación entre modernización agrícola, persistencia campesina y agricultura capitalista, especialmente en aquellos países donde dicho sector era predominante (como México, Perú y Bolivia, especialmente). La pregunta acerca de la viabilidad de las formas de producción campesinas en contextos de expansión del capitalismo agrario dividía las aguas del debate.

Los más interesados en la discusión teórica y política sobre el campesinado en aquel momento eran aquellos investigadores enmarcados dentro de corrientes marxistas de pensamiento. Pero ese acalorado debate teórico se fue diluyendo, y algunos autores plantean que la crisis del paradigma marxista como eje explicativo también define la pérdida de interés sobre estas discusiones (Rubio, 2001), al menos hasta hace algunos años.

Desde distintos ámbitos académicos surgen en la actualidad nuevas preocupaciones sobre las características de la persistencia de pequeños productores campesinos y su futuro. Dichas preocupaciones tienen como telón de fondo algunos procesos comunes y asociados, como la “globalización”, el ajuste neoliberal, las “nuevas ruralidades” y el tránsito hacia la exclusión de sectores campesinos latinoamericanos. A esto se suman los movimientos campesinos e indígenas cuyos diversos reclamos, entre ellos aquel sobre las tierras, inundan los campos latinoamericanos, enarbolados sobre nuevas bases: el reclamo se sustenta en la preservación y restitución de sus lugares, no sólo como objeto de apropiación económica, sino como hábitat o territorio ancestral construido culturalmente (Bartra, 2007).

En nuestro país no se ha desarrollado un debate teórico sobre campesinado como aquel que existió en otros países de Latinoamérica. Sin embargo, sujetos sociales presentes en nuestro agro, que se engloban bajo denominaciones como pequeños productores familiares, campesinos y/o minifundistas, han sido objeto de análisis desde distintos ámbitos académicos, en particular desde la década de 1980. La profundización de la polarización social se evidenciaba ya en aquella época, en parte expresando los efectos

de las políticas de ajuste que se venían experimentando desde la década anterior, y comenzó a generar el interés por su estudio.

Interesa en esta introducción mencionar un trabajo escrito por Manzanal en 1993, titulado *Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales*, donde se plantea una serie de interrogantes sobre este sector social que nos interesa retomar en esta Tesis. Allí la autora sistematiza una serie de estudios de caso sobre las distintas variantes y estrategias, especialmente ocupacionales, que productores campesinos o minifundistas, por lo general en contextos de pobreza, desarrollan en diversas áreas del país. El análisis se complementa con una contextualización de la situación de la población campesina en la realidad socioeconómica nacional y extrapampeana, en el marco del modelo de ajuste neoliberal implementado desde 1970, a la vez que se cuantifica la magnitud de la población rural en situación de pobreza.

En ese trabajo, la autora deja en claro la variedad de actividades y estrategias que desarrollan distintos productores campesinos o minifundistas de nuestro país, en particular en las provincias del norte donde predominan: productores que producen para el mercado o el autoconsumo, con ocupaciones por cuenta propia o en relación de dependencia temporaria, que migran o permanecen en sus zonas, que trabajan con ayuda de la familia o contratan mano de obra transitoria, etc.

En el contexto en el que Manzanal encuadra su trabajo, caracterizado por una política neoliberal consolidada, la “privatización” de la función social del Estado que se traslada a las ONGs y la recesión del mercado interno, se planteaba una serie de interrogantes acerca de las posibilidades de persistencia de esta capa de productores, apuntando a la necesidad de elaborar políticas de desarrollo focalizadas y adaptadas a las particulares inserciones productivas, laborales y sociales de los productores.

Durante la década de 1990 muchas de las tendencias que se vislumbraban en la década anterior se acentúan, de la misma manera que lo hicieron las políticas de ajuste y de apertura económica. Los estudios que se realizaban sobre distintos sujetos sociales del agro argentino daban cuenta de profundas transformaciones y la preocupación acerca del destino de las unidades familiares y campesinas seguía vigente. Miguel Murmis (1998), en base al análisis de una serie de investigaciones sobre diversos sujetos sociales presentes en el agro argentino, realizó un interesante trabajo donde elabora un panorama del sector y sus tendencias durante los ‘90. En ese trabajo se refería al “doble debilitamiento” que experimentaban los pequeños productores agropecuarios: en tanto vendedores de productos como de fuerza de trabajo, debido a (i) la cada vez mayor

competencia en el mercado frente a aquellas explotaciones que lograban subirse al “tren del cambio”, asociado a la incorporación de mayor tecnología y (ii) la cada vez menor demanda de trabajo de parte de las actividades productivas que se modernizaban.

En ese escenario, el abandono de la explotación fue la alternativa seguida por muchos productores. Murmis se refirió al “desplazamiento”, que tuvo lugar no sólo entre los productores más pequeños sino también entre aquellos que ya habían entrado en procesos de capitalización. Pero también observa el surgimiento de formas de persistencia en las que la naturaleza del actor varía. Se refiere particularmente al desarrollo significativo en los ‘90 de asociaciones entre productores, preguntándose acerca de la posibilidad de que esta activación asociativa le otorgue al agente productivo cierta entidad colectiva. Y también se refiere a la pluralidad de ocupaciones, situación que reconoce típica de unidades campesinas, pero novedosa entre capas medias de la producción agropecuaria.

Lo que queremos rescatar aquí de estos trabajos son dos cuestiones. En primer lugar, la diversidad de situaciones, estrategias, tendencias que experimentan los pequeños productores familiares, campesinos, minifundistas, del país. En segundo lugar, estos trabajos evidencian justamente la importancia de los estudios de caso para conocer y comprender esas actividades, estrategias, problemáticas y tendencias que se desarrollan en distintos contextos, y que la información censal no permite abordar. Sobre todo si se tiene en cuenta que desde los primeros años de la década de 1990 existe un accionar en materia de desarrollo que los tiene como objeto de políticas, algunas de las cuales incentiva su perfil agrario, es decir, proponen que permanezcan en los ámbitos rurales, viviendo en parte o totalmente a partir de la producción agraria, y no incentivan su incorporación a actividades productivas “urbanas”. Forman parte de las agendas de los organismos internacionales y de los estados nacionales y las ONGs, por eso es relevante conocer en profundidad a estos sujetos agrarios, cuáles son sus características y trayectorias.

Un avance en este sentido ha sido el diagnóstico realizado en 1995 por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación con motivo de la puesta en marcha de un programa de desarrollo rural (PROINDER). Dicho trabajo, titulado *Sistematización de estudios de caso sobre pobreza rural* y realizado por Clara Craviotti y Susana Soverna (1999), se basó justamente en el análisis y sistematización de trabajos realizados por distintos investigadores, organizaciones de distinto tipo, reparticiones públicas, etc., tomando como antecedente el mencionado trabajo de Manzanal. Esta información permitió conocer, aunque sea de manera aproximada, quiénes son, qué

hacen, dónde están y cómo sobreviven aquellos sujetos que son objeto de políticas del Estado.

A esta variedad de situaciones, evidenciada por los trabajos anteriormente mencionados, debe agregarse un dato. El Censo Nacional Agropecuario de 2002 puso cifras a ciertas tendencias al desplazamiento de productores que diversas investigaciones venían advirtiéndose como parte de la dinámica agropecuaria en los '90. Entre el censo de 1988 y el de 2002, un 30 % de las explotaciones agropecuarias (EAPs) habían desaparecido. Sin embargo esa tendencia general, observable considerando la totalidad de explotaciones del país, esconde otra realidad, dado que en algunas provincias del norte, no sólo ese porcentaje de disminución es mucho menor, sino que incluso pequeñas explotaciones crecieron tanto en números absolutos como relativos. Esto ha sucedido en Jujuy, por ejemplo, donde entre ambos censos (i) el total de EAPs con límites definidos disminuyeron en un 5 % y (ii) las EAPs de hasta 25 ha, aumentaron levemente en términos absolutos, así como también 4 puntos porcentuales. Por su parte la cantidad de EAPs sin límites definidos, generalmente asociadas a formas campesinas de producción, aumentaron un 16 % entre ambos censos.

Es que, en parte, algunos sectores, como ciertos grupos indígenas y campesinos, que se vieron afectados por el “debilitamiento” al que aludía Murmis en cuanto a su inserción al mercado laboral, en muchos casos volvieron al predio. A esto se suma el nuevo papel asumido por las ONGs y el Estado a través de programas de desarrollo rural que incentivaron el surgimiento de procesos organizativos en distintas áreas del país. Todo esto está siendo evidenciado a través de numerosos estudios en Argentina que ahora retoman la “cuestión campesina” y los movimientos campesinos, como temas de indagación desde las Ciencias Sociales.

Esta Tesis presenta el análisis de un caso, el de la Quebrada de Humahuaca, donde predominan pequeños productores campesinos, gran parte de ellos de origen indígena, con antecedentes asociados a lo que fue la organización social andina y los procesos de desestructuración progresiva que fueron sufriendo desde la conquista española. En la Quebrada se hallan presentes elementos de los procesos de descomposición campesina vinculados con la inserción al mercado laboral, elementos de la modernización agrícola clásica y expansión productiva y elementos vinculados a la “recampesinización” y el desarrollo de la vía organizativa que, incentivados por el accionar de ONGs y programas del Estado, encaran recientemente muchos productores quebradeños. Todo esto le confiere al área una riqueza particular para el análisis de las problemáticas y tendencias de los pequeños productores campesinos.

La indagación que sustentó el trabajo que aquí se presenta estuvo orientada por ciertas conceptualizaciones que permitieron una interpretación de los procesos de cambio y de las características actuales de la situación agraria, específicamente de los pequeños productores campesinos. Por otro lado, un importante peso estuvo puesto en el registro, observación, descripción detallada e interpretación de los casos seleccionados para un estudio en profundidad que pueden dar contenido sustantivo a las conceptualizaciones y discusiones existentes en torno al tema de interés de la tesis: el proceso de cambio agrario experimentado en la Quebrada de Humahuaca, en particular el proceso de transformación del sector de pequeños productores campesinos.

La Quebrada: tierra de contrastes y diversidad

La Quebrada de Humahuaca es un valle fluvial surcado por el río Grande, que tiene una extensión aproximada de 160 km. Más precisamente, se trata de un complejo de valles, cuyo eje principal es el valle del río Grande, al cual acceden gran cantidad de quebradas menores, como la de Purmamarca, Huichaira, Juella, Yacoraite o Calete (Mapa 1).

Transitar la Quebrada desde la capital provincial hacia el norte implica pasar de un ambiente de selva de montaña con pastizales de altura, en el extremo sur, a un mosaico de pastizales, matorrales, cardonales en el centro y un semidesierto arbustivo en el norte. Todas esas características se explican por la presencia de cordones montañosos de gran altura que, con su orientación longitudinal, cortan la circulación de vientos húmedos del este generando “lluvias orográficas”, que dan lugar a la aridez que caracteriza a gran parte de la Quebrada; excepto en el sector sur, donde la discontinuidad orográfica presente (un cambio abrupto de la altura de la sierra de Tilcara) determina el ingreso de vientos húmedos. Esto genera una variación climática brusca: de 900 mm de precipitaciones anuales en la localidad de León, a 387 mm anuales en la de Volcán, situada a sólo 15 km al norte de la anterior.

Desde el punto de vista administrativo, la Quebrada atraviesa longitudinalmente los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, aunque estos territorios exceden lo que podríamos definir como Quebrada. Reúne una población cercana a los 28.000 habitantes, de la cual el 48 % es rural de acuerdo a la definición censal, con un patrón de asentamiento mayoritariamente disperso.

El área de estudio presenta distintas situaciones productivas derivadas, en parte, de su particular configuración territorial: el valle está atravesado por una ruta nacional que comunica las ciudades del sur de la provincia con la Puna, presenta tierras de diferente aptitud para las actividades agrícolas y ganaderas, tanto en sentido longitudinal como

altitudinal. Presenta además distintos asentamientos de población que se suceden uno tras otro en el fondo del valle, o que se “esconden” en cabeceras de valles transversales, en situación de relativo “aislamiento geográfico” (Reboratti, 1974). La Quebrada de Humahuaca se presenta, así, como un ámbito caracterizado por la diversidad.

En los departamentos de la Quebrada existen un total de 2.558 EAPs, de acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario 2002 (en adelante CNA 2002), de las cuales el 52 % (1322 EAPs) no tienen límites definidos. Por su parte, el 82 % tiene menos de 5 ha, que representan sólo el 2 % del total de superficie de las EAPs.

A lo largo de la Quebrada las situaciones productivas cambian. En rasgos generales, podríamos decir que el sector sur se caracteriza por su mayor orientación ganadera, especialmente de vacunos y ovinos, cuya producción se orienta a la venta y el autoconsumo y en menor medida una producción agrícola (maíz, frutales, hortalizas) que se destina en su mayor parte al consumo familiar. En los sectores central y norte, en fondo de valle, tiene un mayor desarrollo la agricultura con fines comerciales (hortalizas, flores y frutales), en quebradas transversales se combinan la producción agrícola para el mercado con aquella agrícola-ganadera para autoconsumo, y en las tierras altas la producción tanto agrícola (maíz y papa especialmente) como ganadera se orientan mayoritariamente al consumo familiar.

En el contexto de las distintas situaciones productivas presentes, los pequeños productores campesinos desarrollan sus estrategias de subsistencia manteniendo, en general, una inserción subordinada y/o marginal en el mercado de productos y el mercado de trabajo, en algunos casos con problemas de acceso a la tierra y precariedad en la forma de tenencia, a lo que se suma el contexto de “inestabilidad ambiental” (frecuentes sequías, heladas, crecidas, inundaciones) en el que producen. Todas estas cuestiones, entre otras, dan forma la problemática agraria sobre la que nos interesa indagar en este trabajo.

La Quebrada agraria se presenta también como un ámbito de contrastes, donde conviven: procesos crecientes de intensificación agrícola y procesos de retracción de las actividades agropecuarias, con simplificación de los patrones espaciales de producción agrícola y de pastoreo; procesos de emigración o patrones de movilidad aleatorios de la población y procesos de retorno al predio o el asentamiento de población en áreas agrícolas más dinámicas; pautas de producción individualistas y nuevas instancias organizativas entre la población local, entre otros.

Esta tesis aborda el proceso de cambio agrario experimentado en la Quebrada de Humahuaca, en particular el proceso de transformación del sector de pequeños productores campesinos, sujeto predominante de la estructura agraria local.

Nuestro trabajo incluye un eje histórico que indaga en la conformación de la estructura agraria local y las características que asumió localmente el proceso de integración del sector campesino al capitalismo, cuyo inicio tiene lugar alrededor de 1930.

El análisis de las trayectorias del sector campesino quebradeño y sus problemáticas actuales, por su parte, no puede desvincularse de los cambios en el contexto económico-social provincial/regional (principales áreas productivas de Jujuy, Salta y Tucumán) y el papel de “área periférica” de la Quebrada en ese contexto. Por eso, también incluimos el análisis del contexto a esa escala.

Nos interesa, también, hacer hincapié en la dimensión espacial que ese proceso de cambio agrario tuvo en términos generales y su manifestación material en distintos ámbitos geográficos presentes a lo largo de la Quebrada. En este sentido creemos que hay dos procesos interrelacionados desde donde se puede entender la transformación del sector campesino: el proceso de cambio agrario como valorización diferencial del espacio y el proceso de transformación de ámbitos productivos locales, donde los campesinos desarrollan sus formas de reproducción económica de manera específica.

Por lo tanto nuestra indagación se desarrolla conjugando (i) una dimensión temporal, que permite reconocer las causas estructurales de la situación agraria actual y de las problemáticas con que se enfrenta el sector campesino, y (ii) una dimensión espacial, multiescalar, que intenta dar cuenta de las distintas manifestaciones que ha tenido el cambio agrario en distintos ámbitos geográficos de la Quebrada, y la vinculación de los procesos experimentados a nivel local con otros que se desarrollaron en otras escalas (fundamentalmente regional).

Antecedentes de este trabajo

Este trabajo es resultado de una investigación que se inicia en el marco del proyecto Ambiente y Sociedad en los Andes: estrategias y políticas¹ (1997-2000). Ese proyecto reunía a investigadores de distintas universidades de Perú, Bolivia y Europa y tenía como ámbitos de estudio, además de la Quebrada de Humahuaca, el valle de Tarija (Bolivia) y el valle del Colca (Perú). Uno de sus objetivos generales era entender la

¹ Proyecto INCO-DC, con financiamiento de la Unión Europea y dirigido por David Preston, de la Universidad de Leeds (Inglaterra).

forma en que la población usa los recursos como parte de su estrategia para mantener su calidad de vida y en qué medida dichos usos son sustentables. En el marco de ese proyecto, entre 1998 y 1999 se realizaron una serie de informes en coautoría con colegas del Instituto de Geografía –UBA que participaban del proyecto (Arzeno y Castro, 1998; Arzeno, Troncoso, Castro y Reboratti, 1999; Castro y Arzeno, 1999 a y b).

El trabajo se desarrolló además en el marco de una serie de proyectos UBACyT, que, junto con el proyecto antes mencionado, subsidiaron la investigación:

- . UBACyT TF91 “Desarrollo sostenible en la Quebrada de Humahuaca”. Director: Carlos Reboratti. Período 1998-2000.
- . UBACyT F159A “Los usos del ambiente en el noroeste: dinámica, impactos, alternativas y percepciones”. Director: Carlos Reboratti. Período 2001-2003.
- . UBACyT F009 “Problemática Institucional y desarrollo rural (el caso de las provincias de Salta y Misiones). Directora: Mabel Manzanal. 2004-2006.

Preguntas e hipótesis que guiaron la investigación

Nuestras primeras preguntas de investigación, formuladas en la inscripción al Doctorado de esta Facultad, apuntaban a dar cuenta de las estrategias de supervivencia que permitían a los productores campesinos de la Quebrada persistir en la producción, tanto aquellos que estaban insertos en el mercado de comercialización de productos hortícolas como aquellos que se reproducían al margen del mismo. Asimismo indagar en las causas que explicaban lo que se presentaban como situaciones problemáticas: las dificultades para subsistir que encontraban aquellos insertos en el mercado, como así también el evidente proceso de emigración que afectaba a ciertas áreas. Las hipótesis que daban respuesta a estos interrogantes tendían a vincularse con las características que había asumido el proceso de modernización agrícola experimentado en el área.

En la medida en que avanzamos con la investigación, sin embargo, algunas de las hipótesis formuladas inicialmente se desearon, y se presentó la necesidad de incluir un eje temporal en el análisis que nos permitiera tener una perspectiva más amplia para comprender y explicar los procesos y problemáticas que advertíamos en la actualidad. Ello nos llevó a reformular nuestras preguntas e hipótesis y a empezar a contextualizar y entender las situaciones actuales en el marco de procesos de cambio agrario que se venían sucediendo desde la década de 1930. Por otro lado, en el transcurso de la investigación comenzó a cobrar mayor visibilidad el surgimiento de organizaciones de

distinto tipo, algunas de las cuales nucleaban a productores quebradeños. Este proceso organizativo, a la luz del análisis sobre el que se estaba avanzando, fue entendido como una nueva etapa en el proceso de cambio agrario, incorporada en el análisis como una primera aproximación al tema e interpretada, aunque con algunos ajustes, dentro del marco conceptual más amplio sobre el que se venía trabajando.

Los *interrogantes* que han ido guiando nuestra investigación -y a cuyas respuestas apunta este trabajo- son los siguientes:

1. ¿Qué transformaciones registraron las formas de reproducción económica y, más específicamente, las estrategias productivas y de generación de ingresos de los pequeños productores campesinos y qué factores intervinieron en ese proceso?
- 2) ¿Cómo afectaron estos cambios en las formas de reproducción económica y estrategias a los distintos ámbitos geográficos de la Quebrada?
- 3) ¿Qué factores intervinieron en la creciente diferenciación socioespacial entre ellos?
- 4) ¿De qué manera y en qué medida esas transformaciones en los ámbitos geográficos afectan las estrategias que adoptan los productores?

La *tesis* que sostenemos en este trabajo es que los procesos de cambio, producto de la integración del sector campesino al capitalismo, derivaron en la construcción de nuevos escenarios socioproductivos en distintos ámbitos de la Quebrada, donde hoy los productores combinan diferentes formas de vinculación con el mercado y la pervivencia, en distinta medida, de los rasgos de las “economías domésticas” tradicionales. En este sentido, se sostiene que los procesos de integración al capitalismo no son procesos homogeneizantes. Más específicamente, sostenemos que:

1. Desde la década de 1930, las formas de reproducción económica del sector campesino pasarán de modo sistemático por el mercado laboral y/o de comercialización de productos agrícolas, según las áreas. Más recientemente, el desarrollo de un proceso organizativo, estaría redefiniendo estrategias de los productores y dinámicas locales en algunos ámbitos de la Quebrada. Los factores que intervinieron con esos cambios son de tipo contextual y se vinculan con: (i) la modalidad que adquirió el proceso de expansión del capitalismo en la provincia y el ámbito regional; y (ii) más recientemente, con las políticas de ajuste implementadas desde los '90, que afectaron las actividades económicas provinciales y derivaron en la “crisis de reproducción” del sector campesino.

2. Los cambios en la forma de reproducción económica y estrategias modificaron las pautas de usos del espacio del sector campesino a lo largo del tiempo.
3. La configuración territorial particular de la Quebrada y estructura de tenencia de la tierra diferencial a lo largo de la misma fueron factores que incidieron en las modalidades particulares que adquirieron los procesos de cambio a nivel local en el transcurso del tiempo.
4. La transformación de los ámbitos geográficos, debido a cambios en las formas de reproducción económica de los productores y pautas de uso del espacio, generan dinámicas socioproductivas particulares que inciden en las estrategias productivas y de generación de ingresos que van encarando los productores con el tiempo.

Los objetivos de la investigación

En este trabajo indagamos en las transformaciones (productivas y espaciales) que han atravesado desde 1930 hasta la actualidad los pequeños productores campesinos de la Quebrada de Humahuaca como consecuencia de su integración al capitalismo.

Los objetivos planteados en este trabajo son:

1. Conocer los cambios en el contexto económico provincial y/o regional a lo largo del siglo XX y su vinculación con la evolución del sector campesino quebradeño.
2. Analizar el proceso de cambio agrario operado en la Quebrada de Humahuaca a partir de la década de 1930, los factores que intervinieron en ese proceso y sus consecuencias para el sector campesino.
3. Conocer las principales estrategias de generación de ingresos (productivas y de otro tipo) que desarrollan los pequeños productores campesinos en el contexto actual y los principales problemas que enfrentan.
4. Analizar la manera en que los cambios en las formas de reproducción económica de los productores incidieron en la transformación de ámbitos geográficos.
5. Conocer la forma en que la transformación de ámbitos geográficos afecta las estrategias productivas y/o de generación de ingresos de los productores.

La organización de esta tesis

La tesis se organiza en seis capítulos y unas conclusiones y reflexiones finales.

En el capítulo 1 (*El campo teórico- contextual de análisis. Un abordaje integrador*), abordamos los aspectos teóricos que constituyen el marco de interpretación de nuestro tema de investigación. Presentamos los desarrollos teóricos vinculados con procesos de cambio agrario y el campesinado con un doble objetivo: hacer una revisión de los que han sido los ejes de discusión principales relacionados con el tema y por otro lado, ir rescatando los elementos de análisis que consideramos más importantes para la construcción de nuestra conceptualización. Algunos planteos teóricos vinculados con el papel del espacio en los procesos sociales son retomados en este capítulo. En particular se destacarán los principales elementos de esas teorizaciones y aquellos que rescatamos para nuestro propio trabajo. En la última parte del capítulo presentamos nuestro enfoque interpretativo que construimos a partir de las elaboraciones teóricas mencionadas en la primer parte del capítulo, apuntando hacia la construcción de una interpretación geográfica de los procesos de transformación agraria en ámbitos de pequeña producción campesina.

En el capítulo 2 (*Metodología del trabajo de campo*), se especifican algunas cuestiones vinculadas a las características del trabajo de campo (etapas, cómo se realizó, cómo se realizaron las entrevistas). En este capítulo además se define la unidad de análisis y se explicitan los criterios de selección de los informantes clave y productores entrevistados, así como de las organizaciones que se incluyeron en el análisis. También se mencionan las estrategias seguidas para la generación de la evidencia empírica. Por último se expone cómo se ha sistematizado la información.

En el capítulo 3 (*Procesos productivos regionales y transformaciones espaciales regionales*) se presenta un análisis contextual de algunos procesos socio-económicos que enmarcan los procesos de cambio que luego se analizan en la Quebrada. Se realiza aquí el análisis de la evolución que han seguido algunas actividades productivas de la provincia o del ámbito regional, haciendo hincapié en el impacto que esa evolución ha tenido en los mercados de trabajo desarrollados en torno a ellas y en la redistribución de la población al interior de la provincia. Asimismo se destaca el marco más amplio (nacional o global) en el que se dan esas transformaciones, desde el punto de vista económico y también desde el papel del Estado como agente activo en la evolución de esas actividades y en las características del mercado de trabajo regional.

En el capítulo 4 (*Cambio agrario y valorización del espacio*) se analiza el proceso de cambio agrario que tuvo lugar, sus características, cuáles fueron los actores predominantes de ese proceso. En una primera parte se analizan algunos aspectos históricos vinculados con la conformación de la estructura de tenencia de la tierra y las

características de la situación socio-económica y la economía doméstica que prevaleció antes del período que puede identificarse como de integración al capitalismo. Luego se analizan los procesos sociales que dan cuenta de las distintas etapas de la integración y transformación del sector campesino: la inserción al mercado laboral, la modernización agraria que comienza a experimentarse en la década de 1970 y más recientemente el proceso organizativo. Asimismo se mencionan algunos cambios en la estructura de tenencia de la tierra que ocurrieron a lo largo del siglo XX. Finalmente se reflexiona acerca del proceso de valorización del espacio en la Quebrada en distintos momentos, asociados a los cambios analizados a lo largo del capítulo.

En el capítulo 5 (*El ámbito productivo de Rodero*) se presenta uno de los estudios de caso. A través de este caso se pretende analizar las consecuencias que ha tenido la inserción masiva al mercado laboral de la población campesina local, en la organización económica previa. Los cambios que se generaron en las formas de reproducción económica de los productores a partir de la creación de una dependencia al ingreso salarial y los procesos que desataron en el ámbito productivo local. El papel de las migraciones en la estructuración de la historia productiva y laboral de estos productores y cómo modificaron las actividades agrarias locales. Se analizan las consecuencias de la crisis del mercado laboral que adquiere mayor visibilidad en la década de 1990 y las características que asume el proceso organizativo generado en la Quebrada, a nivel local. Se presentan unas conclusiones parciales que retoman y entrelazan los aspectos teóricos analizados en el primer capítulo, aquellos contextuales e históricos analizados en los capítulos 3 y 4, con el análisis del caso específico.

En el capítulo 6 (*El ámbito productivo de Maimará*) se presenta otro de los estudios de caso. Se analizan las particularidades de la producción del área y sus cambios antes de los procesos de integración al capitalismo, en particular vinculados con la construcción del ferrocarril y la ruta 9. Se analiza el proceso de inserción al mercado laboral y las consecuencias en las formas de reproducción económica de los productores. Luego se analizan las características que asumió localmente el proceso de modernización agrícola y expansión de la horticultura comercial, que dio un giro importante en producción agraria local. Este proceso fue el factor que introdujo las transformaciones más profundas en las características de estos productores e inició un proceso de cierta diferenciación entre ellos basado fundamentalmente en la disponibilidad de tierra. Se analizan las distintas estrategias productivas que adoptan los productores en el contexto actual y las características que asume el proceso organizativo generado en la Quebrada, a nivel local. Se presentan unas conclusiones parciales que retoman y entrelazan los

aspectos teóricos analizados en el primer capítulo, aquellos contextuales e históricos analizados en los capítulos 3 y 4, con el análisis del caso específico.

Por último, las *Conclusiones y reflexiones finales*, complementan las conclusiones parciales presentadas en los capítulos, integrando todo lo trabajado en la tesis. Además se presentan algunas reflexiones sobre las discusiones teóricas mencionadas en el primer capítulo, a la luz del caso analizado, así como se sugieren algunas líneas de indagación sobre las cuales avanzar en el futuro.

Capítulo 1: Campo teórico y contextual

Introducción

El objetivo de este capítulo es hacer una revisión de los principales enfoques y discusiones generadas en torno a los procesos de transformación agraria en América Latina, en lo que se refiere a los sujetos agrarios que la literatura ha englobado bajo la denominación de campesinado y al papel del Estado en procesos de cambio agrario. Dado que las distintas discusiones tienen lugar en contextos históricos diferentes y refieren a problemáticas concretas, esta revisión aporta además una reseña de esos mismos contextos en relación con procesos de cambio agrario.

En la primera parte retomamos la distinción hecha por Astori (1984) acerca de las tres corrientes de pensamiento sobre procesos económicos en el agro latinoamericano, haciendo hincapié en una de ellas (histórico-estructural) y en particular en las discusiones generadas en torno al sector campesino en el marco de la transición agraria, tema que desarrollamos con mayor detalle.

En la segunda parte hacemos mención a los distintos enfoques que intentan explicar lo que puede denominarse como “segunda transición agraria”, aquella que se enmarca en el proceso de globalización, y más específicamente, de la reestructuración de la agricultura, en curso en las últimas décadas.

En la tercera parte recuperamos algunas conceptualizaciones hechas desde la Geografía sobre la noción de espacio y algunas categorías asociadas a ella, que aportan elementos para la comprensión de los procesos que aquí analizamos.

De todas estas discusiones se rescatan algunos elementos de análisis que consideramos importantes para la construcción de nuestra conceptualización, que presentamos en la cuarta parte y que guiará el análisis a lo largo del trabajo.

1. Sobre los procesos de cambio agrario en América Latina.

En la literatura académica sobre transformaciones agrarias en América Latina, se suelen utilizar conceptos como “cambio agrario”, o “transición agraria”, para denominar a los procesos de cambio socio-económico que implicaban el paso de sociedades donde las relaciones capitalistas de producción no estaban generalizadas en el campo, a una situación en la cual se generalizan. En definitiva se trata del proceso de expansión de las relaciones capitalistas en el campo que tuvo lugar durante el siglo XX y las transformaciones que resultan de ello en el sector agrario.

Este tema fue ampliamente debatido desde varios puntos de vista, que tenían en común el problema de la permanencia de las relaciones sociales preexistentes dentro del capitalismo, ya sea como obstáculos para el desarrollo o como consecuencia de las particularidades que asume el desarrollo del capitalismo en ellos.

En términos más amplios, podemos englobar bajo la denominación de “cambio agrario” a los distintos procesos de cambio asociados a los diferentes momentos del proceso de acumulación de capital que derivan en reacomodamientos de la agricultura y los sectores agrarios en general. Estos cambios redefinen continuamente la “cuestión agraria”, en tanto es intrínseca a dicho proceso de acumulación de capital (Van der Ploeg, 1995: 6).

Astori (1984) sistematizó y analizó críticamente los distintos enfoques que entre las décadas de 1950 y 1980 se desarrollaron en América Latina para dar cuenta de los procesos económicos que tenían lugar en la agricultura latinoamericana: (i) el estructuralista desarrollado por la CEPAL, FAO, ILPES e ICIRA²; (ii) el neoclásico que sustentó las políticas del Banco Mundial y (iii) el histórico-estructural desarrollado desde distintos ámbitos académicos³. Resumimos brevemente estos enfoques a continuación, resaltando en cada caso el papel que, implícita o explícitamente, le otorgan al Estado en los procesos de cambio.

El primero de estos enfoques tenía como categoría fundamental de análisis el papel de la agricultura como obstáculo estructural al desarrollo latinoamericano (ibid: 13). La estructura de la propiedad y de la tenencia de la tierra, fueron vistas como causa

² CEPAL (Comisión Económica para América Latina); FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación); ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) e ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria).

³ De acuerdo con Manzanal (2006: 28-29) estas tres corrientes (estructuralista, neoliberal y marxista) pueden ser asociadas con sus equivalentes en el discurso actual sobre un nuevo modelo de desarrollo más participativo y articulado entre la sociedad civil, el Estado y las ONGs: las posturas liberal, conservadora y radical.

principal del problema agrario, sumado al bajo nivel tecnológico y los problemas de difusión de los mismos (ibid: 21). Dentro de las organizaciones que sustentaban este enfoque, el ICIRA se distingue al considerar el problema agrario como un problema político: la estructura de la propiedad y tenencia de la tierra, describe un sistema de relaciones sociales y económicas, y en ese sentido es uno de los factores cruciales para perpetuar el problema agrario. Por otro lado, las relaciones de tenencia de la tierra tienden a coincidir con relaciones de poder, dado que los poseedores de la tierra (terratenientes y hacendados) no sólo gobiernan dentro de sus propiedades, sino que gozan de considerable poder en la sociedad en general (ibid: 25-27).

El enfoque neoclásico, se basa en las consideraciones de los estímulos económicos a la producción como elemento esencial en la interpretación sobre el problema agrario latinoamericano, interpretación que sirvió de antecedente a la política económica neoliberal que se impuso desde los '80 en gran parte de los países de América Latina (ibid: 11). Este enfoque hace abstracción del contexto social en que se integra el proceso de producción, como si el problema agrario involucrara sólo un proceso de asignación de recursos. Plantea la existencia de una agricultura moderna y una tradicional que contribuyen diferencialmente al crecimiento económico. La agricultura tradicional tiene una racionalidad particular y la modernización debe romper el equilibrio que la caracteriza, para convertirla en una agricultura más eficiente.

Desde estos dos enfoques, según nuestro punto de vista, el Estado aparece como el actor que debe instrumentar las políticas tendientes a superar las causas del problema agrario latinoamericano, que identifican de acuerdo a sus diferentes presupuestos teóricos (y podríamos agregar, ideológicos). Estas corrientes de pensamiento inspiraron las políticas estatales de reforma agraria, colonización de fronteras agrícolas y modernización de pequeños productores mercantiles, en el marco de propuestas de agencias internacionales de estrategias de desarrollo rural integrado para incentivar cambios técnicos y organizativos en el campesinado parcelario a través del estímulo financiero (Lambí, 1991: 57-66).

El enfoque histórico-estructural, asigna una mayor jerarquía en la explicación de la problemática agraria latinoamericana a las connotaciones básicas de funcionamiento de la economía capitalista, percibidas sobre la base de una perspectiva histórica de larga duración. Este enfoque es el que ha contribuido con una mayor riqueza teórico-conceptual sobre los problemas agrarios de Latinoamérica, y es la que ha asumido las posturas más críticas respecto a las formas de interpretación anteriores, que, por otro lado, constituyeron la justificación ideológica de las políticas implementadas durante el

siglo XX. Dentro de este enfoque se distinguen dos líneas, que atribuyen diversos grados de importancia conceptual a: (i) la articulación internacional en que se apoya la organización social capitalista, que engloba a los estudios enmarcados en la “teoría de la dependencia”⁴; o bien (ii) a las condiciones del proceso de acumulación en la periferia latinoamericana.

Los autores englobados en esta segunda línea dentro del enfoque histórico-estructural plantean la necesidad de jerarquizar la perspectiva de clase y las condiciones internas de la acumulación, sin desconocer la importancia de la articulación internacional del sistema capitalista. Esta perspectiva, al contemplar las peculiaridades internas de los países o regiones, permitiría dar una definición más concreta de los mecanismos sobre los que la dependencia funciona (Astori, 1984: 146).

Dentro de esta vertiente histórico-estructural podrían identificarse a los autores que le otorgan importancia a la agricultura campesina en el marco de la penetración capitalista en el agro. Aquí se plantea la discusión acerca de la “articulación” o bien “integración” de modos de producción⁵ y los planteamientos acerca de la evolución futura del sector campesino. También se plantea la cuestión de las “vías” concretas por las cuales la transición capitalista tuvo lugar y sus consecuencias en la estructura agraria. Estos temas subyacen las discusiones que se presentan en el punto siguiente.

El hilo común entre todos estos abordajes dentro del enfoque histórico-estructural es la explicación teórica y la conceptualización de las especificidades de la transición agraria latinoamericana al capitalismo, su diferencia con la transición experimentada en los países desarrollados, y la identificación de los mecanismos específicos a través de los cuales tiene lugar.

⁴ El punto de partida de esta teoría es que no se puede “analizar el problema de la pobreza y atraso rurales, disociado de la dinámica del desarrollo en otras áreas del propio sector agrícola, en otras actividades o sectores de la economía y hasta en el propio sistema económico mundial” (ibid: 73). Las connotaciones básicas del funcionamiento del sistema capitalista se perciben desde la perspectiva de las articulaciones centro-periferia que hacen posible un proceso de acumulación a escala mundial y que el intercambio y comercio desiguales constituyen los mecanismos de la relación de dependencia (ibid: 142). En vinculación con esta postura de la dependencia, Rutledge (1987) identifica otra de las explicaciones sobre el atraso regional que se debatió en América Latina: la perspectiva del “colonialismo interno”, que sostiene que las áreas atrasadas de Latinoamérica se encuentran completamente integradas a la economía y la sociedad de las áreas desarrolladas, y que es justamente la forma particular en que se integran (integración con explotación) que explica ese “atraso”. En cierta medida esta perspectiva reproduce la visión de la teoría de la dependencia, siendo en este caso una prolongación interna de las relaciones de dependencia con el exterior (Astori, 1984: 81).

⁵ Este tema también fue ampliamente discutido por la Antropología Económica. Un resumen y análisis sobre estas discusiones y avances en términos de la conceptualización de esos procesos para el caso latinoamericano se encuentran plasmados en diversos trabajos reunidos en las compilaciones de Hugo Trinchero (1992) *Antropología económica. Conceptos fundamentales* vol. I y II, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Desde estas posturas críticas el Estado es visto como “parte del problema”, en tanto facilita los procesos de acumulación de capital que son la causa de la problemática agraria.

De acuerdo con De Janvry (1981: 94), los procesos de cambio agrario debido al desarrollo del capitalismo en la agricultura latinoamericana a lo largo del siglo XX, implicaron cambios en las relaciones sociales de producción, guiados por el continuo requerimiento de “trabajo barato” en la medida en que las condiciones económicas, demográficas y políticas se desarrollaban. Lo que subyace a este planteamiento es que en todos los procesos de cambio agrario que acompañan los distintos regímenes de acumulación de capital, el Estado, así como los organismos internacionales, cumplen un rol fundamental. Esta postura parte de su concepción más general acerca del papel del Estado dentro del capitalismo, como una relación social que es tanto objeto como instrumento de los conflictos de clase:

Esta relación social establece un proceso para el ejercicio del poder vía los arreglos institucionales dirigidos al manejo tanto de las crisis objetivas [crisis de acumulación] como subjetivas [crisis de legitimación]. En el primer caso, la acumulación debe ser sostenida a pesar de las restricciones sistémicas; en el segundo caso, la legitimidad de la clase dominante debe ser mantenida a pesar de la lucha de clases (ibid: 2. En inglés en el original).

Astori (1984: 164) también reconoce esto al plantear que la intervención del sector público en la economía de los países periféricos “...no ha sido un resultado de la evolución de la acumulación capitalista sino, por el contrario, una condición para que aquélla fuera posible. Y el agro no ha sido una excepción a esta característica general”. Sin embargo también plantea que hay contradicciones en cuanto al papel del Estado y sus acciones. Dado que si bien tanto su estructura como sus acciones reflejan las tendencias de los grupos dominantes, y han profundizado las características principales del proceso de expansión del capitalismo en el agro, también es verdad que otros grupos inciden (no sólo los dominantes) y que hubo acciones del Estado que contradicen la línea fundamental por la que transcurrió dicha acumulación. Desconocer esto conduciría a una visión distorsionada y mecánica de la realidad (Pfr. ibid: 163).

1.1. Cambio agrario y el sector campesino

En América Latina, el debate acerca de *la* o *las* transiciones agrarias tenía (y podemos decir que en cierta medida aún tiene) como telón de fondo la “cuestión campesina”.

El reconocimiento del importante rol del campesinado luego de la segunda guerra mundial en las luchas políticas y su contribución a la producción de “bienes salario” de

bajo costo y la reproducción de la fuerza de trabajo, condujo a un redescubrimiento de su importancia política y económica (de Janvry, 1981: 95). De acuerdo con Bernal (1991: 15-16) existieron dos interpretaciones distintas acerca de la transición agraria en América Latina en relación con las diversas alternativas de “campesinados”, sobre las que nos referiremos más adelante. Pero de acuerdo con el autor, dichas interpretaciones fueron ampliamente superadas por la realidad, y las respuestas de estas sociedades al avance global de la economía han sido diversas.

Las discusiones acerca del campesinado han sido muy variadas. Dado el interés de nuestro trabajo, aquí solo tratamos el debate teórico referido a las formas de integración de aquellos productores que se los ha englobado bajo la denominación de “campesino” en contextos de expansión capitalista en el agro. En el marco de este debate se hicieron avances en la caracterización de las especificidades de estos sujetos agrarios, que más allá de sus diferencias, tenían algunos aspectos en común como veremos a continuación.

Los temas principales de discusión teórica estuvieron centrados en (i) la especificidad no capitalista de ciertos sectores de los sujetos sociales presentes en el campo. Dicha especificidad radicaba en la presencia fundamental de mano de obra familiar y la ausencia de acumulación de capital/racionalidad campesina y (ii) el destino de estos sujetos con el desarrollo del capitalismo, dada su especificidad. En relación con este punto, no interesa tanto las predicciones que se hayan hecho sobre su destino, sino el análisis teórico acerca de la dinámica de estas unidades de producción denominadas genéricamente como campesinas.

Estos temas centrales han tenido distintas interpretaciones desde perspectivas diferentes, entre las que podemos distinguir la interpretación marxista y aquella planteada por Chayanov⁶ a partir de la experiencia del caso ruso durante las primeras décadas del siglo XX. Estas dos interpretaciones teóricas, atravesaron las discusiones que se suscitaron en América Latina en los ‘60 y ‘70, por eso las mencionamos en primer término. En cualquiera de los casos, los sujetos sociales sobre los que se discutía presentaban grandes diferencias, y estaban asociados a procesos históricos distintos. Pero es posible a pesar de eso distinguir un eje en común de discusión, que rondaba en torno a la especificidad antes mencionada.

⁶ Chayanov pertenecía a la Escuela de la Organización y la Producción conformada por agrónomos, economistas y otros expertos en economía agraria que desde la década de 1870 realizaban investigaciones acerca de los problemas económicos de los campesinos en Rusia. Chayanov sintetizó las ideas teóricas que se venían desarrollando en esa escuela y planteó los fundamentos teóricos de la organización de la unidad económica campesina (Thorner, 1981; Chayanov, 1985).

1.1.1. El enfoque marxista y la teoría de Chayanov

En primer lugar es necesario aclarar los puntos de partida en los análisis de Marx y de Chayanov. Marx elabora su interpretación teórica a partir de campesinos parcelarios que tenían la propiedad de la tierra; y se refiere al campesinado desde el punto de vista del sistema económico, que está inserto en un contexto de desarrollo del capitalismo. Chayanov realiza su análisis a partir del campesinado ruso que vivía en un sistema de comuna, en el contexto del desarrollo del capitalismo en Rusia. En este sentido va a entrar en discusión directa con la interpretación de Lenin acerca de los efectos que ese proceso tendría sobre el campesinado (como veremos más adelante). Chayanov además tenía objetivos distintos a los de Marx: analizar las leyes que gobiernan la dinámica interna de la unidad campesina, y no “...el sistema de la unidad económica campesina y las formas de organización en su desarrollo histórico” (Chayanov, 1985 [1924]: 36).

Para Marx, el campesino era un productor mercantil simple⁷ que se insertaba en el mercado como poseedor de productos, no de dinero, y su objetivo último era la satisfacción de necesidades: vender para comprar. Por otro lado, como poseedor de los medios de producción era un capitalista y como trabajador su propio asalariado, lo que para Marx constituía una “ambigüedad” (Heynig, 1982). Lo que se observa en este caso es el uso de las mismas categorías conceptuales con las que analizaba la lógica de funcionamiento de la economía capitalista.

La ausencia de acumulación de capital, otra de las características del campesinado, se explica según Marx, por el hecho de que el campesino trabaja hasta que se paga el salario a sí mismo, luego de descontar el costo de producción. En tanto no incluye su trabajo y el de su familia como parte de los costos de producción, cede una parte de su trabajo excedente a la sociedad (el precio comercial nunca llega a cubrir el valor de los productos -Archetti, 1974: 114 y 121). En cierta medida Marx considera que tiene una “racionalidad” distinta (otro de los temas de discusión sobre el campesinado).

Chayanov no va a entender al campesinado como parte de un modo de producción precapitalista, o un modo secundario (como lo conceptualizara Marx) destinado a desaparecer ante el embate de la expansión capitalista en el campo, sino como un modo de producción particular, con su propia lógica y por lo tanto “viable” (en el sentido de

⁷ De acuerdo con Llambí (1990: 211) Marx utilizó el término campesino “como una categoría histórica relativa al período feudal (que incluía a los siervos de la gleba, a los pequeños productores independientes y a los labradores asalariados)”. Pero en términos abstractos definió la “producción mercantil simple” como momento anterior a la “producción mercantil generalizada” que caracteriza al capitalismo. Por lo tanto “ambos conceptos estaban conectados a través de dos reconstrucciones paralelas de la génesis de la sociedad burguesa: una, el esquema abstracto del proceso conducente a la producción generalizada de mercancías; otra, una descripción analítica de la transición histórica del feudalismo al capitalismo”.

que no estaba condenado a desaparecer), con posibilidad de persistir bajo una gran variedad de modos de producción dominantes.

La presencia fundamental de mano de obra familiar en el proceso productivo constituía, para Chayanov (1985 [1924]: 29), la razón por la cual la economía campesina debía ser analizada desde categorías distintas a aquellas utilizadas para abordar las empresas capitalistas.

El principal objetivo del campesino es la subsistencia que logra a partir de la autoexplotación de la mano de obra familiar y no la obtención de una tasa de ganancia (el campesino trabaja hasta que alcanza un fondo de subsistencia definido culturalmente, Archetti y Stölen, 1974). Esta particularidad que encuentra Chayanov en cuanto al equilibrio trabajo familiar/consumo, y la existencia de respuestas típicamente no capitalistas, es lo que permite hablar de una “racionalidad” campesina, diferente a la empresarial. Para Chayanov, la ausencia de capitalización se debe al simple hecho de que el campesino regula la intensidad de su trabajo según satisfaga o no sus necesidades y en ambos casos esa ausencia se explica por mecanismos específicos en el funcionamiento de la economía campesina.

En relación con las explicaciones acerca de la falta de acumulación, cabe mencionar los aportes de Eric Wolf, en tanto han sido retomados en las discusiones en América Latina. Wolf (1992 [1970])⁸, desde la Antropología, plantea que la falta de acumulación deriva de la transferencia de parte del excedente producido a otros sectores sociales, no sólo a través del fondo de renta⁹, sino también del intercambio desigual. Es esa transferencia lo que refuerza el carácter subordinado del campesinado, y asume un carácter distinto de acuerdo al tipo de dominio que lo afecta. Wolf interpreta esta ausencia de acumulación por la existencia de actores que extraen el excedente producido por los campesinos (el terrateniente a través de la renta, el Estado a través del pago de tributos o el comerciante a través del intercambio desigual), lo cual constituye una explicación distinta a aquella de la “racionalidad”. Esta idea de “subordinación” a otros actores con los que se vincula, ha sido retomada en muchas de las discusiones sobre campesinado.

⁸ Cabe aclarar que el análisis de Wolf no se refiere a un período histórico específico sino a los distintos tipos de dominio a los que fue sometido el campesinado en distintos momentos.

⁹ De acuerdo con Wolf, los campesinos producen cuatro tipos de fondos. El primero de ellos es el fondo de subsistencia, destinado a satisfacer el mínimo de calorías requeridas para subsistir desde un punto de vista fisiológico. El campesino produce además un excedente que se distribuye de la siguiente forma: el fondo de reemplazo, que es aquel destinado a reponer el desgaste de las herramientas, semillas para la próxima cosecha y el alimento para los animales. Otra parte del excedente es el que asegura los sistemas de relaciones sociales, religioso y político (fondo ceremonial). Hay un cuarto tipo de fondo que el campesino se ve obligado a producir toda vez que exista alguien que ejerza un poder efectivo sobre él, que denomina fondo de renta.

El considerar la existencia de una racionalidad particular del productor campesino no permite explicar, al menos en el caso de América Latina, los procesos de diferenciación social con situaciones de capitalización que han experimentado sectores del campesinado vinculados a distintos tipos de producciones. Que el principal objetivo sea el de generar los medios de sostenimiento biológico y cultural de la familia y la generación de un fondo por encima de las necesidades básicas que se emplea para reponer los medios de producción necesarios para el próximo ciclo productivo (cf. Schejtman, 1980: 123) y *no* generar una tasa de ganancia, no implica, desde nuestro punto de vista, que hoy en día exista una “racionalidad” distinta del campesino respecto de otros tipos de productores. A diferencia de una empresa capitalista cuya supervivencia depende del logro de una tasa “normal” de ganancia, el campesino puede continuar en la producción y reproducirse al margen de la misma. Sin embargo esto no implica que, de darse las condiciones (de acceso a la tierra, mejores condiciones de mercado, etc.) no intenten expandirse e iniciar procesos de acumulación. De acuerdo con Llambí (1981: 135):

En la medida en que sus vinculaciones con el sistema se consolidan, comienzan a generarse condiciones objetivas que se traducen en la adopción de nuevos patrones de conducta y valoración. En un sistema capitalista en pleno desarrollo, o que es percibido como tal, esto supondría una transformación hacia expectativas crecientes y la adopción relativamente rápida de los criterios valorativos de éxito imperantes en el sistema. La ‘racionalidad del sistema’ tenderá, por lo tanto, a ser compartida por todos.

Por lo tanto, creemos que la falta de acumulación de capital se asocia fundamentalmente a lo que constituye la situación más común de las unidades campesinas en un contexto más amplio, es decir, su relación con otros sectores de la economía generalmente a través de distintos tipos de subordinación (lo que nos acerca más al planteo de Wolf antes mencionado).

Otro tema de discusión entre los teóricos clásicos ha sido el del destino de las unidades campesinas en el marco del desarrollo del capitalismo en el campo. Para los teóricos marxistas la tendencia sería hacia la desaparición del campesino mientras que Chayanov sostenía su viabilidad.

A través del concepto de descomposición campesina Lenin (1957) explica la forma en que se daría la evolución del campesinado con el desarrollo del capitalismo: su desaparición se produciría a través de un proceso de descomposición, que conduciría a la aparición de dos nuevos tipos “capitalistas”: la burguesía rural y el proletariado rural.

El “campesino medio”, eslabón intermedio entre esas dos clases resultantes, marca la transición de ese proceso a través de la compra y venta de fuerza de trabajo, que desemboca inevitablemente en un tipo de producción capitalista en el campo, cuyas relaciones sociales dominantes son aquellas que pueden encontrarse en la industria. Esta diferenciación campesina es entendida por Lenin como una diferenciación de clase.

Por detrás de este proceso, operan las dos “vías históricas” de expansión del capitalismo que identificó a partir de su estudio sobre el desarrollo del capitalismo en la Rusia prerrevolucionaria. Una de ellas es la que denominó “vía Junker”, según la cual las propiedades feudales se convierten en grandes empresas capitalistas, y los terratenientes feudales devienen en empresarios capitalistas. Los campesinos que trabajaban las tierras de la propiedad feudal y pagaban una renta en trabajo o especies, son expropiados y desposeídos de las mismas. Las relaciones sociales se transforman en aquellas entre capitalista/trabajador que es contratado por un salario. La otra vía es la “farmer” o “americana” y se origina de la proliferación de pequeños agricultores que constituyen una pequeña burguesía. Estos pequeños agricultores o campesinos libres se originan en procesos revolucionarios que implican la eliminación violenta de los terratenientes feudales o reformas agrarias, o bien a través de la colonización e incorporación de nuevas tierras. Esta vía lleva a una diferenciación social entre los productores rurales en tanto un grupo de campesinos pueden acumular tierra y capital y contratar trabajo asalariado, mientras la mayoría eventualmente se convierten en proletarios (De Janvry, 1981: 106-107; Heynig, 1982: 125). En la literatura sobre la transición agraria se ha discutido acerca de cuál es la aplicabilidad de estas vías históricas al caso latinoamericano.

Chayanov por su parte, plantea que lo que está operando por detrás de la diferenciación campesina es una “diferenciación demográfica” y no de clase, concepto que desarrolla a partir de la reconstrucción de la historia natural de la familia (es decir, su evolución desde que la pareja se casa, tiene hijos, éstos se casan, etc.) y su correlación con el cambiante tamaño de la parcela. Para Chayanov es el tamaño de la familia, que cambia en los distintos ciclos de su evolución, lo que explica el acceso diferencial a la tierra (hay que tener en cuenta que el contexto en que estudia Chayanov, ese acceso se facilita por la inexistencia de un mercado de tierras y su control por parte de la comuna). Por otro lado, la compra y venta de fuerza de trabajo en el seno de la unidad campesina no es una expresión de un proceso de descampesinización (como lo entiende Lenin), sino que también se vincula con el tamaño de la familia. De esta forma demostró que Lenin sobreestimó el grado de desarrollo del capitalismo en Rusia, así como su forma y ritmo

de crecimiento (Djurfeldt, 1992: 151). Son estas particularidades de la economía campesina lo que le permite a Chayanov sostener la viabilidad de la explotación campesina, oponiéndose explícitamente a los teóricos marxistas que anunciaban su inevitable desaparición.

1.1.2. El debate sobre campesinado en América Latina

Algunas de las cuestiones discutidas por los teóricos de la cuestión agraria en relación a las características y evolución del campesinado a fines del siglo XIX, se trasladaron a las discusiones teóricas en la década de 1970 acerca de la persistencia o desaparición del sector campesino en América Latina. Estas discusiones tuvieron un desarrollo importante en los momentos en que se experimentaba un proceso de creciente expansión del capitalismo en el campo latinoamericano¹⁰. Los sujetos sociales sobre los que se debatía, eran aquellos que predominaban en particular en México y algunos países del área andina: pequeños productores familiares, productores de alimentos básicos para el mercado interno, parte de ellos habían sido objeto de reformas agrarias y obtenido sus tierras y otros no, miles de ellos en situación de minifundio, y en un contexto de creciente migración del campo a la ciudad y proletarianización.

Los principales enfoques teóricos e interpretaciones sobre las posibilidades de persistencia del sector campesino se enmarcan dentro del materialismo histórico, aunque presentaban diferencias en cuanto a las categorías de análisis que usaban y su interpretación sobre estos procesos.

Uno de estos enfoques, partía de la interpretación del campesinado como un modo de producción *sui generis*, que conceptualizaban en términos de “economía campesina”, y lo consideraban funcional al sistema capitalista, de ahí su posibilidad de persistencia. Dicha economía campesina, dada su especificidad y lógica de funcionamiento, no podía ser explicada a partir de categorías conceptuales con las que se analiza la economía capitalista. De ahí que la relectura de los escritos de Chayanov permitió realizar otra

¹⁰ Durante el proceso de sustitución de importaciones que habían implementado varios países de la región a partir de la década de 1930, se implementaron en América Latina distintos programas tendientes a “resolver” primero el tema del acceso a la tierra del sector campesino (reforma agraria y colonización) y luego el acceso a los mercados de productos y capitales. El problema de fondo era el abastecimiento alimentario de la creciente población urbana y en menor medida el abastecimiento de productos agrícolas para las industrias de procesamiento. Los procesos de modernización agrícola que tuvieron lugar en América Latina hacia la década del '60, se inscriben en ese contexto. Por otro lado, el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones que comienza a evidenciarse en la década de 1960, da lugar progresivamente a un régimen basado en la diversificación de los productos exportables y los mercados lo que da lugar a una nueva inserción de Latinoamérica en la división internacional del trabajo. En este marco tiene lugar la consolidación de los complejos agrocomerciales y agroindustriales cada vez más orientados a la agroexportación (Llambí, 1991). Es en este contexto de transformación del agro latinoamericano que el debate acerca del destino de las unidades campesinas tenía lugar.

conceptualización de esta forma de organización de la producción y el trabajo domésticos en la agricultura.

Dentro de esta interpretación de todas formas hubo diferencias, particularmente en relación a cómo se conceptualizaba el tipo de relación de la economía campesina con el capitalismo. Algunos autores lo planteaban en términos de “articulación de modos de producción”. De acuerdo con Schejman (1980: 133-134) la economía campesina se articulaba con el capitalismo bajo la forma de intercambio de bienes y servicios, que eran asimétricos y conducían a la “transferencia de excedentes del sector campesino al resto de la economía, como consecuencia de una integración subordinada del sector de economía campesina al resto de elementos de la estructura (agricultura capitalista y complejo urbano-industrial)”. Dicha articulación, si bien se explica en el plano de las relaciones mercantiles, su carácter asimétrico deviene de las diferencias en las lógicas de manejo que caracterizan a cada sector.

Otro enfoque que dominó la discusión teórica en esas décadas fue aquel que consideraba al campesinado como un modo de producción mercantil simple, y como tal, de acuerdo a como fuera conceptualizado por Marx, incompatible con el desarrollo del capitalismo, es decir, sin posibilidad de supervivencia en la medida en que las relaciones de producción capitalistas se expandan en el agro latinoamericano.

Este grupo de teóricos basaron su argumentación en que es la propia naturaleza del capitalismo por un lado y de las formas domésticas por el otro, lo que hace que sea incompatible la expansión del primero sin la eliminación de la segunda. La eliminación de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados Feder (1981). Por otro lado, utilizan el “instrumental” conceptual de toda economía capitalista (salario, beneficio y renta de la tierra), dado que consideran este sujeto social como totalmente integrado en el sistema capitalista (R. Bartra, 1981). Para estos autores, la asalarización parcial en la que incurrían los productores campesinos en muchos contextos, eran indicios de las tendencias a su desaparición.

Otros enfoques intentaron superar esa controversia, en primer lugar, negando la conceptualización de la economía campesina como un modo de producción particular. En cambio sugirieron que las formas campesinas (o en general domésticas) de producción se hallan integradas al capitalismo, e intentaron precisar las particularidades de dicha integración.

De Janvry (1981) planteó su tesis sobre el “dualismo funcional” para explicar la forma en que el campesinado se integraba al capitalismo. Dicho dualismo se establece entre el

sector capitalista, el cual produce *commodities* en los latifundios capitalistas o explotaciones comerciales, basándose en el trabajo semiproletarizado contratado, y un sector campesino que produce valores de uso y mercancías sobre la base del trabajo familiar y provee de trabajo asalariado barato al sector capitalista (Pfr. Ibid: 84)

Por su parte Esteva (1981: 246) plantea que considerar la articulación de modos de producción para explicar la transición agraria implica considerar la sociedad como redes de piezas más o menos autónomas que se ponen circunstancialmente en relación: “a estas alturas del desarrollo capitalista en el mundo, no parece posible dar por supuesta la existencia actual de modos precapitalistas de producción ‘articulados’ con el capitalista”. Plantea que la evolución clásica de un sistema precapitalista a otro capitalista se da a través de un proceso de subordinación e inclusión formales en una primera fase y a través de una subordinación e inclusión reales en una segunda fase.¹¹ Y observa que en el contexto de los países latinoamericanos no se ha cumplido esa evolución clásica, sin embargo no desarrolla las características que finalmente adquiere dicha evolución.

Algunos investigadores recurrieron a las categorías marxistas de “subsunción formal y real del trabajo al capital”, lo cual les ha permitido explicar teóricamente aquello que oponía a las dos interpretaciones mencionadas en primer término, es decir tanto la persistencia como la desaparición de ciertos sectores del campesinado, dando cuenta de la situación particular que asume la evolución en contextos capitalistas de las formas productivas domésticas de América Latina. En primer lugar lo que se reconoce es la desigualdad en el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, que la teoría del capitalismo y la teoría del campesinado no tienen que ser dos campos conceptuales separados, sino que de lo que se trata es de desarrollar un cuerpo teórico que dé cuenta del capitalismo con todas sus especificidades regionales, sectoriales e históricas (A. Bartra, 1989: 4-5).

Se reconoce, en definitiva, que el proceso de expansión de las relaciones capitalistas en el ámbito rural en los países periféricos se presenta bajo la forma de una gran heterogeneidad social y situaciones locales y regionales distintivas (Trinchero, 1992: 22). Es por eso que se requiere del análisis de casos puntuales, en el marco de un conjunto de categorías capaces de dar cuenta de las tendencias entre proceso de trabajo, proceso de valorización y apropiación territorial (ibid). En cierta medida, entonces, se está reconociendo que hay una dimensión espacial que entra en juego en la explicación

¹¹ Se está refiriendo a los conceptos desarrollados por Marx de subsunción formal y real, sobre los que haremos mención más adelante.

acerca de los procesos de transición agraria y productores campesinos, pero no es conceptualmente desarrollada.

Sí se rescata el concepto de “subsunción del trabajo al capital”¹², como una de las categorías que pueden dar cuenta de la forma particular en que los sectores domésticos se integran al capitalismo y se transforman. Se plantea que estos sectores (entre ellos el campesinado) están “subsumidos” al capital y por lo tanto son parte integrante de la dinámica global de acumulación capitalista (Gordillo, 1992: 45-46). Esa subsunción es parte inherente del desarrollo capitalista en el campo en la periferia y adquiere características distintas en distintos contextos, así como puede conducir tanto a la desaparición de las formas domésticas como a su persistencia bajo distintas modalidades y dinámicas. La dinámica de acumulación capitalista ha hecho que los sectores domésticos “...sean hoy incapaces de garantizar por sí mismos su propia reproducción social y que por ende dependan ineludiblemente para ello del acceso al mercado” (Gordillo, 1992: 55). En ese proceso de reproducción social, las economías domésticas “...están insertas en los circuitos de acumulación de capital y subordinadas a su dinámica” (ibid: 58).

La forma de “subsunción” en el agro ha tenido una manifestación distinta a aquella analizada por Marx para el caso de la industria, y se ha desarrollado generalmente a través de mecanismos indirectos que no eliminaron el carácter no-capitalista del proceso de trabajo doméstico, como lo son la compra y venta de productos, la contratación estacional de parte de la fuerza de trabajo y el otorgamiento de créditos (ibid: 62).

Es por eso que se reconoce la necesidad de incorporar ciertas “mediaciones” en esa conceptualización, dado que el capital controla de manera indirecta el proceso de trabajo doméstico a través de las reglas de intercambio en el mercado.

¹² Los conceptos de subsunción formal y real fueron desarrollados por Marx para analizar el proceso productivo capitalista y el paso de la manufactura a la industria. La subsunción formal supone la separación del productor directo de sus medios de producción y el establecimiento de una relación puramente monetaria entre el que se apropia del plus trabajo y el que lo suministra. Asociada a la subsunción formal se halla la plusvalía absoluta, aquella que sólo puede incrementarse por la extensión de la jornada de trabajo (situación característica de la primera etapa de expansión capitalista): “...sobre la base de un modo de trabajo preexistente, o sea de un desarrollo *dado* de la fuerza productiva del trabajo y de la modalidad laboral correspondiente a esa fuerza productiva, sólo se puede producir plusvalía recurriendo a la *prolongación del tiempo de trabajo*, es decir bajo la forma de la *plusvalía absoluta*. A esta modalidad, como forma única de producir la plusvalía, corresponde pues la *subsunción formal del trabajo al capital*” (Marx, 1971: 56; destacados del autor). La subsunción real por su parte tiene lugar con la transformación tecnológica del proceso productivo, con la revolución técnica del proceso de trabajo. La subsunción real permite disminuir el tiempo de trabajo necesario y así aumentar el trabajo excedente sin modificar la jornada de trabajo (plusvalía relativa), a través de la aplicación de la ciencia y la técnica: “Con la subsunción real del trabajo en el capital se efectúa una revolución total [...] Se desarrollan las *fuerzas productivas sociales del trabajo* y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata” (ibid: 72-73; destacados del autor).

En este sentido surge el concepto de “subsunción indirecta” para dar cuenta de la situación de las economías domésticas en una dimensión doble: “...como sector inserto en el capitalismo (subsumido al capital) pero que al mismo tiempo mantiene un carácter no-capitalista y es explotado a través del mercado (subsumido indirectamente)” (ibid: 68). La categoría de “subsunción indirecta real” se ha utilizado además para conceptualizar la modernización de los procesos de trabajo que involucran a aquellos sectores domésticos con inserción en el mercado de productos agrícolas y que consiste en la tecnificación e incremento de la productividad.

De acuerdo con lo anterior, según Gordillo (1992b: 63) “lo que define a la subsunción de los sectores domésticos es el hecho de que el capital impone su dinámica no en base al control directo de los procesos de trabajo sino a través de las mediaciones del intercambio del mercado, mediaciones que respetan, si bien refuncionalizándolas, la especificidad no-capitalista de la producción doméstica”.

Por lo tanto, la recuperación de esta categoría de análisis, según este autor, permite abordar desde una perspectiva más dinámica “los procesos de transición en los que estos están insertos, transición que implica no su disolución sino su transformación y refuncionalización como sector subordinado al capital” (ibid: 65).

2. Cambio agrario y globalización. Nuevas discusiones e interpretaciones teóricas sobre la problemática rural y el sector campesino

Hoy en día nuevos debates se plantean en relación a los procesos de cambio agrario en el contexto de la globalización.

Entre los autores que abordaron la globalización vinculada a las temáticas agrarias, Teubal y Rodríguez (2002: 10-18) la definen como un proceso complejo y multifacético caracterizado por: la difusión geográfica de las relaciones capitalistas y su expansión hacia nuevos ámbitos de reproducción social, potenciados por el retiro del Estado del sector productivo; la creciente interdependencia económica internacional y la apertura; cambios en el contexto institucional que posibilita la liberalización del entorno en el que las empresas transnacionales operan; desarrollo tecnológico y aplicación de biotecnologías por parte de empresas transnacionales. La globalización puede ser entendida también como un proyecto político en el cual el discurso neoliberal aparece como el “pensamiento único” y los ajustes estructurales se convierten en los facilitadores de la instauración de ese proyecto.

En décadas recientes se advierten nuevas tendencias que están modificando el modelo de agricultura que se había impuesto durante la segunda posguerra, dando lugar a otra etapa en la intensificación del capital en el agro a escala mundial. A este complejo proceso de cambio se lo denomina “reestructuración de la agricultura”.

Lo que se advierte dentro de la literatura teórica sobre los temas agrarios es una búsqueda de paradigmas interpretativos que den cuenta de las nuevas, complejas y cambiantes realidades de los medios rurales del mundo en general, así como latinoamericanos¹³.

En este contexto de la globalización y reestructuración de la agricultura la discusión acerca del papel de los Estados se revitaliza.

McMichael (1996) le otorga importancia central al papel redefinido de los estados nacionales en el nuevo contexto: la ubicación de las empresas transnacionales en el centro del comercio mundial, requiere de un nuevo marco institucional, que desplaza al anterior marco institucional del desarrollismo¹⁴ en el cual los estados nacionales tenían un mayor poder en el manejo de las relaciones económicas y políticas:

A finales del siglo XX, el régimen de mercado exige una base institucional más compleja [...que] supone legitimar el poder de las instituciones globales en el sistema estatal mismo. Los mecanismos entrañan una combinación de coerción (por ejemplo, las condiciones de crédito del FMI impuestas a los países deudores) y consenso (es decir, la aceptación del liberalismo económico como programa político) (Mc Michael, 1998: 17).

Además del FMI (Fondo Monetario Internacional), otros acuerdos y organismos como el GATT (General Agreement on Tariffs Trade) y la OMC (Organización Mundial de Comercio) constituyen vehículos utilizados por las empresas transnacionales para lograr la liberalización agropecuaria (eliminar subsidios, controles de precios, políticas

¹³ Situaciones novedosas asociadas con procesos de cambio agrario en el contexto de la globalización se presentan en los sistemas alimentarios, en la producción primaria y otras asociadas directamente con ella, y en el medio rural en general. Distintas corrientes de análisis han puesto énfasis en alguna de estas dimensiones centrales del cambio. Así podemos identificar básicamente tres enfoques que se centran en (i) las tendencias actuales de los sistemas alimentarios a nivel global, enfatizando en particular la dimensión política que subyace a esos cambios (McMichael, 1996; 1998; 1999); (ii) la evolución de las producciones concretas desde un enfoque sectorial o de complejos agroalimentarios específicos (Lara Flores, 1998; Teubal, 1995; Teubal y Rodríguez, 2002); (iii) los cambios que se manifiestan en los espacios rurales, más allá de las actividades agrarias, enfatizando en la dimensión espacial de la producción y la vida rural en general (Marsden, 1997; Entrena Durán, 1998). A pesar de esta división, cada uno de estos enfoques tiene en cuenta elementos de las otras dimensiones, sólo que el énfasis en el análisis está puesto en alguna de ellas (y esto obviamente influye en la mirada que tienen sobre las otras dimensiones del cambio).

¹⁴ Se refiere al proyecto de posguerra que tenía un modo particular de ver el orden mundial, en el cual los estados nacionales eran responsables del manejo del crecimiento económico nacional, con el comercio como su estímulo (1996: 29).

sociales, etc.) y controlar el mercado mundial. Los estados nacionales asumen un nuevo rol en ese contexto, quienes

... pasan a privilegiar los circuitos globales financieros y mercantiles, y subordinar las políticas sociales al régimen corporativo global que privilegia eficiencia sobre equidad [...] [Los gobiernos] funcionan cada vez más dentro de un marco de acuerdos multilaterales comprometedores, muchos de los cuales privilegian a los actores corporativos transnacionales en lugar de a los ciudadanos y a las comunidades nacionales (Mc Michael, 1999: 26).

Así el impacto más palpable de la globalización ha sido el proceso de reestructuración de los estados y economías, llevando a las diversas poblaciones y regiones a una dinámica común (McMichael, 1996: 27).

Otros autores sin embargo relativizan esta tendencia a la conformación de un régimen alimentario gobernado en una escala global. Por el contrario consideran que hay elementos para pensar que el Estado se mantiene como un locus de poder (entre esos elementos se menciona las contravenciones de las reglas del GATT y los desarrollos institucionales neomercantilistas —el neoproteccionismo y la reestructuración del comercio internacional en bloques regionales como el NAFTA, por ejemplo). Desde este punto de vista la nueva internacionalización debe visualizarse como un proceso contingente (Goodman y Watts, 1994: 22-25). Long (1996: 41-42) también discute las posturas que afirman que el estado-nación es el receptáculo de poder apropiado para las relaciones sociales y económicas importantes en la economía política global, afirmando que los ordenamientos globales están contruidos en base a grupos y asociaciones que incluyen no sólo organizaciones de comercio internacional, corporaciones financieras y nuevas alianzas políticas entre los gobiernos, sino también movimientos sociales en los que la gente se agrupa alrededor de problemas inminentes de naturaleza global.

En relación puntualmente con la cuestión agraria latinoamericana, Bengoa (2003: 40) plantea que hubo desde mediados de los `70 una serie de “desplazamientos” temáticos, que responden, por un lado, a cambios objetivos en la situación agraria y por otro lado, a cambios en las miradas de los investigadores. En este sentido menciona la dimensión “étnica” y de “género” que se introducen para analizar situaciones que habían sido estudiadas sin introducir dichas dimensiones, lo cual permitió ver “otro campo”. En relación con la cuestión campesina, señala los siguientes “desplazamientos” dentro de la literatura académica: de campesinos a pobres rurales, resaltando el tema de la pobreza creciente en contextos de ajuste estructural; de campesinos a indígenas, resaltando el

tema étnico y la “emergencia indígena” y de campesinos a campesinas, resaltando el tema de género.

Más allá de estos desplazamientos temáticos, las nuevas discusiones en el ámbito académico, parecen enmarcarse dentro de algunas corrientes teóricas de la problemática rural en general, en las cuales el tema campesino, queda relegado, al menos hasta hace relativamente pocos años, dentro de la agenda de investigación. De acuerdo con Rubio (2001: 223) “después de ser el centro de atención de la sociología y la antropología de los años setenta, el campesino ingresa al nuevo siglo pasado de moda, fuera de la vanguardia teórica, ajeno a los debates de la ciencia social”. A las profundas transformaciones experimentadas en las últimas décadas en el agro latinoamericano, se suma “la crisis del paradigma marxista como eje explicativo y bandera teórica del pensamiento crítico de la época” (Rubio, 2002: 22).

Por otro lado, en el contexto de discusión entre procesos globales y reestructuraciones locales, la “cuestión campesina” o más en general, la cuestión agraria, se plantea en términos de la forma en que los actores locales, entre ellos los productores, se insertan o se ven afectados por ciertas dinámicas sociales, económicas, políticas que directa o indirectamente se vinculan con procesos asociados a la globalización.

2.1. Las visiones sobre una “nueva ruralidad”

El origen del concepto de “nueva ruralidad” proviene del discurso académico europeo e intenta dar respuesta al interrogante de “qué es lo rural” en un contexto donde empiezan a manifestarse ciertos cambios. Entre otros: el mayor consumo de espacios rurales por otras actividades no agropecuarias, como la construcción, turismo, recreación; profundas transformaciones de las actividades primarias y el aumento del empleo en las actividades secundarias y terciarias, todo lo cual conduce a la “desagrarización” del espacio rural; la revalorización del estilo de vida “rural”, que deja de asociarse con lo “atrasado”: lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida (Llambí, 1996: Pérez, 2001).

En los últimos años también se empezó a hablar desde distintos ámbitos académicos latinoamericanos de una “nueva ruralidad”, para dar cuenta de las profundas transformaciones actualmente en curso en los medios rurales de la región, transformaciones que comparten algunos rasgos con aquellas experimentadas en el medio europeo, pero a su vez presentando características particulares:

Las imágenes rurales de nuestros países cambiaron con tal intensidad que habilitan a pensar en “una nueva ruralidad”, donde coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, empresas que forman parte de ‘grupos económicos’ extraagrarios transnacionalizados, empresas del agroturismo, con mundos rurales heterogéneos con campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos de mecanización, grupos étnicos y nuevos desocupados. Todos ellos están presentes en las nuevas arenas tratando de imponer o adaptarse a las nuevas reglas de juego, resistir y organizarse para modificar gramáticas de poder político, o también buscar estrategias que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integran (migraciones nacionales e internacionales). Se plantea, además, que en esta nueva ruralidad la producción agraria se descentró para dar lugar a territorios donde ella es sólo un elemento de un amplio abanico de aspectos a considerar (bienes simbólicos como lenguas, arte, comidas, producciones no-agrarias, servicios, etc.) (Giarracca, 2001: 11-12).

Vale decir que ese concepto se presenta como una forma de denominar el “nuevo campo” que resulta de los procesos de transformación más recientes o asociados a la etapa actual de desarrollo del capitalismo. Pero también se lo presenta como una teoría o un enfoque (Farah y Pérez, 2004; Ortiz Guerreo, 2005) o bien una “agenda de investigación” (Llambí, 1996; Llambí y Pérez, 2006).

Llambí y Pérez (2006) proponen una “agenda teórica” que pueda dar cuenta de los nuevos y viejos procesos, la continuidad y el cambio en las sociedades latinoamericanas, todos los cuales se engloban dentro de la “nueva ruralidad”. Es por eso que plantean la necesidad de interpretar las transformaciones en curso como resultado de múltiples actores e intereses, que se manifiesta en múltiples contingencias, lo que conduce a abandonar aquellas perspectivas que ven a la globalización como un proceso unidimensional (ibid. 17). La complejidad del mundo rural actual requiere de la convergencia de distintas vertientes teóricas sobre diversas dimensiones del cambio: la dimensión temporal (histórica) para dar cuenta de las vías por las cuales se está dando esta nueva transición en las sociedades latinoamericanas; la dimensión de la agencia de los actores que participan del proceso y la dimensión espacial (territorial) que enfatiza los vínculos globales/locales y urbanos/rurales de las transformaciones en curso (ibid. 2).

De acuerdo con Bartra (2007: 143) esta “nueva ruralidad” de la que se habla en los ámbitos académicos expresa el paso de un mundo rural conformado por productores independientes que vivían principalmente de la agricultura, a otro donde:

...los problemas asociados a la multiactividad, la tercerización económica, la urbanización, la migración, el envejecimiento de los agricultores, la feminización, la desruralización de las expectativas, las problemáticas sociales, ambientales e identitarias desplazan a la tradicional y economicista ‘cuestión campesina’ como paradigma explicativo.

Esta situación ha llevado, dentro de los ámbitos académicos, a posturas que van desde el abandono total de los conceptos de campesinado y movimientos campesinos hasta aquellos intentos de renovarlos y ponerlos al día (ibid: 144).

Algunos conceptos cobran centralidad para dar cuenta de esa “nueva ruralidad”: el concepto de pluriactividad, de multifuncionalidad de la agricultura y de desagrarización. El concepto de pluriactividad refiere a que “tanto hombres como mujeres incursionan en actividades no agrícolas para generar ingresos” (Farah y Pérez, 2004: 139) o bien a la “dinámica diversificación de las actividades económicas en el sector rural, de su terciarización y de la creatividad de los habitantes rurales, especialmente de los más pobres, para continuar articulados a la transformación de un territorio” (Ortiz Guerrero, 2005: 40-41). La multifuncionalidad refiere a la identificación de diversas funciones de la agricultura, tales como la “producción de materias primas y alimentos en condiciones competitivas; la conservación del medio ambiente y de los valores paisajísticos rurales y la contribución a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo económico equilibrado, desde un punto de vista territorial” (Ortiz Guerrero, 2005: 41, citando a Ramos, 2004: 117¹⁵). La desagrarización del medio rural refiere a la pérdida de prevalencia de las actividades agrarias, como consecuencia de esa multifuncionalidad (el surgimiento de nuevas actividades) y pluriactividad de los sujetos agrarios.

Existen ciertos cuestionamientos al uso de estos conceptos que explican las transformaciones en el medio europeo, para el caso latinoamericano. Por ejemplo plantear la pluriactividad como “novedad”, como evidencia de una nueva ruralidad en Latinoamérica, se ajusta sólo a ciertos contextos agrarios.¹⁶ Pero en el caso de economías campesinas, como plantea Rubio (2002) la pluriactividad no es un fenómeno nuevo, dado que siempre se ha caracterizado por la combinación de la producción agrícola con la ganadera, forestal, artesanal, turística, etc., pero también por la

¹⁵ Ramos, Eduardo (2004) “Hacia un nuevo papel del medio rural Europeo. La multifuncionalidad entre la PAC y la OMC”. En: Pérez, Edelmira y María Farah (comp.) *Desarrollo Rural y Nueva Ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. JAVEGRAF.

¹⁶ Por ejemplo allí donde la realización de otras actividades más allá de las agrarias constituye una respuesta de ciertos sectores para persistir en la explotación, como en el caso de productores del área pampeana que vieron disminuir sus ingresos a partir de ciertas coyunturas desfavorables (Neiman, Bardonías y Jiménez, 2001; Craviotti, 2001, entre otros).

generación de ingresos extraprediales como estrategia de subsistencia, lo cual sí se ha agudizado en el último tiempo. También se alude que en estos planteamientos acerca de la nueva ruralidad se tiende a no profundizar en cuestiones cómo: quiénes comandan las transformaciones y a quiénes beneficia, si se trata de procesos coyunturales o estructurales (para lo cual se requiere de una perspectiva histórica en los análisis). No profundizan en las causas de esos cambios y todo parece girar en torno a la necesidad de redefinir “lo rural”, porque tiene otros contenidos.

2.2. Las visiones sobre la exclusión

Desde algunos ámbitos académicos se plantea el tema de la exclusión de amplios sectores del campesinado o en general de los pequeños y medianos productores dentro del nuevo modelo económico y agrícola instaurado desde la década de 1980 y acentuado en los ‘90. Por lo general estos enfoques parten de posturas más cercanas al marxismo y centrados en los procesos generales que se advierten en el ámbito agrario.

Algunos autores plantean que las transformaciones que se experimentan en América Latina corresponden a una nueva fase del desarrollo que denominan “agroexportadora neoliberal” (Rubio, 2001; 2002¹⁷). Dicha denominación proviene de la orientación exportadora de cultivos de vanguardia (frutas, flores, hortalizas) y por la orientación política que la sustenta. En esta fase las agroindustrias

...han impulsado una forma de subordinación excluyente sobre los productores rurales, que se basa en tres condiciones esenciales: 1) el retiro del Estado de la gestión productiva que permitió a las agroindustrias ocupar su lugar; 2) la liberalización comercial y la apertura de fronteras a los productos importados; y 3) la política agrícola de Estados Unidos basada en la expansión alimentaria hacia los países subdesarrollados (Rubio, 2002: 23).

Se plantea entonces que los campesinos sufren una exclusión estructural que responde al modelo neoliberal que se impone en los ‘90 y al vínculo de dominio de la industria sobre la agricultura. Dicha exclusión deviene de la pérdida de funcionalidad de los campesinos como productores de alimentos baratos. El precio de los alimentos se ha desvinculado del establecimiento de los salarios y allí reside la clave estratégica de la exclusión campesina (Rubio, 2001: 27). Todo lo cual trae consigo un proceso de pauperización y precarización creciente de las condiciones de vida de los campesinos.

¹⁷ Las investigaciones de esta autora surgieron originalmente en México. Pero en el transcurso de la investigación observó que los rasgos principales de la exclusión de los productores y de la nueva fase de desarrollo son compartidos por otros países, en distintos momentos y bajo diferentes modalidades.

También plantea que tanto la pluriactividad como la “desagrarización” son resultado de la esencia excluyente del capitalismo en la etapa actual y resultado de “una forma particular de dominio y explotación del capital agroindustrial que ha traído consigo un proceso de pauperización y descampesinización muy agudo, el cual sin embargo no implica la desaparición de los campesinos” (Rubio, 2002: 28). Pese a

...la marginalidad productiva y estructural que enfrenta, el campesino sigue siendo un productor directo, en posesión de sus medios de producción, con autonomía para decidir qué produce –en un marco capitalista- que emplea trabajo familiar y asalariado para llevar a cabo sus cultivos, sufre un proceso de extracción de excedentes e impulsa una unidad diversificada de producción y consumo. Tales elementos que lo definen como campesino persisten (ibid: 28).

Desde la perspectiva de los sistemas agroalimentarios, Teubal (1995; 2001; 2003) también alude a un proceso de exclusión social que se está generando. Los procesos de globalización, procesos tecnológicos asociados a ellos y ajustes estructurales que se agudizan en los '90 inciden sobre:

...la exclusión social en el medio rural afectando así a la mayoría de los productores y trabajadores rurales, sean éstos medianos y pequeños productores, campesinos o campesinos y trabajadores sin tierra, incluyendo a los trabajadores y medianos y pequeños propietarios no agropecuarios del medio rural (Teubal, 2001: 47).

A diferencia del caso mexicano o de otros países latinoamericanos donde la exclusión de sectores campesinos u otros productores responde a la pérdida de su rol funcional productivo, Teubal (2003) y Teubal, Domínguez y Sabatino (2005) otorgan un lugar central en el caso de Argentina al nuevo modelo agrícola y sistema agroalimentario que se consolida en las últimas décadas, y en particular desde los '90, asociado a la expansión de la soja e introducción de transgénicos. Aquí también se trata de un proceso comandado por grandes empresas transnacionales y las tecnologías controladas por ellas que instaló un modelo de “agricultura industrial” en el cual:

...la expulsión masiva de productores agropecuarios del sector y, en muchos casos, su transformación en rentistas que no laboran su tierra, tiende a transformar al sector en una ‘agricultura sin agricultores’, es decir, un nuevo modelo productivo que se basa en la desarticulación de la agricultura familiar, constituyéndose otros aspecto emblemático del nuevo modelo agrario implantado en el país (Teubal, Domínguez y Sabatino, 2005: 68).

Desde estas visiones se intenta explicar la esencia de la exclusión y la marginalidad actual que enfrentan los sectores de pequeños productores o las causas estructurales que explican no sólo la expulsión de los sectores más bajos del agro sino también la crisis alimentaria como correlato del modelo agroalimentario impuesto por los núcleos de poder global.

Sin embargo esta situación de exclusión, es entendida por algunos autores desde otro punto de vista. Murmis (1994) señala que han surgido otras visiones que, a la pérdida de función y al carácter de “población redundante” del sector campesino latinoamericano, se asocia otra visión que enfatiza la génesis de oportunidades que esto implica:

...el hecho mismo de que la pobreza de grandes masas campesinas deje de ser un elemento básico de la acumulación podría darles a éstas oportunidades de adquirir otro papel en la economía” (ibid: 51). También destaca la existencia de “un proceso que es secular pero que se ha activado recientemente: el de la reafirmación de sus formas organizativas y control de tierra por parte comunidades aborígenes (ibid: 52).

Desde un punto de vista similar, referido al caso argentino, Reboratti (2006: 183) plantea que en el contexto del modelo agropecuario que se impuso en el país y la crisis de las economías regionales, no se puede decir que el sector campesino e indígena se haya visto seriamente afectado. Esto es así dado que históricamente fueron excluidos del modelo de desarrollo vigente en cualquier período. Incluso, si se tiene en cuenta que su rol como fuerza de trabajo se ve disminuida por la modernización de las actividades agropecuarias en las que se vinculaban estacionalmente, se está abriendo un camino a la recampesinización, que, aunque difícil de evaluar, está siendo evidente en algunas áreas del noroeste. A esto agrega que:

...desde una perspectiva histórica están en mejor situación que antes: en el caso de las poblaciones indígenas, los cambios en la legislación y la reforma constitucional de 1994 reforzaron su identidad y les otorgaron derechos por los que están presionando fuertemente con más armas legales que antes; también ayudó la aparición de varios movimientos de apoyo a estas poblaciones bajo la forma de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales (ibid: 183).

2.3. Las visiones sobre pequeños productores, organizaciones y desarrollo rural

Paralelamente a las visiones que se centran en la exclusión de amplios sectores de los pequeños productores en Latinoamérica, desde los propios organismos internacionales se reconocen los procesos de acentuación de la pobreza rural, lo que conduce a una

revisión de los parámetros sobre los que se basan las políticas de desarrollo, en particular aquellas pensadas para ámbitos rurales pobres.

En algunos contextos rurales latinoamericanos, los pequeños productores reaparecen como actores con poder de movilización social enfrentados al modelo hegemónico. Ejemplo de esto es el surgimiento de importantes movimientos campesinos como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y los movimientos indigenistas en Bolivia, Ecuador y Colombia. Esto ha dado lugar a un resurgimiento en la literatura académica de un interés por el tema de los movimientos sociales en el campo y las acciones colectivas que emprenden los productores y trabajadores rurales¹⁸.

A la vez los pequeños productores aparecen como objeto de políticas del Estado y organismos internacionales en el marco de propuestas de desarrollo pensadas desde nuevas perspectivas¹⁹. Aquí interesa hacer mención a las discusiones que se están generando en relación con propuestas y/o experiencias de desarrollo rural.

Desde la década de 1990, dentro del propio modelo de desarrollo neoliberal imperante que redujo el ámbito de intervención del Estado, se le otorga a éste un nuevo papel como “socio” de las organizaciones de la sociedad civil en un accionar conjunto en los ámbitos locales. Se plantea así la necesidad de una política flexible que contemple las diferencias y particularidades locales y culturales, construyéndose un proceso de desarrollo “desde abajo”²⁰. Comienzan a gestarse entonces políticas de desarrollo rural desde los Estados y organismos internacionales que cambian la escala de implementación de las mismas desde la escala nacional a la local. La cuestión institucional comienza a cobrar importancia en estas nuevas perspectivas orientadas al desarrollo en general y en particular al desarrollo rural y la fomentación y

¹⁸ Sobre el tema de movimientos campesinos pueden consultarse los trabajos compilados en la Revista OSAL n° 16 *Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina. Territorio y movimientos sociales*, donde se reúnen una serie de trabajos sobre estudios de caso de distintos países del continente en años recientes. Para el caso de Argentina pueden consultarse los trabajos de Barbeta y Lapegna (2004); Bidaseca (2006); Domínguez (2005), Mariotti (2004), entre otros.

¹⁹ El surgimiento de organizaciones de base de distinto tipo que involucran a pequeños productores y ONGs de apoyo que actúan conjuntamente con ellos en distintos ámbitos rurales, son experiencias que devienen en parte de la propia situación económico-política de los países latinoamericanos (situación de crisis económica y ausencia del estado), y en parte, paradójicamente, como resultado de iniciativas políticas estatales de desarrollo que emergen desde los propios organismos internacionales y que se ejecutan a través del Estado. En efecto, muchas de las organizaciones surgidas tuvieron como antecedente la implementación de algún programa estatal que requería el trabajo organizado de grupo de productores.

²⁰ Estas nuevas formas de pensar el desarrollo se oponen a las que predominaban con anterioridad (surgidas luego de la segunda guerra mundial) caracterizadas por políticas verticalistas emanadas desde el gobierno central y aplicadas para todo el territorio nacional.

fortalecimiento de las organizaciones locales aparece como una de las variables de intervención fundamentales. De acuerdo con un documento de la CEPAL:

Las políticas intervencionistas dan paso a políticas enfocadas a la capacitación y devolución de poder a la población para hacer de ella socios activos en los esfuerzos de desarrollo. En este enfoque de “abajo hacia arriba”, a las instituciones locales se les ha asignado un papel central en la tarea de aportar a las personas frente al impacto de cambios macroeconómicos y de encontrar nuevas maneras de mejorar sus modos de vida a través del acceso a recursos y empleos (Appendini y Nuliten, 2002: 72).

Se advierte entonces desde los '90 el surgimiento de una discusión renovada acerca del desarrollo rural, desde perspectivas que vinculan lo institucional con lo local o territorial. En este marco surgen trabajos que apuntan a elaborar enfoques de desarrollo rural y realizar propuestas, en general enmarcadas dentro de organismos internacionales, y también comienza a surgir una literatura crítica sobre esas propuestas, que en algunos casos se basan en el estudio de procesos de desarrollo concretos en diversos medios rurales de América Latina.

Como una primera distinción dentro de la literatura que surge en los últimos años, debemos mencionar aquellas perspectivas que estarían sustentando la intervención en materia de desarrollo rural en algunos países latinoamericanos (el enfoque del “desarrollo territorial rural” –DTR²¹), y algunas posturas críticas a esa perspectiva que surgen desde diversos ámbitos académicos.

Los referentes del primer enfoque definen al DTR como:

...un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio a mercados dinámicos. El desarrollo institucional tiene los propósitos de estimular y facilitar la interacción y la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, y de incrementar las oportunidades para que la población pobre participe del proceso y sus beneficios (Schejtman y Berdegú, 2004: 4).

Esta perspectiva acentúa la importancia del desarrollo institucional como prerrequisito para lograr la difusión del progreso técnico y competitividad del territorio. La cuestión

²¹ El referente de este nuevo enfoque es el modelo de la Tercera Italia. En ese modelo “...el territorio, en sus múltiples dimensiones (económica, social, política, cultural, etc.), se revela como un elemento esencial para el desarrollo: dinámico, con vocación emprendedora, basado en pequeños y medianos emprendimientos, dotado de una institucionalidad sensible y preparada para las demandas de la iniciativa privada con una comunidad cohesionada y con fuerte identidad territorial, profunda identidad productiva, elevada movilidad social y estrechos contactos con el mercado externo” (Montenegro Gómez, 2007: 49).

institucional que apuntala procesos de desarrollo desde esta perspectiva están vinculados con la “existencia y funcionamiento de redes de relaciones sociales de reciprocidad basadas en la confianza; elementos culturales e identidad territorial; y redes con actores externos al territorio” (ibid: 29). Por otro lado, parten de una concepción del territorio como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos por múltiples agentes públicos y privados del territorio en cuestión. Aunque se reconoce que existen procesos de conflicto o negociación, prevalece el sentido de identidad a partir de la convergencia de los intereses de los actores locales en un proceso de desarrollo (Pfr. ibid: 29). Estas posturas al eliminar o minimizar el conflicto eliminan la dimensión política de las formas de presentar determinados procesos o situaciones. Las relaciones de poder no están tenidas en cuenta, de tal manera que las negociaciones se conciben como “entre pares” como si las relaciones entre dos actores no fuesen asimétricas en función de las distintas cuotas de poder que maneje cada uno.

Desde algunos ámbitos académicos comienzan a surgir posturas críticas de estos enfoques. Una de ellas se enmarca dentro de una corriente teórica (el “post-desarrollo”) que postula la superación del “desarrollo” y no su reformulación, a partir de considerarlo como algo históricamente construido y racionalmente exótico para la mayor parte de la humanidad (Pfr. Montenegro Gómez, 2007: 40). En relación al DTR, plantea que estos nuevos postulados sobre el desarrollo y las políticas que incentivan, han desviado el foco de la cuestión agraria (caracterizada por el conflicto entre el capital y el trabajo en el medio rural) hacia la cuestión del desarrollo. Asimismo, afirma que esta última pone el énfasis en la participación de la sociedad civil organizada en la gestión de los programas de desarrollo, pero subyace el mensaje de que: “la construcción de un consenso entre todos los grupos sociales que forman una comunidad local, permitiría un desarrollo socioeconómico armónico y favorable para todos” (Montenegro Gómez y Thomaz Junior, 2003), lo que es visto como un nuevo proyecto de organización y control social. De acuerdo con estos autores, a partir del análisis del caso brasileiro²², se plantea que la implementación de políticas públicas de desarrollo rural que proponen el consenso y la integración de la unidad familiar al mercado, se orientan a “eliminar” el conflicto entre capital y trabajo, pero sin solucionarlo, lo que es entendido como una nueva estrategia de dominación del capital sobre el trabajo.

²² Desde principios de la década del 2000 se puso en marcha en Brasil el Programa Nacional de Desarrollo Sustentable de Territorios Rurales (PRONAT), que incorpora el enfoque territorial en la política de desarrollo rural brasileira (Montenegro Gómez, 2007).

Otras posturas críticas (Manzanal, 2006 y 2007; Arqueros y Nardi, 2005), aunque no cuestionan la idea de desarrollo en sí misma, sí discuten la concepción de “territorio” de la que parte el DTR y por consiguiente, la visión que plantean del desarrollo y las propuestas consecuentes. Estas críticas plantean que las propuestas del DTR desconocen los conflictos de intereses presentes en todo ‘territorio’. Además, desconocen los altos niveles de carencia y pobreza de la población de numerosas áreas rurales del continente, lo que restringe sus posibilidades para insertarse productiva y competitivamente en el contexto global, salvo casos excepcionales. Esto se suma a la estructura de poder de los territorios y la histórica inserción subordinada de los pequeños productores y trabajadores rurales en la explicación de su consolidada y persistente pobreza (Pfr. Manzanal, 2007: 32). Lo que se plantea desde esta postura crítica es que las propuestas de desarrollo rural deben buscar conformar una nueva institucionalidad que enfrente las relaciones de poder hegemónico. Como punto de partida, proponen relevar y analizar los procesos organizativos de base y las vinculaciones entre actores locales en la búsqueda e interpretación de los diferentes modos como se asume la resistencia desde los ámbitos locales. Desde esta perspectiva, las políticas de desarrollo deberían aumentar la capacidad de gestión de los recursos locales por parte de los actores y organizaciones representativas de los sectores sociales mayoritarios del ámbito local.

3. Sobre el papel del espacio en los procesos sociales.

En las discusiones teóricas y temáticas sobre los procesos de cambio agrario hasta aquí revisadas, subyacen ciertas cuestiones “espaciales”, y algunos autores sugieren la “dimensión espacial” como eje o propuestas para el análisis. Creemos sin embargo que en general esa “dimensión espacial” a la que se hace referencia, aparece vinculada a cuestiones como los distintos usos de los espacios rurales, “reestructuraciones locales”, o los efectos a nivel local de la globalización u otros aspectos que puedan identificarse con “lo espacial”, pero no es explícitamente conceptualizada, problematizada.

En lo que sigue retomamos algunos planteamientos teóricos elaborados dentro de la Geografía para luego centrarnos en el concepto de valorización del espacio y otras conceptualizaciones que asociamos a él, herramientas analíticas que tomamos para pensar y analizar el cambio agrario en la Quebrada de Humahuaca.

Dentro de los desarrollos teóricos de las últimas décadas en Geografía, se asiste al reconocimiento de que la espacialidad no puede ser teorizada de manera apropiada separadamente de la sociedad y las relaciones sociales, a la vez que se sostiene que la

teoría social debe poseer de manera central una dimensión espacial abarcadora (Soja, 1985; 1993; 1996).

De acuerdo con Soja (1996: 2-3) la espacialidad ha ocupado un lugar periférico dentro de las ciencias sociales, siendo las dimensiones histórica y social sobre las que se focalizaba en el estudio de la vida humana. Pero crecientemente se reconoce la simultaneidad y complejidad entretejida de lo social, lo histórico y lo espacial, su inseparabilidad e interdependencia.

Este reconocimiento acerca de la importancia de la espacialidad en la estructuración de la vida social se vincula también con las conceptualizaciones más recientes acerca del espacio dentro de la misma ciencia geográfica. No hay que olvidar que dentro de la Geografía, al igual que el resto de las ciencias sociales, también se trató al espacio como el campo de lo muerto, no-dialéctico, inmóvil (Soja, 1993: 48). A partir de la década de 1980, el acercamiento de la Geografía a otras ciencias sociales trajo un enriquecimiento de las categorías de análisis clásicas de la disciplina, tendiente a problematizar lo espacial y abordarlo en toda su complejidad²³.

Varios de los planteamientos generales que aquí tomamos surgen de la vertiente neomarxista de la Geografía. Uno de los postulados básicos es que si bien el espacio es una construcción social, no debe desconocerse que las relaciones sociales están también construidas *en el espacio*. Esto marca una diferencia sustancial con posturas anteriores²⁴, dado que se otorga importancia al espacio y las variaciones espaciales en el análisis concreto (Massey, 1985). Se plantea entonces que lo espacial no es sólo un resultado, sino que es parte de la explicación en el análisis de procesos sociales: las distribuciones espaciales y diferenciación geográfica pueden ser resultado de procesos pero también afecta la forma en que los procesos se desarrollan (Massey, 1984: 4). Se trata en definitiva de comprender la espacialidad contenida en los procesos sociales y el espacio actuando en ellos.

²³ A partir de este momento se desarrollan las perspectivas humanistas, que retoman la filosofía del existencialismo y fenomenología, así como la corriente radical que integra perspectivas estructuralistas y estructuracionistas, entre otras. Sobre las distintas corrientes de pensamiento desarrolladas desde la Geografía puede consultarse Unwin (1992).

²⁴ La crítica de la geografía radical a las concepciones de espacio de la geografía cuantitativa desarrollada a mediados del siglo XX se basaba en el reconocimiento de que no existen procesos puramente espaciales sino procesos sociales que operan en el espacio y por lo tanto lo espacial es una construcción social. Sin embargo se continuó subestimando las variaciones geográficas y la importancia de la particularidad de los lugares en la comprensión de determinados procesos y fenómenos (Massey, 1985).

La noción de espacio y su lugar explicativo dentro del análisis de los procesos sociales se fue enriqueciendo con otras miradas, así como también otras categorías analíticas clásicas de la geografía como los conceptos de lugar, región, territorio, entre otros.

Retomamos aquí la noción de espacio planteada por Santos (1988; 2000) que alude a:

...un conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierto orden de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los anima, o sea, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos) y cada forma encierra una fracción de contenido. El espacio, por consiguiente, es esto: un conjunto de formas conteniendo cada una, una fracción de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social (1988: 26-27).

Dado que el proceso de cambio que se analiza en este trabajo tuvo una manifestación diferencial en distintos ámbitos geográficos de la Quebrada, en distintos momentos, y la dinámica del cambio se explica además por procesos cuya génesis excede el ámbito local e involucra a diversos actores que operan en diferentes escalas, interesa retomar la conceptualización sobre “valorización del espacio”, concepto que hace referencia en sí mismo a un proceso, pero que además es una herramienta analítica apropiada para abordar transformaciones socioeconómicas como las que aquí se analizan desde su dimensión espacial.

Tomamos la conceptualización realizada por Moraes y Da Costa (1987), quienes intentan elaborar lo que sería una teoría marxista de la Geografía, partiendo del análisis de la relación sociedad-espacio en su forma más elemental: el intercambio material presente en esa relación, en el cual el trabajo humano es la categoría central, lo que presupone una relación permanente de apropiación de la naturaleza por el hombre (ibid: 74).

En ese trabajo, los autores plantean algunos lineamientos generales acerca de la conceptualización de la relación sociedad-espacio como un proceso de valorización del espacio, partiendo de una concepción del valor en términos marxistas, es decir, considerando al trabajo humano como fuente valor. En este sentido, siendo el trabajo fuente de valor, y teniendo el trabajo un papel de mediador en la relación sociedad-espacio, esa relación constituye fundamentalmente un proceso de valorización. De esta forma, “la sociedad se relaciona con su espacio material y todas las cosas que contiene, a través de un permanente proceso de valorización. El hombre con su trabajo, crea y transfiere valores” (ibid: 119).

Desde esta concepción, el espacio es una condición general de producción en tanto la producción se realiza sobre formas naturales y sociales preexistentes, de ahí que posee un valor intrínseco: una “riqueza natural” y además “trabajo muerto” (ibid: 123-124). El valor *del* espacio entonces se expresa por un lado en la calidad, cantidad y variedad de los recursos naturales disponibles en una porción del espacio terrestre; tiene un valor natural que constituye una parte del valor del espacio, como primera o segunda naturaleza. Por otro lado, existe aquello que es obra del trabajo humano y que constituye la otra parte del valor del espacio (constituyen las formas más durables, producciones materiales que se agregan al suelo).

Por otro lado, es posible definir un valor *en el* espacio (aquel valor creado en el proceso productivo). En ese espacio concreto (el lugar con sus recursos naturales o construidos), se desarrolla una trama de relaciones sociales dotadas de espacialidad. Los procesos sociales y naturales se “extienden” sobre la superficie terrestre, tienen “espacialidad”, que es un atributo, una característica inmanente de cualquier proceso social o natural. En este sentido, la espacialidad es parte inherente de la valorización del espacio, de la misma manera que lo es el “valor del espacio” (aquello que es objeto de valorización en definitiva).

Queda claro a partir de esto que la valorización del espacio y la forma específica en que ocurre, sólo se entiende en el marco de una organización social y económica determinada.

El espacio en tanto realidad material, tiene cualidades que “lo colocan en una posición especial frente a los procesos sociales” (Moraes y Da Costa, 1987: 132). En primer lugar se trata de un absoluto en el sentido de que dos cuerpos no pueden ocupar el mismo lugar en el espacio. Esta cualidad aparece relacionada a dos virtualidades: por un lado la distancia: separaciones físicas mayores o menores y flujos más o menos intensos determinadas por las localizaciones diferenciadas; y por otro lado la magnitud, expresada en la dimensión e intensidad de las construcciones”. La articulación entre ambas se manifiesta en los procesos de concentración o dispersión sobre la lógica de un determinado modo de producción. Una de las formas en que el espacio puede modificar los procesos sociales es a través de una de sus virtualidades, la localización, la que puede habilitar o limitar, condicionar, procesos o acciones.

El espacio además es intrínsecamente desigual: presenta cuadros naturales diversificados y el trabajo se acumula en él de manera desigual, lo que implica que para el proceso productivo, las condiciones únicas de cada localización aparecen como

condiciones desiguales de producción. El espacio es además depositario universal de la historia donde se acumulan trabajos de tiempos pasados en un ciclo de permanente creación, reposición y transformación de objetos sobre su superficie, expresando la sobreposición de los resultados de los procesos naturales y sociales que coexisten en la contemporaneidad (ibid: 133).

Esto no significa, como hacen explícito los autores, que las características inherentes del espacio tengan sentido explicativo en sí mismas. Lo que les da vida a esas materialidades es la propia sociedad. De hecho la espacialidad (las relaciones sociales en el espacio) constituye una parte fundamental en el proceso de valorización del espacio. De todas formas sí en esta conceptualización, creemos, tiene un peso mayor lo que Soja (1996) define como “práctica espacial” o “forma material de la espacialidad”, como medio y resultado de las acciones de la sociedad²⁵.

El interés por indagar en los factores que incidieron en los procesos de cambio objeto de nuestro estudio, nos lleva en ciertos casos a considerar otras escalas de análisis. La definición de esa escala está vinculada a los procesos involucrados en el cambio. En este sentido retomamos la idea de “escala del acontecer” planteada por Santos (2000: 121-131) quien asocia la noción de escala a la idea de acontecimiento, que implica tener en cuenta el origen del acontecimiento y el área de su incidencia. La noción de escala aplicada a los acontecimientos tiene dos acepciones (i) la escala del “origen” de las variables involucradas en la producción del acontecimiento o escala de las fuerzas operantes; y (ii) la escala de su impacto, de su realización, o escala del fenómeno resultante, área de incidencia.

La escala del origen del acontecimiento se vincula con la fuerza de su emisor (por ejemplo un acontecimiento mundial se origina en una empresa multinacional, en un banco transnacional, etc. El Banco Mundial o el FMI crean acontecimientos mundiales).

²⁵ Soja (1996) siguiendo lo planteado por Lefebvre en “La producción del espacio”, plantea la existencia de tres dimensiones de la espacialidad, sólo separables analíticamente pero que constituyen una sola. Lefebvre fusiona el espacio físico (objetivo) y mental (subjetivo) en el espacio social. De esa forma distingue lo que denomina *espacio percibido*, que es la forma material de la espacialidad. La práctica espacial (spatial practice) es el proceso de producción de la forma material de la espacialidad social, es medio y resultado de la actividad humana. Por otro lado distingue el *espacio concebido*, que es el espacio conceptualizado (el espacio de los planificadores, urbanistas, científicos, artistas, etc.). Está ligado al orden o diseño que las relaciones de producción imponen. Este espacio mental es también la representación del poder y la ideología. Por último el *espacio vivido*, es el espacio de los habitantes, de los usuarios. Tiene un centro afectivo (la casa, el barrio, la iglesia, etc.). Abarca el lugar de la pasión, la acción, las situaciones vividas. La espacialidad es entendida en términos de Soja entonces como un atributo del ser o la sociedad y como el producto de la dialéctica entre el espacio percibido, concebido y vivido. El espacio vivido encierra a los otros dos: es el espacio efectivamente vivido por los agentes en su cotidianeidad; está condicionado por la forma material de la vida social y por las representaciones que de ella se hacen los agentes.

Así el ámbito geográfico de una región o un lugar se convierten en área de incidencia, escala de realización, de vectores originados en diferentes niveles jerárquicos.

Los acontecimientos históricos, por su parte, no se dan aisladamente. Un acontecimiento puede tener una incidencia en diversos lugares, próximos o lejanos; la vinculación entre los acontecimientos que inciden en distintos lugares en este caso derivan del origen común, es decir, la vinculación procede de una totalidad superior a la del lugar en el que se instalan. Según Santos estos serían acontecimientos solidarios²⁶ pero no superpuestos. Pero también sucede que el punto en común entre acontecimientos se base en el lugar de la objetivación del acontecimiento, su propia geografización. En este caso se trata de acontecimientos solidarios porque están superpuestos, ocurren en un área común.

De esta forma la noción de escala del acontecer se puede fundir en la noción de escala geográfica:

Podemos admitir que cada combinación de acontecimientos crea al mismo tiempo un fenómeno unitario, unitariamente dotado de extensión y que se impone sobre un área, necesaria para su actuación solidaria [...] A través del acontecimiento podemos observar la constitución actual de cada lugar y la evolución conjunta de los diversos lugares, un resultado del cambio paralelo de la sociedad y el espacio.

Los acontecimientos son actuales, absolutos, individualizados, finitos, sucesivos. Pero en la medida en que se extienden unos sobre otros, participando unos de otros, están creando [...] la continuidad temporal y la coherencia espacial. Así las situaciones geográficas se crean y se recrean (ibid: 131).

Eso implica considerar que lo que ocurre en un lugar, se explica, en cierta medida, por los acontecimientos que se producen en otros lugares y cuya incidencia alcanza el lugar en cuestión. Esto de alguna manera alude a la expresión de Massey acerca de que lo local no se explica sin lo global. Por otro lado el análisis requiere no considerar los acontecimientos aisladamente.

Como vimos en el punto 2, el tema de los efectos de lo global en lo local es un tema recurrente y que no escapa a las discusiones que se generan en torno a temáticas agrarias. Las discusiones sobre *lugar* realizadas en las últimas décadas en Geografía, también otorgan centralidad a ese tema. Recuperamos en este trabajo la propuesta de Santos (2000; 2005) sobre la necesidad de considerar las “horizontalidades” y

²⁶ Santos utiliza la idea de “solidaridad” para referirse a aspectos que tienen en común, que comparten, procesos u objetos. El “acontecer solidario” es la realización compulsiva de tareas comunes, aunque el proyecto no sea común (p. 140).

“verticalidades” como nuevos recortes espaciales en la era de la globalización. Las primeras se presentan como “dominios de la contigüidad”, de lugares vecinos reunidos por la continuidad territorial; las segundas formadas por puntos distantes unos de otros ligados por formas y procesos sociales.

De acuerdo con este autor una categoría espacial como la de “territorio”, puede así estar formada por lugares contiguos y lugares en red: se trata de los mismos puntos, los mismos lugares pero conteniendo distintas funcionalidades.

Santos propone entonces considerar estos nuevos recortes espaciales (horizontalidades y verticalidades) que son resultado de una nueva construcción del espacio y del nuevo funcionamiento del territorio. La tendencia en la actualidad es que los lugares se unan verticalmente (por ejemplo, a través de los créditos internacionales que se ponen a disposición de los países más pobres para permitir que las redes se establezcan al servicio del gran capital). En este sentido las verticalidades, las redes, constituyen una parte del espacio y el espacio de algunos. Pero los lugares se pueden reunir también horizontalmente, reconstruyendo la base de la vida común, susceptible de crear normas locales, regionales. Es posible entonces la construcción de nuevas horizontalidades. Estas aluden al espacio de todos, el territorio compartido (ibid: 257- 260).

Las vinculaciones verticales y horizontales se superponen en el territorio. Santos (2000: 241) observa que:

Las verticalidades son vectores de una racionalidad superior y del discurso pragmático de los sectores hegemónicos, que crean un orden cotidiano obediente y disciplinado. Las horizontalidades son tanto el lugar de la finalidad impuesta desde fuera, desde lejos y desde arriba, como el de la contrafinalidad, localmente generada. Son el escenario de un orden cotidiano conforme, pero no necesariamente conformista y, simultáneamente, el lugar de la ceguera y del descubrimiento, de la complacencia y del conflicto.

Como dijimos en párrafos anteriores, en este trabajo analizamos un proceso que tuvo una manifestación diferencial en distintos ámbitos geográficos. Aquí se seleccionaron dos casos para un estudio en profundidad, que intentan dar cuenta de la diversidad de situaciones y problemáticas sociales, agrarias, a lo largo de la Quebrada como consecuencia de los procesos de cambio analizados. En este sentido, la elección de los dos casos no es sólo la elección de dos grupos de productores con características distintas, sino de dos grupos de productores “localizados”. De esto resulta que la elección de los casos fue también la elección de dos lugares, dos formas distintas de apropiación y uso de los recursos, sujetos a procesos históricos comunes y a la vez

distintos en cuanto a su concretización (geografización en términos de Santos), dos formas de valorización del espacio distintas, tanto de los productores como de otros agentes “externos”, en el proceso histórico de cambio agrario. En este sentido interesa rescatar algunas conceptualizaciones hechas en relación a la idea de “lugar” o “lo local”.

De Souza (2005) recupera la noción de lugar de Santos como “espacio del acontecer solidario”, solidaridad que define usos, genera valores de naturalezas múltiples: culturales, antropológicas, económicas, sociales, financieras, etc. Así la idea de lugar se convierte en categoría real, concreta. El lugar es lo palpable, que recibe los impactos del mundo.

Una de las cuestiones que interesa retomar en relación con la idea de lugar, es aquella vinculada con la “especificidad de los lugares”. Massey (1984: 8-9) reconoce que existe una individualidad en la forma de ocurrencia de los eventos o procesos más amplios, generales, que está asociada a la especificidad de los lugares²⁷. Los procesos generales nunca resultan en forma pura, sino que las circunstancias específicas, una historia particular, un lugar o localización particular, siempre están presentes. Lo que constituye un desafío es analizar la forma en que lo general se articula con lo local (particular) produciendo resultados cualitativamente diferentes en lugares distintos (pero creemos que la identificación de las variables que llevarían a establecer la forma en que esto se produce, no se resuelve teóricamente sino con la investigación empírica).

Algo similar plantea Santos (1988: 58) al destacar que cada lugar es singular y una situación no es semejante a otra, lo que resulta del hecho de que cada lugar combina de manera particular variables que pueden ser comunes a otros lugares, pero que tendrán resultados distintivos en cada uno de ellos.

También algunos autores destacan el componente procesual de los lugares. En este sentido Pred (1984) conceptualiza el lugar no sólo como sede de la interacción humana, sino también como lo que ocurre incesantemente, como proceso, flujo ininterrumpido de eventos locales, de la práctica humana en un tiempo y un espacio. De acuerdo con este autor:

...el lugar siempre representa un producto humano; siempre involucra una apropiación y transformación del espacio y de la naturaleza que es inseparable de la reproducción y transformación de la sociedad en el tiempo y en el espacio. Como tal, no es sólo lo que se

²⁷ Massey (ibid: 8) plantea que esto es algo que también se perdió de vista en el debate de las ciencias sociales en los '70, en la búsqueda de leyes generales, el deseo de relacionar la ocurrencia individual a la causa general.

observa en el paisaje, un *locale* o escenario para la actividad e interacción social²⁸. Es también lo que tiene lugar incesantemente, lo que contribuye a la historia en un contexto específico a través de la creación y utilización de un escenario físico (p. 279. En inglés en el original).

En este sentido plantea que el lugar es un proceso históricamente contingente y otorga un lugar central a las prácticas individuales e institucionales, así como las características estructurales con las cuales dichas prácticas se entretajan (ibid: 280).

Santos (1988: 95-96) también reconoce esta dimensión procesual de los lugares, al plantear que si bien una situación geográfica (lo que el lugar es en un momento determinado) constituye el resultado de acciones de diversos elementos que se dan en distintos niveles, es al mismo tiempo un proceso que mañana se va a convertir en otra situación. Esto porque esos diversos elementos que intervienen en la construcción del lugar son variables, cambian de significación: “toda situación es, desde el punto de vista estático, un resultado, y desde el punto de vista dinámico, un proceso” (ibid: 95).

La “contingencia histórica” de los lugares también es reconocida por Santos al plantear que la historia atribuye funciones diferentes al mismo lugar. Si bien el lugar es un conjunto de objetos que tienen autonomía de existencia por las cosas que lo forman (por ejemplo, calles, edificios, canalizaciones, industrias, empresas, etc) no tienen autonomía de significado: todos los días nuevas funciones sustituyen a las antiguas, nuevas funciones se imponen y se ejercen (Santos, 1988: 52).

4. La conceptualización seguida en este trabajo. Cambio agrario, pequeños productores campesinos y espacio. Un abordaje integrador

Retomando las consideraciones teóricas señaladas hasta aquí, en lo que sigue planteamos algunos lineamientos de la conceptualización que guía el análisis específico de este trabajo.

En primer lugar repasamos aquellos aspectos que caracterizan al tipo de sujeto social objeto de nuestro estudio, que denominamos pequeño productor campesino, así como también ciertos procesos asociados a su dinámica, y que nos sirve de marco general para su análisis.

²⁸ Se refiere a los planteos de Anthony Giddens en: *Central problems in social theory: action, structure and contradiction in social analysis*. Berkeley: University of California Press, 1979: 206-207 y en: *A contemporary critique of historical materialism*, vol. 1, *Power, property and the state*. Berkeley: University of California Press, 1981: 39-45. Giddens entiende por *locale* a los ámbitos físicos en que se constituyen las relaciones sociales.

En la segunda parte planteamos un acercamiento a la problemática de interés desde una perspectiva geográfica, entendiendo al cambio agrario como un proceso de valorización particular del espacio, y específicamente en el caso de estudio, como un proceso de valorización diferencial del espacio de la Quebrada de Humahuaca.

4.1. Pequeños productores campesinos, situaciones de producción y formas de reproducción económica

Cabe aclarar que no daremos una definición “universal” de campesino, en primer lugar porque tal definición no existe; en segundo lugar porque, de acuerdo con Llambí (1991), cada período histórico creó y crea su propio “campesinado”.

En este sentido recuperamos la postura de Llambí (1991) quien asocia la formación, transformación, recreación de las principales variantes del campesinado en América Latina a los diferentes períodos históricos en el proceso de acumulación de capital por los que atravesaron los países de la región. Y reconoce tres grandes períodos en ese proceso durante el siglo XX: (i) el período agroexportador antes de la década de 1930, basado en la exportación de materias primas agrícolas o minerales; (ii) el período sustitutivo de importaciones, a partir de la crisis del '30 en algunos países, luego de la Segunda Guerra en otros y durante los '60 en otros, basado en la exportación de unos pocos productos y el abastecimiento interno de algunas materias primas agrícolas que sustentaban un proceso de industrialización orientado al mercado interno; (iii) el régimen de crecimiento basado en la diversificación de productos exportables como de mercados (ibid: 48). Plantea entonces que hay condiciones estructurales que obran sobre los procesos de formación del campesinado. Y plantea como hipótesis que:

...los tres regímenes de acumulación experimentados por América Latina en este siglo [siglo XX] (régimen primario-exportador, industrialización sustitutiva y diversificación de exportaciones) explican las condiciones económico-políticas generales que, en cada país, incidieron en los diferentes procesos de formación del campesinado. Procesos que, aunque nacional o regionalmente asumieron características específicas debido a contingencias particulares (ecológicas, políticas, culturales, ideológicas, etc.), revisten, sin embargo, elementos comunes en todo el continente para cada período (ibid: 50).

En lo que sigue daremos algunos lineamientos acerca de los elementos principales que caracterizan a estos productores englobados bajo la denominación de “campesinos”, y sobre los que hay relativo acuerdo en la literatura sobre el tema y que se asemejan al tipo de productor que predomina en la Quebrada. La caracterización de estos últimos, se hará a lo largo de la tesis.

En principio retomamos la conceptualización de Murmis (1992 [1980]) sobre los pequeños productores campesinos como parte del grupo de pequeños productores. El carácter campesino de las unidades de producción viene dado por el uso de trabajo familiar. Este componente, en el caso de las unidades que Murmis considera como “campesinas”, es decisivo en el proceso productivo. Esto significa que otras unidades de producción pueden basarse en el uso de mano de obra familiar pero no ser campesinas (otros factores tienen un peso más decisivo en el funcionamiento de la unidad productiva, por ejemplo, la contratación de mano de obra no familiar, cuyo aporte puede resultar más importante que el de la mano de obra familiar).

De acuerdo con Murmis (ibid: 82), la unidad campesina por excelencia es aquella en la cual “...la familia tiene acceso a la tierra, y donde los recursos fundamentales en el proceso productivo son esa tierra y ese trabajo. A su vez, la fuerza de trabajo familiar se utiliza sólo en la unidad económica familiar, aún si esta incluye actividades no agropecuarias”. Como bien menciona Murmis, y se ha visto en las discusiones sobre campesinado planteadas anteriormente, la existencia de este tipo teórico ideal no es un hecho generalizado. Lo más común es encontrar unidades en las que se combinan dicha característica básica y elementos de capitalización y/o proletarización que las convierte en “puntos de pasaje o cristalización relativa en procesos de campesinización y descampesinización” (ibid: 91).

Murmis introduce de esta forma, una serie de conceptos procesales asociados a la dinámica de las unidades campesinas, basada fundamentalmente en la distinta combinación posible de elementos campesinos con aquellos no campesinos (capitalización y proletarización). Dichos conceptos son los de *diferenciación*, *descomposición* y *descampesinización*. El primero de ellos se refiere a situaciones en las cuales se mantiene la primacía del trabajo familiar, pero se agregan elementos no campesinos que hace que la unidad “no se mantenga en el mismo lugar”, es decir, está indicando un movimiento hacia otros tipos de unidades donde los rasgos campesinos ya no prevalecen, pero en esa instancia son aún definitorios (podría pensarse en los adjetivos “rico” y “pobre” para referirse a estas unidades que transitan un proceso de diferenciación). El concepto de descomposición, alude a situaciones en las cuales los rasgos no campesinos tienden a prevalecer, en cuyo caso encontraríamos unidades “semiproletarizadas” o bien “capitalizadas”. En sentido estricto en estos casos no estaríamos ante unidades campesinas. La descampesinización es el resultado de un proceso en el que los rasgos campesinos desaparecieron. En este caso estaríamos ante “proletarios” o “capitalistas” de origen campesino (ibid: 94).

Si bien en nuestro trabajo no vamos a establecer una “medida” según la cual podamos distinguir entre situaciones estrictamente de semiproletarización, que debería ser diferente a la de un campesino “pobre”, de acuerdo a estas definiciones, creemos sí interesante rescatarlas en tanto marcan tendencias que nos permiten explicar o caracterizar ciertos procesos que analizamos en nuestros estudios de caso. Por otro lado, el análisis de los casos nos permitirá enriquecer esta conceptualización a partir de la distinción de procesos que no necesariamente son de “descomposición” o “descampesinización” planteados en estos términos.

Un rasgo esencial que agregamos a esta conceptualización de Murmis es la ausencia de acumulación de capital como característica definitoria de la unidad campesina, siendo este otro de los elementos con los que generalmente se asocia a los pequeños productores campesinos.

En relación con la dinámica de las unidades de pequeña producción campesina, que en la conceptualización de Murmis se trasluce en esos conceptos procesuales, Llambí (1990: 220) recupera el concepto de “reproducción social” de la economía política, como concepto integrador que se refiere “...tanto a la incesante renovación de los ciclos productivos como de las relaciones sociales que los sustentan”. Si bien afirma que el proceso de reproducción social no es una ordenación de categorías discretas, sino un gradiente, retomamos las tres formas de reproducción vistas desde el punto de vista de los resultados económicos de una unidad de producción: reproducción simple, incompleta y ampliada.

Una situación de reproducción simple, garantizaría la continuidad de la unidad campesina sin transformaciones. La misma implica “...la continuación del proceso productivo en la misma escala que en el ciclo (o ciclos) precedente (s). Lo que supone una estricta reposición de los medios de producción desgastados previamente sin cambios en los patrones técnicos de producción” (Llambí, 1981: 136). En este caso no hay ni aumento ni disminución de la escala de producción, aunque sí puede haber aumento o disminución en los niveles de consumo, de acuerdo a la variabilidad de los ingresos obtenidos.

La reproducción incompleta es entendida como “...la imposibilidad de reposición de los medios de producción desgastados en el proceso productivo por medio de los recursos generados en el mismo” (ibid: 136). Esta es la situación más común en el caso de las unidades campesinas en condiciones de producción desfavorables más o menos estructurales o durables, como podría ser la escasa superficie, baja fertilidad de los

suelos, localización inconveniente en relación con los mercados, escasa capacidad gerencial o técnica de los agentes productivos, etc. También en situaciones coyunturales de producción y/o mercados desfavorables puede darse este tipo de reproducción incompleta, debido a relaciones de intercambio negativas, condiciones climáticas adversas, dificultades transitorias en el proceso de comercialización, etc. (ibid: 137).

La reproducción ampliada tiene lugar cuando se generan excedentes monetarios en uno o varios ciclos productivos, los que pueden invertirse en la unidad productiva en medios de producción adicionales, con la consecuente ampliación en la escala de la producción (ibid: 137-138). De ser sostenido este proceso de reproducción ampliada, puede conducir a la transformación de la unidad campesina en una unidad capitalista.

La situación de equilibrio que supondría una reproducción simple rara vez tiene lugar en la realidad. La reproducción incompleta y la reproducción ampliada son las que conducirían a la transformación de la unidad y, de profundizarse esas tendencias, su pasaje a otra categoría de productor. Las situaciones de reproducción incompleta o ampliada conducirían a lo que Murmis denomina diferenciación campesina: “Las unidades campesinas pueden aumentar su control de trabajo muerto y la escala de la reproducción familiar, pero manteniendo el papel decisivo del trabajo familiar. Por otro lado también puede ocurrir el fenómeno opuesto con disminución de escala y venta de trabajo afuera pero manteniendo la primacía del trabajo familiar” (Murmis, 1992 [1980]: 94). La profundización de las tendencias de reproducción incompleta y ampliada daría lugar a procesos de descomposición campesina o descampesinización.

En este trabajo entendemos por “formas de reproducción económica” en términos generales al conjunto de actividades económicas orientadas a garantizar la subsistencia de la unidad de producción que varían de acuerdo al tipo de vinculación con el capital que establecen de manera predominante (por ejemplo con el mercado de trabajo o de productos). En este sentido podemos plantear una forma de reproducción económica basada en la combinación de la producción agropecuaria para autoconsumo y asalarización.

En relación con los procesos de transformación del sector campesino, para el período que marca el pasaje de una forma de reproducción económica no integrada al capitalismo a otra que sí lo está, usamos el concepto de “desestructuración”, que alude a un proceso que fue “desarmando” un tipo de organización doméstica de la producción agraria con características típicas de las áreas andinas, que se desarrollaba casi en su totalidad al margen de los mercados. Dicha organización doméstica se sustentaba en una

coherencia entre una serie de variables significativas, como las pautas de producción, circulación y consumo. Su desestructuración se produce como consecuencia de la inserción al mercado laboral de la población campesina.

La segunda fase de la integración que involucró a ciertos sectores campesinos de la Quebrada, se produce con la modernización de la agricultura. De acuerdo con Van der Ploeg (1992: 169 y ss.) tal proceso tiene lugar con la externalización de tareas antes realizadas en el predio, tales como la producción de insumos, la reproducción de la fertilidad del suelo, la producción de alimentos, etc:

La llamada modernización de la agricultura sigue frecuentemente la ruta de la externalización por la cual un número creciente de tareas son separadas del proceso laboral agrícola y son así asignadas a organismos externos. [...] Esta externalización creciente no sólo afecta las actividades de producción sino que resulta también en una transformación completa del proceso de reproducción (ibid: 169-170).

Como consecuencia de este proceso las relaciones mercantiles de las unidades de producción con agentes externos se multiplican.

Reservamos el término “*estrategia*”²⁹ para referirnos a las decisiones que se toman respecto de las actividades a realizar concretamente para satisfacer las necesidades de una familia, en el marco de la forma de reproducción económica en la que se halla inmersa. Siguiendo con el ejemplo anterior, observamos dentro de la forma de reproducción basada en la combinación de producción predial de autoconsumo más asalarización, el diseño de estrategias como la inserción estable en el mercado de trabajo de algún miembro de la unidad, o el trabajo ocasional, una mayor o menor dedicación a las actividades agrarias, etc. Estas estrategias son más dinámicas, cambiantes en un corto plazo y sujetas a situaciones coyunturales que inducen a algún cambio (por ejemplo algún evento climático que implique pérdidas en la producción y conduzca a una intensificación de la búsqueda de ingresos extraprediales).

Otro concepto central para nuestro análisis es el de *situación de producción*, también definido por Murmis (1992 [1980]: 98). De acuerdo con este autor, las situaciones de

²⁹ Muchos estudios sobre campesinado han sido abordados desde el enfoque de las “estrategias de vida”, “del hogar”, “de supervivencia”, de acuerdo a las distintas denominaciones y perspectivas que toman los distintos autores. Se trata en general de enfoques complejos que sirven para el análisis detallado de unidades domésticas en cuanto a las distintas combinaciones de recursos de mano de obra y tierras, y las múltiples actividades que realizan, más allá de la esfera productiva y no necesariamente vinculada a la supervivencia (Rivera, 1989). Este trabajo tiene una perspectiva histórica y más procesual y tiene además un sesgo productivo y relacionado al uso de los recursos. En este sentido el uso que le damos al término de “estrategias” en distintos pasajes del texto y en la parte final de los estudios de caso es mucho más restringido.

producción son entendidas como “áreas de concentración de pequeña producción con rasgos campesinos”, donde se verifican uno u otro tipo de vinculación con el capital (hacia la proletarización o la capitalización).

Entendemos que de alguna manera Murmis incorpora una dimensión espacial en el sentido de que estas “situaciones” representan en definitiva la “realidad”, contextualizada y producida por la dinámica social en un ámbito espacial acotado. Se refiere a cómo se presentan los tipos y subtipos de unidades campesinas en la realidad. Pero esa dimensión espacial en sí no es desarrollada.

Murmis plantea que podría establecerse una tipología de situaciones de acuerdo al “peso que en la distribución de unidades de pequeña producción tienen los distintos tipos y subtipos [de unidades campesinas]” (ibid: 98). La introducción de los conceptos procesales mencionados anteriormente, permiten caracterizar además esas situaciones de producción en términos de las tendencias que en ellas se verifican con respecto a las trayectorias de los campesinos. De esa forma podríamos caracterizar una situación de producción en la que tiene lugar la persistencia del campesinado con cierto grado de diferenciación que se traduce en una mayor o menor presencia de heterogeneidad vertical dentro del sector campesino. Más adelante retomaremos esta conceptualización.

4.2. Cambio agrario como proceso de valorización diferencial del espacio

Como fue mencionado en un apartado anterior, la recuperación de la categoría de “subsunción”, permitió abordar el análisis de la integración de formas domésticas al capitalismo de manera más dinámica. De esa interpretación, se desprende, por un lado, la condición de posibilidad de persistencia presente dentro de cualquier contexto de desarrollo capitalista. Pero por otro lado, que el proceso de integración conduzca a la “desaparición” o “persistencia” de los pequeños productores campesinos, y fundamentalmente (y lo que interesa en este trabajo), bajo qué modalidades y con qué características, va a depender de los contextos histórico-geográficos específicos. Sobre este punto se pretende avanzar en esta investigación.

Los planteamientos mencionados anteriormente sobre el tema de la valorización del espacio, nos aportan algunos elementos de análisis de los procesos que son de nuestro interés. En primer lugar porque nos permite entender la inserción que tuvo la Quebrada en un contexto más amplio, como “área periférica” dentro del noroeste, “área de incidencia” de procesos operados a nivel nacional, todo lo cual refuerza el carácter marginal de la población campesina local respecto de los sectores económicos

dominantes en la provincia y además porque condicionó todo el proceso posterior de transformación del sector campesino.

El análisis de la valorización diferencial del espacio en el que se expresó el proceso de cambio agrario a nivel local, permite conocer la dinámica particular que se generó en ámbitos productivos determinados, es decir, las *situaciones de producción* que se desarrollaron en el devenir de ese proceso de transición.

En este trabajo entendemos la *valorización* en dos sentidos: (i) como resultado, es decir, como creación de valor: “apropiación de los recursos propios del espacio, la construcción de formas humanizadas sobre el espacio, la perennización –conservación– de esos constructos, las modificaciones, ya sea del sustrato natural o de las obras humanas” (Moraes y Da Costa, 1987: 123); y (ii) como momento anterior a dicha valorización-resultado, como “asignación de valor” entendido como “utilidad”, que conduce a una sociedad a intervenir, usar, transformar, determinado espacio, en determinado momento. Santos (1988: 29) también refiere a la idea de valor en este sentido, entendido como el “papel” o la función que la sociedad otorga a determinado lugar.

Esta última idea está asociada a lo que Moraes y Da Costa denomina “valor del espacio”, el espacio como “*valor de uso*, un bien de utilidad general” (ibid: 123; destacados del autor) o, podríamos agregar: aquello que hace que una sociedad esté interesada en hacer uso de ese espacio. Parte de ese valor del espacio lo constituyen la cantidad, calidad y variedad de recursos naturales disponibles en una porción dada del espacio, y otra parte lo constituye todo aquello que es obra del trabajo humano, que se agrega al suelo (construcciones, producciones materiales; ibid: 124-125). Aquello que constituye el “valor del espacio” ingresa al proceso productivo y en ese sentido se “valoriza”. Cabe aclarar que “cuando la sociedad actúa sobre el espacio no lo hace sobre los objetos como realidad física sino como realidad social, formas-contenido, es decir, objetos ya valorizados a los cuales la sociedad buscar ofrecer o imponer un nuevo valor” (Santos, 2000: 91).

En este trabajo hablamos de *valorización indirecta del espacio* para referirnos a un caso especial de valorización asociado al proceso de cambio agrario analizado, por parte de sectores que resultan dominantes en el proceso. En este caso el espacio es valorizado no directamente a través de un uso productivo sino indirectamente como ámbito espacial de reproducción de mano de obra. Determinados actores a través de distintos mecanismos (más o menos directos) acceden a esas tierras y/o influyen en lo que “allí sucede” con el

fin de proveerse de la mano de obra que se reproduce en ellas en el marco de las economías domésticas, o bien proveerse de productos a bajo costo. Dichas tierras pasan a formar parte del proceso de valorización del capital que transcurre en otro lado, al constituir el medio de reproducción de los trabajadores y al permitir, por ese motivo, el pago de salarios más bajos (dado que se desligan del costo de reproducción de la mano de obra el resto del año) o bien apropiarse del excedente generado en el sector campesino.

Nos vamos a referir a una *valorización diferencial*, cuando, tomando la Quebrada como ámbito de referencia, hacemos mención a procesos que tuvieron lugar en ciertas áreas y no en otras, como consecuencia de ciertas características intrínsecas de dichas áreas.

Por otro lado, debemos decir que, así como el espacio es el objeto de valorización por parte de una sociedad, el sujeto de esa valorización (la sociedad) está representado por múltiples actores que operan a distintas escalas y con intereses diferentes. En este sentido también se expresa la valorización diferencial, de acuerdo a los actores que se tengan en cuenta en distintos momentos y contextos. En este trabajo tendremos en cuenta aquellos sectores que resultaron dominantes por el papel que tuvieron en todo el proceso de cambio analizado y fundamentalmente a los campesinos y sus formas particulares de valorización. Aunque también incorporamos en el análisis al Estado que en distintas etapas ha intervenido directa o indirectamente en procesos de valorización. Y más recientemente a las organizaciones de la sociedad civil (ONGs y organizaciones de base de distinto tipo) que son protagonistas de lo que podemos definir como una nueva etapa en el proceso de cambio agrario en la Quebrada.

La consolidación en los últimos años de un proceso organizativo en la Quebrada, también plantea la necesidad de definirlo. Consideramos que estos procesos organizativos gestados desde el ámbito local (aunque indirectamente tengan como puntapié inicial ciertas políticas del Estado) pueden derivar en cambios importantes en procesos de desarrollo alternativos, que incluyan a los pequeños productores campesinos. Por eso interesa incluir en el análisis del proceso de cambio agrario estas nuevas manifestaciones de cambio en curso. Entendemos por proceso organizativo: (i) al surgimiento de organizaciones públicas o privadas, de apoyo o de base, que desarrollan distintas acciones en el territorio (capacitación, asistencia técnica, obras en las comunidades, etc.) y (ii) la multiplicación de vinculaciones entre organizaciones.

Dentro de las organizaciones distinguimos a: (i) Organismos públicos nacionales, provinciales y locales, con políticas focalizadas en el sector productivo agrario; (ii)

Programas nacionales de desarrollo agropecuario con una estructura de intervención propia, cuyos beneficiarios sean productores y/o trabajadores rurales; (iii) ONG de apoyo, que otorgan apoyo financiero, transferencia tecnológica y capacitación, cuyos beneficiarios sean productores y/o trabajadores rurales; (iv) Organizaciones de base, que reúnen a personas que comparten una misma actividad e intereses relativos a un determinado sector social (una cooperativa de pequeños productores, una organización de trabajadores rurales, o de artesanos, etc.) o que pertenecen a la misma localidad rural o paraje, es decir, cuando existen relaciones de vecindad entre sus integrantes. En este último caso hablamos de organizaciones de base territorial.

La multiplicación de vinculaciones entre organizaciones que constituye uno de los elementos del proceso organizativo, puede relacionarse con la idea de horizontalidades planteada por Santos (2005), como dominio de la contigüidad, lugares vecinos reunidos por una continuidad territorial. Se trata de uniones horizontales que afirman las formas de vivir cuya solidaridad está basada en la contigüidad, en la vecindad solidaria, en el territorio compartido. Por otro lado, estas horizontalidades que aluden a la contigüidad, vecindad, continuidad espacial, sustentan la construcción de una trama institucional, resultado del proceso organizativo en los términos en que fue definido antes.

En este análisis de la valorización del espacio de la Quebrada, haremos referencia además a “procesos regionales” que incidieron en la dinámica de dicha valorización en distintos momentos. Se plantea entonces el problema de especificar qué es lo “regional” en este contexto.

Al respecto diremos que: (i) ese marco “regional” como ámbito problemático de referencia va cambiando en distintos momentos históricos. Así durante el período colonial podría definirse una “región” desde el punto de vista de la articulación mercantil que se había organizado en torno a la actividad minera altopereña. Durante la expansión azucarera y más adelante otras actividades productivas podríamos pensar en el mercado de trabajo como un elemento articulador de procesos regionales (se conformaba una articulación intrarregional entre zonas productivas y zonas proveedoras de mano de obra e insumos); y (ii) retomando las ideas planteadas por Santos, el ámbito regional constituye el área de incidencia de ciertos procesos que se originan, por ejemplo, a nivel nacional. Pero al mismo tiempo constituyen el área de origen de muchos de los procesos que tuvieron incidencia directa en la Quebrada. Por lo tanto lo “regional”, si bien adscribe a un ámbito geográfico referencial, no tiene límites definidos. Vale decir que podemos referirnos en ocasiones a la provincia, a un grupo de

provincias, o a un área determinada con cierta vinculación directa, y cierta continuidad territorial, con la Quebrada.

Otra cuestión que interesa destacar es que, ante las “determinaciones generales” que caracterizaron el proceso de transición al capitalismo, se fueron desarrollando situaciones de producción y dinámicas específicas que se explican en parte por las características particulares de los lugares donde operaron esos procesos. Es por eso que retomamos aquí el concepto de situación de producción y tratamos de enriquecer la dimensión espacial sugerida por Murmis.

En este sentido entendemos al *lugar* simultáneamente como localización (absoluta y relativa) y como proceso (retomando a Pred, 1984 y Santos, 1988).

La localización absoluta hace referencia a: (i) la cantidad, calidad, variedad de los recursos y de elementos construidos (infraestructura) que posibilitan o condicionan la actividad humana (refieren al “valor del espacio”) y (ii) a la exposición a eventos naturales (en este caso, inundaciones, sequías, heladas, torrentes), que condicionan la actividad humana, de distinta forma en distintos momentos. La localización relativa hace referencia a la accesibilidad del lugar respecto de otros con los cuales la población se vincula (por ejemplo, distancia a los mercados y vías de comunicación que los conecta). Hablaremos de *ámbito geográfico* para referirnos a estos aspectos de los lugares.

El lugar como proceso, se vincula con “lo que pasó y pasa allí de manera incesante”, la transformación que experimenta la sociedad y que transforma a los lugares (localización). Se vincula con la yuxtaposición en ámbitos espaciales acotados de las distintas formas de reproducción económica y estrategias más específicas (con atributos temporales y espaciales) que desarrollan en este caso los campesinos en un largo plazo. Agregaríamos además dentro de esta idea de lugar como proceso, la estructura de tenencia de la tierra que condiciona el acceso a los recursos y es consecuencia en sí misma de un proceso de valorización del espacio.

En este trabajo hablamos de *ámbito productivo local* para referirnos al *lugar* en las dos acepciones en que lo entendemos (como localización –absoluta y relativa- y como proceso). A la dimensión de “proceso” del lugar, le damos contenido con el concepto de “situación de producción” definido anteriormente (aspecto resaltado por Murmis en su planteamiento). Definimos como *ámbito productivo local* a un ámbito geográfico (tal como fue definido antes) de concentración de pequeña producción campesina, con

determinadas características y donde el sector campesino experimenta predominantemente determinados procesos de cambio.

Utilizaremos el término “ámbito productivo local” para referirnos a los distintos contextos socio-productivos presentes en el área de estudio, pero a veces utilizaremos el término “situación de producción” para resaltar el aspecto más procesual presente en dichos ámbitos. Dichos ámbitos productivos constituyen las áreas donde se realizan las actividades agrícolas y ganaderas, en torno a parajes o localidades (generalmente rurales). Nuestro trabajo profundizó el análisis en dos ámbitos productivos: Maimará y Rodero.

Capítulo 2: Metodología del trabajo de campo

Introducción

La problemática de análisis que se fue definiendo y el marco conceptual del que partimos organizaron y guiaron el relevamiento y sistematización de la bibliografía y otras fuentes secundarias, así como la generación de información primaria a partir de entrevistas a informantes clave, productores y referentes de organizaciones.

En lo que sigue mencionaremos los criterios de selección de casos, productores e informantes entrevistados, así como un detalle de las distintas fuentes secundarias que se utilizaron.

1. La selección de las áreas de estudio

Nuestro primer contacto con el área de estudio se realizó en octubre de 1997, durante la primera reunión del proyecto “Ambiente y Sociedad en los Andes: estrategias y políticas”³⁰. En esa ocasión, junto con el equipo interdisciplinario que formaba parte del proyecto, se hizo un recorrido de dos días por la Quebrada, en su sector central y quebradas transversales, con el fin de tener una visión general del área de estudio. A partir de la observación directa se pudieron constatar los fuertes contrastes ambientales y productivos existentes en el área.

Dada la problemática que se intentaba abordar en nuestra investigación, la información con la que contábamos y las características del área de estudio, creímos conveniente trabajar en distintas áreas, las que constituirían casos para un estudio en profundidad. Dichos casos deberían dar cuenta de la diversidad de situaciones de producción que

³⁰ Previo a la inserción en dicho proyecto de investigación, se había cursado el seminario “Ambiente y sociedad en el noroeste argentino”, dictado como parte del plan de estudios de la carrera de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en el marco del cual se realizó un trabajo final sobre las vinculaciones entre ambiente y sociedad en la Quebrada de Humahuaca. Dicho trabajo fue realizado en base a información secundaria relevada en distintas bibliotecas de Buenos Aires, siendo este nuestro primer relevamiento bibliográfico y acercamiento al área.

existen en el área de estudio y a su vez permitir entender las características que asumieron los procesos sociales que tuvieron lugar, en áreas distintas.

Buscamos entonces que los casos para el estudio en profundidad fueran zonas socioproductivas contrastantes, para dar cuenta de la diversidad de situaciones de producción y problemáticas sociales, agrarias, a lo largo de la Quebrada. En este sentido, como mencionamos en el capítulo 1, la elección de los casos no significa sólo la elección de dos grupos de productores, sino de dos lugares, dado que representan dos formas distintas de apropiación y uso de los recursos, sujetos a procesos socioeconómicos e históricos similares, pero a la vez distintos.

La elección de los casos se terminó de definir en un trabajo de campo exploratorio realizado en marzo de 1998, donde se realizaron entrevistas a informantes clave, entrevistas exploratorias con productores de distintas zonas de la Quebrada (Volcán, Maimará, Rodero, Coctaca) y recopilación de información secundaria. Las áreas seleccionadas fueron Maimará, una de las principales zonas hortícolas de la Quebrada (en términos de cantidad de productores y superficie cultivada), que viene experimentando un proceso de modernización agrícola desde la década de 1970. Allí predominan pequeños productores que orientan su producción predominantemente al mercado. El otro caso seleccionado es el de Rodero, que constituye un área rural, con asentamiento de la población de tipo disperso. La población de Rodero se organizó jurídicamente como “comunidad aborigen” en 1998. Los límites del territorio de esta comunidad fueron definidos por los pobladores en ocasión de la solicitud de la personería jurídica. Dichos límites, como se pudo comprobar con el trabajo de campo, coinciden con los patrones históricos de uso del suelo, especialmente para pastoreo, por parte de la población local.

Los dos casos seleccionados constituyen casi dos extremos en el espectro de situaciones de producción que pueden encontrarse en la Quebrada. Entre ambos existen una serie de situaciones intermedias en las que la combinación de producción para el mercado y producción para autoconsumo adquieren distinta magnitud. Situaciones de este tipo se conocían a partir de la investigación que una colega venía realizando en la quebrada de Juella como parte de su tesis de licenciatura (Troncoso, 1999) y por relevamientos realizados en el trabajo de campo exploratorio también en la zona de Volcán.

2. Generación de la evidencia empírica: fuentes primarias y secundarias

Este trabajo se construyó a partir de la reflexión teórica sobre información primaria y secundaria relevada a lo largo de la investigación.

La construcción de evidencia empírica se realizó entre 1998 y 2005. Se efectuaron los siguientes viajes para el trabajo de campo: marzo de 1998 (tres semanas), julio de 1998 (tres semanas), marzo de 1999 (tres semanas), julio de 1999 (tres semanas), octubre de 1999 (10 días), mayo de 2000 (dos semanas), julio de 2000 (tres semanas), julio de 2001 (tres semanas), marzo de 2002 (dos semanas), febrero/marzo 2004 (tres semanas), marzo de 2005 (12 días).

Se decidió organizar visitas sistemáticas al lugar en distintos meses del año, coincidentes con diferentes momentos del año productivo. Durante los tres primeros años del trabajo de campo, esto nos permitió: (i) en relación con las entrevistas a productores, obtener información variada e interesante en muchos aspectos debido a las variabilidades climáticas, hídricas, comerciales, laborales existentes a lo largo del año y la forma en que eso afecta la producción, así como las estrategias de los productores; y (ii) en general, conocer en profundidad la dinámica productiva, laboral, migratoria y organizativa de las dos áreas de estudio seleccionadas.

Uno de los primeros resultados de la investigación fue un diagnóstico socioambiental en el marco del proyecto antes mencionado (Arzeno y Castro, 1998), a partir de una sistematización de fuentes secundarias fundamentalmente (bibliografía editada e inédita, y datos censales), y fuentes primarias provenientes de entrevistas a informantes clave en una etapa de trabajo de campo exploratorio. Este diagnóstico permitió contar con un panorama detallado de las condiciones socioeconómicas y productivas de la Quebrada.

2.1. Fuentes secundarias

En una primera etapa el trabajo se centró en el relevamiento bibliográfico en bibliotecas de Buenos Aires, Jujuy y Salta (ver listado de bibliotecas al final del capítulo) con el fin de tomar contacto con los antecedentes producidos sobre temas de esta investigación y en particular sobre el área de estudio. A lo largo del trabajo se continuó con la revisión bibliográfica especialmente en Tilcara y San Salvador de Jujuy.

Una de las fuentes utilizadas fueron datos estadísticos generados por el INDEC. En primer lugar se contó con un procesamiento especial de datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) 1988 y el Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares (CNPVH) de 1991, a nivel de las fracciones censales, de los tres departamentos de la Quebrada (Humahuaca, Tilcara y Tumbaya).

Con esta información se realizó el informe diagnóstico antes mencionado. El análisis de las características demográficas y económicas (agropecuarias) en base a estas fuentes censales se realizó teniendo en cuenta una serie de indicadores. Con respecto a las

características de la población se consideraron: cantidad de población, población urbana y rural, población por grupo de edad y según sexo, índice de masculinidad, cantidad y proporción de viviendas ocupadas y desocupadas, condiciones habitacionales, cobertura de salud y población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) por departamento y localidad. Con respecto a las características económicas referidas a las actividades agropecuarias se consideraron los siguientes indicadores: superficie implantada por tipo de cultivos, existencias de ganado según tipo, cantidad de explotaciones agropecuarias (EAPs) y superficie según escala de extensión, mecanización, régimen de tenencia de la tierra y cantidad y proporción de personas que trabajan y residen en las EAPs.

También se recopilaron datos estadísticos de otros censos nacionales anteriores (1895, 1914, 1937, 1947, 1960, 1970, 1980) y de los dos últimos censos realizados por el INDEC: el CNPVH 2001 y el CNA 2002. Se recurrió a estas fuentes con datos agregados a nivel departamental para caracterizar a la población y sector agropecuario en distintos momentos y analizar su evolución. Otra fuente utilizada fue la Encuesta Permanente de Hogares que releva el INDEC. Esta información es relevada en el aglomerado San Salvador-Palpalá y no en las localidades de la Quebrada. Con lo cual sólo se la consideró puntualmente para una caracterización general del empleo en la provincia.

También se recopilaron datos estadísticos provenientes de otros organismos que aportan información sobre temas, períodos o niveles de agregación de los datos no contemplados por las fuentes provenientes del INDEC. Se trata de: (i) la Dirección de Estadística de Jujuy, donde se obtuvieron relevamientos agropecuarios provinciales, datos de población, personal ocupado en ciertas actividades, y otra información estadística; (ii) Dirección de Recursos Hídricos de la Provincia (registros de regantes de distintas zonas de la Quebrada).

Otras fuentes secundarias recopiladas y analizadas fueron: relevamiento agrícola de Rodero (Departamento de Desarrollo Rural de la municipalidad de Humahuaca); datos sobre población relevados por puestos de salud en áreas de patrón de asentamiento disperso (Atención Primaria de la Salud de Humahuaca y Jujuy); información de catastro (Dirección de Inmuebles).

También se utilizaron algunas fuentes históricas, como libretos del Censo Nacional de 1895 para las áreas de Rodero y Maimará, que aportaron información sobre aspectos productivos y de la población de esas áreas hacia fines del siglo XIX. También se consultaron los libros de Bautismo y Casamientos de Humahuaca para la búsqueda de

información de Rodero. A su vez se trabajó con algunos textos que caracterizaron a la Quebrada a fines del siglo XIX y principios del XX, que aportaron información productiva, entre otra. También se consultaron los libros históricos de las escuelas de Rodero y Ronque. A estas fuentes históricas se recurrió sobre todo para el caso de Rodero porque se disponía de menos información histórica que en el caso de Maimará sobre cuestiones productivas y agrarias, que ha recibido un tratamiento mayor dentro de la bibliografía que aborda temáticas históricas de la Quebrada.

Por último, se consultaron algunos periódicos para años seleccionados: 1929, 1949, 1959 y 1970, para la búsqueda de información sobre el tema de las expropiaciones.

Parte de la información proveniente de todas esas fuentes se sistematizó en distintos cuadros a los que se hace mención y se analizan a lo largo del trabajo.

2.2. Fuentes primarias

La información primaria se generó a través de entrevistas realizadas a informantes clave, productores de las áreas de estudio, referentes de organizaciones locales y de organismos gubernamentales.

Se han realizado entrevistas semiestructuradas (se partió en todos los casos de un plan general sobre los temas que se deseaban analizar) exploratorias y en profundidad.

En la primera etapa del trabajo de campo se realizaron entrevistas a informantes clave que por su actividad y experiencia de trabajo en el área, ya sea académica o profesional, podían aportar información acerca del contexto económico y social del área de estudio, que complementa aquella obtenida por la información secundaria disponible (ver listado de informantes clave al final del capítulo). Se decidió en un primer momento entrevistar a referentes académicos de las universidades de Jujuy y Salta que trabajan sobre temas vinculados al estudio de lo social-agrario y ambiental y que tienen conocimiento sobre la situación de la Quebrada. Otros informantes a los que se recurrió son aquellos que forman parte de ONGs locales y de organismos estatales (INTA de Salta y de Hornillos; funcionarios de los gobiernos locales; miembros de programas nacionales dirigidos al sector rural, técnicos de las municipalidades), así como maestros y enfermeros que actúan en el área y tienen contacto directo con los productores y la problemática agraria y social local.

Además de esta información proveniente de entrevistas a informantes clave, se contó con información relevada a partir de conversaciones informales que surgieron a lo largo

del trabajo de campo con productores, maestros, especialistas, técnicos, que también aportaron información valiosa sobre los distintos temas que se analizan en este trabajo.

En general para el análisis e interpretación de las entrevistas se procedió a la triangulación entre la información provista por distintas fuentes: entrevistas de productores, con las de informantes clave, o de referentes de las organizaciones con las de productores, o en general con datos secundarios, en la medida de las posibilidades. Para citar un ejemplo, la percepción de los productores acerca de la disminución de las precipitaciones como explicación de la situación de escasez de agua, fue cotejada con información de técnicos y con datos sobre precipitaciones disponibles para distintas localidades de la Quebrada en un lapso prolongado de tiempo.

2.2.1. Entrevistas a los productores. Definición de la unidad de análisis

Las entrevistas a los productores de Maimará y Rodero constituyen la principal fuente de información en la que se basa el análisis de los casos específicos y la interpretación de ciertos procesos más generales de la Quebrada. Esta información se complementa con aquella obtenida de informantes clave, conversaciones informales en el área con productores y la observación, además de las fuentes secundarias.

Nuestra unidad de análisis es la “unidad de producción”. Denominamos como tal a una unidad de organización de la producción, que incluye el ámbito espacial en el que se lleva a cabo el proceso productivo agrario (la parcela/s y áreas de pastoreo) y a los agentes sociales que dirigen y participan en el mismo con sus actividades.

Estas unidades de producción constituyen en la mayoría de los casos “unidades domésticas”, cuando las personas involucradas en el proceso productivo tienen algún lazo de parentesco (sanguíneo u otro), comparten los medios de producción (tierra, trabajo, herramientas) y comparten también los ingresos generados, sean estos prediales o extraprediales, en tanto se destinan al mantenimiento del grupo.

2.2.2. Criterios de selección de los productores entrevistados.

El hecho de trabajar en áreas tan distintas (Rodero y Maimará), llevó a considerar criterios distintos de selección de los productores. La información de base proveniente del CNA 1988 a nivel de fracción nos dio una primera imagen de las características generales de ambas zonas, corroboradas con otras fuentes de información y la observación en el lugar. La información censal para el caso de Rodero estaba referida a

un área mayor que incluía otras localidades. Sin embargo los datos mostraban una situación relativamente homogénea en cuanto a las características generales del área, información corroborada por los técnicos consultados.

Observamos que el caso de Maimará se mostraba mucho más heterogéneo, en particular en relación a la escala de extensión de las explotaciones. La información proveniente de informantes clave y del registro de regantes de 1992, nos llevó a definir cuatro estratos de productores en relación con la extensión de la explotación (0-2 ha; 2-5 ha; 5-10 ha y más de 10 ha), los cuales corresponderían con perfiles distintos de productor en el contexto productivo de Maimará. Para determinar la cantidad de productores de cada estrato recurrimos al registro de regantes de 1992, dado que la información censal sobre escala de extensión mostraba ciertas incongruencias en relación a la información que obteníamos en campo.

Por lo tanto las primeras entrevistas apuntaron a cubrir todos los estratos de productores para tener una primera aproximación a la heterogeneidad evidente a partir de estos datos. Sobre un total de 127 regantes, se obtuvo la siguiente distribución de explotaciones de acuerdo a la superficie total y la superficie con riego:

Cuadro 2.1: Cantidad de productores por escala de extensión de la superficie total y con riego.

Escala de extensión	Cantidad de productores de acuerdo a:			
	Sup. total	%	Sup. c/riego	%
0-2 ha	89	70	99	78
2,1-5 ha	27	21	19	15
5,1-10 ha	6	5	4	3
Más de 10 ha	5	4	5	4
Total	127	100	127	100

Fuente: Registro de regantes de 1992. Dirección de Recursos Hídricos, Departamento Diques y Riegos, División de Catastro.

En una segunda etapa del trabajo, en la medida en que avanzábamos en el conocimiento de la dinámica productiva, la selección de productores se realizó incorporando otros criterios, más allá de la escala de extensión, como por ejemplo la existencia de alguna innovación tecnológica, o de alguna estrategia en particular que estuviera realizando un productor (por ejemplo de expansión).

La información que se sistematizó para el análisis de la situación productiva en el área de Maimará corresponde a un total de 20 productores entrevistados, con diversas escalas de extensión y estrategias productivas. Se buscó en la selección de productores dar cuenta de la diversidad y dinámica con la que nos encontramos en la medida en que avanzamos en el conocimiento del área y en la medida en que ajustamos nuestras preguntas de investigación.

Para el caso de Rodero, además de la información censal se contó con un Censo Agrícola realizado por los técnicos del Departamento de Desarrollo Rural de la Municipalidad de Humahuaca. Dicho censo tenía el objetivo de evaluar las pérdidas sufridas por los productores como consecuencia de la fuerte sequía de los años 1997-1998. Pero sólo relevó información sobre superficie cultivada, por tipo de cultivo y cantidad de pérdida de la producción. También se contó con un diagnóstico realizado por OCLADE, que brindó información general del área pero no datos sistematizados sobre los productores.

Por lo tanto en un principio se procedió a entrevistar a los productores al azar, y en la medida en que tomamos mayor conocimiento del área, se empezaron a incluir ciertos criterios que resultaban relevantes para el análisis, como cantidad y tipo de ganado, ubicación de los rastrojos en relación a las fuentes de agua y estructura demográfica de las unidades de producción (en este sentido nos aseguramos de dar cuenta de la diversidad de situaciones económicas y demográficas en área de fuerte emigración). Por otro lado se entrevistaron productores de distintos parajes a los que pudimos tener acceso para contar con un panorama más amplio de la situación productiva y sociodemográfica de ese sector de la Quebrada.

La información que se sistematizó para el caso de Rodero corresponde a un total de 17 productores, que reúnen distintas características demográficas y productivas.

Los productores fueron entrevistados en relación a distintos temas de interés. Éstos abarcan los aspectos referidos a la composición de la familia, los miembros que viven y trabajan en la explotación, los aspectos referidos a los ámbitos productivo y reproductivo, su historia laboral y productiva, y aquellos aspectos referidos a ciertos eventos naturales que afectan sus actividades agrarias. En el siguiente cuadro se presenta un detalle de los temas relevados (en el anexo al final de la tesis se presentan seis planillas resumen de algunos temas relevados en las entrevistas).

Tabla 2.1: Entrevistas a los productores. Temas relevados.

Identificación del productor	Nombre, lugar y fecha de la entrevista
Composición de la familia.	Cantidad de personas que viven y/o trabajan en la explotación. Miembros de la unidad que hayan migrado.
Datos de la explotación	Extensión de la explotación. Forma de tenencia. Si tiene parcelas en otro lugar.
Uso de la tierra	Agricultura. Tipo de cultivos. Técnicas. Cronograma de actividades. Ganadería. Tipo y cantidad de ganado. Lugar de pastoreo y movilidad.
Mecanización y prácticas culturales	Si tiene o no tractor y antigüedad Tipo de arado Tipo de abonos o fertilizantes que usa (químicos o no)
Destino de la producción	Comercialización/intercambio/consumo
Actividades extraprediales	Si el productor o algún miembro realizan actividades extraprediales. Tipo de actividad.
Otros ingresos	Percibe jubilación o pensión. Recibe ayuda de migrantes.
Migración	Si el productor o algún miembro migra, cuánto tiempo. A qué lugares
Historia productiva y laboral del productor	Origen del productor y su familia. Tipos de actividades en el pasado. Experiencia laboral y /o migratoria en otros momentos de su vida.
Problemas ambientales.	Si se ve afectado por alguno/s de los siguientes problemas: Deterioro de suelos. Plagas. Sequía. Helada. Crecidas/inundaciones.

2.2.3. Criterios de selección de las organizaciones relevadas

Para el análisis del proceso organizativo de reciente desarrollo en el área, se recurrió a entrevistas a referentes de distinto tipo de organizaciones. Partiendo de la información relevada en campo acerca del surgimiento de estas organizaciones, se procedió a clasificarlos según los distintos tipos existentes, de acuerdo sean organizaciones de apoyo, organismos públicos u organizaciones de base (tal como fueron definidas en el capítulo 1). Para el análisis de este tema se relevaron a las tres ONGs (CADIF, API y OCLADE) y a los organismos públicos con presencia en el área cuyo accionar se dirige

al sector rural (Departamentos de Desarrollo Rural de las municipalidades, Estación Experimental del INTA, Coordinación del PSA-Jujuy).

También se relevaron organizaciones de base, dentro de las cuales se seleccionaron para su análisis aquellas que estuvieran formadas por pequeños productores, que tuvieran distinta conformación jurídica y que nuclearan a productores de distintas zonas de la Quebrada. Dentro de este tipo de organizaciones se entrevistaron a referentes de dos centros vecinales, una asociación productores, dos cooperativas y dos comunidades aborígenes. Algunas de estas organizaciones involucran a los productores de las dos áreas de estudio.

Los temas relevados en las entrevistas a referentes de las organizaciones, abarcan desde características básicas de la organización, su origen, hasta actividades, financiamientos con los que cuentan, vinculaciones que establecen con otras organizaciones. En el siguiente cuadro se presenta el detalle de los temas relevados (en el anexo al final de la tesis se presentan los modelos de las planillas de entrevistas por tipo de organización).

Tabla 2.2: Entrevistas a referentes de organizaciones. Temas relevados.

Identificación del referente	Nombre, lugar y fecha de la entrevista
Características de la organización/ programa	Cantidad de miembros/ población asistida, año de inicio, organización interna, objetivos.
Accionar	Líneas de acción (emprendimientos productivos, comercialización, etc.) Instrumentos (créditos, capacitación, asistencia técnica)
Financiamiento/ presupuesto con que cuentan	Tipo de financiamiento y destino
Vinculaciones que establecen con otras organizaciones	Organizaciones con las que se vinculan y motivo de la vinculación
Resultados	Resultados obtenidos desde el punto de vista de la organización

Parte de la información relevada sobre las organizaciones se presenta en diversos cuadros en los capítulos 4, 5 y 6.

2.2.4. Elaboración de cartografía

En este trabajo se presentan una serie de mapas, algunos de los cuales contienen información inédita.

Durante el trabajo de campo se trabajó con fotografías aéreas (escala 1: 45.000) y cartas topográficas (1: 50.000) en el terreno para el relevamiento de la información que, junto con aquella proveniente de la observación e información de los productores, se presenta en algunos de los mapas-imágenes incluidos en este trabajo. Dichos mapas brindan información sobre las zonas agrícolas, urbanas, la denominación local de ciertos lugares, los parajes y otros elementos como represas, caminos y rutas de las áreas de estudio. Salvo en el caso de Maimará donde algunos de estos elementos son reconocibles en diverso tipo de cartografía publicada, en el caso de Rodero esto no sucede. La construcción de cartografía por lo tanto fue relevante especialmente en éste último caso.

Uno de los mapas de Maimará y los de Rodero fueron contruidos sobre imágenes satelitales. La información que contienen los mapas proviene de datos de las cartas topográficas (en particular para las denominaciones de ríos y quebradas), y de fotografías aéreas para la ubicación de información que no se visualiza en la carta o la imagen satelital por la escala. En el caso de Rodero, la identificación de las áreas de pastoreo se realizó en base a las fotografías aéreas y la información brindada por los productores en campo, a partir de la foto.

En el mapa-imagen general de la Quebrada de Humahuaca se presenta el área de estudio y otras áreas que incluyen parte de la Puna, los valles orientales y el sur de la provincia. Allí se presenta información sobre las vías de comunicación, algunas quebradas y ríos de referencia y una serie de localidades. Toda esta información es referida en distintos pasajes del texto.

3. Utilización de las distintas fuentes primarias y secundarias por capítulo:

Para la elaboración de los capítulos de los cuatro últimos capítulos se recurrió específicamente a las siguientes fuentes:

Capítulo 3: *Procesos productivos y transformaciones espaciales regionales*. Para la elaboración de este capítulo nos basamos en bibliografía de especialistas sobre temas generales (contexto económico nacional y provincial en distintos momentos, mercado de trabajo, rol del estado, etc) y sobre las actividades económicas regionales bajo análisis, que aportaron información sobre características, evolución, actores involucrados y problemáticas asociadas a dichas actividades. También nos basamos en fuentes estadísticas sobre: evolución el empleo en Jujuy y en el país; evolución de

superficie cultivada y producción en las actividades azucarera, tabacalera y hortícola; evolución del personal ocupado en algunas actividades económicas y del sector terciario, de Jujuy u otras provincias del noroeste; evolución de la población de Jujuy por zonas socio-económicas y por localidades urbanas.

Capítulo 4. *Cambio agrario y valorización del espacio*. Para la elaboración de este capítulo nos basamos fundamentalmente en bibliografía de especialistas sobre temas históricos referidos a aspectos sociales y económicos del área de estudio. También se utilizaron informes de viajeros y estadísticas referidas a la evolución de la producción agrícola y de la población de la Quebrada (localidades urbanas, rurales y población dispersa). Para la última parte del capítulo nos basamos en la información primaria proveniente de entrevistas a referentes de las organizaciones públicas o privadas relevadas.

Capítulo 5. *El ámbito productivo de Rodero*. Para la elaboración de este capítulo se utilizaron bibliografía y datos estadísticos sobre producción y características de las explotaciones y sobre población provenientes de distintas fuentes (libretos del Censo Nacional de 1895, Censo Nacional Agropecuario de 1988, datos del puesto de salud de Rodero sobre cantidad de personas por edad y sexo, cantidad de viviendas ocupadas y desocupadas desde el año 1983 hasta 2001, Actas y Libros históricos de las escuelas). Se contó además con datos relevados por el Departamento de Desarrollo Rural de la municipalidad de Humahuaca sobre tipos de cultivos y superficie cultivada. También se contó con un diagnóstico del año 1998 realizado por OCLADE.

La principal fuente de información provino de entrevistas en profundidad realizadas a productores del área (17 en total, algunos entrevistados en más de una oportunidad) y a informantes clave (enfermeros de los puestos de salud, maestros, técnicos de ONG, técnicos de la municipalidad), y a los presidentes de la comunidad aborígen (organización de base que nuclea a los habitantes de Rodero).

A esto debemos agregar una serie de entrevistas informales con productores del área que tuvieron lugar en distintas circunstancias (traslados de Humahuaca a Rodero y viceversa, actos escolares, o simplemente en un encuentro ocasional recorriendo el área), que aportaron a su vez información y que complementan aquella proveniente de la muestra de productores.

Capítulo 6. *El ámbito productivo de Maimará*. Para la elaboración de este capítulo se utilizó bibliografía y datos estadísticos sobre producción y características de las explotaciones y sobre población provenientes de distintas fuentes (libretos del Censo

Nacional de 1895, datos de cultivos del Instituto de Estadística de Jujuy y del INDEC). Se dispuso de las planillas censales del Censo Agropecuario de 2002, con datos sobre superficie cultivada por productor. Además se contó con datos sobre cantidad de regantes, superficie y ubicación por productor (registro de regantes de 1992). La principal fuente de información provino de entrevistas en profundidad a productores del área (20 en total, algunos entrevistados en más de una oportunidad) realizadas durante los viajes de campo y a informantes clave (antropólogos, técnicos de ONG, técnicos de la municipalidad, etc) y a referentes de las dos cooperativas que trabajan en el área. Para el tema organizativo se entrevistó a los coordinadores de las cooperativas y a referentes del PSA.

4. Sistematización y análisis de la información de campo

La información proveniente de fuentes secundarias, tanto bibliográficas como estadística o de otro tipo fue sistematizada y analizada en el transcurso de la investigación.

Las fuentes bibliográficas fueron guiando y enriqueciendo el análisis a lo largo del trabajo y aparece integrada en nuestro propio análisis. Parte de la información proveniente de fuentes estadísticas con las que se trabajó, fueron sistematizadas en diversos cuadros incorporados en los capítulos.

En relación con las fuentes primarias, la información proveniente de las entrevistas fue volcada en planillas como las que se adjuntan al final de la tesis. Se procedió de esa forma en primer lugar para organizar la información de acuerdo a ciertas variables que interesaban para el análisis y como forma de tener una visión de conjunto de todos los productores. La sistematización de la información de las entrevistas también implicó la búsqueda de ejes temáticos en cada una de ellas (por ejemplo sobre patrones de pastores, inserciones laborales, migraciones, prácticas productivas, etc.) como forma de ir construyendo las evidencias que sostienen los temas desarrollados a lo largo del trabajo. Los textos de las entrevistas seleccionados a partir de estos ejes aparecen como referencias de los productores sobre distintos temas en el transcurso del relato de esta Tesis.

Tabla 2.3: Listado de bibliotecas y entidades consultadas

Lugar	Bibliotecas y entidades
Buenos Aires	- Biblioteca del Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)-UBA. - Biblioteca del Museo Etnográfico (FFyL-UBA). - Biblioteca del Instituto Ravignani (FFyL-UBA). - Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). - Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales. - Biblioteca de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). - Biblioteca del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). - Biblioteca del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
Jujuy	- Biblioteca de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy (UNJU). - Biblioteca de la Facultad de Geología -UNJU. - Biblioteca de la Facultad de Humanidades -UNJU. - Biblioteca Popular de Jujuy. - Biblioteca del Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL-UBA). - Biblioteca de la Dirección de Estadística de la Provincia de Jujuy. - Dirección de Vialidad de la Pcia. de Jujuy. - Dirección de Catastro de la Pcia. de Jujuy. - Dirección de Estadística de la Pcia. de Jujuy. - Departamento de Bioestadística de la Pcia. de Jujuy. - Dirección General de Recursos Naturales de la Pcia. de Jujuy.
Salta	- Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Salta (UNSA). - Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas -UNSA. - Biblioteca del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA-Cerrillos, Salta)

Tabla 2.4: Listado de informantes clave

Nombre/ Fecha de la entrevista	Pertenencia institucional
Oscar Costas (3/1998)	Dirección General de Recursos Naturales, Departamento de Agricultura (Jujuy).
Ricardo Neuman (3/1998)	INTA-Salta.
Juan Barbarich (3/1999)	Programa Social Agropecuario (PSA-Jujuy) y Facultad de Ciencias Agrarias -UNJU.
Carlos Luque (3/1999)	PSA-Jujuy
Rosalinda Velásquez (7/1998)	Facultad de Ciencias Agrarias -UNJU.
Omar Esquivel (7/1998)	Secretario Académico, Facultad de Humanidades -UNJU
Aurora (7/1998)	Enfermera del Puesto de Salud de Coctaca.
Donato Gutiérrez (7/1998 y 3/1999)	Departamento de Desarrollo Rural de la Municipalidad de Humahuaca.
Fernando Larrambebere (3/1998)	Obra Claretiana para el Desarrollo (OCLADE), Humahuaca.
Valentín Gonzalez (3/1999)	OCLADE, Humahuaca.
Mario Arias (3/1998)	CADIF
Javier Rodríguez (3/1998 y 3/1999)	Cooperativa CAUQUEVA, Tilcara.
Gabriela Karasik (3/1998)	Antropóloga, UNJU -CONICET.
Mercedes Costa (3/1998)	Antropóloga, Maimará.
Luis Zapana (3/1998)	Comisión Municipal de Maimará.
Félix Pérez (3/1998)	Intendente de Tilcara.
Claudio Ionet (7/1999)	Juez de Paz de Tilcara.
Fausto Yurquina (3/1999)	Juez de Agua de Rodero
Teodoro Mamaní (3/1999)	Juez de Agua de Maimará

Tabla 2.5: Listado de referentes de organizaciones

Nombre/Fecha de la entrevista	Organización
Marcelo Echenique y Patricia Domenech (3/2005)	Coordinador PSA-Jujuy PSA-Jujuy
Freddy Sosa Valdés (3/2002 y 3/2005)	INTA-Hornillos
Ana María Bárcena (3/2002 y 3/2005)	DDR- Volcán Federación Agraria Filial Norte
Saúl Suárez (3/2005)	DDR-Tumbaya
Donato Gutiérrez Ceferino Liques (3/2002 y 3/2005)	DDR-Humahuaca
Ramón Lascano	OCLADE
Mario Arias (3/2005)	CADIF
Carlos Redín (3/2002) Liliana Martínez (3/2005)	API
Javier Rodríguez (3/2002 y 3/2005)	CAUQueVa
Isabel Flores (3/2005)	Cooperativa PUNHA-Maimará
Ariel Mendez (3/2005)	Centro Vecinal Ocumazo
Jacinta Balvín (3/2005)	Centro Vecinal de Volcán
Mauricio Yurquina (7/2001) Aurelio Valdivieso (3/2005)	Comunidad Aborigen Rodero
María Cristina Salas (3/2005)	Comunidad Aborigen El Morado
Bernabé Quispe (3/2005)	Asociación de Agricultores de Juella
Patricia Caudullo (3/2005)	Red Puna

Capítulo 3: Procesos productivos y transformaciones espaciales regionales

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar, en sus rasgos principales, el proceso de desarrollo de la provincia de Jujuy desde fines del siglo XIX. En particular en lo que hace a la evolución de su base productiva y los efectos que eso tuvo en el mercado de trabajo y redistribución de la población. Este interés responde al hecho de que las transformaciones experimentadas en relación con esos temas han tenido incidencia en la evolución del sector campesino del área andina y en particular el de la Quebrada, por dos motivos (i) el sector campesino quebradeño fue tempranamente incorporado al mercado laboral que se desarrolló en torno a las principales actividades productivas de Jujuy y otras actividades del noroeste (especialmente agrícolas) y (ii) debido a que la especialización productiva de la Quebrada más recientemente ha estado vinculada con la evolución de otras actividades productivas de la provincia.

Este capítulo se articula en torno a los tres grandes períodos que se corresponden con las distintas etapas del desarrollo nacional o modelos económicos (el modelo agroexportador, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y el modelo neoliberal de apertura externa y ajuste).

El eje temático que atraviesa este capítulo, por su parte, es puesto en relación con un marco más amplio (la inserción provincial en el mercado nacional o eventualmente internacional) y el papel del Estado como agente central en los procesos de cambio analizados.

La mención que haremos a la Quebrada es muy puntual y tiene como objetivo caracterizar brevemente su inserción productiva actual en el contexto provincial y la

evolución de su población en relación con la redistribución demográfica operada en la provincia (ver Mapa 2 zonas socioeconómicas).

1. Integración al mercado nacional. Ferrocarriles y crecimiento de las actividades productivas (1870-1940)

De acuerdo con Rutledge (1987: 143) la integración de la provincia de Jujuy, y en general de las provincias del noroeste, al mercado nacional, fue precedida por una integración política: tuvo que producirse primero la “pacificación” que diera fin con las luchas entre las fuerzas del gobierno de Buenos Aires y el “ejército de gauchos” de las provincias que intentaban preservar su autonomía regional e independencia económica. Una vez logrado ese objetivo a fines de la década de 1860, fue posible la integración al mercado nacional, que tuvo como puntapié inicial el programa masivo de construcción de vías ferroviarias. Ambos procesos fueron de la mano y se explican en el marco de un contexto político y económico más amplio.

En particular el caso de la construcción del Ferrocarril Central Norte fue analizado por Manzanal (2002), quien afirma que tuvo lugar en el período en que Argentina se incorpora al comercio mundial, proceso que fue impulsado desde el exterior: “las economías industriales debían expandir sus mercados hacia el resto del mundo para continuar posibilitando la realización y crecimiento de su acumulación de capital” (ibid: 5). De acuerdo con la autora, la puesta en práctica del modelo económico agroexportador requería de (i) la organización nacional³¹, que implicaba la consolidación de la paz interna y la estabilidad institucional, política y administrativa. La reincorporación de Buenos Aires a la Confederación en 1861 y la elección de Bartolomé Mitre como presidente de la Nación fueron uno de los primeros hechos en ese sentido. En el caso del noroeste, la integración política se completó con la derrota del último de los caudillos provinciales en 1869 (Rutledge, 1987: 143-154); (ii) el aumento de la población, que se logró a través del fomento de la inmigración; (iii) el desarrollo ferroviario para mejorar el transporte de mercancías y pasajeros. Hacia mediados del siglo XIX se inician los trazados ferroviarios desde Buenos Aires que irían cubriendo el área pampeana, dados los intereses económicos en el desarrollo de las actividades agropecuarias que allí se realizaban y se destinaban al mercado externo. La extensión de las otras vías ferroviarias durante la década de 1870, en particular la del Ferrocarril Andino que unió Córdoba con Mendoza y del Ferrocarril Central Norte que

³¹ La autora define como organización nacional al proceso institucional por el cual se produjo un nuevo ordenamiento socio político en el país.

unió Córdoba con Tucumán, tuvo, de acuerdo con Manzanal, un fin político más que económico³².

En adelante, sin embargo, la presión política que irían ejerciendo las oligarquías provinciales del noroeste, traería como consecuencia el apoyo estatal que permitió la gran expansión de la actividad azucarera en las últimas décadas del siglo XIX, como se verá más adelante.

La extensión del ferrocarril en la provincia de Jujuy se produjo en los primeros años del siglo XX. Benedetti (2002: 8) resume las características y evolución de la red ferroviaria, que consta de dos ramales que confluyen en la ciudad de Perico. Los trabajos de construcción de las vías férreas a la ciudad de Jujuy concluyen en 1890 y en 1901 se construye la estación de Jujuy. El ramal Perico-Pocitos comienza a construirse en 1902, llegando a la ciudad de Ledesma en 1904 y en 1942 a Pocitos, en el límite con Bolivia. Este ramal atraviesa el valle del río San Francisco donde se desarrolla la actividad azucarera (ver mapa general). En 1905 se inician las obras de construcción del ramal hacia el norte, que llega a la Quebrada en 1906 y a La Quiaca en 1908. En el capítulo siguiente analizaremos los efectos que produjo la extensión del ferrocarril por la Quebrada. Lo que interesa destacar aquí es la expansión de la infraestructura ferroviaria como materialización del proyecto de integración del territorio nacional y de división del trabajo dentro del modelo económico agroexportador. Se define en este período el perfil productivo de muchas de las economías regionales orientadas al abastecimiento del mercado interno en expansión. En este marco, las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy encuentran su especialización en la producción azucarera.

La evolución de la industria azucarera en particular en las provincias de Jujuy y Salta³³ ha cumplido un papel fundamental en las transformaciones económicas y sociales que experimentó el sector campesino de Puna y Quebrada. Las características que tuvieron la conformación y consolidación de un mercado de trabajo rural en torno a dicha

³² En su trabajo Manzanal discute la tesis que plantea que la construcción del ferrocarril a Tucumán en 1876 se produjo por una supuesta presión de los sectores involucrados con la industria azucarera, para lograr su expansión. Si bien la construcción del ferrocarril tuvo de hecho ese resultado, las motivaciones para su construcción por parte del Estado fueron políticas y no económicas y estaban asociadas a la necesidad de lograr la organización nacional para sustentar el desarrollo del capitalismo en el país.

³³ Se desarrollaron dos modelos azucareros distintos en el noroeste: el tucumano y el salto-jujeño. La actividad se desarrolló primeramente en Tucumán y se caracterizó, entre otras cosas, por la formación de un campesinado cañero, dada la fragmentación de la propiedad y gran concentración demográfica existente. Por el contrario, en las zonas productivas de Salta y Jujuy existía un predominio de extensas haciendas que estaban escasamente pobladas. Esto dio lugar a la conformación de una estructura agraria totalmente distinta al caso tucumano, ésta última con un peso importante de pequeños productores y gran cantidad de ingenios, mientras que en Salta y Jujuy se consolidaron pocos grandes ingenios –plantación (Giarracca y Aparicio, 1991; Campi y Lagos, 1994).

actividad, serán analizadas en el capítulo siguiente. En este apartado queremos presentar algunos aspectos generales vinculados con la expansión que ha experimentado esta agroindustria, dado que ha sido una de las fuentes laborales más importantes del sector campesino durante varias décadas.

La actividad azucarera viene desarrollándose desde mediados del siglo XIX en el valle del río San Francisco y, hasta la década de 1870, se llevaba adelante de manera rudimentaria en haciendas que además se dedicaban a la cría de ganado y que abastecían el mercado de Jujuy (Lagos, 1992). La falta de maquinarias modernas para el procesamiento del azúcar, las dificultades en el transporte y la limitada tarifa de protección otorgada por el Gobierno Nacional para enfrentar la competencia extranjera, hacía que el desarrollo de esta industria fuera restringido (Rutledge, 1987).

Es a partir de 1870 que tienen lugar una serie de transformaciones en las haciendas más extensas del oriente jujeño (San Pedro y Ledesma) que inician lo que la literatura sobre el tema define como etapa de “despegue” de la actividad azucarera (que se extiende hasta 1930), convirtiéndola en la principal actividad económica de la provincia. Dichas transformaciones consistieron en la tecnificación e incorporación de capital, lo que dio origen al ingenio-plantación, sustentado en dos elementos fundamentales: (i) la propiedad agrícola productora de materia prima en gran escala y (ii) la fábrica moderna que cumplía con todas las etapas de la elaboración del producto. Esta primera “modernización” de las haciendas San Pedro y Ledesma y su transformación en ingenios-plantación, se produjo con la llegada del ferrocarril a Tucumán en 1876, que permitió el traslado de maquinaria importada de Inglaterra: trapiches de hierro y centrífugas a vapor (Lagos, 1992: 150; Teruel, 2006: 307).

A partir de esa década, entonces, se ponen en funcionamiento los ingenios más importantes de Jujuy: Ledesma, que comienza a funcionar como tal en 1876; La Esperanza en 1884 y La Mendieta, desde 1892. El ingenio San Martín del Tabacal (el más importante de la provincia de Salta y que llegó a ser el segundo en importancia luego de Ledesma) fue fundado recién en 1919.

Otros dos elementos caracterizaron esta etapa de “despegue” de la actividad azucarera: por un lado, la extensión del Ferrocarril Central Norte hasta Ledesma (Libertador General San Martín) en 1905. Esto permitió superar el aislamiento del área donde se encontraban los ingenios y facilitó la comercialización del producto. Por otro lado, la expansión territorial que se produjo, en el caso de los ingenios de Jujuy, a través de la acumulación de propiedades en torno al núcleo del ingenio y en el caso del ingenio San

Martín del Tabacal, a través del acaparamiento de propiedades en las “tierras altas” de Salta y Jujuy, para la reclusión de mano de obra. La política expansiva de éste último en particular, va a tener una incidencia fundamental en la evolución del campesinado de la Puna y algunas áreas de la Quebrada³⁴. En el siguiente cuadro se observa la expansión de la superficie con caña de azúcar en Salta y Jujuy. Se destaca la gran variación entre 1895 (antes de que el ramal ferroviario se extienda hasta la zona productiva) y 1915.

Cuadro 3.1: Evolución de la superficie cultivada con caña de azúcar. Provincias de Salta y Jujuy. 1875-1940.

Provincia/año	1875	1895	1915	1930	1940
	has				
Jujuy	532	2148	10900	13860	14924
Salta	290	645	1300	5837	8878
Total	822	2793	12200	19697	23802

Fuente: Campi y Lagos (1994); Rutledge(1987).

Tanto la tecnificación como el acaparamiento de tierras fueron posibles por el aporte de capitales, en un principio nacionales (de Salta y Jujuy), a los que más tarde se agregaron capitales extranjeros, proceso que culminó con la formación de sociedades anónimas con inversiones de capital financiero en Buenos Aires y el exterior (Lagos, 1992).

Los ingenios-plantación conformaron así grandes latifundios que funcionaban como unidades cerradas, con un control absoluto de las relaciones productivas y humanas.

La vinculación de los ingenios con el Estado ha sido crucial en todo el desarrollo de esta actividad. En primer lugar, uno de los elementos centrales que contribuyó a la expansión de la actividad azucarera fue el apoyo estatal, en una primera etapa, en lo que se refiere a tarifas de protección contra el azúcar importado y el otorgamiento de créditos y préstamos para modernizar los ingenios (Rutledge, 1987: 156-159). A medida que esa expansión se concretaba, el poder económico de los ingenios crecía, así como también su poder político. De acuerdo con Lagos (1992: 165), en el caso de Jujuy, “los puntales del avance de los ingenios sobre la política provincial estuvieron basados esencialmente en dos aspectos: impuestos y créditos”. Los ingenios brindaban los mayores ingresos al Estado provincial a través de los impuestos a la caña, azúcar y alambiques (llegaron a representar más del 50 % de los ingresos fiscales en 1915 – Teruel, 2006: 309). Por otro lado, se constituyeron en acreedores del Estado a partir de los empréstitos facilitados al gobierno. Esta influencia sobre el gobierno se amplió

³⁴ Este tema será analizado en el capítulo siguiente y en el capítulo 5 a partir de un estudio de caso específico, pero adelantamos aquí que este método fue usado para forzar a la población campesina a trabajar en la zafra como forma de pago del arriendo.

cuando personas vinculadas directamente con los ingenios comenzaron a ocupar cargos gubernativos (Lagos, 1992; Rutledge, 1987)³⁵.

En la medida en que la actividad azucarera se expandía, las necesidades de mano de obra se acrecentaban, dado que se trata de una industria de trabajo intensivo, especialmente en el período de cosecha. Es justamente esta alta demanda de mano de obra lo que llevará a los ingenios a aplicar ciertas políticas para reclutarla y que inducirá a la formación de un mercado de trabajo rural consolidado. Esto de alguna manera abrió el camino (junto con la expansión de otras actividades, como la minería y el tabaco, por ejemplo) para el desarrollo del capitalismo en la provincia.

La base productiva de la provincia se amplía en este período además con la explotación minera en la Puna. Impulsada desde fines del siglo XIX por la burguesía provincial, se centraba fundamentalmente de la explotación de oro y plata por parte de empresas de capitales nacionales y hacia principios del siglo XX, también de capitales extranjeros. Además de esos minerales, se explotaban yacimientos de cobre, hierro, plomo, boratos y sal. Este incipiente crecimiento de la actividad minera también se vio favorecido por la extensión del ferrocarril hasta La Quiaca a principios del siglo XX, ramal que se destinaba no sólo al transporte de mineral de la Puna sino también de Bolivia (Kindgard, 1986).

La producción minera hasta la década de 1920 se orientaba a los mercados externos. A principios de esa década, se expandió la producción de ciertos minerales que hasta ese momento eran en su mayor parte importados por la Argentina (como por ejemplo el plomo), a la vez que la producción comienza a dirigirse hacia el mercado interno.

En esta primera etapa la minería en la Puna se caracterizaba por la presencia de explotaciones mineras con una baja mecanización e inestabilidad en la producción (la explotación no era sistemática y tenía en general corta vida –Kindgard, 1986: 11) y por la ausencia de un mercado de trabajo consolidado en torno a ella.

De acuerdo con Kindgard (ibid) es por esta “inestabilidad” que las empresas recurrían al trabajo temporal de los campesinos quienes necesitaban dinero para poder permanecer

³⁵ Es el caso del propietario del Ingenio Ledesma, David Ovejero y su socio Angel Zerda, este último gobernador de Salta entre 1901 y 1904 y el primero desde 1904 hasta 1907. También es el caso de Herminio Arrieta con el control del ingenio Ledesma a partir de 1927, que fue diputado nacional por Jujuy en 1934 y senador por Jujuy desde 1938. Lo mismo sucedió con el propietario del Ingenio San Martín del Tabacal, Robustiano Patrón Costas, quien fuera senador por Salta desde 1932 y llegó a ser candidato a presidente de la Nación por el partido conservador en 1943 (Rutledge, 1987: 164-174). Estos son algunos ejemplos. De acuerdo con Rutledge (ibid: 171) “Existen considerables evidencias que nos indican que el poder de decisión política, y la administración civil de la provincia, eran controladas e influenciadas, directa e indirectamente, por los ingenios azucareros”.

en las tierras en las que vivían, pertenecientes a las haciendas. Según este autor existen evidencias de la utilización de los latifundios para forzar la concurrencia de los campesinos a trabajar en las empresas mineras, al igual que en el caso de la industria azucarera.

La “gran minería” en la Puna se expandió a partir de la década de 1930. En 1933 se constituyó la firma “Pirquitas, Pichetti y Cía.” y se puso en producción el yacimiento de plomo y plata conocido como mina Pirquitas, en el departamento de Rinconada. En 1936 comenzó la explotación del yacimiento de plomo, cinc y plata de El Aguilar, en el departamento de Humahuaca, a cargo de la empresa norteamericana Nacional Lead’s Company. En esta etapa el desarrollo de la minería se siguió valiendo de la concurrencia forzada de campesinos de las haciendas (Teruel, 2006: 318).

En este período además se sientan las bases de la que se convertirá en una de las áreas productivas más importantes de la provincia: los Valles Centrales. Con una economía agrícola ganadera que se había conformado durante la colonia para el abastecimiento del mercado de la capital provincial, la llegada del ferrocarril y la expansión de la infraestructura de riego en las primeras décadas del siglo XX, dinamizarán el esquema productivo del área. En particular la construcción del Dique La Ciénaga, a cargo de la Dirección General de Irrigación del gobierno nacional concluida en 1925, expandió a 10 mil hectáreas la superficie con riego. Esto condujo a una progresiva subdivisión de la propiedad y fue acompañada por procesos de crecimiento demográfico con un componente importante de migración extranjera, todo lo cual generó las condiciones socioeconómicas para potenciar las producciones más rentables, en un principio la vid, que no llegó a consolidarse, y desde la década de 1930 la producción de tabaco (Delgado, Fandos y Boto, 2006: 417-419).

2. Expansión de la base productiva provincial (1940-1976)

A partir de la década de 1940 se profundiza en el país el modelo sustitutivo de importaciones iniciado en la década anterior. Se trataba de un régimen de acumulación basado en: (i) el desarrollo de la industria liviana productora de bienes de consumo durables y “bienes salario”, en el marco de una política nacionalista con fuerte presencia del Estado como regulador hasta mediados de la década de 1950 y (ii) desde mediados de los ‘50, en el desarrollismo³⁶ como paradigma político-económico (sustentado por un

³⁶ La corriente ideológica conocida como desarrollismo e impulsada por la CEPAL tuvo mucha influencia en América Latina durante la segunda posguerra hasta la década de 1970. El desarrollismo “conllevaba un aumento de los gastos gubernamentales dedicados a promover el desarrollo, pero fue incluso más lejos, ya

nuevo bloque de poder a partir de la alianza de la burguesía industrial nacional y el capital extranjero) y el desarrollo de la industria de bienes intermedios, de capital y de consumo durable orientados a los sectores de más altos ingresos. En este período se dará impulso al crecimiento de la industria básica de las economías regionales, así como de la explotación de los recursos naturales y el estímulo a la tecnificación del agro (Teruel, 2006: 324).

En primer lugar cabe mencionar la política que encara el Estado nacional bajo las presidencias del General Perón (1945-1955) en materia laboral. Como se verá en el capítulo siguiente, este fue un hecho fundamental en la conformación de un mercado de trabajo libre a nivel regional. Una de las medidas que más influyó en la conformación de ese mercado laboral fue la Ley 12.921 (Estatuto del Peón) que regulaba las condiciones laborales de los trabajadores rurales. Otra de las medidas no directamente de tipo laboral, pero que tuvo una gran influencia en Jujuy fue la expropiación de las haciendas que significó la eliminación de las formas de trabajo servil que imperaban en muchas partes de la provincia (como se verá en el capítulo siguiente).

En este período se consolida y diversifica la base productiva y el Estado nacional y provincial expanden la infraestructura económica con obras de irrigación en las áreas de mayor valor productivo y con la ampliación de la red vial, por ejemplo. En el caso de la Puna y la Quebrada la presencia del Estado aumenta con la creación de escuelas consolidando la red de lugares poblados (Benedetti, 2002: 16). Por su parte, en la década de 1930, se inicia la construcción de la ruta 9 entre Jujuy y La Quiaca, que circula por el fondo de valle de la Quebrada. Esta ruta, en el tramo que une la capital provincial con Humahuaca, fue pavimentada en el transcurso de la década de 1970.

En relación con la actividad minera, la baja de las importaciones de minerales y la expansión del mercado interno contribuye a su crecimiento. Esta expansión tuvo un impacto importante en la evolución demográfica de la Puna. Luego de un par de décadas de consolidación del mercado de trabajo en torno a la minería, algunas poblaciones mineras crecieron notoriamente, lo que puede atribuirse no sólo a la expansión de la actividad sino también a la desestructuración de la economía campesina³⁷. Esto lo advierte Kindgard (1986: 27) en el caso de Mina Pirquitas. El

que contemplaba al estado como el agente crucial en el cambio económico, social y político. A través de la planificación económica, se veía el estado como el agente modernizador de los países en desarrollo, con la industrialización como punta de lanza” (Kay, 2005: 4)

³⁷ Bratosevich (1992: 131 y ss.) analiza este proceso para el caso de Casabindo (en el departamento puneño de Cochínoca). En general la expansión del mercado capitalista que pone en crisis el sistema de intercambio tradicional y la situación de violencia que se vivía en las haciendas, especialmente después de la batalla de Quera en 1876, hace que la asalarización crezca a fines del XIX, favorecida por la

incremento de la población de Pirquitas en la década de 1960, este autor lo atribuye a la acentuación de la quiebra de la economía campesina y la migración de mujeres e hijos de los obreros al campamento.

Pero un hecho significativo de este período fue la puesta en producción del yacimiento de hierro de Zapla. Esta explotación significaba la posesión del hierro necesario para desarrollar la primera etapa de la industria siderúrgica nacional y el desarrollo de esta actividad se convirtió en emblema de la industrialización en la provincia (Teruel, 2006: 320).

Fue así que se creó en 1943 el establecimiento estatal Altos Hornos Zapla en la localidad de Palpalá, a 15 km de la capital provincial, que se puso en funcionamiento en 1945. Allí se procesa el hierro que se extrae de las dos minas ubicadas en los alrededores de Palpalá (Centro Mina 9 de Julio y Mina Puesto Viejo). El complejo siderúrgico se completaba con las 12.000 ha de terreno con eucaliptos (Centro Forestal) donde se producía parte del carbón vegetal que insumía la fábrica. El pico de crecimiento industrial se produjo en la década de 1960, que se reflejó en la transformación de Palpalá de pequeño pueblo rural a ciudad industrial en el transcurso de esas décadas (Delgado, Fanny *et al*, 2006: 426). Esta actividad ha constituido una de las fuentes de trabajo a las que accedieron los campesinos de la Puna y la Quebrada.

Desde mediados de la década de 1950, la economía nacional comienza una nueva etapa en el modelo sustitutivo de importaciones. En este marco, se expande la producción de acero y se desarrolla la industria celulosa, conformando un “polo de desarrollo” entorno a la ciudad de Palpalá.

En relación con otras actividades productivas interesa destacar especialmente la expansión general de la horticultura en el noroeste desde la década de 1960, dado que constituye el contexto más amplio en el que se produce en los ‘70 la expansión hortícola en Quebrada. La superficie implantada con hortalizas en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja se incrementó un 64 % entre 1960 y 1988, así como aumentó la cantidad de especies implantadas (Rivas, 1997: 78). Entre los factores que podrían explicar dicha expansión, puede mencionarse:

creciente demanda de fuerza de trabajo, no sólo de la minería, sino además de la actividad azucarera, las obras públicas, los ferrocarriles, etc. Aunque la incorporación masiva a las empresas capitalistas tiene lugar con la llegada del gran capital a la minería puneña en la década de 1930. Este autor observa que para la década del ‘60, la integración y proletarización son casi completas y la desintegración de la economía doméstica campesina un hecho irreversible.

...el aumento de la población y los cambios en la dieta alimentaria; las mejoras en la infraestructura de transporte vial y los medios de transporte [el camión reemplaza al sistema ferroviario]; implementación de nuevas especies y variedades que paulatinamente han captado el mercado; los diversos períodos críticos que han afectado a los cultivos tradicionales (caña de azúcar) han dado lugar a intentos de diversificación agrícola, donde las hortalizas aparecen como una de las alternativas de estos procesos (Rivas, 1997: 81).

Debido a la gran diversidad de condiciones agroecológicas presentes en la región, el ingreso al mercado de la producción ocurre en momentos diferentes, además de que las áreas hortícolas tienden a tener una especialización productiva. Todo esto ha generado y genera cierta complementación o competencia entre las áreas en relación al abastecimiento de los mercados. Por ejemplo, en el Ramal la producción hortícola se realiza en invierno, mientras que en los Valles Centrales, de clima más templado, se produce también en verano. Es esta zona, en particular el departamento de El Carmen, la que entra en competencia con la Quebrada.

Es por esto que las transformaciones productivas operadas en el sur de la provincia tuvieron incidencia con la evolución hortícola de nuestra área de estudio. Nos referimos en particular a una de las actividades productivas más importantes del noroeste que es la agroindustria tabacalera. El análisis de la evolución de esta actividad tabacalera, en particular en la provincia de Jujuy³⁸, resulta de interés por dos motivos: (i) en el primer momento de su expansión esta actividad generó una gran demanda de mano de obra y fue una de las actividades integradas en el “horizonte migratorio” de los campesinos quebradeños y (ii) la expansión del tabaco desde mediados de los ‘60 en una de las áreas de cultivo hortícola “de estación” (el departamento El Carmen), abrió un mercado para la producción hortícola quebradeña, que se orientó a satisfacer la demanda de hortalizas, durante la estación estival, de los mercados urbanos en expansión.

La actividad tabacalera comienza a expandirse en la década de 1940, asociado al aumento de la demanda de tabacos claros (Burley y Virginia), dando un salto en su crecimiento a mediados de la década de 1960. En el cuadro se compara la evolución del cultivo de tabaco con el de hortalizas que se producen en los valles centrales, en particular en el departamento de El Carmen, principal zona tabacalera de Jujuy.

Puede observarse la gran expansión de la superficie implantada con tabaco y la disminución de la superficie destinada a horticultura, a pesar de que la demanda de esos

³⁸ La actividad tabacalera también se expandió en los departamentos del sur de Tucumán y su crecimiento está asociado en cierta medida con la búsqueda de alternativas productivas para escapar de la monoproducción cañera (Giarracca, 1995).

productos crece, dado el crecimiento urbano que se acelera a partir de la década de 1960.

Cuadro 3.2: Evolución de la superficie cultivada con tabaco y hortalizas y legumbres en los Valles Centrales¹, 1960-1970.

Tipo de cultivo	1960	1970
	(ha)	
Tabaco	5149	14695
Hortalizas y legumbres	2361	1660

Fuente: Delgado, Fanny et al (2006).

Notas: ⁽¹⁾ Corresponde a los departamentos de General Manuel Belgrano, Palpalá, San Antonio y El Carmen.

En relación con la evolución del tabaco, el crecimiento experimentado desde la década de 1960 y hasta mediados de los '70, estuvo vinculado con la expansión del mercado interno y una política del Estado que promovió la sustitución de importaciones de tabacos claros, y subsidió la producción de la materia prima con mecanismos regulatorios como el Fondo Especial del Tabaco – FET (Bertoni, 1995)³⁹. Este fondo, no sólo alentó la expansión de la superficie cultivada, sino que tuvo un rol dinámico en la modernización del sector, así como también constituyó un apoyo a las cooperativas para la ampliación de su capacidad productiva (Bertoni y Gras, 1994)⁴⁰. A esto se suma la creación de la Cámara de Tabaco y la fundación de la cooperativa de Tabacaleros de Jujuy.

3. El modelo neoliberal. Reestructuración productiva y terciarización de la economía provincial (1976 a la actualidad).

Desde mediados de la década de 1970 comienza a instaurarse en el país un nuevo modelo de acumulación, sustentado en un esquema donde las políticas de ajuste y de apertura exterior constituyen sus rasgos fundamentales. Acompañando este proceso se modifica la naturaleza del Estado, que pierde su capacidad de gestión y de control a la vez que se consolidan los grandes grupos económicos transnacionalizados de los

³⁹ De acuerdo con Bertoni (1995: 48-49) la intervención estatal respondía a que la situación regional era problemática. Por un lado la actividad reunía una serie de características particulares: la oferta de tabaco registraba importantes altibajos, además estaba muy atomizada, dado que la demanda se concentraba en pocas empresas cigarreras, los precios tenían bruscas variaciones, y los flujos de exportación no eran constantes. Por otro lado, se trataba de un cultivo que tenía un gran impacto social por la cantidad de mano de obra que utilizaba. Además, especialmente en Salta y Jujuy, el sector tabacalero y el poder político tenían una fuerte conexión.

⁴⁰ El Fondo Especial del Tabaco (originalmente denominado Fondo Tecnológico del Tabaco) fue creado en 1967 y adquirió carácter permanente en 1972. Se constituyó a partir de adicionar 5\$ moneda nacional en el precio al consumidor de cada atado de cigarrillos. El objetivo de la creación de este fondo era solventar la tecnificación de las explotaciones, a través del pago de un sobreprecio al productor que se sumaba al precio de acopio (Bertoni, 1995: 46).

sectores agrario, industrial, financiero y comercial, principales beneficiarios de la política económica que se instaura (Teubal, 1994: 27). Todo esto se da en un contexto mundial caracterizado por la transnacionalización del mercado, la conformación de nuevos bloques de poder y la revolución tecnológica y agrícola en los países desarrollados, que condujeron al estrechamiento de las relaciones entre ellos y a un nuevo esquema de división internacional del trabajo (Manzanal, 1990: 185)⁴¹.

El marco más amplio de todo este proceso es la consolidación de la globalización como proyecto histórico de manejo económico-financiero global (McMichael, 1996), cuyo impacto más palpable ha sido el proceso de reestructuración de los estados y economías⁴² en el ámbito mundial, que introdujo a poblaciones y regiones diversas dentro de una dinámica común. Esta dinámica expresa un cambio cualitativo en el modo social de organización que marca una transición histórica en el orden capitalista mundial. Las nuevas metas del desarrollo tienen como nuevo principio el crecimiento administrado globalmente con vistas a sostener la integridad del sistema financiero global y las condiciones para el capitalismo corporativo transnacional. La definición de esas metas abarca una política comprehensiva de liberalización económica, en particular la privatización de funciones públicas y aplicación de los principios del mercado a la administración de salarios, precios, comercio e inversión (ibid: 27-35).

Todas estas tendencias se profundizan durante la década de 1990. Uno de los ejes centrales del nuevo período lo constituyen los procesos de ajuste estructural que se emprendieron en toda América Latina, para adecuarse a los lineamientos impuestos por las grandes corporaciones e intereses de los países centrales: “Los ajustes estructurales empiezan a tener efectos en el sector agropecuario al potenciarse desregulaciones de todo tipo, aperturas y privatizaciones que afectan a gran parte del andamiaje institucional y empresarial desarrollado en la etapa anterior” (Teubal, 2001: 59).

En el caso de nuestro país, a partir de ese momento se impone un modelo de ajuste liberal- ortodoxo, que se lo postulaba como ejemplo en los centros de poder mundial (Manzanal, 1995: 69). De acuerdo con esta autora, la política modelo que se impuso:

- a) Está diseñada siguiendo los condicionamientos impuestos por el proceso de globalización mundial (liberalización y apertura del mercado en general, desregulación de la intervención

⁴¹ Hacia la década de 1970, América Latina comienza a tener una nueva inserción en la economía mundial, como importador de alimentos básicos y exportador de productos de alto valor (Teubal y Rodríguez, 2002).

⁴² Las consecuencias de esos procesos de reestructuración han sido la concentración social de recursos y la fragmentación de los sistemas sociales previamente coherentes (como el ordenamiento económico o las protecciones sociales –Mc Michael, 1996: 28).

estatal sobre el desenvolvimiento económico privado, privatización de los bienes públicos rentables, flexibilización laboral, ventajas para la localización de empresas transnacionales); b) Se ejecuta sin intentar revertir ni limitar sus efectos negativos respecto de las condiciones de vida de la mayoría de la población de menores recursos. No persigue la búsqueda del bienestar social como parte integrante del modelo... (ibid: 69-70).

Como consecuencia de estas políticas, se transformó sustancialmente la relación sociedad-estado vigente en el país durante medio siglo, de la misma forma que generó un cambio profundo en la correlación de fuerzas sociales desfavorables a los sectores populares (Prf. Twaites Rey, 1999: 77). El proceso de reforma estatal⁴³ encarado en el marco de esta política neoliberal "...se ha orientado a tornar funcionales las estructuras estatales para las nuevas formas de acumulación exigidas por la reestructuración del capital global, en el contexto de una correlación de fuerzas claramente desfavorable a las clases subalternas" (ibid: 80).

En este marco de políticas de ajuste y retiro del Estado de sus funciones sociales, se inicia otro proceso que es el de (i) surgimiento de programas estatales de empleo y desarrollo rural orientados a paliar los efectos de la crisis y (ii) la activación de la sociedad civil, con el surgimiento de ONGs y organizaciones de base, proceso que tiene lugar en todo el país y también en Jujuy (sobre esto volveremos más adelante y en particular en el capítulo 4).

Las desregulaciones, las privatizaciones de empresas estatales y la apertura externa se encuentran entre las políticas implementadas en ese marco que tuvieron un notable impacto en materia de empleo y en la evolución de ciertas actividades productivas en muchas áreas del interior del país y en particular en Jujuy.

En el caso de las actividades regionales tradicionales, la desregulación⁴⁴ aplicada y la apertura externa afectaron en particular a pequeños y medianos productores del sector agropecuario. Esto es así porque deja expuestos al "libre juego del mercado" a

⁴³ Cabe destacar que estos procesos de reforma estatal han sido abordados por la mayoría de los países del mundo desde fines de los '80 y durante la década de 1990. Las reformas involucraron la reducción del aparato estatal a través de políticas de desregulación, descentralización, privatización, tercerización y achicamiento de las dotaciones de personal, medidas que el Banco Mundial englobó bajo la denominación de "reformas de primera generación" (Ozlak, 2001: 33).

⁴⁴ En el caso de sector agropecuario, las medidas de desregulación implementadas por el decreto 2.284 de 1991, derivó en la disolución de los siguientes entes reguladores: Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, Corporación Argentina de Productores de Carnes, Mercado Nacional de Hacienda de Limiers, Dirección Nacional del Azúcar, Mercado Consignatario Nacional de Yerba Mate, Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de Yerba Mate, el Instituto Forestal Nacional y el Mercado de Concentración Pesquera. También se liberaron los cupos de siembra, cosecha, elaboración y comercialización de caña de azúcar y azúcar, yerba mate y viñedos, uva y vino (Barsky y Gelman, 2001: 374).

productores que no están en condiciones de afrontar sin asistencia las transformaciones que le exige el mercado, hacer frente a los vaivenes económicos, crisis de sobreproducción y dificultades de comercialización (Manzanal, 1995: 77)⁴⁵. Por otro lado, la eliminación de retenciones a la exportación, la desgravación a la importación de bienes de capital e insumos y los menores aranceles para la importación de productos competitivos (medidas asociadas a la apertura), tendieron a beneficiar sobre todo a los grandes productores. Los pequeños y medianos se vieron perjudicados por la competencia de productos importados y las menores posibilidades de conseguir fuentes alternativas de ingresos, asociadas al empleo estacional en el sector agropecuario (Manzanal, 2000: 444).

La privatización de empresas estatales derivó automáticamente en la reducción de personal, lo que repercutió en muchos pueblos o ciudades del interior, que se encontraron en poco tiempo con miles de personas desocupadas. En la provincia de Jujuy un caso paradigmático fue el de Altos Hornos Zapla en Palpalá, que en el lapso de un año dejó cesantes a casi 2.000 empleados (Teruel, 2006). Otro caso es el de las privatizaciones ferroviarias, que no sólo generaron desocupación, sino que tuvo impactos muy negativos en pueblos que contaban con el ferrocarril como principal medio de comunicación. Con la privatización, los ramales que quedaron en funcionamiento son aquellos que por su rentabilidad interesan al capital privado (Manzanal, 1995: 78) y cerraron los que no resultaban atractivos para las empresas en términos económicos (un ejemplo es el caso del ramal que unía San Salvador de Jujuy con La Quiaca, atravesando de sur a norte la Quebrada de Humahuaca). La alta dependencia del empleo público en jurisdicciones provinciales ha hecho que las privatizaciones de empresas del estado hayan tenido consecuencias no despreciables en los mercados de trabajo locales, que son en general de pequeño tamaño y escasamente diversificados (Pfr. Monza, 1995: 148).

En síntesis, de acuerdo con Teruel (2006: 330-331) la política implementada por el gobierno nacional en la década de 1990 en sus tres aspectos básicos: la desregulación de la economía, la privatización de empresas públicas, a lo que se suma la apertura externa, se tradujeron en un “aumento en las tasas de desocupación abierta y la tendencia a la reducción de los empleos permanentes, de jornada completa, con protección social, y su reemplazo por empleos transitorios, sin beneficios sociales en la mayoría de los casos”.

⁴⁵ Rofman (2002) definió a la estrategia desreguladora como “...la propuesta hecha práctica de desalojar al Estado como árbitro o compensador de las desigualdades sociales, con el objetivo aparente de eliminar trabas burocráticas que dificultan el crecimiento de las empresas”.

En realidad esto constituye un agravamiento de una situación que ya se venía gestando desde mediados de los '70 con las transformaciones experimentadas en las principales ramas productivas de la provincia, como veremos más adelante.

3.1. La evolución de las actividades productivas

En los primeros años del modelo neoliberal impuesto en el país, en la provincia de Jujuy, la Ley de Promoción Industrial de 1977 dio impulso a las empresas existentes, que pudieron ampliar y modernizar sus plantas. Las actividades agroindustriales profundizan el proceso de tecnificación de la cosecha, lo que tendrá repercusiones importantes en el mercado de trabajo rural.

Este proceso fue particularmente notorio en la actividad azucarera, que ya desde principio de la década de 1970 venía invirtiendo en tecnología ahorradora de mano de obra. La mecanización produjo el reemplazo de trabajo vivo por maquinarias en las categorías de trabajo de menor calificación, es decir, la zafra. La cosecha manual tradicional comienza a combinarse con la cosecha semi-mecanizada (que logra aumentar la productividad por la mayor velocidad y posibilidad de extensión en el corte o carga) y la cosecha integral, que sustituye al zafrero por el conductor de la cosechadora mecánica, que es un trabajador semi-especializado (Karasik, 1987). A partir de ese momento la demanda de mano de obra estacional disminuirá notoriamente, a pesar de que la superficie cultivada sigue en aumento.

Cuadro 3.3: Evolución del personal ocupado en la actividad azucarera jujeña, 1957-1975.

Tipo de mano de obra	1957	1960	1964	1971	1972	1973	1974	1975
	(cantidad de personas)							
Permanente	8316	6990	4828	4742	4888	5049	5459	2697
Transitoria	10420	10977	11448	8751	9686	8609	7379	4878
Total	18736	17967	16276	13493	14574	13658	12838	7575

Fuente: Elaboración propia sobre la base de: Dirección de Estadística de Jujuy, Estadísticas 1957-1964; Estadísticas 1971-1974 y Anuario Estadístico 1975.

De acuerdo con Karasik (1987: 16), en el proceso de mecanización parece haber incidido en gran medida "... las crecientes dificultades de control de la mano de obra. Se trataba tanto de las dificultades derivadas del reclutamiento y manejo de grandes contingentes de trabajadores, especialmente los rurales estacionales, como de la creciente conflictividad social del movimiento obrero en general y de los trabajadores azucareros en particular".

La actividad azucarera, por muchos años subsidiada por el Estado, se vio seriamente afectada por la desregulación, que derogó el sistema de “maquila”⁴⁶ y disolvió la Dirección Nacional del Azúcar, que regulaba la organización de la actividad. De esta forma se suprimieron los cupos de producción, se eliminaron los precios sostén y los aranceles de importaciones. Como consecuencia de estas medidas, se inició una tendencia sistemática a la baja de los precios (Teruel, 2006: 333). También condujo al endeudamiento y quiebra de diversos ingenios, creciente tecnificación de la actividad, con la consecuente reducción de los requerimientos de mano de obra y la salida de pequeños productores de caña fuera de la actividad (Sala *et. al*, 2001).

Las innovaciones tecnológicas posteriores, también ahorradoras de mano de obra, reemplazan trabajos manuales y tecnologías de laboreo tradicionales por tractores, herbicidas, fertilización química, etc. Además, se tiende a demandar mano de obra con calificaciones diferenciales, así como también aparecen empresas de servicios para realizar las cosechas mecánicas, roturación de la tierra o fumigación (Pfr. Aparicio y Benencia, 1999: 54). En particular el ingenio Ledesma, responsable del 20 % de la producción del país y del 75 % de la producción provincial (Ministerio de Economía, 2006), ha realizado innovaciones tecnológicas orientadas a aumentar su productividad, disminuyendo la ocupación de mano de obra.

En la actualidad, la agroindustria azucarera sigue ocupando un lugar predominante entre las actividades económicas de la provincia. Si bien no disponemos de datos actualizados provenientes del último censo económico, de acuerdo a datos correspondientes a 1994, el 58 % del valor de la producción manufacturera provincial era aportado por el azúcar. Desde mediados de los '90 una serie de crisis afectaron a la actividad azucarera (altas producciones, bajos precios internos y exportaciones insuficientes) que se hizo sentir con más fuerza en el departamento de San Pedro por la quiebra del ingenio La Esperanza en el año 2000. De acuerdo con Teruel (2006: 333), la disminución del índice de masculinidad en la zona del Ramal entre 1991 y 2001 es un reflejo de la expulsión de mano de obra que se genera como resultado de las transformaciones mencionadas precedentemente. Paralelamente, la crisis azucarera impulsó el crecimiento de la citricultura en el Ramal y los Valles Centrales.

La producción tabacalera también experimentó cambios importantes en el período. A partir de mediados de los '70, y luego de la crisis de sobreproducción de 1974, se profundiza la orientación exportadora de la actividad. Esto produjo una transformación

⁴⁶ Sistema que autorizaba a los ingenios a contratar con los productores la molienda de caña a cambio de una participación en ella.

productiva basada en el reemplazo de semillas nacionales por otras de origen estadounidenses, mayor utilización de paquetes tecnológicos importados de insumos, agroquímicos, fertilizantes. También se produjeron cambios en el manejo de los cultivos, inversiones para galpones de secado y plantas de preindustrialización, transformaciones que fueron posibles por los Planes Especiales del FET (Bertoni, 1995; Aparicio y Gras, 1998).

Esta actividad se ha caracterizado por ser altamente demandante de mano de obra, a pesar de que los cambios tecnológicos experimentados en la actividad hayan disminuido esa demanda en términos generales. Entre los cambios experimentados producto de las transformaciones técnicas se encuentra el aumento en el requerimiento de cosecheros (por el incremento de los rendimientos), pero un acortamiento de los meses de cosecha: a principios de los '70 la cosecha se realizaba entre diciembre y abril y a partir de la década de 1990 se concentra en diciembre y enero (Aparicio y Gras, 1998: 101). Esta es una de las actividades que encadenaban los campesinos quebradeños en su circuito migratorio (cosecha de tabaco de diciembre a abril/ zafra de mayo a septiembre).

El otro cambio importante es que estos trabajadores transitorios que eran migrantes, ya desde principios de los '90 provenían mayormente de las áreas semiurbanas locales (se han impulsado políticas para la radicación de la mano de obra transitoria, al igual que lo sucedido en Ledesma con la actividad azucarera). De acuerdo con Borro *et al.* (1993), el tipo predominante de trabajador transitorio es aquel que se halla radicado y que si bien realiza desplazamientos en un ciclo de actividades anuales, son a lugares cercanos, lo que permite en algunos casos el regreso a su hogar todas las noches o algunos fines de semana. Los transitorios migrantes, en cambio, representaban un porcentaje minoritario ya a principios de esa década.

En los últimos años de la década de 1990, se inicia una crisis en la producción tabacalera como consecuencia de (i) la caída de precios internacionales y cambios tecnológicos que implican inversiones de los productores primarios en la etapa de secado de las hojas de tabaco y (ii) una situación estructural de falta de eficiencia en el uso de los recursos naturales –agua de riego y suelo– que conduce a una degradación de los suelos y aumentos de los costos de producción, situación que afecta en mayor medida a los estratos de productores más pequeños (menos de 20 ha) (Ministerio de Economía, 2006). Estos productores comienzan a diversificar la producción, incorporando, la producción frutihortícola. Esta situación estaría generando cierta competencia con la producción quebradeña, como se verá en el capítulo 6.

Otro de los sectores claves de la economía provincial, la minería, entra en crisis en la década del '80 como consecuencia de las condiciones del mercado internacional, lo que produjo una reducción de la demanda de trabajadores y condujo al cierre de algunas empresas. En 1985 se produce la quiebra de Mina Pirquitas, que en sólo 5 años (de 1981 a 1986) disminuyó en un tercio el personal ocupado (Kindgard, 1986). En los primeros años de los '90 el complejo minero El Aguilar es adquirido por una empresa norteamericana que redujo los empleados de 1.800 a poco menos de 600 (Teruel, 2006: 331).

Durante el transcurso de la década del '90 la minería se reduce a su mínima expresión provocando numerosos despidos, lo que sumado a las reestructuraciones experimentadas en otras actividades generará una crisis del empleo que tendrá consecuencias importantes en la provincia, como se verá más adelante.

En relación con la actividad siderúrgica, a partir de la década de 1970, Altos Hornos Zapla inicia un período de estancamiento y decadencia a raíz del impacto de los cambios económicos internacionales. De acuerdo con Stumpo (1992) la tendencia decreciente de los precios del hierro en el ámbito internacional, que ya se venía experimentando desde fines de la década de 1950, repercutió en la actividad en los '80. Por otro lado, esta producción debía competir con nuevos grandes productores de ese metal (Brasil y Australia). A pesar de los intentos de adaptación tecnológica en esa década, la empresa jujeña mostraba indicios de restricciones en la competencia por el mercado (Delgado *et al*, 2006: 427). El impacto de la decadencia de esta actividad fue muy fuerte en materia de empleo.

Cuadro 3.4: Evolución del personal ocupado en la actividad siderúrgica de Altos Hornos Zapla, 1971-1994.

Año	1971	1973	1975	1991	1994
Personal Ocupado	3227	4221	4907	26681	15331

Fuente: Dirección de Estadística de Jujuy, Estadísticas 1971-1974; Anuario Estadístico 1975 e Improdes, 1996.

Notas: ¹ PEA en la rama industrial "metales básicos".

A este escenario de la economía jujeña se suman las privatizaciones de los servicios públicos que acentuaron el problema del desempleo⁴⁷. Se privatizaron o cerraron los

⁴⁷ Estas reformas se producen en el marco del Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento que la provincia firma con el Gobierno Nacional en 1993.

bancos provinciales, se privatizaron las empresas de agua y energía. A esto se suma el cierre del ferrocarril Belgrano en el tramo de Jujuy a La Quiaca (Teruel, 2006: 334).

3.2. Evolución del empleo y terciarización de la economía

En relación con la evolución del empleo en general, los siguientes indicadores dan cuenta del desempeño insatisfactorio del mercado de trabajo, tanto en el nivel provincial como nacional, lo que es una contrapartida directa de la política macroeconómica del país⁴⁸. De acuerdo con Monza (1995: 146) los ajustes económicos tienden a perseguir un aumento rápido de la productividad, pero no necesariamente a través de innovaciones tecnológicas duras (asociadas al aumento de la dotación de capital), sino que puede darse a través de cambios organizativos del proceso de trabajo o la “racionalización” de las plantas de personal (aumento en la intensidad del trabajo, reducción de los tiempos muertos y cálculo más estricto con respecto a las necesidades del insumo laboral).

Cuadro 3.5: Evolución del empleo en la provincia y en el país¹, 1980-2006 (ondas de mayo).

Año	Tasa de Actividad ²		Tasa de Empleo ³		Tasa de Desocupación ⁴	
	Jujuy	País	Jujuy	País	Jujuy	País
1980	35,2	38,3	32,4 ⁵	35,3 ⁵	3,9	2,6
1985	33,9	37,9	31,3	35,5	7,8	6,3
1990	31,7	39,1	29,3	35,7	7,7	8,6
1995	33,8	42,6	29,5	34,8	12,7	18,4
2000	34,9	42,4	28,4	35,9	18,8	15,4
2006	43,3	46,7	40,6	41,8	6,3	10,4

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Notas:

¹ Corresponde a al aglomerado Jujuy-Palpalá y al total de aglomerados del país.

² Tasa de actividad: relación % entre la PEA y la población total

³ Tasa de empleo: relación % entre la población ocupada y la población total

⁴ Tasa de Desocupación: relación % entre los desocupados y la PEA

⁵ Corresponde al año 1983.

Pueden reconocerse tres momentos en la evolución del empleo entre 1980 y 2006. Durante la década de 1980 se observa que en Jujuy la tasa de actividad disminuye, lo cual implica que menos personas se incorporan al mercado de trabajo. En ese período el empleo también disminuye y la tasa de desocupación aumenta. Sin embargo en los '90,

⁴⁸ Desde mediados de la década de 1970, el comportamiento del empleo y las remuneraciones en el país se vio afectado por los efectos del proceso de estancamiento e inestabilidad macroeconómica que se extendió hasta principios de los '90. El aumento de la desocupación hasta fines de los '80 respondió al lento crecimiento de la oferta de trabajo y el deterioro de la productividad (relación producto/empleo). También se advierte un aumento de la informalidad y crecimiento del sector terciario. Todas estas tendencias se acentuaron a la partir de la política de ajuste implementada en los '90 (Altimir y Beccaria, 1999).

la tasa de actividad se incrementa, pero el empleo sigue su tendencia descendente, con lo cual la desocupación alcanza niveles altos en ese período. Esto indicaría una insuficiente creación de empleo ante la presión demográfica que se verifica. Esta situación propicia la creación de autoempleo y la emergencia de formas precarias de inserción laboral para enfrentar las limitaciones que el mercado de trabajo impone a las posibilidades de subsistencia de amplios sectores de la población (Sala *et. al*, 2001). Estas tendencias en los indicadores sobre ocupación se revierten recién a partir del 2000, en la nueva coyuntura económica post-devaluación del peso argentino.

La precarización del mercado de trabajo es una característica de la evolución del empleo en la provincia, agravada en la década de 1990 a partir de la profundización de modelo neoliberal, de ajuste económico y “modernización”. La reestructuración de los principales sectores productivos de la provincia ha tenido efectos claros sobre esa evolución, con una creciente expulsión de trabajadores y el crecimiento del fenómeno de la informalidad.

Esta situación se viene reproduciendo desde hace décadas y responde a las características que asumió el desarrollo del capitalismo en la provincia. En relación a los efectos de ese desarrollo sobre la población campesina, Belli y Slavutsky (1996: 51-52), plantean que

...generó un mercado de trabajo en el cual los introdujo compulsivamente y, al entrar en crisis, pobló los centros urbanos de pobres estructurales, discriminados culturalmente, diferenciados por el sistema educativo, tomados en cuenta sólo cuando se encuentran en condiciones extremas por el sistema asistencial. Al no ser considerados en la planificación regional no tuvieron otros recursos más allá del empleo público y las actividades informales.

Una de las características del desarrollo de los distintos sectores productivos de la provincia en las últimas décadas es la pérdida de peso de los sectores primario y secundario a favor del sector terciario, lo que da cuenta de un proceso de terciarización de la economía jujeña.

Desde mediados de la década de 1970 el sector terciario comienza a aumentar sin interrupciones y de manera sostenida hasta la actualidad. Tal como observa Stumpo (1992: 73), hasta 1985 dicho crecimiento estaba vinculado al sector “Electricidad, gas y agua” y al sector “Servicios comunales, sociales y personales”. En este último se concentran casi todos los gastos del sector público (los gastos públicos de administración y los servicios sociales y comunales), lo que se vincula con “... la ampliación del aparato burocrático estatal y no un crecimiento de la ocupación del

sector público determinada por la expansión de las actividades del sector mismo”⁴⁹ (ibid: 75). Datos más actuales confirman esa misma tendencia: tomando como base 1980, la división “Servicios sociales, comunales y personales” aumentó un 67 % en 1996 (Improdes, 1996).

Cuadro 3.6: Evolución del PBG por sectores, Jujuy. 1980-1996.

Sector productivo	Producto Bruto Geográfico	
	1980	1996
	(%)	
Primario	22,8	21
Secundario	50,7	43,6
Terciario	26	35,4
Total	100	100

Fuente: CFI, Las provincias en cifras (www.cfired.org.ar)

Puede observarse que el crecimiento del sector terciario está más vinculado al crecimiento de los sectores improductivos (finanzas y servicios sociales, personales y comunales) que al de producción y circulación de bienes (electricidad, gas y agua; comercio, restaurantes y hoteles y transporte almacenamiento y comunicaciones, que serían los productivos).

Cuadro 3.7: Jujuy. Evolución del sector terciario 1980-1995 (1980=100).

Año	Sector terciario		
	Producción y circulación	Improductivos	Total
1980	100	100	100
1981	109,1	108,3	108,7
1982	101,3	106,3	104,3
1983	105,7	114,2	110,8
1984	116,4	117,8	117,2
1985	111,6	126	120,2
1986	122,2	132,8	128,5
1987	119,8	134,4	128,6
1988	121	144,2	134,9
1989	128,6	141,8	136,5
1990	124,3	147,4	138,2
1991	128,7	151	142,1
1992	127,1	144,3	137,4
1993	123,4	160,5	145,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Improdes (1996)

De acuerdo con Gómez y Kindgard (2006: 540) estas tendencias resultan del carácter que asume el desarrollo del capitalismo en la provincia en esta etapa (expansión en

⁴⁹ Los datos que analiza corresponden a “gastos de personal”, los que aumentaron más rápidamente que los gastos totales.

profundidad⁵⁰) y su forma de resolución: la creciente masa de trabajadores expulsados de las principales ramas productivas son absorbidas en parte por el aparato del Estado, que de todas formas no pudo evitar el crecimiento de la desocupación, que fue notable hasta los primeros años de la década del 2000 (cuadro 3.5). Pero además, el empleo público también entra en crisis en la década de 1990 como consecuencia del programa de ajuste y contención del gasto público implementado desde el Estado nacional. Esta situación derivó en una serie de conflictos gremiales, encabezados por obreros y empleados del sector público, pero que contaron con el apoyo de otros sectores manifestando el descontento general (ibid: 542-546). Uno de los paliativos para atenuar los conflictos sociales y los efectos de la desocupación fue la asignación de Planes Trabajar⁵¹. De acuerdo con Sala *et al* (2001), entre 1997 y 2000 hubo 38.288 beneficiarios de Planes Trabajar en toda la provincia (17 % de la población económicamente activa según datos del 2001). Estos planes sirvieron además para atenuar los conflictos sociales que estallaron durante los '90 por la crisis económica y aumento de la desocupación en la provincia.

En los cuadros siguientes se puede ver la evolución de los asalariados del sector público y del sector terciario. El cuadro 3.8 muestra la tendencia a la ampliación del aparato burocrático estatal, que ya advertía Stumpo para mediados de los '80.

Cuadro 3.8: Jujuy. Número de asalariados en el sector público por cada 100 asalariados del sector privado, 1980-2001.

Asalariados del sector público			Diferencia
1980	1991	2001	1980-2001
(cantidad de personas)			
51	68	78	27

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Improdes (1996) y Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

⁵⁰ Iñigo Carrera y Podestá (1997) identifican dos direcciones de expansión del capitalismo, una de las cuales prima sobre la otra según los momentos: “una expansión en extensión constituida por la difusión de la esfera de dominio de las relaciones sociales capitalistas a nuevos territorios sociales, en que las relaciones sociales preexistentes van siendo descompuestas mientras se van constituyendo las relaciones propias del capital, y otra dirección, en profundidad, constituida por un mayor crecimiento de la agricultura y la industria capitalistas en un territorio social dado, donde las relaciones capitalistas ya eran dominantes”.

⁵¹ El Programa Trabajar fue implementado en 1996. Se trata de una iniciativa que ofrece empleo transitorio a personas en condiciones de pobreza o vulnerabilidad. Los proyectos, que debían orientarse a la construcción de infraestructura social comunitaria, tenían una duración de tres a seis meses, período por el cual los beneficiarios percibían una remuneración. Estos proyectos se ejecutaban a través de organismos públicos nacionales, provinciales, municipales o también organizaciones de la “sociedad civil” sin fines de lucro.

Puede observarse que el crecimiento en el número de asalariados en el sector público es mayor en el primer período que en el segundo.

El crecimiento del sector público, así como también del trabajo informal y el servicio doméstico, responde al achicamiento y estancamiento de los sectores más dinámicos de la economía provincial (cultivos agroindustriales, minería y siderurgia) y al alto grado de concentración de la propiedad de la tierra que constituye un freno a la expansión de la agricultura (Belli y Slavutsky, 1996). Esto se acentúa además por las expectativas de la población. Como observan estos autores "... Ser empleado público fue –y todavía lo sigue siendo- una meta de los sectores medios y pauperizados de la provincia, porque a través del Estado se garantiza cobertura social, inamovilidad en el empleo y jubilación" (ibid: 25). En el caso particular de la Quebrada, una encuesta realizada en las dos localidades más importantes (Humahuaca y Tilcara), muestra una estructura del empleo en la que el Estado sigue siendo la mayor fuente de trabajo, concentrando la mitad de todos los empleados (entre nacionales, provinciales y municipales -Janoschka y Reboratti, 2003: 198).

4. La inserción de la Quebrada en el contexto regional en la actualidad.

Hasta aquí hemos analizado el proceso de desarrollo de la provincia de Jujuy, en particular la evolución de las principales actividades económicas de la provincia. Como se verá en los capítulos siguientes, esta evolución incidirá en gran medida en el devenir social y económico de la Quebrada al igual que la Puna, en particular las transformaciones en el sector agrario de dichas áreas. Por otro lado, los cambios experimentados en esas actividades económicas de la provincia, o en el caso de las actividades agroindustriales, de otras provincias vecinas, han dado lugar a la redistribución de la población rural.

En términos productivos, la Quebrada ha tenido y de alguna manera tiene una inserción marginal en el contexto económico provincial y en el proceso de crecimiento que experimentó la provincia a lo largo del siglo XX. Es recién a partir de la década de 1970 que se desarrolla en Quebrada una especialización productiva como zona productora de hortalizas destinadas a los centros urbanos (este proceso lo analizaremos en el capítulo siguiente y lo retomaremos en uno de los estudios de caso), con un nivel de producción que no sólo tiene inserción en los mercados locales sino que también se dirige hacia otros centros urbanos del norte.

Pero podemos ver que aún así, la actividad agropecuaria quebradeña tiene muy poco peso en el contexto provincial, si se la compara con la importancia de las actividades

agroindustriales, por ejemplo o incluso con la actividad hortícola que se desarrolla en el Ramal y en el departamento El Carmen.

Puede observarse en el cuadro 3.9 que casi la mitad de la superficie agrícola de la provincia (49 %) se destina a los cultivos industriales, predominantemente el azúcar y el tabaco (que por otro lado concentran casi el 70 % del valor de la producción de la provincia). Por su parte la producción hortícola es mucho menor en términos relativos y alcanza su máxima expresión en cuanto a la superficie cultivada y tecnologías aplicadas en la zona del Ramal.

Si comparamos la superficie implantada total en la Quebrada vemos que constituye sólo el 1.2 % del total provincial y un 15.6 % respecto a la superficie total con hortalizas. Pero si se compara la superficie con hortalizas de la Quebrada con la del departamento El Carmen (1943.2 has), con quien puede competir en la época estival, se observa que la producción de la Quebrada representa un 34.6 % del total de superficie hortícola de ambas zonas.

Cuadro 3.9: Superficie implantada total y por tipo de cultivo. Provincia de Jujuy, 2002.

Superficie implantada				
Total (ha)	Cultivos industriales		Hortalizas y flores	
	(ha)	%	(ha)	%
140922,2	69026,8	49	6605,9	4,7

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 3.10: Superficie implantada total y superficie con hortalizas en Jujuy y en la Quebrada, 2002.

	Provincia	Quebrada	%
Sup. implantada total (ha)	140922,2	1687,6	1,2
Sup. con hortalizas (ha)	6605,9	1028	15,6

Fuente: INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002.

Como vimos la Quebrada tiene una inserción productiva marginal en el contexto provincial. Sin embargo ha tenido un rol fundamental en el desarrollo productivo y expansión del capitalismo en la provincia, como área proveedora de mano de obra. En este apartado haremos referencia a algunas tendencias en cuanto a la distribución de la población y su evolución que en parte expresan esta situación.

Puede observarse que todavía para 1970 un porcentaje importante de la población de la provincia era rural (a diferencia del conjunto nacional que ya para 1914 evidenciaba una mayor proporción de población urbana). A partir de esa década, la población rural

comienza a declinar en términos absolutos y relativos, llegando a representar el 15 % en 2001.

Cuadro 3.11: Evolución de la población total, población urbana y rural de Jujuy, 1960-2001.

Población	1960		1970		1980		1991		2001	
	hab.	%	hab.	%	hab.	%	hab.	%	hab.	%
Urbana	125560	52	185080	61	303866	74	418153	82	520073	85
Rural	115902	48	117356	39	106142	26	94176	18	91815	15
Total	241462	100	302436	100	410008	100	512329	100	611888	100

Fuente: Stumpo, 1992; INDEC: CNPV 1991 y CNPHyV 2001.

Pero más significativo resulta el análisis de la evolución de la población por zonas socio-económicas (ver mapa de la provincia de Jujuy)⁵², lo que da cuenta de la redistribución de la población al interior de la provincia, tal como se observa en el cuadro 3.12.

El desarrollo del capitalismo centrado en actividades productivas acotadas ha generado la expansión productiva y económica en ciertas áreas lo que condujo a un desarrollo desigual que no ha hecho más que acentuarse a través de las décadas. Esto dio lugar a una progresiva concentración de la población de la provincia en los departamentos del sur y del este (Valles Centrales y el Ramal).

Cuadro 3.12: Evolución de la población de Jujuy por zonas, 1960-2001

Departamento		1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Valles Centrales	hab	23204	56832	94431	138675	214340	293436	374576
	%	30,3	34,1	39,3	46	52	57	61,2
Ramal	hab	30881	58169	99884	112657	138325	152582	166254
	%	40,3	34,9	41,3	37	34	30	27,2
Quebrada	hab	9947	22003	22379	26001	28186	30821	31721
	%	13	13,2	9,2	9	7	6	5,1
Puna	hab	12599	29696	24768	25103	29157	35490	39337
	%	16,4	17,8	10,2	8	7	7	6,5
Total	hab	76631	166700	241462	302436	410008	512329	611888
	%	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a censos nacionales de población.

La población en la Puna y la Quebrada disminuye en términos relativos a lo largo del siglo XX. Pero en el caso del Ramal también su participación es decreciente a partir de la década de 1960, lo que se vincula con el crecimiento espectacular de la capital provincial en las últimas décadas y el desarrollo de las actividades productivas en los

⁵² Esta zonificación, que consiste en el agrupamiento de departamentos, es seguida tanto por organismos públicos como por la bibliografía, para referirse a las distintas áreas diferenciadas en términos productivos y demográficos de la provincia.

Valles Centrales. Esto da cuenta de los efectos que tuvieron la evolución de las distintas actividades económicas que analizamos anteriormente. En el caso del Ramal, a pesar de que su participación relativa ha declinado, algunas de las localidades que allí se encuentran han crecido notoriamente. Tal es el caso de Libertador General San Martín o Fraile Pintado, vinculadas con la actividad azucarera (cuadro 3.13).

Cuadro 3.13: Evolución de la población en algunas localidades de Jujuy, 1960-2001.

Localidad	Dto.	1960	1970	1980	1991	2001
San Salvador	Dr. Manuel Belgrano	44188	82637	124487	178748	230999
Palpalá	Palpalá	10843	15879	27857	39822	45077
El Carmen	El Carmen	2029	3701	6380	8542	12291
Lib. Gral. San Martín	Ledesma	5051	10643	30814	41135 ¹	43707 ¹
Barrio Ledesma	Ledesma	6871	5582	4170		
Fraile Pintado	Ledesma	1676	2892	7116	10217	11878
La Quiaca	Yavi	6290	6034	8289	11499	13736
Mina Pirquitas	Rinconada	512	1118	1324	502	147 ²
El Aguilar	Humahuaca	4257	5811	6782	6168	3151 ³
Humahuaca	Humahuaca	2530	2918	3963	6158	7985
Tilcara	Tilcara	1675	2082	2167	2976	4358
Maimará	Tilcara	1308	1392	1353	1907	2240

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Stumpo (1992) e Indec, CNPyV 1991 y CNPVyH 2001.

Notas:

¹ Incluye Barrio Ledesma.

² Corresponde al nuevo emplazamiento de Mina Pirquitas.

³ Sólo El Aguilar (El Aguilar Veta ya no tiene población)

Si bien el proceso de expulsión de la población rural viene produciéndose desde la década de 1940, se irá acentuando en la medida en que la expansión de las principales actividades productivas agropecuarias (agroindustrias, la horticultura en el sur de la provincia y en su momento, la actividad minera) desestructuró las actividades rurales tradicionales, que en el caso de la Puna y la Quebrada eran desarrolladas por pequeños productores campesinos. El factor fundamental en este último caso fue la conformación de mercados de trabajo que, primero de manera coactiva y luego por la necesidad creada en torno al asalaramiento, fueron incorporando a amplios sectores del campesinado de dichas áreas. Puede decirse que tanto la Puna como la Quebrada tuvieron el rol fundamental de proveer mano de obra a las actividades más dinámicas de la provincia, que iban marcando su crecimiento económico. El bajo crecimiento de la población de estas áreas respecto al resto de la provincia da cuenta de eso. Como observa Karasik (s/f), en la década de 1950 comienza a tener importancia el asentamiento de campesinos y trabajadores rurales en las capitales provinciales de Salta y Jujuy. La expansión urbana de la década del '60, en particular de algunas ciudades "azucareras" y

“tabacaleras”, se asocia a distintas políticas empresariales y proyectos de estabilización de la mano de obra, promovidas por los ingenios y las empresas tabacaleras, para fijar la población “flotante” y reubicar la población rural del mismo departamento (ibid.). Pero todo este proceso afectó de manera radical la pauta predominante de movilidad de la población rural en general y en particular de la población campesina.

Estos datos reflejan varias de las cuestiones mencionadas hasta aquí. Algunas de las localidades están vinculadas a una actividad agroindustrial, como Libertador General San Martín (cercana al Ingenio Ledesma) y El Carmen (relacionada con la actividad tabacalera y hortícola). En ambas han existido políticas tendientes a fijar la población rural migrante, lo que puede estar influenciando esos datos. La ciudad de Palpalá incluye a Altos Hornos Zapla y en la actualidad forma parte del área metropolitana de la capital provincial (Gran San Salvador). Su evolución aparece vinculada entonces a la evolución de la actividad siderúrgica que llegó a tener un gran desarrollo. De todas formas su expansión más reciente está más relacionada al crecimiento del sector terciario al igual que en el resto de la provincia, que al del sector secundario.

En relación con la Puna y la Quebrada, tradicionalmente áreas expulsoras de población y que en las últimas décadas encuentran una mayor inserción en el sector terciario (Stumpo, 1992), en la actualidad no necesariamente originan migraciones al sur de la provincia. No sólo la capital provincial crece de forma notoria en las últimas décadas, sino que también crecen varias localidades de la Quebrada y la Puna, las que pasan a ser uno de los destinos de migraciones campesinas que se incorporan, aunque sea de manera precaria, al sector terciario.

Las localidades de la Puna que se mencionan en el cuadro, muestran algunas tendencias recientes que expresan los cambios económicos experimentados. La evolución de la población de las localidades mineras (Mina Pirquitas y El Aguilar) expresa el decaimiento de la actividad minera y la disminución de la población por emigración. Parte de esta población, ha migrado a distintas localidades de la provincia en las que las posibilidades laborales eran mayores, generalmente engrosando el sector terciario. Se ha podido constatar que esto sucedió en Humahuaca y en Maimará, lo que generó la construcción de nuevos barrios (barrios “mineros”) donde esta población habita actualmente. En el caso de Maimará esta inmigración tuvo lugar como consecuencia de la expansión de la actividad agrícola que se viene desarrollando y a la que se incorporó parte de esta población. En el capítulo siguiente analizaremos con más detalle la evolución de la población de la Quebrada y sus localidades.

5. Procesos productivos y transformaciones espaciales regionales. Conclusiones parciales.

Una de las preguntas de investigación planteadas se refiere a los factores que incidieron en la transformación del sector campesino quebradeño, así como en los ámbitos locales en que habitan. A lo largo del capítulo se han mencionado una serie de procesos y eventos que constituyen el marco más general de explicación de lo que se analizará en los capítulos siguientes. Esos procesos involucran a actores que operan en distintos niveles jerárquicos, que a lo largo del tiempo han ido definiendo un modelo de desarrollo que se caracteriza centralmente por la desigualdad que genera, tanto social como espacial.

El nuevo contexto regional que se configura a partir de la expansión capitalista (el conjunto de áreas productivas dinámicas y mercados urbanos que se extienden sobre las jurisdicciones provinciales de Tucumán, Salta y Jujuy), constituye el área de origen de procesos que tuvieron una incidencia particular en la Quebrada. Lo analizado hasta aquí indica su inserción marginal en ese contexto de integración al mercado nacional y expansión capitalista.

La integración de Jujuy al mercado nacional generó la implantación de un modelo de crecimiento que se ha caracterizado por: (i) una fuerte especialización productiva entorno principalmente a la actividad azucarera orientada al mercado interno y en menor medida al tabaco, con una creciente orientación exportadora en las últimas décadas. El resto de las actividades productivas tienen un peso menor en la economía provincial, aunque su evolución ha tenido un impacto importante en términos de empleo, crisis social y redistribución de la población; (ii) una fuerte participación estatal nacional y provincial en la conformación y consolidación de dicho modelo de crecimiento y (iii) la generación de fuertes contrastes socioespaciales entre zonas productivas de la provincia.

El desarrollo del capitalismo en la provincia tuvo su fase expansiva “en extensión” (Iñigo Carrera y Podestá, 1997) hasta la década de 1950, en torno al crecimiento de la industria azucarera y la ampliación de la base productiva con algunas actividades puntuales, como la minería, siderurgia y otros cultivos, especialmente el tabaco. Se trata en esta etapa de un desarrollo caracterizado por “el desplazamiento de las actividades artesanales y la difusión del trabajo asalariado a las diversas ramas de la economía, pero con una base técnica poco desarrollada” (Gómez y Kindgard (2006: 519). A partir de la década de 1950 se inicia una nueva etapa en el desarrollo que se caracteriza por la profundización de la tendencia expansiva pero acompañada de procesos de

“modernización” que se hicieron muy evidentes en el caso de la actividad azucarera y tabacalera. A partir de este momento se inicia una etapa en la que se produce inversión en maquinaria en ciertas actividades, concentración económica (particularmente evidente en el caso del ingenio Ledesma), creciente expulsión de trabajadores y el crecimiento de la desocupación y la pauperización de una parte importante de la población.

La participación del Estado a lo largo de todo el proceso es evidente en muchos aspectos. En primer lugar cabe mencionar su importante papel a través de la *construcción de infraestructura de transporte* que facilitó la integración de ciertas áreas al mercado nacional. La extensión de los ramales de ferrocarril que favorecieron tanto la expansión de la actividad azucarera como, posteriormente, de la minería en la Puna y la consolidación de la red de lugares poblados.

El apoyo estatal se cristalizó además a través de *distintos tipos de regulaciones*. Esto fue crucial en el caso de la actividad azucarera ya desde los inicios de su expansión y lo fue hasta la década de 1990, interviniendo en las distintas crisis de sobreproducción por las que atravesó la actividad, regulando diferentes etapas del circuito productivo. Lo mismo sucedió con el tabaco, en particular a partir de la creación del FET que reguló la actividad desde la producción hasta la comercialización y tuvo un rol dinámico en la modernización del sector.

El Estado tuvo también un papel importante en las características que asumió la *consolidación de los mercados de trabajo*, en particular a partir de la década de 1940, a través de las leyes laborales y el mayor control sobre las relaciones laborales y de contratación de mano de obra. Estas leyes eliminaron las formas coercitivas de captación de mano de obra y las formas de contratación de tipo servil y establecieron unas condiciones mínimas de trabajo, alojamiento, estabilidad y remuneraciones para el trabajador rural por temporada.

El papel del Estado no se limitó sólo al apoyo directo o indirecto a distintas actividades productivas, también se ha constituido (y en cierta medida constituye) un *generador de empleo*: a través del empleo público, que crece desde al década de 1970 y, hasta los '90, también a través de las empresas estatales (Altos Hornos Zapla y los ferrocarriles), que fueron fuentes de trabajo para amplios sectores de la población activa jujeña. La creación de empleo a través de organismos públicos, intentó mitigar las consecuencias de la crisis laboral. A esto se suma la puesta en funcionamiento desde el Estado nacional de los programas de empleo para paliar los efectos del ajuste.

Además deben mencionarse las consecuencias que han tenido en el mercado de trabajo el *proceso de reestructuración y reforma del Estado*. En particular las medidas de desregulación y apertura externa que tendieron a favorecer a ciertos grupos dentro de las actividades productivas más dinámicas de la provincia. Por otro lado las privatizaciones y medidas tendientes a achicar el aparato estatal, agudizó el problema del empleo. Vale decir que las políticas de ajuste tendieron a incrementar las desigualdades entre los sectores de la población.

Por último, el modelo de crecimiento a lo largo del período analizado tendió a desarrollar grandes desigualdades entre las zonas productivas de la provincia. Desde los inicios del proceso de integración al mercado nacional, las inversiones en infraestructura social y económica tendieron a concentrarse en aquellas áreas en las que se desarrollaban las actividades productivas más dinámicas. Por otro lado, la forma en que se produjo la expansión productiva (en particular la forma en que se desarrolló el mercado de trabajo) condujo a redistribución de la población que derivó, con el correr de las décadas, en el despoblamiento relativo en ciertas áreas y el sobrepoblamiento (en relación a la capacidad de absorción del mercado de trabajo) de las áreas del sur de la provincia.

Capítulo 4: Cambio agrario y valorización del espacio

Introducción

Los procesos puestos bajo consideración en este capítulo son aquellos que consideramos fundamentales para comprender la transformación operada en el sector campesino y el uso de los recursos. En particular el proceso de inserción masiva al mercado laboral y el de modernización y expansión hortícola más reciente. Estos procesos serán planteados de forma general y retomados con mayor detalle en el análisis de los casos en los capítulos subsiguientes. El proceso de migraciones y redistribución de la población en la Quebrada cruza a los otros procesos y es un factor que incide en la dinámica agraria que se genera en los distintos ámbitos. El proceso organizativo en curso, abre una nueva etapa en este proceso de cambio agrario que se analiza. Si bien incipiente, está adquiriendo visibilidad e interesa incorporarlo en el análisis porque es de una naturaleza totalmente distinta a los procesos de cambio anteriores.

Otras dos cuestiones son abordadas, que aunque exceden el recorte temporal bajo análisis, le dan la profundidad histórica necesaria para la comprensión de la problemática agraria que se genera en distintos ámbitos de la Quebrada. Uno de esos temas es el de la apropiación y distribución de la tierra desde el momento de la conquista española, proceso que contribuyó a la desestructuración de la sociedad indígena, derivó en la conformación de un sector campesino arrendero y pequeño propietario hacia fines del siglo XIX, y condicionó la forma de acceso a los recursos. Este sector campesino de filiación indígena con sus particulares formas de reproducción económica constituye nuestro punto de partida para el análisis del proceso de cambio agrario e integración al capitalismo operado en las primeras décadas del siglo XX. Por otro lado la conformación de la estructura agraria en relación con la distribución y tenencia de la tierra es un factor que incidió en mayor o menor medida en la modalidad que adquirió la integración del sector campesino al capitalismo. El otro tema es la estructuración económico-productiva de la Quebrada en el marco de la economía

colonial y estatal-temprana regional, que condicionó la orientación productiva que fue adquiriendo la Quebrada a lo largo del tiempo.

Por último, a lo largo de este capítulo, dejamos planteada la forma en que se van configurando las distintas situaciones de producción, que de alguna manera justifica la necesidad de realizar un análisis particular y con mayor profundidad de los casos específicos.

1. El origen de la problemática de la tierra. Conformación del campesinado de la Quebrada.

Analizaremos en este punto el proceso por el cual la sociedad indígena que habitaba la Quebrada y Puna se convirtió en el campesino parcelario de la actualidad.⁵³ Este proceso se fue desarrollando a lo largo de toda la colonia y se vincula con las distintas instancias de las políticas aplicadas desde la Corona, y más adelante del estado nacional, en lo que se refiere al destino de las tierras de “comunidades” y el uso de la mano de obra indígena.

Madrazo (1990: 89) afirma que hubo dos grandes “repartos” de tierra en el área de estudio. El primero se produce con la llegada de los españoles y durante el período colonial, cuando se repartieron las tierras, incluidas las que pertenecieron a las comunidades indígenas. El segundo “gran reparto” se produce durante el período nacional (siglo XIX), momento en que desaparece “lo que quedaba de las comunidades”.

1.1 El reparto de tierras durante la colonia

En el momento de la conquista los españoles se encontraron con la siguiente situación en relación con la organización de la población originaria y sus tierras. Habitaban en la Quebrada una serie de parcialidades culturales: Tumbayas, Purmamarcas, Tilcaras y Omaguacas, todos pertenecientes al grupo cultural Omaguaca, que en siglo XV habían pasado a formar parte del *Tawantisuyu* o Imperio Incaico.

Estas parcialidades étnicas tenían su organización económica, política y social y, por lo tanto, una organización particular en relación con la distribución de las tierras y la producción. De acuerdo con Madrazo (1982: 155)

⁵³ Nos referiremos a los “indígenas” o población originaria en algunos pasajes del texto cuando se trata de una época anterior a la que Madrazo (1982; 1994) estima como origen del campesinado actual. Es decir, cuando la población originaria todavía mantenía sus tierras comunales. Voy a referirme al campesinado de filiación indígena, sector indígena- campesino o directamente sector campesino, cuando el relato se refiere a una época posterior al último reparto de tierras, que implicó la disolución definitiva de las “comunidades”, y/o la transformación de la población indígena en arrenderos de haciendas.

... en la producción comunal, las acciones individuales y familiares estaban supeditadas en forma ineludible al sistema de relaciones y normas del grupo, que constituía así una estructura necesaria de pertenencia fuertemente institucionalizada y con una organización política basada en el parentesco. La tierra era de su propiedad, aunque se la redistribuyera periódicamente en parcelas familiares.

Este tipo de organización, como veremos, se irá diluyendo a lo largo de la colonia.

Los indígenas que habitaban el área fueron asignados a los conquistadores en encomiendas, a pesar de que el área no fue controlada efectivamente hasta fines del siglo XVI (Rutledge, 1987: 84-85). La conquista definitiva se realizó en 1595 luego de la fundación de San Salvador de Jujuy, momento en que se efectivizaron cuatro encomiendas: la de Omaguaca, la de Tilcara, la de Purmamarca y la de Tilián (Sica, Bovio y Mallagray, 2006: 357).

La población encomendada fue establecida en pueblos de indios, que en el caso de la Quebrada y la Puna se fundaron en zonas cercanas a los antiguos territorios prehispánicos (Sica y Ulloa, 2006: 61). Los pueblos de indios tenían además tierras en comunidad para garantizar la autorreproducción económica de las comunidades indígenas y la introducción de ganado y cultivos europeos. Estas tierras llegaron a ocupar grandes extensiones. Las del pueblo de Tilcara se extendían por una porción importante de la Quebrada, dentro de la cual quedaron comprendidas áreas de pastoreo para el ganado, tierras de cultivo y agua, y microambientes que permitían obtener productos agrícolas especiales y cosechas más tempranas. También el pueblo de Humahuaca tenía sus tierras comunales en los alrededores y en la zona de Rodero, al igual que el pueblo de Uquía (Sica, Bovio y Mallagray, 2006: 358).

En teoría la encomienda no implicaba la propiedad de la tierra de los indígenas sino el derecho a disfrutar del cobro de tributos,⁵⁴ aunque en realidad era común que la encomienda fuera acompañada de la entrega de tierras (“mercedes”), en muchos casos en regiones donde los encomenderos poseían encomiendas. De acuerdo con Rutledge (ibid: 88) “es probable que se complementaran una a otra, conformando una especie de conjunto socio-económico [...] El encomendero, entonces, obligaba a los indígenas a su

⁵⁴ La encomienda era una institución colonial que consistía en la asignación de indígenas a un “encomendero”. Esta institución asumió dos formas: primero se manifestó como “encomienda de servicios” que consistía en la prestación de servicios personales de los indígenas a los encomenderos. Luego se convirtió en “encomienda de tributo”, que implicaba la percepción de un tributo en dinero o especie por parte del encomendero (Madrado, 1982: 13.) quedando prohibidos, en teoría, los servicios personales.

cargo por encomienda, a realizar trabajos forzados (servicios personales) en las propiedades que había obtenido en forma de mercedes”.

Si bien las obligaciones de los indígenas con los encomenderos quedaban limitadas al pago de un tributo en dinero o especie y la utilización del trabajo indígena quedaba regulada por la “mita”,⁵⁵ los servicios personales continuaron, en tanto estos eran considerados esenciales para la economía de la región. A partir de las 43 ordenanzas expedidas en 1576 por la Gobernación de Tucumán⁵⁶ sobre el tratamiento de los indígenas, se “institucionalizó” el sistema de servicios personales. Esto dejó claro que “... la base real de la encomienda en la Gobernación de Tucumán era el uso directo de los trabajadores indígenas⁵⁷ y no el pago de un tributo fijo” (ibid: 89 y 91).

La encomienda en el noroeste fue más que un simple sistema de recolección de tributos y de administración: en combinación con las mercedes de tierras, tomó la forma de una empresa agrícola en donde los indígenas con su trabajo (servicios personales) producían los excedentes agrícolas que el encomendero comercializaba. Hay que tener en cuenta que la Gobernación de Tucumán durante los siglos XVI y XVII fue un área fundamentalmente proveedora de dos productos (algodón o ropa de algodón y mulas) para la “Villa Imperial” de Potosí. En el caso de la Quebrada de Humahuaca parece haber habido un grado importante de continuidad entre la encomienda y la hacienda⁵⁸ (Rutledge, ibid: 92-93).

Un aspecto a considerar en este contexto de la economía colonial es el significado que tenía la tierra para los españoles. Como plantea Madrazo (1982: 64) los españoles trataron de acaparar la mayor cantidad posible lo cual respondía a dos motivos relacionados: por un lado la posesión de tierra como fuente de prestigio (vinculado a una tradición feudal), aunque ese prestigio estaba indirectamente relacionado con un motivo económico (otorgaba beneficios en ese plano). Por otro lado existía un motivo económico claro, que Madrazo sintetiza en tres aspectos: (i) la inversión en tierras como única forma de acrecentar el capital (por fuera del comercio). Su mayor importancia

⁵⁵ La mita fue otra institución que regulaba el trabajo indígena durante la colonia, aunque era un sistema tributario que se había instaurado durante el período de dominación incaica (Sica, Bovio y Mallagray, 2006: 355). La mita consistía en la prestación rotativa de trabajo, lo cual implicaba en muchas oportunidades el traslado de población (Madrazo, 1982: 17). También se lo denominó “repartimiento”.

⁵⁶ La Gobernación de Tucumán era un área administrativa que abarcaba casi la totalidad de las actuales provincias del noroeste: Santiago del Estero, Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Catamarca.

⁵⁷ Dichas ordenanzas regulaban el “uso de los indios” por parte del encomendero estableciendo cuánto tiempo por semana debían trabajar en las tierras del encomendero y en qué actividades (Rutledge, 1987: 89-90).

⁵⁸ Si bien el tema de la continuidad entre encomienda y hacienda ha sido discutida (ver Mörner, 1992 [1972], Rutledge (1987: 96-105) afirma que la continuidad entre esas dos formas de organización económica y social, puede confirmarse para el caso de la Quebrada y la Puna.

“radicaba en su carácter de medio de producción en relación con la ganadería extensiva, que demandaba amplios territorios con sitios de invernada, veranada y reserva” (ibid: 64). Esta actividad se desarrolló en las haciendas de la Puna por ejemplo, así como también en los valles de Jujuy y Salta⁵⁹. En el caso de la Quebrada adquirió relevancia como actividad económica la producción de alfalfa y el engorde de ganado en tránsito a Bolivia, como se verá más adelante; (ii) Otro motivo era evitar el avance territorial de otros hacendados⁶⁰ y por último, (iii) afianzar el peonaje por deudas (pago con trabajo en las tierras del encomendero por las deudas de tributo), dado que el control territorial sirvió para mantener a los indígenas reproduciéndose en su nivel de subsistencia y sin poder generar excedentes para el pago de tributos (ibid). El peonaje por deudas reforzó la servidumbre existente.

Durante la colonia, las comunidades indígenas tenían “dominio útil” sobre sus tierras (el “dominio pleno” se lo reservaba la corona) y existían leyes que las resguardaban, aunque en la práctica esos marcos normativos no fueron respetados. En gran parte del noroeste fueron frecuentes los traslados de indígenas y el apoderamiento de sus tierras por parte de los españoles. En el caso de los indígenas de la Quebrada y la Puna, permanecieron en sus lugares durante toda la colonia y mantuvieron la posesión de buena parte de sus tierras, con excepción de aquellas de mayor aptitud para la producción agropecuaria, que les fueron arrebatadas (Madrado, 1982: 67). Pero más allá de que mantuvieran parte de sus tierras de comunidad, los sistemas de trabajo impuestos les permitían sólo cultivar pequeñas parcelas para su subsistencia.

Por lo tanto, durante la colonia se realizó la transferencia de tierras y la formación de enormes fundos. De acuerdo con Madrazo (ibid: 70) “las mercedes de tierra se extendieron hacia el norte remontando la Quebrada de Humahuaca y ocupando los sitios más fértiles del árido altiplano puneño”.

⁵⁹ La Puna se especializó en la cría y comercialización de ovejas y burros. La cría de mulas y ganado vacuno se concentraba en el valle de Jujuy (Seca, 1989: 49).

⁶⁰ Mörner (1992[1973]) señala ese punto en relación a las motivaciones no económicas tras la formación de la hacienda. En la bibliografía que discute este tema, se plantea que la adquisición de tierras por parte de los hacendados, que tenían una “peculiar mentalidad arcaica”, no tenían como fin acrecentar sus ganancias sino tener el dominio de una región entera, al librarse de la producción competitiva o forzando a los pequeños propietarios que hasta el momento eran autosuficientes, a convertirse en consumidores de los productos de las haciendas (Mörner, 1992 [1973], citando a François Chevalier (1952) *La formation des grands domaines au Mexique. Terre et société aux XVI-XVII siècles*, París y a Enrique Florescano (1971) *Estructura y problemas agrarios de México, 1500-1821*, México.)

1.2. El reparto de tierras durante el “período nacional” (siglo XIX)

A principios del siglo XIX, la sociedad indígena de tipo comunitario persistía en la Quebrada, manteniendo su organización en cacicazgos, y como vimos, parte de sus tierras de comunidad. Sin embargo una serie de hechos terminarán por desintegrar todo vestigio de esas comunidades, dando lugar al segundo gran reparto de tierras que terminaron de definir el destino de la población originaria y su acceso a la tierra, a partir de la aplicación de la enfiteusis.

En 1813 se abolieron la encomienda y la mita. En 1835 se prohibió la “venta o alienación” de tierras de las comunidades indígenas y en 1836 se abolieron las obligaciones personales. Con la caducidad de la encomienda, el tributo fue reemplazado de facto por el arrendamiento. Así los poderes de los “terratenientes” quedaron limitados, en teoría, a la extracción de una renta en dinero, mediante la conversión de los indígenas en arrenderos de las tierras que habían sido suyas desde siempre. Aunque hay diversas evidencias que indican que los servicios personales siguieron funcionando en las haciendas de la Puna y la Quebrada (Rutledge, 1987; Madrazo, 1982; Teruel, 1992).

De acuerdo con Madrazo (1982: 142), la declinación del comercio con el Alto Perú en el período nacional, convirtió a la renta en el tipo de ingreso más lucrativo. Pasó a ser una nueva forma de apropiación de los excedentes que los indígenas se veían obligados a generar. En este proceso los lazos comunitarios “se aflojaron” y “las familias individuales asumieron cada vez más el proceso de la producción de bienes de autoconsumo y de mercancías, pasando a constituir un campesinado tradicional de características diferentes a las que había tenido durante la colonia” (ibid: 135).

Veamos cómo se fue dando todo ese proceso en la Quebrada de Humahuaca. Mirta Seca (1989: 47) menciona la existencia en las últimas décadas del siglo XVIII de dos grandes haciendas: Huacalera y Guajra (ésta última en el sur de la Quebrada) intercaladas entre las tierras de las comunidades indígenas. Para esa misma época, Madrazo (1994: 136) menciona la existencia de una hacienda llamada San José, en la zona de Tilcara. También existía la hacienda Roderio y Negra Muerta, en el actual departamento de Humahuaca y las haciendas Tumbaya y Volcán, todas provenientes de mercedes entregadas durante la colonia (Madrazo, 1982: 161; Sica, Bovio y Mallagray, 2006: 363).

¿Cuál fue el destino de las tierras de comunidades? Si bien en los inicios del período nacional hubo un reconocimiento por “los derechos del otro cultural”, y, la ley

sancionada en 1825 sobre las tierras comunales de Jujuy establecía que las mismas debían ser repartidas entre los “indios”, esto nunca se concretó (Madrazo, 1990: 94-95).

En 1833 los cacicazgos fueron disueltos y en 1839 las tierras de las comunidades fueron declaradas propiedad del fisco, para ser entregadas en calidad de enfiteusis. Así las bases institucionales y económicas que daban coherencia e identidad a las comunidades que sobrevivieron, desaparecieron definitivamente (Madrazo, 1981: 215).

Entre las causas que llevaron a la aplicación de la enfiteusis se encuentran, por un lado, el desconocimiento por parte de las autoridades de la legitimidad de la posesión comunal de las tierras, lo que surge de una concepción economicista predominante en la burguesía criolla de aquel momento basada en el ideal de la propiedad privada. Por otro lado, la necesidad de ingresos por parte del estado que había quedado debilitado por la guerra de la independencia y posteriormente por la paralización del comercio entre Argentina y Bolivia como consecuencia de la guerra entre ambos países⁶¹ (Madrazo; 1990: 94-95)

La confiscación de las tierras de comunidades y la aplicación de la política enfitéutica a partir 1839, se vio favorecida, además, por la disminución demográfica de las mismas, lo que dificultaba la preservación de la tenencia comunal: “...las tierras no trabajadas en forma efectiva eran consideradas ‘sobrantes’ y quedaban sujetas a la venta” (Madrazo, 1990: 100).

Sin embargo, la adquisición de tierras enfitéuticas en la Quebrada se incrementó en 1860 con la Ley de venta de tierras públicas. Dicha ley determinaba que el enfitauta debía dar al Estado el valor en plata que constara en la escritura y autorizaba al Poder Ejecutivo a vender las tierras baldías o de arriendo (Seca, 1989: 58).

Madrazo (ibid: 101) comparando documentos de 1855 y 1874, observa que este último año figuran como dueños de grandes propiedades, algunos “personajes destacados de la sociedad” que en 1855 poseían en su mayor parte inmuebles enfiteutas. Mientras que subsistían numerosos pequeños enfiteutas que “no podían redimir sus tenencias”. Quiere decir que aquellos que debían ser los principales beneficiarios de la enfiteusis (los indígenas) lo fueron parcialmente. Seca (1989: 58) también infiere a partir de una serie de documentos que las tierras altas de Tilcara y Purmamarca estaban ocupadas por arrenderos dedicados a la cría de animales en las “Estancias del Estado” (seguramente tierras públicas que no habían sido entregadas en enfiteusis), y que pasaron a manos privadas a partir de la Ley de Ventas, conformando las propiedades más extensas.

⁶¹ Se trata de la guerra con la Confederación peruano-boliviana que tuvo lugar entre 1837 y 1839.

¿Quiénes fueron, entonces, los principales beneficiarios del proceso enfitéutico? La nueva burguesía comercial urbana que se fue integrando a la clase hacendaria tradicional, a través de la adquisición de tierras. De acuerdo con Madrazo (1990: 104) las expectativas de tipo latifundistas fueron muy fuertes en estos sectores en ascenso, que incluían a propietarios y comerciantes de la Quebrada. Estos últimos aprovecharon su conocimiento de la ley y vinculaciones políticas, lo cual explica la forma personalizada en que se distribuyeron las tierras públicas. Puede citarse el ejemplo del dueño de la hacienda Huacalera y de un hacendado en formación (Juan Alvarez Prado) quienes fueron comisionados en la venta de tierras públicas. En particular el caso de los Alvarez Prado es el ejemplo más evidente de la forma en que se manejó el proceso enfitéutico y la venta de tierras públicas, dado que hacia finales de ese siglo, esta familia era dueña de grandes propiedades en la Quebrada y valles orientales⁶², que incluyeron las mejores tierras. Este proceso de acaparamiento de tierras se dio en un contexto socioeconómico favorable a partir de la reactivación de la actividad minera y de la demanda desde el norte. La combinación de la actividad ganadera en los valles y la siembra de forrajeras en la Quebrada explicaba la adquisición de tierras en ambos sectores (Madrazo, 1990: 105).

Es así como se produjo este segundo reparto de tierras y la formación de nuevas haciendas en la Quebrada, otra vez en perjuicio de la población originaria. El proceso enfitéutico dio lugar al finalizar el siglo a

... una división contrastante del espacio rural en pequeñas y grandes propiedades que correspondían, respectivamente, a un campesinado parcelario de autosubsistencia y a un pequeño grupo de haciendas con arrenderos. Estas últimas combinaban, frecuentemente, la producción agrícola de la Quebrada con la cría de ganado menor o mayor, según la ubicación, altitudes y condiciones naturales de las respectivas áreas pastoriles (Madrazo, 1990: 106).

Teruel (2006: 312) menciona la existencia hacia la década de 1870 de las haciendas de Rodero, Tejada, El Aguilar, Huacalera, Tumbaya y Volcán.

Vemos entonces que el proceso de transformación de la sociedad indígena en campesinado se vincula con la pérdida de fuerza de las comunidades, en parte debido al uso de la mano de obra indígena durante la colonia, y la desaparición total de las tierras de las mismas. La oligarquía terrateniente-mercantil consolidada durante la colonia y la burguesía mercantil-urbana luego, constituyen los sectores de poder que delinearon,

⁶² Corresponde al sector oriental del departamento de Tilcara, de menor altura y más húmedo.

conjuntamente con el Estado (colonial o nacional) la estructura de tenencia de la tierra en Puna y Quebrada. Con el desarrollo de las haciendas y el proceso enfiteútico, el acceso a la tierra de la población originaria se producía a través del arriendo en las haciendas⁶³, o la propiedad de muy pequeñas parcelas. De tal forma que la producción comunal dio paso a la existencia de unidades familiares parcelarias (Madrado, 1982: 155-156).

Más allá de esto, este “campesinado parcelario”, pudo mantener su “autonomía” en el sentido de que basaron su subsistencia en la producción agropecuaria y en su participación en el comercio interétnico e intraétnico (como veremos más adelante).

De todas formas, esta estructura de tenencia y distribución de la tierra que tomó forma a lo largo de la colonia y el siglo XIX, condicionará considerablemente la evolución futura del sector campesino quebradeño (así como el de la Puna).

2. Las actividades productivas hasta principios del siglo XX

El proceso de control efectivo de las tierras y de la mano de obra indígena desde la colonia, acompañó la consolidación de una organización económico-productiva estructurada en relación con la minería en el Alto Perú.

Carlos Sempat Assadourian acuñó el concepto de “espacio económico peruano” para referirse a la organización productiva mercantil de la economía colonial. Constituía el ámbito espacial organizado económica y socialmente en torno a la actividad minera. Dentro de ese espacio altoperuano que tenía a Potosí y luego a otros centros mineros como polos económicos y a Lima como centro político-administrativo, articuló en torno a ellos una red de relaciones comerciales que vinculaban distintas áreas con una organización productiva especializada en función de las demandas de dichos centros (Langer y Conti, 1991: 92).

Madrado (1982: 119) describe la organización de ese espacio económico en relación con la producción minera boliviana. Plantea que en las minas se requerían: mulas para el trabajo de extracción y transporte, y vacunos, vino, trigo y otros productos para el consumo. De esta forma quedaban conectadas y subordinadas a los centros de adquisición, diversas regiones agropecuarias incluso algunas muy alejadas de dichos centros.

⁶³ En el caso de la Puna, esas haciendas permanecieron casi sin una funcionalidad productiva, sino como “haciendas de arrenderos”, es decir, sus propietarios se basaron en la extracción de la renta. En la Quebrada las haciendas mantuvieron una función productiva, como se verá más adelante.

Dentro de ese espacio, el noroeste se articuló especialmente a través de la comercialización de animales (mulas, vacas, ovejas, burros). En particular el comercio de mulas fue la actividad que generó los mayores excedentes (Langer y Conti, 1991: 92). La producción de mulas se realizaba en el área pampeana y las ciudades de Tucumán, Salta y Jujuy eran los principales puntos de escala de ese tráfico. Los valles de Jujuy y Salta fueron destinados al engorde de vacunos y mulas con destino a los mercados del norte. En el valle de Jujuy existían explotaciones dedicadas a la ganadería en tierras de los encomenderos y de vecinos de la ciudad. De acuerdo con Rutledge (1989: 94): “una vez que los animales llegaban a los valles de Salta y Jujuy, se los hacía pastar y engordar durante un período aproximado de diez meses antes de continuar el viaje a Potosí, y el alquiler de tierras de pastoreo para el engorde de las mulas, proporcionaba a los encomenderos y terratenientes locales, una provechosa fuente de ganancias”. En las explotaciones se engordaba al ganado vacuno y las mulas. El primero se vendía en pie o faenado, pero también se obtenían una serie de productos que se destinaban al consumo o se comercializaban. Las mulas, por su parte, se usaban como medio de transporte de mercaderías. Además de los productos ganaderos se vendían otros como granos, harinas y derivados, y madera (Sica, 2006: 56-57).

En la Puna, la principal actividad económica era la cría de ovejas, cuya lana era vendida en el Alto Perú.

En ese contexto de organización económica regional, la Quebrada de Humahuaca, constituía la “vía natural” que comunicaba el altiplano con las tierras bajas. De acuerdo con Conti (2006: 91) “La Quebrada de Humahuaca fue un espacio de intercambios, una ruta por la que se desplazaban los productos de las tierras altas y las tierras bajas”.⁶⁴ Y en relación con este rol de “vía natural de comunicación”, se desarrolló la que sería su especialización productiva: amplios sectores fueron dedicados al cultivo de alfalfa para alimentar las tropas de animales en tránsito hacia Bolivia (Seca, 1989: 50), situación que perduró hasta los primeros años del siglo XX.

Durante el siglo XIX, y luego de la decadencia económica experimentada en las primeras décadas por las guerras de la independencia⁶⁵, se reorganizó el comercio con

⁶⁴ Distintas fuentes dan cuenta de los caminos de herradura que “materializaban” la red de comercio que vinculaba diferentes zonas productivas, que aparecen detallados en Conti (2006).

⁶⁵ La situación de estancamiento que se vivió en esos años en el noroeste fue verificado en diversas referencias. Seca (1989: 54) menciona las percepciones de un viajero inglés acerca de su paso por la Quebrada en 1825: “La población es apenas perceptible en todo el trayecto, no puede concebirse nada más mísero; no se podía conseguir pasto para las mulas ni unas pocas necesidades de cualquier clase” (Joseph Andrews. *Viaje de Buenos Aires a Potosí y Arica en los años 1825 y 1826*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1920: 163). También cita algunos documentos del Archivo Histórico Provincial que

el mercado altiplánico. La reactivación del tráfico mercantil a mediados del siglo XIX, volvió a dar vida a los alfalfares, cría y engorde de ganado y ferias locales (Teruel, 1995: 98). Además de la reactivación del comercio de mulas y ganado vacuno, se destacan las producciones agrícolas en la Quebrada de Humahuaca, así como también otros valles fértiles del noroeste (como los valles Calchaquíes, Valle de Lerma y otras zonas de Jujuy, Tucumán y Catamarca), dentro de una estructura de economía campesina, con la comercialización de excedentes Langer y Conti (1991: 99). Sobre esto volveremos en el apartado siguiente.

Un elemento de articulación regional importante en el siglo XIX fue la organización de ferias anuales de ganado. Luego de 1850, la reactivación de la explotación minera en Bolivia produjo un aumento de la demanda de ganado en pie para transporte y alimentación (mulas, burros, caballos, vacas y ovejas) (Teruel, 2006: 300). Una de las ferias de ganado más importantes era la de La Tablada, localidad cercana a San Salvador de Jujuy⁶⁶. En la ruta que unía La Tablada con las ferias de Huari y Vilque (en Bolivia), se desarrollaban en la misma época del año diversas ferias locales, entre ellas las de Tilcara y Humahuaca (Langer y Conti, 1991: 100-101).

En vinculación con estas ferias, la Quebrada refuerza su especialización como área de invernada y engorde de animales en tránsito hacia Bolivia⁶⁷. Estas ferias perduraron, al menos, hasta la primera década del siglo XX.

En relación con las actividades productivas, Teruel (1992) menciona que además de las unidades domésticas campesinas que trabajaban con mano de obra familiar, las haciendas también funcionaban como unidades productivas agrícola-ganaderas (a diferencia de lo que ocurría en la Puna para esa época, que funcionaban como “haciendas de arrenderos”). Tanto las unidades de producción campesina como las haciendas, se dedicaban fundamentalmente a la cría de ovinos, engorde de mulas, burros y ganado vacuno, cultivo de alfalfa y maíz. Los arrendatarios que vivían en las

dan cuenta de esta situación: una nota fechada en Humahuaca en 1831 sostiene que no hay “hacendado alguno que tenga diez cabezas de ganado siendo todo el que hay de los indios...” y otro fechado en Hornillos en 1837 que indica que “...las arrias de mulas que hubo en esta Quebrada han concluido todas en la guerra de la Independencia y al presente no se encuentra ninguna...” (Seca, *ibid.*).

⁶⁶ Con relación a ella Brackebush (1881: 28) relata que “... grandes tropas de hacienda, principalmente de mulas, se reúnen y traen una multitud de compradores y vendedores de los lugares más remotos”. Solari (1907: 35) también se refiere a esta feria incluso en los primeros años del siglo XX: “En el paraje denominado Tablada se celebra anualmente en la Pascua una feria a la que concurren compradores y vendedores de varias provincias y de Bolivia, efectuándose importantes transacciones en ganados”.

⁶⁷ Algunos relatos de fines del siglo XIX dan cuenta de la importancia de esta especialización: “... en la Quebrada de Humahuaca esta forrajera nace, crece i se propaga en los terrenos aluviales, de tal manera que el agricultor debe estirparla con una constancia singular para confiar a la tierra la simiente que quiere cosechar. Es permanente i no se resiembra. [...] En pie sirve para invernar haciendas de consumo i de cria” (Carrillo, 1888: 135).

haciendas, además de las actividades agrícola-ganaderas para su subsistencia, debían cumplir con la “obligación de servicio personal”, lo cual implicaba que los propietarios tuvieran servicios gratuitos entre 15 a 30 días al año, evitando prácticamente la contratación de peones.

En el cuadro 4.1 se puede observar el detalle de los principales cultivos y otras actividades agropecuarias o vinculadas a ellas, de la población de distintas localidades de la Quebrada, en los primeros años del siglo XX.

Tabla 4.1: Actividades productivas de la Quebrada de Humahuaca, 1907.

Area	Actividades productivas	Observaciones
Tumbaya (dpto.)	Maíz, trigo, cebada, alfalfa, papas, vid. Peras, duraznos y manzanas	“La Quebrada de Humahuaca es la verdadera región de la alfalfa, pues allí, además de reproducirse naturalmente sin necesidad de siembra, se pueden efectuar de 3 a 4 cortes por año” (p. 20)
Purmamarca	Agricultura en pequeña escala: vid, trigo Maíz, papas y alfalfa. Manzanas y duraznos. Ganado lanar y cabrío. Se fabrican vinos, quesos de cabra y tejidos.	“La principal industria es la cría de ganado lanar y cabrío” (p. 50/51)
Volcán	Cereales y alfalfa. Duraznos y manzanas. Ganado lanar, vacuno, caballar y cabrío.	
Tilcara (dpto.)	875 has con trigo, maíz, cebada, alfalfa, papas y legumbres. Duraznos y manzanas. Ganadería de ovinos, caprinos predominantemente; además vacas, mulas, caballos. Se fabrican tejidos, chalones, quesos y vasijas.	“La cebada se utiliza como forraje... La ganadería ocupa un lugar prominente entre las industrias” (p. 54)
Maimará	Papas, alfalfa. Uvas, duraznos y manzanas. Ganado vacuno, cabrío y lanar.	“Es la población preferida para veraneo por su clima sano y templado... Se cultiva alfalfa en gran cantidad... En los alfalfares se invernaba ganado para el consumo y la exportación” (p. 53)
Huacalera	Alfalfa, papas, cebada, trigo y maíz. Duraznos y manzanas. Ganado vacuno, lanar y cabrío.	“Se cultiva alfalfa en abundancia...” (p. 53)
Uquía	Alfalfa, maíz, trigo, cebada, papas, lino, habas. Manzana, pera y durazno. Ganado vacuno, lanar. Se fabrican tejidos, ponchos y frazadas con lana de oveja, llama y vicuña.	“El lino se cultiva en pequeña escala para usarlo en la medicina” (p. 20)
Coctaca	Maíz, papa, cebada, trigo, habas y quinua. Ganado asnal, caprino y ovino.	“Casi todos los habitantes se dedican al tejido; también se fabrican vasijas de barro...” (p. 55)
Pueblo Viejo (Rodero)	Alfalfa, cebada, trigo, papas, quinua y habas. Ganado ovino, asnal, llamas. Se fabrican quesos, tejidos, sombreros, chalones y vasijas de barro.	Las llamas en estado de domesticidad y las vicuñas “vagan en numerosos rebaños por los cerros de la Quebrada y la Puna” (p. 22)
Humahuaca (dpto.)	1662 has con papas, alfalfa, trigo, maíz, cebada, porotos, legumbres, lino, pencas, habas, quinua. 9 has con duraznos, peras y manzanas.	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de Solari (1907).

Como vimos hasta aquí, el espacio altoperuano quedaba definido por la red de relaciones comerciales que tenían lugar en torno a la minería y el noroeste argentino

estuvo ligado a ese espacio como “área de subsistencia”. El núcleo de la vida económica jujeña durante la época colonial y parte de la etapa nacional era, como vimos, la ganadería extensiva vinculada a la demanda desde los centros mineros, de animales de carga y de hacienda.

Muchas de las características de este espacio en la época colonial subsistieron a lo largo del siglo XIX, mientras las redes comerciales seguían orientadas hacia los centros mineros.

2.1. Actividades productivas del sector indígena-campesino y su vinculación con el comercio.

Como vimos hasta ahora, los españoles se aseguraron que la población indígena mantuviera su producción agrícola y ganadera. Las regulaciones de los sistemas de trabajo implementados (encomienda, mita) establecían la existencia de un tiempo determinado que debían ocupar en sus predios, para garantizar de esa forma la reproducción de la fuerza de trabajo. Por lo tanto las comunidades persistieron y mantuvieron parte de sus tierras y sus actividades agrícolas y pastoriles, aunque en un nivel que permitía apenas garantizar su subsistencia y sin poder escapar a la “erosión” producida en las bases de su organización económica comunal.

Teruel (1992: 125) reconstruye la economía de las unidades domésticas de las tierras altas hacia mediados del siglo XIX, a partir del análisis de los padrones provinciales de población, que incluían datos sobre ocupación.

A partir de esa información observa el gran peso de las actividades textiles y la ganadería, pero también de la agricultura, en especial en el sector centro-sur de la Quebrada, actividades que constituían en conjunto la base de la subsistencia de las unidades domésticas.

Cuadro 4.1: Situación ocupacional en Quebrada de Humahuaca. Año 1851.

Ocupaciones	Tumbaya	Humahuaca
	(%)	
Labrador	52,5	23,6
Criador	15,3	30,6
Actividades textiles	2,3	23,5
Lab/Criador/Textil	22,2	
Comercio	1	4,3
Otras	6,7	18

Fuente: Teruel (1992: 125). En base a: Archivo Histórico de Jujuy. Padrón de población de Tumbaya y Padrón de Población de Humahuaca. Año 1851. Caja 1851, n° 1.

Notas: ¹ En esa época, el Departamento Tumbaya incluía al Departamento de Tilcara

Además de estas actividades agrícolas, ganaderas, textiles en torno a las cuales giraba su subsistencia, el sector indígena- campesino debió incorporarse al comercio, así como también vender su fuerza de trabajo como forma de obtener los recursos necesarios para cumplir con sus obligaciones fiscales, en particular el pago del tributo al que estuvieron obligados hasta el siglo XIX⁶⁸. Esto significa que no constituyeron una economía “autosuficiente” (Seca, 1989: 50).

La población originaria tuvo una participación importante en el comercio de carácter lucrativo o “interétnico” (Madrado (1981: 214), debido a la necesidad de obtener recursos para el pago del tributo al fisco y, a partir del siglo XIX, de los arriendos a los hacendados⁶⁹. Esta “comercialización forzada” del sector indígena- campesino es reconocida como un factor de importancia para la economía andina (Langer y Conti, 1991: 97). Dicha forma de comercio vinculaba a los campesinos con los comerciantes de los poblados y centros urbanos donde cambiaban sus productos por dinero, con el cual a su vez podían acceder a artículos industriales y productos agrarios de otras zonas ecológicas. Por ejemplo, una de las principales actividades ligadas al comercio en la que participaron los campesinos del noroeste fue la arriería. El ganado en pie (fundamentalmente ovejas y burros) era vendido a los hacendados o a comerciantes tarijeños en la Puna (Madrado, 1994: 137).

Pero interesa destacar además otro tipo de comercio que se revitalizó durante el siglo XIX: los intercambios de productos vía trueque o “comercio intraétnico” (Madrado, 1981: 216)⁷⁰. Este tipo de comercio constituyó un elemento importante dentro de la subsistencia del sector indígena- campesino y pervivió hasta entrado el siglo XX.

Los “agentes móviles” de ese comercio eran los puneños, que recorrían extensas distancias para acceder a distintos valles agrícolas y abastecerse de productos necesarios para su subsistencia (Madrado, 1981: 218). Entre los lugares a los que acudían se encuentra la Quebrada de Humahuaca. Sal, chalona (carne de oveja seca), tejidos, oro, animales de carga, entre otros productos de la Puna, eran intercambiados por maíz,

⁶⁸ De acuerdo con Sica (2006: 63) los habitantes de los pueblos de indios ya en el siglo XVII vendían parte de su producción en los mercados locales y regionales: “En el caso de los pueblos de la Quebrada y la Puna, muchos de sus habitantes eran arrieros, ya que proveían recuas de mulas, burros y llamas con los cuales transportaban sus productos o llevaban mercancía para terneros. También muchas veces realizaban esta labor para sus encomenderos a fin de pagar con este trabajo su tributo”.

⁶⁹ Madrado (1994: 139) también agrega que existió en las últimas décadas de la colonia un factor compulsivo de incorporación de los indígenas a la actividad comercial, derivado del “rigor aplicado en el control tributario”. En otros casos, (como en la Puna jujeña a mediados del siglo XIX) las causas estuvieron relacionadas con el aumento de los arriendos por la aplicación del impuesto inmobiliario (situación que podríamos hacer extensiva a las haciendas existentes en la Quebrada).

⁷⁰ Esta forma de comercio consistía en un intercambio simultáneo e inmediato de bienes tradicionalmente tipificados como equiparables de acuerdo con equivalencias relativamente estables (Madrado, 1981: 216).

hortalizas y frutas de la Quebrada y de los Valles⁷¹ situados al este. Cabe destacar que también existían intercambios que vinculaban a los quebradeños con los habitantes de los Valles (es decir que no sólo los puneños eran los que vinculaban las tres zonas ecológicas).

La existencia de este tipo de intercambios se remonta a la etapa prehispánica. A partir de estudios arqueológicos e históricos se ha constatado la existencia de intercambios y aprovechamiento de otros ámbitos ecológicos por parte de los pueblos de la Quebrada, que forma parte de un patrón de organización social y económica típicamente andino. Las diferencias ambientales entre los tres sectores generaron un tipo de organización social y económica que permitía la obtención de recursos necesarios para la subsistencia que no se producían en cada uno de estos ámbitos. Dicha complementariedad fue lograda de distintas formas por los habitantes de la Quebrada: con los de la Puna ha sido a través de intercambios de productos en los que, como vimos, los puneños eran los que se movilizaban. Con los valles orientales se estableció un patrón de tipo “control vertical” como el que fuera definido por Murra (1985)⁷².

Sánchez y Sica (1994), basándose en documentación histórica, afirman que los vínculos establecidos por poblaciones de la Quebrada con los Valles se concretaban a través de intercambios, pero también por el aprovechamiento directo de recursos (como el caso de la madera) o el uso de otro piso ecológico para el manejo de ciertos cultivos, a través del envío de personas.

Estos intercambios se vieron interrumpidos durante el período colonial. De acuerdo con Madrazo (1981: 214) esto se debió a una serie de factores: la sujeción de los indios a los encomenderos y sus restricciones al libre desplazamiento; la vigencia del sistema de ventas compulsivas de los comerciantes españoles para quienes el comercio indígena resultaba “inconveniente”; la imposición de una rígida distribución del tiempo laboral y la atención de su propia agricultura de subsistencia.

⁷¹ Cuando hacemos mención a los “Valles” en general, nos referimos a todo el sector ubicado al oriente de la Quebrada de Humahuaca, que incluye la zona de la Alta Cuenca del río Bermejo, los distritos orientales del departamento de Tilcara y los valles subtropicales. De lo contrario se harán referencia a sectores específicos.

⁷² Este patrón consistía en la existencia de un centro que concentraba el grueso de la población del grupo étnico y una serie de colonias permanentes (“islas”) separadas físicamente del centro y ubicadas en distintos pisos ecológicos (lo que permitía el acceso a recursos complementarios para la subsistencia) pero que mantenían contacto con el centro a través de relaciones de reciprocidad y redistribución (Murra, 1985). Los habitantes de estas “islas” compartían junto con los del centro una única organización social y económica. Aún hoy persiste en cierta medida ese esquema en los Andes Centrales, manifestándose de diversas formas. Por ejemplo a través de la preferencia por parte de los campesinos andinos por la ubicación complementaria de sus chacras en diversos pisos ecológicos o la existencia de intercambios regionales que siguen las rutas de antiguas caravanas que unían las “islas” de los “archipiélagos” (Murra, 1996: 133-134).

En síntesis, a la organización económica de las provincias del noroeste, estructurada en torno a las demandas de los centros mineros, y la especialización de la Quebrada en ese marco, se superponía, puede decirse que de manera transversal, la organización económica de las economías domésticas representada por los campesinos de filiación indígena, que, hasta los primeros años del siglo XX, se dedicaban fundamentalmente a las actividades agrícolas, ganaderas y textiles orientadas a garantizar su sustento, así como también a la actividad comercial. En relación con esta última existía el comercio interétnico que mantenían en los pueblos o en las ferias anuales. Y por otro lado el trueque intraétnico, que unía “comercialmente” distintas áreas ecológicas del este al oeste. La Quebrada encontraba su especialización dentro del sistema de complementariedad desarrollado desde la etapa prehispánica y que resurgió, aunque con cambios, en el siglo XIX. Constituía el valle agrícola de productos de subsistencia (maíz, frutales) al que concurrían los puneños para sus intercambios. Las ferias que se organizaban en la Quebrada servían de contacto de las dos “actividades comerciales”, en tanto eran ferias de ganado que se organizaban en torno al engorde y tránsito de animales y además eran punto de contacto de pobladores campesinos de distintas áreas.

2.2 Construcción del ferrocarril y reorientación productiva

Hacia fines del siglo XIX una serie de procesos y eventos van a producir una “reorientación centrífuga” del antiguo espacio altoperuano (Langer y Conti, 1991: 103). En el caso del noroeste argentino y del sur y sureste boliviano, dicha reorientación estuvo dirigida hacia el Atlántico y Buenos Aires.

Esa reorientación del espacio altoperuano, tuvo lugar por una serie de cambios que comienzan a manifestarse hacia fines del siglo XIX. Por un lado, la decadencia de la actividad minera altoperuana va a repercutir en las áreas de subsistencia articuladas en torno a ella. Paralelamente, como vimos en el capítulo 3, se consolida el Estado nacional y se sientan las bases del modelo de funcionamiento de la economía nacional que será dominante hasta entrado el siglo XX: el modelo agroexportador, dentro del cual la región pampeana ocupa un lugar central, aprovechando la explotación de productos requeridos por la demanda europea. El noroeste argentino pasa de estar articulado comercialmente al espacio altoperuano, a estar articulado productivamente al mercado interno nacional. Particularmente el “despegue” de la actividad azucarera marca la especialización de Tucumán, Salta y Jujuy, dentro de la nueva división del trabajo del mercado interno nacional (Langer y Conti, 1991; Campi y Lagos, 1994). Además de quedar definido el perfil productor en detrimento de aquel de zona de

tránsito e intermediación que el noroeste tuvo hasta fines del siglo XIX, este proceso de cambio

...implicó un nuevo sistema de articulaciones intrarregionales entre zonas productoras y zonas proveedoras de mano de obra e insumos; alteró –de modo desigual en provincias y departamentos- el ritmo del crecimiento demográfico; determinó profundas transformaciones sociales que afectaron tanto las elites como a campesinos, artesanos e indígenas; constituyó – en definitiva- la vía de transición al capitalismo para el Noroeste argentino (Campi y Lagos, 1994: 179).

La construcción del ferrocarril fue una de las “piezas claves del proceso” (ibid), al permitir la conexión del área con el litoral argentino. El ferrocarril llegó a la ciudad de Jujuy en 1891. Como vimos en el capítulo 3, en los primeros años del siglo XX el ramal se extendió hacia Ledesma, incorporando a los ingenios y facilitando la comercialización de su producción. En 1905 llegó a la Quebrada.

El primer efecto de la puesta en funcionamiento del servicio ferroviario fue el estancamiento de la actividad económica quebradeña, al quedar suprimido el tránsito de animales y por lo tanto la principal actividad productiva: el cultivo de alfalfa, situación que condujo a la búsqueda de alternativas de producción (Seca, 1989: 59). Una de ellas fue la producción de frutas que comenzaron a comercializarse a través del ferrocarril. De acuerdo con Seca (1989: 60) “...las primeras décadas del siglo fueron las más propicias para la producción y comercialización de la fruta de la Quebrada, que adquirió en esos años reconocido prestigio por la calidad de sus productos, especialmente en el caso de los duraznos y manzanas”.

En el siguiente cuadro se advierte la importancia de esta producción. Dicha información corresponde a los envíos realizados por ferrocarril desde la estación de Tilcara, de la producción del sector medio de la Quebrada, entre los meses de febrero y mayo de 1912:

Cuadro 4.2: Envíos de productos a través del ferrocarril, 1912.

Producto	Nro. de bultos	Kilos
Fruta	4350	131700
Papa	55	3438
Alfalfa-semilla	25	1495
Alfalfa-fardos	244	4880
Trigo	1	66
Harina	23	1253
Coca	72	1523
<i>Total</i>	<i>4770</i>	<i>144355</i>

Fuente: Seca (1989)

El 90 % de los bultos que se comercializaban a través del ferrocarril correspondían a frutas, lo que da cuenta de la importancia comercial que adquirió esta actividad. A la “etapa de la alfalfa” siguió la “etapa de la fruticultura” (ibid.). Sin embargo la producción de frutales fue afectada por una serie de plagas durante las décadas de 1930 y 1940. Estas plagas (en particular la Oruga de la Pera y la Manzana) tuvieron incidencia negativa en los rendimientos así como la calidad de las frutas, al alterar su aspecto (Castro, 2003: 110-111). A pesar de los intentos por controlar esas plagas, la producción frutícola fue perdiendo mercados y comenzó a decaer, aunque no desapareció totalmente: hasta el momento en que comienza a expandirse la horticultura comercial en la década de 1970, muchos productores seguían produciendo y vendiendo frutas.

Para esa misma época (décadas del '30 y del '40), y de acuerdo con Seca en parte como consecuencia del decaimiento de la fruticultura, comienza a crecer la producción de algunas hortalizas para el mercado, favorecida por el crecimiento de la capital provincial y la extensión de su área de abastecimiento. Hay que destacar que esta reorientación productiva tuvo lugar en el sector agrícola más importante de la Quebrada, que es el fondo del valle. La producción de tomate adquirió cierta relevancia en esta época y la comercialización se realizaba a través del ferrocarril.

Por lo tanto y a partir de lo analizado hasta aquí, encontramos a principios del siglo XX un sector campesino que (i) tenía acceso a la tierra a través de la propiedad o el arrendamiento, y (ii) cuya subsistencia se basaba en la producción agraria (agricultura y ganadería), el trueque y en la actividad comercial, ésta última mayor en el fondo de valle que en las tierras altas, en particular a partir de la construcción del ferrocarril. Las unidades campesinas de fondo de valle seguirán manteniendo entonces su articulación con el mercado, la que se irá acentuando con el correr de las décadas y alcanzará su máxima expresión a partir del proceso de modernización agrícola que analizaremos más adelante.

3. La incorporación de la población campesina al mercado laboral

En el capítulo anterior hemos analizado la evolución de la industria azucarera en Jujuy y Salta. La contracara del proceso de expansión y modernización de esta agroindustria, lo constituye el proceso de desestructuración de las economías domésticas campesinas en Puna y Quebrada, a partir de la inserción del sector campesino en el mercado laboral como zafreros en la cosecha de caña. Con este proceso se inicia la integración de la población campesina al capital, representado en este caso por los ingenios azucareros,

que tendrá como correlato la pérdida de autonomía de sus formas de reproducción económica y la subordinación a las relaciones capitalistas.

A partir del desarrollo de los ingenios-plantaciones, tiene lugar la formación de un mercado laboral unificado que, hasta la década de 1880, no existía (Karasik, 1988; Teruel, 1992). Previo a esa etapa, las posibilidades de reproducción de la población campesina de la Quebrada y la Puna a través de la cría de ganado, las actividades asociadas (hilado, tejido), la agricultura y el intercambio de bienes, generaba una escasa oferta de mano de obra. Esto no significa que no hubiera venta de fuerza de trabajo entre los campesinos, pero era ocasional. De acuerdo con Teruel (2006: 310), fue necesario un gran deterioro de la economía doméstica y gran dosis de coerción para movilizar masivamente a la población campesina de las tierras altas hacia el mercado de trabajo rural:

Hasta la década de 1920, la movilización de braceros no tuvo su centro principal en las tierras altas, pues sus habitantes, inmersos en una economía campesina doméstica, eran más difíciles de movilizar regularmente, ya que la venta de su fuerza de trabajo era una de las alternativas a las que recurrían ocasionalmente, según sus propias necesidades y tiempos.

En trabajos anteriores, esta misma autora (Teruel, 1992: 126-127; 1994: 177; 1995: 107-109), analiza aquellos factores que indujeron a la venta ocasional de fuerza de trabajo de algunos miembros de las unidades campesinas, ya en las últimas décadas del siglo XIX. Por un lado, el deterioro de las economías domésticas, derivado de la necesidad de pagar los arriendos, los impuestos y hacer frente a los mínimos requerimientos de la unidad familiar. En el caso de la Quebrada específicamente, la minifundización que tuvo lugar como consecuencia del proceso enfitéutico también pudo haber contribuido a dicha incorporación al mercado laboral. Las pequeñas parcelas de las que disponían podían no ser suficientes para desarrollar una producción que garantizara la subsistencia. Pero otro factor importante, ha sido la coerción de los poderes públicos y privados, que tuvo distintas formas de aplicarse:

Una fue la legislación sobre vagancia y conchabo, otra el endeudamiento en el almacén o la pulpería del pueblo, deudas que muchas veces debían saldarse con jornadas de trabajo para algún ‘contratista’ y, finalmente, la presión derivada del poder que tenía el terrateniente sobre sus arrendatarios⁷³ (Teruel, 1995: 109).

⁷³ Esta última fue la forma de coerción más habitual en la Puna y algunas haciendas de la Quebrada para la provisión de mano de obra a los ingenios, como se verá más adelante.

Desde el lado de la demanda de mano de obra, Karasik (1988: 15-18) identifica cuatro etapas en la formación del mercado de trabajo rural en torno a la actividad azucarera. La primera de ellas, que denomina “mercado de trabajo incipiente”, se extiende desde 1876 a 1930 y coincide con el período de expansión de esta agroindustria. Los contingentes de mano de obra transitoria para la cosecha de caña que demandaban los ingenios no podían ser cubiertos con la población local, lo que llevó a los mismos a reclutarla en otras áreas. Estas se convirtieron así en “áreas satélites” proveedoras de mano de obra (Bisio y Forni, 1976). En este primer momento de expansión esa demanda se cubrió con indígenas del Chaco, hasta que la expansión de la producción de algodón en esa provincia comenzó a competir con la industria azucarera por la provisión de trabajadores (Campi y Lagos, 1994). Hacia fines de esta etapa comienzan a incorporarse campesinos de distintas áreas del noroeste, entre ellas la Quebrada. Sin embargo

... aunque se sientan las bases del proceso de proletarianización, no se trata (ni en el caso de los indígenas chaqueños ni en el de los campesinos coyas de Salta y Jujuy que comienzan a ser reclutados al final del período) de una fuerza de trabajo *libre*, ni de sus medios de producción, ni de vender libremente su fuerza de trabajo (Karasik, 1988: 16. Destacados del autor).

La incorporación de mano de obra de las tierras altas se realizó generalmente de manera coercitiva. En regiones donde no había surgido un proletariado rural sin tierras “... la creciente demanda de mano de obra estacional tenía que ser suplida a fuerza de cierto grado de compulsión” (Rutledge, 1987: 193). Uno de los métodos de captación empleados por los ingenios fue la compra o alquiler de las haciendas de arrenderos. Esto implicó para los campesinos sujetos al sistema de hacienda el pago de renta en trabajo en la cosecha de caña. De esta forma se conjugaron la necesidad de los ingenios de asegurarse un contingente de mano de obra cuando ellos lo dispusieran y, por otro lado, la precaria situación de las haciendas cuyos propietarios ya no encontraban rentable el cobro de arrendamientos a los campesinos indígenas.

De acuerdo con Rutledge (1987: 208-209) el problema que se le presentaba a los ingenios era que necesitaban asegurarse un contingente de mano de obra sólo la mitad del año y la misma tenía que estar disponible en el momento preciso que los ingenios lo decidieran. Con un proletariado rural sin tierras se corría el riesgo de que los trabajadores no regresaran al año siguiente, lo que los obligaría a implementar una política de mejores salarios para atraerlos. En este sentido la estrategia que se implementó resultaba mucho más económica a los ingenios. Pero además resultaba más económica por otro motivo: relegaban en los campesinos el peso de su propia manutención durante los

meses que no asistían a la zafra. Y esto porque la reproducción de la unidad doméstica seguía basándose en la producción de medios alimentarios que no significaban para el capitalista ningún desembolso (Rutledge *ibid*: 209; Abduca, 1992: 117).

Muchas de las haciendas de las tierras altas de Jujuy y Salta fueron compradas o alquiladas por los ingenios azucareros (Rutledge, 1987: 194). En el caso de la Puna y Quebrada, Robustiano Patrón Costas y sus socios, dueños del Ingenio San Martín del Tabacal, alquilaron la hacienda Yavi (100.000 ha) en la Puna y compraron la hacienda Rodero y Negra Muerta (164.550 ha). Entre estas y otras haciendas compradas o alquiladas en la provincia de Salta, el ingenio concentró unas 930.236 ha. de tierras que quedaron bajo su control político y económico (*ibid*: 196).

Otro método de captación de mano de obra fue el peonaje por deudas. De acuerdo con Karasik (1994), ésta fue la modalidad dominante en el sector medio de la Quebrada. La figura del “contratista” cumplió un rol fundamental dentro de este sistema, dado que se encargaba de reclutar la mano de obra en los lugares de origen de los cosecheros. En muchos casos este sistema funcionaba a partir de vínculos basados en relaciones de poder local, cuando los contratistas eran, por ejemplo, almaceneros que adelantaban mercadería a cambio de un futuro contrato de trabajo para la zafra (Reboratti, 1986: 273), manteniendo año tras año endeudados a los cosecheros⁷⁴.

En un diario de la época, se hace mención a la ya notable migración estacional entre la población campesina de la Quebrada. En relación al mal estado de salud de la población local de acuerdo a un examen médico realizado a los ingresantes al servicio militar (que arrojó un 51 % de “inútiles”, situación más notoria en el departamento de Humahuaca), se menciona que

...Hace pocos años se inició y continua la emigración de la mayor parte de sus pobladores a los departamentos de San Pedro y Ledesma. Van allá todos los años a confundirse con los indios del Chaco boliviano en las rudas tareas de los ingenios azucareros. El trabajo excesivo, el clima ardiente, la humedad, quiebran sus fuertes organismos. Terminadas las tareas retornan a sus lares al iniciarse la primavera. Vuelven menos de los que fueron y en su mayor parte enfermos. El paludismo, las enfermedades tropicales, el alcoholismo y la tuberculosis los diezman miserablemente. Los jefes políticos que necesitan su concurso para las contiendas electorales, les ofrecen el oro y el moro, expropiación de los latifundios, juicios de reivindicación para que se hagan propietarios, caminos carreteros, oficinas y estafetas... (Diario El Día, 19/1/1929, Jujuy)

⁷⁴ El contratista “...era el encargado de proveer al ingenio un número determinado de braceros, recibiendo como retribución una suma de dinero por individuo y, al finalizar el contrato, un porcentaje sobre el trabajo realizado por el peón” (Kindgard, 2004).

Entre 1930 y 1945 tiene lugar la segunda etapa en la constitución del mercado de trabajo rural en el noroeste, que Karasik (1988: 16) denomina “mercado de trabajo incipiente no unificado”. Es la etapa de integración masiva de la población campesina al mercado laboral. El acaparamiento de tierras por parte de San Martín del Tabacal coincide en esos años con la expansión de su superficie cultivada con caña, y, por lo tanto, el incremento de la demanda de trabajadores transitorios. En este momento la población campesina, que seguía estando “sujeta” a los ingenios, comenzó a establecer una mayor dependencia económica del asalaramiento, a pesar de que el papel del salario seguía siendo complementario en relación con la producción doméstica. Por lo tanto en esta etapa “... aunque aumenta la dependencia del asalaramiento, la participación de la fuerza de trabajo se da en un ‘mercado’ caracterizado por barreras significativas derivadas de la sujeción. Esta sujeción implica que además los trabajadores no tienen ningún control sobre las condiciones de contratación ni las de trabajo” (Karasik, 1988: 17).

Puede decirse que la concurrencia a la zafra marcó el inicio de un proceso de proletarianización parcial que en distinto grado aún hoy persiste. Dicho proceso no separó completamente a los campesinos de los medios de producción, es decir, pudieron permanecer en sus tierras, siempre y cuando cumplan con la obligación de trabajar en las plantaciones durante la zafra (Rutledge, 1987: 208). Es por eso que se ha interpretado este proceso como una “subsunción indirecta” (Gordillo, 1992; Abduca, 1992) de los campesinos al capital: fueron integrados al circuito de acumulación de capital, pero manteniendo sus medios de reproducción vinculados con las actividades agrarias. Esta situación impuso un patrón migratorio “de lanzadera” (Sabalain y Reboratti, 1983), que consistía en el movimiento pendular de los campesinos entre el trabajo asalariado estacional en los ingenios y los lugares y actividades de origen campesino.

La tercera etapa se desarrolla entre 1945 y 1970, período en el que tiene lugar un “proceso de homogeneización” del mercado de trabajo (Karasik, 1988: 17). Los cambios en la legislación laboral y el mayor control del Estado sobre las relaciones laborales y la organización de la producción que se implementaron a partir del peronismo, favorecieron dicha homogeneización en términos de salarios y condiciones de contratación y de trabajo. En este período, como adelantamos en el capítulo 3, se producen varios hechos que resultaron significativos para la evolución de este mercado de trabajo. Por un lado, se establece en 1944 el Estatuto del Peón que regulaba las condiciones laborales de los trabajadores rurales y contenía una sección especial

dedicada a la industria azucarera, donde además de elevar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo en las plantaciones y fábricas, se limitaban los poderes del contratista. Por otro lado, en 1949 el Senado de la Nación procede a la expropiación de las haciendas de la Puna y la Quebrada, lo que puso fin definitivamente al sistema de pago de renta en trabajo (Rutledge, 1987). Sobre este tema volveremos más adelante.

Es en este momento que se expresa con más claridad la existencia de una dependencia del salario para la reproducción de las unidades campesinas. La eliminación de las formas no libres de trabajo que los obligaban a concurrir a la zafra, sin embargo, no suspendieron las migraciones: los campesinos continuaron asistiendo a la zafra de manera voluntaria, e incluso diversificaron los destinos de las migraciones estacionales (Campi y Lagos, 1994; Karasik, s/f). Es a partir de este momento cuando claramente comienza a actuar el incentivo económico para las migraciones más que la coacción (Lagos, 1992). Como se ha visto en el capítulo 3, desde la década de 1940 surgen nuevas oportunidades de empleo no agrícola (por la expansión industrial y urbana) y agrícola (como por ejemplo el tabaco que se expande en los '60), que permitieron a muchos encadenar la zafra con otras actividades, con lo que se incrementó el período de permanencia fuera del predio o directamente su abandono. Este tipo de patrón migratorio se denomina “de ciclo anual encadenado” (Sabalain y Reboratti, 1983; Karasik, s/f).

La última etapa en lo que constituye la conformación y consolidación de este mercado laboral corresponde al período que se inicia en 1970. En ese momento tiene lugar una oferta excesiva de mano de obra que deriva, por un lado, del avanzado proceso de proletarianización en el campo jujeño y por otro lado, de la modernización que experimentan los ingenios a partir de inversiones en tecnología que les permite expandir la producción al tiempo que sustituyen trabajo vivo por maquinarias (Karasik, 1988: 18).

La disminución de las migraciones estacionales a los ingenios fruto de la modernización que experimentaron, constituye una de las causas que acentuaron las migraciones definitivas generalmente hacia centros urbanos regionales o extrarregionales. Ya desde los años '80,

... para amplios sectores campesinos la agroindustria regional deja de ocupar el lugar de predominio en el 'horizonte migratorio'. Se multiplican los destinos y los circuitos migratorios, muchas veces más distantes y más dispersos, y aún sujetos a una experimentación de inciertos resultados en términos de su posible incorporación a una pauta que contemple la reproducción del hogar campesino (Karasik, s/f: 8 y 9).

Como comentamos en el capítulo anterior, además de la agroindustria azucarera, otras fuentes de trabajo fueron de importancia para los campesinos de la Quebrada, tales como la minería en la Puna (en especial el caso de las minas Pirquitas y Aguilar), el trabajo en Ferrocarriles Argentinos y en la actividad siderúrgica (Altos Hornos Zapla, en Palpalá).

Todo este proceso de asalarización parcial, de creación de una dependencia del mercado laboral para la reproducción de las unidades campesinas, de migraciones estacionales y definitivas de parte de la población activa, favoreció de manera progresiva el debilitamiento de la economía doméstica en distintos ámbitos locales. Como fue demostrado en otros trabajos sobre el tema en distintas áreas del noroeste (Bisio y Forni, 1976; Bratosevich, 1989; Abduca, 1992 y 1995; Hocsman, 2000, entre otros), las migraciones estacionales de fuerza de trabajo privaron a las zonas proveedoras de mano de obra de la población activa de características más dinámicas, es decir, varones jóvenes y adultos. Esto de alguna manera repercutió en el desarrollo de las actividades agrarias en los lugares de origen, en tanto al crecer la venta de fuerza de trabajo disminuía la inversión de la misma en dichas actividades. En el caso de la Quebrada de Humahuaca, las consecuencias de este proceso fueron más notorias en los sectores de tierras altas⁷⁵, dado que en fondo de valle la expansión y modernización de la agricultura desde la década de 1970 generaron otra dinámica agraria en la que el sector de pequeños productores campesinos se vio integrado.

Los procesos de reestructuración de la minería, privatización de Altos Hornos Zapla y cierre de los Ferrocarriles, que tuvieron lugar a principios de la década de 1990, provocaron una intensificación en el ritmo de los despidos que condujo a una reubicación de estos trabajadores, en el sector servicios o en la actividad agrícola o no agrícola, tanto en la provincia como fuera de ella. También se produjo una “vuelta al predio”, que significó, en las tierras altas, un “ámbito de refugio” donde se complementan las actividades agrarias con ingresos extraprediales generalmente ocasionales. En algunos sectores de fondo de valle, la vuelta al predio implicó retomar la actividad agrícola pero en este caso como actividad principal en la generación de ingresos.

⁷⁵ Este proceso será analizado con mayor detalle para el caso de la comunidad de Rodero, en el capítulo siguiente.

4. La expansión de la agricultura comercial

Durante la década de 1970, y con mayor claridad en los '80, comienzan a experimentarse una serie de cambios en algunas áreas del fondo de valle de la Quebrada. Dichos cambios se vinculan con la expansión y diversificación de la actividad agrícola (en particular hortícola) con fines comerciales y especialmente con la intensificación de la producción. Como ha sido planteado anteriormente, el área de fondo de valle, en particular el sector central de la Quebrada (departamento de Tilcara) y en menor medida el sector norte (departamento de Humahuaca)⁷⁶, siempre ha tenido un mayor desarrollo de la actividad agrícola y vinculación con el mercado de productos. La horticultura de hecho, comienza a tener mayor relevancia a partir de la década de 1940, pero en los '70 se conjugaron una serie de factores que impulsaron la producción.

Ciertos sectores del fondo de valle, especialmente en el área central, reunían una serie de condiciones que facilitaron la progresiva expansión de todo el proceso. Entre ellas caben destacar la localización en términos absolutos y relativos: la existencia en algunos sectores de mayor disponibilidad de tierras aptas para esa actividad (en particular áreas donde el plano aluvial es más ancho), agua para riego prácticamente todo el año, además de las condiciones climáticas que resultan apropiadas para el desarrollo de ese tipo de cultivos. Por otro lado, la existencia de vías de comunicación rápidas con los mercados: el ferrocarril hasta la década de 1990 y la ruta 9. Dichas áreas se extienden entre Maimará al sur y Huacalera al norte del departamento de Tilcara. Otra zona agrícola de relativa importancia se desarrolla en Uquía (departamento de Humahuaca).

En relación con la ruta 9, caben señalar dos aspectos que incidieron en su transitabilidad, lo que facilitó la comercialización de la producción en camiones: (i) el cambio en la traza de la ruta efectuado en el sector que va del norte de la localidad de Tumbaya hasta la altura de Cieneguillas, al sur de Maimará, que hasta la década de 1960, corría por el lecho del río Grande y (ii) su pavimentación en el transcurso de la década de 1970.

En algunas quebradas transversales, también cobró mayor relevancia la horticultura a partir de ese momento, pero con ciertas particularidades. Por ejemplo en la quebrada de Juella, área agrícola especializada en la producción de durazno, la actividad hortícola creció pero sin desplazar a la anterior. De todas formas la magnitud de la producción, en particular por las restricciones para el riego, es mucho menor que en otras áreas hortícolas (Troncoso, 1999; 2003). El caso de Caleta, otra quebrada transversal al valle

⁷⁶ El departamento de Tumbaya se caracteriza por tener una orientación más ganadera (vacuna, ovina y caprina), dadas sus condiciones agroecológicas para el desarrollo de esa actividad.

central, es interesante porque demuestra cómo la configuración territorial particular de la Quebrada condiciona o facilita el desarrollo de ciertos procesos productivos. En este caso, la expansión hortícola asumió otras características debido a problemas de “accesibilidad” a la ruta 9. En efecto, el único acceso por camino carretero a dicha quebrada es desde la localidad de Humahuaca, ubicada a 10 km al norte de Caleta, de donde parte un camino de tierra que comunica ambas localidades, pero que se ve afectado en verano por las lluvias, lo cual restringe el ingreso de los intermediarios. Debido a esto la especialización productiva se orientó al cultivo de zanahoria, un producto menos perecedero que otras hortalizas, que puede esperar cierto tiempo hasta su comercialización (Chamo, 2003: 169).

A partir de los procesos que comienzan a darse durante la década de 1970, un sector de los pequeños productores campesinos de la Quebrada pasó a tener una integración al mercado sustancialmente distinta: se produjo progresivamente la mercantilización casi completa del proceso productivo (con excepción del componente laboral que siguió basándose en el aporte de la familia en gran medida). Esto nos permite entender este proceso de expansión de la horticultura comercial como un proceso de modernización, en los términos generales que fuera definido en el primer capítulo: la externalización de tareas antes realizadas en el predio (como la producción de insumos, la reproducción de la fertilidad del suelo, la producción de alimentos, etc), implicó además una mayor subordinación de los productores al capital mercantil, que se manifiesta en la extracción de excedentes en la forma de márgenes de ganancia comerciales de los que se apropian los comerciantes (intermediarios).

Este proceso significó transformaciones profundas en la organización económica de los productores, así como la creación de nuevas problemáticas socio-económicas derivadas tanto de las características propias de la actividad agrícola que se impuso, como de aquellas de la estructura agraria. Las características que asumió este proceso de cambio será abordado con mayor detalle en el capítulo correspondiente al área de Maimará. Aquí mencionaremos algunas cuestiones generales sobre este tema.

Distintas áreas hortícolas en el noroeste abastecen los mercados urbanos regionales. La provincia de Jujuy, como mencionamos en el capítulo anterior, tiene zonas productivas hortícolas muy importantes. La principal se ubica en la zona del Ramal (departamento de Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara). Se trata de zonas muy cálidas y húmedas en verano, por lo que la producción se practica durante el invierno, con la complementación del riego. Esta producción ingresa al mercado entre mayo y septiembre. Es por eso que se la denomina “de primicia” (dado que la producción “de

estación” ingresa al mercado más tarde). Otra importante zona agrícola se desarrolla en el sur del departamento El Carmen. Pero las distintas condiciones climáticas que imperan allí (veranos más templados que en el Ramal), permite también la producción en verano, que coincide temporalmente con el ingreso al mercado de la producción de la Quebrada.

Las mejores condiciones para la expansión de la actividad tabacalera desde mediados de la década de 1960, motivó a muchos productores del departamento de El Carmen a introducir la producción de tabaco, con lo cual parte del mercado creciente para la producción hortícola se “liberó” y progresivamente comenzó a ser ocupado por la producción quebradeña. En verdad, este proceso de expansión tabacalera en el sur de la provincia, puede considerarse como uno de los factores que incidieron en el desarrollo hortícola de la Quebrada.

Entonces la generación de una demanda creciente satisfecha parcialmente por la producción de otras zonas, contribuyó a la expansión hortícola en la Quebrada, que se manifestó en la incorporación de una mayor variedad de hortalizas, la extensión del área cultivada y progresivamente la incorporación de agroquímicos. Todo este proceso progresivo de cambio condujo a una intensificación del uso del suelo, además de las modificaciones en la organización de la producción y formas de reproducción económico-social de los productores.

Por otro lado, la disminución de la demanda de trabajadores para la zafra azucarera a raíz de la modernización de los ingenios, que comienza a manifestarse para esa época, también actuó como un factor que “liberó” mano de obra. Si bien este proceso disparó un proceso de emigración fuera del área (de manera similar ocurrió en la Puna), parte de la población se reinsertó a nivel local, en fondo de valle, a través de una actividad agrícola que permitía ahora generar ingresos monetarios en mayor medida que décadas anteriores.

En lo que sigue se presentan una serie de cuadros con la evolución de la superficie implantada por grupos de cultivos desde la década de 1970⁷⁷.

Una de las primeras tendencias que se advierten como consecuencia de los cambios productivos operados es el aumento de la superficie destinada a hortalizas y la disminución del resto de los cultivos si se tienen en cuenta los extremos del período (en

⁷⁷ Se tomaron como base cuatro censos agropecuarios: dos son censos provinciales (1971 y 1977) y los dos últimos censos nacionales (1988 y 2002). Esto dificulta la comparabilidad de los datos, en particular de los dos primeros con los dos últimos. Sin embargo creemos que en términos generales pueden ilustrar ciertas tendencias que pudimos corroborar con el trabajo de campo.

el caso de las forrajeras y los frutales muestran una recuperación en los últimos dos censos, ver cuadros 4.4. y 4.5). Si consideramos la evolución de la importancia relativa de cada grupo de cultivo en relación con el total implantado, queda claro el perfil productivo que se impone, donde las hortalizas que representaban a principios de los '70 el 26 % de la superficie implantada total, a principios de la década del 2000 representaban el 54 %.

Por otro lado se advierte una disminución general de la superficie destinada a agricultura, que está influida en particular por la evolución que siguieron los cultivos de cereales, forrajeras, frutales y en menor medida legumbres, lo cual puede asociarse con (i) la disminución de la producción destinada al autoconsumo (legumbres, cereales y forrajeras, estas últimas sustento de la actividad ganadera), como se pudo corroborar en el caso de las áreas que se orientaron a la producción comercial, y (ii) la consolidación de las hortalizas como principal cultivo comercial (en detrimento de los frutales)⁷⁸.

Cuadro 4.3: Evolución de la superficie implantada, por grupo de cultivo. Departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya. 1971-2002.

Cultivos	1971 ¹	1977 ¹	1988 ²	2002 ²
	(hectáreas)			
Hortalizas	760,5	952,4	902,8	1211
Legumbres	377	294,3	185,7	145
Cereales	690,9	330,2	143,4	35,4
Forrajeras	779	771,3	363,8	387,7
Frutales	315,1	432,6	102,7	157,5
Otros	n/d	n/d	46,4	51,7
Total implantado	2922,5	2780,8	1744,8	1988,3

Fuente: Dirección Provincial de Estadística de Jujuy, Censo General Agropecuario 1971 (resultados provisorios), Censo Nacional Ganadero y Agrícola Provincial 1977; INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

Notas: n/d: no discrimina una categoría "otros cultivos". ¹ No aclara si corresponde a 1ª y/o 2ª ocupación. ² Corresponde a 1ª y 2ª ocupación y en el caso de las hortalizas a siembras sucesivas.

⁷⁸ Sin embargo hay que tener en cuenta que esa disminución de los cereales, forrajeras y legumbres también refleja la retracción de las actividades agrarias en las zonas altas, afectadas por procesos de emigración. Más adelante analizaremos la evolución de la población a nivel departamental y por localidades. Pero podemos adelantar que se produjo una redistribución de la población la interior de la Quebrada: aquella que habitaba en tierras altas y quebradas transversales tendió a asentarse en localidades del fondo de valle, en particular las más importantes (Humahuaca, Tilcara y Maimará) o bien optó por la emigración fuera del área.

Cuadro 4.4: Evolución de la superficie implantada, por grupo de cultivo, por departamento. 1971-2002.

Tipo de cultivo	Humahuaca				Tilcara				Tumbaya			
	1971 ¹	1977 ¹	1988 ²	2002 ²	1971 ¹	1977 ¹	1988 ²	2002 ²	1971 ¹	1977 ¹	1988 ²	2002 ²
	(hectáreas)											
Hortalizas	280,3	361,4	297,9	323,2	362,8	405	428,5	740	117,5	186	176,4	147,8
Legumbres	188,5	143,8	89,6	85,6	114	99,3	79	47,7	74,5	51,2	17,1	11,7
Cereales	256,6	95,2	59,7	17,2	267,3	181,3	60,2	16,5	167	53,7	23,5	1,7
Forrajeras	332,8	149	109,2	200,9	75,8	199,2	55,4	52,6	370,5	423,1	199,2	134,2
Frutales	11,6	34,7	2,3	17	198	260,6	69,9	67	105,5	137,3	30,5	73,5
Otros	n/d	n/d	6,9	4,8	n/d	n/d	19,2	29,2	n/d	n/d	20,3	17,7
Total	1070	784,1	565,6	648,7	1018	1145	712,2	953	835	851,3	467	386,6

Fuente: Elaboración propia en base a Dirección Provincial de Estadística de Jujuy, Censo General Agropecuario 1971 (resultados provisorios), Censo Nacional Ganadero y Agrícola Provincial 1977; INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

Notas: n/d: no discrimina una categoría "otros cultivos". ¹ No aclara si corresponde a 1ª y/o 2ª ocupación. ² Corresponde a 1ª y 2ª ocupación y en el caso de las hortalizas a siembras sucesivas.

Sin embargo la expansión hortícola se manifiesta no sólo en relación con la variación en la superficie cultivada. De hecho esos datos reflejan la magnitud de los cambios productivos sólo parcialmente. La principal transformación se vincula con la intensificación de la actividad, más evidente aún en la década de 1990. Este proceso representa un cambio cualitativo, que se ha podido constatar con el trabajo de campo. Sin embargo, los datos correspondientes a la superficie cultivada en siembras sucesivas, disponibles para los dos últimos censos, nos permiten acercarnos a esa situación (cuadro 4.6). La superficie que se destina al cultivo de hortalizas pasó de 870 ha en 1988 a 910 ha en 2002. Pero si consideramos las siembras sucesivas, vemos que la superficie hortícola evoluciona de las 903 ha en 1988 a 1.211 ha en 2002. Esta diferencia entre ambos datos, más notoria en el caso de Tilcara, puede considerarse un indicador de la intensificación de la actividad durante la década de 1990, dado que se incrementó el número de cosechas por temporada (situación que pudimos corroborar en Maimará a partir de las entrevistas a los productores).

Cuadro 4.5: Evolución de la superficie implantada con hortalizas, sólo 1ª y 2ª ocupación y superficie implantada con hortalizas en siembras sucesivas, por departamento. 1988-2002.

Departamento	Superficie implantada			
	1ª y 2ª ocupación		siembras sucesivas	
	1988	2002	1988	2002
	(hectáreas)			
Humahuaca	288,2	287,4	297,9	323,2
Tilcara	408,7	490,1	428,5	740
Tumbaya	175,4	132,8	176,4	147,8
Total	872,3	910,3	902,8	1211

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

Otra tendencia que se consolida es la importancia que adquieren aquellos cultivos netamente comerciales como las verduras de hoja y otras hortalizas. Vale decir que, a pesar de las tendencias a la disminución de la superficie implantada de acuerdo con estos datos disponibles, se advierte una reestructuración productiva hacia los cultivos más comerciales, en detrimento de aquellos orientados tradicionalmente al autoconsumo (cuadro 4.7). Esto se refuerza además con la mayor variedad de hortalizas que se cultivan, comparando el último censo con los anteriores (cuadro 4.8).

La producción de cultivos tradicionales de autoconsumo de la población campesina: papa (hasta la década de 1970 fundamentalmente papa andina) y habas, tienden a disminuir, aunque ambos siguen manteniendo cierta importancia en el conjunto de cultivos. El cultivo de maíz para choclo, otro producto tradicional de autoconsumo, tiene una tendencia estable. Pero hay que destacar que estos tres cultivos son también comercializados y, en particular en el caso de Tilcara, probablemente sean más comercializados que consumidos. Además, en el caso de la papa en el sector central en fondo de valle, se reemplazaron las variedades andinas por una variedad “más comercial”: se trata de la papa “abajaña” (proveniente de Buenos Aires), que es de mayor tamaño y tiene un ciclo productivo más corto.

Cuadro 4.6: Evolución del cultivo de hortalizas, Departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, 1971-2002.

Hortalizas	1971 ¹	1977 ¹	1988 ²	2002 ²
	(hectáreas)			
Acelga	16,8	39	40,8	102,5
Ajo	9,5	39,1	40,6	130,1
Cebolla	50,9	56,8	77,6	45,6
Lechuga	18	30,3	79,7	146,7
Choclo	135,4	307,7	296,9	301,6
Papa	434,4	353	176,6	121,8
Tomate	49,5	52,2	44,1	21,4
Zanahoria	21,8	40,2	74,4	73,5
Zapallito de tronco	5,8	13	20,9	29,1
Otros	18,7 ³	21,1 ³	51,2 ⁴	238,7 ⁵
Total	760,8	952,4	902,8	1211

Fuente: Dirección Provincial de Estadística de Jujuy, Censo General Agropecuario 1971 (resultados provisorios), Censo Nacional Ganadero y Agrícola Provincial 1977; INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

Notas: ¹ No aclara si corresponde a 1ª y/o 2ª ocupación. ² Toma en cuenta todas las ocupaciones (siembras sucesivas). ³ Incluye cebolla verde, chaucha, pimienta, remolacha, repollo y zapallo. ⁴ Incluye chaucha, pimienta, zapallo, otras verduras de hoja y otras hortalizas. ⁵ Incluye apio (28.3 ha), cebolla verde (30.7 ha), perejil (42.7 ha), remolacha (26.9 ha) y otras hortalizas (110.1 ha). De ese total (238,7 ha) el 65 % (156,1 ha) corresponden al Dto. de Tilcara, el 27.4 % (64,3 ha) al Dto. de Humahuaca y el 7.6 % restante (12,4 ha) al de Tumbaya.

Cuadro 4.7: Evolución del cultivo de legumbres, cereales y forrajeras. Departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya, 1971-2002.

Cultivos	1971 ¹	1977 ¹	1988 ²	2002 ²
	(hectáreas)			
Legumbres	377	294,3	185,7	145
Habas	240,25	192,6	105,1	117,9
Arveja	136,25	101,7	74,5	27,1
Otros	0,5	0	5,2	0
Cereales	690,9	330,2	143,4	35,4
Trigo	206,5	86,2	33,7	12,2
Maíz	484,37	241,5	100,5	20,2
Otros	0	2,5	9,2	3
Forrajeras	779	771,3	363,8	387,7
Avena	65	72	20,6	6,7
Cebada	159	39,3	32	12,5
Alfalfa	531,5	476,5	284,2	289,4
Otros	27,5	183,5	27	79,1

Fuente: Dirección Provincial de Estadística de Jujuy, Censo General Agropecuario 1971 (resultados provisorios), Censo Nacional Ganadero y Agrícola Provincial 1977; INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

Notas: ¹ No aclara si corresponde a 1ª y/o 2ª ocupación. ² Corresponde a 1ª y 2ª ocupación.

En relación con la actividad ganadera, en particular de ovinos, caprinos y bovinos, de gran importancia dentro de las estrategias de reproducción del sector campesino local, también se produjeron algunos cambios que merecen ser destacados.

En primer lugar hay que aclarar que el departamento de Tumbaya, por sus características agroecológicas, siempre ha tenido un perfil más ganadero en términos relativos que el resto de la Quebrada, incluso con cierto desarrollo de la ganadería vacuna con fines comerciales. En el cuadro 4.9 se presentan las tendencias en la evolución del ganado.

Cuadro 4.8: Evolución de los tipos de ganado, por departamento. 1971-2002.

Tipo de ganado	Humahuaca				Tilcara				Tumbaya			
	1971	1977	1988	2002	1971	1977	1988	2002	1971	1977	1988	2002
	(cabezas)											
Vacuno	1603	1565	1562	2490	4474	5442	5758	5202	5465	6334	4313	4795
Ovino	60939	52474	46283	53333	18245	20121	18886	10893	23474	29267	20268	19088
Caprino	19369	19693	20281	24653	12400	14348	10836	9685	18146	21606	13884	17255
Camélido	1383	2477	2557	1999	147	50	304	39	806	906	844	1105
Asnal y mular	4410	3182	2160	2208	1035	1136	935	877	2159	1858	980	863

Fuente: Elaboración propia en base a Dirección Provincial de Estadística de Jujuy, Censo General Agropecuario 1971 (resultados provisorios), Censo Nacional Ganadero y Agrícola Provincial 1977; INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

En relación con las tendencias que se advierten en la actividad ganadera, se observa (i) la disminución en todos los casos del ganado asnal y mular, tradicionalmente usados como animales de carga, para el transporte y como animales de tiro; (ii) la disminución generalizada del stock ganadero ovino y caprino (con algunas excepciones, como el ganado vacuno y caprino en Humahuaca que aumenta) y del bovino en el caso de Tumbaya y (iii) ciertos cambios en cuanto a la distribución del ganado entre fondo de valle y tierras altas. Para los dos últimos censos se puede discriminar la cantidad de ganado en EAPs con límites definidos o sin definir.

Cuadro 4.9: Evolución del ganado en EAPs sin límites definidos, por tipo, por departamento. 1988-2002.

Tipo de ganado	Humahuaca				Tilcara				Tumbaya			
	1988		2002		1988		2002		1988		2002	
	n° cab	%	n° cab	%	n° cab	%	n° cab	%	n° cab	%	n° cab	%
Vacuno	947	61	1591	64	2390	42	3608	69	2047	46	3336	70
Ovino	36141	78	39283	74	6344	34	6695	61	14624	72	15338	80
Caprino	17110	84	19919	81	5542	51	6985	72	8734	63	14310	83
Camélido	2512	98	1810	91	0	0	20	51	731	87	808	73
Asnal y mular	1753	81	1507	68	310	33	622	71	698	71	739	86

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

Es interesante observar esto dado que las EAPs sin límites definidos corresponden a tierras fiscales que se extienden, en su mayor parte, en las zonas altas de la Quebrada (mientras que la mayor parte de las EAPs con límites definidos se extienden por el fondo de valle). En este sentido, y más allá del aumento o disminución del número de cabezas de cada tipo de ganado, se advierte la mayor proporción en todos los casos de ganado en tierras altas. En el caso de Tilcara además, se acentúa claramente la proporción de ganado en tierras fiscales, acorde con el perfil netamente agrícola que adquirió el departamento en las últimas décadas.

5. El proceso de migraciones y la redistribución de la población al interior de la Quebrada.

La movilidad de la población de la Quebrada es una característica histórica, si tenemos en cuenta los viajes de intercambio para la provisión de productos vía trueque pertenecientes a otras zonas ecológicas, o asimismo si consideramos la práctica de la trashumancia para el pastoreo de los animales, aprovechando la diferenciación ambiental dada por la altura y la disponibilidad de pastizales de distintas calidades a lo largo del año. Estas actividades que formaban parte de la organización económica doméstica del campesinado local, significaba la ausencia de alguno de los miembros del grupo familiar durante lapsos de tiempo de distinta duración. Sin embargo, nos centraremos en este apartado en otro tipo de movilidad de la población que ha tenido consecuencias sociales y económicas importantes en el contexto regional y para la población campesina del área de estudio.

Ya hemos comentado el rol de “área proveedora de mano de obra” que ha tenido la Quebrada en el momento de expansión del capitalismo en el noroeste, en particular en Jujuy y Salta. De hecho el proceso de integración al capitalismo del sector campesino quebradeño tiene lugar en este momento y justamente a través de su participación en el

mercado de trabajo estacional que se comenzaba a desarrollar en torno a la actividad azucarera. La modalidad que adquirió dicha integración (que ha sido definida como “subsunción indirecta”) generó un tipo de movilidad “de lanzadera” (Sabalain y Reboratti, 1983) y dio comienzo a un proceso que derivó, en una proporción importante aunque difícil de determinar, en la emigración total de la población rural de sus lugares de origen. En el momento en que este patrón de migración pasa a ser característico en cuanto a la forma de reproducción del campesinado de la Quebrada (década de 1940), estaban dadas aquellas condiciones básicas que, de acuerdo con Sabalain y Reboratti (1983: 149) son necesarias para que este tipo de migración se realice: (i) La existencia de una producción agraria cuya cosecha no esté mecanizada, en este caso la caña de azúcar; (ii) Una producción espacialmente concentrada y de un volumen tal que la mano de obra local no puede cosecharla en un lapso de tiempo corto. Como vimos en el capítulo 3, la expansión de la superficie cultivada con caña de azúcar se incrementa notoriamente a partir de esa década; (iii) Una estructura agraria basada en la mediana o gran empresa donde el factor trabajo no esté subutilizado. En el caso de Salta y Jujuy la producción azucarera era desarrollada por grandes ingenios-plantación; (iv) La existencia de áreas emisoras de migrantes con las que se establezca algún tipo de relación. Ya existían ciertas condiciones de presión sobre las economías campesinas de Puna y Quebrada que facilitaron su temprana inserción en el mercado laboral, aunque su inserción masiva se llevó a cabo a través de formas coercitivas en el momento de mayor expansión de la agroindustria azucarera; (v) Salarios y/o beneficios diferenciales con respecto a las áreas emisoras. En la Quebrada no existía otra fuente de trabajo que pudiera satisfacer la necesidad de asalariarse una vez completada la integración, excepto la minería, pero cuya demanda de mano de obra era cubierta fundamentalmente con campesinos puneños.

Ya hemos mencionado la evolución de la población de la Quebrada en relación con la de la provincia, observándose la declinación constante de la proporción de población quebradeña respecto al total provincial.

Pero al interior del área de estudio podemos observar otras tendencias que hacen a una redistribución no homogénea de la población. Los datos departamentales y por localidades nos aproximan a ese proceso, del cual podemos resaltar las siguientes tendencias.

Por un lado, un crecimiento a lo largo del siglo XX, moderado pero constante, de la población total de la Quebrada, así como de Humahuaca y Tilcara, y un relativo

estancamiento del crecimiento de población en el sector sur, que en 2001 tiene casi la misma población que a mediados del siglo pasado (cuadro 4.11).

Cuadro 4.10: Evolución de la población de la Quebrada, por departamento. 1869-2001.

Año	Humahuaca ¹	Tilcara	Tumbaya	Total
1869	3590	2157	1643	7390
1895	3741	2742	2030	8513
1914	4262	2886	2799	9947
1947	11471	6053	4479	22003
1960	7757	5834	4531	18122
1970	9136	6832	4222	20190
1980	10035	7159	4210	21404
1991	12015	8463	4175	24653
2001	13623	10388	4583	28594

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos Nacionales de Población de 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001.

Notas: ¹ Desde el año 1960 no incluye la población de la localidad de El Aguilar. No se disponen de los datos de El Aguilar para los censos anteriores (con excepción del de 1895 que cuenta con 263 habitantes. La población del departamento de Humahuaca con la localidad del El Aguilar es de: 12.014 en 1960; 14947 en 1970; 16817 en 1980; 18183 en 1991 y 16778 en 2001.

El proceso emigratorio que afectó en general a la población de estos departamentos, al menos hasta la década de 1990, tuvo como uno de los principales destinos las ciudades de San Salvador de Jujuy, Palpalá, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, así como también algunas ciudades del área de Cuyo y Patagonia⁷⁹.

Por otro lado, las localidades de Tilcara y Humahuaca irán tomando el carácter de principales centros administrativos y de servicios de la Quebrada (cuadro 4.12). Las otras dos localidades que siguen en importancia (Maimará y Volcán), tienen trayectorias distintas. El crecimiento de Maimará a partir de la década de 1980 está vinculado a la expansión agrícola que se iniciaba en la década anterior. En el caso de Volcán, su crecimiento hasta los '60 estuvo vinculado a la importancia de la actividad ferroviaria, dado que la instalación de talleres y depósitos provocó la radicación de personas provenientes de otras provincias (Seca, 1989: 61). La población de esta localidad se mantuvo estable en las últimas tres décadas.

⁷⁹ Dicha información proviene de las entrevistas y otras charlas informales con distintos pobladores que mencionan tener familiares directos en esos lugares.

Cuadro 4.11: Evolución de la población que habita en localidades de la Quebrada. 1869-2001.

Localidad	1869 ¹	1895 ²	1914 ³	1947 ⁴	1960 ⁵	1970 ⁶	1980 ⁵	1991 ⁷	2001 ⁸
	(n° de habitantes)								
En fondo de valle									
Humahuaca	456	526	856	2094	2530	2,918	3.991	6158	7985
Uquía	s/d	507	614	s/d	s/d	357	336	369	525
Huacalera	s/d	495	538	s/d	s/d	715	538	444	767
Tilcara	444	525	479	s/d	1675	2,082	1.612	2976	4358
Maimará	s/d	570	537	s/d	1308	1,392	1.353	1907	2240
Tumbaya	196	64	317	s/d	s/d	338	276	220	321
Volcán	s/d	368	455	s/d	1319	1,013	998	1.036	1048
En tierras altas o quebradas transversales									
Coctaca	s/d	249	242	s/d	s/d	215	s/d	246	187
Juella	s/d	260	194	s/d	s/d	229	s/d	154	188
Purmamarca	s/d	545	769	s/d	s/d	269	314	339	510

Fuente: (1) Primer Censo de la República Argentina, 1872; (2) Segundo Censo de la República Argentina, Tomo II; (3) Tercer Censo Nacional de la República Argentina, Tomo 2, 1916; (4) Censo General de la Nación, Tomo I, Censo de Población; (5) Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980; (6) Dirección de Estadística de Jujuy, Censo Nacional de Población y Vivienda 1970, 2º edición, 1973; (7) Argentina - INDEC (1995), Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Localidades de 499 o menos habitantes, datos definitivos (inédito) y Argentina-INDEC (1991b), Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Resultados definitivos, Serie G, por localidad; (8) Argentina - INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (www.indec.mecon.gov.ar).

También se observa que a partir de los '70 se consolida un patrón migratorio desde zonas de población rural dispersa (en su mayor parte en tierras altas), hacia localidades de la Quebrada u otras por fuera de ella. La población rural dispersa pasó de representar a lo largo del siglo XX y hasta 1970 más del 50 % del total, a representar el 32 % en el 2001. Esta tendencia se acentuó notoriamente en la década de 1990 (cuadro 4.13), con la creciente necesidad de búsqueda de ingresos, en particular de familias campesinas que disponían del aporte de ingresos fijos de algún o algunos miembros del grupo y que perdieron sus fuentes de trabajo en esos años. Aunque también hay que destacar otras motivaciones, como por ejemplo el estudio, o el interés de la población de asentarse en lugares con mayor acceso a servicios de distinto tipo.

Cuadro 4.12: Evolución de la población departamental, en localidades y dispersa, por departamento. 1991-2001.

Departamento ¹	Población total		Población en localidades				Población dispersa			
	1991	2001	1991		2001		1991		2001	
	n° hab.	n° hab.	n° hab.	%	n° hab.	%	n° hab.	%	n° hab.	%
Humahuaca	11411	13179	7077	62	9211	70	4334	38	3968	30
Tilcara	8463	10403	5481	64,8	7789	75	2982	35,2	2614	25
Tumbaya	4029	4272	1732	43	2037	47,7	2297	57	2235	52,3
Total	27096	27854	14290	100	19037	100	12806	100	8817	100

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, Censo Nacionales de Población, Vivienda y Hogares 1991 y 2001.

Notas: ¹ Población sin las localidades de El Aguilar y Tres Cruces (dto Humahuaca) y El Moreno (Tumbaya). Los valores para esas localidades son: El Aguilar 6.168 hab. en 1991 y 3.155 hab. en 2001; Tres Cruces 604 hab. en 1991 y 431 hab. en 2001 y El Moreno 146 hab. en 1991 y 281 hab. en 2001.

En relación con lo anterior, también se puede advertir una tendencia a la mayor concentración de población en fondo de valle en relación con tierras altas: de fines del siglo XIX hasta la década de 1980 no superó el 44% de la población, mientras que en el último censo se concentra allí al menos el 60 % de la población de los tres departamentos.

Por último, la evolución de la población quebradeña durante los '90 muestra algunas tendencias distintas en relación con décadas anteriores. Teniendo en cuenta la evolución de las pequeñas localidades, se observa el crecimiento de aquellas que venían experimentando una tendencia inversa (es decir, la pérdida de población). Es el caso de Uquía, Huacalera, Juella, Purmamarca y Tumbaya, proceso vinculado al regreso al lugar de origen de población que había emigrado del área. Esto es una situación cada vez más común en distintas áreas del noroeste tradicionalmente expulsoras de población, dada la situación de crisis económica y del mercado laboral en el ámbito nacional. Este proceso está teniendo lugar en varias de las localidades de la Puna (Cowan Ross, 2003) y de la zona occidental de Salta (Hocsman, 2000).

6. Cambios en la tenencia de la tierra

Pueden reconocerse dos hitos en la evolución de la problemática de la tierra en Jujuy a lo largo de siglo XX. El primero de ellos es la expropiación de las haciendas durante el gobierno de Perón. El segundo es la reforma de la Constitución y el reconocimiento de la preexistencia étnica de la población indígena y su derecho a la tierra.

La expropiación de las tierras que tuvo lugar en el año 1949, tiene como antecedentes varias décadas de reclamos. Una de las manifestaciones más importantes de esos reclamos fue el levantamiento armado que tuvo lugar en la Puna en la década de 1870. Si bien ese levantamiento tuvo como protagonistas a un sector del campesinado puneño, dio lugar en las décadas subsiguientes a un persistente reclamo de otros sectores campesinos en situación de arrenderos de haciendas.

Por otro lado constituye el primer antecedente de cuestionamiento a la legitimidad de la propiedad de la tierra de los hacendados, aludiendo a: (i) que la encomienda no implicaba la propiedad de la tierra y (ii) por lo tanto, con la caducidad de la encomienda, los campesinos tenían derecho a recuperar el control comunal de las mismas. Este cuestionamiento constituye la base de muchos de los cuestionamientos posteriores, incluso aquellos que tienen lugar en la actualidad.

La batalla de Quera fue el último de una serie de enfrentamientos armados entre los campesinos puneños y la fuerza pública (Rutledge, 1987: 126-127)⁸⁰.

Con la derrota de la batalla de Quera la situación de los campesinos empeoró:

el Estado y las elites locales destinaron sus esfuerzos al reestablecimiento de su autoridad sobre el campesinado puneño. La imposición del orden consistió no sólo en evitar toda nueva protesta campesina sino sobre todo en someter a los campesinos a aceptar nuevamente la autoridad de funcionarios locales y de los terratenientes. El orden implicaba el cumplimiento puntual de todas las obligaciones con el fisco y, en su calidad de arrendero, con el pago del arriendo a los propietarios de tierras, que había sido interrumpido durante la rebelión (Paz, 1992: 223).

Finalmente un fallo de la Suprema Corte de Justicia en 1877 declaró las tierras de Cochinoca y Casabindo (de la familia Campero) propiedad de la provincia de Jujuy. El Estado a partir de ese momento se hizo cargo del cobro del arriendo hasta fines del siglo XIX y desde entonces los campesinos siguieron reclamando el deslinde de las tierras fiscales. A los reclamos de los campesinos puneños se suman los de la Quebrada, tal

⁸⁰ En 1872, un grupo de indígenas de Casabindo y Cochinoca, que ya había dejado de pagar sus arriendos el año anterior, hicieron un petitorio al gobierno provincial pidiendo la expropiación de las haciendas de la familia Campero y su restitución a los pobladores locales, situación que se concretó hacia fines de ese año. El gobierno provincial expropió y declaró fiscales las tierras, aludiendo que en efecto, la encomienda durante la Colonia no implicaba derechos de propiedad territorial (Teruel, 2006: 313). La agitación se expandió hacia otras tierras de haciendas de la Puna y de Salta, donde los arrenderos se negaron a pagar los arriendos. Pero alcanzó mayores proporciones cuando el gobernador Bustamante fue derrocado por José María Álvarez Prado, aliado de Fernando Campero. Al asumir como gobernador anuló los decretos del gobierno provincial, restituyó la propiedad de las tierras a los Campero e inició una campaña militar para “pacificar” la Puna (existía entre el sector terrateniente el temor de que la rebelión campesina se extendiera a otras áreas). Los enfrentamientos armados con los campesinos culminaron con la derrota de estos últimos en 1874 en Quera, departamento de Cochinoca (Paz, 1992).

como quedó expresado en un largo escrito presentado ante el gobernador de la provincia de los campesinos de Yavi, Santa Catalina, Valle Grande, Tilcara y Humahuaca, pidiendo la reivindicación de sus tierras y reclamando sus derechos sobre ellas (Paz, 1992: 225-226).

Hacia fines de la década de 1880, el gobierno provincial inicia una política de tierras en la Puna. Con respecto a las haciendas aún en manos privadas impulsó la venta a sus arrenderos (tal fue el caso de las haciendas de Valle Grande y Yoscaba, Departamento de Santa Catalina, que fueron vendidas por sus propietarios a los arrenderos). La venta de la hacienda Yoscaba posibilitó el acceso de campesinos ex arrendatarios a la propiedad de las tierras (Paz, 1992: 226-227).

Desde 1895 comenzó la venta de tierras fiscales de Cochinoca y Casabindo. Hasta 1905 la mayoría de los compradores eran residentes de esas tierras u originarios de la Puna (campesinos que contaban con cierto poder en la sociedad local). A partir de 1905 comienza la compra de rodeos⁸¹ por personas ajenas a la Puna jujeña, con fines especulativos debido a las expectativas generadas en torno a la explotación minera (ibid: 229). Para 1920, la mayoría de los campesinos de la Puna continuaba viviendo como arrendatarios en fincas particulares.

6.1. Las expropiaciones de las haciendas.

Los reclamos por las tierras persistieron con los años. Pero un cambio importante se dará a partir de la década de 1940. En 1943 la provincia de Jujuy fue intervenida por un nuevo gobierno que liberó a los indígenas de la obligación de pagar los arriendos con trabajo en la zafra y a partir de ahí comenzaron a movilizarse con el fin de exigir la expropiación total de las haciendas (Rutledge, 1987: 216), aunque aparentemente esa modalidad de pago no desapareció hasta que se concretaron las expropiaciones hacia finales de esa década. En mayo de 1946 se produjo el Malón de la Paz, una movilización de campesinos de la Puna y Quebrada que partieron de Abra Pampa y llegaron varios meses después a Buenos Aires para entrevistarse con el presidente Juan Domingo Perón.

Recién tres años después estos reclamos fueron tenidos en cuenta. El 1 de agosto de 1949, por decreto 18.341, el Poder Ejecutivo declara de utilidad pública y sujeta a expropiación las haciendas de Puna y Quebrada. La expropiación habría sido del orden de 1.500.000 ha (Diario Jujuy, 2 de agosto de 1949). En el caso de los departamentos que corresponden a la Quebrada se detallan las siguientes propiedades expropiadas:

⁸¹ Los rodeos eran las secciones en que fueron divididas las haciendas luego de la expropiación.

Tabla 4.2: Haciendas expropiadas por el gobierno nacional en 1949

Departamento	Hacienda
Humahuaca	Rodero-Negra Muerta, La Cueva, Coraya, Ovara, El Aguilar, Vicuñaayoc, Casa Colorada, Tejada Cóndor, Cofradía de las Animas, Abra Pampa, Coiruro
Tilcara	Monterrey, Yacoraite, Monte Carmelo, Loma Larga, Potrerillo, Potreritos y Toldos.
Tumbaya	Piscuno, Colorado, Moreno Chico y Quirquincho, Moreno Grande, Saladillo, San José del Chañi, Tambo del Moreno, Alto Huaira, propiedades de Arturo Alvarez Prado y otros.

Fuente: Diario Jujuy, 3 de agosto de 1949.

La propiedad legal de esas tierras quedó en poder del Banco de la Nación Argentina, en nombre del ministro de Hacienda de la Nación.

Una de las primeras consecuencias de esta expropiación fue el cese definitivo del sistema de pago de arriendos con trabajo a los que habían sido sometidos los campesinos arrenderos de las haciendas que fueron compradas o alquiladas por ingenios azucareros. Sin embargo la expropiación no implicó la restitución inmediata a sus pobladores. Al día de hoy el destino de gran parte de estas tierras fiscales es incierto, como se verá más adelante.

En los primeros años luego de la expropiación de las haciendas, se entregaron títulos de “usufructos vitalicios”⁸² sobre las parcelas sobre las que la población local hacía reclamos. Diez años más tarde las tierras expropiadas fueron transferidas al Estado Provincial, por decreto 4.177 del 9 de abril de 1959, para que este se hiciera cargo de la transferencia a sus habitantes (Rutledge, 1987; Diario Pregón, 30 de abril de 1959). En la década de 1960 se realizaron transferencias a “título gratuito y definitivo” de los “rastros” utilizados por las unidades campesinas, pero permanecieron como fiscales las tierras que utilizan para el pastoreo⁸³.

En adelante, se inicia un largo camino de reclamos de los pobladores de Puna y Quebrada, que quedan registrados en los innumerables trámites iniciados en las reparticiones oficiales correspondientes y que se “pierden” dentro de ellas⁸⁴.

⁸² Por usufructo vitalicio la persona favorecida tiene la posesión de la parcela pero no su propiedad. El hecho de que sea vitalicio implica que desaparece con la muerte del beneficiario.

⁸³ Tal como se pudo ver en los Libros de Dominio del Departamento de Humahuaca (Dirección General de Inmuebles), por ejemplo, se realizaron 121 de esas transferencias entre enero y noviembre de 1960 en los distritos que se desprenden de la hacienda Rodero y Negra Muerta.

⁸⁴ Costa (2002), en base al análisis de solicitudes de lotes fiscales en el departamento de Humahuaca, describe las distintas instancias burocráticas por las que atraviesan los expedientes, cuyos trámites se interrumpían a fines de los '80. La autora plantea que “cada caso se inicia en el Palacio de Gobierno, se

De acuerdo con la información de un plano de tierras fiscales del Instituto de Colonización de Jujuy (actualizada al año 1993), la superficie total de tierras fiscales en los departamentos de la Quebrada era de: 272.175 has en Humahuaca; 89.048 has en Tilcara y 184.865 has en Tumbaya. Sin embargo la mayor parte de esas superficies se encontraban en algunos sectores de esos departamentos correspondientes a la Puna (en particular en el caso de Humahuaca y Tumbaya) o en los distritos orientales del departamento de Tilcara. Las tierras fiscales pertenecen a antiguas haciendas o fincas expropiadas: como la finca Tumbaya, la hacienda Rodero y Negra Muerta y las fincas Monterrey y Yacoraite, situadas en el sector correspondiente a la Quebrada.

6.2. La reforma de la Constitución de 1994: tierras para las “comunidades aborígenes”

Desde mediados de la década de 1980, comienzan a promulgarse una serie de leyes que tienen como destinatarios a los indígenas que habitan el territorio nacional y que introducen medidas positivas tendientes a su “preservación, mejoramiento, promoción, respeto, desarrollo, y participación” (Carrasco, 2002). Entre ellas la ley nacional 23.302 de 1985 que creó el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y que en adelante actuó como organismo de aplicación de la “política indigenista” del Estado.

Pero uno de los principales acontecimientos en cuanto al marco legal sobre la “cuestión indígena” en nuestro país ha sido la reforma de la Constitución Nacional de 1994, que en su artículo 75, inciso 17, plantea el reconocimiento de las comunidades aborígenes argentinas y su derecho a disponer la posesión de las tierras que habitan⁸⁵.

Pero esto se da en un marco legal internacional que se desarrolla en los ‘90, al cual Argentina adhiere. En 1992, a través de la ley 24.071, nuestro país adoptó el Convenio

deriva al Ministerio de Hacienda y allí comienza un derrotero por los infinitos laberintos de la burocracia. En la Dirección General de Inmuebles los expedientes transitan por el departamento de Tierras Fiscales, la Dirección de Registro y Archivo, el departamento de Catastro, para comprobar que son lotes fiscales. Comprobado el tema ha pasado el tiempo y cambiado los gobiernos y las políticas sobre tierras fiscales. Así en 1976, de acuerdo al decreto 1350-H-76, se establece que el tratamiento de los lotes rurales es de competencia de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios, por lo cual deben remitirse todos los pedidos a esa entidad. Pero, según ley n° 3769/81 las solicitudes de lotes fiscales son de incumbencia de la Dirección de Agricultura y Ganadería de la Provincia, por lo que nuevamente los expedientes emprenden otro destino donde terminaron inconclusos. Sabemos que después pasaron por otras dependencias para finalizar en el Instituto Jujeño de Colonización sin resolución” (Costa, 2002).

⁸⁵ Dicho artículo constitucional dice “reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. Reconocer la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que ocupan y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano. Ninguna de ellas será enajenable, transmisible ni susceptible de gravámenes o embargos. Asegurar su participación en la gestión referida a sus recursos naturales y a los demás intereses que los afecten. Las provincias pueden ejercer concurrentemente estas atribuciones”.

169 de la OIT. En 1995, por ley 24.544, aprueba la Constitución del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (ONU). En 1997, por ley 24.874, adoptó el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo (ONU) (ibid)⁸⁶.

Todas estas leyes y adhesiones a convenios internacionales, brindaron a los campesinos de Puna y Quebrada (así como a otros sectores de filiación indígena del país) nuevas herramientas legales para reclamar la posesión, en propiedad comunal o individual, de las tierras que habitan ancestralmente. A partir de ese momento, y en el marco del desarrollo de un proceso organizativo de base que tenía lugar en los `90 (sobre el cual nos explayaremos más adelante), se conformaron numerosas comunidades aborígenes con personería jurídica, que se encuentran tramitando la posesión de las tierras⁸⁷.

Este proceso, sin embargo, no está libre de conflictos que se suscitan entre las comunidades aborígenes y el Estado provincial o nacional por las demoras e irregularidades en la entrega de los títulos de propiedad de las tierras reclamadas por ellas.

De acuerdo a un informe del Gobierno de Jujuy, en el año 2002 el 60 % de las tierras de la Quebrada seguían siendo fiscales, dentro de las cuales reconocía la existencia de las siguientes situaciones de Títulos Imperfectos que requerían “regularización y saneamiento”:

- Títulos de Usufructos Vitalicios (otorgados por el Estado Nacional en el lustro 1949-1954).
- Títulos de Propiedad Provisorios (otorgados por el Poder Ejecutivo Provincial, donde no existe plano de mensura aprobado y no se encuentra inscripto en el Registro Parcelario de la Dirección de Inmuebles).

⁸⁶ El Convenio 169 es un Convenio internacional sobre pueblos indígenas y tribales adoptado por la Organización Internacional del Trabajo en 1989, según el cual, los gobiernos que se adhieran, deben asumir la responsabilidad de desarrollar, con la participación de los pueblos interesados, una acción coordinada y sistemática con miras a proteger los derechos de esos pueblos y a garantizar el respeto de su integridad. El Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe fue establecido por los jefes de Estado de América Latina, Portugal y España, con la cooperación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo es una resolución de la ONU según la cual se esperaba que entre 1994 y 2004 la Asamblea General de la ONU apruebe la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas, lo que ocurrió en junio de 2006.

⁸⁷ De acuerdo a la información que pudimos recabar en el campo, varias comunidades aborígenes que ya tenían sus personerías jurídicas desde fines de la década de 1990, en el año 2005 aún no contaban con los títulos de la tierra. De acuerdo con un informe del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) del año 2004, sólo tres titulaciones de comunidades se habían llevado a cabo, de las 150 originalmente previstas (CELS, 2004). De acuerdo con información publicada en el Diario Página 12 (1/8/2006), en el 2006 sólo 7 de los 123 títulos solicitados habían sido entregados.

- Permisos de Ocupación extendidos por Organismos del Poder Ejecutivo, con actas de antecedentes de ocupación y testimonios de vecinos del lugar.
- Títulos obtenidos a través de Prescripción Adquisitiva a través del Poder Judicial, donde existe Plano de Mensura Aprobado pero no hay inscripción Catastral por falta de sentencia firme” (Gobierno de Jujuy, 2002).

Esta “imperfección” de los títulos, evidentemente sigue siendo fuente de conflicto en el área. Hoy ese conflicto por la tierra se ve renovado, a pesar de las expropiaciones, a pesar del reconocimiento del derecho de los campesinos indígenas a sus tierras (que en la mayoría de los casos todavía no se concretó con títulos de dominio), por la valorización turística de la Quebrada que recobra un impulso acelerado a partir de su reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad. Al respecto, Troncoso (2008) menciona que, no sólo el valor de la tierra se está incrementando en las principales localidades turísticas de la Quebrada, lo que genera el descontento general de la población local que queda fuera de las posibilidades de acceder a un terreno o vivienda, sino que el problema afecta también a productores campesinos de distintas áreas. Como vimos, además de las tierras fiscales donde muchos de ellos habitan, existen grandes propiedades (fincas) de propietarios ausentistas que han sido ocupadas durante décadas por varias generaciones de productores. Está sucediendo que ante la revalorización de esas tierras para la realización de emprendimientos turísticos, los propietarios inician ellos mismos los nuevos emprendimientos, o bien venden las tierras a personas interesadas en llevarlos adelante. En algunos casos esto derivó en el desalojo de los ocupantes de esas tierras.

En el apartado siguiente analizaremos el proceso organizativo que se desarrolla con fuerza a partir de la década de 1990 y que tiene el tema de la tierra como uno de los ejes de movilización de la población local.

7. El proceso organizativo

En el capítulo anterior hicimos referencia al proceso de ajuste estructural implementado desde el gobierno nacional que se inicia en la década de 1990 y de qué forma eso repercutió en la provincia: la desregulación y apertura externa que favoreció a ciertos grupos del sector productivo provincial, la privatización de las empresas estatales y reducción del gasto público que generaron un aumento del desempleo en términos generales. A lo largo de este capítulo hicimos mención a algunos de los efectos que esto tuvo específicamente en el caso de la Quebrada y en particular del sector campesino: por un lado, una “vuelta al predio” de un sector que se vio perjudicado por los cambios

en el mercado de trabajo, ya sea para retomar sus actividades agropecuarias de subsistencia o la actividad agrícola comercial en fondo de valle. También vimos algunos cambios en esta década en relación con la evolución demográfica: advertimos para el caso de varias pequeñas localidades de la Quebrada que se revertía la tendencia de décadas, a la disminución en términos absolutos de su población.

Nos interesa en este apartado referirnos a otro proceso que comienza a manifestarse, que conjuga estos aspectos precedentes y otros operados en el nivel nacional e internacional. El proceso de reforma del Estado y ajuste estructural forma parte del proyecto “globalizador”, de adecuación de los aparatos estatales a las nuevas condiciones de acumulación de capital global, tal como planteamos en el capítulo anterior. Pero también se impone un nuevo “paradigma de desarrollo” dentro del modelo neoliberal dominante, la estrategia del desarrollo local, la descentralización, el accionar de las ONGs, la sociedad civil (Manzanal, 2006: 30). Este nuevo paradigma filtra el accionar de los estados que en los ‘90 comienzan a implementar nuevas formas de operar y nuevas políticas dirigidas a paliar los efectos del ajuste. En el caso de Argentina, podemos mencionar las siguientes: (i) los organismos de gobierno comienzan a delegar responsabilidades y transferir recursos hacia ONGs que empiezan a participar en distintos programas estatales del área social. Y esto en parte por la presión ejercida por los organismos internacionales para que las incorporen en la ejecución de sus políticas, y canalicen parte de los fondos de proyectos a la población a través de estas organizaciones (Benencia y Flood, 1998; Manzanal, 2000); (ii) distintas dependencias del Estado comienzan a desarrollar programas tendientes a otorgar financiamiento a organizaciones de la sociedad civil para la consecución de proyectos de distinto tipo (productivos, de comercialización, de educación, etc); (iii) en relación con las políticas que se implementan, además de los programas de empleo mencionados en el capítulo anterior, en lo que respecta al sector agropecuario se diseñan programas de “desarrollo rural” (PDR). A diferencia de otras intervenciones estatales en esa materia, estos programas están dirigidos a estratos más bajos de los pequeños productores (con excepción del programa Cambio Rural), asociados a situaciones de pobreza rural en algunos casos, e intentan fomentar la organización de los productores y actuar conjuntamente con las ONGs locales⁸⁸. En la mayoría de los casos de estos PDR y otros

⁸⁸ De acuerdo con Manzanal (2000) los programas que existieron y se ejecutaron en la década del ‘60 y principios de la del ‘70 tenían otras características. Se trataba de planes de colonización o de desarrollo rural integral, como el del Río Dulce en Santiago del Estero o el del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior del Río Negro -IDEVI-, en los que la preocupación por la pobreza era menor o marginal. En estos planes, el centro de interés era la inserción y el desarrollo sectorial, agroindustrial, mercantil y capitalista de los sujetos beneficiarios, y accedían aquellos productores con mayor grado de capitalización. Se

programas que financian proyectos, los fondos provienen de organismos internacionales.

En lo que sigue analizaremos algunas manifestaciones de estas nuevas políticas en el caso de la Quebrada, que dieron lugar a un proceso organizativo que involucra a los pequeños productores campesinos, en lo que podemos denominar una nueva etapa en el proceso de cambio agrario.

En conjunto, el accionar de las ONG locales y el Estado contribuyó al surgimiento de organizaciones de base y la conformación de lo que podemos denominar una “trama institucional”, dado que una de las características del proceso organizativo que se está generando es el establecimiento de vinculaciones entre distintas organizaciones locales y con otras fuera del ámbito de la Quebrada. Esto remite a la idea de horizontalidades planteada por Santos (2005), según la cual tienden a reforzarse lazos “horizontales”, entre grupos que comparten intereses, entre lugares contiguos, que dan forma al “territorio compartido”.

En el siguiente cuadro sistematizamos el conjunto de organismos, programas y organizaciones de distinto tipo que, hasta el año 2005, pudimos constatar que existen en la Quebrada.

Tabla 4.3: Organismos, programas y organizaciones de la Quebrada. 2005.

ONGs de desarrollo	API (1995), OCLADE (1982) y CADIF (1989)
Organizaciones de base	Centros vecinales de Volcán (1985), Centro Vecinal de Ocumazo (1974), Sol Juvenil de Ocumazo (2001), Comunidad aborigen de El Morado (1996), Comunidad aborigen de Rodero (1998), Cooperativa CAUQueVa (1996), Cooperativa PUNHA (1990), Cooperativa Maimará, Asociación de Agricultores de Juella (1995). Otras (no relevadas): CA Caleta, CA Mudana Cimarrones, CA Villa El Perchel, CA Quitacara, CA La Unión Volcán de Yacoraite, CA Los Amarillos, CA La Banda Volcán, CA Hornaditas, CA Negra Muerta
Organismos públicos	INTA Hornillos (1993) Departamento de Desarrollo Rural (DDR) de Humahuaca (1996), Volcán y Tumbaya (1998)
Programas nacionales de desarrollo rural	Programa Social Agropecuario -PSA (1994), Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios - PROINDER (2000), INTA Minifundio (1995), Prohuerta (1995).
Organizaciones de segundo grado	Red Puna (1995), Federación Agraria- Filial norte (2003), Mesa Provincial de ONGs (2005), Federación de Cooperativas (en formación en el 2005).

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos de 2002 y 2005.

trataba además de otro momento también en la ideología de los organismos multilaterales de financiamiento y en la realidad socioeconómica de la Argentina.

7.1. El nuevo papel del Estado

El Estado nacional tuvo un papel significativo en el proceso organizativo en marcha a través de: (i) la puesta en funcionamiento de los PDR y otros programas de asistencia a productores rurales (PSA/PROINDER, Minifundio, Prohuerta) y una Estación Experimental del INTA en Hornillos, al sur de Maimará, y (ii) el financiamiento, desde diversas áreas del sector público, de proyectos elaborados por las organizaciones locales (cuadro 4.16).

La existencia de recursos económicos que se canalizarían hacia distinto tipo de proyectos encarados por organizaciones de la sociedad civil locales, fue un elemento fundamental en todo este proceso que se inicia en los '90. En efecto, el hecho de que el financiamiento se otorga, en la mayoría de los casos, a individuos colectivos y no particulares, alentó la formación de organizaciones, a la vez que garantizó en gran medida el sostenimiento de las ONGs, así como permitió el desarrollo de una nueva dinámica de intervención: las ONGs actúan como “mediadores” entre las organizaciones de base y los organismos y programas del Estado, se encargan de la elaboración de proyectos y obtienen a su vez ingresos que garantizan la manutención de sus propios técnicos.

Tabla 4.4: Programas o dependencias del Gobierno Nacional que financian proyectos de organizaciones locales.

Ministerio	Programa o dependencia que otorga financiamiento
de Desarrollo Social y Medio Ambiente	Programa de Nutrición Infantil (PRANI), Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, Instituto de Asuntos Indígenas (INAI), FONCAP (Fondo de Capital Social), Plan Manos a la Obra, Programa Nacional de Seguridad Alimentaria, Fondo de Microcréditos.
del Interior	Programa de Dinamización Productiva Regional
de Educación, Ciencia y Tecnología	Programa Social Educativo, Fondo Tecnológico Argentino (FONTAR)
de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos	Programas Trabajar, Programa de Emergencia Laboral Comunitario (PEL), Programa FORMUJER, Plan Jefes y Jefas de hogar, Programa Crear Trabajo.

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos realizados en el 2002 y 2005.

El PSA empezó a funcionar en la Quebrada en 1994, PROINDER desde el 2000 y los programas del INTA (Minifundio y Prohuerta) desde 1995. La cobertura de estos programas, en particular el PSA y el Minifundio, tendió a concentrarse en los pequeños productores de fondo de valle (aquellos orientados a la producción para el mercado), asistiéndolos en materia técnica y provisión de insumos fundamentalmente. Esto

responde a dos cuestiones. Por un lado, a que estos programas se basan en la entrega de créditos que requieren devolución, por lo tanto el perfil de productor que se adecuaba a esa situación eran aquellos que vendían en el mercado. Esta situación comienza a cambiar a partir de la puesta en marcha del PROINDER que se maneja con subsidios en lugar de créditos. La otra cuestión es la escasez de técnicos con que cuentan estos programas, en parte por la inestabilidad en los fondos que sustentan su accionar, al menos hasta el 2002, como para extender su cobertura hacia otras áreas de más difícil acceso (localidades y parajes en las zonas altas). En el caso del PSA, la mayoría de los grupos atendidos, hasta el 2000, estaban conformados por productores hortícolas de la zona de Maimará, Tilcara y Huacalera que tienen entre 1 y 3 ha. y se trataba de proyectos para infraestructura predial y capital de explotación.

Cuadro 4.5: Programas de Desarrollo Rural o de asistencia implementados desde el Estado nacional.

Programa	Año de inicio	Cantidad de beneficiarios (2005)	Acciones
PSA/ PROINDER	1994 2000	125 familias (607 beneficiarios)	Capacitación y mejora de la infraestructura predial y del capital de explotación y fortalecimiento del autoconsumo.
Minifundio	1995	150 familias	Capacitación, extensión, financiamiento comercialización y experimentación adaptativa.
Prohuerta	1995	s/d	Brinda asistencia a familias carenciadas que producen para el autoconsumo y hace entrega de semillas y otros insumos a través de los DDR de las municipalidades

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento realizado en marzo de 2005.

La Agencia de Extensión Rural del INTA en Hornillos, se encuentra en funcionamiento desde 1993 y en 1997 se constituyó en Estación Experimental. Además de la ejecución de los programas Minifundio y Prohuerta, el INTA tiene tres ejes de trabajo: experimentación adaptativa y transferencia a los productores, deshidratado solar de hortalizas para aprovechar la producción excedente y la asistencia técnica. En el 2005 además entró en funcionamiento el Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar⁸⁹ que se desarrolla en el ámbito del INTA, y que tiene uno de sus institutos de investigación en Maimará.

⁸⁹ Este Programa tiene por objetivo "Generar, adaptar y validar Tecnologías Apropriadas para el Desarrollo Sostenible de la Pequeña Agricultura Familiar"; con la finalidad de promover la generación de empleos e ingresos genuinos a nivel territorial, arraigo rural, contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria y posibilitar el acceso a los mercados". Además este programa "...pretende constituirse en una herramienta que favorezca la participación e inclusión de la agricultura familiar, así como también la articulación de ésta con el resto de los actores multisectoriales del sistema agroalimentario del territorio, esto es Universidades, ONGs, organizaciones de productores, programas estatales, empresas, etc. Para el

Desde el ámbito municipal, por su parte, se crearon desde mediados de los '90, Departamentos de Desarrollo Rural (DDR) que asisten al área rural bajo jurisdicción de cada municipalidad o comisión municipal. En la Quebrada se encuentran en funcionamiento tres de estos DDR: el de la Municipalidad de Humahuaca (creado en 1996), el de Tumbaya y el de la Comisión Municipal de Volcán (ambos creados en 1998). Cada departamento cuenta con un grupo de personas que tienen la función de realizar tareas de promoción y seguimiento en las localidades y parajes rurales bajo la jurisdicción de las municipalidades. Las actividades que llevan adelante se financian con recursos públicos, a través de la elaboración y presentación de proyectos ante distintas dependencias del gobierno nacional. El gobierno municipal sólo se hace cargo, en algunos casos, de los salarios de los promotores y eventualmente pone a su disposición camiones para el traslado de materiales. No obtuvimos referencias de que el gobierno provincial canalice recursos hacia estas dependencias.

Desde sus comienzos, el accionar de estos departamentos, al menos hasta el 2005⁹⁰, se orientó a acompañar el proceso de organización de la población rural y la formación de “comunidades aborígenes” y a la asistencia sanitaria y campañas de vacunación y desparasitación de animales y diversos tipos de capacitaciones (para la elaboración de quesos y su comercialización, para el manejo de botiquines animales, entre las principales actividades).

7.2. El accionar de las ONGs

El otro pilar del desarrollo de este proceso organizativo lo constituye el surgimiento de algunas ONGs cuyo trabajo se orienta a atender diferentes problemáticas de la población rural local.

Una de ellas, la Obra Claretiana para el Desarrollo (OCLADE) es una organización vinculada a la Iglesia Católica, específicamente a la Prelatura de Humahuaca⁹¹. A partir de 1969, la acción de la Iglesia de Humahuaca estuvo a cargo de los religiosos claretianos españoles. En 1982 se creó OCLADE, en calidad de fundación, para llevar

logro de sus objetivos, se creó el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar con Institutos de Investigación y Desarrollo para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF) distribuidos en grandes regiones del país. El IPAF NOA es el que tiene sede en Maimará, y cuenta con un equipo interdisciplinario de 4 investigadores, 1 director y 2 administrativos (INTA, Documento Institucional IPAF 2: 2006).

⁹⁰ Cabe destacar que en el 2005 el funcionamiento de estos DDR era muy limitado por la falta de recursos. En el caso del DDR de Tumbaya, en el 2005 había quedado prácticamente desmantelado, contando sólo con un promotor para llevar adelante las actividades del Departamento. Por otro lado, tanto el promotor del DDR Tumbaya y los de Volcán, cobraban planes sociales como “salario” por su trabajo.

⁹¹ Incluye los departamentos jujeños de Yavi, Cochinoca, Santa Catalina, Rinconada, Susques, Humahuaca y los departamentos de Iruya y Santa Victoria Oeste, en la provincia de Salta.

adelante tareas de promoción humana y hacer frente a las condiciones de pobreza de la población local.

El Centro Andino de Desarrollo, Investigación y Formación (CADIF) fue creado en 1989, aunque su origen fue un proyecto de investigación de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA (Proyecto ECIRA –Estudios Comparados Interdisciplinarios de la Realidad Andina- financiado por el Movimiento Laico para América Latina –MLAL), en el que participaron investigadores de distintas disciplinas.

Otra de las ONGs es la Asociación para la Promoción Integral (API), que surgió en 1995 por iniciativa de un grupo de técnicos que ya venían trabajando en el Proyecto de Desarrollo Agroforestal en comunidades del NOA de la GTZ⁹².

Estas organizaciones asisten a familias rurales de distintas localidades de los departamentos de la Puna y la Quebrada. Sus acciones consisten básicamente en: otorgar herramientas organizacionales a la población local, brindar capacitación y asistencia técnica en temas productivos y de comercialización, colaborar en la elaboración de proyectos para realizar obras en las localidades o parajes, entre otras actividades. Tanto OCLADE como API han tenido un rol importante de asesoramiento a la población de Puna y Quebrada para obtener la personería jurídica como comunidades aborígenes, por ejemplo, y atienden de manera integral a la población (centrándose no sólo en lo productivo sino en la alimentación, educación, salud, etc). Las acciones de CADIF tienen un carácter más sectorial (productivo y de asistencia técnica en cuestiones agropecuarias) y operaba hasta el 2005 como ONG contratada por el PSA para otorgar asistencia técnica en el sector de fondo de valle.

Especialmente a partir de los `90 con la puesta en funcionamiento de distintos programas de financiamiento del Estado y la reforma de la Constitución, una de las principales estrategias de acción de las ONGs fue fomentar la organización de la población local. API en la actualidad funciona dentro de la Red Puna (organización de segundo grado que reúne a organizaciones de base de Quebrada y Puna), brindando asistencia técnica en las distintas áreas temáticas de la Red y por lo tanto sus acciones así como financiamientos se enmarcan dentro de ella.

Interesa destacar particularmente el hecho de que el accionar de estas organizaciones, en particular en el caso de OCLADE y API, se orienta a cubrir áreas de intervención que en general el Estado no cubre o lo hace deficientemente. Uno de los ejemplos es la

⁹² Este proyecto promovía la organización de comunidades en el departamento de Yavi orientados a frenar el proceso de desertificación y mejorar las condiciones de vida a través de la plantación y revalorización de los árboles (Cowan Ros, 2003: 107).

inversión en infraestructura de riego. En el ámbito de la Quebrada esta infraestructura es precaria, en todo lo que hace a la captación del agua, las defensas contra el río de las bocatomas, como a su distribución por la red de canales. Las intervenciones del organismo a cargo (la Dirección Provincial de Recursos Hídricos) son puntuales y esporádicas, siendo este un problema que afecta directamente la producción agropecuaria (como se verá en uno de los casos, el mal estado de la infraestructura de riego genera hasta el 50 % de pérdida de agua por infiltración, siendo esta una de las principales limitantes para la producción agrícola).

Por otro lado, intervienen en temas vinculados a la alimentación, salud y educación, áreas problemáticas en el ámbito de la Quebrada, tal como lo demuestran algunos indicadores que relevan esas dimensiones de las condiciones de vida de las personas: el 33% de la población tiene necesidades básicas insatisfechas; el 31 % de la población de 15 años y más no tiene instrucción o tiene el primario incompleto; el 63 % de la población no tiene obra social y/o plan de salud o mutual (INDEC, 2001). Referentes de OCLADE, del Puesto de Salud de Coctaca y pobladores hicieron referencia a la desnutrición infantil como situación común en áreas rurales.

Esto no significa que las ONGs puedan cubrir satisfactoriamente todas esas áreas, pero queda claro que su accionar se orienta hacia el desarrollo de líneas de intervención que resultan claves para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población local, y que no son atendidas por el Estado.

Tabla 4.6: Acciones y financiamiento de las ONGs de la Quebrada de Humahuaca.

Acciones	Financiamiento
OCLADE	
Programas orientados al mejoramiento de la producción agrícola y ganadera, desarrollo infantil (que incluye asistencia en la alimentación y capacitaciones para mamás cuidadoras), organización de comunidades aborígenes, promoción de la mujer, alfabetización de adultos, comunicación. En 2005 en funcionamiento: entrega de microcréditos y creación de microbancos comunitarios, programa de desarrollo infantil y comedores.	Han contado con financiamiento de Bilance (Holanda), Misereor, PROCLADE (España), donaciones de la Unión Europea. En el 2005 con financiamiento de: . Fundación Van Leer (Holanda) (U\$S 150.000 cada 2 años) . Gobierno Nacional: . del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria (\$1.000.000 por año, de los cuales \$100.000 son para capacitación) . Manos a la Obra (\$300.000 para proyectos y \$60.000 para sostenimiento, asistencia técnica, etc) . Proyecto de Microcréditos (\$84.000 para fondos de los microbancos y \$30.000 para capacitación)
API	
. Asistencia técnica y capacitación en ganadería, agricultura, comercialización y riego . Fortalecimiento y organización de comunidades aborígenes . Microemprendimientos . Comercialización de carne ovina y caprina. . Mejoramiento de la infraestructura productiva (defensas en los ríos, mejoras en la captación y distribución de agua) . Apoyo técnico dentro de la Red Puna (cada miembro de API trabaja en alguna de las áreas temáticas de la Red) sobre producción agropecuaria, salud reproductiva, comunicación, regularización de tenencia de la tierra.	GTZ FONCAP INAI
CADIF	
. Asistencia técnica y capacitación a los productores . Promoción de la reconversión productiva de los productores hortícolas hacia otras producciones de mayor rentabilidad, con tecnologías que puedan ser incorporadas por los pequeños productores. . Ensayos con producción de vid y vinos de calidad, deshidratado de hortalizas, producción orgánica (con INTA e INTI).	. Ministerio de Trabajo . Secretaría de Desarrollo Social . En el 2005: financiamiento del PSA-PROINDER y el INTA (posventa de servicios: formación de grupos, asistencia técnica, capacitación, etc).

Fuente: Elaboración propia en base a relevamientos de 2002 y 2005.

7.3. Las organizaciones de base

Hasta aquí mencionamos resumidamente el accionar de las ONGs de desarrollo y del Estado durante la década de 1990 en lo que se refiere al proceso organizativo. Nos interesa particularmente centrarnos en el caso de las organizaciones de base, en particular aquellas que nuclean a pequeños productores campesinos de diversas áreas de la Quebrada.

En relación con la población local, su organización no fue espontánea sino que vino de la mano de la presión ejercida por las ONGs y los programas del Estado. Sin embargo, en la medida en que el proceso se desarrollaba y tuvieron acceso a más información acerca de las posibilidades que se abrían en el nuevo contexto, la población local tuvo motivos concretos que estimularon su interés por organizarse: (i) la reforma de la Constitución Nacional en 1994, que implica la posibilidad de acceder en propiedad (comunal o individual) a las tierras fiscales en las que habitan y regularizar su situación en relación con la tenencia de la tierra. Las ONG (y también los DDR) pudieron ampliar y estrechar sus vinculaciones con las comunidades, otorgándoles herramientas organizacionales y legales para tramitar su personería jurídica. La “comunidad aborígena” es una de las figuras legales más comúnmente adoptadas por la población local organizada; y (ii) la posibilidad de acceder a recursos económicos. Sea directamente a través de los PDR u organismos y programas del Estado nacional, o indirectamente a través de ONG que consiguen financiamiento para otorgar microcréditos o hacer obras en las comunidades. Como resultado de estos intereses se produjo el surgimiento de varias organizaciones de base o la reactivación organizativa de otras (en particular centros vecinales existentes).

Dentro de las organizaciones de base que interesan en este análisis encontramos: organizaciones de productores, cooperativas, centros vecinales y comunidades aborígenes.

Cabe destacar que la mayor organización está teniendo lugar entre el sector campesino con menor inserción en el mercado de productos. A excepción del caso de una cooperativa de comercialización (CAUQueVa, sobre la que nos referiremos más adelante) que también tiene socios productores hortícolas comerciales, la mayoría de las organizaciones de base reúnen a productores de zonas productivas donde la producción comercial no tiene la centralidad que tiene en el sector central de la quebrada.

No se disponen de datos precisos acerca de la cantidad de organizaciones de base presentes en la Quebrada. De acuerdo a la información relevada en campo, existirían 19

organizaciones de base de distinto tipo, como puede verse en el cuadro que se presenta a continuación.

Tabla 4.7: Cantidad y tipo de organizaciones de base de la Quebrada (2005)

Tipo de organización	Nombre
Cooperativas	CAUQueVa (Cooperativa Agropecuaria Unión Quebrada y Valles) ¹ Cooperativa PUNHA (Por un Nuevo Hombre Americano) Cooperativa Maimará
Organización de productores	Asociación de Agricultores de Juella ¹ Asociación de Pequeños Productores de Caleta y San Roque
Centros Vecinales	Centro Vecinal Ocumazo ¹ Centro Vecinal de Volcán ¹
Organizaciones de jóvenes	Grupo de Jóvenes Sol de Mayo (Ocumazo)
Comunidades Aborígenes (CA)	CA El Morado (San Roque) ¹ CA Rodero (Rodero) ¹ CA Caleta (Caleta) CA Mudana Cimarrones (Huacalera) CA Villa El Perchel (Huacalera) CA Quitacara (Huacalera) CA La Unión Volcán de Yacoraite (Yacoraite) CA Los Amarillos (Yacoraite) CA La Banda Volcán (Volcán) CA Hornaditas (Hornaditas) CA Negra Muerta (Iturbe)

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento 2005.

Notas: ¹ Organizaciones relevadas.

Como puede observarse algo más de la mitad de las organizaciones adoptan la figura de “comunidad aborigen”⁹³. En el caso de las cooperativas, es de señalar que se trata de organizaciones que han sido creadas por técnicos que trabajan en el área. CAUQueVa y la Cooperativa PUNHA⁹⁴, han adquirido una magnitud importante en términos de estructura organizativa, cantidad de empleados, acciones que desarrollan y

⁹³ Es necesario aclarar que la denominación de “comunidades aborígenes” que adoptan algunos productores, no necesariamente tiene algún sustento de tipo “comunal”. Si bien ciertos vestigios de la forma “comunidad” (Isla, 1992) son encontrados en algunos ámbitos de Puna y Quebrada, que se manifiestan, por ejemplo, en ciertas prácticas de uso de los recursos, esto no es una situación generalizada, y menos en el caso del fondo de valle de la Quebrada. En el caso de algunas comunidades aborígenes conformadas, sí preexisten ciertas instancias organizativas típicas de las áreas andinas.

⁹⁴ Esta cooperativa surgió en Abra Pampa y reúne mayormente a productores de la Puna. Se dedica a la producción y comercialización de artesanías y tejidos. Tiene una sede en Maimará, de la que participan algunos productores con la elaboración de dulces.

fundamentalmente financiamientos. Es por eso que este tipo de organizaciones se diferencia en gran medida de las otras organizaciones. La Cooperativa Maimará no estaba en funcionamiento en el 2005.

En el siguiente cuadro resumimos el tipo de acciones que desarrollan las ODB y financiamiento que consiguen.

Tabla 4.8: Organizaciones de base. Acciones realizadas y financiamientos recibidos.

Acciones ¹	Financiamiento ¹
Organizaciones de base territorial ²	
. Gestión de proyectos PSA/PROINDER para fortalecimiento de autoconsumo, compra de insumos y herramientas . Obras de mejoramiento de riego y defensas contra el río . Construcción de salón comunitario . Gestión de becas de estudio . Comercialización de productos (dulces, tejidos) por canales alternativos (Red Puna) - Otras acciones: . Construcción de vivero para producción de plantines de frutales (Juella) . Producción de tejidos en telar y apicultura (El Morado) . Compra conjunta de un tractor (El Morado con otras CA) . Ampliación de camino carretero (Rodero) . Plantación de vides y comercialización en Feria de Humahuaca (Ocumazo)	. Subsidios PROINDER y créditos PSA . Ministerio de Trabajo: Plan Trabajar; Programa Crear Trabajo . Ministerio de Desarrollo Social: Plan Manos a la Obra; subsidios del INAI. . Fondos rotatorios de la Red Puna (para los que forman parte de la Red) - Otros financiamientos: . En Ocumazo: FAO (con PSA) . En Juella: GTZ . En San Roque (CA El Morado): CARITAS, Día Mundial de la Oración (fundación de Alemania) y OCLADE. . En Rodero: Microcréditos de OCLADE . En Volcán: AVINA, Fundación Cóndor, GTZ.
CAUQueVa	
. Comercialización de hortalizas en mercados concentradores de Jujuy, Buenos Aires, Rosario. . Capacitaciones a los socios y empleados (calidad y selección de papas, manejo de plagas, de suelo, técnicas de siembra y cosecha; en manejo de Internet y elementos de computación para el Consejo; lectura de un balance; curso para tractoristas). . Compra económica de insumos . Instalación de la planta de empaque en Maimará. . Ventas domiciliarias en Buenos Aires y en Jujuy (hasta 2004) . Desarrollo de la producción de papa andina. . Exportación piloto de papa andina a Italia (2004). . Entrega de créditos a los socios . Instalación de un Museo de la Vida Campesina (con fines turísticos)	. Ministerio del Interior. Programa de Dinamización Productiva. \$120.000 (1998) . BID U\$S 500.000 como crédito y U\$S 235.000 como cooperación técnica no reembolsable (2000) . FONCAP \$ 10.000 (2001) y premio en el 2004 . Embajada de Canadá (fondos para capacitación y para el Museo) . Ashoka. Premio de \$ 22.500 (2004) . Embajada de Australia (fondos pequeños para capacitación) . Slow Food (fondos pequeños para capacitación) . PRODAR

Fuente: Elaboración propia en base a relevamiento 2005.

Notas: ¹ Corresponden a todas las acciones y financiamientos que realizaron/recibieron desde el momento en que fueron creadas o desde la década de 1990. ² Corresponde a las siguientes organizaciones: centros vecinales de Ocumazo y Volcán; Asociación Agricultores de Juella; comunidades aborígenes El Morado (de San Roque) y Rodero, del lugar homónimo.

En el caso de las organizaciones de base territorial relevadas, observamos que gestionan recursos y elaboran y concretan proyectos que se orientan a resolver o superar ciertas limitaciones productivas que enfrentan sus comunidades, como el tema del agua, la

mejora de la producción (con nuevas prácticas de manejo) y del equipamiento de los productores. El objetivo de estos intentos es mejorar las condiciones productivas y los ingresos en base a actividades locales, y mitigar los efectos de la caída del empleo en la zona.

Un aspecto que interesa destacar es el accionar de CAUQueVa en materia de recuperación de semillas locales, y de promoción del desarrollo del cultivo de papa andina. Esto se realiza a través de estudios y prácticas sobre sanidad de la papa (un problema que afecta a la producción de esta variedad es que se ve afectada por “gusanos”) y a través del apoyo a productores para desarrollar este cultivo, ante las nuevas demandas de mercados nacionales e internacionales. Otras ODB que interactúan con ONGs, también están trabajando sobre el tema del desarrollo del cultivo de papa andina.

Las organizaciones de base elaboran los proyectos y los tramitan ante las organizaciones u organismos que financian, ya sea directamente, o bien (y esta es la situación más común) a través de otras organizaciones (ONGs, otras de base como la Red Puna o Warmis Sayajsunko) con las que se vinculan. Algunos financiamientos se otorgan a grupos y otros son individuales (como el caso de los planes Trabajar o Manos a la Obra) que directamente pasan a formar parte de los ingresos de los productores durante un lapso de tiempo acotado (mientras dure la obra por la que se tramitó el plan).

En relación con los financiamientos que se obtienen, el caso de CAUQueVa se destaca especialmente, no sólo por la magnitud de los financiamientos recibidos, sino también por el origen: organismos, organizaciones y movimientos internacionales. Esto como vimos también sucede con algunas ONGs, como el caso de OCLADE, de importante financiamiento internacional, y en parte también API con el financiamiento de GTZ.

En concreto lo que se observa de todo este proceso es que los productores, como integrantes de las organizaciones (ya sean las de base territorial o la cooperativa en calidad de socios) acceden a recursos de distinto tipo, pero fundamentalmente a capacitaciones en cuestiones productivas y de comercialización y a recursos económicos. Esto último resulta de importancia, dado que más allá de la magnitud de esos fondos, se emplean para la realización de obras en las localidades o parajes o para la mejora del equipamiento de los productores. Esto a su vez constituye una fuente de ingresos extra que compensa la crisis de empleo en el área, y por otro lado canaliza la inversión de fuerza de trabajo en el predio o las localidades a través de obras de mejoramiento de distinto tipo.

Quienes conforman estas organizaciones logran, en algunos casos: (i) posicionarse como un grupo que representa los intereses del sector de pequeños productores o (ii) formalizar o encauzar las interacciones cotidianas hacia un fin que excede el ámbito de lo doméstico individual y que tiende a la mejora de las condiciones de vida y/o de trabajo de la comunidad en conjunto. En cualquiera de las dos situaciones, logran visibilidad como grupo, porque tienen ‘nombre y apellido’, intereses y objetivos definidos. Lo cual les permite posicionarse de otra forma frente aquellos con los que interactúan.

Dada la multiplicidad de fuentes de financiamiento, provenientes de organizaciones especializadas en diversos temas, las organizaciones de base y en general las ONGs pueden desarrollar distintas líneas de acción, que se orientan a cubrir no sólo cuestiones vinculadas a lo productivo y la comercialización, sino también otras áreas como la educación, salud, condiciones de vida, etc.

7.4. Vinculaciones entre organizaciones. La trama institucional

Como dijimos más arriba, una de las manifestaciones del proceso organizativo que se está desarrollando en la Quebrada es la trama de vinculaciones que se establece entre algunas organizaciones y entre estas y el Estado, así como también con organizaciones y organismos del ámbito internacional.

El tipo de vinculaciones varía de acuerdo a las características de las organizaciones que se vinculan y los objetivos que persiguen cada una. Básicamente podemos distinguir entre aquellas vinculaciones en las que una organización provee de recursos (generalmente monetarios, pero también materiales o humanos) a otras organizaciones. A éstas las denominamos “interacciones”. Otro tipo de vinculación es aquella de cooperación mutua que se establece entre organizaciones que comparten objetivos para encarar un trabajo en común y solidario, ya sea para la realización de acciones concretas o para la planificación en un mediano o largo plazo. A estas las denominamos “articulaciones”.

Con respecto a los tipos concretos de vinculaciones que están teniendo lugar entre organizaciones de la Quebrada, se pueden mencionar las siguientes:

a) Vinculaciones entre las ONG’s o los DDR y las organizaciones de base territoriales. Se trata de interacciones que consisten en: (i) asesoramiento en la elaboración de proyectos para la realización de obras puntuales en las comunidades; (ii) capacitación en temas productivos y organizativos y apoyo técnico; (iii) asesoramiento en la tramitación de la personería jurídica, en el caso de comunidades aborígenes. Las ONG’s o DDR los

tienen un rol de apoyo y seguimiento necesario para la ejecución de los proyectos y son las que aportan la información y los medios para tal fin. Este es el tipo de vinculación entre, por ejemplo, el DDR de Humahuaca y las comunidades bajo su jurisdicción; entre API o CADIF y las organizaciones de productores que asisten; entre OCLADE y las comunidades de la Puna y Quebrada.

b) Vinculaciones entre organizaciones de base territorial. Se dan generalmente en el marco de la Red Puna (como veremos más adelante).

c) Vinculaciones del el INTA con algunas ONG's, DDR y PDR. Se trata de interacciones que consisten en la asistencia técnica que brinda el INTA, dirigidas a realizar acciones concretas. La interacción es más frecuente con los DDR municipales, brindando asistencia técnica ante demandas puntuales o en el marco de proyectos productivos⁹⁵. También hay que destacar las vinculaciones entre CADIF, el INTA y el INTI para el desarrollo e implementación de los deshidratadores solares de verduras; y entre el INTA, CADIF y PSA para el desarrollo de alternativas de reconversión productiva (experiencias con vides de calidad). Estas últimas podríamos definirlas como articulaciones.

d) Vinculaciones entre ONGs: sólo en 2005 este tipo de vinculación se materializó a partir de la conformación de la Mesa Provincial de ONGs (ver más abajo) de la que forman parte API y CADIF (además de otras organizaciones de la Quebrada, como Federación Agraria y Red Puna). Destacamos esto porque a raíz de las diferencias entre los técnicos de las tres ONG que actúan en el área, esta es la primera instancia que vincula a dos de ellas. De sostenerse en el tiempo estas vinculaciones podrían considerarse articulaciones para una planificación estratégica.

e) Otro aspecto de la trama institucional que debe destacarse, es la búsqueda de articulación de las organizaciones con espacios organizativos más amplios y extra locales. Como sucede con la Mesa Nacional de Pequeños Productores de la que forman parte la Red Puna y CauQueVa; el movimiento Slow Food, en el que participan CADIF y CauQueVa; el Foro Social de Comunidades Aborígenes, en el que participan todas la comunidades aborígenes de la provincia. Otros espacios de articulación son: (i) la Mesa Provincial de ONG; de la que participan la Red Puna, CADIF, FAA, API y otras extra locales y (ii) la Federación de Cooperativas a nivel provincial, en la que participa CauQueVa. En particular en estos dos últimos casos estaríamos en presencia de incipientes articulaciones para la planificación estratégica, en el sentido de que lo que se

⁹⁵ Puede mencionarse el trabajo conjunto que se está realizando entre el INTA, la Comisión Municipal de Volcán, para la capacitación a productores en producción frutícola.

busca es definir líneas de acción conjunta a nivel regional y lograr una mayor representatividad en ciertos ámbitos. Por ejemplo, la Mesa Provincial de ONG ha elegido su representante dentro de la Unidad Provincial del PSA, mientras que la Federación de Cooperativas busca constituirse en una organización que represente los intereses del sector de los pequeños productores ante el gobierno.

Un caso particular lo constituye la Red Puna⁹⁶, conformada por organizaciones de base de Puna y Quebrada y API, cuya gestión está a cargo de los dirigentes de las comunidades. Está organizada en cinco microrredes: (Puna Norte, Puna Centro, Puna Sur, Puna Oeste y Quebrada), en las que participan los representantes de las organizaciones que conforman cada microrred y cinco áreas temáticas (formación, género, tierras, jóvenes, comercialización y producción) con sus respectivos delegados.

La Red Puna se ha convertido en una organización de gran representatividad a nivel regional. Esto le ha facilitado la obtención de recursos tanto de organismos públicos como privados, nacionales y extranjeros. El financiamiento del exterior se concretó a partir del 2003, pero fue resultado de un trabajo de gestión de años previos que, incluso, llevó a algunos miembros de la Red a Europa para establecer contactos con distintas entidades de financiamiento.

La Red opera como un vehículo para la circulación de recursos económicos y de capacitación entre las organizaciones, siendo éste uno de los principales beneficios que encuentran las organizaciones de base para integrarse a ella. Incluso muchas organizaciones se formaron especialmente para integrarse a la Red y de esa forma acceder a recursos económicos.

Esta organización consigue fondos o identifica posibles fuentes de financiamiento y transmite esa información a las microrredes. En función de esto las organizaciones interesadas arman proyectos que presentan ante las áreas temáticas correspondientes para ser evaluados o bien los presentan directamente ante las instituciones de financiamiento. Además consigue recursos para su propia operatoria (sueldo de algunas personas que se dedican full time a la Red).

⁹⁶ Esta red comienza a formarse en 1995, a partir de la iniciativa de algunas de las ONG's (OCLADE, API, CEDEA) y el INTA, que venían actuando en Puna y Quebrada. Su evolución pasó, de compartir información y elaborar un diagnóstico de la zona, a incorporar organizaciones, realizar proyectos colectivos y consolidar una estructura organizativa, que se fue complejizando con los años.

Tabla 4.9: Red Puna. Acciones realizadas y financiamientos recibidos

Acciones	Financiamiento
. Elaboración de un diagnóstico sobre problemáticas de la región . Multiplicación de vinculaciones con organizaciones locales y extralocales . Creación de áreas de trabajo: producción y comercialización, comunicación, formación, género, jóvenes y de las microrredes. . Creación de la Escuela de Dirigentes . Organización del Encuentro de Jóvenes Latinoamericanos (2001) . Gestión de proyectos de las distintas áreas (mejora de infraestructura de riego y de la producción agrícola y ganadera, búsqueda de canales de comercialización; salud reproductiva, violencia, educación; capacitaciones en temas productivos, de comunicación, etc.) . Gestión de capacitaciones y becas de estudio para jóvenes . Organización de cambalaches . Instalación de invernaderos . Comercialización de carne de llama y cordero (desde 2001) y papas andinas . Entrega de fondos rotatorios a familias y organizaciones	. Secretaría de Bienestar Social. \$6.000 para fortalecimiento institucional (1998)¹ . Ministerio de Desarrollo Social y Medio ambiente. Plan Manos a la Obra para proyectos de producción agrícola, ganadera y artesanal. . Ministerio de Trabajo. Programa Trabajar. . Ministerio de Educación . CENOC. Proyectos de capacitación . Gobierno de Navarra . DKA Austria. 13.000 euros por año. . Misereor . Embajada de Canadá- Fondo de Canadá. Proyecto sobre temática de género y salud reproductiva.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a referentes de las organizaciones, 2005.

Notas: ¹ Cowan Ros, 2003.

Las acciones que lleva adelante la Red Puna están vinculadas con el perfil que fueron desarrollando y con aspiraciones de construir un proyecto político alternativo. Entre ellas, cabe destacar la formación de dirigentes de las comunidades. La Escuela de Formación de Dirigentes busca mejorar los aspectos organizativos y de gestión al interior de las organizaciones de base. Entre el 2000 y 2004 se habían formado 60 dirigentes (Pelicano y de la Cuétara, 2006: 422 y 423) cinco de los cuales asumieron la coordinación de la Red en el 2003.

Un área de acción importante es la de producción y comercialización, con actividades concretas en las comunidades tendientes a diversificar y mejorar la producción y desarrollar canales de comercialización alternativos. Cabe destacar, además, la organización de ferias de intercambio (cambalaches), que revitaliza una práctica tradicional en la región que es la del trueque y que, como vimos en este capítulo, formaba parte de la subsistencia de las familias campesinas. Otras acciones se orientan a temas vinculados a problemáticas de género, violencia y planificación familiar.

7.4.1. Vinculaciones con organizaciones internacionales

Un aspecto que interesa destacar de todo este proceso organizativo y las vinculaciones que se van desarrollando, es la presencia, a través de financiamientos y otros tipos de

apoyo, de organizaciones y organismos internacionales de diferente tipo. En el siguiente cuadro se resumen las organizaciones internacionales que han financiado o financian a organizaciones locales, en la mayoría de los casos aportando recursos económicos.

Cabe destacar la presencia de organizaciones privadas de cooperación, varias de ellas pertenecientes a la Iglesia Católica, que aportan recursos directamente a las organizaciones. Como se vio en los cuadros 4.18 y 4.20, resultan llamativos el monto de los financiamientos recibidos por dos organizaciones: OCLADE y CAUQueVa. En el primer caso, se trata de un financiamiento que hasta el año 2000 permitió sostener varios programas dirigidos a atender cuestiones de producción, infancia y comunicación, comedores. En el caso de CAUQueVa permitió desarrollar la estructura de la cooperativa en infraestructura, formación de los empleados, además de abrir una cartera de créditos. API y la Red Puna son otras organizaciones que reciben financiamiento del exterior.

En general este tipo de financiamiento llega a las organizaciones que actúan como mediadoras con la población local, y se redistribuyen desde ellas, ya sea a través de sus propios programas de intervención o sus acciones, o financiando proyectos armados por las ODB.

Tabla 4.10: Organizaciones y organismos internacionales que otorgan financiamiento a organizaciones locales.

Organismo/organización internacional	Origen	Tipo de organización y financiamiento
Misereor	Alemania	Organización de desarrollo de la Iglesia Católica alemana. Otorga apoyo financiero a ONG que encaran proyectos en África, Asia y América Latina
Fundación Van Leer	Holanda	Fundación privada que financia proyectos encarados por organizaciones que realizan acciones para mejora las condiciones de vida y desarrollo de niños menores de 8 años.
DKA	Austria	Agencia de cooperación del Movimiento de Niñas y Niños Católicos de Austria. Apoyan proyectos y programas en África, América Latina, Asia y Oceanía, sobre educación y formación, género, condiciones de vida.
PROCLADE	España	Es la fundación de la Promoción Claretiana para el Desarrollo. Promueven y financian proyectos de desarrollo, en colaboración con ONGs de los países.
GTZ	Alemania	Es una sociedad de responsabilidad limitada sin fines de lucro, de propiedad del Gobierno de la República Federal de Alemania. En el NOA financió proyectos de desarrollo sustentable en zonas áridas.
Slow Food	Movimiento internacional	Promueve el consumo responsable y se orienta a contactar a los productores de alimentos de calidad con los consumidores, a través de distintos eventos.
ASHOKA	Organización global	Es una asociación mundial de emprendedores sociales. Identifica y apoya a emprendedores sociales con financiamiento y ayuda profesional.
BID	Organismo internacional	Programa de Empresariado Social, que apoya proyectos innovadores que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de grupos pobres y marginados.
FAO	Organismo internacional	Financió el proyecto Desarrollo institucional y Técnico de las asociaciones de usuarios de riego en pequeños predios agrícolas de la Quebrada de Humahuaca (con contraparte del PSA). En el marco de las contribuciones de la FAO al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Fuente: <http://www.misereor.org>, <http://www.bernardvanleer.org/>, <http://www.dka.at/espanol/index.htm>, <http://www.fundacionproclade.org/>, <http://www.gtz.de/en/>, <http://www.gtz.org.ar/>, www.puntoslowfoodbares.com.ar/, <http://www.ashoka.org.ar/home/index.php>, <http://www.rlc.fao.org>, <http://www.iadb.org>.

8. Cambio agrario y valorización del espacio. Conclusiones parciales.

Nuestro recorte temático y problemático de análisis nos llevó a considerar el cambio agrario de la Quebrada como un proceso de valorización diferencial del espacio. En este capítulo analizamos ese proceso de cambio, así como el proceso histórico que lo antecede. Si bien este tema no se agota aquí, sino que subyace el análisis de los capítulos subsiguientes, podemos retomar a partir de los procesos aquí esbozados algunas cuestiones vinculadas con ese proceso de valorización diferencial del espacio quebradeño a lo largo de la historia.

Uno de los puntos abordados en el capítulo tiene que ver con el proceso que está en la génesis de la estructura de tenencia de la tierra actual. El acaparamiento de tierras desde

el momento en que se hizo efectiva la conquista del territorio, tenía como trasfondo una motivación económica más allá de la motivación “simbólica” (la acumulación de tierras como elemento que otorgaba prestigio): los grandes fundos que se fueron conformando abarcaban las tierras más productivas y mejor ubicadas para la producción de alfalfa y engorde del ganado. Esta fue la primer especialización productiva que tuvo la Quebrada en el marco del espacio altoperuano. Por otro lado, el control territorial implicaba además el control de la mano de obra que contribuía, a través del sistema de servicios personales, a la producción que se realizaba en las haciendas y se insertaba en el circuito mercantil organizado en torno a los centros mineros. Pero además había una apropiación de parte del valor generado por los campesinos indígenas, primero bajo la forma de tributo y luego como arriendos que se los obligaba a pagar por el hecho de ocupar las tierras.

Este proceso de valorización del espacio en el marco de la economía mercantil andina donde a la Quebrada le cupo su rol productivo específico como área de invernada y un rol fundamental como “vía natural de comunicación” en relación con los flujos de circulación de bienes y personas, se encuentra en la base de la conformación de la estructura agraria que mantuvo sus características elementales hasta la actualidad: la coexistencia de grandes propiedades y de un sector campesino minifundista, arrendero de haciendas o fincas privadas, ocupante de tierras fiscales (desde mediados del siglo XX).

Hacia fines del siglo XIX, la organización económica doméstica campesina mantenía sus formas de valorización del espacio que se superponía a aquella correspondiente a la organización económica en la que se sustentaba el noroeste dentro del espacio mercantil andino. Dicha valorización se sustentaba en sus circuitos particulares de producción, circulación y consumo que vinculaba Puna/Quebrada/Valles: (i) la producción centrada en una especialización productiva de acuerdo a las características ecológicas de cada sector y vinculada a actividades agrarias de subsistencia donde se invertía la fuerza de trabajo familiar; (ii) la circulación organizada, en gran medida, en torno a los intercambios vía trueque que permitía la obtención de productos fundamentales para la subsistencia de la unidad campesina y el comercio formal en menor medida y (iii) el consumo centrado en la producción obtenida de la actividad predial y los intercambios. En ese marco de organización la Puna se reservaba su especialización ganadera y textil, la Quebrada y valles orientales eran áreas agrícolas-ganaderas.

Las primeras décadas del siglo XX constituyen un período de transición coincidente con la desestructuración del espacio económico andino y la inserción del noroeste, a partir

de su especialización azucarera, en el nuevo contexto de organización económica del territorio nacional. La construcción del ferrocarril, abre una nueva etapa en el proceso de valorización del espacio de la Quebrada: las áreas de fondo de valle pierden su especialización productiva y su carácter de vía natural para el tránsito de animales, y comienzan a especializarse en la agricultura (de frutales y hortalizas) con cierta orientación comercial dirigida a los mercados urbanos del norte.

Pero las décadas subsiguientes, significaron un cambio cualitativo importante en cuanto a la valorización de la Quebrada en un contexto regional: de espacio productivo a espacio reproductivo de mano de obra. El control territorial ejercido por los ingenios para asegurarse la mano de obra que requerían en los momentos de zafra, puede ser definido como un proceso de valorización indirecta del espacio. La Quebrada, como otras “áreas satelizadas” por los ingenios, no revestían ningún interés productivo en sí mismas, no constituyeron un medio de producción para los ingenios, por eso podemos definirlo como un proceso de valorización indirecta: esos espacios no eran utilizados directamente, el interés por dichas áreas estaba centrado en la mano de obra que contenían. La producción doméstica permitía la reproducción del campesinado en el período del año que no concurrían a los ingenios, y además cubría parte de sus necesidades de subsistencia durante la zafra, lo que permitía a los ingenios pagar salarios aún más bajos. Este proceso tuvo lugar a través de la apropiación directa (vía compra o arrendamiento) de las tierras en las que los campesinos (mano de obra potencial) se asentaban y realizaban sus actividades agrarias, o bien a través de mecanismos menos directos, como mencionamos en otro apartado.

El proceso de valorización indirecta de la Quebrada en el marco de la expansión capitalista y nueva orientación económica regional, ha tenido consecuencias importantes en lo que hace al rumbo que tomó el sector campesino y la transformación operada en distintos ámbitos productivos locales. Aunque estos temas serán desarrollados en los capítulos subsiguientes, cabe hacer algunas reflexiones al respecto. En fondo de valle ya existía una articulación con el mercado tal como vimos anteriormente, la que se mantuvo y expandió a partir de la década de 1970. Esto en cierta medida absorbió parte de la población migrante estacional que vio disminuida sus posibilidades de inserción en ese mercado laboral a partir de la modernización de los ingenios. En las tierras altas en cambio, donde la actividad agraria estaba orientada en mayor medida al autoconsumo, los efectos de ese proceso fueron mucho más desestructurantes. Este tema será desarrollado en el capítulo 5, pero queremos aquí señalar que la organización económica que sustentaba a esas poblaciones, así como las de otras áreas con las que se

vinculaban, también se vieron afectados por el mismo proceso. Y esto es importante destacarlo porque las actividades agrarias no culminaban con la finalización del ciclo agrícola en el verano. La trashumancia para el pastoreo de los animales típica de la organización económica y uso de los recursos en las tierras altas se realizaba en otoño-invierno. Lo mismo sucedía con los intercambios que se realizaban luego de las cosechas (de mayo en adelante). Todo esto contradice la frecuente afirmación acerca de la compatibilidad de la migración a los ingenios (de mayo a septiembre) con la producción campesina. Es en este sentido que planteamos los efectos que tuvo ese proceso en las áreas cuya subsistencia tenía como base las actividades agrícolas-ganaderas de autoconsumo y los intercambios.

Con el proceso de modernización se inicia otra etapa en el proceso de subsunción del campesinado, esta vez al capital comercial a través de la modernización de los procesos de trabajo producto de la incorporación de tecnología e incremento de la productividad. Este proceso de modernización constituye también una nueva etapa en el proceso de valorización diferencial al interior de la Quebrada y es uno de los factores que van a contribuir a la diferenciación social y ambiental entre distintos ámbitos geográficos. Ciertas áreas se vieron favorecidas por cualidades particulares de esos lugares, mejor localización (en relación con las vías de comunicación a los mercados) y se convirtieron en los ámbitos en los que se desarrolló la actividad agrícola comercial, que comenzó a satisfacer la demanda de productos hortícolas de los centros urbanos. Puede observarse entonces que se conjugan varios elementos de los que puede definirse como parte del valor del espacio (Moraes y da Costa, 1987) que facilitó la modernización y expansión agrícola: la aptitud de las tierras agrícolas y la extensión de las mismas, la disponibilidad de agua imprescindible para desarrollar la actividad, todo lo cual constituye parte de la primera o segunda naturaleza, la existencia de canales de riego y vías de comunicación. Esa valorización diferencial dio lugar a la existencia de ámbitos productivos en los que hay una incorporación de trabajo en el espacio mucho mayor que en otros ámbitos: un uso intensivo del suelo y un alto aprovechamiento del suelo agrícola.

Todos estos procesos de cambio han ido modificando la espacialidad de la organización campesina, así como también las propias características de este sujeto social. A través del análisis de los casos en los capítulos 5 y 6, profundizaremos en esos aspectos e intentaremos establecer con mayor precisión quiénes conforman el sector campesino de la Quebrada en la actualidad.

Por último debemos señalar los cambios que se producen a partir de la década de 1990. Podemos decir que existen evidencias suficientes acerca de lo que podemos definir como una nueva etapa en el proceso de transformación de los pequeños productores campesinos y de valorización del espacio que está teniendo lugar. Dicha transformación se halla en la actualidad más vinculada con los cambios institucionales que se vienen experimentando a nivel local y que involucran a organizaciones de distintos tipo (ONGs, organizaciones de base, organismos del estado), como forma de hacer frente a una situación de marginalidad que viene siendo acentuada con los sucesivos ajustes estructurales.

Se está produciendo una nueva tendencia en el proceso de transformación del sector campesino, en tanto, desde el plano organizativo, se intenta reactivar la producción tradicional, fortalecer el autoconsumo y generar formas de comercialización y producción alternativas que permitan escapar a los productores de las limitantes estructurales que enfrentan en el contexto en que se encuentran. Este proceso, que es aún incipiente pero que está adquiriendo cada vez mayor visibilidad, reviste un carácter totalmente distinto a los procesos de transformación que experimentaron en décadas anteriores, asociados a las distintas instancias en el proceso de expansión capitalista en la provincia.

Esta etapa organizativa constituye una nueva instancia en el proceso de valorización del espacio quebradeño. En primer lugar porque nuevos actores toman protagonismo, como las ONG y fundamentalmente las organizaciones de base, a la vez que el Estado interviene a través de un accionar más directo en relación a períodos anteriores. Además, y como expresión de la influencia global en ámbitos locales, debemos mencionar la presencia, aunque sea de manera indirecta, de organizaciones internacionales que aportan recursos económicos a organizaciones locales. En segundo lugar, podemos hablar de una revalorización del espacio en tanto, porque por la vía organizativa, se busca reforzar el carácter productivo de la Quebrada desarrollando su producción agropecuaria y buscando nuevas alternativas de producción y comercialización. Los productores organizados tienen nuevas posibilidades de conseguir recursos que invierten en general en actividades que benefician al conjunto y que se orientan a mejorar las condiciones productivas locales (por ejemplo a través de arreglos de infraestructura de riego, caminos, etc).

Capítulo 5: El ámbito productivo de Rodero

Introducción

En el marco del proceso de valorización indirecta del espacio de la Quebrada como ámbito espacial de reproducción de la mano de obra para los ingenios, las trayectorias del grupo de pequeños productores campesinos del área de Rodero, ex –hacienda de arrenderos, dan cuenta de las características y consecuencias de la integración del sector campesino al capitalismo. Esta integración se manifestó con la “pérdida de autonomía” de su forma de reproducción económica, que en adelante tendrá el ingreso extrapredial (salarial o de otro tipo) como parte constitutiva de la misma.

En este capítulo se van a analizar: (i) Las formas de reproducción económica de los productores a partir de la creación de una dependencia al ingreso salarial y la desestructuración de la organización económica en que se sustentaba antes de dicho proceso; (ii) El papel de las migraciones en la estructuración de la historia productiva y laboral de estos productores y cómo modificaron las actividades agrarias locales y usos del espacio asociadas a ellas; (iii) Las consecuencias de la crisis del mercado laboral que adquiere mayor visibilidad en la década de 1990.

A lo largo del capítulo tendremos en cuenta los distintos factores, generalmente contextuales y muy vinculados a la evolución del mercado de trabajo, que influyeron en las trayectorias de los campesinos.

El área de estudio incluye varios parajes asentados en tierras fiscales, organizados desde 1998 bajo la forma jurídica de “comunidad aborígen”, reconocidas en Jujuy a partir de la reforma constitucional de 1994 (ver Mapa 3).

1. Rodero

El área de estudio se halla situada a 26 km al noreste de la localidad de Humahuaca, a una altura promedio de 3.300 msnm. Se extiende por un relieve de lomadas y quebradas que desembocan en el río Grande y se halla delimitada al este por la serranía de Zenta y hacia el oeste por el cerro de Agua Colorada.

Se accede a la comunidad a través de la Ruta Provincial n° 73-A. La red vial está conformada por dicha ruta de ripio y una serie de caminos de herradura que comunican los distintos parajes que forman parte del área de estudio. En relación con los medios de movilidad existentes, hay dos combis que de lunes a viernes hacen el recorrido Humahuaca-Rodero, dos veces por día⁹⁷, siendo éste el único medio de transporte.

El patrón de asentamiento de la población es disperso y se organiza en parajes o “barrios”, algunos de los cuales cuentan con escuela. El paraje de Rodero, cuenta con Registro Civil, Destacamento Policial, el Puesto de Salud, la Escuela N° 26, una Capilla y una cancha de fútbol (Club Atlético Independiente de Rodero). A este conjunto de construcciones y los rastrojos que los circundan se lo conoce también como La Candelaria.

Los parajes de Ronque y Juire son los más importantes en términos de la cantidad de familias que allí habitan. Ronque cuenta con la Escuela N° 380, que es una escuela-albergue. Allí concurren niños de Ronque y también de otros lugares, incluso algunos lejanos (asistían a la escuela unos chicos que vivían cerca de Iturbe). Los alumnos que vienen de lugares alejados permanecen en la escuela de lunes a viernes. También hay una capilla y un Salón Comunitario. En Juire hay una capilla y una cancha de fútbol (Club Deportivo Juire).

Los otros parajes son Queragua, Siquiza, Bajo Rodero, Charcomayoc, Capilla de la Asunción y Chuspiojo. Con excepción de Queragua que se encuentra sobre la Ruta Provincial 73-A, al resto de los parajes se accede por caminos de herradura.

El poblado de Rodero y algunos sectores de Ronque y Juire cuentan con energía eléctrica. El agua potable sólo está disponible en La Candelaria (aunque se estaban realizando obras para la instalación en los otros parajes en el año 2001).

⁹⁷ Una de esas combis es propiedad de un poblador de Rodero que vive en Humahuaca. Este servicio traslada a los maestros de las escuelas de Coctaca, Rodero y Ronque, y también son utilizadas por los pobladores.

Cuadro 5.1. Rodero. Cantidad de familias por paraje. 2000.

Paraje	Cantidad de familias
Juire, Chuspiojo, Charcomayoc	25
Bajo Rodero	7
Siquiza	3
La Candelaria	6
Ronque	20
Queragua	7
Total	68

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores

2. Historia productiva de Rodero. De hacienda de arrenderos a “área satelizada” del ingenio. Fines del siglo XIX a mediados del XX.

Como breve introducción de este apartado, diremos que el área en la cual se asienta la población de Rodero ha sido una de las principales zonas agrícolas en la etapa prehispánica, que de acuerdo a estudios arqueológicos, ha cumplido un rol de abastecedor de alimentos para el incario, durante la etapa correspondiente a la dominación inca en el noroeste (Nielsen, 1997).

En el capítulo 4 vimos la forma en que se produjo la repartición de tierras desde el momento de la conquista, que con el tiempo derivó en la conformación de haciendas, muchas de las cuales, en particular en la Puna, se transformaron en “haciendas de arrenderos”.

La hacienda Rodero y Negra Muerta fue una de las propiedades más extensas conformadas durante la colonia, que se extendía por el sector nororiental del departamento de Humahuaca y el oeste de Salta. Su origen proviene de una merced de tierras entregada a los Zegada y Madrigal en el siglo XVIII, que luego avanzó sobre parte de las tierras de comunidad del pueblo de indios de Humahuaca. La actual comunidad de Rodero se halla situada sobre las que esas tierras⁹⁸ (Sanchez y Sica, 1992; Sica, Mallogray y Bovio, 2006).

De acuerdo con Cruz (2001: 107) esta hacienda formó parte junto con otras seis haciendas de un “complejo hacendístico” de la familia de los Zegada, que funcionaba

⁹⁸ Un documento analizado por Sanchez y Sica (1992) sobre el testamento del curaca de Humahuaca, destaca que éste tenía propiedades en las tierras de Coctaca y Rodero.

con “una variada interacción productiva entre haciendas ubicadas en distintos pisos ecológicos”⁹⁹. Este autor, plantea que dentro de este complejo, y como forma de pago de los servicios personales, los campesinos de Rodero se trasladaban a las tierras bajas para trabajar en la producción de caña de azúcar y otras actividades de la hacienda.

No disponemos de suficiente información acerca de la evolución de estas tierras en términos dominiales. En principio, en las primeras décadas del siglo XIX, las nuevas divisiones políticas nacionales e internacionales, condujeron a la división de las grandes fincas del noroeste (Reboratti, 1998). Así la hacienda fue atravesada por el límite provincial creado en 1836 con la provincialización de Jujuy y su separación de Salta: la parte occidental en la provincia de Jujuy permanece con el nombre de Finca Rodero y Negra Muerta y la parte oriental en Salta con el nombre de Finca Santiago.¹⁰⁰

Madrazo (1982:161-163) a partir del análisis de un documento del año 1839, describe la organización de esta hacienda, donde queda claro la importancia de la actividad ganadera, que a través de la Feria de La Tablada y de la arriería desarrollada por los campesinos indígenas ingresaba al circuito mercantil andino¹⁰¹. En el área de estudio era importante la producción y comercialización de burros, animal muy utilizado para transporte. Todos los arrenderos gozaban del derecho de disponer de sus tierras de labranza, sin tener que pagar por ello. Esto da cuenta de la mayor importancia de la actividad ganadera en general, para la subsistencia de los campesinos, como para la hacienda en sí misma, dado que sus ingresos provienen de dicha actividad (ya sea por producción propia o por el cobro del arriendo en especie o dinero).

Estas y otras evidencias (como los datos provenientes del censo de 1895) dan cuenta de que, al igual que en otras áreas de la Puna y la Quebrada, la subsistencia de esta población, al menos hasta fines del siglo XIX, se basaba fundamentalmente en la producción agrícola y ganadera y se desarrollaba al margen del mercado de trabajo.

⁹⁹ Entre las producciones que se desarrollaban dentro de este complejo se destacan la de caña de azúcar y aguardiente en las tierras bajas, además de café, trigo y arroz para el consumo de las propias haciendas y comercialización de algún remanente, así como la cría de ganado vacuno y mular y la producción de palmas, miel, pescado y madera (Cruz, 2001: 113-116).

¹⁰⁰ De acuerdo con Paz (2006), según lo que consta en la Estadística de las propiedades urbanas, rurales y enfitéuticas registradas por la Comisión Reguladora en Jujuy en 1855, la hacienda Rodero era propiedad de Macedonio Graz. De acuerdo a la información recabada en la Dirección de Inmuebles, en el Libro de Escrituras I (1885-1897) se registra en junio de 1889 una escritura de hipoteca en la que consta que Vicente García, vecino de Salta hipoteca por 50.000 pesos nacionales la finca Rodero y Negra Muerta.

¹⁰¹ Algunas referencias de dicho reglamento de hacienda da cuenta de la importancia de la ganadería y su participación en el circuito mercantil. Esto queda claro por ejemplo, en las condiciones de pago del arriendo: “...el pago de un real anual por cabeza de ganado mayor, o sea llamas, vacas, caballos y burros [...] y de un peso por cada cien ovejas o cabras, además de 15 días anuales de servicio personal para la hacienda” (Madrazo, 1982: 161). También se menciona que el pago podía realizarse en dinero o con burros “supuesto que todos crían burros con destino de venderlos” (ibid).

Aunque eso no implica que ciertas condiciones y presiones impuestas a los campesinos, como ha advertido Teruel (1992; 1995) en general para el caso de la Quebrada y Puna, no hayan influido en la incorporación al mercado laboral. Sin embargo eso ocurría sólo en los momentos en que fuera necesario y no de forma masiva¹⁰². Madrazo (1982: 163), sobre la situación del sector campesino de la hacienda de Rodero hacia fines del siglo XIX, plantea que “diversos documentos y, sobre todo, peticiones indígenas al gobernador de Jujuy, coinciden en denunciar la conducta despótica de los mayordomos, la pesadez de los servicios personales y la gravitación cada vez mayor del arriendo sobre la economía familiar”.

Pero fue justamente la hacienda, en el marco de la cual los campesinos vivían, el elemento que facilitó la inserción masiva al mercado laboral, pero no como consecuencia de las presiones ejercidas por los arriendos, sino por vía de la fuerza. Frente a la presión de los arriendos los campesinos rodereños intentaron recuperar sus tierras y no vender masivamente su fuerza de trabajo.

De acuerdo con Rutledge (1987: 194) durante la década de 1920 el gobierno de la provincia de Jujuy intentó persuadir al gobierno nacional para que proporcionara los fondos necesarios para la compra de las haciendas de la provincia que permanecían en manos privadas. Rutledge plantea que el gobierno nacional desatendió ese pedido, aunque en un diario de la época consta que por lo menos en lo que refiere a la finca Rodero y Negra Muerta, el presidente de la Nación, Hipólito Irigoyen, habría entregado dinero para la compra en remate de dicha hacienda, en teoría para entregarla a sus pobladores, mandato que finalmente no se cumplió (Diario El Día, 23 de abril de 1929)¹⁰³.

¹⁰² Cabe aclarar de todas formas que el mercado de trabajo en las tierras altas de Jujuy durante el siglo XIX era prácticamente inexistente, no sólo por la escasa oferta, sino también por la escasa demanda de trabajo (peones asalariados) en la región (Teruel, 1995: 108).

¹⁰³ En el diario jujeño El Día, salió publicada una “Carta abierta” escrita por unos pobladores de Rodero el 17 de abril de 1929 y dirigida a Miguel A. Tanco (que en ese momento era gobernador de la provincia) “Sr Tanco: conocedores de su intromisión interesada en la compra de las fincas Rodero y Negra Muerta, de la que somos nosotros los compradores y no usted ni Gregorio Culcuy que no han puesto ni un cobre para ello, nos permitimos dirigirle la presente para manifestarle a Ud. y a los señores Ramón R. Calapeña, Gregorio Culcuy y Pedro Vargas de que el dinero dado por el Dr. Irigoyen y por nosotros fue para adquirir la finca par todos sus pobladores y no para el señor Culcuy y usted que son ajenos a la finca. Con esta su acción, descubierta por nosotros y en la cual nos demuestra el interés que había tenido en ayudarnos, simulando ser protector de la clase pobre, queda patentizada la política ruin que sostiene y a la que seremos sus francos opositores por considerarnos ofendidos en nuestros intereses y moralmente a nuestras humildes personas. Saludámosle, Mariano T. Paredes, Rosendo Ontiveros, Doroteo Calapeña”. (Diario El Día -Jujuy, 23/4/1929)

Pocos años después, en 1932, esta finca fue comprada por la sociedad “Patrón Costas, Bercetche y Mosoteguy” dueña del ingenio San Martín del Tabacal, el más importante de la provincia de Salta y el segundo en importancia luego de Ledesma¹⁰⁴.

Desde ese momento y por casi veinte años los pobladores de Rodero fueron obligados a pagar el arriendo con trabajo en la zafra. Es así como Rodero, al igual que otras áreas de Puna y Quebrada, se transformó en un “área satelizada” por el ingenio. A partir de ese momento, el trabajo familiar comienza a verse afectado por la nueva situación de subordinación.

El dominio de la hacienda trajo consigo entonces, la dependencia salarial, que tuvo efectos desestructurantes en la organización económica previa.

En el siguiente apartado intentamos reconstruir las características básicas de dicha organización económica.

2.1. La organización económica previa a la integración.

En este apartado focalizaremos en algunas cuestiones vinculadas con la organización económica que prevaleció, aunque con cambios, hasta mediados del siglo XX, y de la que hoy quedan algunos vestigios.

Sin lugar a dudas el año 1932 constituye un hito en la evolución del sector campesino local. Esto no significa que automáticamente las formas de reproducción económica típica se hayan desestructurado. Más bien se inicia un proceso que lentamente va minando las bases de esa organización económica de manera continua a lo largo de las décadas. Es por eso que resulta muy difícil establecer un antes y un después en el proceso de desestructuración. Sin embargo sí podemos reconocer distintos momentos dentro de ese largo período hasta la actualidad, que están asociados con los cambios en el mercado laboral y por tanto, en el patrón de migraciones. Este último constituye claramente el factor estructurante de la problemática agraria que se genera a nivel local (y asimismo factor desestructurante de la organización económica tradicional).

¹⁰⁴ De acuerdo a lo que consta en el Folio 233 nro. 409 del Libro IV de Hipotecas, en la Dirección de Inmuebles de la Provincia de Jujuy, el 25 de abril de 1932 el “Banco Hipotecario Nacional vende en remate público por Vicente García a Don José María Solá (hijo) quien efectúa la compra a nombre de [la sociedad] “Patrón Costas, Bercetche, Mosoteguy”, las fincas “Rodero” y “Negra Muerta” con una superficie de 164.550 ha [...] La compra se realiza por la suma de \$ 41.000 m/n”. De acuerdo con Reboratti (1998), la Finca Santiago (el sector de la gran hacienda original que estaba en la provincia de Salta), ya estaba en manos de la familia Patrón Costas desde fines del siglo XIX.

Nos interesa entonces en este apartado reconstruir las características básicas de las formas de control y acceso a los recursos y las actividades que sustentaban la reproducción económica de este sector del campesinado de la Quebrada.

La diversificación de la producción y en particular el aprovechamiento de “microambientes” que se suceden con la variación en altura en los Andes, ha sido una de las características esenciales de la denominada “espacialidad andina”, como se ha mencionado en el capítulo 4. En los estudios andinos ha sido un tema ampliamente tratado: dicha espacialidad era expresión de una forma de organización socio-político-cultural particular. Desde el modelo de verticalidad desarrollado por Murra (1985 [1972]) para explicar los sistemas de producción andinos en los siglos XV y XVI, ha habido nuevas interpretaciones acerca de los alcances de dicho modelo en términos geográficos, en términos de continuidad temporal y los grupos sociales a los cuales se aplicaba o aún aplica dicho modelo (Mayer, 1985).

Para la situación contemporánea de las áreas andinas centrales se ha propuesto el concepto de “economía vertical” para referirse a la

... división social del trabajo asentada en espacios productivos complementarios, donde ciertos grupos de bienes son producidos en zonas diferenciadas ecológicamente, contiguos o no. Comprendemos aquí tanto los intercambios entre personas adscriptos a cada zona como al control productivo vertical” (Abduca, 1995: 92).

La pervivencia en mayor o menor medida de la “economía vertical” ha sido verificada en distintas áreas del noroeste: es el caso de Iruya (Hocsman, 2000; Domínguez, 2005b; Greco, 1995) y Yavi (Abduca, 1995). En el caso de Roderó, ciertas prácticas agrícolas y ganaderas en las que se basaba la subsistencia de la población local hasta mediados del siglo XX, presenta ciertas similitudes con el tipo de organización que se define en los términos dichos precedentemente. Algunas de estas prácticas incluso perviven en la actualidad.

Estudios antropológicos realizados en áreas de la Puna han planteado la existencia de “resabios” de la forma comunidad, verificables en las relaciones de producción, distribución e intercambio que caracterizan a estos grupos (Isla, 1992: 171). Abduca (1995: 88) observa para el caso de Yavi que,

...el carácter comunal de las condiciones de producción aparece tanto en las condiciones positivas de acceso (pautas de posesión) como en las negativas: restricciones a terceros sobre el acceso a un recurso. Tienen posesión familiar los rastrojos, tierras con cultivo de riego; los potreros, con pasturas perennes como la alfalfa, o con especial recursos hídricos –ciénegos:

pastos naturales cercanos al río y abrevados por la capa freática. Aunque formalmente son propiedades fiscales, estas parcelas se compran, arriendan y venden. Tienen apropiación comunal tanto las acequias como los pastos naturales.

De acuerdo con esto, observamos aún en la actualidad, en relación con la forma de acceso a los recursos en el caso de Rodero, la existencia de ciertas pautas de uso de la tierra que expresan cierto “carácter comunal” en lo que hace a la gestión de los recursos, más allá del carácter fiscal de las tierras. Esto se verifica en:

- La existencia de una base territorial cuyos límites se definen por el uso consuetudinario de las tierras para pastoreo: “hasta el filo del cerro pastoreamos nosotros, del otro lado son de Chorcán” (FY, Juire).
- La organización entre las familias para el uso de las tierras de pastoreo en las áreas de uso común. Existencia de “divisorios” que demarcan dónde pastorea cada familia o grupo de familias vecinas. Se trata de límites imaginarios conocidos por todos y que se distribuyen a partir de la ubicación de las familias.
- Condiciones de acceso a los recursos: “hay que ser del lugar”. Si se es del lugar tiene derecho a tener su rastrojo o campo de cultivo, su potrero con pasturas (ambos de posesión familiar)¹⁰⁵ y por lo tanto a pastorear por las áreas de uso común. Muchas familias también tienen un puesto en los cerros para el pastoreo de los animales. Existe la compra y venta de rastrojos o puestos entre pobladores, pero no se puede vender a “extraños”, personas que no sean de Rodero.
- Alto grado de parentesco entre personas de los distintos parajes que forman parte de la “comunidad”. La existencia de los mismos apellidos a lo largo del tiempo es un indicador de dicha situación. Esto fue corroborado a partir de la revisión de distintas fuentes históricas¹⁰⁶. De 98 personas censadas por la Municipalidad de Humahuaca en 1998, más el 75 % se apellidan Humana, Gonzalez, Calapeña, Yurquina, Paredes o Corimayo.

2.1.1. Las actividades agrarias en Rodero: la economía agrícola- pastoril.

¹⁰⁵ Por ejemplo una productora nacida en Ronque pero criada en Achicote desde pequeña, donde su madre había formado nueva pareja luego de enviudar, cuando estaba por nacer su primer hijo no pudo acceder a una parcela en Achicote por “no ser del lugar” (no era hija legítima del productor con el cual la madre había formado pareja, por lo tanto no tenía derechos sobre esas tierras). Pero sí obtuvo su rastrojo en Ronque, luego de pedir permiso al resto de los vecinos.

¹⁰⁶ Censo de 1895, y Libros de Bautismo y de Matrimonio de fines del siglo XIX que se encuentran en la Prelatura de Humahuaca.

La reproducción económica de las unidades de producción de Rodero, al menos hasta mediados del siglo XX, tenía tres ejes: la agricultura, la ganadería y el intercambio vía trueque. Las referencias de los productores a la forma de producción y consumo en el pasado nos permite confirmar para el área de estudio, al igual que en otras zonas de la Puna y la Quebrada, que se trataba de una economía agropastoril con autonomía del proceso productivo. Vale decir que más allá de la vinculación que pudiera haber con los mercados, la reproducción económica de las unidades de producción no dependía de ella. Incluso en la primera etapa de inserción al mercado laboral (décadas del 30 y del 40), la centralidad de las actividades agrarias tradicionales en la reproducción de las unidades seguía vigente.

Los datos provenientes del censo 1895 nos dan una idea de la situación productiva hacia fines del siglo XIX. De los 300 habitantes que figuran, 158 declaran tener como profesión la de hilanderos, labradores y otras vinculadas con la actividad ganadera, como teleros y sombrereros¹⁰⁷. Por su parte estaban registradas 60 personas con ganado (vacuno, ovino, caprino, asnal y mular).

A través de las entrevistas pudimos reconstruir el tipo de organización económica que existía en Rodero hacia las décadas del 30, del 40 o del 50 como las referencias más antiguas. Aún hoy persisten vestigios de aquella organización.

La actividad agrícola consistía en el cultivo de diversas variedades de papa y de maíz, haba, trigo, cebada, oca, quinoa, que destinaban al autoconsumo. También la ganadería de ovinos, caprinos y vacunos, de los que se obtenían una serie de productos derivados. La alimentación de las familias por tanto estaba sustentada en esa producción agrícola-ganadera. La vestimenta también era provista por estas actividades:

“...Mis abuelos vivieron de la agricultura, los sembradíos, de lo que cosechaban. Sembraban mucho trigo, haba, papa, maíz, oca, cebada, arveja, entonces con eso ya vivían. Al maíz lo pelaban y hacían locro, mote, y al trigo lo mismo hacían triguillo, o trigo pelado, eso era la comida: mote, papa hervida, mote y haba, oca, eso era lo que servía el guiso, la segunda comida, ponían un plato así todo bien adornado, un poco de cada uno, y así conocí yo, yo me crié también así. Después comíamos el tostado, el trigo tostado después lo molían y hacían el pan con leche y un poco de salcita [sal] y mi abuela me hacía así de avío para ir a pastar las ovejas. Y entonces el avío era así tostado. En vez ahora es pan y antes no, el pan era eso para nosotros y alcancé a conocer eso...” (L.C., Juire, 2001, refiriéndose a lo que sucedía a fines de los ´40, principios de los ´50).

¹⁰⁷ El director de la escuela de Rodero dijo que el lugar era conocido como “fábrica de sombreros”. Uno de los productores entrevistados heredó esa profesión de su abuelo, como se verá más adelante.

R.G. (Ronque, 2000) recuerda que cuando ella era chica (década de 1940) tenían otra alimentación y otra vestimenta. Usaban las ojotas y polleras gruesas. Comían chircán [harina de maíz con azúcar y agua caliente], mote, harina, tostado. No conocían el pan. Había más hacienda, comían más carne. Pelaban la quinoa, la lavaban y la comían en guiso.

El excedente agrícola producido era objeto de intercambio con pobladores de otras zonas productivas, lo que da cuenta de la complementariedad existente entre ellas, aunque también era una práctica común entre los mismos pobladores de Rodero. Esos intercambios han sido muy importantes dentro de la economía doméstica porque permitían el acceso a productos no producidos por la unidad, pero necesarios para la subsistencia. No intervenía el dinero en esos intercambios sino que se realizaba trueque. Los intercambios se realizaban con gente de la Puna. No se encontraron evidencias de que hubiera intercambios con los valles, cosa que sí existió en Coctaca, más al sur.

B.P. (Ronque, 2000) recuerda que cuando tenía 8 o 10 años (aproximadamente en 1945) venían pobladores de las salinas, de Susques, con sal, chalona, quesos, frazadas, mantas y se llevaban haba, maíz y trigo. El cambio era un almud de trigo por un corte de lana de oveja, o tres tarros (almudes) de maíz por un corte o una frazada. L.C. (Juire, 2001) dice que “...antes no se vendía nada, sí se cambiaba con gente de la Puna, traían chalona, sal, con eso cambiaban `dame haba y trigo y maíz’, y ya cambiaban [Y sólo de la Puna venían?] de la Puna y también entre la gente de acá. De la Puna venían de Abra Pampa toda esa zona...” “... de Susques, de la salina venían a cambiar con haba, con papa, con trigo, venían. Del valle no, porque ahí había vida para vivir ahí, entonces que la gente no salía, claro porque ahí, como se dice, hasta que hay sembrado, ahí llueve, y el maíz madura con el aguacero, la papita, la oquita, madura con eso, y tenían vaca, todo. Pero para Susques no madura nada, si de ahí la gente sale a rebuscarse la vida con cargas de sal, con charqui de llama, sabían tener...” (RG, Ronque)

Pero también los intercambios implicaban en algunos casos el traslado de pobladores de Rodero a la Puna. Un productor mencionó haber conocido esos viajes de intercambio hacia la zona de El Aguilar en busca de sal, y llevaban para el cambio leña.

En relación con la actividad ganadera también se destaca su mayor desarrollo, que se manifiesta no sólo en el tamaño de los rebaños (en comparación al tamaño promedio en la actualidad) sino en la diversificación de la práctica del pastoreo, como se verá más adelante.

De acuerdo a la información recabada se advierte que existía un predominio de ganado ovino, con rebaños de tamaños variables: una “tropa regular” tenía 300 ovejas, pero se han mencionado la existencia de rebaños de 500, 600 hasta 1000 ovejas.

Una actividad que parece haber tenido un desarrollo importante es la ganadería vacuna. Ya en el reglamento de la hacienda Rodero que analiza Madrazo, se hace referencia a “criadores de vacas” dentro de la hacienda, que estaban obligados a entregar a los mayordomos determinada cantidad de bueyes para las tareas agrícolas de la hacienda (Madrazo, 1982: 192), con lo cual es una actividad histórica en el área.

La referencia a una mayor existencia de ganado vacuno es general cuando se indaga acerca de la evolución de la actividad ganadera y la práctica del pastoreo. Se ha hecho referencia a tropas de vacas de más de 50 cabezas.

Más allá del consumo familiar como uno de los destinos de este tipo de ganadería, también tenía cierta inserción en el mercado. Si bien no podemos precisar cuándo comienza esta vinculación, pudimos constatar que en las primeras décadas del siglo XX ya existía y aparentemente no mediaba el trueque en el intercambio, sino la venta a personas que compraban el ganado en pie en Rodero. También constatamos que hasta principios de los años ‘80, la venta de carne en Humahuaca fue común.

T.B. (Juire, 2000) recuerda que su tío tenía muchas vacas [se refiere a mediados de la década de 1920 aproximadamente], para el consumo o para venta. En verano traía las vacas desde Salta al cerro y ahí iba gente que la compraba.

E.H. (Juire, 2001) también recuerda que “los que tenían muchas vacas vendían. Esos años no era como ahora pues. Ahora si querés vender una hacienda tenés que hacer vacunar, antes no era así. Antes uno arriaba, iba y vendía nomás”.

La mayor importancia de la ganadería vacuna no era exclusiva de Rodero. También constatamos que en Coctaca el ganado vacuno supo tener cierta importancia relativa, incluso mayor que en Rodero (aún actualmente). Tanto Rodero como Coctaca entonces pudieron haber sido áreas proveedoras de ganado vacuno para algunas localidades cercanas, aunque no en gran escala.

La organización de todas estas actividades demandaba de cierto volumen de mano de obra disponible en distintos momentos del año. En primer lugar implicaba la generación de un excedente agrícola para el intercambio, lo cual requería no sólo una mayor dedicación y diversificación de la actividad, sino además del mantenimiento de la infraestructura de riego. La atención del ganado, por el tipo de patrón de pastoreo (como

veremos a continuación), también requería de la disponibilidad de mano de obra en determinados momentos del año para el cuidado del rebaño.

2.1.2. Los usos del espacio para las actividades agrícolas y ganaderas

En relación con la agricultura, en la medida de sus posibilidades cada unidad de producción trataba de utilizar más de una parcela, situadas en distintos lugares para la producción agrícola (ver Mapa 4). Esta era una estrategia para minimizar el riesgo de pérdida total de la producción por cuestiones climáticas y para aprovechar suelos con distintas fertilidad y por lo tanto productividad. En Roderó se identificaron distintas áreas en relación a la exposición a heladas y fertilidad de los suelos:

- las partes bajas y mesetas son más afectadas por heladas; los faldeos en menor medida.
- las partes más bajas y borde de los ríos presentan suelos más fértiles, en tanto las lomadas y partes altas tienen menor fertilidad (OCLADE, 1998).

Varios de los productores entrevistados tienen más de un rastrojo en distintos lugares, que en la mayoría de los casos ya no utilizan para la agricultura (más adelante analizaremos las causas de esta situación). En un caso sí constatamos que siguen con esta estrategia de “diversificación espacial” de la producción agrícola:

“...a nosotros mucho o poco que da así, siempre hay, para comer sí tenemos. [Por ejemplo si cultivan varias cosas...] Claro, alguna hela, o a otra le golpea el granizo en una parte y otra no, entonces yo tengo un terrenito allá, otro por allá, para Bajo Roderó la playa...” (LC, Juire, 2001).

Pero donde más se manifiesta la pauta de uso del espacio típico de las áreas andinas es en el pastoreo.

Es un rasgo común que las poblaciones que se dedican a la actividad ganadera en áreas de montaña, desarrollen una serie de estrategias de uso del recurso forrajero. En el caso del área andina, la diferenciación ambiental dada por la altura ha sido aprovechada para el pastoreo de los animales, practicándose, tanto en áreas de puna como en otras más húmedas, una trashumancia a través de la cual se aprovechan pastizales de distintas calidades en distintos momentos del año. La práctica de la trashumancia ha sido analizada en algunas áreas del noroeste, en particular en el sector occidental de Salta (Hocsman, 2000; Domínguez, 2005b; Greco, 1995; Quiroga Mendiola, 1996; Cladera, 2004). Las poblaciones del área de estudio, históricamente han debido organizarse para

la utilización de distintos sectores de pastoreo, de manera tal que cada familia se asegure el acceso a buenos pastos a lo largo del año. Es por eso que se ha practicado (y en algunos casos aún se practica) una movilidad diaria y estacional del ganado para acceder a ese recurso.

En relación con el patrón de pastoreo, existía un uso extendido y diversificado de los espacios dedicados a esta actividad. Se identificaron las siguientes áreas para pastoreo:

- El “campo” correspondiente a los alrededores de las viviendas, con una vegetación de matorral bajo y chaparral de churqui y cardón. Dentro de esta misma unidad se encuentran los campos de cultivo que son utilizados luego de las cosechas para el pastoreo. El “cerro” que corresponde a las laderas de los cerros cercanos, con una estepa arbustiva. El espacio de acceso común correspondiente a “campo” y “cerro” se encuentra dividido en sectores o “divisorios” sobre los que cada familia tiene derechos para pastorear. De acuerdo a la ubicación de las viviendas, las familias tienen sus sectores identificados.
- Los “puestos” o “cerros altos”, son las otras unidades utilizadas para el pastoreo. Se trata de áreas localizadas en zonas “abrigadas” y cercanas a alguna vertiente de agua, en su mayoría ubicadas en el pastizal altoandino. Las familias disponían de uno o varios puestos. Estos se heredan y se venden o compran, pero sólo entre pobladores de Rodero. La mayoría de los puestos se ubican en las cercanías de la Laguna de Leandro y otras zonas de la serranía de Aparzo. La otra zona de puestos se ubica en el cerro de Agua Colorada, en la margen derecha del río Grande.
- Los “valles” de altura que corresponden a las áreas de bosque montano y el “monte”, valles de menor altura en la selva montana (yungas) de la Cordillera Oriental, en la provincia de Salta, conocidos en general como Valles Orientales (Reboratti, 1998). Accedían a áreas de pastoreo por fuera de los límites de la comunidad, especialmente en el caso del ganado vacuno, aunque en ocasiones también del ganado ovino. Las tierras de Salta a las que accedían los productores (y algunos aún utilizan) pertenecen a la Finca Santiago en el departamento salteño de Iruya. Los entrevistados mencionaron los siguientes lugares como áreas de pastoreo del ganado vacuno frecuentadas por pobladores de Rodero: Isla de Cañas, Astilleros, Tres Morros, El Mojón, Cumbre Grande. Para el uso de estas áreas de pastoreo los productores debían pagar un arriendo. En algunos casos el acceso a estas áreas estaba garantizado por la existencia de algún familiar viviendo en ellas.

Estos espacios eran utilizados en distintos momentos del año, dado que la disponibilidad de pasturas es variable y generalmente escasa. Esa movilidad les permitía asegurar la disponibilidad de pastos necesarios y resguardar a los rebaños de las heladas o sequías. En particular el traslado del ganado a los valles o la permanencia durante varios meses en los puestos era una práctica muy común.

“[La gente] tenían puestos en los cerros, por Laguna Leandro, todos esos cerros por ahí, más abajo, más arriba, más al otro lado, tenían puestos la mayor parte de la gente antigua, que cambiaban de un lugar en otro lugar, así vivían...” (LC, Juire, 2001).

“[Y antes dónde pastoreaban?] Al campo. [Y al puesto no iban?] Sí íbamos a Laguna Leandro. La bajada de Chorcán más arribita hay un puestito ahí iba yo. Ahora ya no voy hace como cuatro años. Mucha gente sabían ir. Iban a pescar de noche, han sacado truchas de 6 kg. [Y usted en qué mes iba?] Yo iba pasado marzo hasta mayo más o menos. [Y de Rodero hay mucha gente que va al puesto?] Ahora no, ya están lejos todos, ya se han muerto. Antes sabía haber mucha vaca, enero, febrero hasta marzo, se quedaban en la laguna. Esas vacas pasaban ahí todo el año. Y después hay vacas que se llevaban a Salta. [Y usted ha ido a Salta?] Yo sí de chiquita he ido. Mi papá iba, teníamos vacas. Ahora no porque ahora ya no hay vacas. No teníamos muchas pero... (EG, Juire, 2001).

Pudimos reconstruir a partir de la fuente oral la secuencia de la movilidad que es diferencial de acuerdo al tipo de ganado y en parte también al tamaño del rebaño (la variación del pastoreo de acuerdo al tamaño del rebaño se verá más adelante).

En el caso del ganado vacuno se manejaba a lo largo del año en un sistema de trashumancia que alternaba la estadía en Salta desde abril hasta enero que se las trasladaba, en general, a los puestos de altura, donde permanecían por un período de dos o tres meses. Un productor explicó que tenían tres momentos de traslado del ganado vacuno: en los meses fríos de otoño-invierno se los llevaba al “monte” (por ejemplo Tres Morros, Astilleros, de abril/mayo hasta septiembre¹⁰⁸), de octubre a diciembre permanecían entre el monte y los cerros altos más cerca de Rodero (zona de puestos, por ejemplo Laguna de Leandro). A estos puestos se los llevaba en los meses más cálidos (enero a marzo).

¹⁰⁸ Estos son los lugares “invernales” que también utilizan los pobladores de la Finca Santiago (Cladera, 2004).

Tabla 5.1: Cronograma de pastoreo por zonas y tipo de ganado.

Zonas de pastoreo	Mzo	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb
Valles o monte (Salta)												
Puestos												
Rastrojo o potrero												
Cerro/campo												

 Vacas
  Ovejas y cabras

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores.

Los pobladores de Rodero siempre debieron pagar un arriendo en Salta, y en ocasiones dejaban los animales al cuidado de alguna persona, en general unidas por lazos de parentesco. Hoy en día registramos dos casos de productores que dejaban el ganado al cuidado de un familiar, al cual le pagaban.

En algunos casos las ovejas seguían un patrón de pastoreo similar, aunque en general solían alternar la estada en los rastrojos en los meses de invierno, en los campos y cerros cercanos en el verano y en los puestos entre marzo y junio aproximadamente, que volvían al rastrojo.

Más allá de que la mayoría de los pobladores tenían rebaños más importantes que actualmente, algunos no disponían de animales o tenían rebaños muy pequeños. En estos casos era común que las mujeres se conchabaran para cuidar los rebaños de otras personas con muchos animales en caso de que lo necesitaran.

Cabe destacar que este uso del espacio para el pastoreo persiste en el caso de algunas unidades de producción, aunque la tendencia ha sido a introducir ciertos cambios dentro de ese patrón, como por ejemplo el abandono de algunos de esos espacios en el ciclo de movilidad del ganado, como será analizado más adelante.

Es por lo tanto esta organización económica que se basaba en un uso extendido del espacio para la realización de las actividades agrícolas y ganaderas, en el marco de ciertas pautas de producción, circulación y consumo dentro de un esquema Puna/Quebrada/Valles, que se irá desestructurando con el correr de las décadas a partir de la inserción masiva al mercado laboral.

3. El proceso de integración al mercado laboral

El proceso de integración masiva tuvo lugar, como dijimos, con la adquisición de la hacienda por parte del ingenio San Martín de Tabacal. Esta inserción al mercado laboral, que en una primera etapa se realizó de manera coercitiva y luego voluntariamente, inició un proceso de cambio de la organización económica que describimos. A partir de ese momento y hasta la década de 1970, la migración estacional fue común en Rodero: parte del año uno o varios miembros de la unidad migraban, y el resto del año retomaban sus actividades agrarias en la comunidad. Esto no implica que la migración estacional en sí misma no afectara las actividades agrarias características de la zona, sobre todo si tenemos en cuenta los patrones de pastoreo analizados. Pero sí parte del grupo doméstico en muchos casos permanecía en la comunidad. Entre la década de 1970 y 1980 constatamos a partir de las entrevistas que la emigración se hizo más notoria, y en adelante continuó.

Tomando en consideración la trayectoria laboral de los productores entrevistados, observamos la diversificación de las fuentes de ingreso hacia la década de 1950 (luego de la expropiación de la hacienda).

Las consecuencias de este tipo de procesos en contextos campesinos han sido señaladas por distintos autores, para el caso del noroeste (Bratosevich, 1992; Abduca, 1995; Hocsman, 2000). En principio, la incorporación del salario generó un cambio en los patrones de consumo, lo que indujo a una retracción de la industria artesanal local, un cambio en la alimentación (nuevos alimentos, generalmente de más fácil y rápida preparación, son incorporados a la dieta abandonándose otros tradicionales) y por lo tanto en la producción, así como también en los intercambios de productos, los que paulatinamente fueron abandonados. En definitiva, parte de los medios de consumo dejan de ser provistos por la economía doméstica y los intercambios.

Sin embargo, las transformaciones en el mercado laboral en las últimas tres décadas (resaltamos en particular la modernización de la cosecha de cultivos desde los `70 y cierre y reestructuración de varias minas de la Puna, cierre de ferrocarriles, por ejemplo, en los `90, como analizamos en el capítulo 3), ha dado lugar a procesos de “recampesinización” en algunas áreas: la vuelta al predio ante la imposibilidad o mayor dificultad de obtener ingresos en el mercado laboral. El caso de la comunidad de San Isidro, en Iruya, es un ejemplo de esto¹⁰⁹. Pudimos comprobar también esta situación en

¹⁰⁹ La mecanización de la actividad azucarera que constituía la principal fuente de ingresos monetarios de la población de San Isidro, dio lugar a un proceso de intensificación de prácticas productivas en el ámbito predial: habilitación de nuevas superficies de cultivo, el incremento de la extensión de canales de riego, la

algunas áreas de la Quebrada, como Cianza, Palca de Aparzo y en cierta medida también Ocumazo. Estos lugares tienen la particularidad de que se hallan distantes del eje principal de la Quebrada, con poca conectividad en términos de rutas transitables y medios de transporte.

En el área de estudio, sin embargo, no puede observarse una tendencia en ese sentido. Si bien podemos considerar como casos de “recampesinización” a aquellos productores que ante la pérdida de sus fuentes de trabajo volvieron a Rodero y retomaron sus actividades, no es una situación que pueda generalizarse como tendencia. También es evidente, a la luz de algunos datos de población, que la tendencia aparente a la descampesinización ha sido constante desde hace varias décadas. De acuerdo a la información recabada a partir de la historia oral, han ido disminuyendo las actividades agrarias y se han ido modificando ciertas prácticas, lo cual ha estado estrechamente ligado a los cambios en el mercado laboral al cual los campesinos tenían posibilidades de acceder, como vimos en el capítulo 3.

En lo que sigue analizaremos las características del proceso de migraciones que se inicia a partir de la década de 1930, para luego centrarnos en la evolución de las actividades agrarias. Dentro de ese largo período, hubo puntos de inflexión en la evolución de las migraciones asociadas con los cambios en el mercado laboral.

3.1. Inserción al mercado laboral y el proceso de migraciones

En la primera etapa del proceso de inserción al mercado laboral, la unidad de producción se ve afectada por la migración estacional de uno o varios de sus miembros o todo el grupo familiar. Se instala entonces un tipo de migración “de lanzadera”, a través del cual se cumplía con las obligaciones con el ingenio durante seis meses aproximadamente (entre mayo y octubre), y luego se regresaba a Rodero.

El trabajo en la zafra azucarera permitía la permanencia en el predio parte del año para la realización de las tareas de siembra y cosecha.

El director de la Escuela N° 26 de Rodero se refiere a este tipo de migración en 1948:

La asistencia [de chicos a la escuela] disminuye desde junio, mes en que muchas familias emigran a los ingenios azucareros en busca de trabajo, llevando algunos de ellos los hijos que asisten a la escuela, para compañía o para ser ayudados en tiempo de zafra. La asistencia

incorporación de nuevas variedades de semillas y cultivos, el incremento de la actividad artesanal y el desarrollo de emprendimientos asociativos entre productores (Hocsman, 2000).

vuelve a normalizarse en setiembre que empiezan a regresar dichas familias (Libro de Actas de la Escuela N° 26 de Rodero. Acta n° 69, noviembre de 1948).

La expropiación de la hacienda en 1949 eliminó la sujeción al ingenio a través del pago del arriendo en trabajo, pero no eliminó la dependencia al ingreso salarial que se había establecido. Esta situación marcó la evolución posterior del sector campesino rodereño, tal como sucediera en toda la Puna y la Quebrada. De acuerdo con Isla (s/f: 22)

... una vez superado este primer momento coercitivo, la relación entre poblaciones campesinas y centros empleadores de mano de obra se articuló sobre factores más directamente económicos –deterioro de las condiciones de reproducción de la unidad campesina, degradación ecológica, ausencia de inversión, etc.- muchos de ellos con un fuerte componente político-ideológico acentuado por la presencia activa del Estado en las áreas rurales.

Pero además, tal como fue mencionado en el capítulo 4, en esta etapa tiene lugar un “proceso de homogeneización” del mercado de trabajo, con mayor control del Estado en cuanto a la legislación laboral y las formas de contratación. Estos cambios sin duda también influyeron en que, ante el deterioro de las condiciones de reproducción que mencionamos antes, los campesinos se vieran atraídos a migrar. Sobre todo teniendo en cuenta que ante el impacto que generó en la población la etapa de violencia sufrida durante las migraciones obligadas, la llegada de Perón al gobierno y sus políticas sociales fueron entendidas como una “liberación” de los campesinos, ahora “semiproletarizados”. Este contraste está grabado en la memoria de los pobladores, especialmente aquellos que vivieron la etapa de Patrón Costas como dueño de la hacienda:

“También que me acuerdo cuando ha habido Evita Perón y entonces ese finadito con Evita Perón han luchado por la gente que las mujeres se han enrolado. Yo sería de 10 años por ahí ya me acuerdo que nos han llevado a Humahuaca y han venido ya con la libreta de enrolamiento. Antes no era así, nada ni sueldo, ni pensión ni nada. [Mi papá iba al ingenio y] le pagaban una miseria, no había sueldo, su sobre negro solito cobraba él, él no tenía hijos, no tenía mujer, no tenía nada. Y después cuando estuvo Evita Perón recién ha habido pensiones, ha habido jubilaciones, salario familiar, todo y recién. Pero antes no, las mujeres, ahí se han enrolado. Yo me acuerdo bien que recién se han enrolado, mamita ha tenido su documento ya. [...] Una miseria lo que cobraba él y tenía el Patrón Costas que lo llevaba arrastrando, y [...] lo que sembraban pagaban maíz, pagaban papa, pagaban haba, pagaban todo; los pobres, arrastrados, cuánto era? [...] y ahí han dado para trabajar los diques, todo, ese que vino Perón por eso yo digo que yo doy gracias a esas almas benditas, esas almas

benditas han hecho conocer a la gente para que vivan ahora, de pensión y todo entonces” (RG, 2001).

Con la llegada al poder del General Perón, se produce la “ciudadanización” de la población de Puna y Quebrada, así como surgen espacios para la organización gremial de la población campesina y, desde los años previos, también asalariada. En el caso de Rodero, por ejemplo, se había conformado con el auspicio de la Secretaría de Trabajo y Previsión del gobierno provincial, el Sindicato de Obreros, Arrenderos y Yerbajeros de Rodero y Negra Muerta, a través del cual ejercían sus reclamos sobre las tierras que habitaban (Kindgard, 2004).

Las migraciones estacionales continuaron, siendo las más frecuentes la cosecha de caña en otros ingenios, por ejemplo en los de Jujuy, y también en la zafra tucumana. Una productora recuerda esta etapa:

“Yo nací en 1944, ya empezaban, iban a la caña a San Martín, a Ledesma, a Tucumán, La Mendieta, y después volvían y se pasaban todo el tiempo aquí, la juventud todo eso. Y esa platita tenía que alcanzar hasta que se vuelvan a ir y de eso ya se mantenían con eso. Y después llegó el tiempo y se iban de vuelta. Los viejitos ya no salían por ahí, hacían aquí las cosas del campo” (LC, Juire).

Este tipo de migraciones perduraron y fueron disminuyendo en la medida en que los ingenios se mecanizaron y prescindieron de este tipo de mano de obra. Pero al menos hasta la década de 1970 las migraciones estacionales eran comunes. En el Libro Histórico de la Escuela Nacional N° 380 de Ronque, encontramos una referencia hecha en 1968, donde se menciona que: “La inscripción promedio anual, siempre llegó a los 50 educandos y no descendió de los 35. Por la ausencia temporaria de niños a las tareas de la zafra de los ingenios azucareros de Jujuy, Salta y Tucumán, acompañando a sus padres y demás familiares”.

Como una muestra más de la dependencia al ingreso salarial generada luego de, por lo menos, 17 años de sujeción al ingenio, se observa una diversificación de las fuentes laborales, siendo las más frecuentes, además de la cosecha de caña en diversos ingenios, la cosecha de otros cultivos (en la provincia u otras, como Mendoza y Tucumán, por ejemplo), la minería en la Puna, el trabajo en Ferrocarriles Argentinos y en Altos Hornos Zapla.

El trabajo en la mina Aguilar de pobladores de Rodero se inició en la década de 1950. Este tipo de empleo implicó, en algunos casos, el traslado permanente hacia El Aguilar.

En otros casos la familia permanecía en Rodero mientras que el jefe de familia se movilizaba hacia la mina, volviendo los fines de semana. En el caso del trabajo en ferrocarriles ocurría lo mismo. Vale decir que la inserción al mercado laboral no implicaba automáticamente la emigración. Pero también se da un fenómeno paralelo que tiene que ver con que la incorporación al mercado laboral y asociado a ella, la migración, pasó a formar parte de la socialización de las generaciones posteriores y a ser, más allá de una salida necesaria, una salida esperada e inserta en el horizonte de expectativas locales, tal como observa Karasik (1992: 140) para otros contextos campesinos de la provincia. Esta situación necesariamente fue minando las bases de la organización económica doméstica existente (más adelante veremos en qué aspectos esto se manifiesta).

“Yo me acuerdo que tenía 5 años, me acuerdo que fui al ingenio San Martín y... estaban los matacos, pero eso me acuerdo un poco, que mi madre se iba llevando la comida para mi papá, y volvía y me dejaba solo ahí, yo he sufrido bastante, no? [...] Y después vivía trabajando con mis padres...En el campo sembrando, limpiando acequias, todo era agricultura, unos cuantos corderitos y trabajaba, pero, pero 10 años ya habré empezado a ayudarlo a mi papá, porque yo he sido el mayor.[...] Y así fui, ayudando a mis padres, vivían de la agricultura, había trabajo pero a lo mejor si pensaban en la agricultura no? En ese tiempo había plata, había trabajo, no cierto? que...pero gracias a Dios yo a los 12 años empecé a trabajar... en la zafra en la caña. Trabajé hasta los 18 años en la caña y después ya fui al Aguilar y trabajé 31 años en el Aguilar y trabajé bastante, pero gracias a Dios estoy bien...” (MY, 2001).

Una arqueóloga que hizo un relevamiento en el pucará de Rodero en el verano de 1966, da un panorama de la situación de la población local en relación con la migración y las actividades productivas, al hacer referencia a “la fertilidad de los sembradíos cuidados por mujeres y niños en esta época [verano] por emigración de los hombres a otras fuentes de trabajo...”, y también cuando se refiere a las mujeres como las “verdaderas responsables del ‘sembradito’” (Lanzzone, 1968: 13 y 14).

Según otra referencia hecha en el Libro Histórico de la Escuela de Ronque en el año 1975, haciendo mención a la población de ese paraje se afirma que:

Son agricultores y ganaderos que crían ovejas, cabras y algunos escasos vacunos, lo hacen con procedimientos arcaicos y en pequeña escala. Como consecuencia de la insuficiencia de los medios económicos que les producen sus actividades, se ven los hombres precisados a migrar en busca de trabajo en las minas, zafra azucarera, obras públicas, etc. llevándose algunas veces a sus esposas e hijos.

Queda claro entonces cómo se fue configurando una situación en la cual la inserción laboral pasa a ser uno de los rasgos constitutivos de la estructuración socioeconómica de la población de Rodero.

En relación con las trayectorias laborales de las personas entrevistadas, obtuvimos la siguiente información referida a las fuentes laborales en que se insertaron en distintos momentos:

Tabla 5.2: Rodero. Fuentes laborales previas (no actuales), permanentes o estacionales (respuestas múltiples). N=17

Fuente laboral	Cantidad de respuestas
Zafra azucarera	10
Actividad minera	4
Ferrocarriles	3
Actividad siderúrgica	1
Otra actividad agrícola	2
Otra actividad remunerada	4
No tuvo actividad remunerada	2

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores.

En relación con esta información sobre las fuentes laborales previas, cabe hacer algunas aclaraciones:

- La mayoría de los que declararon haber trabajado en la zafra azucarera (8 personas) y en ferrocarriles (dos personas) tenían más de 50 años entre 1999 y 2001; dos de los cuatro que declararon haber trabajado en la mina tenían más de 70 años.
- Las personas que declararon nunca haber tenido una actividad remunerada permanente o estacional son mujeres de más de 60 años.
- Tres de las personas que tuvieron otras actividades remuneradas que no son las tradicionales (zafra, ferrocarriles, minería, actividad siderúrgica), tenían menos de 40 años. A su vez tres de esas cuatro personas son mujeres que tuvieron como empleo trabajos de limpieza en casas de familia.

Esto último da cuenta de la mayor posibilidad de inserción laboral relativamente estable décadas atrás, en las tres fuentes laborales más comunes hasta principios de los '90 (zafra, minería y ferrocarriles). Hay que destacar además los cambios experimentados en dichas fuentes laborales que fueron incidiendo en el proceso emigratorio experimentado. Como veremos más adelante, la inserción laboral en la actualidad tiene otras características.

Si bien en las últimas dos décadas, la agudización de la crisis laboral en la provincia (como vimos en el capítulo 3) han provocado una migración de retorno, la misma no compensa el proceso emigratorio de la población en edad activa, especialmente la más joven, que da lugar a una tendencia constante a la disminución de la población a lo largo de los últimos 20 años, como veremos en el punto siguiente.

La otra cuestión que incide en la emigración de población joven en las últimas dos décadas son los estudios. Tal como plantearon los productores entrevistados, el estudio es una de las principales causas de emigración, dado que en Rodero no hay escuela secundaria. Por otro lado, los padres manifiestan su interés en que los hijos, o algunos de ellos estudien, dado que podría permitirles obtener mejores empleos. Esto también fue apuntado por Lozano (2001)¹¹⁰.

El problema de la emigración por trabajo y estudio es una referencia constante de los pobladores de Rodero. Algunos relatos son claros al respecto:

“Mirá antes había trabajo en FFCC, todo ha dejao y ahora qué hay?, no hay más FFCC. Todos los trabajos, empresas, todo había, uh!, sepa leer, no sepa leer, tenía un trabajo, ahora si no tiene estudio, la misma cosa, hacemos estudiar a los hijos, aparecés con el título en la mano, tomá, andate, listo” (RG, 2001).

“[Mucha gente se ha ido de Rodero] por razones de que no hay trabajo, no hay escuela secundaria, a lo mejor no hay una capacitación para hacer...`acá qué voy a hacer?’ no hay, no hay capacitación entonces bueno, qué va a hacer, la gente se va [...] Debe ser en el ’85 por ahí ya se empezó a ir más y más y más. Las cosas se pusieron más jodidas” (MY, 2001)

En el cuadro siguiente se sistematizaron los principales destinos de las migraciones definitivas de familiares de las personas entrevistadas.

Cuadro 5.3: Rodero. Principales destinos de las migraciones de familiares (hijos y/o hermanos) de los entrevistados (respuestas múltiples)

	Destino							
	Jujuy	Humahuaca	Palpalá	Bs. As.	El Aguilar	Mendoza	Córdoba	Otros
Cantidad de respuestas	8	8	5	4	4	2	2	4

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores.

Como puede observarse a partir de estos datos, los principales destinos de las migraciones definitivas de pobladores de Rodero son la capital provincial y Humahuaca,

¹¹⁰ Según esta autora, existieron sobre todo en los ‘80’, expectativas de carrera profesional y éxito económico, que llevó a los adultos a invertir tiempo y esfuerzo en la educación de sus hijos (ibid: 122).

la localidad cercana más importante. Por otro lado observamos que la mayoría de los destinos se encuentran en la misma provincia de Jujuy, dos de ellos asociados a actividades económicas que formaron parte de la trayectoria laboral de la población de Rodero (Palpalá sede de Altos Hornos Zapla, y El Aguilar sede de la mina del mismo nombre).

Desde la década de 1990, las migraciones definitivas tienen como principal destino la localidad de Humahuaca, lo que se vio facilitado por la posibilidad de obtener terrenos en los barrios periféricos, a los que se puede acceder de manera gratuita¹¹¹. Incluso algunos pobladores adquieren un lote y alternan la estadía entre Humahuaca y Rodero, o bien permanecen en Rodero y en Humahuaca los hijos que estudian (sobre este tema volveremos más adelante).

Como puede observarse entonces, la trayectoria espacio-temporal de los rodereños basada en el uso diversificado de distintos espacios como base del sustento familiar, a lo largo de las décadas dio lugar a trayectorias espacio-temporales que incluyen a la migración como parte fundamental de la reproducción económica de los pobladores.

3.1.1. La evolución de la población

Uno de los aspectos a resaltar vinculado con la inserción al mercado laboral y las migraciones, es la tendencia a la disminución constante de la población de Rodero.

La evolución de la población resulta fundamental en tanto define los recursos de fuerza de trabajo de que dispone la unidad de producción para la realización de las actividades prediales.

Dado el patrón de asentamiento disperso de esta población, los censos nacionales no registran específicamente estas poblaciones, y los datos a nivel de fracción y radio censal exceden el área ocupada por la comunidad, incluyendo otras localidades (por ejemplo Coctaca). Por otro lado, la fuente más confiable acerca de la cantidad de población en el área proviene de los Puestos de Salud, pero estos están disponibles desde principios de la década de 1980. Los datos de población que se pudieron reunir de las fuentes consultadas, reflejan en cierta medida la magnitud del proceso migratorio en el área de estudio. La referencia más antigua a la que tuvimos acceso acerca de la

¹¹¹ A raíz de la inundación de 1985 que afectó a la localidad de Humahuaca, en el año 1986 se comenzaron a formar algunos barrios periféricos de la localidad (los barrios 23 de agosto, Santa Bárbara) y se expande el barrio Alto Independencia. Se inició una política de loteos sobre tierras fiscales no ocupadas. Los interesados pueden solicitar un lote en el Instituto Jujeño de Colonización, donde presentan los datos del grupo familiar. La única condición para el acceso al lote es que el interesado no tenga otros lotes entregados para vivienda en el resto de la provincia y que dentro de los tres meses de entregado tome posesión efectiva (construya una vivienda). Tienen que pagar el impuesto municipal.

cantidad de población de Rodero data de mediados de siglo XX. En el año 1948, el director de la escuela de Rodero hace referencia a la población del área y refiriéndose a la escuela dice: “...esta se encuentra situada sobre una meseta plana a las veras de la población de ‘Rodero’, la que cuenta con 1100 habitantes según el último censo [el de 1947]” (Libro de Actas de la escuela Nro. 26 de Rodero, 1948). Aunque no tenemos certeza del límite del área a la que se refiere dicho censo. A partir de los datos relevados por el puesto de salud de Rodero, pudimos reconstruir de manera aproximada la evolución de la población desde la década de 1980. El área de cobertura del puesto de salud de Rodero, no abarca toda la comunidad, pero sí dos de las áreas más pobladas (Rodero y Juire). Parte de la población de Ronque y la de Queragua es relevada por el puesto de salud de Coctaca.

De acuerdo con los datos disponibles podemos observar la siguiente evolución de la población en el cuadro 5.5¹¹².

A partir del análisis de estos datos podemos hacer las siguientes observaciones:

- La clara disminución en términos absolutos de la población del área, que del principio del período hasta el 2002 disminuyó casi el 50 %.
- Ya en 1983 se observa el bajo porcentaje de viviendas ocupadas, y su disminución a lo largo del período.
- Un número bajo de viviendas desocupadas temporalmente, asociado a la menor importancia del trabajo estacional en las últimas décadas.

También se disponen de esta misma fuente de datos por grupo de edad, que vienen desagregados entre los menores de 15 años, pero sin desagregar entre los de 15 años y más (cuadro 5.6).

Si observamos la distribución de la población por edades vemos que tanto los niños como la población de 15 y más años disminuyen. Pero lo hace en mayor proporción la población de menos de 14 años, que disminuyó en un 59 % entre 1983 y 2002, mientras que el otro grupo lo hizo en un 44 %. Hay que tener en cuenta que al no tener los datos desagregados dentro del segundo estrato, no podemos distinguir la proporción de población en edad activa de la que no lo es (mayores de 64 años) como para seguir su

¹¹² En los cuadros siguientes se presentan todos los datos referidos a población a los que se pudo acceder en el puesto de salud de Rodero, en el Hospital de Humahuaca y en Atención Primaria de la Salud de Jujuy. Queremos destacar que ha habido dificultades para conseguir esta información. En algunas visitas se podían consultar los datos, en otras requerimos de permisos especiales de las personas a cargo de las instituciones (por ejemplo la Directora del Hospital de Humahuaca). En algunos casos se nos permitió consultar planillas resumen que no tienen todos los datos discriminados. El único caso en el que pudimos acceder a los datos de población por edad discriminada y por sexo es el del año 2002.

evolución (con excepción del único dato discriminado del 2002). Aunque en este caso habría que revisar la definición de “edad activa”, dado que las personas aún mayores de esa edad siguen con sus actividades en el campo en la mayoría de los casos, la diferencia es que muchos de ellos cuentan con jubilación o pensión, lo cual marca una diferencia en relación a los productores que no cuentan con un ingreso fijo.

Cuadro 5.2: Rodero. Evolución de la población, número de familias y número de viviendas. 1983-2002.

Año	Ronda ^a	Población ^b	N° de flías.	Viviendas				
				Visitadas	Ocupadas	%	Desocup.	Des. temp. ^c
1983	1 ^d	321	80	215	88	41	126	s/d
1988	2	229	68	193	61	32	132	s/d
1991	1	286	83	192	68	35	124	s/d
1993	2	246	s/d	188	65	35	123	s/d
	3	243	56	188	64	34	122	2
1995	1	239	61	188	58	31	125	5
	2	221	58	188	59	31	126	3
	3	212	56	188	55	29	128	5
1996	1	230	59	188	55	29	128	5
	2	226	61	188	57	30	128	3
	3	202	54	188	54	29	130	4
1997	1	228	57	188	56	30	s/d	s/d
	2	207	52	189	53	28	131	5
	3	217	59	189	56	30	131	2
1998	1	197	50	189	55	29	131	3
	2	195	50	189	54	29	131	4
	3	190	51	189	53	28	131	5
1999	1	180	50	189	49	26	132	8
	2	175	45	189	51	27	132	6
	3	169	42	189	50	26	132	7
2000	1	162	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
2002	1	153	47	s/d	54	s/d	s/d	s/d
	2	167	s/d	s/d	53	s/d	s/d	s/d
	3	161	43	s/d	53	s/d	s/d	s/d

Fuente: Atención Primaria de la Salud –Jujuy; Puesto de Salud de Rodero y Hospital General Belgrano, Humahuaca.

Notas: ^{a)} Los datos de los puestos de salud son relevados por el responsable del puesto cada cuatro meses. Por lo tanto en el año se realizan tres “rondas” de relevamiento. Ronda 1: enero a abril; ronda 2: mayo a agosto; ronda 3: septiembre a diciembre. ^{b)} El enfermero que hace el relevamiento visita casa por casa. Sólo registra a las personas que, de los cuatro meses de cada ronda, permanece por lo menos dos meses en el lugar. ^{c)} Desocupada temporalmente. ^{d)} Corresponde a los meses de abril a julio.

Cuadro 5.3: Rodero. Evolución de la población por grupo de edad.

Año	Ronda	Población			
		0-14 años	15 y más		
				Muj. 15-49	%
1983	1*	125	196	s/d	s/d
1988	2	104	125	s/d	s/d
1991	1	144	142	s/d	s/d
1993	2	106	140	s/d	s/d
	3	103	140	s/d	s/d
1995	1	100	139	s/d	s/d
	2	85	136	s/d	s/d
	3	76	136	s/d	s/d
1996	1	100	130	39	30
	2	96	130	36	28
	3	81	121	34	28
1997	1	s/d	s/d	39	s/d
	2	87	120	33	28
	3	90	127	33	26
1998	1	80	117	32	27
	2	77	118	33	28
	3	74	116	34	29
1999	1	69	111	30	27
	2	62	113	27	24
	3	58	111	24	22
2002	1	44	109	21	19
	2	53	114	24	21
	3	51	110	21	19

Fuente: Atención Primaria de la Salud. Puesto de Salud de Rodero y Hospital General Manuel Belgrano de Humahuaca.

El único dato concreto y comparable con los otros con el que contamos es el de la cantidad de mujeres en edad reproductiva. De acuerdo a la información disponible ese dato no supera el 30 % en relación del total de población de 15 y más años, y llega al 20 % en el 2002. Esa misma relación alcanza a nivel provincial el 38.5 % y el 35 % a nivel nacional (CNPHV 2001), lo cual es otro indicador más de la emigración que se experimenta en el área.

En relación con la distribución de la población por sexo, de acuerdo con los datos correspondientes al año 2002, del total de personas registradas (162) el 53 % son mujeres y el 47 % restante son varones. Como primera observación debemos indicar un índice de masculinidad de la población local relativamente bajo: 88 varones por cada 100 mujeres. A nivel provincial y nacional, esos valores son: 97 % y 95 % respectivamente.

Sin embargo en el rango de población activa (15-64 años) observamos una leve diferencia a favor de los hombres (hay 42 varones y 38 mujeres). De todas formas, la fuente oral revela una situación de mayor emigración masculina, y una mayor presencia de mujeres solas, que tienen hijos no reconocidos, o bien mujeres viudas.

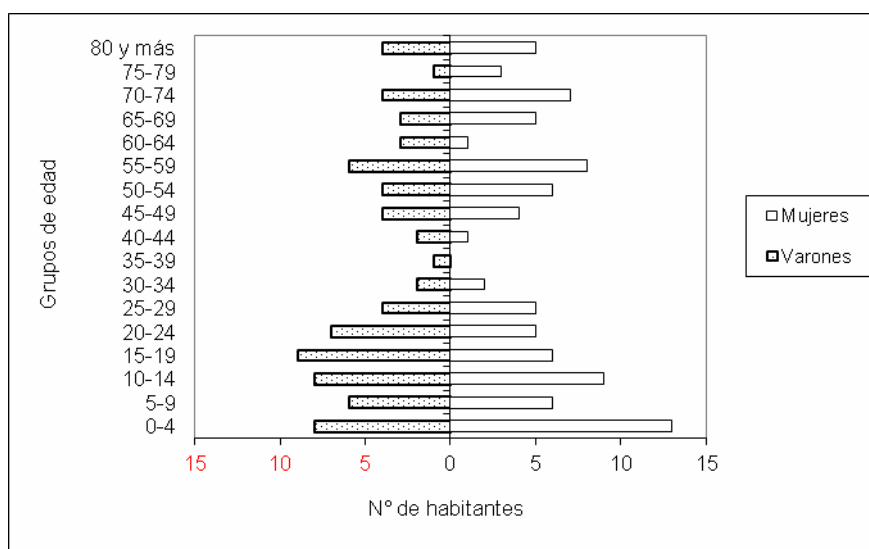
La estructura por edad de la población de Rodero presenta características atípicas en comparación con otras poblaciones no sujetas a procesos de migración tan pronunciados. En los gráficos siguientes comparamos la estructura por edad de la población de Rodero con la de la provincia.

La población en edad activa (15 a 64 años) es del 49 % en el caso de Rodero, frente a un casi 60% en el caso de la población provincial para el mismo rango de edad. El 37 % de la población registrada tiene 50 y más años, mientras que a nivel provincial ese porcentaje es del 16%. Se advierte por último una importante presencia de la población de 65 y más años (casi el 20 %) dentro del total, proporción que es tres veces mayor en comparación con la población provincial en ese rango de edad (6 %).

En síntesis, a partir de toda la información analizada, podemos plantear que:

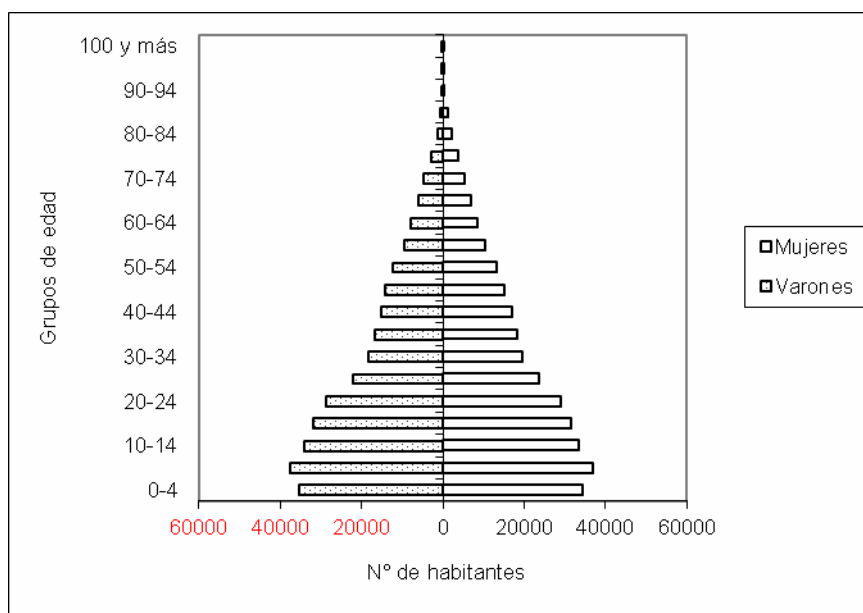
- ha existido un proceso emigratorio continuo, verificable con los datos a partir de la década de 1980, pero de acuerdo a la fuente oral, con un origen anterior, aproximadamente desde la década de 1970.
- Como resultado de este proceso se advierten algunas características importantes de destacar de esta población. La alta proporción de población de las cohortes de mayor edad. La baja proporción relativa de mujeres en edad reproductiva y en general un bajo índice de masculinidad, si se comparan con otros valores a nivel provincial o nacional.

Gráfico 5.1: Rodero. Estructura de la población por grupos de edad. 2002.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Atención Primaria de la Salud.

Gráfico 5.2: Provincia de Jujuy. Estructura de la población por grupos de edad. 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, CNPhyV 2001.

Esta situación en relación a la evolución de la población y sus características constituye una de las variables de mayor incidencia concreta en la evolución que han seguido las actividades agrarias a nivel local, como se verá en el apartado siguiente.

3.2. Los cambios en la forma de reproducción económica

En el marco de una organización económica basada fuertemente en el uso de mano de obra familiar y en ciertas prácticas de ayuda mutua entre los pobladores de la comunidad, que permitía (i) el desarrollo de una actividad productiva diversificada (agrícola-ganadera-artesanal), (ii) en la cual se sustentaba el consumo de la unidad familiar, y (iii) que además implicaba el uso de diversos espacios para la producción (situación verificable en particular en el caso de la actividad ganadera), se entiende los efectos que pudo haber tenido la evolución demográfica antes descrita en las formas de reproducción económica de estos productores. Por su parte, la inclusión del ingreso extrapredial como parte constituyente de su subsistencia desde hace varias décadas, también influyó en las características y organización de las actividades agrarias.

Una de las consecuencias más visibles del proceso de inserción al mercado laboral y emigración de la población local es la retracción de las actividades agrarias en general, y los cambios en los usos del suelo de aquellos que habitan en la comunidad. Esta situación es expresada por todos los productores y fácilmente verificable a través de la observación, dado que es común encontrar rastros y casas abandonadas o con candado.

Un informe técnico realizado en el área sobre las características y estado de la vegetación, confirma esta situación y observa además la presencia de áreas de pastizales que antes fueron zonas de cultivo (Beck *et al.*, 1999).

Al profundizar en las causas de esta situación reconocemos cuatro elementos interrelacionados, que tienen origen en los procesos mencionados en los apartados anteriores:

- A nivel de la comunidad se está dando un envejecimiento de la población que se traduce en la disminución lógica de las actividades agrarias vinculada al ciclo demográfico. La instancia de reemplazo en el ciclo vital de la unidad (Benencia y Forni, 1991) no deriva en la formación de una nueva unidad (por casamiento de los hijos) sino en la emigración en la mayoría de los casos.
- La escasez de mano de obra al interior de las unidades de producción implica también escasez de mano de obra a nivel de la comunidad, lo que dificulta el

adecuado mantenimiento de la infraestructura de riego de uso comunitario (acequias, represas, estanques) y la infraestructura de defensas del río.

- Existe además una retracción vinculada a cambios en las estrategias de reproducción económica que tienen la búsqueda del ingreso extrapredial de alguno de los miembros de la unidad como elemento central, lo cual limita el desarrollo del resto de las actividades. Esta situación es más común en aquellas unidades cuyos miembros han tenido una trayectoria migratoria y volvieron a Roderio al final de un ciclo laboral que termina con la pérdida de sus fuentes de trabajo (por despido, retiro voluntario o por enfermedad) y que no cuentan con una jubilación. En estos casos la venta de fuerza de trabajo condiciona la capacidad laboral de la unidad de producción para la realización de las actividades productivas. Dicha capacidad laboral no estaría vinculada en estos casos al ciclo demográfico de la unidad, en los términos de Chayanov.
- Otro aspecto a considerar se vincula con una aparente situación de menor disponibilidad de agua, aspecto que, de acuerdo con los productores, es uno de los factores que más inciden en la retracción de la actividad agrícola.

En general los productores aluden a una situación productiva crítica vinculada con factores climáticos (“llueve menos”, hay escasez de agua, “las heladas son más fuertes”) que afectan las actividades agrícolas y ganaderas y atentan contra sus posibilidades de subsistencia. Pero por otro lado definen como una de las principales causas de la migración y uno de los principales problemas que se viven en la comunidad la “falta de trabajo” (si “hubiera alguna fábrica” la situación sería distinta). Vale decir que las actividades agropecuarias locales no son visualizadas por el productor como un trabajo; un trabajo es aquel por el cual reciben una remuneración en dinero.

Se conformó por lo tanto una situación agraria particular que se caracteriza por la persistencia de las actividades agropecuarias tradicionales pero en otras condiciones de desarrollo, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

3.2.1. Los cambios en la práctica agrícola

Los cambios en los usos del suelo en relación con la agricultura no responden a transformaciones productivas, como aquellas que existieron en otras áreas de la Quebrada (por ejemplo, una orientación hacia la agricultura comercial especializada en determinados cultivos). Más bien se asocian con cambios en ciertas prácticas, como la

menor “diversificación espacial” a la hora de aprovechar distintos “microambientes” y al abandono de algunas variedades de cultivos.

Una tendencia observable, es como dijimos, la disminución de la superficie destinada a agricultura.

Es necesario aquí hacer mención al sistema de riego que sustenta la práctica agrícola, dado que el estado de su mantenimiento afecta el desarrollo de esta actividad. Dicho sistema está conformado por acequias, represas y estanques. Las fuentes de agua de Rodero son vertientes (ojos de agua) y en el caso de la zona de Bajo Rodero, también el agua del río Grande. El agua es captada de las vertientes o del río y acumulada en estanques o represas.

Las represas son de material y fueron construidas a principios de la década de 1950 luego de la expropiación de la hacienda. Los estanques son construcciones más antiguas, de menor tamaño, construidas con material en los costados y con piso de tierra.

Desde las represas o estanques el agua es conducida hacia las parcelas y distribuida a través de un sistema de turnos que regula el Compartidor de Agua de la comunidad. El volumen de agua disponible para riego es muy variable, y esto está vinculado al régimen de precipitaciones. Pero uno de los problemas más graves en relación con la disponibilidad y distribución del agua responde al mal mantenimiento de la infraestructura de riego. Uno de los factores que disminuye la disponibilidad de agua es la infiltración en el recorrido de las acequias así como en represas y estanques, que se producen por su precario mantenimiento. Normalmente más del 50% del agua se pierde por infiltración.

Dos factores fueron mencionados por los productores como causantes de esta situación: (i) la poca disponibilidad de mano de obra para la realización de esas tareas que son responsabilidad de toda la población, y, cuando se reparan las roturas, (ii) la falta de conocimiento de aquellos que se encargan de esa tarea. Este es un aspecto al que hace referencia la población de edad más avanzada, que manifiesta que en su época ese trabajo se hacía mejor y se usaban otros materiales. Aparentemente los materiales que se utilizan ahora, como el cemento, no son los más apropiados (com. Pers. Valentín González -OCLADE).

Esta situación también establece una diferencia en cuanto a la disponibilidad de agua, en relación con la ubicación de las parcelas y su distancia a las fuentes (un mayor recorrido del agua por la acequia hasta la parcela implica mayor pérdida por infiltración).

La falta de mantenimiento de acequias y represas ha sido mencionado por los integrantes del Departamento de Desarrollo Rural de la Municipalidad de Humahuaca (DDR-Humahuaca) como uno de los principales problemas que restringen el desarrollo de la actividad agrícola.

El otro factor que incide en esa retracción es la disponibilidad de fuerza de trabajo y de ingresos extraprediales, asociado a la distinta situación y trayectoria de las unidades de producción, como veremos más adelante.

De acuerdo a la información relevada en campo, la mayor parte de los productores entrevistados cultivan sus parcelas. La excepción es el caso de una unidad a cargo de una persona mayor que prácticamente ya no cultivaba por las dificultades que encontraba en la realización de las tareas y la escasez de mano de obra disponible (en la unidad y en la comunidad). En general disponen de una superficie con alfalfa (para la alimentación del ganado) y el resto de la superficie implantada se destina a los cultivos de maíz, papa, haba, como los productos más comunes. Otros productos son arvejas, trigo y oca. Sólo un productor entre los entrevistados cultiva algunas hortalizas (zanahoria y verduras).

En los siguientes cuadros se detallan la superficie total cultivada y su distribución por tipo de cultivo¹¹³.

¹¹³ La información de estos cuadros fue relevada por el Departamento de Desarrollo Rural de Humahuaca. El relevamiento realizado en 1998 tenía como objetivo hacer una evaluación de las pérdidas ocurridas como consecuencia de la fuerte sequía del verano 97/98. En dicho relevamiento se consigna la superficie cultivada ese año, por tipo de cultivo, los rendimientos esperados, el porcentaje de pérdida de la producción. Si hubo pérdida de animales se consigna la cantidad perdida pero no se hace referencia al tamaño total del rebaño. Fueron relevados ese año 93 productores que aparecen agrupados en las tres áreas más pobladas de la comunidad. En el relevamiento del 2002, no discriminan por áreas, pero el total de productores relevados es de 66. Es necesario hacer dos aclaraciones. La primera en relación con probables problemas de relevamiento, dado que nos consta la presencia de productores que cultivaban y que no figuran en el listado del 2002. Y en segundo lugar, en el relevamiento de 1998 se pudo comprobar el relevamiento de productores que cultivan en Rodero, pero que viven y realizan otras actividades en Humahuaca. Sobre este tema haremos referencia más adelante. A partir de esto no podemos sacar conclusiones acerca de la evolución del número de productores que viven y producen efectivamente en Rodero.

Cuadro 5.4: Rodero. Superficie cultivada por tipo de cultivo. 1998 (93 productores).

Paraje	N° de product.	Superficie cultivada (ha)								
		Sup. total	Forrajeras ^a	Maíz	Papa	Haba	Trigo	Arveja	Oca	Otros
Rodero	46	42	26	7,5	4,8	2	0,7	0,75	0,05	0,08
Juire	22	21	11,8	3,7	1,5	0,9	1,9	0	0,2	0,8
Ronque	25	33	23,8	3,3	2,4	1,1	0,7	0,33	0,25	1,25
Total	93	96	61,6	14,5	8,7	4	3,3	1,08	0,5	2,13

Fuente: Relevamiento agrícola. Municipalidad de Humahuaca. Departamento de Desarrollo Rural.

Notas: ^{a)} Alrededor de 40 ha corresponde a alfalfa. El resto fueron relevadas como "pasturas" sin especificar especie.

Cuadro 5.5: Rodero. Superficie cultivada por tipo de cultivo. 2002

Comunidad de Rodero	N° de product.	Superficie cultivada (ha)							
		Total	Maíz	Papa	Haba	Trigo	Arveja	Oca	Otros
Total	66	23,4	10,8	6,1	2,6	2,6	0,8	0,25	0,5

Fuente: Datos de producción de 28 comunidades de Humahuaca. Municipalidad de Humahuaca. Departamento de Desarrollo Rural.

Alrededor del 64 % de la superficie agrícola en 1998 se destinaba a la producción de forrajeras, principalmente alfalfa. Cabe aclarar que este cultivo se siembra, pero se regenera luego de cada corte, siempre que la superficie sea adecuadamente regada. Alrededor del 30 % de la superficie agrícola se destina a los tres principales cultivos que forman parte de la dieta de las familias rodereñas: maíz, papa y haba.

Como puede observarse la superficie promedio por productor en 1998 es de alrededor de 1 ha promedio, si se consideran todos los cultivos (incluidos forrajeras) y de algo más de un tercio de hectárea por productor si consideramos sólo los cultivos de consumo. Para el 2002 no se disponen de datos sobre cultivo de forrajeras, pero el promedio de los otros cultivos por productor es muy similar al año 1998.

Las técnicas de cultivo se basan en el uso de arado tirado por bueyes y de abono orgánico (deyecciones de ovejas). Sólo en contados casos se utilizan agroquímicos para el cultivo de papa.

Como dijimos en un apartado anterior, la práctica agrícola se desarrolla en parcelas (rastros) que se distribuyen a lo largo de la comunidad. Cada familia puede disponer de parcelas en distintos lugares, a los que accede por herencia o matrimonio.

Uno de los principales cambios observables es la tendencia a restringir el uso de estas parcelas: por lo general sólo utilizan una de ellas para los cultivos que se destinan al consumo (haba, arveja, maíz, papa). Si bien no tenemos datos exactos que nos permitan cuantificar la disminución de la producción agrícola, observamos esta situación a partir de la referencia en todos los casos, a una superficie agrícola mayor en décadas pasadas. Situación no asociada necesariamente al ciclo de vida de las unidades de producción.

Una de las causas aludidas por los productores respecto de la retracción de la agricultura son los problemas de riego por escasez de agua. Esta situación como planteamos anteriormente, está asociada al deterioro de la infraestructura de riego y no estrictamente a una situación de escasez absoluta de agua.

Otro de los cambios se vincula con el uso de parcelas agrícolas para la producción de pasturas. Aquí se verificaría un cambio en el uso del suelo, dando cuenta de la mayor importancia relativa de la ganadería en relación con la agricultura. En algunos casos, como se verá más adelante, la producción de pastos se convirtió en una estrategia para la generación de ingresos (monetarios o en especie), dado que productores que no disponen de ganado “alquilan” las parcelas con pasturas a otros productores con ganado.

En términos generales fue mencionada por parte de los productores la menor variedad de cultivos que se producen actualmente. Por ejemplo, el cultivo de quinoa ya no existe y la oca se produce en menor cantidad. En particular en el caso de la quinoa, su cosecha es dificultosa y requiere de un tratamiento posterior antes de ser consumida (debe ser sometida a un proceso de pelado y lavado que elimina la toxina que contiene y que le da un sabor amargo al cultivo). De alguna manera, la escasez de mano de obra y la ausencia durante varios meses del año, habría contribuido al abandono de esos cultivos (com. pers. Valentín Gonzalez - OCLADE).

Otro factor que condujo a una menor variedad de cultivos es el acceso a bienes de consumo mercantilizados, asociado a la inclusión en la dieta de productos que se obtienen en el mercado, productos “urbanos”, de fácil y rápida preparación. En un apartado anterior hicimos referencia a los tipos de comida que se hacían en base a trigo, quinoa y otros productos que ya prácticamente no se consumen. Por la relación salarial establecida durante décadas, se introdujeron masivamente alimentos de origen mercantil en la reproducción doméstica. Esta situación se ve reforzada además por la presencia semanal de camiones provenientes de Humahuaca con mercaderías de diverso tipo, desde verduras hasta harina, aceite, otros comestibles, etc.

La práctica agrícola en sí, y otras actividades asociadas a ella, requieren de una serie de tareas y una mayor dedicación de la fuerza de trabajo en determinados momentos del año. En el cuadro 5.9 se presenta un cronograma de las actividades agrícolas a lo largo del año. Como puede observarse, la época de siembra se prolonga entre agosto y noviembre y la de cosecha entre marzo y junio, dependiendo de los cultivos.

La escasez de fuerza de trabajo dentro de las unidades domésticas y a nivel de la comunidad plantea dificultades para conseguir ayuda para ciertas prácticas: siembra o cosecha, despiedre de los campos, arreglo de acequias. Por ejemplo, una de las formas de ayuda mutua tradicionales en la región andina (la *minga*, para la siembra y cosecha de papas) dejó de existir, en parte por la ausencia de los hombres por migración. Este tipo de práctica se mantiene solo en el marco de un evento festivo y orientado al turismo, y se realiza en el predio de una productora una vez al año¹¹⁴.

Tabla 5.4: Rodero. Cronograma de actividades agrícolas

ENE	FEB	MZO	ABR	MYO	JUN	JUL	AGO	SET	OCT	NO V	DIC
						Preparación del terreno Arado Abono					
							Siembra de habas	de maíz	de arveja de papa de maíz y haba		
		Cosechas de habas, maíz, arveja Cosecha de papa									

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores

Como marco general para entender la compleja situación que se genera en torno al desarrollo de las actividades agrarias a nivel local, no debemos olvidar que, en ambientes como éste la práctica agrícola requiere de una inversión de tiempo en el mantenimiento de la infraestructura de riego, además de las tareas habituales vinculadas con la preparación del terreno, siembra y cosecha, y como situación ideal el uso de distintos microambientes. El mantenimiento de la infraestructura de riego es, como apuntamos anteriormente, responsabilidad de la unidad de producción en el tramo de

¹¹⁴ Desde 1987 se hace la Fiesta de la Minga, a la que suele ir el intendente de Humahuaca. Es un evento de tipo turístico al que acude la gente de la comunidad y de otros lugares.

acequias correspondiente a sus parcelas, pero de responsabilidad conjunta el resto de la infraestructura. Poder realizar una actividad de manera tal que su resultado permita satisfacer las necesidades de subsistencia requiere una dedicación que no está en el horizonte de posibilidades de algunas unidades de producción, por la escasez de mano de obra o porque, aún en las mejores circunstancias, no es una actividad que permita la generación de ingresos monetarios.

Asociado a la evolución de la actividad agrícola y los cambios en los patrones de consumo de la población, observamos la desaparición de los intercambios vía trueque con pobladores de la Puna. La fecha estimativa en que estos se suspendieron son los primeros años de la década de 1970. Esta situación debe ser asociada además con los cambios experimentados en muchos sectores de la Puna, donde la población campesina se ha visto afectada por la relación salarial y la migración. Sin embargo en algunas áreas los viajes de intercambio persisten, aunque se restringieron los lugares de destino de las caravanas. Esta situación ha sido analizada por Göbel (1998) para el caso de los pastores de Huancar (en el departamento de Susques). Los viajes de intercambio se dirigen hacia ciertos lugares de fondo de valle de la Quebrada, las áreas agrícolas más importantes, y en muchos casos las transacciones se realizan con dinero.

En el caso de Roderó, el cambio estaba basado en la disponibilidad de excedentes de producción, situación que se da sólo ocasionalmente y para ciertos productos.

3.2.2. Los cambios en la actividad ganadera y patrones de pastoreo

Al igual que en otras áreas andinas, la ganadería constituye una fuente de alimentos, al proveer casi la totalidad de carne que se consume en los hogares, además de leche, quesos y otros elementos derivados que son importantes para la subsistencia, como la lana y los productos textiles para consumo de la familia. A su vez estos elementos constituyen una fuente de generación de ingresos a través de la venta en el mercado, así como también como un medio de intercambio vía trueque para la obtención de otros productos básicos. Esto persiste en algunas áreas de la Puna, como el caso ya mencionado que analiza Göbel en Susques. Por otro lado los rebaños constituyen una reserva de “capital”, utilizada en casos de necesidad, como una estrategia de manejo frente a la pérdida o disminución del ingreso debido a fluctuaciones climáticas o económicas (Valdivia *et. al*, 1996).

La producción ganadera en el área de estudio sigue siendo importante en términos relativos, y, en cuanto a la provisión de alimentos, fundamental en el caso de familias que no disponen de un ingreso monetario fijo.

Para analizar los cambios que se registran en la actividad ganadera, debemos tomar como marco general el proceso de inserción laboral y de migraciones, que condicionaron el desarrollo de las actividades agrarias. Esta situación, como vimos, generó de manera progresiva, menor disponibilidad de mano de obra al interior de las unidades de producción y a nivel de la comunidad, y además la incorporación de la relación salarial como parte constitutiva de la forma de reproducción económica. Al igual que lo sucedido con la agricultura, esto también repercute en relación con la ganadería.

Como tendencia general se observa una retracción de la actividad ganadera, situación lógica si se tiene en cuenta el proceso emigratorio experimentado en el área. Pero si se analizan las historias productivas de forma individual, surgen otros elementos de análisis para interpretar esta situación. Y la retracción de la ganadería, aparece más directamente vinculada también a ciertos eventos sociales y ambientales relativamente recientes que afectaron la evolución de la actividad, aunque el origen del problema puede remitirse a la situación de semiproletarización de la mayoría de las unidades.

En principio podemos decir que la población de Rodero es mucho más “pastora” que “agricultora” en la actualidad. Como adelantamos en el apartado anterior se advierte una superficie agrícola destinada en su mayor parte a la producción de forrajeras o se los mantiene con pasturas naturales. Esta producción, además de la movilidad del rebaño por distintos espacios de pastoreo, sustentan rebaños que tienen en promedio (de acuerdo a lo que pudimos recabar por distintas fuentes –productores y técnicos del DDR Humahuaca) entre 50/60 animales (ovejas¹¹⁵ en mayor proporción que cabras).

Pero si se analizan los casos individuales, no hay un patrón definido que explique dicha retracción. Entre las explicaciones que encuentran los propios productores respecto de esta situación, se plantea que: “la gente joven se va”, “otros ya se han muerto”. Pero en realidad podemos hablar de una conjunción de procesos: la situación de “semiproletarización” y emigración, los cambios en los patrones de pastoreo que podría afectar el óptimo desarrollo de los rebaños, el incremento de la incidencia de enfermedades asociado a la menor movilidad de los animales, la necesidad de vacunar más a los animales a partir de los `80 lo cual implica un costo para los productores, entre otros factores. Iremos analizando estas cuestiones en lo que sigue.

En relación con el patrón de pastoreo que tradicionalmente había seguido esta población, observamos algunos cambios. El traslado del rebaño a los valles orientales o

¹¹⁵ Hasta la década del `90 se trataba de ganado criollo. En los primeros años de los `90 se empezó a hacer cruce con corriedale, por iniciativa de OCLADE.

la permanencia en los puestos de altura es una práctica cada vez menos común, lo que responde a:

- La escasez de mano de obra, situación verificable en algunas unidades de producción a cargo de ancianos, o a cargo de mujeres solas con hijos;
- Ciertos cambios en la centralidad que se otorga a las actividades agrarias dentro de las estrategias que desarrollan para garantizar su subsistencia (algunos productores no tienen interés en mantener un rebaño muy grande que demanda mayores cuidados y mayor movilidad, además de mayores gastos de vacunación; otros dedican un mayor tiempo a la búsqueda de ingresos extraprediales, lo cual resta tiempo para la actividad ganadera).
- La posesión de un rebaño de un tamaño tal que, desde el punto de vista de los productores, no justifica la movilidad estacional.

En el siguiente cuadro sistematizamos la información acerca de la disponibilidad de ganado y patrones de pastoreo para un grupo de productores entrevistados:

Cuadro 5.6: Rodero. Cantidad de productores con rebaños. N=17

No tiene rebaño	Tiene rebaño				Pastoreo		
	Total	Ovejas/cabras		Vacas	Puesto	Salta	Sólo en Rod.
		Menos de 100	Más de 100				
1	16	13	3	6	5	4	10

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores.

En relación con el patrón de pastoreo verificable en la actualidad, observamos que:

- La mayor parte de las familias alterna el pastoreo entre “campo” y rastrojos.
- El tiempo de permanencia en el rastrojo se alargó, así como se restringió el área de pastoreo correspondiente al “campo” (se recorren distancias menores).
- Los que siguen utilizando los puestos permanecen menos tiempo (uno o dos meses).
- Los que tienen un rebaño de vacas mayor de 20 animales las llevan a los valles orientales, en Salta, y dejan el ganado en los lugares de pastoreo, solos o al cuidado de algún familiar.

- Cuando se trata sólo de una yunta de bueyes, alternan entre el rastrojo y el “campo”, o los puestos.

En el siguiente cuadro representamos el patrón actual de pastoreo, sin incluir el caso de los que siguen llevando vacunos a Salta (que siguen el mismo patrón de pastoreo que se representó en el cuadro 5.2).

Tabla 5.5: Cronograma actual de pastoreo por zonas y tipo de ganado.

Zonas de pastoreo	Mzo	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb
Puestos												
Rastrojo o potrero												
Cerro/campo												

	Vacas
	Ovejas y cabras

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

Los rebaños de ovejas y cabras sigue un patrón de movilidad diario entre los rastrojos y el sector de “campo” correspondiente a cada familia. Sin embargo, se advierte una mayor presión en las áreas de “campo”, en particular las más cercanas a las viviendas de los pobladores, lo cual derivó en una situación de cierto “sobrepastoreo” en ellas, de por sí frágiles desde el punto de vista ambiental. En relación con esto los productores hacen alusión a la escasez de pastos y ciertas especies vegetales que constituyen alimento de los animales (por ejemplo añagua y charcoma). Esta situación fue corroborada por García Codrón *et al* (1999), quienes advirtieron una mayor presión en las unidades vegetales en torno a los núcleos poblados (zonas de más fácil y rápido acceso por parte de los pobladores), situación que se revierte progresivamente a mayor distancia de los mismos. Por lo tanto los cambios en los usos del espacio necesarios para el mantenimiento de la hacienda derivan en una mayor presión en ciertas áreas.

Algunas unidades disponen de varias parcelas con alfalfa que van usando progresivamente. En otros casos cuando los rastrojos no son suficientes como alimento para los rebaños, se arriendan campos con pasturas a otros pobladores¹¹⁶. Vale decir que

¹¹⁶ Los productores que deben recurrir a esta opción, alquilan los campos abonando con dinero (pagando entre \$100 y \$150 (2000/2001) el arriendo del campo por el tiempo que demore el rebaño en consumir todo el pasto) o con trabajo en el predio en el momento del comienzo de las actividades agrícolas (por ejemplo labranza y siembra).

algunas unidades optan por incrementar su producción de pasturas con vistas a restringir la movilidad para el pastoreo. Esto es más acorde con estrategias que se orientan a la búsqueda de ingresos monetarios y por lo tanto tienen menor tiempo disponible para el pastoreo.

La importancia del ganado vacuno ha disminuido, de acuerdo a lo que afirman los productores y otros informantes consultados. Los factores que influyeron en esta situación son:

- El distinto patrón de pastoreo que requiere este tipo de ganado mayor, abarcando un área mucho mayor y el traslado de los productores varios días de marcha desde Rodero, generalmente hacia los valles orientales de Salta. Esto requiere de tiempo para ir y volver en más de una oportunidad (si no tienen quién cuide el rebaño en Salta), llevándoles sal a los animales, por ejemplo.
- La disminución de la demanda de ganado vacuno en Humahuaca como consecuencia de la imposición de ciertos requisitos de sanidad y el mayor consumo de carne mestiza provenientes de otras áreas.
- Restricciones para la estadía del ganado en las tierras de Salta desde la conformación de la Comunidad Aborigen Finca Santiago, en esa provincia.

Pocas unidades de producción (alrededor del 10 % de las familias, según estimaciones de los técnicos del DDR-Humahuaca) mantienen este tipo de ganado. No logramos recabar datos fehacientes acerca de la magnitud de los rebaños de vacunos. Los productores entrevistados refieren a una disminución en general, y a personas que tienen “muchas vacas”, cuando se trata de rebaños de alrededor de 30 animales. En estos casos, dicen, se justifica el traslado a Salta. Parte del rebaño de vacunos está conformado por bueyes que se utilizan para las actividades agrícolas. La práctica de pastoreo en estos casos alterna los rastros con la estadía en Salta o en los puestos. De acuerdo al tamaño del rebaño, se utilizan los puestos en el verano, o bien se movilizan a Salta.

3.2.3. Factores de riesgo de la actividad

La región andina se caracteriza en general por su impredecibilidad climática y por la ocurrencia de eventos de origen natural que todos los años con mayor o menor intensidad afectan a las poblaciones urbanas y rurales que la habitan. Específicamente en el caso de las áreas rurales, sequías, heladas, granizos, inundaciones y torrentes de barro constituyen limitantes frente a las cuales históricamente los productores se han

enfrentado y han desarrollado una serie de estrategias: como ya hemos mencionado, la diversificación productiva, la diversificación espacial (como la utilización de parcelas en distintos niveles topográficos), la movilidad de los rebaños para el pastoreo, son algunos ejemplos. Si bien no se trata de eventos cuya ocurrencia e impacto tomen la magnitud de otros fenómenos en términos de pérdidas materiales y humanas (como terremotos, huracanes, grandes inundaciones, a los que se califica de “desastres”), sí son de gran importancia para aquellos que subsisten con la producción agrícola y ganadera y se ven afectados por alguno o varios de esos eventos año tras año.

La Quebrada de Humahuaca, presenta una serie de fenómenos naturales que aparecen estrechamente vinculados con la dinámica climática, como por ejemplo aquellos que se asocian directamente con la disponibilidad hídrica (sequías e inundaciones) y otros que no devienen única y directamente de esa dinámica, pero que se relacionan con ella, como los aluviones de barro y piedras, deslizamientos y otros procesos de remoción en masa (Castro, 2003).

Ciertos eventos derivados de las características climáticas del área, tienen una fuerte incidencia en las actividades productivas que lleva adelante la población (frecuentes sequías y heladas). Esta incidencia se agravaría por la “erosión” social experimentada como consecuencia del proceso emigratorio y los cambios en las formas de reproducción económica y, asociado a ellas, en los usos del suelo. Ya hemos mencionado como consecuencia de los procesos de cambio social la menor diversificación espacial en la agricultura y el pastoreo, todo lo cual incrementa la situación de vulnerabilidad frente a ciertas características climáticas del área, en particular “sequías” y heladas.

La percepción de los productores respecto de estos eventos indica que los mismos habrían cambiado en magnitud, es decir, habría sequías y heladas más fuertes en los últimos años, lo que dificulta y de alguna manera explica, el escaso desarrollo de la agricultura y la ganadería. Cuando intentamos indagar en qué momento estos “cambios climáticos” comienzan a manifestarse, observamos que en algunos casos se trata de cambios ocurridos en la década de 1990, en otros casos el origen es anterior: desde los `80 o desde los `60.

“...siempre seguimos todavía sembrando, pero ahora el fracaso que tenemos, si no viene la helada en noviembre, viene en febrero, y ahí es cuando están los choclos y lo deja todo quemado y están solamente para los burros y las ovejas [Y cuando usted era chica [décadas del `50-`60] no se acuerda que hubiera heladas así?] Y antes no había tanto, yo me acuerdo que la lluvia era más mejor, calentita, sin tanto viento y era una lluvia suave, no había tanto

trueno, tormenta, granizo. Sí había pero por ahí era de vez en cuando por eso maduraban todas las comidas” (LC, 2001).

“...y la ganadería también ha disminuido bastante porque hay poco pasto, a veces no llueve, no hay pasto, hay poco agua, y bueno, para qué tener mucho si no...tener muchos y malos no conviene. Mejor pocos y tener buenos...Pero antes no había sequías. Me acuerdo que llovía bastante, había agua por todos lados, había, pero estos años ya no llueve, el año pasado bueno, llovió bastante, pero otro años no. [Y cuándo empezó esto? A estar más seco?] Y debe ser...yo me fui en el `57 al Aguilar, porque yo me acuerdo cuando era chico llovía bastante. Y esto debe ser por los `60, `65 en adelante, y a empezó menos a llover. Pero todavía llovía, pero ahora ya...bah el año pasado ha llovido bastante, pero ahora no...” (MY)

Como veremos en el caso de Maimará, esta misma percepción acerca de un “cambio climático” es igualmente la explicación de ciertas dificultades en la producción que encuentran los productores. Sin embargo en ambos casos creemos que hay otros factores que actúan y explican ciertos condicionamientos de índole ambiental que afectan el desarrollo de las actividades agrarias.

Los datos climáticos disponibles y estudios realizados sobre la evolución del clima del noroeste en general o en particular de la Quebrada, dan cuenta de:

- La alternancia de períodos secos y húmedos como una característica del clima del noroeste argentino; esto ha sido documentado además a partir de estudios de historia climática durante el período colonial (Prieto, 1997).
- El acortamiento de la estación seca (Castro, 2003; Villalba, R. *et al*, 1998).

La variabilidad en el monto de precipitaciones año tras año modifica la disponibilidad de agua para riego y hace que la disponibilidad de pasturas también sea variable. Un aspecto que también incide en esto, además del monto de precipitaciones, es su distribución diaria.

Braun Wilke *et. al* (2001: 26 y 52) registraron al menos 10 sequías o períodos prolongados de lluvias inusualmente bajas en la Quebrada de Humahuaca entre 1914 y 2000: 1914/15; 1924; 1934/36; 1938; 1940/41; 1953; 1956; 1967/68; 1983; 1997/98.

Hay que recalcar que el problema del mal mantenimiento de la infraestructura de riego, es uno de los factores explicativos más importantes del problema de escasez de agua. Más allá de posibles cambios o variaciones en términos de volumen y distribución de precipitaciones que puede afectar el volumen disponible en las vertientes, estanques, etc. o el crecimiento de pastos naturales, el tema de la pérdida de agua por infiltración

ha sido reconocido tanto por los productores como por los técnicos como una de las causas de la escasez de agua¹¹⁷.

Otro evento al cual los productores asignan tanta o más importancia que la sequía, es la helada. En áreas situadas a estas alturas, no hay meses libres de heladas (ver cuadro siguiente). Aquellas que tienen lugar en época de crecimiento de los cultivos son las más dañinas.

Cuadro 5.7: Frecuencia promedio [días] de heladas en relación con la altitud

Altitud (msm)	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
3000-3500	0.2	0.5	0.3	13.5	28.5	29.5	30	29.5	24.5	14.5	5.5	1

Fuente: Braun Wilke, *et. al*, 2001.

En relación con las consecuencias que estos eventos tienen en la producción agraria, pueden mencionarse:

- En años de escasas precipitaciones se incrementa la mortandad de animales por falta de alimentos (hay un menor desarrollo de las pasturas) y falta de agua, a la vez que la superficie cultivada se retrae por la escasez de agua para riego.
- Los veranos en los que las precipitaciones son escasas, pero torrenciales y concentradas en pocos días, la actividad agraria puede verse perjudicada indirectamente a través de la rotura de acequias y represas, lo que puede suspender el abastecimiento de agua para riego por varios días, además de no permitir el crecimiento de las pasturas, ya que el agua escurre rápidamente. También se produce la pérdida de campos situados en la orilla de algunas quebradas, por donde los ríos descienden con fuerza, arrastrando piedras y barro;
- La helada suele provocar grandes pérdidas que incluyen no sólo los productos de consumo del hogar, sino también el forraje (alfalfa) para los animales. Por otro lado la ganadería se ve afectada directamente por este tipo de evento, debido a que constituye una de las principales causas de mortandad de animales, sobre todo de las crías. Normalmente entre un 30/40 % de las crías mueren entre otras causas por congelamiento, aplastamiento y enfermedades (Com. Pers. Donato Gutiérrez, DDR-Humahuaca).

¹¹⁷ Los técnicos consultados consideran que esa es la causa fundamental de la escasez, y no tanto una disminución en términos absolutos de agua debido a eventos de sequía prolongada.

- A las muertes por estas causas se le suman aquellas que provocan los propios productores para “aprovechar” al animal (consumir o vender su carne) y resguardar un tamaño mínimo del rebaño que puedan reproducir.

No se observaron estrategias específicas por parte de los productores para atenuar los efectos de estos eventos (con excepción de consumir o vender parte del rebaño para reservar un tamaño mínimo). Aquellos que mantienen un patrón de pastoreo más diversificado están en mejores condiciones de resistir este tipo de situaciones de stress climático. En muchos casos los productores resiembran si están a tiempo o tratan de recuperar la maduración del cultivo, pero en general los resultados no son buenos.

“Primero ha venido una helada que ha dejado todo a nada, ya estaba altito el maíz en febrero. Nosotros no sembramos, mi cuñado él ha sembrado, estaba lindísimo la papa, el maíz, todo, ha sembrado en septiembre. Y lo ha helado, se ha convalecido el pobre. Le había cortado con tijerita a flor de piel y entonces volvió crecer rápido y había mejorado y ha venido otra tormenta y quedó reducido a nada. Y ahí ya está...ha dejado, no aguantó más...” (EG, Juire). AH (Ronque) había perdido la producción en el verano de 1998. La helada le echó a perder los cultivos, entonces resembró y vino otra helada más. Pudo cosechar unas papas y habas “chiquitas”.

En el siguiente cuadro, sintetizamos la ocurrencia de heladas registradas entre 1997 y 2001 que fueron recordadas por los productores, por los efectos que tuvo en términos de pérdidas. En particular en el evento del verano 1997/1998, se produjo la pérdida del 80 % de los cultivos de Rodero (DDR-Humahuaca).

Tabla 5.6: Ocurrencia de heladas y consecuencias en la producción agrícola (1997-2001)

Año	Mes	Actividad	Consecuencias
1997	Octubre	Siembra de papa, maíz y haba	Pérdida de cultivos Pérdida de frutales
1998	Diciembre		Quemó la producción de papa Interrumpió el crecimiento del choclo
1999	Octubre	Siembra de papa, maíz y haba	Pérdida de cultivos Pérdida de frutales
2000	Enero	Cosecha	Quemó la producción
	Marzo		Quemó maíz y haba que se estaba por cosechar
2001	Enero		Quemó la producción

Fuente: Elaboración propia, en base a entrevistas realizadas a productores (1998-2001).

Las actividades en el campo comienzan en el mes de julio y en algunos casos en agosto, con las tareas previas a la siembra. Las siembras comienzan en el mes de agosto y pueden extenderse hasta noviembre (generalmente se cultiva uno o varios cultivos un mes y otros al mes siguiente). Como puede observarse todos los años la helada afecta en mayor o menor medida, dependiendo de su intensidad, a la producción agrícola. En algunos casos ésta puede recuperarse luego de una helada, aunque no con las mismas cualidades que tendría si el desarrollo del cultivo fuera normal (por ejemplo, puede perder sabor). Depende el momento en que se produce la helada que destruye los cultivos, existe o no la posibilidad de resembrar.

Como puede observarse entonces, las características del ámbito geográfico, en particular su localización en términos de la exposición a eventos ambientales, constituye un factor que en el actual contexto social (producto de la desestructuración de la organización económica y uso del espacio que prevalecieron hasta mediados del siglo XX en el área), acentúa la situación de precariedad en la que viven los productores.

4. Reproducción económica de los productores de Rodero. Producción agrícola-pastoril y estrategias de generación de ingresos

La forma de reproducción económica de los productores de Rodero en la actualidad se basa en el desarrollo de actividades agrarias que se complementan con ingresos extraprediales. En términos de Rivera (1989: 354) serían definidas como estrategias de supervivencia, donde “los campesinos no son capaces de obtener de la tierra un ingreso suficiente para vivir y deben diversificar sus actividades buscando otras fuentes de ingreso, por lo general precarias. [...] Las estrategias de supervivencia se encuentran normalmente asociadas con procesos parciales de proletarización”.

Sin embargo, en este caso la situación de insuficiencia de los ingresos prediales no proviene de una situación de minifundio, o resultado de una inserción subordinada en el mercado de productos, sino que es consecuencia de un proceso de cambio agrario que derivó en la desestructuración de la organización económica necesaria para desarrollar un nivel de producción que permita satisfacer las necesidades de subsistencia de las unidades.

En relación con las características del asalariamiento en la actualidad, difiere del que fue más común en el área hasta hace pocas décadas: el empleo permanente o estacional en otras actividades productivas. En la actualidad, se trata de un “asalaramiento” que en general tiene lugar en Rodero, en actividades que suplen la ausencia de mano de obra de otras unidades de producción. O bien en actividades de corta duración en Humahuaca.

Ha sido señalado en otro apartado la importancia del ingreso salarial y las migraciones asociadas como parte integrante de la forma de reproducción de estos productores. El conocimiento general sobre el área y en particular el análisis de las historias productivas y laborales de los productores rodereños incluyen la inserción laboral, generalmente en más de una actividad y en muchos casos además la migración. En el caso de la población más joven, la migración se ve en la actualidad movilizadora por el estudio, por el trabajo o ambas.

En el siguiente cuadro sistematizamos la información proveniente de entrevistas acerca de los ingresos de las unidades. Allí se consigna el ingreso que se considera como principal; puede ser que además tengan otros ingresos (por ejemplo, por jubilación y trabajos ocasionales, o venta de algún producto).

Tabla 5.7: Rodero. Distribución de las unidades de producción según percepción de ingresos monetarios por actividades extraprediales o jubilación/pensión. N= 17.

Ingresos monetarios	N° de casos
Jefe, asalariado permanente	1
Algún miembro asalariado permanente	2
Jefe y/o algún miembro c/ocup. transitoria u ocasional	5
Jefe y/o alg. miembro c/ingreso predial ocasional	1
Jefe y/o algún miembro percibe jubilación o pensión	8

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores.

La percepción de ingresos por ayuda de familiares que migraron es menor. Se manifestaron en la mayoría de los casos que no reciben ayuda o muy ocasionalmente, dado que los familiares también tienen dificultades para garantizar su subsistencia allí donde residen.

Como puede observarse la totalidad de las unidades de producción analizadas tienen algún tipo de ingreso monetario. En casi la mitad de los casos se trata de jubilaciones o pensiones.

La otra forma más común de obtención de este tipo de ingresos es a través del trabajo que definimos como transitorio. Esta categoría engloba a aquellos empleos temporales, de mayor o menor duración. Entre los casos analizados en general involucran tareas específicas de pocos días de duración, que generalmente se realizan mismo en Rodero.

En la siguiente tabla presentamos información que obtuvimos sobre las fuentes de trabajo más comunes a las que los pobladores de Rodero tienen acceso en la actualidad.

Debemos distinguir entre los trabajos a los que acceden los productores que viven en Rodero, y aquellos a los que acceden algunos pobladores que permanecen la mayor parte del año viviendo en otro/s lugar/es. Para quienes viven en Rodero, se trata fundamentalmente de trabajos ocasionales de donde obtienen ingresos monetarios. La combinación de la migración estacional asociada a cosechas de cultivos con la producción predial son los casos menos comunes. Algunos productores intentan acceder a este tipo de trabajo, movilizándose para la época de cosecha hacia los lugares de destino, no siempre consiguiendo emplearse, sobre todo si se trata de actividades tradicionales como la zafra¹¹⁸.

Registramos el caso de un productor que va todos los años a la zafra azucarera (se comentó que era “el único que estaba yendo”).

Una situación más común parece ser, sin embargo, el trabajo en cosechas de otros cultivos que no son los tradicionales a los que se accedía y que implican la ausencia en distintos momentos del año. Registramos el caso de dos jóvenes que realizan el “enganche” de varias actividades a lo largo del año (suelen ir a la cosecha del tabaco, luego a la del limón en Tucumán y luego a la de uva en Mendoza). En estos casos la permanencia en Rodero es muy corta y variable¹¹⁹. Pero en general son las opciones menos probables, al menos viviendo en Rodero.

En el cuadro siguiente resumimos las distintas actividades extraprediales. Las más comunes para los que viven y producen en Rodero son los trabajos ocasionales. Los otros trabajos son menos comunes e involucran a población que tiene una permanencia fluctuante en Rodero (ésta última información la obtuvimos de los productores entrevistados en relación a otros productores generalmente jóvenes que casi no tienen permanencia en Rodero).

¹¹⁸ Por ejemplo, una productora comentó el caso de un grupo de 50 hombres de Rodero y Coctaca, que en 1997 se habían juntado en Humahuaca para ir a San Martín del Tabacal (a la cosecha de azúcar). Ellos mismos se pagaron el pasaje (a diferencia de antes que los iban a buscar); pero no consiguieron trabajo y tuvieron que volver a sus hogares sin dinero y habiendo gastado lo poco que tenían en el pasaje de ida y vuelta.

¹¹⁹ Antes los jóvenes solían quedarse en verano en Rodero, pero en la actualidad su presencia en la comunidad es muy aleatoria y está vinculada a los trabajos que puedan conseguir en distintas cosechas.

Tabla 5.8: Rodero. Actividades extraprediales que generan remuneración

Trabajos ocasionales	Corte de leña Cuidado de ovejas y pastoreo Corte de adobe Despiedre de campos Recolección de agua Arreglo de pircas y acequias Corte de pasto Albañilería y limpieza de calles en Humahuaca	
Trabajos temporales	Cosechas de verduras en Maimará, Huacalera y Tilcara Cosecha de tabaco Cosecha de limón en Tucumán Cosecha de cebolla en Mendoza Cosecha de uva en Mendoza Embalaje de tomates en Fraile Pintado Cosecha de hortalizas en Perico y Monterrico	<u>Período</u> Feb-Mzo. Dic-Ene Feb-Ago Mzo-Abr May-Set

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores.

En el apartado que sigue nos remitimos al análisis de un grupo de unidades de producción que fueron tomados como casos que de alguna manera reflejan, dentro del marco general analizado, la diversidad de situaciones que derivan en el planteo de mayores preguntas que respuestas acerca de su futuro en tanto que explotaciones agropecuarias (al final del capítulo se presenta información complementaria de los casos que se analizan de manera particular).

Partiendo de una situación caracterizada por la presencia de productores que realizan un tipo de producción orientado al autoconsumo casi en su totalidad, donde la inserción comercial de la producción es mínima y es aleatoria (sólo cuando se genera algún pequeño excedente), donde la generación de ingresos extraprediales ha sido y es generalizada, se distinguieron, a partir de la diferente utilización de los recursos de trabajo disponible dentro de la unidad y su relación con la tierra, diversas estrategias de los productores de Rodero: aquellas orientadas a maximizar la producción agrícola-ganadera y aquellas orientadas a la generación de ingresos extraprediales. Agregamos en este análisis otras dos situaciones: la de retracción de las actividades agrarias asociada al ciclo de vida de las unidades, y el caso de migrantes que producen en Rodero.

4.1. Estrategias orientadas a maximizar la producción agrícola-ganadera

Dentro de las estrategias de supervivencia que desarrollan los productores rodereños, encontramos aquellas que se basan en gran medida en la actividad agropecuaria de autoconsumo, a pesar de que en algunos casos dichas unidades perciben un ingreso fijo. Más allá de la importancia relativa que pueda tener dicho ingreso en la subsistencia,

estas unidades maximizan los recursos de tierra y trabajo disponibles para la obtención de bienes de consumo, que también puede significarle la obtención de recursos monetarios.

Uno de los aspectos a resaltar es la permanencia de la práctica ganadera con un patrón de pastoreo diversificado, que puede incluir en algunos casos la movilidad hacia Salta. Esta estrategia les permite mantener rebaños de tamaños mayores al promedio, dado que la movilidad les garantiza el acceso a mejores recursos forrajeros.

UY vive con su esposa, BP en Ronque (alrededor de 60 años en el 2000). Ambos trabajaron en la zafra pero no tienen jubilación. Tenían un rebaño de alrededor de 100 ovejas y 10 vacas. En mayo BP lleva las ovejas al puesto y UY las vacas al valle, a la zona de Astilleros (Salta). Allí alternan el cuidado de los animales con un hermano de UY: cuando uno de ellos va al valle el otro vuelve a Ronque. A mediados de junio trasladan los animales al pueblo donde pastorean en sus rastrojos y sus parcelas con pasto. Tienen alrededor de 3 ha con alfalfa que consumen los animales en invierno. Si no les alcanza arriendan pastos a otros pobladores.

VP (69 años en 1999) vive con su esposa en Ronque. Percibe un ingreso por jubilación, pero mantiene sus actividades productivas basadas fundamentalmente en la actividad ganadera. Mantiene un rebaño de 150 ovejas y 10 vacas. A las vacas las lleva a Salta (Cumbre Grande y El Mojón); cuando “tiene tiempo” las va a cuidar, de lo contrario permanecen solas. Las ovejas las lleva al puesto que tiene cerca de Laguna de Leandro, donde alterna el cuidado con su esposa. De abril a junio mantiene los animales en los puestos y el valle; en el invierno en el rastrojo (si necesita arrienda pastos) y en el verano en el “campo” (tiene su “pastoreo” en La Banda, sobre la margen derecha del río Grande).

Como puede observarse se advierte en estos ejemplos una actividad agraria que mantiene las prácticas tradicionales de distribución y manejo de los recursos. Esto sucede aún en condiciones de escasez de mano de obra y estadíos avanzados del ciclo vital: ambos miembros de la unidad tienen una participación muy activa en lo que hace a la práctica ganadera, base fundamental de la subsistencia y a la que dedican mayores recursos de tiempo, invertidos sobre todo en la práctica del pastoreo.

Estas unidades mantienen su producción agrícola, con lo que complementan la producción de alimentos. Las actividades agrarias además les permiten generar ingresos monetarios (a diferencia de otros casos donde estos últimos provienen mayormente de trabajos para terceros).

UY y BP cultivan distintas variedades de maíz (blanco, “bolita”, chulpi, ocho rayas) y papas. También una pequeña cantidad de lechuga y zanahoria, algunos frutales. BP extrae la lana de

las ovejas y se dedica a hilar. Hace trenzas y gorros que vende en Humahuaca. Pero además encarga el tejido de frazadas a un tejedor de Coctaca (le pagaba \$50 por el tejido, y luego vendía las frazadas por \$100). Trataba de vender 2 o 3 frazadas por año. Cuando generan algún excedente agrícola, tratan de venderlo en Humahuaca en la feria que se organiza cerca del puente.

VP cultiva pero una superficie pequeña con papa, maíz y trigo. Tiene un potrero donde acumula el guano de ovejas que, además de utilizar como combustible, vende como abono. Aunque manifestó que ya le compraban menos, le vende a la gente del lugar que no cría animales (o tiene muy pocos) y a “gente de afuera”: de Humahuaca especialmente, y otras áreas agrícolas de la Quebrada como Tilcara y Maimará. Van en camiones donde cargan el abono; pagan en dinero o con mercadería (por ejemplo harina)¹²⁰.

De las actividades agrarias, como vemos, obtienen lo necesario para satisfacer sus necesidades alimenticias, pero también algunos ingresos monetarios. Cabe destacar que en estos casos no se realizan actividades extraprediales remuneradas.

Otro caso que interesa destacar, es el de una unidad en etapa de expansión en cuanto a su ciclo de vida. A pesar de disponer de un ingreso fijo, depende del desarrollo de las actividades agropecuarias y las lleva adelante a través de una estrategia aprovechamiento de todos los recursos de tierra que dispone, pero en un contexto de relativa “expansión”, situación que difiere del panorama general del área.

FY (37 años en 1999) vive con su esposa y tres de sus cinco hijos (los dos más grandes estudian en Humahuaca). Se desempeña como compartidor de agua de Roderio, trabajo por el cual percibe un sueldo fijo. FY se dedica a la agricultura y la ganadería junto con su esposa y los hijos más grandes cuando están de vacaciones. Mientras estuvo empleado en la mina Aguilar, compró a otros pobladores un rastrojo en Juire (de algo más de 1 ha por el que pagó \$1000) y otro en Ronque. El puesto que era del padre en Laguna Leandro ya no lo usa porque le resulta “muy lejos”. En su lugar adquirió un puesto en La Banda (a la altura de Juire pero sobre la margen derecha del río Grande), cerca de la casa, en un área que se caracteriza por la presencia de buenos pastos y mayor humedad. Allí deja las vacas durante el invierno. Tiene un potrero con alfalfa en Ronque que es de la esposa, un rastrojo en La Candelaria que heredó de su abuela. También le arrienda a un primo que vive en Buenos Aires un rastrojo que lo tiene con pastos. Dado que sus hermanos migraron, él se hizo cargo de los rastrojos y potreros heredados de sus padres y abuelos. En el año 2000 había

¹²⁰ Es interesante destacar que un productor de Maimará manifestó que la búsqueda de abono en este tipo de zonas ganaderas era muy común antes del proceso de modernización que reemplazó el abono orgánico por el químico. Sin embargo en los años posteriores a la “crisis” del 2001, que incrementó los costos de los agroquímicos, algunos productores estaban volviendo a abonar con guano de oveja en fondo de valle.

comprado una parcela en Juella¹²¹ que tenía con pastos para los animales, pero que en un futuro pensaba cultivar, alternando su estadía entre Juella y Juire. Tiene un rebaño de alrededor de 100 ovejas y cabras y 4 vacas. En general de mayo a enero las ovejas y cabras pastorean en los rastrojos, aunque en el año 2000 entre mayo y junio había llevado el rebaño a Juella. En el verano pastorean en el “campo”: la esposa y alguno de los hijos cuando están de vacaciones se encargan de llevarlas por la mañana a su “pastoreo” en Toyonso y traerlas por la tarde.

Cultiva papa, maíz y arveja. Desde 1999 empezó a probar con hortalizas: lechuga, tomate, chaucha, zanahoria. Preparaba los almácigos en un bidón con tierra y luego los trasplantaba a una especie de invernadero que había improvisado en la casa que era de su abuela.

FY también hace tejidos para ellos o por algún encargo de otra familia. Y además es “s sombrerero”, profesión que heredó de su familia, aunque ya hacía muchos años que no se dedicaba a eso¹²².

Observamos en este caso como particularidad, la existencia de cierta acumulación de recursos de tierra y áreas de pastos especiales que destina en su mayor parte a la actividad ganadera, aprovechando aquellos que heredó, como también invirtiendo dinero en la compra o arriendo de otros. En este caso, la asalarización permitió la reproducción de la condición campesina. La compra del puesto en La Banda, cerca de la casa, en un área de mayor cantidad de pastos y agua resulta una estrategia que le permite mantener sus vacas, en un área de pastoreo mucho más accesible (a las vacas las puede ver desde la casa). La compra de la parcela en Juella también da cuenta de una estrategia tendiente a la minimización de riesgos en cuanto al manejo del ganado, dado que en épocas de sequía cuenta con un área de pastoreo de por sí con mayores recursos de agua disponible. Por su parte indica cierta estrategia de diversificación dado que la actividad agrícola que pudiera realizar en Juella le permitiría acceder al mercado con otro tipo de producción.

Estos son aspectos que dan cuenta de una dedicación a las actividades agrarias con perspectivas de diversificar su producción, situación que difiere de la que parece ser más común, a partir de la información recabada: la retracción de las actividades agrarias en relación a décadas anteriores y la realización de actividades agrarias acotadas temporal y espacialmente. Lo mismo puede decirse respecto de la diversificación

¹²¹ Juella es una localidad situada en la quebrada del mismo nombre, a unos 19 km al norte del pueblo de Tilcara. Allí existe un mayor desarrollo de la agricultura que en Rodero, con cierta especialización en la producción de duraznos y hortalizas (Troncoso, 1999).

¹²² Recientemente salió publicada una nota en el portal del Ministerio de Desarrollo de la Nación, donde aparece el testimonio de este productor como beneficiario de un plan Manos a la Obra, a partir del cual reactivó la fabricación de sombreros juntos con sus hijos mayores (http://www.desarrollosocial.gov.ar/Planes/DLES/Testimonios_03.asp)

productiva que estaba ensayando ahí mismo en Rodero, intentando superar una de las principales condicionantes para el cultivo de hortalizas en el área que son las bajas temperaturas y heladas prácticamente todo el año.

Por otro lado, también genera otros ingresos monetarios eventuales, como la venta de tejidos por encargo. Aunque en los años 1998 y 1999 tuvo acceso junto con otros productores a un Plan Trabajar, para el arreglo de una defensa sobre la quebrada de Juire.

4.2. Estrategias orientadas a la generación de ingresos extraprediales

Algunas unidades de producción que no cuentan con ingresos fijos provenientes del sistema previsional o de un empleo, realizan una mayor inversión de tiempo en la obtención o búsqueda de actividades remuneradas (en Rodero o en otros lugares) y una menor dedicación a las actividades agrarias locales. Esto último puede verse influido por situaciones de escasez de recursos (rastros y áreas de pastoreo) y/o de mano de obra (situaciones de subutilización de tierra). En cualquiera de los casos la producción agropecuaria resulta insuficiente para garantizar las necesidades básicas de alimentación u otras, motivo por el que se recurre a las actividades extraprediales.

Una de las situaciones comunes es la de aquellas unidades que no perciben ingresos fijos. Dentro del grupo de unidades analizadas se registraron dos casos cuyo jefe tenía una ocupación permanente y la perdió sin acceder a una jubilación. Estos hombres en edad activa pero de más de 50 años, tratan de emplearse de manera ocasional el mayor tiempo posible. Las unidades mantienen sus actividades agrarias, aunque en algunos casos de forma más restringida que en una etapa previa de su vida.

EV (55 años) tiene algunos rastros en Bajo Rodero que no los cultiva porque no tiene agua suficiente (todos esos rastros estaban cultivados cuando él era chico). Además entre La Candelaria y Juire tiene el rastro que era de la madre (que falleció en 1999). Vive en La Candelaria con su “concubina” SC, con los hijos de la pareja y otras 3 hijas de SC.

MNH, una de las hijas de SC (que tiene 3 hijos “no reconocidos”) en los últimos dos años no había cultivado porque no tenía agua (una tormenta del verano del '97 destruyó la represa y acequia que abastece ese y otros rastros). Manifestó que no tenía dinero para arreglarla. Pero con lo que cultivan en el rastro de SC “tratan de arreglarse entre todos”. En las actividades del campo trabajan SC, EV, MNH a veces y dos de sus hermanas adolescentes. Cultivan papa, maíz, haba y además tienen ½ ha con alfalfa, que la dan en arriendo.

La madre de EV tenía “bastante hacienda” pero la fueron rematando, dado que a él “no le interesa tener”.

Tanto EV, SC, como MNH realizan “changas”: EV hacha leña, arregla alguna acequia y corta pasto; en el 2000 tenía una actividad más “estable” al cuidado del rebaño de un criador de vicuñas que no vive en Rodero. Por estas ocupaciones recibe dinero. SC y MNH cuidan rebaños de otras personas (por este trabajo cobraban entre \$1.5 y \$2 por día, más la comida, o les pagaban con mercadería). MNH dijo que no puede “salir a otros lados” por los chicos. A su vez reciben ayuda (“pero ya poco”) de los hermanos de SC que viven en Jujuy y en Humahuaca. Mientras estaba con vida la madre de SC, cobraban una jubilación: entonces “se arreglaban”.

En el 2003, SC y MNH habían conseguido dos planes Jefes y Jefas de Hogar para, junto con otros productores, ampliar el salón comunitario de Rodero.

Es interesante destacar que si bien podríamos entender este caso como dos “unidades domésticas” (en tanto MNH tiene su propia casa y rastrojo), funcionan en cierta medida como una sola unidad en los hechos, en tanto comparten la producción predial y el trabajo en el campo, así como compartían la jubilación de la madre de SC.

En estos casos la actividad agropecuaria se limita a la producción predial de algunos bienes de consumo, y el rastrojo con alfalfa o pasturas se da en arriendo. Este es un recurso bastante común hoy en día entre productores que ya no tienen hacienda, y disponen de rastrojos con pasturas. Por estos rastrojos se pagaba entre \$100 y \$150 en el 2001, hasta que los animales lo consumen. Pero no siempre la forma de pago por el arriendo de pastos o por otras actividades que se realizan para terceros es con dinero. En otros casos se paga con mercadería o contraprestación de trabajo, práctica tradicional en el área.

El cuidado de rebaños de terceros también se convierte en una actividad más común, sobre todo entre las mujeres. En el caso de mujeres a cargo de unidades de producción que no perciben ingresos fijos (o estos son insuficientes), dependen de la realización de estas y otras tareas en Rodero, o de otros ingresos que puedan generar alguno de sus hijos, cuando están en edad de trabajar.

NA (36 años) cuenta con dos rastrojos que eran de su madre, también en Ronque, que los tiene con pasto que crece naturalmente. Estos rastrojos los consumía una tía que tenía rebaño. La forma de pago era con el arreglo de acequias para regar, o bien la tía cultivaba para NA a cuenta de lo que consumían de pasto sus animales.

NA percibe una pensión por invalidez de \$100 desde que tenía 18 años (tiene cierta dificultad en la movilidad de un brazo como consecuencia de una caída que sufrió en el valle mientras cuidaba las ovejas cuando tenía 6 años). Además recibe ayuda de los distintos

padres de sus hijos (por ejemplo el padre de los dos más chicos le da a veces dinero; el padre del más grande le ayuda con los estudios).

NA complementa el ingreso de la pensión con otras actividades: además de cultivar su rastrojo (cultiva $\frac{1}{2}$ ha con papa y maíz en mayor proporción, y también con haba, arveja, cebolla, cebada), se dedica a hilar. La madre luego vende el hilo de lana, o bien NA le encarga al padrastro que le teja frazadas para los hijos. Cuando los hijos de la primaria están de vacaciones, va a Humahuaca y vende piedras, puntas de flecha, ramas de queñoa que recolecta del campo.

También realiza otras actividades como cuidar ovejas o ayudar a sembrar a otra gente. Uno de los hijos, que vive alternativamente en Ronque y en Coctaca con la abuela, trabajó como embalador de tomates un tiempo, y luego realizaba otras actividades en Ronque, como ayudar en la cosecha, arreglos de tomas de agua, de acequias, o corte de adobe para otra gente del lugar, y así “se gana algunos pesos”, o le pagan con mercadería (por ejemplo por la ayuda en la cosecha le pagan una bolsa de papas).

Como puede verse existe en algunos casos una diversificación de actividades tendientes a complementar la subsistencia. Se trata de una maximización de los recursos de tierra o de trabajo disponibles (en este caso de ella y uno de los hijos), para la realización de diversas actividades que les generen algunos ingresos monetarios o en la forma de bienes de consumo. Como vimos hasta aquí en cuanto a las estrategias de generación de ingresos, se trata en un número importante de casos (entre las personas entrevistadas y por referencias a otros productores que viven en Rodero), de actividades realizadas para terceros que viven en Rodero, o que migraron pero mantienen sus rastrojos y haciendas. Y se trata de actividades que suplen la escasez de mano de obra de las unidades, o bien su ausencia temporal o definitiva.

PC (aprox. 50 años) vive con su marido y una de sus hijas (que tiene un bebé). Se dedica fundamentalmente a cuidar rebaños de otras familias. El año de la entrevista tenía sus propias ovejas y de dos familias más, que hacían un total de 60 ovejas. Al año siguiente estaba cuidando un rebaño de 89 ovejas de otra productora que pasa algunas estadías con los hijos en Humahuaca. PC tiene un pequeño rastrojo con alfalfa, pero además se dedica a cortar pasto durante el verano y acumularlo en fardos que se van consumiendo durante el invierno. El rebaño pastorea en el verano por el “campo” (tiene un pastoreo en La Banda) y en invierno en los rastrojos. En años más secos si no le alcanza el pasto arrienda algún rastrojo (le cuesta \$120).

El marido además hace “changas” en Rodero y en verano trata de ir “al tabaco” (ese verano iba a ir).

PC además se dedica a la agricultura, cultiva $\frac{1}{4}$ ha con maíz, $\frac{1}{4}$ ha con papa y una pequeña parcela con habas; además tiene algunos frutales (manzana y durazno).

Otra observación que puede hacerse partir del análisis de estos y otros casos, es que hay cierta “monetización” de algunas labores que antes se hacían como “contraprestaciones de trabajo”, práctica muy común en el área andina en general. Es decir, la ayuda de un productor a otro para determinada tarea, que implica la “devolución” del trabajo con la ayuda en otras tareas. Si bien esto no ha desaparecido (como vimos en el caso de NA, donde el pago por el “arriendo” de un rastrojo con pasto es realizado con las tareas de cultivo o arreglo de acequias), vemos que es común que medie el dinero en esas prestaciones. Lo mismo sucede con el alquiler de bueyes. Las familias que no tienen bueyes deben alquilarlo; por la información que obtuvimos se pagan entre \$20 y \$30 por día.

Otro caso que interesa destacar es el de una unidad doméstica formada por tres generaciones de mujeres que no disponían de ingresos fijos. La búsqueda de ese ingreso se convirtió en parte de la estrategia de supervivencia de esta unidad.

MH (36 años, Ronque) es soltera y tiene 5 hijos. La mayor de sus hijas es AH, de 20 años, también soltera con dos hijos (de dos años y un bebé). Todos viven junto con la madre de MH que es viuda. MH se dedica a la agricultura y ganadería y cuida a la madre que está enferma. Cultiva papa y maíz y tiene 2 ha con pasturas. Tiene un rebaño de 67 ovejas que es de la madre y ella se encarga de cuidarlo. De ahí obtiene algunos bienes de consumo (carne, lana) y cada tanto vende algún corderito. Estaban tratando de conseguir una pensión para la madre por el trabajo del padre en la mina.

AH tiene su propio rastrojo cerca de la casa donde cultiva una pequeña superficie de papa y maíz. En 1998 manifestó que estaba tratando de conseguir un empleo en Humahuaca para mantenerse y poder ayudar a la madre. En 1999 consiguió trabajo en un restaurante. Estaba viviendo en Humahuaca y había conseguido un terreno para construir allí una casa.

Dos observaciones pueden realizarse en relación con este caso y otros que tuvimos oportunidad de conocer. En primer lugar el hecho de que esta unidad de producción pasa a complementar su ingreso a partir de la inserción ocupacional estable en Humahuaca de uno de sus miembros, mientras parte de la unidad sigue viviendo en Rodero y continúa con sus actividades prediales. También conocimos el caso de una productora que vivía sola en Juire, pero que uno de sus hijos tenía un empleo fijo en Humahuaca y que trabajaba en el campo junto con ella (la ayudaba con el riego, cultivo y cosecha y llevaba el ganado a Salta). Vale decir que entre las diversas situaciones presentes en Rodero, existe una cierta “partición” de las unidades de producción que en parte siguen funcionando como unidad, pero que mantienen residencias en lugares distintos. Los bienes de consumo que se producen en el predio, son también consumidos

por los miembros que residen en Humahuaca. A su vez estos mantienen el vínculo productivo y de complementación de ingresos con la unidad residente en Rodero.

La otra observación está vinculada a la dinámica demográfica presente en el área. En este caso, como el anterior de NA, y el de MH mencionado en primer término, estamos ante el surgimiento de “nuevas unidades de producción”, conformadas desde su inicio por mujeres solas con hijos y que en general tienden a vivir con sus padres¹²³.

4.3. Retracción de las actividades agrarias.

Se trata de unidades de producción que perciben jubilaciones y que mantienen la actividad agraria, generalmente ganadera, como complemento necesario de la subsistencia. Pero estas actividades se dan en un marco de retracción de las actividades productivas, asociado a un estadio avanzado de su ciclo de vida.

EG vive con su marido en Juire y tiene una hija que vive en Palpalá. El marido, quien percibe una jubilación por su trabajo durante 24 años en la mina El Aguilar, está enfermo y no participa de las actividades agrarias, de las que se hace cargo EG. En el año 2000 cultivó una pequeña superficie de maíz, papa y haba, luego de dos años que no cultivaba, pero la helada le “quemó” toda la producción. Los rastros los tiene con alfalfa (3 ha). Contaba con un rebaño de 150 ovejas, de los cuales una parte era de los 11 hermanos que viven en Palpalá. En el año 1997 tenía 300 corderos, pero los han ido consumiendo: 3 o 4 corderos por mes el matrimonio y los hermanos que varias veces por año “van a carnear”. Además dejó de ir al puesto que tiene cerca de Laguna de Leandro para llevar el ganado porque tiene que cuidar al marido.

Este ejemplo, como otros que pudimos relevar, muestra parte del ciclo de vida de las unidades de Rodero, que retoman las actividades agrarias luego de la experiencia migratoria y de asalarización. Es decir que hay una reactivación de dichas actividades en determinado momento y luego una retracción al final del ciclo.

¹²³ Este tema es muy complejo y puede ser relacionado con distintos aspectos. Durante el trabajo de campo, fue mencionado como un hecho común el que durante las celebraciones religiosas, donde muchos migrantes vuelven a Rodero, las mujeres “se embarazan”. Esto Lozano (2001) lo enmarca en el tema de los rituales religiosos que analiza Lozano (2001), donde se celebran las fuerzas sobrenaturales que favorecen la fertilidad de los campos y con ellos la continuidad de la vida en las localidades. La autora plantea que durante las fiestas religiosas la gente se “enfiesta” (celebra a las fuerzas sobrenaturales y la fertilidad), lo que supone el consumo abundante de bebidas, comida y coca, además de ciertos rituales. “...’Celebrar’, ‘animarse’, ‘enfiestarse’, ‘macharse’ [emborracharse] son formas de simbolizar la atracción sexual, la fertilidad y la vida en términos religiosos y de género” (ibid: 123). El “abandono” de las mujeres por parte de los hombres es una situación frecuentemente planteada por las mujeres rodereñas, situación que décadas atrás no pasaba.

EG cuenta que cuando se fueron a vivir a El Aguilar “habíamos dejado todo, el rastrojo, no tenía corderos, cuando vine de la mina estaba viva mi mamá y ella cuidaba esos poquitos. Y ahora queremos acabar la hacienda y no podemos, [Y por qué quiere acabar la hacienda?] Porque es costoso para verle, uno está más enfermo por ahí, no se encuentra alguien que le vea, nada. [Y qué hace las vende?] No es para los familiares nomás, se llevan, hacen el asado, hacen comidas, todo” (Juire, 2001).

Se trata además de unidades que, probablemente, desaparezcan sin que se produzca la instancia de reemplazo, situación común en Rodero que, en parte, explica la constante disminución de la población que vive efectivamente allí.

4.4. Los migrantes que producen en Rodero.

No siempre las migraciones conducen a situaciones de “descampesinización”, o al menos habría que redefinir el concepto. Encontramos varios casos de productores que ya no viven en Rodero, pero siguen produciendo. Vale decir que su vínculo con la tierra persiste, y la producción de bienes de consumo sigue formando parte de su estrategia de reproducción económica que en parte, se realiza en otro lugar. Si bien no consideramos estos casos dentro de la “muestra” de productores que definimos, nos parece interesante hacer mención a ellos porque expresan la diversidad de situaciones que se presentan en un contexto económico y social provincial y nacional que conduce a que la producción predial deba mantenerse para garantizar la subsistencia.

Más allá de que ciertas actividades las pueden delegar en familiares que quedan en Rodero, advertimos en algunos casos la presencia frecuente de los productores en el lugar haciéndose cargo de tareas del campo personalmente.

HQ (alrededor de 40 años) es la esposa del presidente de la Comunidad de Rodero. Vivió en El Aguilar donde trabajó de “muchacha” y se casó. Luego volvió a Rodero y trabajó en el puesto de salud y desde 1994 vive en Humahuaca. Su marido se dedica al transporte de materiales de construcción. HQ tiene sus rastrojos en Rodero y su rebaño de cabras. Va dos veces por semana a regar los rastrojos que tiene con “alfa”.

MP (63 años) es originario de Siquiza. Trabajó en Altos Hornos Zapla donde se jubiló y vive en Palpalá. Cada tanto va a Rodero a cuidar sus campos: en mayo del 2000 estaba en Rodero pelando el maíz y juntando la chala para los animales. En el verano va para hacer todas las tareas (riego, desyerbe, etc). MP dijo que mantiene esas actividades porque “la jubilación es poca”.

En otros casos que registramos se trata de ex productores campesinos que han tenido su experiencia migratoria, pero que están en una mejor situación económica y que ensayan

o tienen expectativas de hacerlo, algunos emprendimientos que sirven como complemento de sus ingresos.

NQ (alrededor de 60 años) desde los 14 años vive en Humahuaca, donde tiene un almacén de ramos generales. Tiene su rastrojo en La Candelaria donde todavía cultiva y deja el cuidado del campo a cargo de un señor de Rodero. Además tiene algunos chivos. Ese año había probado con cebolla y tuvo una buena producción; tenía idea de empezar a poner verduras. En su rastrojo se realiza todos los años la Fiesta de la Minga la primera semana de noviembre.

PGY es jubilado de la Policía Federal. Vive en Humahuaca y tiene un criadero de vicuñas en Rodero. El rebaño de 55 animales está a cargo de un cuidador (EV) que se encarga de alimentarlos, darles agua y cada dos años sacarle la lana. El dueño vende la lana a un telero que le fabrica ponchos, y también la vende en Buenos Aires.

5. El proceso organizativo.

La reforma de la constitución Nacional en 1994 abrió la puerta para el reconocimiento de los derechos sobre las tierras que los pobladores de Rodero habitan. Estos derechos se extienden además a los familiares que ya no viven en Rodero. La población total que fue censada como parte de la comunidad es de alrededor de 1000 personas.

Esa reforma se da además en el marco de un proceso organizativo a nivel regional (Puna y Quebrada), tal como vimos en el capítulo 4. Con el asesoramiento de OCLADE el Departamento de Desarrollo Rural de la Municipalidad de Humahuaca, los pobladores de Rodero comenzaron a organizarse para iniciar los trámites necesarios, con el fin de obtener la personería jurídica¹²⁴. Entre las acciones que debieron llevar adelante estaban: la elección de una forma organizativa, que en este caso se trata del Consejo Comunitario integrado por un Presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales (uno por cada paraje).

La posibilidad de obtener la propiedad comunal de las tierras, fue un elemento movilizador de importancia para la población local, dado que les da mayor seguridad en cuanto la tenencia de la tierra. Varios pobladores manifestaron su temor de que el Estado disponga de esas tierras en cualquier momento y sean entregadas a un “extraño”:

¹²⁴ Cabe aclarar que esta no es la primera instancia organizativa. Como en muchos otros lugares de la Quebrada y la Puna, existe un Centro Vecinal desde la década de 1970. En la actualidad esa instancia organizativa queda supeditada a las actividades del Consejo Comunitario. De todas formas, la formación de la comunidad aborígen tiene otras connotaciones dado que su formación tiene como objetivo principal la regularización de la tenencia de las tierras.

“... todo Rodero ya tenemos la personería jurídica, estamos ya prácticamente somos dueños, porque si no en cualquier momento van a venir y se pueden instalar” (MY, presidente de la Comunidad en 2001).

“... bueno tendremos reuniones, lucharemos como hoy mismo estamos luchando, decimos bueno, mañana, pasado, tenemos una reunión, se ha hecho todo una movilización y eso tenemos la cultura nuestra. Si no cuidamos nuestra tierra, vienen otros y nos quitan y qué hacemos?” (RG, 2001).

Es evidente de acuerdo a la historia de esta comunidad, como de muchas otras de la Quebrada, que no se trata de un temor infundado. Ya mencionamos la compra de la hacienda Rodero y Negra Muerta por parte del ingenio San Martín del Tabacal. Por otro lado es conocida la situación de inseguridad general de aquellos que no tienen títulos de propiedad. En muchos lugares de la Quebrada la población campesina se ha visto afectada por la compra/venta de fincas de las que son arrenderos desde hace generaciones, siendo amenazada su permanencia en la tierra. Estos temas están cobrando mayor fundamentación con la valorización turística de la Quebrada (Troncoso, 2008).

El otro motivo que movilizó a la población a organizarse fue la posibilidad de gestionar distinto tipo de proyectos, créditos, subsidios, becas de estudio, entre otras cosas, ante diversas organizaciones, para realizar obras en la comunidad u obtener alternativas de ingreso.

“Tener la personería jurídica es un poco, es una herramienta para solicitar, porque si no, usted no tiene que confiarse en las autoridades del municipio, ni del gobierno y solicitar cosas, que la plata venga a la comunidad, directamente, a la comisión del Consejo Comunitario, porque sin, este...se solicitaba por intermedio del gobierno, la mitad se queda por allá, la otra mitad, ya se iba perdiendo y ya no llega nada acá” (MY).

En el cuadro 5.16 se sistematizaron los proyectos que tramitó o estaba tramitando la Comunidad al menos hasta el año 2005.

Como puede observarse en el cuadro, varias de las actividades para las que se obtuvo financiamiento están vinculadas con el desarrollo de las actividades productivas. Como fue visto en este capítulo los problemas por el deterioro de la infraestructura de riego estarían condicionando las posibilidades de incrementar la producción agrícola y ganadera, tema continuamente mencionado por los productores. Tres de los financiamientos obtenidos tienen como destino mejorar dicha infraestructura. Por otro lado, otras acciones se destinan a mejorar los espacios de reunión de la comunidad,

como son las capillas y salones comunitarios, y a mejorar las condiciones de vida en el caso de Ronque y Juire con la instalación de agua potable. Otro de los proyectos, la ampliación del camino carretero a Laguna Leandro, de acuerdo a lo manifestado por el presidente de la Comunidad, se realiza con un fin turístico, dado que el único acceso a la Laguna por camino carretero demanda de más de 3 horas en automóvil desde Humahuaca, por un camino que en su tramo final es sólo transitable con un vehículo 4 x 4. El acceso desde Rodero a la Laguna sería mucho más corto.

Tabla 5.9: Comunidad aborigen de Rodero. Acciones y organizaciones u organismos que las financian, 2001-2005.

Acciones	Financiamiento
. Becas para chicos de Rodero que están estudiando en la secundaria o institutos terciarios	INAI (2001)
. Arreglo de las tres capillas	INAI (2001)
. Instalación de agua potable en Ronque y Juire	Caritas Nacional
. Construcción de salones comunitarios en Juire y Ronque	Ministerio de Trabajo (a través del plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados, 2003)
. Ampliación de camino carretero a Laguna de Leandro	"
. Construcción de defensas y limpieza de canales	"
. Ampliación del salón comunitario en Rodero	"
. Proyecto de canalización de agua de la vertiente a la represa de Ronque	INAI (\$16.000, 2005)
. Reparación de la represa de La Candelaria	INAI (\$33.000, 2005)

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a los presidentes de la comunidad.

A estas acciones se suman las vinculaciones que la comunidad establece con otras organizaciones, además de OCLADE, la Asociación Warmis Sayajsunko, y el Foro de Pueblos Indígenas de Jujuy. Con la primera de las organizaciones tramitan financiamientos y con las dos últimas, con las que tienen reuniones mensuales, el principal motivo de la vinculación es el tema “tierras”.

6. La dinámica social y productiva de Rodero. Conclusiones parciales.

Rodero es un ámbito productivo en el que predominan pequeños productores campesinos que desarrollan, en general, una restringida actividad predial, que es complementada con ingresos extraprediales que obtienen de diversas fuentes. Esta situación es resultado de una serie de procesos generados en otras escalas que incidieron de forma particular en las trayectorias de los productores. El puntapié inicial de los procesos de cambio que experimentó el sector campesino rodereño, fue dado por la

valorización de la Quebrada desde las primeras décadas del siglo XX como ámbito de reproducción de mano de obra barata para las actividades productivas más dinámicas, provinciales o regionales.

El establecimiento de la relación salarial en la reproducción económica de los campesinos ha generado, como vimos a lo largo del capítulo, un proceso de desestructuración de la forma de reproducción económica anterior, un tipo de organización doméstica de la producción agraria con características típicas de las áreas andinas, que se desarrollaba casi en su totalidad al margen de los mercados. Ese tipo de organización sólo era sostenible a partir de la presencia de la fuerza de trabajo familiar en el campo, y de ciertos “arreglos” entre los pobladores para el mantenimiento de la infraestructura de riego (aspecto básico para la producción) y la organización para el pastoreo de los animales. Estos dos aspectos eran elementos que definían la forma de acceso a los recursos esenciales para la producción (tierra y agua).

En el transcurso del proceso de desestructuración se verificaron cambios en la valorización del espacio de los habitantes de Rodero. Dentro del esquema de reproducción económica actual perdió centralidad tanto el uso de áreas discontinuas (parcelas agrícolas, zonas de pastoreo) como la articulación con distintos lugares por la necesidad de intercambiar excedentes (pueden mencionarse como lugares articulados en ese contexto: Susques y Abra Pampa, en la Puna, y los parajes asentados sobre los ríos Iruya y Astilleros en Salta). El esquema actual tiene otras pautas de producción (más acotada espacialmente, con menor variedad de productos y en menor cantidad), de circulación (desaparecen los intercambios y sólo se realiza la venta ocasional de algún excedente) y de consumo (que en gran medida se encuentra mercantilizado). También cambian los lugares con los que Rodero se fue vinculando: de aquellos que quedaban articulados a través de la práctica ganadera y los intercambios se pasa a otros con los que se vincula según la participación en el mercado laboral (San Salvador de Jujuy, Palpalá, las ciudades del Ramal, El Aguilar, Humahuaca, entre las más importantes a lo largo del tiempo). La principal vinculación se establece en la actualidad con Humahuaca.

Como vimos en este capítulo, las migraciones asociadas a la inserción en el mercado laboral modificaron la disponibilidad de mano de obra familiar, recurso abundante en décadas pasadas, que se convirtió en un bien escaso a nivel de las unidades de producción y por lo tanto a nivel de la comunidad.

Las características del campesino rodereño, por lo tanto, se fueron modificando como consecuencia de todo este proceso. ¿Quiénes conforman hoy este sector social? Lo integran productores de origen campesino, que tuvieron en la gran mayoría de los casos una experiencia laboral y migratoria y que, por distintas circunstancias, volvieron a Rodero. Se trata en general de unidades que dependen de otros ingresos, además del predial, para subsistir y, en relación con esto, su ciclo de vida incluye la emigración de

parte del grupo familiar y por lo tanto un futuro incierto con relación a su permanencia como productores.

La dinámica socioproductiva que se generó a partir de la década de 1990 incluye la acentuación de la emigración a Humahuaca (por la disminución de oportunidades laborales en los lugares a los que solían migrar), pero también la vuelta al predio de productores ex –empleados asalariados en diversas actividades.

Sin embargo esto último no derivó en una recomposición de la organización económica, que había sustentado a la población durante generaciones y como estaría ocurriendo hoy en otras áreas andinas, sino en una resignificación del espacio local, que comparte sus funciones reproductivas con la localidad de Humahuaca fundamentalmente. La situación de insuficiente producción parcelaria que se verifica a nivel local radicaría en: (i) la escasez de fuerza de trabajo en la unidad como consecuencia de la emigración, lo cual incide, en parte, en el abandono de ciertas prácticas para el pastoreo y (ii) no menos importante, el deterioro de la infraestructura de riego necesaria para garantizar la producción agrícola.

La crisis del empleo que se acentúa en los '90, generó entonces una situación de mayor precariedad ante la pérdida del componente salarial y la imposibilidad de recomponer las actividades agrarias para garantizar el consumo de la unidad.

Vale decir que no podemos hablar aquí de una situación de reproducción incompleta de estas unidades, derivada de la extracción de excedentes por una inserción subordinada en el mercado. Pero sí podemos hablar de una situación en la cual existen dificultades para la inserción al mercado laboral (que permita complementar los ingresos prediales, éstos últimos en la forma de bienes de consumo) y casi nulas posibilidades de inserción al mercado de productos. Entonces son más bien situaciones de exclusión o de inserción precaria en el sistema mayor.

Se manifestaría entonces una crisis de reproducción del sector campesino tanto desde el punto de vista de las actividades productivas como de aquellas extraprediales. Por lo tanto, la progresiva desestructuración de las formas de reproducción económica de los campesinos rodereños ha dado lugar a una situación de producción que, vista en un proceso histórico, estaría manifestando un proceso de “descomposición campesina hacia abajo”, con casos de “descampesinización” (es decir, abandono de unidades productivas y asalarización total).

Pero si cambiamos el foco de análisis y nos situamos en el nivel de las unidades de producción, observamos ciertas particularidades en la trayectoria de estos productores que nos llevan, al menos, a cuestionar la existencia de un proceso que pueda definirse en esos términos, especialmente en el contexto actual. Por el contrario, observamos que ante la crisis del mercado laboral y la disminución de fuentes de trabajo “accesibles” para esta población, se desarrollan ciertas estrategias productivas y de generación de

ingresos que garantizan, aunque en condiciones diferenciales, la persistencia de las unidades. En efecto, la emigración sistemática que afectó el área, a pesar de haber tenido consecuencias en términos de los cambios productivos y de deterioro de la infraestructura de riego, ha permitido a algunos productores residentes en Rodero incrementar sus recursos de tierra para la actividad ganadera o para generar ingresos a través del arriendo de esas parcelas a otras personas. A su vez, la escasez de mano de obra que experimentan muchas unidades de producción, constituye una fuente de ingresos para otros productores que se “conchaban” (cobrando en dinero generalmente, o en mercadería) supliendo dicha escasez de mano de obra en otras unidades.

Por lo tanto la “proletarización total”, que en el caso de estudio implicaría la emigración, no necesariamente es la única opción. Por otro lado, la migración por estudio de la población más joven, tampoco nos conduce a pensar tendencias unilineales de pérdida total del “compromiso” con las actividades agrarias locales.

Entonces focalizar la mirada en el nivel de las unidades de producción puede permitirnos relativizar algunas tendencias generales y dar cuenta de nuevos procesos, cuya evolución es difícil de definir pero que podrían estar indicando formas distintas de persistencia, que en muchos casos incluye la “doble residencia” de unidades de producción (cuando se trata de aquellas unidades que cuentan con integrantes que se insertan laboralmente en Humahuaca, ya sea de forma permanente u ocasional). La cercanía a Humahuaca y las posibilidades actuales de transporte presente facilitan esa situación.

Por último, el nuevo contexto organizativo estaría abriendo algunas posibilidades para la generación de ingresos, mejoramiento de la calidad de vida (a través de la instalación de agua potable) y de las actividades productivas (por ejemplo a través de inversiones en la infraestructura de riego).

Observamos entonces que ese proceso organizativo, generado desde afuera (a partir de la intervención de ONGs, programas nacionales, etc.) y en un contexto particular (reconocimiento de derechos indígenas), tiende a reforzar los aspectos productivos y organizativos que prevalecieron en otros momentos históricos, definiendo un territorio (el de la Comunidad Aborigen de Rodero) a partir de la memoria o la propia experiencia, que incluye las áreas históricas de uso productivo de los campesinos rodereños.

Información complementaria de los casos mencionados en el punto 4.

Tabla 5.10: Composición de la unidad e historia productiva y laboral de los productores mencionados en el punto 4.

Productor	Composición de la unidad	Historia productiva y laboral
UY y BP (aprox. 60 años) Ronque	Familia nuclear completa s/hijos en la EAP 1 hijo casado en Humahuaca	Son originarios de Ronque, así como sus padres. UY tiene varios hermanos, sólo uno en Ronque. BP tiene 2 hermanos en Palpalá y 3 en Humahuaca. El padre de BP iba a la zafra y también trabajó en el ferrocarril. Tenían 250 ovejas, sacaban la lana y carne. Vendía lana de oveja a Humahuaca, iban con burros, con esa plata compraban harina, azúcar, fideos. UY trabajó en la zafra 23 años. Luego enfermó (tiene chagas) y nunca consiguió la jubilación. BP también iba a la zafra.
VP (69 años) Ronque	Familia nuclear completa s/hijos en la EAP 5 hijos, 1 vive en Rodero, el resto en Palpalá y en Jujuy (trabajan en el tabaco y hacen changas)	Es originario de Ronque, al igual que su esposa y su familia antecedente. Su familia tenía gran cantidad de animales y ese era su principal sustento. Trabajó en El Aguilar 5 años y luego en la zafra donde se jubiló.
FY (37 años) Juire	Familia nuclear completa c/ hijos en la EAP 2 hijos adolescentes estudiando y viviendo en Humahuaca	Él y su esposa son de Juire. El padre tenía 500 ovejas y también vacas. Llevaban a Salta (Tres Morros y Astilleros). Su abuelo hacía sombreros. FY trabajó en la mina Aguilar hasta 1991. Por problemas de salud renunció. Luego trabajó en la escuela de Rodero como personal de servicios y desde 1995 trabajaba como Compartidor de Agua.

Tabla 5.10 (continuación)

Productor	Composición de la unidad	Historia productiva y laboral
EV (55 años) SC (aprox. 45 años) MNH (23 años) Rodero (La Candelaria)	Familia nuclear completa c/hijos en la EAP 2 hijos en edad escolar del matrimonio La mujer tiene 4 hijas de su primera pareja. 3 viven con SC. La mayor (MNH) vive en una casa con rastrojo al lado (que era de la abuela).	Es originario de Rodero, al igual que su mujer. Trabajó en Buenos Aires de joven, luego 16 años en la zafra en Ledesma y 3 años en Ferrocarriles, hasta que lo dejaron cesante en 1991. Mientras trabajaba en la zafra y en ferrocarriles vivía en Rodero. Tiene dos hermanos viviendo en Buenos Aires y Jujuy. La madre tenía hacienda que remató cuando ella falleció. SC tiene además 2 hijos varones viven en La Rioja desde 1985, y uno en Jujuy. Y tiene hermanos que viven en Jujuy y en Humahuaca.
NA (36 años) Ronque	Familia nuclear incompleta c/hijos en la EAP Tiene 4 hijos, un adolescente estudiando en Humahuaca, otro adolescente vive con ella o con la abuela en Coctaca. Los dos más pequeños con ella.	Es originaria de Ronque, sus padres eran de allí. El padre murió cuando ella era muy chica. La madre se casó con un productor de Achicote y se fueron a vivir allí. Tiene 7 hermanastros. De chica se dedicaba a llevar las ovejas de la madre al puesto, donde permanecía varios meses. De adolescente trabajó en Humahuaca de "muchacha". Cuando tenía 18 años el patrón le consiguió la pensión por invalidez. Cuando tuvo su primer hijo se fue a Ronque.
PC (aprox. 50 años) Rodero (La Candelaria)	Familia nuclear completa c/hijos en la EAP Vive con una hija que tiene un bebé	Ella y el marido son originarios de Rodero. Trabajaron en la zafra. Antes tenía más hacienda y usaba un puesto que era del abuelo que tiene cruzando el río, pero ya no lo usa porque no tiene agua. Tiene 3 hijas, una vive en El Aguilar, otra en Jujuy (trabaja de "muchacha")
MH (36 años) Ronque	Familia extendida MH es soltera y vive con su madre y además sus 5 hijos. Una de ellas AH con 2 hijos chicos (desde 1999 vivía en Humahuaca)	Es de Ronque, al igual que sus padres. Su padre trabajó en Mina Pirquitas durante muchos años y vivía allí. Les mandaba dinero "cada tanto". De chica trabajaba en el campo con su madre, que criaba y vendía ovejas. MH entre los 18 y 20 años trabajó en Jujuy de "muchacha" cuando su hija mayor era pequeña. Tiene otros 4 hijos pequeños. Luego volvió a Ronque donde vive actualmente.

Tabla 5.10 (continuación)

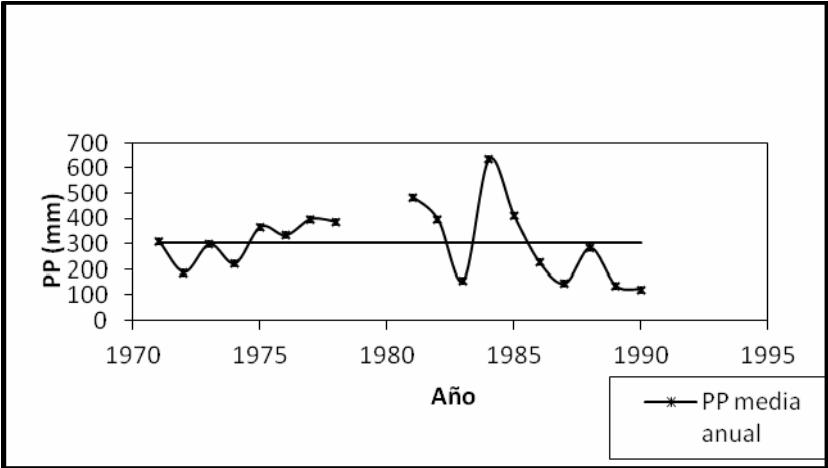
Productor	Composición de la unidad	Historia productiva y laboral
EG (aprox. 70 años) PH (70 años) Juire	Familia nuclear completa s/hijos en EAP Tiene una sola hija que vive en Palpalá	Son originarios de Roderó. El padre trabajaba en el ingenio, después trabajó en la mina y en FFCC. Su madre “se la pasaba hilando”. Ella iba a Salta con el padre que tenía vacas. También tenían muchas ovejas. Tiene 7 hermanos, todos trabajaban en el campo, ahora viven en Palpalá. EG iba al ingenio cuando se casó (década del '50), luego el marido empezó a trabajar en mina Aguilar, durante 20 años vivieron allí. Luego volvieron a Juire.

Fuente: elaboración propia en base a entrevistas.

Gráficos de precipitación

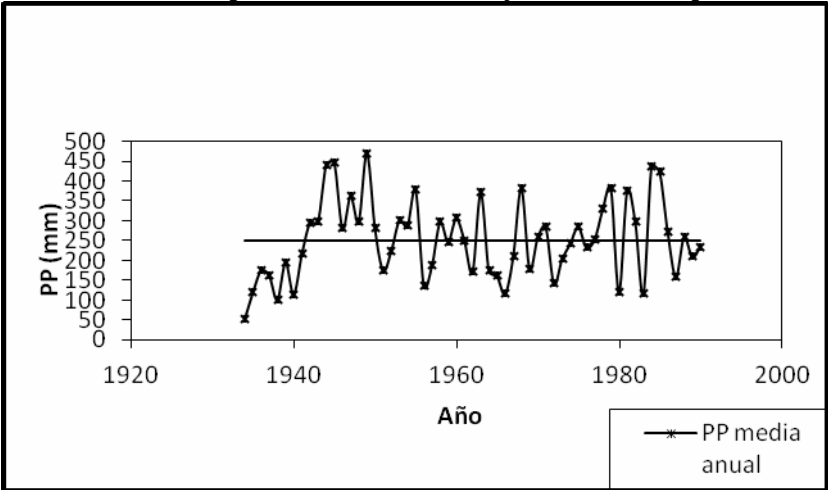
En los gráficos siguientes se observa la variabilidad característica de las precipitaciones. Se seleccionaron algunas localidades de referencia, cercanas al área de estudio, sobre las que existen registros de precipitaciones. Puede observarse cierta disminución de las precipitaciones en los últimos años del período considerado, especialmente en el caso de Coctaca, pero si se analiza la serie de datos, especialmente en los otros ejemplos sobre los que hay registros para varias décadas, se observa justamente la alternancia de períodos secos y húmedos. Es decir, no se verifica una baja sistemática de las precipitaciones en las últimas décadas. Por otro lado, durante el trabajo de campo que se extendió durante varios años, pudimos observar esa misma variabilidad. Las apreciaciones de los productores sobre este fenómeno (es decir la situación de sequía prolongada), cambiaba de un año a otro.

Gráfico 5.3: Precipitación media anual y mediana del período. Coctaca, 1971-1990.



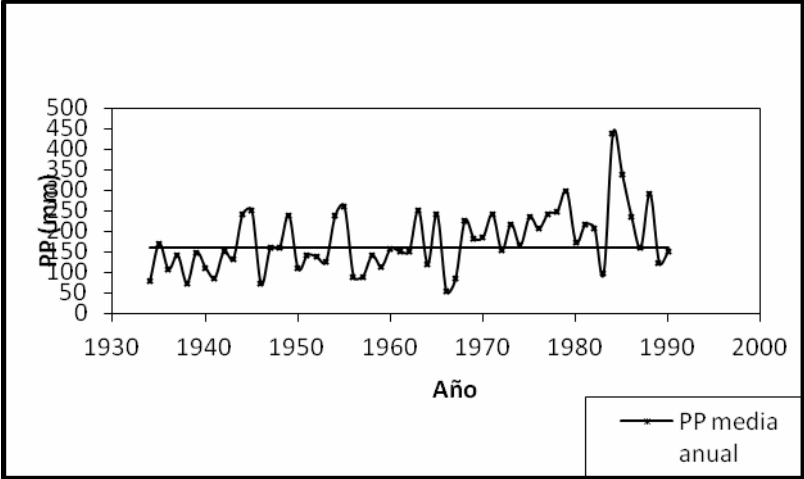
Fuente: Bianchi y Yañez, 1991.

Gráfico 5.4: Precipitación media anual y mediana del período. Iturbe, 1934-1990



Fuente: Bianchi y Yañez, 1991.

Gráfico 5.5: Precipitación media anual y mediana del período. Humahuaca, 1934-1990.



Fuente: Bianchi y Yañez, 1991.

Capítulo 6: El ámbito productivo de Maimará

Introducción

A pesar de que el proceso de inserción al mercado laboral sin duda ha introducido cambios importantes, como hemos visto, en la vida y organización de los productores campesinos, en el caso de Maimará, así como otras áreas de fondo de valle, fue la modernización agrícola experimentada la que generó profundos cambios en la producción agraria local. Si bien el sector campesino del área siempre tuvo cierta articulación con el mercado (a través de la producción de alfalfa en su momento, pero especialmente con la de frutales y hortalizas), esta no tenía el carácter que tiene actualmente. La producción hortícola que comenzó a expandirse en la década de 1970, fue configurando una situación productiva caracterizada por grandes volúmenes de producción que llegan al mercado, mayor intensividad de la práctica agrícola y una importancia central en la economía de los productores.

Con este proceso de modernización, cuyo origen podemos situar aproximadamente en la década de 1970 y que se intensifica en los `90, se expresa localmente la integración plena del sector campesino al capital mercantil. Este proceso fue el factor que introdujo las transformaciones más profundas en las características de estos productores e inició un proceso de diferenciación entre ellos basado fundamentalmente en la disponibilidad de tierra. Por las características agrarias locales, estos productores, aunque integrados parcialmente al mercado de productos, antes de ese proceso seguían basando su reproducción económica en la producción de autoconsumo y además en la red de intercambios y venta minorista en los almacenes del pueblo y en el trabajo asalariado.

A lo largo de este capítulo iremos analizando las distintas etapas productivas que se fueron sucediendo en el área, pero haremos hincapié especialmente en el proceso que se inicia en los `70 y las consecuencias que tuvo en términos de la evolución del sector campesino, y en general de Maimará como ámbito productivo.

1. Maimará

La localidad de Maimará se halla situada sobre el río Grande, a 76 km de la capital provincial y a 8 km al sur de la localidad de Tilcara. Contaba con 2.240 habitantes y el municipio con una población de con 2.740 habitantes, según el CNPHyV del 2001.

El área rural de Maimará se extiende sobre el plano aluvial del río Grande, entre el paraje San Pedrito al norte y Tunalito al sur y abarca una superficie de alrededor de 400 ha. El área agrícola sin embargo tiene su mayor desarrollo entre San Pedrito y Hornillos (ver mapa-imagen). Su delimitación parte de la distribución de la infraestructura de riego: todas las explotaciones dentro de ese ámbito comparten una serie de canales de riego, algunos de ellos atraviesan de norte a sur toda el área. Por su parte, las parcelas agrícolas se extienden sobre ambas márgenes, aunque la mayor superficie cultivable se extiende sobre la margen derecha, entre la planta urbana y el río (ver Mapa 5).

2. Historia productiva de Maimará. Fines del siglo XIX -1970.

Como ya fue analizado en el capítulo 6, las áreas de fondo de valle se caracterizaron por su perfil agrícola, atravesando distintas etapas en cuanto a la especialización productiva. Hasta las primeras décadas del siglo XX la producción de alfalfa fue predominante. Para el caso específico de Maimará, consultamos las planillas del censo de 1895¹²⁵, donde puede observarse que el 60 % de la superficie de las explotaciones en esa época estaba ocupada con alfalfa, siguiendo en importancia cultivos como trigo, maíz, papa, y frutales.

Estos últimos son los de autoconsumo: el maíz, uno de los alimentos básicos del campesinado andino (junto con las papas) y el trigo con el que hacían la harina. La molienda de trigo y maíz es una práctica que se ha mantenido hasta ya entrado el siglo XX, dado que varios de los entrevistados conocieron estos molinos harineros que funcionaban en Maimará y a los que concurrían pobladores de áreas aledañas.

Lo mismo sucede con la ganadería, también era una actividad importante entre estos productores. En promedio los rebaños tenían 79 animales, la mayor proporción de caprinos y ovinos y el resto constituían animales usados para el transporte y las actividades agrícolas (bueyes, caballos, burros y mulas).

Por otro lado observamos que el 75 % de las explotaciones se encontraban en propiedad, lo que refleja el resultado de la aplicación de la ley de enfiteusis y

¹²⁵ Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina. Boletín de Agricultura nro. 27. Folios 216 al 228, 1895.

posteriormente la de ley de Ventas, que afectó el destino de las tierras de fondo de valle. Otro aspecto a resaltar lo constituye la alta concentración de la tierra en manos de unos pocos grandes propietarios: 8 explotaciones concentraban el 54 % de la superficie¹²⁶, mientras que un 85.5 % de explotaciones tenían superficies de hasta 5 ha.

2.1. El ferrocarril y la reorientación productiva de Maimará

La producción de frutales que ya se advertía en el censo de 1895, adquirirá una importancia central en la economía del área durante las primeras décadas del siglo XX, tal como comentamos en el capítulo 4. La construcción del ferrocarril, que por un lado provocó un estancamiento de la economía local a partir de la interrupción de la circulación de ganado en pie y la consecuente pérdida de primacía de la producción de alfalfa, constituyó el principal elemento de reestructuración económica en las décadas siguientes, en tanto (i) dio un impulso al turismo local al facilitar el acceso de turistas de las ciudades del noroeste, en particular de la capital provincial, hacia los centros poblados de la Quebrada. En particular Maimará se convirtió en “villa veraniega”, que por sus características climáticas atraía importantes contingentes de turistas; y (ii) “acercó” a Maimará a otros mercados de productos, en los que logró insertarse a partir de su especialización en frutales (fundamentalmente manzanas, duraznos y peras frescas). Varios productores entrevistados recuerdan el importante desarrollo que tuvo la fruticultura en las primeras décadas del siglo XX, pero advertimos que, a pesar de haber decaído como consecuencia del deterioro de la producción por las plagas durante las décadas de 1930 y 1940, dicha producción y su comercialización siguió vigente, por lo menos hasta la década de 1960, como veremos más adelante.

La producción frutícola se comercializaba a través del ferrocarril y su destino eran los principales centros urbanos del noroeste. Desde allí llegaban a las estaciones de la Quebrada los intermediarios que cargaban la fruta y la vendían en el lugar de destino. De acuerdo con Seca (1989) fue con el decaimiento de la producción frutícola que comienza a desarrollarse la horticultura hacia la década de 1930; en particular se destacó el cultivo de tomate. Algunos otros pocos productos hortícolas eran producidos pero no con fines netamente comerciales sino de autoconsumo (como la zanahoria o la remolacha)¹²⁷. Este aparente crecimiento de la horticultura coincide (i) con la

¹²⁶ En dicho censo consta que Pedro Álvarez Prado, uno de los personajes destacados de la burguesía local, era propietario de 100 ha en Maimará.

¹²⁷ Todos los productores coinciden en afirmar que la importancia de la horticultura en el período previo a la modernización experimentada era marginal en relación con la producción total agrícola y ganadera que se realizaba.

progresiva disminución de la producción de frutales y (ii) con la expansión urbana de la capital provincial y consecuente incremento de la demanda de hortalizas (Seca, 1989). De acuerdo con algunos productores de edad más avanzada, dicha venta se realizaba a través del ferrocarril. Cabe recordar de todas formas que hasta la década de 1970, la producción hortícola del sur de la provincia abastecía en gran medida esos mercados (ver capítulo 3).

2.2. La producción de autoconsumo y los intercambios

Para las primeras décadas del siglo XX, la producción frutícola constituía la principal actividad que articulaba a los campesinos maimareños con el mercado. También era objeto de intercambio vía trueque con los pobladores de la Puna. La horticultura lentamente iría creciendo, aprovechando las eventuales oportunidades de inserción en el mercado. El resto de la producción agrícola (según los testimonios de los productores entrevistados, la mayor parte de esa producción) constituía la base del autoabastecimiento de la unidad campesina y el excedente era destinado al intercambio y a la venta ocasional en los almacenes del pueblo de Maimará y Tilcara. Esta situación pervivió hasta por lo menos la década de 1960.

Además de la actividad agrícola de autoconsumo o en menor medida los cultivos destinados a la venta, una parte de la explotación se utilizaba para el pastoreo de los animales. La actividad ganadera era de ovinos, caprinos y bovinos y el pastoreo se realizaba en el rastrojo, luego de las cosechas. Algunas familias tenían puestos en los cerros que utilizaban para el pastoreo de los rebaños durante algunos meses del año.

Los intercambios de productos vía trueque con pobladores de la Puna y los valles más húmedos situados al este de la Quebrada, les permitía a los productores locales abastecerse de productos que complementaban la dieta, además de tejidos y sal (en este último caso para consumo humano y para los animales). Si bien estos intercambios no desaparecieron, eran más frecuentes décadas atrás. En la década del '50, por ejemplo, iban a Maimará entre 30 y 40 cargueros por temporada de Salinas Grandes y cambiaban sal por frutas, maíz, papa. También venían con sus cargas productores de los “valles”.

LS recuerda que su abuelo tenía “amigos salineros”, que venían con sus 30 burros entre marzo y abril. Dejaban sal, barracanes, medias, mantas, gorras. Cambiaban un cajón de manzanas por dos panes de sal, por ejemplo. Para mantener la manzana, colocaban paja en el cajón, y duraba hasta septiembre.

AS recuerda para la misma época cómo se realizaban los intercambios: “...a veces esa producción también sobraba [maíz, papa, la de autoconsumo] y se hacía trueque, cambiaban toda esa producción con la gente de las alturas, ve, por ejemplo si criaba muchos animales bajaba con carne disecada de los cerros, con tejidos, de los animales que están en la altura, de la llama, después, de la misma oveja que ellos realizaban tejidos, entonces venían y hacían el trueque, con la fruta que daba, con papa y maíz...[Y uds. hacían el trueque?] Claro, con la sal, incluso antes no se transportaba la sal como ahora en camiones, todo venía a lomo de burro [...] venía la gente que está sobre las laderas estas, en la ruta 40, sobre la Salina Grande digamos, la parte esta de Salina Grande, lo que pasaba Salina Grande para el otro lado no, si venía, venía muy poco, si venía gente de Susques no tan continuo como los otros... [y gente de los valles venía?] De los valles también venían....de lugares más cercanos, aquí alrededor, dos horas de viaje...de El Durazno, Abramayo, Molulo [...] traían carne, quesos de vaca y también de ovejas, pero más carne desecada. Y después también eso que le da gusto al mate, yuyos medicinales.

A pesar de la articulación con el mercado que los campesinos de Maimará pudieran tener a través de las distintas producciones (frutales, hortalizas), la producción agrícola y ganadera de autoconsumo seguiría cumpliendo un rol fundamental en la reproducción de estos productores por lo menos hasta la década de 1970, es decir, el momento en que el proceso de modernización y cambio productivo comienzan a gestarse (sin negar que para esa fecha, la inserción laboral, como veremos más adelante, ya había sido también incorporada).

De acuerdo con Bilbao (1974: 13) existía todavía en la década de 1960 un “alto grado de suficiencia” entre los campesinos de la Quebrada, mayor a medida que nos alejamos del fondo de valle. Pero aún allí, la producción primaria de los pueblos de la Quebrada que era fundamentalmente agrícola, según Bilbao, se reservaba para el consumo familiar y tenía un destino casi nulo al mercado, con excepción de los frutales. Es interesante además esta observación que hace Bilbao, dado que da cuenta de que, al menos hasta ese momento, la producción de frutales seguía vigente en el área. También Forgione (1973: 833) en base a información recabada hacia fines de la década de 1960, observa que en el departamento de Tilcara

“la economía es casi exclusivamente agrícola-ganadera alcanzando a cubrir el autoabastecimiento familiar. Algunos años, abundantes en agua, dan la posibilidad de un excedente en la producción que se comercializa [...] El año económico se cierra con las migraciones temporarias a los ingenios azucareros y a las “quintas” de la vecina provincia de Salta, debido a que en la Quebrada la falta permanente de agua y la no adopción de modernos sistemas de cultivo y en la cría de animales, dificultan una producción retributiva”.

Vale decir que por lo menos hasta la década de 1970, la vinculación con el mercado de productos era reducida, se basaba en la comercialización a través del ferrocarril de frutas y algunas hortalizas u otros productos de los que se tuviera algún excedente. Esto concuerda con los relatos de los productores:

TM (70 años) en la década de 1940 trabajaba en el campo con su padre, que a su vez era jornalero en otras quintas. Producían maíz, trigo, algo de tomate, lechuga y cebolla para su consumo (o para vender a algún vecino). La harina de trigo y de maíz la vendían en los almacenes del pueblo o la cambiaban por otros productos.

LS recuerda que cuando él era chico (década de 1960) su abuelo cultivaba trigo, maíz, papa, habas y tomate para autoconsumo. Guardaban los productos en silos hechos con cañas y molían el maíz y trigo en el molino de Maimará. Las frutas (duraznos, peras, manzanas) eran enviadas en ferrocarril a Tucumán a través de intermediarios. A su vez su abuela tenía vacas que permanecían en un puesto cerca de las yungas (Corral Blanco). Además intercambiaban con los salineros que venían entre marzo y abril.

TH también recuerda que su padre tenía una producción variada de frutas (duraznos, peras, manzanas, nueces), además de trigo, maíz, papa y arvejas. A principios de los '60 todavía llevaban a caballo parte de la producción al pueblo y la vendían a intermediarios en el tren.

AS afirma que "...El ritmo ha empezado hace 30 años [1970], de demanda, de venta, de entusiasmo de nosotros de poner más hortalizas; el que quería ponía, el que no, no, pero sí siempre se dedicaban al maíz, trigo, la papa, eso sí, continuamente, la haba, la arveja, que son cosas que se pueden guardar y servir de alimento para el invierno; esas cosas sí pero las hortalizas no, ninguna hortaliza, solamente la zanahoria, la remolacha, que son un poco más duraderas, se ponía pero en poca cantidad".

Podría entonces afirmarse que el tipo de reproducción económica predominante entre los campesinos de Maimará hasta la década de 1970, se basaba en la producción de autoconsumo y en la producción de algunos productos que se insertaban parcialmente en el mercado, a través del ferrocarril. El otro elemento importante era el componente salarial, como se verá a continuación.

3. La inserción al mercado laboral

Al igual que en el resto de la Puna y la Quebrada, hacia la década de 1930 se acentúa la inserción al mercado laboral de los campesinos de Maimará, en este caso hacia los ingenios Ledesma y Esperanza fundamentalmente. Si bien los métodos empleados para la captación de la mano de obra fueron distintos a los que se aplicaron en la Puna y el sector norte de la Quebrada (como el alquiler o compra de haciendas), han sido

igualmente coercitivos. Tal como apunta Karasik (1994), y se comentó en el capítulo 4, se han aplicado mecanismos de sujeción laboral por deudas.

Hay que destacar sin embargo que otros factores se pudieron conjugar para generar la inserción masiva al mercado laboral. Tengamos en cuenta que para la población campesina del área la fruticultura había constituido el eje de articulación con el mercado y para esa época estaba en franco decaimiento. Por otro lado, la pequeña escala de extensión de las explotaciones constituiría un elemento de presión para el sostenimiento de las familias en base a la producción de autoconsumo.

Creemos por lo tanto que hubo un período de transición entre el decaimiento de la fruticultura (década de 1940) y la expansión en gran escala de la horticultura que se inicia en el transcurso de la década de 1970. En ese período la producción frutícola había disminuido y si bien la horticultura comenzaba a expandirse, no llegaba a convertirse en un eje de producción comercial consolidado que reemplazara al anterior. En esto parecen haber influido varios aspectos, ninguno de ellos se vinculaba directamente con la producción. Es decir, más allá de que la modernización posterior hizo posible el incremento de la productividad, el principal condicionante en ese momento eran los limitados medios existentes para el transporte de la producción (además de que probablemente la demanda de los mercados urbanos del noroeste estaba cubierta todavía por la producción del sur de la provincia y otras áreas hortícolas del noroeste). El ferrocarril siguió siendo usado para la comercialización minorista a los pasajeros en las mismas estaciones de la Quebrada o a intermediarios que compraban la producción de tomates y frutas, para vender en algún centro urbano cercano, pero la escala de la venta era reducida, tal como recuerdan los productores. Por otro lado, si bien los “camiones verduleros” comenzaron a llegar a principios de los '60, la ruta 9 circulaba por el lecho del río, desde el norte de la localidad de Tumbaya, hasta la altura de Cieneguillas (al sur de Maimará), por lo que era un tramo de mala transitabilidad. Desde los primeros años de la década de 1960 la traza sigue el recorrido actual.

En ese período de transición entonces que podría situarse en las décadas del 50 y 60, las condiciones no estaban dadas para un mayor desarrollo productivo, que, sumado a la gran oferta de trabajo en esa época, favoreció la inserción de la población en el mercado laboral, más allá de las prácticas de sujeción laboral que existieron. Dicha inserción al mercado laboral probablemente estuvo en muchos casos más relacionada con el decaimiento productivo en ese sector de la Quebrada, que con la creación de una dependencia al salario, como el fue el caso de Rodero, así como en muchas comunidades de la Puna comentados en los capítulos 4 y 4. Algunos entrevistados

manifestaron la necesidad que tuvieron de muy jóvenes de migrar y emplearse en otro tipo de actividades. Una de las más comunes fue la cosecha y embalaje de frutas y verduras en la zona del Ramal, así como también en Tucumán, Santa Fe, Mendoza, Corrientes. En el siguiente cuadro se sintetizan las fuentes laborales a las que accedieron los productores entrevistados en una etapa previa a la entrevista. En el caso del embalaje de frutas, la actividad siderúrgica y la minera, implicaba la migración definitiva.

Tabla 5.11: Maimará. Fuentes laborales previas, permanentes o estacionales (respuestas múltiples). N=20

Fuente laboral	Cantidad de respuestas
Embalador de fruta y tomate	5
Peón en quintas	5
Zafra azucarera	3
Ferrocarriles	3
Actividad minera	2
Vialidad	2
Actividad siderúrgica	1
Construcción	1
Otros	4

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

Cabe aclarar que entre las fuentes laborales mencionadas, las de embalador de fruta y tomate, zafra azucarera, ferrocarriles y vialidad corresponden a productores que tienen más de 50 años.

Para el momento en que comienza a expandirse la agricultura comercial, el campesinado de Maimará había experimentado subordinación al mercado laboral por extracción directa de la fuerza de trabajo. El proceso de migraciones estacionales o definitivas marcó la evolución del sector campesino en esas décadas. Un productor manifestó que en la década de 1970 “las tierras eran botadas, nadie cultivaba” y que había “mucho empleo”. Los datos censales de alguna manera confirman esa situación (la población de Maimará pasó de 1.392 habitantes en 1970 a 1.353 en 1980). Sin embargo también registramos el caso de algunos productores que regresan a Maimará y retoman la actividad agrícola en la década de 1960 luego de la experiencia migratoria, así como también productores provenientes de otras áreas de la Quebrada, que se instalan en Maimará, también para esa época o la década de 1970 y comienzan trabajando como peones en las quintas hasta que adquieren sus propios terrenos.

Para quienes permanecían en Maimará, el eje de la reproducción lo constituía la producción de autoconsumo y el desarrollo de otras estrategias como la venta minorista

en el pueblo, la venta en pequeña escala a intermediarios en el ferrocarril o el intercambio vía trueque.

El principal cambio que tiene lugar con la modernización que se comienza a gestar en la década de 1970, y que se manifiesta en la del '80, es el paso a una situación de subordinación al capital comercial que es total y define y condiciona la reproducción actual del campesinado, como se verá a continuación.

4. El proceso de modernización agrícola. Cambios productivos y cambios en la forma de reproducción económica de los campesinos

Hacia la década de 1970 comienzan a experimentarse grandes cambios en lo que respecta al tipo de producción y la intensividad de la actividad agrícola. Múltiples factores se conjugaron para generar esta situación.

En primer lugar hay que contextualizar este proceso en un marco de expansión general de la horticultura en el noroeste desde la década de 1960, tal como fue comentado en el capítulo 3. Por otro lado, las transformaciones que ocurrieron en el departamento El Carmen, dejaron abierta la posibilidad de desarrollo de la horticultura orientada al mercado en la Quebrada, que tendió a especializarse además en “verduras de hoja” y otra cantidad de hortalizas que no se producen en otras zonas, o que por cuestiones agroclimáticas tienen un mejor desarrollo que en el área de estudio¹²⁸. En relación con la especialización quebradeña, Karasik (1994: 41-42) apunta que:

...es especialmente en las ‘verduras de hoja’ donde la relación tiempo de cosecha-mercado puede llegar a brindar beneficios mayores a los productores hortícolas [...] Las verduras de hoja están más expuestas a ‘quemarse’ durante el verano en las zonas más cálidas (Tucumán o Santiago del Estero y Buenos Aires), mientras que el verano quebradeño es fresco.

Otro factor de incidencia para la expansión hortícola fue el gran crecimiento de la capital provincial, con lo cual las posibilidades de mercado para la producción quebradeña se incrementan a partir de ese momento.

Por otro lado, Maimará reunía una serie de condiciones que constituyen parte del “valor del espacio” del área y que facilitaron el desarrollo de este proceso.

- En primer lugar es una de las áreas con mayor disponibilidad de tierra agrícola de la Quebrada. Desarrollada sobre el plano aluvial del río Grande, tiene disponibilidad

¹²⁸ Sobre las distintas zonas productoras de hortalizas del noroeste y su especialización productiva puede consultarse a Rivas (1997).

de agua para riego todo el año, y una extensa red de canales que la distribuyen por los predios.

- Además posee ciertas particularidades climáticas que permiten que la producción se inicie allí antes que en el resto de la Quebrada.

- A esto se suma la existencia de la ruta 9 y en particular el cambio en la traza a principios de los '60 y su pavimentación en progreso desde 1969. Esta vía de comunicación conecta el área con los principales mercados¹²⁹.

Estas especificidades de la configuración territorial del área, también han posibilitado el desarrollo del proceso de modernización y expansión hortícola.

Pero otra serie de factores parecen haber influido en ese cambio progresivo hacia la producción hortícola masiva. Los intermediarios tuvieron un papel importante en la introducción de hortalizas. Esto ha sido comentado por algunos productores: *“esa gente es la que trajo la manera de producir verdura y eso”*; incluso, como ya adelantamos, en la década de 1960 empezaban a verse los primeros “camiones verduleros”. Rescatamos además una observación de un productor acerca de cómo se fue dando este proceso, dado que incorpora otro elemento que resulta coherente con ciertas prácticas que advertimos entre los agricultores maimareños: la de “ir probando” con distintos cultivos¹³⁰:

“...Lo que pasa que la gente criolla, la que vivía acá, los padres generalmente se quedaban, esa gente que iba al Ramal, que iba a la caña o que viajaba, eh... fueron conociendo digamos otras producciones, hay gente que se fue a Santa Fe, hay gente que se fue a Córdoba, hay gente que se ha ido acá al Ramal, en el norte la parte de Salta, Orán, donde el clima es óptimo, es tropical, donde en invierno se da todo. Entonces esa gente al trasladarse digamos por motivos de... porque no solamente iban a la caña sino que iban a la agricultura en otros lugares donde en invierno se produce; entonces creería yo que la gente ha ido conociendo y después ha venido con sus semillas, con sus plantines, han ido incorporando de a poco. A la vez, la misma gente que compraba el producto fue y dijo: “che, mirá vos tenés... probá con esto”. Entonces para mí es eso, por ahí empezó, se fue dando la forma de producir.” (JV, 2001).

¹²⁹ Entre el tramo que va desde el norte de la localidad de Tumbaya, hasta la altura de Cieneguillas, la ruta 9 circulaba por el lecho del río, por lo que era un tramo de mala transitabilidad. Desde los primeros años de la década de 1960 la traza sigue el recorrido actual.

¹³⁰ Más adelante en el análisis de algunas estrategias productivas que se ensayan en la actualidad, veremos cómo la instalación de un primer invernadero en Maimará cuya puesta en producción resultó exitosa, dio pie a que se instalaran otros invernaderos en los años subsiguientes.

Estas experiencias migratorias e inserciones ocupacionales (la cosecha y embalaje de tomate, pimienta y otros productos en distintas áreas hortícolas de Jujuy y otras provincias, como Mendoza, Santa Fe, Tucumán, Salta, por ejemplo) contribuyeron a enriquecer los “saberes acumulados” de los productores (proyectos previos en los que se vieron involucrados) y de esa forma a generar el cambio¹³¹.

Es interesante por lo tanto observar cómo en un proceso de cambio productivo como el que se inicia en determinado momento en la Quebrada, confluyen diversos factores vinculados a ciertas dinámicas regionales (cambios en otras zonas productivas y apertura de mercados para la producción quebradeña), a las mejoras en las vías de comunicación (pavimentación de la ruta), y el rol de ciertos actores (de los intermediarios y de los migrantes). Este proceso de cambio sin embargo no fue lineal, como veremos a continuación.

4.1. Etapas de la modernización

Pueden identificarse al menos dos momentos en el desarrollo de este proceso de expansión productiva y modernización: un primer momento que va desde su gestación en la década de 1970 hasta 1990; y un segundo momento de 1990 en adelante.

La primera etapa de este progresivo proceso de modernización involucra a la población campesina local, la cual comienza a orientarse hacia la actividad comercial relegando progresivamente la actividad agrícola-ganadera de autoconsumo y donde el intermediario (encargado de comprar la producción al pie de la finca y venderla en los mercados) parece haber tenido un rol importante en la expansión de la horticultura y en la introducción de semillas y agroquímicos.

Pero más allá de la presencia de los intermediarios que ingresaban con camiones, el funcionamiento del ferrocarril, como vimos, permitía a muchos productores vender la producción en las estaciones a otros intermediarios, tal como se hacía con la fruta y también trasladarse ellos mismos con la producción hacia algunas localidades de la Puna. Varios productores coincidieron en que los intermediarios que circulaban por la Quebrada eran muy pocos en comparación a la actualidad.

¹³¹ Interesa también mencionar algunos testimonios relevados por Chamo (2003) acerca de la expansión hortícola en la zona de Uquía. La autora menciona que hubo coincidencia entre los entrevistados en marcar los fines de los '50 y principios de los '60 como el momento en que comienza de este tipo de producción. Situación que tuvo lugar a partir de la innovación de un propietario de Uquía y con tierras en Monterrico, con vocación a la fitotecnia, que comenzó a producir semillas de algunas hortalizas. Otro productor comenzó a cultivar esas semillas e incorporar tecnologías que ofrecía el mercado. En adelante eso tuvo un efecto multiplicador: otros productores comenzaron entonces a cultivar hortalizas.

G.R. recuerda que venían personas en el ferrocarril a buscar la producción local, a quienes su padre vendía pepino, tomate y berenjena. T.M. recuerda que, además de la venta en las estaciones de ferrocarril a los “intermediarios” que venían a buscar la producción, algunas personas solían trasladarse a Abra Pampa o La Quiaca con sus verduras y las vendían allá, aprovechando que el pasaje era barato. De acuerdo con A.S, cuando empezaron a comercializarse más las hortalizas no venían tantos intermediarios como ahora: “...hoy en día pueden aparecer 20/30 compradores y a lo que era hace 30 años era uno solo que recorría 2/3 veces a la semana y todos éramos clientes...”.¹³²

En esta primera etapa además se advierte la llegada de productores originarios de otros lugares de la Quebrada y de la Puna, que comienzan a emplearse como peones rurales y luego acceden a alguna parcela y se convierten ellos mismos en productores. Para otros que habían emigrado (hijos de campesinos de Maimará), la experiencia productiva se inicia en esa primera etapa de la expansión hortícola. Comienza a generarse otra dinámica: la atracción de población, que se hará más evidente en el transcurso de la década de 1980, y en particular en los ‘90.

Una segunda etapa de este proceso podemos encontrarlo a partir del cierre del ferrocarril y los despidos de trabajadores de varias minas de la Puna (ver capítulo 3), lo que provocó que parte de esa población se incorpore a la actividad hortícola, de alguna manera atraída por su expansión. En esta segunda etapa, que podemos situar desde principios de los ‘90 a la actualidad, el incremento en el número de productores¹³³ fue acompañado por la expansión del arriendo como principal vía de acceso a la tierra especialmente en el caso de nuevos productores. Por su parte la figura del intermediario que compra la producción al pie de la finca, especialmente a partir del cierre del ferrocarril, se difundió convirtiéndose en prácticamente la única vía de comercialización.

Otra característica de la esta segunda etapa del cambio es el crecimiento del cultivo de flores.

4.2. La situación agraria de Maimará según el CNA 88

Nuestro punto de partida para el análisis de la situación agraria actual y su evolución reciente fue un diagnóstico realizado, entre otras fuentes, a partir de la información del

¹³² En la actualidad los intermediarios van todos los días a Maimará. Los que vienen de Tucumán, por ejemplo, u otros lugares alejados, van cada dos días.

¹³³ No se dispuso de información estadística que nos permita cuantificar ese aumento, pero tanto los productores como el juez de agua de Maimará afirman que es a partir de ese momento que se incorporan nuevos productores.

CNA 88. En este apartado sólo nos interesa mencionar algunos datos centrales que caracterizan estadísticamente la situación productiva a fines de los '80, es decir, cuando la modernización ya estaba avanzada. Del análisis del procesamiento especial de datos del CNA '88 (fracción censal correspondiente al área rural de Maimará), se obtuvieron los siguientes resultados:

- Se observa el predominio de los cultivos hortícolas claramente por sobre el resto de los cultivos (el 77 % de las EAPs cultivan hortalizas). Dentro del rubro "Otros" se incluyen forrajeras y cereales para grano, cultivos asociados a las actividades de autoconsumo especialmente.
- Importancia del componente familiar no remunerado en lo que hace a la ocupación de mano de obra, característica fundamental de las unidades campesinas: el 93 % de la fuerza de trabajo estable estaba constituida por mano de obra familiar (el productor y familiares). El 36 % de las EAPs contrataba mano de obra no familiar de manera transitoria.
- En un porcentaje importante (47 % de los productores), había separación del ámbito de trabajo y la residencia de la familia.
- Existía un porcentaje mayoritario de propietarios entre los productores, aspecto característico del área históricamente, como ya se ha comentado. Un 27 % de las EAPs tenían acceso a la tierra a través del arrendamiento, algún tipo de ocupación o la combinación de arrendamiento y ocupación. Un porcentaje no despreciable (20 %) combinaba la propiedad con otro tipo de tenencia (contrato accidental, ocupación con permiso o arrendamiento). Esta última es una práctica que comienza a difundirse con la modernización y que permite a complementar la escasez de tierra en propiedad a algunos y expandirse a otros (Karasik, 1994).
- El parque de maquinarias era muy pobre, sólo 7 EAPs en 1988 tenían tractor y sólo 12 contrataban maquinaria a terceros para alguna de las labores. El resto (85 %) sólo se manejaban con tracción a sangre.
- El 35 % de los productores tenía alguna actividad remunerada fuera de la explotación.
- Había un predominio claro de pequeñas explotaciones: el 93 % tenían hasta 5 ha

4.3. Los cambios en las formas de reproducción económica

La producción hortícola que desde la década de 1930 constituía un elemento de inserción al mercado, sin embargo, experimenta cambios radicales con el proceso de modernización posterior. De acuerdo con van der Ploeg (1992: 169-170)

La llamada modernización de la agricultura sigue frecuentemente la ruta de la externalización por la cual un número creciente de tareas son separadas del proceso laboral agrícola y son así asignadas a organismos externos. [...] Esta externalización creciente no sólo afecta las actividades de producción sino que resulta también en una transformación completa del proceso de reproducción.

Como consecuencia de este proceso las relaciones mercantiles de las unidades de producción con agentes externos se multiplican, aunque en el caso de estudio, tienden a concentrarse en la figura del intermediario. Este agente, como hemos mencionado, ha sido uno de los promotores del cambio proveyendo generalmente las semillas y químicos necesarios para la producción, y encargándose luego de la venta de la misma.

Las actividades que se “externalizan” progresivamente son: (i) la producción de alimentos consumidos en el hogar (proceso acompañado por la disminución de los intercambios vía trueque); (ii) la producción de insumos para la agricultura (semillas, abonos) e instrumentos y la reproducción de la fertilidad del suelo.

En primer lugar, la producción agrícola y ganadera que era consumida directamente por la familia, va disminuyendo en forma gradual (aunque no desaparece totalmente) en la medida en que el cultivo comercial va tomando auge. Entonces la mayor parte del consumo alimenticio de la familia se externaliza, es decir, pasa a ser adquirido en el mercado, ya no es satisfecho con la producción predial en la misma medida en que lo era antes de la expansión hortícola. Cabe aclarar que con la integración al mercado laboral probablemente ya se hubiera mercantilizado el consumo, pero la fuente oral permite afirmar que la producción de autoconsumo seguía siendo importante, sobre todo teniendo en cuenta las buenas condiciones agroecológicas del área.

Como correlato de esta situación, se ven disminuidos los intercambios de productos, que como mencionamos en otro apartado constituía uno de los aspectos que complementaban la subsistencia de la familia campesina. La producción que era objeto de intercambio (papa andina, habas, frutas) se realiza en muy poca cantidad, es decir, para el consumo exclusivo de la familia y en algunos casos directamente no se cultivan.

Por otro lado influyen los cambios experimentados por aquellos con los que realizaban el intercambio¹³⁴.

El otro pilar de este proceso de cambio lo constituyó la incorporación de nuevas semillas, que vienen acompañadas de un nuevo paquete tecnológico (fertilizantes, plaguicidas, fungicidas)¹³⁵. Esta constituye otra de las actividades que se externaliza: la selección y reproducción de las propias semillas y los métodos tradicionales de fertilización y mantenimiento de la tierra. En relación con esto último, una serie de prácticas agronómicas vinculadas con el tratamiento de la tierra se llevaban adelante con el fin de mantener y reproducir su fertilidad. Una de esas prácticas consistía en la “entrada de agua turbia”. Se denominaba así al ingreso controlado de agua del río, luego de que se produjeran lluvias en los cerros colindantes. El agua era “turbia” porque arrastraba los sedimentos de los cerros en los que abundaba el ganado menor (cabras y ovejas). Se cubrían entonces los campos con el agua y de esa forma quedaban abonados. Esta práctica permitía además el crecimiento y el recambio de la tierra que naturalmente es “arcillosa”. Otra técnica de fertilización consistía en el cultivo de un campo con alfalfa que a los dos años se incorporaba a la tierra, se araba y se mantenía fertilizada por un lapso de al menos 5 años, momento en el que se repetía la práctica. Por el tipo de agricultura que se impuso en la actualidad esas prácticas ya no se siguen: los “surcos son bajitos” ahora, dado que los cultivos hortícolas no desarrollan mucha altura, a diferencia del maíz, por lo cual el campo no puede ser inundado; por otro lado toda la superficie disponible y cultivable, se destina a los productos comerciales y no a la alfalfa.

Dados los bajos contenidos de materia orgánica del suelo, los productores han debido siempre colocar abonos orgánicos para obtener cierta fertilidad física, pero con la expansión productiva tuvieron además que incorporar fertilizantes químicos para

¹³⁴ En su trabajo sobre los pastores de Huancar (Jujuy), Göbel (1998) analiza la organización de caravanas hacia distintas zonas agrícolas. De acuerdo a lo relevado por la autora, a principios de la década de 1990 estos intercambios se seguían realizando, aunque, por las propias transformaciones socioeconómicas experimentadas en la Puna (en particular la inserción laboral y las migraciones, además de cambios en las pautas de consumo), la frecuencia de estos viajes disminuyeron con el tiempo. Entre los lugares a los que se dirigen las caravanas, menciona los alrededores de Tilcara, Maimará, Humahuaca, Purmamarca y Uquía. En febrero y marzo se aprovisionan de papa y frutas y en mayo-junio de papa y maíz. Cabe aclarar que los productos que los productores de las cercanías de Maimará intercambian son: manzanas, peras, habas verdes, maíz y papa. Queda claro que son productos cuya importancia ha disminuido.

¹³⁵ No podemos establecer exactamente en qué momento comenzó a incorporarse esa nueva tecnología. Hay evidencias de productores que en el año 1980 ya usaban agroquímicos. En algunos casos la incorporación de agroquímicos respondió a las virosis que se difundieron con el uso de semillas no locales. Uno de los casos es el de la papa “abajaña” (proveniente de Balcarce) que se introdujo hacia fines de los `70 y fue reemplazando a la papa andina, en particular en las áreas de mayor desarrollo de la horticultura comercial (com. pers. Ing. Neuman, INTA Cerrillos, 1998).

compensar los bajos contenidos de nutrientes y poder tener mayor productividad¹³⁶. Con la mayor intensividad de la producción, los productores se hicieron cada vez más dependientes de la utilización de insumos químicos para mejorar la productividad de los suelos y poder realizar las máximas cosechas posibles. Uno de los aspectos destacables es la aceleración de los tiempos de producción, que siguen el ritmo del mercado, y cómo eso también influyó en ciertas prácticas. Como por ejemplo el reemplazo del abono orgánico que, si bien se reconoce es mejor que el químico, actúa más lentamente que los químicos.

El nuevo paquete tecnológico además de lograr un incremento de la productividad, logró obtener una mejor “calidad” de los productos, en lo que hace a presentación, más acorde con las demandas del mercado. En el cuadro siguiente figuran algunos datos obtenidos sobre rendimientos de cultivos seleccionados. Más allá de la comparabilidad que puedan tener las fuentes, al menos dan un indicio de la magnitud que pudieron tener los cambios tecnológicos en la producción:

Cuadro 6.1: Evolución de los rendimientos en cultivos seleccionados. 1971-1998

Cultivo	Rendimiento (k/ha)	
	1971 *	1998
arveja	1500	3500
cebolla	3100	22000
haba	1000	3200
pimiento	3100	12400
repollo	3200	28000
tomate	3800	22000
zapallito	3100	18000

Notas: ¹Los datos corresponden a los departamentos de Humahuaca, Tilcara y Tumbaya;

² Incluye el departamento de Iruya, además de los de la Quebrada.

Fuente: Dirección Provincial de Estadística de Jujuy. Censo General Agropecuario 1971. Censo General Agropecuario 1971. Resultados provisionarios y Rodríguez (1998).

Otros de los aspectos a mencionar se refiere a la expansión física de la actividad hortícola en el área, es decir, al incremento en la superficie cultivada. Si bien no se disponen de datos exactamente ajustados al área que estamos considerando, los valores a nivel departamental reflejan perfectamente esta tendencia entre los dos últimos censos nacionales agropecuarios y el provincial de 1971 (hay que tener en cuenta que la mayor parte de la producción hortícola se practica en el fondo de valle, con lo que la tendencia que marca se ajusta con la evolución en el área de estudio). La superficie cultivada con hortalizas en el departamento Tilcara ha pasado de 417 ha en 1971, a 463 ha en 1988 y

¹³⁶ Se utilizan fertilizantes con urea y fertilizantes compuestos.

531 ha en 2002. Por otro lado se manifiesta un aumento de la diversificación de la producción agrícola, la que va aumentando con los años: comienzan a cultivarse gran número de productos hortícolas en la medida en que la demanda, y por lo tanto la producción comercial, se van expandiendo.

4.3.1. La organización de las actividades prediales

Las distintas tareas (preparación del suelo, fertilización de la tierra, riego, selección de cultivos, control de plagas, etc.) requiere de cierto cálculo temporal para que coincidan con condiciones climáticas específicas y con el resto de las tareas del proceso (Van der Ploeg, 1992: 160). En este sentido uno de los cambios fundamentales que trajo el desarrollo hortícola comercial, está relacionado con la organización de las actividades prediales. Primero, el tiempo de ocupación del campo se fue extendiendo. La expansión agrícola conllevó por un lado, la incorporación de cultivos de invierno (como el ajo o la cebolla); por otro lado, extendió el período de cosecha dada la mayor demanda (depende el tipo de cultivo, se cosecha hasta mayo-junio). En julio por lo general ya se empieza a preparar la tierra para la próxima temporada, con lo cual el barbecho prácticamente desapareció de esta zona.

Como puede observarse en el cuadro de la página siguiente en todos los meses del año se realiza alguna actividad vinculada a la agricultura. Cada productor tiene generalmente un mes o dos en los que no realiza ninguna actividad en el campo (a comparación del período de por lo menos 4 meses en los que “se descansaba”, incluso en los comienzos de la modernización, donde la actividad no era tan intensiva como ahora). Además el cambio en el tipo de cultivo predominante ha incrementado el número de tareas en el campo al inicio de cada temporada. Las labores implicadas en el cultivo, depende del tipo de producto (algunos demandan más atenciones que otros).¹³⁷

Esto se vincula no sólo con el cambio en el tipo de producción, sino además con la dependencia al ingreso monetario que se genera con esta actividad. Justamente la externalización de tareas, incluso aquellas que se vinculan con la propia producción de los alimentos, hizo que el trabajo deba ser mucho más intenso para producir lo más posible, dado que “si no se vende no se come”. Esto es un cambio fundamental en lo que hace a la reproducción del sector campesino:

¹³⁷ Por ejemplo la lechuga: se planta cada 10 cm.; pasados los 10 días se abona con abono químico y se lo cubre con tierra; luego se lo cura con fertilizante y 10 días después se coloca abono de pollo; se vuelve a hacer una curada más y 10 días antes de cosechar otra más.

A.S. que fue testigo de todo el cambio productivo que se experimentó en Maimará, resalta el hecho de que se necesitan realizar varias cosechas de distintos cultivos, lo que implica mayor tiempo dedicado a actividades necesarias para generar el ingreso que permita subsistir y afrontar el próximo ciclo productivo: “...y así se ha venido haciendo, sacando el producto de la tierra, han podido juntar un dinero para poner todo lo que necesita y pagar todos los impuestos, ya llega la luz, el agua, la tele, todo sale de ahí, hay que dedicarse todos los días. Antes pasaban 2 o 3 meses y decían bueno, hoy solamente voy a darle de comer a los animales nada más. Y ahora no, si hoy no he trabajado es como si no tuviera que comer, todos los días, invierno y verano, ahora no hay, ni se siente el cambio de que parece que nosotros necesitamos todos los días el dinero para comer, sentimos muy cortito el año que quizás cuando se damos cuenta ya está el mes de agosto que empieza de nuevo la plantación. Termina y van a hacer 2 meses que terminó la última venta de verduras. Que ha habido planta al último he podido vender hasta hace 2 meses [mayo]. [... Antes] En invierno era un tiempo de descanso, que no había un trabajo así como es ahora, ahora no, todos los días tiene que estar, no le da tiempo a descansar [...] Cuando nos iba bien, nosotros nos quedábamos tranquilamente, a descansar y consumir lo que habíamos ahorrado durante el verano, pero cuando no alcanzaba eso sí, se veía obligado a salir a cualquier parte...”

El comienzo de las actividades depende fundamentalmente de dos factores: (i) climático: los inviernos excepcionalmente fríos pueden retrasar el cultivo; por el contrario los inviernos cálidos permiten adelantarlos y (ii) económico: la necesidad del productor hace que en ocasiones adelante el cultivo para poder realizar más cosechas de las habituales, o sacar la producción más temprano y obtener un buen precio.

En segundo lugar, todo esto modificó las características de la ocupación de la mano de obra. El campo requiere ahora una atención prácticamente constante a lo largo del año e implica la necesidad de contratar mano de obra para determinadas épocas en que los volúmenes de producción, aún se trate de parcelas pequeñas, lo demandan. La mayoría de los productores entrevistados contratan transitoriamente peones, generalmente en la época de cosecha.

Tabla 6.1: Maimará. Cronograma de actividades agrícolas.

Período libre de heladas					Primeras heladas "fuertes"		Heladas tardías		Período libre de heladas		
ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
					Desmale- zamiento	→	Preparación de la tierra				
						Limpieza de acequias Riego y arado Preparación de almácigos	Cultivo de almácigos (lechuga, acelga, brócoli, puerro)				
		Cultivo de ajo		Cultivo de ajo	Cultivo de ajo y zanahoria	Cultivo de ajo	Cultivo de flores Cultivo de lechuga		Cultivo de apio	Cultivo de lechuga	Cultivo de cebolla
Cosechas	→		→	Cosecha de apio	Cosecha de flores Cosecha de apio Cosecha de acelga	Cosecha de cebolla			Cosecha de ajo	Cosecha de ajo Cosecha de otros cultivos	

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores.

Como puede observarse en el cuadro, la contratación de mano de obra extrafamiliar es independiente de la escala de extensión, lo que sí va a variar es la cantidad de mano de obra contratada (mayor en predios más grandes), aunque esto también varía en relación con la disponibilidad de mano de obra familiar.

Tabla 6.2: Tipo de mano de obra utilizada por escala de extensión. N=20

Escala de extensión/ Tipo de mano de obra	Menos de 2 ha	2 a 5 ha	Más de 5 ha
Sólo el productor	1	-	-
Permanente y transitoria			2
Sólo transitoria	2	2	
Familiar y transitoria	4	4	2
Sólo familiar	1	2	

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a los productores

La mano de obra contratada proviene de otras zonas de la Quebrada o de la Puna (por ejemplo de El Moreno, Abra Pampa, Susques). A esta población migrante se suma cierto sector de los productores maimareños (aquellos que tienen parcelas muy

pequeñas en propiedad o en arrendamiento) que se “conchaban” como peones en otros campos¹³⁸.

Uno de los aspectos a resaltar respecto al uso del tiempo se vincula con la notable disminución de la ganadería y las actividades asociadas (como la fabricación de quesos, el hilado, etc.), dado que “*ahora no tienen tiempo de cuidar el ganado*”. Es que el tiempo que insumen el cuidado del ganado y otras actividades domésticas, es ahora dedicado a la actividad hortícola (que es mucho más intensiva que antes) y eventualmente a la realización de actividades extraprediales para complementar el ingreso.

4.4. Nuevas formas de acceso a la tierra y de organización del trabajo: arrendamiento y mediería

Una de las consecuencias del proceso de expansión de la actividad hortícola ha sido la creciente demanda de tierras con riego. Esta demanda surge de los propios productores maimareños en su necesidad por ampliar la escala de producción de manera tal de asegurar al menos una situación de “reproducción simple”, o bien como parte de una estrategia que apunta a expandir la escala de producción, una forma de capitalización. El arriendo de tierras en Maimará también puede formar parte de una estrategia de expansión de productores de otras áreas hortícolas de la Quebrada, por ejemplo de Huacalera. Por su parte se convierte en la forma de acceso a la tierra más común entre los “campesinos sin tierra”.

Pero en otros casos la entrega de tierras en arriendo a otros productores, también es una estrategia que adoptan aquellos que, por alguna circunstancia, deben retraer su producción o bien no pueden hacerse cargo de los gastos que implican poner en producción toda la tierra que dispone. Algunos productores con cierta dotación de tierra se reservan una parte para su producción y el resto la entregan en arriendo; también conocimos el caso de un productor que como consecuencia de una serie de malas cosechas decidió entregar sus tierras en arriendo hasta “reponerse un poco” económicamente.

Sea cual sea el caso, se dinamizó un mercado de tierras en Maimará como consecuencia del proceso de cambio experimentado, situación que se vio facilitada por el tipo de

¹³⁸ Por ejemplo, estos productores en noviembre, cuando empiezan las ventas, ya se ponen al tanto de los precios, y si estos no son buenos, puede ser que opten por abandonar la producción y emplearse en otras quintas (com. pers. Mario Arias –CADIF).

estructura de tenencia de la tierra predominante: predominio de pequeñas explotaciones en propiedad y algunas grandes fincas, que se subdividen en arriendo.

Una de las consecuencias de esa nueva dinámica y de la creciente demanda de tierras, ha sido la tendencia al aumento del valor de los arriendos. Esto fue manifestado por los productores y los técnicos consultados y corroborada por la información que pudimos recabar en el Juzgado de Paz de Maimará¹³⁹.

También se advierte la distinta valorización de la tierra en función de su calidad y su ubicación. Por ejemplo, las tierras del sector Totorayoc o la quebrada Bordo La Pera, en la margen derecha del río saliendo de Maimará hacia el sur, son de peor calidad (son más salitrosas) y están más expuestas a los torrentes que bajan por la quebrada, que las ubicadas en el sector central de Maimará, todo el tramo que se extiende entre el FF CC y el río, o entre la ex ruta 9¹⁴⁰ y el río. Lo mismo sucede con las tierras que se encuentran ubicadas sobre la margen izquierda, en general tienen un valor menor que las de Maimará, pero aquellas cercanas al puente de Cieneguillas están más valorizadas que las que están en la misma banda, pero a la altura de Maimará, donde no hay puente.

Comparando los datos disponibles sobre el valor promedio del arriendo por 1 ha en el sector central de Maimará (el más valorizado) en 1993 y en 2001, observamos un aumento de cerca del 140 %.

Al igual que en otras áreas hortícolas del país, también en Maimará se expandió el sistema de mediería, aunque en este caso mayoritariamente entre los productores empresariales¹⁴¹: aquellos que disponen de grandes extensiones de tierra, la entregan en su totalidad a medieros (por ejemplo, uno de los productores más importantes del área entrega sus 19 ha a 19 medieros), aportando todos los insumos y tecnologías y compartiendo las ventas (en general un 35/40 % queda para el mediero). Pero este sistema no es exclusivo de los productores empresariales. Pudimos observar que en algunos casos, ante una coyuntura desfavorable (por ejemplo la devaluación del peso en 2001 que triplicó el costo de los insumos), algunos pequeños productores optaron por entregar parte de sus tierras en mediería. En estos casos, a diferencia del anterior, el

¹³⁹ Maimará, Juzgado de Paz, Legajos de Contratos. No siempre se firma un contrato de arriendo, y no siempre estos se registran en el Juzgado de Paz. Por lo tanto allí no figuran la totalidad de contratos que pueden realizarse de hecho en el área, sino sólo parte de ellos.

¹⁴⁰ La ex -ruta 9 es un camino que es la calle principal de Maimará, y circula entre el FFCC y la ruta nueva.

¹⁴¹ La expansión de la mediería como forma de organización del trabajo en la horticultura es un fenómeno que tuvo lugar en todas las áreas hortícolas del país desde mediados de los '70. Benencia (1994) analizó el caso del cinturón verde bonaerense, que llegó a convertirse en la forma de organización del trabajo predominante y que fue desplazando la mano de obra tradicional de las quintas: familiares y ajenos temporarios u ocasionales.

productor pone la tierra, el mediero el trabajo y comparten en partes iguales las cosechas.

Tabla 6.3: Maimará. Valor de los arriendos de terrenos para cultivo. Años seleccionados¹⁴².

Año	Ubicación	Sup.	Valor Total (\$/año)	Valor p/ha (\$/ha/año)
1993	San Pedrito	2 ha (c/ 40 plantas de peras)	400	200
	Maimará (al sur)	2 ha	1200	600
	Maimará (entre vía y río, cerca de est. FFCC)	2 ha (c/ membrillos)	1800	900
	Maimará	1 1/2 ha (c/frutales y habitación)	750	500
1998	Maimará	1 ha	800	800
	San Vicente	1/2 ha	700	1400
1999	Bordo La Pera	2 ha	900	450
	Ao. La Pera	1 ha	175	175
	San Pedrito (El Rosal)	0,3 ha	650	2000
	La Laguna (ex ruta 9)	3/4 ha	1300	1700
	Maimará (El Sausal)	0,4 ha	900	2250
2000	Bo. San Francisco	1/4 ha	350	1400
	Totorayoc	1 ha	300	300
	Cieneguillas	1/2 ha	300	600
	La Ollada	1 3/4 ha	3000	1714
	Bordo La Pera	2 ha	900	450
	Maimará (El Sausal)	0,40 ha	900	2250
2001	Totorayoc	1 ha	400	400
	San Vicente	1/2 ha	400	800
	San Pedrito	1/4 ha	250	1000
	Maimará	1 1/4 ha	1100	880
	Maimará (ex ruta 9)	1/4 ha	500	2000
	Maimará (ex ruta 9)	1/2 ha	300	600
	Maimará	2 1/2 ha	5000	2000
	Maimará (ex ruta 9, cerca del canal principal)	3/4 ha	1500	2000
	Maimará (sobre río)	3/4 ha	1000	1300

Fuente: Juzgado de Paz de Maimará. Legajos de Contratos 1993, 1998, 1999, 2000, 2001.

¹⁴² Los datos que se presentan no deben considerarse en términos cuantitativos, dado que no siempre que se celebra un contrato, éste se hace por escrito, y en el caso de que se haga por escrito, no siempre se lo hace constar en el Juzgado de Paz. Por lo tanto no existe un registro que dé una idea fehaciente de la cantidad de contratos de arriendo que se celebran todos los años, como para evaluar su magnitud y su evolución con el tiempo.

4.5. Factores de riesgo de la actividad

La actividad hortícola se caracteriza por su alta inestabilidad en términos de demanda y de precios. A estos factores característicos se suman en el caso particular de la Quebrada, ciertos eventos naturales que afectan a la producción. Como vimos en el caso de Rodero, constituyen factores de riesgo dado que los productores en muchas ocasiones no los pueden prever: sus posibilidades de enfrentar las variaciones de mercado y climáticas son en general reducidas, situación que se acentúa en los estratos de productores más pequeños.

4.5.1. Comercialización

La conjunción de las características particulares que asume la producción agrícola en el área y las características de la comercialización de los productos explican en gran medida la situación de vulnerabilidad en que las unidades campesinas viven y se reproducen. Es específicamente en la instancia de la comercialización, en tanto implica la articulación de los campesinos con agentes externos, y por lo tanto la subordinación al capital mercantil, que genera una situación de “reproducción incompleta” o “reproducción simple” de la mayoría de los productores de Maimará. De acuerdo con Karasik (1994: 39) “el proceso de comercialización representa una gran extracción de valor que inhibe procesos de expansión de las unidades”.

El sistema de comercialización que predomina en la Quebrada es la venta al pie de la finca de la producción al intermediario (“rescatista” o “verdulero” como se lo conoce localmente), quien se encarga de venderlo en los mercados de concentración de las distintas ciudades de destino. De acuerdo con Karasik (1994: 44) se trata de: (i) intermediarios que forman parte de empresas de comercialización de diferentes características y escalas; (ii) representantes de grandes mayoristas de verdura que generalmente abastecen a los mercados más importantes; (iii) o de pequeños y medianos compradores para los mercados de la provincia. En éste último caso incluso puede tratarse de algunos productores de la zona.

Los productores tienen lazos muy fuertes con los intermediarios, que en algunos casos llegan a ser de tipo “familiar” (padrinazgos). Los intermediarios les otorgan préstamos a los productores, además de semillas, abonos, o alimentos (harina, fideos), lo cual les permite luego manejar los precios.

Cada productor tiene una serie de clientes con quienes se compromete a venderles la producción (algún cultivo en particular, o varios) y quienes de ser necesario realizan

“adelantos” a los productores, en dinero, en mercadería o insumos para la producción. El momento de la venta y qué cantidad el intermediario compra de cada producto se pacta previamente. Es interesante destacar que estos arreglos son totalmente informales, es decir, los tratos son de palabra, pero validados por una relación muy personalizada: es común que el intermediario “se haga compadre” del productor (Karasik, 1994: 45). Sin embargo esa misma informalidad, más allá de lo “personalizado” del trato, no libra a los productores de que se cometan ciertos excesos. Estos se manifiestan en: (i) la fijación de los precios: la falta de información y de acuerdo entre los productores hace que la dependencia del intermediario sea total y los deja libres a su especulación respecto al precio a pagar¹⁴³; (ii) el momento del pago: no siempre el intermediario paga en el momento en que carga la producción, sino que lo hace a su regreso (luego de haber vendido la producción en el mercado de concentración). Nos consta que se han cometido “estafas” literalmente a los productores, que no han cobrado lo que correspondía por la producción entregada¹⁴⁴.

Además de la variabilidad en los precios característica de esta actividad (como veremos más adelante), hay que sumar la pérdida de parte del valor de la producción por la intermediación, dado que los verduleros pagan entre un 50 y un 60 % del valor que luego obtienen en el mercado. El cuadro 6.5 refleja esta situación.

Este sistema de comercialización sin embargo es prácticamente la única opción para la gran mayoría de los productores, dada las dificultades que enfrentan para hacerse cargo ellos mismos de la venta. Esto responde a tres factores: (i) falta de tiempo durante la cosecha, dado que es el momento de mayor demanda de trabajo (el productor está directamente al frente de la explotación y generalmente realiza la cosecha de manera escalonada, de más de un cultivo); (ii) la falta de un vehículo apropiado y en buen estado y fundamentalmente (iii) el alto costo del transporte encarado de manera individual y las dificultades de venta que enfrentan en los mercados de concentración,

¹⁴³ Una situación común que ha sido destacada por distintos informantes y los propios productores, sobre todo en momentos en que hay mucha oferta de algún producto, es la especulación que el intermediario hace ofreciendo un precio menor que el que el productor pretende, apelando a la mejor oferta que ha hecho un productor vecino sobre ese mismo producto. El productor termina bajando el precio para asegurarse la venta y no “quedarse” con la producción.

¹⁴⁴ He presenciado una operación de venta a un intermediario. En esa ocasión la productora había separado una cantidad de atados de acelga, que junto con el intermediario cargó en la camioneta de este último. Una vez cargada toda la producción, el intermediario le dijo que no le iba a poder pagar en ese momento sino en su próximo viaje. En ningún tipo de comprobante se hizo constar que la venta se realizó, ni tampoco la cantidad de acelga vendida. A esa misma productora años atrás un intermediario con quien había “arreglado” la venta de apio (que ese año tenía un muy buen precio) le pagó la mitad del valor de la producción en el momento de la carga y nunca le pagó el resto. Otro de los productores entrevistados también sentó una denuncia en el Juzgado de Paz por “falta de pago” en contra de un intermediario, que había cargado 50 paquetes de apio y 4 docenas atados de acelga.

usualmente dominados por intermediarios que operan a una escala mayor y tienen más antigüedad en esa actividad¹⁴⁵.

En el siguiente cuadro se presentan las diferencias de precios entre lo que paga el intermediario y su precio en el mercado concentrador.

Cuadro 6.2: Precios pagados en quinta por intermediarios y precios del Mercado de Concentración de Jujuy. 1998.

Cultivo	Unidad	Precio intermediario	Precio mercado de Jujuy	Diferencia (%)
zanahoria	paquete por 2 kg	0,35	0,73	52
choclo	docena	1,8	3	40
lechuga	jaula por 15 kg	2,75	5	45
cebolla	bolsa por 20 kg	3,5	6,75	48
acelga	paquete por 2 kg	0,35	0,65	46
ajo colorado	ristra por 100 u	7	12	42
zapallito	cajón por 18 kg	3,6	6,5	45
tomate	cajón por 20 kg	4	7	43
pimiento	cajón por 14 kg	5	9	44
remolacha	docena	0,75	1,35	44
repollo	docena	3	5,5	45
espinaca	docena de paquetes	4,5	7,2	38
apio	paquete por 6 un.	1,8	2,75	34

Fuente: Elaboración propia en base a Rodríguez (1998)

La producción quebradeña ingresa al mercado entre diciembre y abril/mayo, aunque el período de venta puede ser mayor de acuerdo al tipo de cultivo, a las particularidades del clima y la decisión de los productores respecto a la cantidad de cosechas a “levantar”.

Los principales mercados a los que concurre la producción quebradeña son las ciudades más importantes del noroeste (San Salvador de Jujuy, Palpalá, Perico, Salta, Tucumán, Santiago del Estero) y en una proporción menor en el mercado local y de la Puna.

Otro de los aspectos que pueden alterar la evolución de los precios se relaciona con la competencia ejercida por la producción hortícola de otras áreas de la provincia (El

¹⁴⁵ Varios productores que cuentan con vehículo han intentado comercializar por su cuenta, pero esto les implica afrontar un costo elevado para ellos. Un productor que intentó vender en Perico, tenía un gasto de \$ 100 por viaje y manifestó que no le resultaba conveniente. Por otro lado, los precios que suelen obtener no son buenos. De acuerdo con Rodríguez (1998) los que han intentado vender de esa forma obtuvieron los mismos precios que si hubieran vendido al intermediario directamente en la finca.

Carmen, Monterrico, Perico). En particular, a partir de la crisis experimentada en la producción de tabaco, los productores tabacaleros han diversificado su producción incorporando hortalizas cuya producción coincide temporalmente con la de la Quebrada. Cuando los factores climáticos permiten una buena producción en esas áreas (por ejemplo un año en que las precipitaciones allí son menores que habitualmente y las temperaturas más bajas) generan una verdadera competencia para los productores quebradeños:

Cuando esto se da, provoca una presencia continua de productos provenientes de dicha región y en consecuencia precios bajos en forma permanente y muchas dificultades para entrar, a través de los carriles tradicionales, a los mercados de la región. A grosso modo podríamos estimar pérdidas anuales de productores quebradeños (por la no-venta de sus productos) en un 25 % aproximadamente (Rodríguez, 1998).

La comercialización de las hortalizas se caracteriza por la alta variabilidad de los precios no sólo a lo largo del año, sino a través de los años. Esto último puede verse en el gráfico 1 al final del capítulo que refleja la evolución de los precios de algunos cultivos entre 1994 y 2004. En todos los casos se alterna la suba y la baja del precio, más marcada en ciertos cultivos que en otros. En el gráfico 2 se presenta la tendencia en la evolución de los precios en dos períodos: desde 1994 hasta el 2001, que muestra una tendencia decreciente y desde el 2001 al 2004 en el que se observa una recuperación en general de los precios de los cultivos. El gráfico 3 por último presenta la variabilidad existente en la evolución de los precios en una temporada. Si bien estos datos corresponden a los precios que se pagan en el Mercado Central de Buenos Aires, creemos que sirven para reflejar lo que sucede en términos de tendencias generales en los mercados del norte, a no ser por ciertas coyunturas especiales en las que éstos se ven afectados por alguna cuestión climática que modifica la competencia local y de esa forma distorsiona su evolución. Esta información coincide con las apreciaciones de los productores respecto de las tendencias de los precios y la incertidumbre que esto genera. De acuerdo con Rodríguez (1998) una jaula de lechuga podía variar de \$ 0.75 a \$ 2.75 en la misma temporada.

La tendencia a la baja de los precios ha sido un factor determinante en la intensificación agrícola experimentada, dado que ha llevado a los productores a incrementar el número de cosechas por temporada, como una forma de incrementar el ingreso. La tendencia al aumento de los precios en el período inmediato posterior a la devaluación, no revierte esta situación, dado que el precio de los insumos para la producción se había incrementado al doble o triple.

La escasa información que tienen los productores acerca de las tendencias en el mercado de productos es uno de los principales problemas dado que el desconocimiento acerca de la demanda en los mercados a los que ingresan no les permite planificar y establecer qué les conviene producir cada año. Esto ha sido manifestado por los productores, quienes especulan acerca de lo que van a producir en base a su experiencia el año anterior y no en base a información actual sobre la evolución de los precios o las necesidades del mercado.

Pero además desde su punto de vista, la falta de acuerdo entre ellos mismos para establecer el precio de su producción es uno de los factores que los perjudica, dado que en ocasiones tienen la información acerca de los precios de algunos productos, sin embargo es el intermediario el que termina imponiéndose¹⁴⁶.

Otro de los temas que se plantea con la comercialización es el aumento de la competencia entre los productores, lo cual repercute en la capacidad de venta de cada uno y también en los precios de los productos. Por ejemplo, un año la lechuga tienen un buen precio, al año siguiente todos los productores producen lechuga, hay sobreoferta y los precios bajan. Por otro lado, la mayor competencia entre los productores beneficia a los intermediarios y genera una situación de subordinación de los primeros, dada la necesidad de asegurarse el cliente: como ya comentamos, si el productor no acepta las condiciones impuestas por el intermediario, este opta por comprarle a otro y aquel corre el riesgo de perder la producción.

“... lo que pasa acá es que el productor chiquito arruina todo ... Porque resulta que él capaz que lo hace él, su señora o su hijo, no invierte más en materia humana. Entonces que pasa que no le cuesta nada si yo vendo 3\$ el paquete de apio, de venderlo a \$2 o a \$1. Y el intermediario no va a venir a decir “mirá él me vende a 3 y a vos te voy a pagar 3”, no, le va a pagar \$ 1, porque él sabe que después al año él está constantemente cambiando los vehículos, tiene camiones nuevos, camionetas nuevas, tiene sus tremendas casas en la ciudad, que vive del producto de la zona. Entonces es lo que yo a veces hablo con los muchachos les digo “che, pongámonos de acuerdo definitivamente” total no es tan grande como para decir, bueno no. Pero no existe la lealtad o digamos las ganas de querer arrancar bien, seriamente. Y después ellos mismos son los que están preocupados porque se les acabó el dinero, no le alcanza, entonces más vale que así esto está costando. Y el mismo vecino si él ve que tiene mucha producción el otro tiene mucho, porque lamentablemente lo que es la lechuga, todo el mundo pone temprano, todo, de julio a agosto, que ahora en octubre, todo,

¹⁴⁶ “A veces algunos van al mercado y dicen ‘che, la lechuga está tanto’, pero terminan pagando lo que dice el intermediario. Tendrían que ponerse de acuerdo todos por los precios, pero eso es lo que cuesta” (TM/2004).

todo el mundo tiene lechuga, entonces viene el vendedor ve a éste y dice “no, si aquel me ha dicho tanto” y el otro por no perderlo, porque sino lo agarra al verdulero cliente en ese momento lo pierde, entonces le baja el precio. Pero después allá en el mercado cuesta lo mismo. No porque este me ha vendido a \$2 lo voy a vender a menos, pero no, cuesta lo mismo...” (JV, 2001)

El principal cambio en cuanto a la competencia en relación a décadas atrás se vincula con la disminución de las ventas por la gran oferta que hay en el área. Cuando la expansión hortícola comenzó, las posibilidades de venta de cada productor eran mayores porque la oferta era menor en términos generales, como plantea un productor, “todos eran clientes”.

A.S. resume claramente estos problemas: “...Y antes se vendía mucho más que ahora, por ejemplo ahora se puede poner 100 surcos y de los 100 se venden 25. Porque tenemos un... todos los agricultores ponemos casi la misma cosa, la misma temporada y sólo que haiga demanda, a veces no queda nada, no alcanzan los 100 surcos en un día... antes no, antes era distinto porque usted. ponía todo se vendía, no quedaba casi nada” [...] “y en el campo le digo que está variable, uno puede hay ganas de poner todo pero la suerte que uno tiene hoy siembro todo y pero no sabe si lo va a vender. Antes era más seguro, porque iba creciendo la demanda y éramos pocos los que nos dedicábamos a la hortaliza, ahora se dedica cualquiera, puede sembrarse cualquier terreno a base de químicos, ahora te da en cualquier tierra, y antes no había eso, había que elegir la tierra para que dé.”

4.5.2. Eventos asociados a la dinámica climática

El clima de la Quebrada presenta ciertas particularidades que devienen de las características del régimen de precipitaciones y de temperatura y además del relieve, que actúa como un factor que crea gran variabilidad en su conformación climática. Como ya mencionamos en el capítulo 5, vinculado con la dinámica climática es común la ocurrencia de eventos que generalmente inciden en la producción agrícola, en particular las heladas y sequías, pero también tienen gran incidencia en el caso de Maimará los torrentes de barro y las crecidas del río.

Todos estos elementos, si bien no determinan la situación de “inestabilidad” económica o de “reproducción incompleta” en muchos casos de los productores de Maimará, contribuyen, en cierta medida y en ciertas circunstancias, a reforzar esa situación. Por otro lado estos elementos naturales o vinculados a la dinámica natural, en algunos casos son tenidos en cuenta en el momento de definir las estrategias productivas a seguir. A

continuación analizaremos algunos problemas que enfrentan los productores, asociados a estos eventos.

a) Sequía. En el caso de Maimará, la “sequía” se mide a partir de la disponibilidad de agua para riego. Los meses críticos en relación con esto son octubre, noviembre y diciembre. En ese período generalmente no ha comenzado la temporada de lluvias, y coincide con el inicio de la temporada agrícola (ver calendario agrícola), momento en que es fundamental el riego con cierta frecuencia para el mejor desarrollo de los cultivos. Es en esos momentos cuando se otorgan turnos de riego.

Pero debe destacarse que el fenómeno que tiene lugar en el área es el de “sequía agrícola” y esto está estrechamente vinculado con las características agrarias. En el caso de Maimará, el cambio productivo que implicó el paso del cultivo de cereales, legumbres y forrajeras al cultivo predominantemente hortícola y florícola, ha dado lugar a la existencia de una situación de sequía agrícola, dado que existe una mayor demanda de agua de los cultivos actuales en relación a los que se practicaban anteriormente: de acuerdo con el Juez de Agua de Maimará, por ejemplo, el trigo se regaba cada 15 días mientras que la lechuga debe ser regada todos los días o cada día y medio, dependiendo de la temperatura. En veranos más cálidos se necesita un riego más frecuente, de lo contrario los cultivos “se queman”.

Esta sequía agrícola experimentada por los productores de Maimará, se ve acentuada por otros factores que la inducen. Uno de ellos es la erosión que se produce como consecuencia del uso de la tierra, que contribuye a crear situaciones de déficit de agua en el suelo: “Aún cuando los patrones de precipitaciones no cambien, un sitio puede perder potencial de producción por la pérdida de suelo, lo que reduce los nutrientes y la capacidad de almacenaje de humedad del sitio” (Thurow y Taylor, 1999: 416) afectando el crecimiento de las plantas. Esto está asociado al deterioro de los suelos que se está haciendo visible en Maimará como consecuencia de la intensificación agrícola de las últimas décadas.

b) Heladas. El período libre de heladas en Maimará va de los primeros días de noviembre a los primeros días de mayo. El problema que se plantea con las heladas es que su ocurrencia puede afectar el crecimiento de los cultivos (en el caso de las heladas tardías, las que ocurren en octubre) o también las cosechas (las heladas tempranas, de abril). Y si bien hay períodos en los que se espera que ocurran, estas pueden adelantarse o atrasarse y ese es un factor de incertidumbre con el que conviven los productores. En particular teniendo en cuenta el tipo de producción actual, con cultivos algunos de ellos

más sensibles a las heladas (como el tomate, papa “abajeña”, zapallito, pimiento), la pérdida de producción por esta causa es bastante común. En el caso de otros cultivos la helada puede retrasar su crecimiento.

Ya sea que la producción se retrase o no tenga la misma calidad que si no hubiera sufrido una helada, o bien directamente se pierda, esto implica una pérdida económica importante teniendo en cuenta el tipo de productor predominante en la zona. Dado que tienen serias dificultades para afrontar los costos de producción (la pérdida de una cosecha constituye una pérdida de dinero en semillas y agroquímicos). Los productores deben realizar varias cosechas de cada cultivo para cubrir esos costos y además generar un fondo que les permita subsistir el resto del año y poder afrontar la próxima temporada agrícola.

Es interesante destacar que, al igual que con el caso de la sequía, existe una percepción entre los agricultores de que habría heladas más fuertes en comparación a décadas atrás. En realidad uno de los problemas que se plantea está vinculado con la “ansiedad” de algunos productores por empezar la producción en momentos en que se espera que ocurra alguna helada, debido a que adelantar la producción implica cosechar antes y por lo tanto obtener un ingreso antes, además aprovechando un mejor precio.

c) Crecidas/inundaciones. En particular para el caso de los productores situados en la margen izquierda, las crecidas del río Grande en la época estival, que coincide con las cosechas, puede provocar serios problemas para cruzar la producción a la otra banda, por donde circulan los intermediarios. Si la crecida no es muy grande pueden sacar la producción con un tractor, pero si es de cierta magnitud, se corre peligro de perderla.

Otros problemas que plantean las crecidas del río es la rotura de las tomas de agua y de las acequias, además de que constituye una amenaza constante en cuanto a la posibilidad de pérdida de tierras de cultivo, especialmente de las parcelas situadas sobre sus márgenes¹⁴⁷.

Sin embargo hay que mencionar que ante esta amenaza, algunos productores situados sobre las márgenes del río, desarrollan ciertas estrategias, como por ejemplo la de “ganar tierra al río” para compensar la posible pérdida de las actuales:

Los productores con parcelas sobre las márgenes del río aprovechan –y favorecen- la sedimentación del cauce como una forma de crear terrenos nuevos [que cuando tienen 30 cm

¹⁴⁷ Una estimación realizada en 1986 da cuenta de una pérdida de tierras agrícolas de 95 ha. en la zona de Maimará entre el período 1984-1986, sobre todo en la margen izquierda, cuando hubo una crecida excepcional del río Grande, además de la erosión provocada por sus afluentes (Benner, 1986: 70-71).

de suelo ya pueden ser cultivados, según algunos productores]; otra estrategia es el cultivo en parcelas ubicadas en sitios distintos, como una forma de diversificar el riego ante crecidas e inundaciones (Castro, 2003: 114).

d) Torrentes de barro y otros procesos de remoción. Estos aluviones o torrentes de barro, ocasionan problemas para los productores, no sólo afectando campos de cultivo situados cerca de los conos de deyección, sino cuando producen cortes en la ruta y dificultan la circulación de vehículos, aspecto que complica en ocasiones la comercialización.

Otro de los procesos de remoción en masa es el de sedimentación del lecho del río por la gran cantidad de sedimentos que arrastra, lo que está haciendo crecer el nivel del lecho, que en algunas áreas se encuentra por encima del nivel de los campos¹⁴⁸.

5. Reproducción económica de los productores de Maimará. Producción agrícola y estrategias productivas.

En este apartado nos interesa centrarnos en el análisis de algunas estrategias productivas identificadas que desarrollan los productores maimareños, dado que en ellas se expresan las distintas formas de encarar una actividad altamente inestable, y de conjugar aspectos como el acceso a la tierra y la variabilidad climática y ambiental presente en el área. Estas estrategias productivas, si bien en parte están condicionadas por la extensión de tierras a la que se tiene acceso, permiten delimitar diferentes tipos de productor o tendencias (hacia una expansión con capitalización, por ejemplo).

Analizaremos la forma concreta en que los cambios analizados a lo largo del capítulo se manifiestan, a través del análisis de las historias productivas y laborales de un grupo de productores seleccionados¹⁴⁹. En el devenir de sus biografías, los productores se confrontan con elementos naturales, contactos personales, influencias e información que necesariamente pasan a formar parte de la definición de las mismas (Pred, 1984: 286). La centralidad de la producción agrícola en Maimará, define en parte el lugar “como proceso”.

¹⁴⁸ Estos procesos de sedimentación se verían favorecidos por ciertas obras civiles como las defensas hechas por la expansión urbana, o para proteger las vías del ferrocarril, las acequias o parcelas agrícolas, lo que provocaría un desequilibrio del perfil del río Grande (Chayle y Agüero, 1987).

¹⁴⁹ La información disponible a partir de las entrevistas realizadas, nos permitía identificar una amplia diversidad de decisiones que se van tomando y acciones que realizan los productores frente a ciertos condicionantes que enfrentan. Las historias productivas y laborales seleccionadas para su análisis particular en las páginas siguientes, dan cuenta de esta diversidad. La información más detallada obtenida para éstos casos nos brindó una imagen más compleja y dinámica de la producción agrícola en el área, así como de los propios productores.

Ciertos aspectos de la localización del área de Maimará, vinculados a su configuración material y elementos o procesos naturales (la disponibilidad de tierras aptas, de riego, la ruta, la cercanía o no al río o a quebraditas transversales, las heladas, las “secas”, etc) actúan posibilitando el desarrollo productivo, pero en ciertas circunstancias como condicionantes a la producción, especialmente a partir de los cambios productivos introducidos por la modernización, como hemos visto en el apartado anterior. Estos elementos intervienen y terminan siendo incorporados en la definición de las estrategias productivas.

El predominio de ciertas estrategias da lugar a una “situación de producción” que por otro lado genera un dinamismo en el marco del cual las estrategias se definen y redefinen. Como se ha visto a lo largo del capítulo, el campesinado de Maimará ha experimentado una serie de transformaciones que lo han convertido en un productor totalmente articulado con el mercado, lo que implica que el eje de su reproducción actual esté centrado en el desarrollo de distintas estrategias productivas.

En el caso particular de esta área productiva, en la que la orientación agrícola comercial es total, los productores hacen uso de los recursos de los que disponen (de capital, tierra, mano de obra) para la producción de hortalizas, de cuya venta obtienen (o esperan obtener) el ingreso que necesitan para subsistir. Esto no implica que en los hechos ese nivel de ingresos necesario se logre, en cuyo caso la búsqueda de otros ingresos pasa a formar parte de su estrategia global.

Por ejemplo, en el cuadro 6.7 puede observarse que el 55 % de los entrevistados declararon que ellos o alguno de los miembros de la unidad perciben otro ingreso (que no es jubilación o pensión), aunque no en todos esos casos la asalarización responde a una necesidad económica por la escasez de ingresos generados en la actividad agrícola. Por ejemplo en el caso de las dos unidades que podrían definirse como “capitalizadas”, se trata de la inserción laboral de las esposas de los productores como docentes en la escuela de Maimará. En los otros dos casos donde existe un empleo permanente es el del Juez de Agua, que ingresó a la Dirección Provincial de Hidráulica en el año 1984, luego de que la inundación cubriera su campo y perdiera toda la producción. El otro caso de una productora que durante el período escolar trabaja de portera en una escuela cercana a su predio.

Por otro lado también hay que aclarar que en algunos casos la asalarización responde a la necesidad de generar ingresos para cubrir los gastos que implican poner en

producción nuevamente la tierra. Es decir que difiere de otros casos, como el de Rodero, donde la asalarización es necesaria para garantizar un mínimo de subsistencia básica.

Cuadro 6.3: Maimará. Distribución de las unidades de producción según nivel de asalarización y percepción de ingreso por jubilación/pensión. N= 20.

Asalarización externa	Escala de Extensión		
	Menos de 2 ha	2 a 5 ha	Más de 5 ha
Jefe, asalariado permanente	1	1	-
Algún miembro asalariado permanente	-	-	2
Jefe o miembro asalariado transitorio	3	4	-
Percibe sólo ingreso de la explotación	2	3	2
Percibe jubilación y/o pensión	2	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a productores

En relación con las fuentes laborales a las que acceden, estas son más variadas que en el caso de Rodero. También se trata de “changas”: por ejemplo ayuda en las actividades en otro campo o trabajos en la construcción, realización de tareas en la municipalidad, enripiamiento de calles, trabajos pagos a través de planes de empleo.

Más allá del recurso a la asalarización como práctica habitual o eventual (de acuerdo a los resultados de la producción), algunos productores también aprovechan otras oportunidades que les generen ingresos para invertir en la explotación. Podemos citar como ejemplo la entrega de créditos que hace la cooperativa CAUQueVa y los créditos otorgados por el PSA, como veremos más adelante.

En el cuadro 6.8 relacionamos la escala de extensión con la estrategia productiva seguida por los productores en el momento de la entrevista. En relación con la estratificación que presentamos, debemos hacer algunas aclaraciones: partimos de la extensión de tierra cultivable de la que dispone el productor. Algunos de ellos tienen tierra en propiedad y tierra en arrendamiento. El arrendamiento puede ser una estrategia para alcanzar una extensión mínima de tierra necesaria para garantizar la subsistencia, o puede expresar una estrategia de expansión. Por eso no deben tomarse como estratos fijos.

Cabe aclarar que la escala de extensión de la EAP es una variable que define en cierta medida distinto tipo productor, en términos de los resultados económicos de la

producción, en el contexto actual (con una intermediación que implica de por sí la extracción de excedentes de otro sector).

En base a nuestras propias conclusiones a partir del trabajo de campo, identificamos, dentro del grupo de productores entrevistados, estos tres estratos.

Cuadro 6.4: Maimará. Estrategias productivas según escala de extensión. N= 20

Estrategia productiva	Escala de Extensión		
	Menos de 2 ha	2 a 5 ha	Más de 5 ha
Especialización	-	1	1
Especialización y diversificación	-	2	-
Diversificación	8	5	3

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas a los productores.

Como puede observarse la estrategia de diversificación es la más seguida en todos los estratos, pero es la única en el estrato de menor extensión de la EAP. En este caso la escala de extensión parecería ser una limitante para el desarrollo de una estrategia de especialización, aunque eso no implique que de disponerse de un tamaño de parcela mayor se recurra a esa estrategia. Como veremos otros factores intervienen, aunque no respondan a un patrón definido.

5.1. Estrategias productivas

La disponibilidad mayor o menor de tierra genera diferencias entre los productores en cuanto a las estrategias productivas que pueden desarrollar. Por otro lado, esa variable, en parte, también diferencia a los productores entre aquellos que ensayan estrategias que se orientan a la subsistencia (en general aquellos que tienen menos de 5 ha), y aquellos que estarían ensayando estrategias orientadas a la acumulación, es decir, están transitando procesos de capitalización o bien, se convirtieron recientemente en productores “capitalizados” (en cuyo caso perdieron la condición de productores campesinos, de acuerdo a cómo lo definimos en el capítulo 1).

En ocasiones la actividad predial comercial no permite generar un ingreso suficiente para garantizar la reproducción de la familia y la unidad productiva. Esto puede deberse a la poca dotación de tierra en relación con el tamaño de la familia, o bien a circunstancias más coyunturales pero recurrentes (tales como las que mencionamos: evolución de los precios, cuestiones climáticas, etc.). La subsistencia debe

complementarse en estos casos con trabajo extrapredial de alguno de los miembros del grupo durante los meses de menor trabajo en el campo. La búsqueda de otras fuentes de ingreso generalmente precarias (temporal u ocasional) para alcanzar ese umbral mínimo de reproducción es una de las estrategias que desarrollan estos productores, aunque las posibilidades en este rubro tienden a disminuir, tal como fue analizado en el capítulo 3.

Pueden distinguirse las siguientes estrategias productivas orientadas a la subsistencia, de acuerdo al grado de diversificación productiva.

5.1.1. Diversificación de la producción agrícola.

Esta es la estrategia más común entre los productores con menor disponibilidad de tierras, aunque no es exclusiva de ellos. Analizaremos esta estrategia a partir de algunos casos seleccionados, de los que se presentan algunas características en cuanto a la composición de la unidad y la historia productiva y laboral en los cuadros resumen al final del capítulo.

En el caso de estos productores, se tiende a la diversificación productiva y a cultivar productos de maduración rápida (especialmente verduras de hoja). Esa diversificación les permite por un lado, minimizar el riesgo de posibles pérdidas en alguno de los productos ya sea por cuestiones climáticas o por fluctuaciones de los precios en el mercado. Por otro lado, la elección de productos de maduración rápida les permite obtener mayores ingresos por la venta de más de una cosecha por temporada. En este sentido puede decirse que la diversificación constituye una estrategia ex –ante, tendiente a hacer frente a la inestabilidad característica de la actividad, en términos de la variabilidad de los precios y el desconocimiento acerca de los precios que se están pagando en el mercado y qué productos se están demandando más. El optar por varios cultivos permite disminuir el riesgo:

D.L. (30 años en el 2000) cultiva espinaca, remolacha, lechuga, apio, brócoli, puerro, ajo, perejil, acelga. Aprovecha al máximo la escasa superficie de la que dispone (1 ha) cultivando productos de invierno y de verano y además realizando varias cosechas de cada producto: saca por temporada 5 cosechas de lechuga y espinaca, 2 de remolacha, 2 o 3 cortes de perejil, y 3 o 4 de acelga.

Las ventas las realiza con un intermediario de Salta. El año anterior a la entrevista había tenido problemas, dado que había cultivado la mayor parte con lechuga y remolacha y el intermediario quiso sólo la lechuga y no pudo vender la remolacha. Es por eso que al año siguiente estaba cultivando una mayor diversidad de cultivos, lo cual, desde su punto de vista, le permitía negociar con el intermediario: “si el tipo me dice dame la lechuga pero no

la remolacha, yo le digo: si no llevás remolacha no te doy la lechuga, lo presiono con los productos que sé que él quiere”.

A.S. (48 años en 2001) tiene alrededor de 7 ha de propiedad familiar, de las que sólo pone en producción 4 ha. En la actualidad cultiva ajo, haba y arveja en invierno; lechuga, pimiento, tomate y choclo en verano. El objetivo es el mismo que en el caso anterior, tratar de no arriesgarse con un solo cultivo dado el desconocimiento de los precios y la demanda: “ponemos de todo variado, por surco, 10/20 surcos de cada cosa, una son de buena venta y otra que por ahí uno empata, como todo negocio...”. Para A.S. la falta de información es un problema clave, dado que no pueden conocer cuál es la demanda, lo que les ayudaría a decidir qué cultivar : “Hay un año que cierta temporada se vende, por ejemplo, mucha lechuga y nosotros todos decimos: ‘el año pasado se vendieron en tal meses lechuga’ y plantamos lechuga y resulta que al año siguiente viene en ese mes, no se vende nada, entonces nos quedamos con toda la producción tirada. Y tenemos que... si tenemos animales darle a los animales y si no tirarle fuera del campo para que... se vuelve a tierra pasarle, como ahora hay maquinaria, tractor, así que se lo ara con eso y sirve de abono”.

El ensayo a “prueba y error” es una de las características de estos productores, tanto en relación con el tipo de cultivo que eligen como al momento en que empiezan a cultivar.

Como vimos esas decisiones a veces están influidas por la experiencia reciente respecto de las características del mercado, pero la elección de ciertos cultivos también responde a otras causas. Por ejemplo, la prueba con distintos cultivos a lo largo de los años y la elección de algunos de ellos que mejor se adaptan a sus tierras. Por otro lado el momento en que se empieza a cultivar requiere de una planificación que es muy variable, dado que depende en gran medida de las características del clima (por ejemplo un invierno muy frío puede retrasar la producción). Todo esto les llevó un tiempo de aprendizaje y prueba. Pero la experiencia acumulada a lo largo de los años lleva a algunos productores a elegir aquellos productos que más les rinden y/o ensayar estrategias como, por ejemplo, adelantar la producción de ciertos cultivos que son de verano.

T.H. (56 años en el 2004), vive en Totorayoc (al sur de Maimará). En la actualidad cultiva perejil, apio, acelga, remolacha, zapallito, tomate, haba y maíz para el consumo. Dado que tiene problemas de salinidad con sus tierras, la elección de los cultivos es limitada. Además de hacer un cultivo de invierno (haba) en el 2003 adelantó el cultivo de acelga y perejil al mes de julio, para sacar la producción más temprano (en octubre) y obtener mejores precios (además de poder hacer más cortes por temporada, en el caso de esos cultivos hace 5 cortes). Como tuvo buenos resultados iba a hacer lo mismo en la próxima temporada. Esto hace que todo el año esté realizando alguna actividad en el campo, dado que en abril siembra el haba,

en julio la acelga y el perejil, pero hasta junio sigue cosechando la producción de la temporada anterior.

R.Q. (40 años en 2004) tiene 2 ½ ha en arrendamiento en Maimará. Desde que comenzó a dedicarse a la actividad arrendó distintas parcelas, y desde hace 16 años arrienda el terreno que actualmente está trabajando: “a medida que fue pasando el tiempo me fui poniendo más práctico, le agarré la vuelta”. Empezó con distintas verduras, pero por las características del terreno no puede cultivar cualquier producto. En la actualidad cultiva flores, lechuga y espinaca para la venta y maíz, trigo y papa para su consumo.

A pesar de que la diversificación es la principal estrategia que siguen muchos productores, eso no quiere decir que no se ensayen otras tendientes a la especialización o la expansión.

Por ejemplo T.H. en años anteriores había practicado algunas estrategias de expansión, como el arriendo de otros terrenos. Una de esas experiencias la realizó en Perico, en el sur de la provincia, donde se produce en invierno, para combinarla con la producción de verano de la Quebrada. Habían arrendado ¾ ha, que es una extensión muy pequeña en ese contexto, para cultivar acelga, remolacha y perejil, pero no tuvieron buenos resultados. Otro año arrendaron un campo en Tilcara pero tampoco les convenía. Tenía pensado en un tiempo arrendar un terreno en Huacalera (otra de las áreas hortícolas más importantes).

D.L. había probado con la producción de flores como complemento de la producción hortícola. Tenía un contacto con un florista de Buenos Aires al cual le vendía¹⁵⁰. D.L. enviaba los paquetes de flores ya preparados por flete a Jujuy y por una empresa de micros a Buenos Aires. Por un problema de tierras con la hermana, tuvo que suspender esa actividad pero estaba considerando volver a la producción de flores, porque rinden mucho y tienen en general un buen precio.

Dentro de este estrato de productores que siguen la diversificación productiva, existen distintas situaciones en cuanto a la dotación de capital, aunque estas diferencias no permitan hablar de la existencia de procesos de capitalización en ninguno de esos casos. Existen casos de productores que han podido comprarse un tractor o un vehículo, pero como situación excepcional y no como parte de un proceso de acumulación sostenido. Hay varios ejemplos en este sentido:

A.S. tiene un vehículo y un tractor que compró a mediados de los '80, luego de dos años de buenas ventas de verdura. T.M. luego de un año “bueno” (la lechuga tuvo un buen precio)

¹⁵⁰ Hay que destacar que la producción de flores viene cobrando importancia en la Quebrada y que llegan hasta allí a comprar flores intermediarios de Buenos Aires.

compró un tractor y herramientas. G.R. pudo comprar una camioneta luego de una buena venta de apio.

Es decir que la capitalización que pueden experimentar estos productores es momentánea, no permite expandir su escala de producción ni se sostiene en el tiempo. Está más bien sujeta a este tipo de eventos en los cuales el productor tiene cierto margen que puede invertir, en vehículo, en herramientas de trabajo, en maquinaria, pero no está en condiciones de reproducir de manera ampliada esa inversión y sostener lo que podría ser un proceso de expansión.

Otro tema que debe ser destacado en relación con este grupo de productores que sigue una estrategia de diversificación, es la realización de actividades extraprediales. Respecto de este tema caben mencionar tres aspectos: (i) son varios los casos de productores que pueden sostenerse sólo con el ingreso proveniente de la agricultura; (ii) en algunos casos en que algún miembro de la unidad realiza trabajos extraprediales esto no necesariamente se vincula a una situación de necesidad sino de expectativas distintas, sobre todo de los miembros jóvenes de la unidad; (iii) en la mayoría de los casos se ha recurrido en algún momento a la venta de fuerza de trabajo del jefe o algún miembro como forma de complementar los ingresos, aunque eso sea una situación ocasional.

En el caso de los productores más chicos (menos de 2 ha) es más común que se realicen actividades extraprediales, pero esto no es una regla, dado que dependerá también de la composición de la familia: hemos visto un caso de un productor soltero con 1 ha que vive del ingreso que genera en la explotación. Pero también vimos un caso de una familia con 7 hijos que vive del ingreso que genera por su actividad agrícola en las 2.5 ha que arrienda.

Lo que se pudo observar es que la decisión de vender o no fuerza de trabajo, está muy vinculada a los resultados de las ventas luego de la temporada y la necesidad de subsistir el resto del año y reponer los medios de producción (dicho ingreso debe ser suficiente, al menos, para los gastos de subsistencia durante los meses que no se vende y para afrontar el próximo ciclo productivo, es decir, la compra de insumos necesarios para la producción, la contratación de mano obra si es necesario y en ciertos casos, el pago del arriendo). En ocasiones esto depende no sólo de los precios sino también de cuestiones climáticas.

Queremos mencionar además algunos casos en los que resulta muy difícil tipificar al productor teniendo en cuenta este indicador, pero que nos dan una idea de las

situaciones diversas que se están dando en Maimará. Partiendo de la base de que los pequeños productores campesinos son predominantes¹⁵¹, se observa en la actualidad situaciones “difusas” en las cuales se combina la actividad en el campo (que hoy es considerada un “negocio”) y otras actividades, en ocasiones de trabajo permanente.

G.R. es una productora que toda su vida se ha dedicado a las actividades en el campo, incluso luego de casada, se hizo cargo de la finca siendo su marido comerciante en el pueblo. Sin embargo, desde 1974, G.R. tiene un puesto de portera en una escuela cercana. Dos de sus hijos (tiene 5 en total pero 3 migraron) atienden el campo, y ella lo hace a veces. Incluso uno de ellos es profesor de matemática, pero se sigue dedicando a la agricultura porque el sueldo no le alcanza. No tienen tractor, sólo la camioneta que pudieron comprar un año que tuvieron una buena venta de apio y contratan un peón de manera temporaria.

Otro caso interesante es el de T.M. (70 años), que tiene 1 ¼ ha en Maimará que la trabajan 3 hijos varones que viven con él y son los que llevan adelante la explotación. Para la época de cosechas contratan 1 o 2 peones. Cultivan “yuyos que crecen rápido”: lechuga, acelga, perejil, remolacha, flores. Él se reserva una pequeña parcela que le ganó al río en la que se dedica a los cultivos de autoconsumo (papa y maíz). Desde 1984 T.M. es el juez de agua de Maimará y cobra un sueldo de la Dirección Provincial de Hidráulica. Sus hijos a su vez, se han empleado ocasionalmente algunos años.

El nivel de mecanización de estos productores en general es bajo. Si bien se ha expandido el uso de tractor para el arado fundamentalmente, sigue siendo importante el uso del arado tirado por bueyes, caballos o burros, sobre todo en el caso de explotaciones muy pequeñas. De los productores entrevistados que siguen esta estrategia sólo dos tienen tractor, aunque son de antigüedad. El resto de los productores alquilan tractor o utilizan tracción a sangre.

La producción para autoconsumo, actividad que fue disminuyendo con el avance de la agricultura comercial, está presente en todos los casos, en general en poca magnitud. Esta se circunscribe al cultivo de maíz y papa, en algunos casos al ganado menor aunque en muy poca cantidad y a los animales de granja. Detectamos un solo caso de un productor que tiene una estrategia clara en cuanto a la complementación del ingreso con producción de autoconsumo, más que en los otros casos. Esto tiene que ver con la decisión del productor de “ahorrar” abasteciéndose de alimentos sin necesidad de comprarlos en el mercado, tal como se realizaba antiguamente:

¹⁵¹ Más allá de los casos analizados en particular en este trabajo, el predominio de pequeños productores campesinos, basados en el uso de mano de obra familiar ha sido observado por Karasik, 1994. También información relevada por el PSA, confirma la presencia de un estrato numéricamente importante de productores pequeños de tipo campesino.

R.Q. además de la producción comercial, dedica parte de su explotación al cultivo de maíz, trigo y papa. Arrienda un terreno de 1 ha donde cultiva maíz y donde pastorean los caballos que usa para arar. El trigo lo seca y lo hace moler en el molino eléctrico de Tilcara. La producción de maíz y papa la guarda y la van consumiendo a lo largo del año, tal como se hacía antes: “Antes la gente guardaba el alimento; había trojes donde guardaban los granos, hechos de barro donde no se mete ningún bicho y la papa la guardaban en pozos. Ahora no, la gente está meta fideos... La gente no dependía mucho de la plata, todo el mundo tenía su hacienda e iban carneando”.

5.1.2. Especialización parcial y producción diversificada.

En algunos casos de productores que disponen de más de dos hectáreas, pueden dedicar una proporción mayor de la explotación a uno o dos cultivos en los que se especializa y el resto de la explotación lo dedica a una producción diversificada. La especialización productiva por lo general permite una mayor dedicación a esos cultivos y la obtención de mejores productos y mayores volúmenes de un solo producto. Entre los productores entrevistados encontramos 2 casos de especialización dentro de este estrato (es decir, que tienen hasta 5 ha cultivadas).

S.Q. (59 años en el 2000) posee dos parcelas en propiedad y una tercera arrienda; en total cultiva 5 ha. Vive en la explotación con su mujer y 5 de sus 6 hijos (el otro trabaja y estudia en Jujuy). Distribuye las parcelas entre dos de sus hijos varones solteros, que son los que trabajan el campo junto con él y su esposa. Venden todo junto y cada uno de los hijos se queda con una parte.

S.Q. es “lechuguero”, cultiva la mayor proporción del terreno con lechuga y el resto con otros productos, por ejemplo, acelga, zanahoria, cebolla, tomate. Estos últimos no son fijos, sino que los va cambiando, incluso dentro de la misma temporada (por ejemplo saca un par de cosechas de acelga y luego siembra otro producto). Además realiza producción de autoconsumo: choclo, haba y papa. Realiza varias cosechas por temporada (4 de lechuga, 2 de zanahoria, 2 de tomate, etc.) y la producción agrícola es el único ingreso con el que cuenta. No tiene tractor, sino que lo alquila o a veces utiliza el arado tirado por caballos. Los hijos cultivan productos variados (además de los mencionados, apio).

L.S. (45 años en 2004) es técnico electromecánico y desde 1993 se dedica a la agricultura en Maimará. Cultiva 3.5 ha en el terreno que era de su abuelo. Desde 1998 se especializó en la producción de flores y además cultiva en menor medida zapallitos y maíz para autoconsumo. El campo lo trabaja él y contrata peones en época de cosecha. Por las dificultades para hacer frente a los altos costos de los insumos desde la devaluación, entregó parte de su terreno a dos medieros que trabajan la tierra y con quienes comparte el 50 % de

las ventas. LS no tiene otros ingresos desde que volvió a Maimará y comenzó a producir. Aunque manifestó que si pagara la jubilación y los impuestos no le alcanzaría para vivir.

Como puede observarse a partir de estos casos, a la especialización se llega luego de haber probado con distintos productos y de evaluar qué es lo que conviene producir, teniendo en cuenta las características del mercado. Ya fue comentado que en general las flores tienen mejores precios. Este es el motivo por el cual LS comenzó a dedicarse casi exclusivamente a las flores, luego de malas experiencias con la producción hortícola. La lechuga por su parte es un producto muy variable en cuanto a su precio, dado que el mismo está muy vinculado a lo que pasa con la producción de lechuga en otras partes, que también abastecen a los mercados norteños. Cuando la producción de esas otras regiones no es buena, la producción de lechuga en la Quebrada tiene una buena inserción. Pero a su vez, es un producto de gran demanda (es una de las verduras que más se consumen). SQ ha manifestado que él saca un muy buen producto y que por eso es conocido localmente y tiene varios clientes que le compran siempre a él. Aunque los precios sean bajos, compensa con el gran volumen que produce.

5. 2. Estrategias de expansión.

Algunas estrategias productivas tienden a convertirse en estrategias de expansión, que los productores ensayan por distintas vías. En los casos analizados se trata de productores en distintos estratos de extensión de tierra. Uno de ellos es el de SQ, analizado en el apartado anterior. Este productor, a partir de su especialización y su buena producción, tiene como estrategia la de ir incorporando tierras a la producción que trabaja con sus hijos. Este caso podría estar indicando cierta capitalización de este productor. El otro caso es de un productor que parte de cierta capitalización previa para la expansión, basada en la producción en invernadero.

5.2.1. Expansión por especialización productiva

La disponibilidad de tierras es mayor, lo que permite la especialización productiva en uno o dos productos que se van sembrando por etapas y cosechando, dependiendo del cultivo, hasta mayo o junio. Al igual que en el caso analizado en el punto 5.1.2., el objetivo es obtener un producto de muy buena calidad que permita asegurar la venta y un buen precio, con la diferencia de que la escala de la producción en este caso es mayor. Identificamos un productor que ha desarrollado este tipo de estrategia, en una primera etapa de su expansión productiva.

J.V. (40 años en 2001) es el menor de 5 hermanos. La explotación la lleva adelante él solo. Su esposa es maestra en Maimará y tiene dos hijas en edad escolar. En el momento de la entrevista estaba produciendo apio y estaba poniendo en funcionamiento dos invernaderos para la producción de claveles (sobre esto hablaremos más adelante), aunque en sus comienzos había intentado con otras producciones: “Yo trabajaba antes con pimiento, con tomate, lechuga así, todas esas experiencias yo las tengo ya, adquiridas y volcadas en una carpeta donde yo hago mis estudios y veo “esto me conviene, esto no me conviene”. Yo ahora me quedé con el apio porque es un producto que sale bien, se vende bien, está en el mercado no digamos muy bien pero supera a los demás productos, y eso hace que tenga un capital andando con lo cual decís bueno, voy a hacer tal cosa. Por lo menos no nos falta para vivir”.

Comienza con las plantaciones en octubre y la hace de manera escalonada, es decir, planta 50 surcos un día, a la semana otros 50 y así sucesivamente hasta el 20 de enero que es la última plantación, y va cosechando de manera escalonada también desde enero hasta junio.

La búsqueda de un buen producto que tenga mejor colocación en el mercado es la clave en estos casos de especialización, en una actividad con riesgos tan altos y donde hay tanta competencia:

“Con todo lo que se está en este momento haciendo en el campo, en esta zona Maimará y Huacalera, el que no produce un buen producto, bueno más vale que es relativa la cosa, no vende bien, no tiene buen mercado. Acá lo que estamos apuntando todos los productores que trabajamos con seriedad es que es una cosa buena. Por lo que has visto que en el mercado las cosas entran por los ojos muchas veces y ... hay otros casos que no, que depende del bolsillo también, pero generalmente la gente que piensa y que sabe cómo va a trabajar apunta a hacer una buena mercadería.”

A lo largo de más de 15 años de dedicación a la agricultura, J.V. ha logrado alcanzar cierto nivel de capitalización que le permite renovar cada 2 o 3 años su tractor, tener un peón de manera permanente (además de contratar peones temporarios) e invertir en la construcción del invernadero. Claramente se trata de un productor capitalizado.

5.2.2. Expansión vía incorporación de tierras.

En este caso la incorporación de tierras vía arriendo expresa instancias de acumulación o de movilidad ascendentes en el mercado de tierras (Llambí, 1990: 232), más que tratar de compensar la escasez de tierra de la que parten inicialmente. De los productores entrevistados uno sigue este tipo de estrategia, aunque nos consta la existencia de otros productores que se han expandido de esta forma en otros momentos (com. pers. Mario Arias –CADIF).

SQ está desarrollando una estrategia orientada a la expansión. En el 2000 tenía dos parcelas en propiedad y además arrendaba una para ampliar su escala de producción llegando a un total de 5 ha en producción (hay que recordar que se trata de un productor que en la década de 1970 no tenía tierras en propiedad). En 1999 había invertido en una pequeña parcela cerca de su campo, pero un lugar más alto como forma de resguardarse en caso de que hubiera una crecida del río, principal amenaza con la que convive. Allí planeaba plantar frutales (durazno y frutales)¹⁵².

5.2.3. Expansión vía incorporación de tecnología

Es el caso de productores que ensayan la producción en invernaderos para la producción de flores en invierno, práctica que estaría expandiéndose en Maimará. JV construyó dos naves de invernadero para la producción de flores, lo cual constituye una segunda etapa en el proceso de expansión y capitalización de este productor. JV fue el primero en construir un invernadero de ese tipo, aunque su experiencia abrió paso a otras que fueron apareciendo a partir del 2001. En el 2004 se comprobó la existencia de otras dos explotaciones con invernadero en la que se producen flores, pero no eran pertenecientes a pequeños productores campesinos.

Por las características climáticas del área, la construcción de invernaderos tradicionales como los que se construyen en la zona del Ramal (con madera y plásticos) no son viables en Maimará, donde se necesitan construcciones más sólidas y calefaccionadas en invierno para que la producción pueda soportar el viento y las bajas temperaturas. En este sentido la experiencia de JV es novedosa.

En el año 2000 construyó una nave que ya estaba en producción en el 2001 y ese año construyó la segunda nave. Aunque le faltaba hacer algunos ajustes con la calefacción, estaba produciendo claveles los 12 meses del año. La producción se la vende a un intermediario que viene de Tucumán en el verano; en el invierno él los lleva hasta Perico, dado que en esa época los intermediarios no llegan hasta la Quebrada.

J.V. fue el primero en construir este tipo de invernaderos, tal como él manifiesta: “es lo último que de parte mía salió y me atrevo a decir que soy el único y el primero que invirtió en esto que es una locura, en principio, porque yo acá me jugaba con todo, aparte que el diseño, el montaje, todo está conducido por mí. Acá no hay ningún ingeniero agrónomo, está todo conducido por mí. Yo contrato a la gente por ejemplo de metalúrgica, por el tema de las soldaduras, esas cosas, entonces todo está bajo la conducción mía. [Y ha sido] una inversión muy grande que te digo al principio cuando lo estaba haciendo la gente, has visto que cuando

¹⁵² Pudimos corroborar que dos años después de la entrevista (en el 2002), este productor junto con sus hijos tenía en producción 5 parcelas que sumaban 7 ha. No sabemos si dicha expansión más reciente fue a través de compra o arriendo.

algo es nuevo, la gente hasta te tilda de loco, decía “éste está loco” o “viene un viento y se lo lleva” o “difícilmente que en pleno invierno haga flores”, pero uno persevera, insiste digamos, y no te caés por lo que te diga la gente. De todos modos, totalmente digamos, el resultado que esperamos del invierno está faltando un poco. Que es la calefacción, una vez que vos lográs calefaccionarlo es un paso muy importante digamos para la economía agrícola de Maimará”.

En el caso de estas dos últimas estrategias, se requiere de inversiones relativamente altas, lo cual implica que haya existido cierta acumulación previa. En estos casos estamos ante: (i) pequeños productores campesinos que transitan un proceso de capitalización y se encuentran en el extremo de la tipología, pudiendo convertirse en productores familiares capitalizados cuyo origen es campesino. Este sería el caso de SQ; (ii) o bien ante productores de origen campesino que se convirtieron en productores capitalizados (ya no productores familiares), como en el caso de JV especialmente.

6. El proceso organizativo en Maimará

El proceso organizativo que se viene desarrollando en los últimos años en la Quebrada, tiene una manifestación particular en el caso de Maimará, que difiere de aquel que experimentan productores de otras áreas de la Quebrada, incluso de Rodero, que analizamos en el capítulo anterior.

La primera manifestación de este proceso vino de la mano del PSA a partir de 1994. Desde 1994 hasta 1999¹⁵³ este programa asistió de manera preponderante a grupos de productores de las zonas hortícolas de fondo de valle, entre ellas Maimará. En parte esto responde a que el programa otorgaba créditos que requerían su devolución en un plazo acotado. Esto de por sí dejaba afuera a aquellos productores no vinculados al mercado (que hoy son asistidos a través de los subsidios del PROINDER).

El perfil de productor que más asistencia recibió por parte del PSA son productores hortícolas que tienen entre 1 y 3 ha, la mayoría de ellos arrendatarios. Esto último incidió en el tipo proyectos que se aprobaban, dado que no se otorgan créditos para infraestructura predial a productores que no sean propietarios. Si bien la mayoría de

¹⁵³ Entre el año 2000 y 2003, tanto el PSA como los programas del INTA se encontraron prácticamente sin financiamiento, lo cual afectó su funcionamiento: muchos técnicos se fueron y numerosos grupos no pudieron llevar adelante sus proyectos. Otro problema que generaba la discontinuidad del financiamiento era que el dinero llegaba en el último trimestre, con lo cual había que “salir corriendo a armar proyectos y atender a aquellos grupos que estaban esperando el dinero desde enero” (ME, PSA-Jujuy). La discontinuidad en el financiamiento de todos los programas de desarrollo rural vigentes en el país, fue una característica entre esos años (Manzanal, 2004b). Con la puesta en funcionamiento del PROINDER, mejoró el presupuesto y la operatoria del PSA.

esos proyectos eran Emprendimientos Productivos Asociativos (EPAs) tradicionales, es decir, para infraestructura predial y capital de explotación, el destino de los créditos era para la compra de insumos. Aquellos productores que sí eran propietarios, han hecho inversiones para la puesta en producción de frutales, instalación de alambrados, obras de drenaje, entre otras.

Cuadro 6.5: PSA. Cantidad de beneficiarios de la Quebrada y Dto. Tilcara. 1994-1999 (total acumulado)

Beneficiarios PSA	Quebrada	Dto. Tilcara	
			%
N° familias	544	351	64
N° beneficiarios	2909	1729	59

Fuente: Elaboración propia en base a datos de PSA-Jujuy.

El componente de asistencia técnica y para la formulación de proyectos en el área de Maimará, Tilcara y Huacalera, estuvo a cargo de la ONG CADIF desde los inicios del programa. Incluso hasta el 2005 esta ONG formó parte de la Unidad Técnica de Coordinación Provincial (UTCP) del PSA.

En relación con el funcionamiento del PSA en Maimará, interesa destacar dos cuestiones, en la que coincidieron tanto los técnicos como los productores: (i) Las dificultades para la devolución de los créditos, y vinculado a eso (ii) la falta de continuidad de los grupos.

Uno de los productores entrevistados, manifestó haber tenido dificultades para devolver el crédito, motivo por el cual tuvo que pedir una prórroga para la devolución. Esta situación puede ser común si tenemos en cuenta las características de estos productores y la dinámica a la que se hallan sujetos, tal como vimos a lo largo del capítulo. Pero otros productores manifestaron que “muchos no devuelven el crédito porque no quieren”, aludiendo a una “falta de compromiso” general de ellos, que lleva a la disolución de los grupos. Esta situación “alimenta” la falta de confianza generalizada entre los mismos productores, lo cual, desde su propio punto de vista, atenta contra cualquier posibilidad de organizarse.

La falta de continuidad de los grupos una vez que el financiamiento termina fue un aspecto resaltado por los técnicos. Esto en cierta medida aparece vinculado a que “lo de agruparse y asociarse no es una inquietud que parta de los productores sino del PSA” (com. pers. CL, PSA Jujuy).

En el caso de los grupos que tuvieron cierta continuidad, sin embargo, no se evidenciaron ni innovación ni mejoras sustanciales, dado que en general los créditos fueron utilizados para la compra de insumos. Uno de los integrantes del PSA-Jujuy asocia esto además a la forma en que la ONG a cargo de la asistencia técnica se fue manejando desde un principio:

“En Quebrada es una zona donde trabajó mucho CADIF muchos años, más que el programa directamente, sin una planificación como la que se está pidiendo ahora, sin evaluación, y trabajó mucho en el tema de apoyo a productores hortícolas de ruta 9, donde muchos grupos o muchas familias hace muchos años que trabajan con el programa, lo cual no es lo óptimo. Lo que yo veo ahí es que muchas veces al programa lo han usado de “fondo rotatorio” permanente para la compra de insumos, sobre todo con el tema de créditos del PSA. Con el PROINDER se han podido equipar mejor pero siguen pidiendo lo mismo en el primer proyecto que en el tercero, lo que no es lógico”, y agregó que “desde hace diez años se hace siempre lo mismo” (ME, PSA-Jujuy)

Sin embargo resulta difícil pensar, teniendo en cuenta las propias características del PSA, en cuáles son las opciones que pueden desarrollarse en este contexto socio-productivo. Es decir, lo que el programa ofrece al productor es muy limitado, partiendo de la base de que si es arrendatario, lo único a lo que puede acceder es “capital de explotación”, vale decir, insumos¹⁵⁴. Y que por otro lado ésta es una necesidad concreta de los productores, porque sus posibilidades de reponer el ciclo productivo están muy vinculadas a sus ingresos prediales y éstos a los avatares de la comercialización (en términos de la variabilidad de los precios, además de la pérdida de parte de los excedentes que absorbe la intermediación). Esta situación se vio agravada con la devaluación del peso argentino que casi triplicó los costos de explotación. Vale decir que los problemas estructurales de los productores, no pueden ser resueltos por el PSA por definición.

Con el cambio de gestión de la coordinación del PSA en 2003, se modificaron algunas condiciones de trabajo. En primer lugar, la relación con las ONGs encargadas de la asistencia técnica, a quienes se les empezó a pedir una planificación anual, que se evalúa y a partir de ahí se contrata el servicio, y una evaluación al final del año¹⁵⁵. Por

¹⁵⁴ Esto no niega el importante componente de asistencia técnica que tiene el programa y que resulta en un aporte importante para los productores.

¹⁵⁵ Esta medida surge en cierta forma a partir de la percepción del coordinador del PSA-Jujuy de que las condiciones de trabajo de las ONG deben cambiar: “Lo de CADIF fue montar toda la estructura de la ONG al programa, hubo varias ONG en todo el país que viven del PSA y no es la idea [...] sí que compartamos trabajo y co-financemos cosas, pero no que la ONG viva del programa nacional porque no tiene mucha lógica”.

otro lado se dispuso comenzar a dar mayor asistencia a zonas más alejadas de la ruta 9, y en el caso de las zonas hortícolas seguir brindando apoyo a los grupos que estuvieran presentando proyectos para reconversión productiva. En el caso de Maimará, este tema estaba siendo trabajado por CADIF y el INTA con el deshidratado solar de verduras y las plantaciones de vid. En el primer caso, con asesoramiento del INTI, se diseñó un deshidratador solar de bajo costo, que se adapta a las condiciones climáticas de la Quebrada¹⁵⁶. En relación con las vides, se trata de una experiencia muy incipiente y se está probando con un número reducido de productores, que además son propietarios. Estas opciones apuntan a superar las limitaciones que el productor encuentra en su especialización hortícola.

En el siguiente cuadro se presentan la cantidad de proyectos activos entre enero de 2004 y marzo de 2005. De los 14 grupos activos en el departamento de Tilcara, 12 correspondían a localidades que no eran Maimará (los dos restantes se desconoce el origen). De todas formas se observa la preponderancia de proyectos en fondo de valle y especialmente en el sector central.

Cuadro 6.6: PSA-PROINDER. Cantidad de beneficiarios de la Quebrada y departamento de Tilcara, 2004.

Beneficiarios PSA/PROINDER	Quebrada	Dto. Tilcara	
			%
N° familias	125	92	73,5
N° beneficiarios	607	328	54

Fuente: Elaboración propia en base a datos de PSA-Jujuy.

En síntesis, el grado de dependencia de los productores de Maimará respecto de la producción hortícola, restringe la posibilidad de que el tipo de acciones que lleva adelante el PSA se oriente a solucionar los principales problemas que enfrentan. Una situación distinta se presenta con los productores de otras áreas que no tienen tal inserción en los mercados. En esos casos sí se observaron resultados que se orientan a mejorar las condiciones de producción y las posibilidades de mejorar los niveles de ingresos de los productores. Esto se ha comprobado específicamente para el caso de la Comunidad Aborígen El Morado, que reúne a un grupo de productores cercanos a la localidad de Humahuaca, del paraje San Roque (en fondo de valle) que ya concretaron

¹⁵⁶ En el año 2007 el INTI publicó el “Manual para la construcción del deshidratador solar Aureliano Buendía”, para implementar en el área de la Quebrada, que tiene un costo aproximado de \$ 1.500.

varios proyectos PSA y subsidios de PROINDER, mejorando no sólo su equipamiento, sino intentando alternativas productivas como la apicultura.

Por lo tanto, uno de los problemas estructurales de los productores (la comercialización) sigue sin ser resuelto. La creación de la cooperativa CAUQueVa a mediados de los '90 tuvo como objetivo fundamental justamente superar esa limitación.

La cooperativa tiene como antecedente el trabajo que venía realizando el INTA a través de una Agencia de Extensión Rural que funcionó en la Quebrada entre 1993 y 1995. Como parte de las actividades llevadas adelante en ese marco, se realizó un taller de comercialización del que participaron productores de distintas localidades de la Quebrada y de Iruya (Salta), donde se discutió la posibilidad de armar una cooperativa. Esto finalmente se concretó en 1996, bajo la dirección de uno de los técnicos extensionistas que se desvinculó de la Agencia en ese momento, quien ha tenido un rol fundamental en su funcionamiento y expansión y que sigue participando en la cooperativa como coordinador. Desde un principio el objetivo de esta organización fue mejorar las condiciones de comercialización de los productores y de esa forma sus ingresos.

CAUQueVa se destaca en el contexto de la Quebrada porque es la única cooperativa de productores agrícolas que está funcionando y además por el importante volumen de recursos económicos que maneja. Cuenta con 140 socios, que son pequeños productores de los tres departamentos de la Quebrada y el departamento de Iruya (Salta).

Esta organización desde sus comienzos manejó recursos económicos mucho mayores que otras organizaciones de base. En 1998 se obtuvo un crédito del programa Dinamización Productiva Regional del Ministerio del Interior, lo que permitió la compra de dos camiones, un tractor, una cámara frigorífica, una camioneta y la inauguración de un galpón de empaque en Maimará. Pero puede establecerse un antes y un después en la evolución de esta cooperativa a partir del financiamiento que obtuvieron de uno de los programas del BID¹⁵⁷, que contribuyó a su fortalecimiento organizativo, aunque también planteó algunos problemas. Uno de ellos fue que tuvieron dificultades para gastar todo el dinero dentro del plazo establecido por el Banco, por lo cual sufrieron un recorte del monto inicial del crédito.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Se trata del Programa de Empresariado Social, que apoya proyectos innovadores que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de grupos pobres y marginados. La selección de los proyectos era realizada por técnicos del BID, con apoyo de la Unidad de Minifundios del INTA. El financiamiento original era de U\$S 735.000 (U\$S 235.000 de fondo no reembolsable y U\$S 500.000 de crédito).

¹⁵⁸ El financiamiento debía ser gastado entre el 2000 y 2003 y el dinero que no se gastaba se devolvía al BID. La cooperativa se encontró con dificultades para dar uso a todo el monto disponible. De los U\$S

El problema que se planteó fue que dicho financiamiento resultó excesivo para la capacidad de venta que la cooperativa tenía y que podía lograr en el contexto en el que actúa (nunca pudo vender más del 30 % de la producción total de los socios).

Desde el punto de vista de los productores, la cooperativa aún no resuelve el problema de la comercialización, dado que siguen dependiendo de los intermediarios.

Si bien permitió expandir su estructura (en términos de infraestructura y cantidad de empleados), el contexto económico dificultó su manteniendo especialmente a partir de la crisis del 2001/2002. Estos avatares explican las distintas estrategias comerciales que fueron ensayando desde su conformación.

Empezó como cooperativa que comercializaba la producción hortícola de sus socios en los mercados concentradores del noroeste. Pero luego continuó con otras estrategias comerciales tendientes a obtener mayores ingresos, a través de la venta de productos con valor agregado, en principio basado en la selección y embalaje para su venta en supermercados y la venta domiciliaria en San Salvador de Jujuy y Buenos Aires. En 2005 la principal estrategia comercial tenía por objetivo aprovechar el mercado en expansión, tanto interno como externo, para la papa andina, un producto que es más rentable que las hortalizas. Esto implicó que comenzaran a tener más vinculación con la cooperativa productores de otras zonas y no de Maimará. En el 2005 la cooperativa no estaba vendiendo hortalizas y estaba tratando de fomentar entre los socios de Maimará el aumento de la producción de papa andina, a través de la creación de condiciones de crédito especiales.¹⁵⁹

Otra línea de acción importante, además de las capacitaciones en temas productivos y administrativos y la prestación de servicios (alquiler de tractor), es la entrega de créditos a los socios que varían entre los \$1.500 y \$10.000. La posibilidad de tener esta cartera de créditos también marca una diferencia con el resto de las organizaciones de base analizadas en cuanto al manejo de recursos y las posibilidades de acción de cada organización.

235.000 de fondo no reembolsable, se gastó la mayor parte y el resto se devolvió. Pero de los U\$S 500.000 de crédito, a fines del 2002 se había gastado una quinta parte. En la reformulación de gastos de ese año, fueron aprobados otros U\$S 108.000 para gastar desde el 2002 en adelante (destinados mayormente a la cartera de créditos para los socios). Cada prórroga de gasto de la cooperativa iba acompañada de una prórroga de pagos en concepto de devolución del crédito, el cual empezaría a pagarse a partir del 2007, por un lapso, en principio, de 14 años.

¹⁵⁹ La papa andina que comercializa la cooperativa proviene de los socios que se encuentran en las zonas más alejadas de la ruta 9 (Iruya, alrededores de Humahuaca, Yacoraite, Purmamarca, entre otros). Incluso debe comprar papa a productores que no son socios para poder manejar un volumen mayor. En el fondo de valle, la mayor especialización hortícola, como vimos, ha hecho que ese cultivo prácticamente desapareciera, por eso están ahora promoviéndolo. Para lo cual trabajan con créditos con seguro por pérdida de la producción. En estos casos se le garantiza al socio un ingreso mínimo y también se lo libera del pago de dicho crédito.

Ahora bien, más allá de la importancia que ha ido adquiriendo la cooperativa, su mayor complejidad en términos de infraestructura, empleados¹⁶⁰, organización, no constituye una alternativa consolidada para los productores de Maimará, que sólo conforman alrededor del 15 % del total de productores asociados a CAUQueVa. Esto por varios motivos. En primer lugar, porque no ha conseguido ingresar sólidamente en los mercados y por lo tanto nunca logró venderán volumen verdaderamente significativo de la producción de los socios, como vimos. Este es uno de los principales problemas de la cooperativa, que incluso ha amenazado su continuidad¹⁶¹. Por lo tanto sigue sin resolver el problema de los productores, quienes continúan dependiendo de los canales tradicionales de comercialización. Y esto es algo que reconocen tanto los técnicos de la cooperativa, como los técnicos de los programas del Estado: los intermediarios siguen siendo la mejor opción para los productores.

Desde el lado de los productores, existe una visión “utilitaria” de la cooperativa: se vinculan con ella cuando la necesitan. Es decir, el propio funcionamiento de la cooperativa no depende de la participación de los socios, de la misma forma que no son ellos quienes formulan los proyectos o se encargan de buscar financiamientos¹⁶². Todo eso queda a cargo del coordinador, el presidente y otros empleados de la cooperativa. Esto difiere del funcionamiento de otras organizaciones que, en primer lugar, nuclean a un numero mucho mas pequeño de integrantes, y en segundo lugar, entre los integrantes existen lazos de vecindad y ciertas prácticas conjuntas (como por ejemplo en el caso de muchas comunidades aborígenes el mantenimiento de la infraestructura de riego). Este no es el caso de Maimará, donde los productores son más “individualistas” según ellos mismos reconocen y no hay instancias en las cuales tengan que intercambiar información, opiniones, llegar a acuerdos conjuntos¹⁶³. En este sentido los beneficios que puede dar la cooperativa les viene dados.

Por otro lado, la cooperativa funciona, en términos de la comercialización, de la misma forma que un intermediario: compra parte de la producción de los socios y, en general,

¹⁶⁰ En el 2005 la cooperativa contaba con 22 empleados permanentes (entre tractorista, chofer, personal del galpón de empaque y personal de administración).

¹⁶¹ Recién en el año 2004 logró alcanzar cierta estabilidad, logrando autosostenerse en un 75 % gracias a la producción y comercialización de papa y maíz en 4 ha arrendadas y trabajadas por la cooperativa (com. pers. Javier Rodríguez, coordinador de CAUQueVa).

¹⁶² Esto no implica que no existan ciertas “normas” y exigencias mínimas que deban cumplir los productores tanto para asociarse como para permanecer en la cooperativa, pero son del tipo: si el productor no está al día con la cuota mensual (de \$1 en 2005) o la cuota anual (\$ 30 en 2005) no accede a los créditos o paga un precio mayor por el alquiler del arado, por ejemplo.

¹⁶³ Excepto en las Asambleas de la Cooperativa que son una vez por año. Allí se toman decisiones conjuntas, pero el resto de la toma de decisiones surge de las reuniones semanales de consejo o mensuales la reunión ampliada de consejo.

al mismo precio. Con lo cual no existe, desde el punto de vista del productor un motivo claro que lo induzca a asociarse a la cooperativa. Excepto en determinadas circunstancias. Como por ejemplo, la disponibilidad de una cartera de créditos por parte de la cooperativa, cubriendo de esa forma una demanda que no cubren las entidades bancarias. Esta situación se generó a partir del 2002 cuando la reformulación de gastos del crédito del BID impuso como condición la creación de esta cartera de créditos, a lo que se sumó la crisis del 2001/2002 que afectó a los productores tanto en términos de los costos de producción como la disminución de las ventas. En ese momento muchos productores se asociaron. Dos de los productores entrevistados reconocieron haberse asociado por ese motivo, y no venden su producción a través de CAUQueVa.

De todas formas hay aspectos que interesan destacar acerca del papel de esta cooperativa. En primer lugar la entrega de créditos a los cuales por otras vías este tipo de productor no puede acceder. En este sentido la cooperativa cumple el mismo rol del PSA aportando dinero para la compra de insumos, que es el principal destino del crédito. En segundo lugar, la búsqueda de alternativas comerciales, en particular la comercialización de papa andina, abre nuevas posibilidades. La recuperación del cultivo de papa andina puede ser una alternativa para diversificar la producción y disminuir la dependencia de la producción hortícola cuyos límites de expansión se han agotado hace mucho. El otro componente es la asistencia técnica a los socios, y ciertos beneficios como precios más baratos de alquiler de tractores, o compra conjunta de insumos, que disminuyen en cierta medida los costos de producción. En el caso de esta cooperativa entonces, está latente la posibilidad de generar una nueva dinámica productiva en Maimará.

7. La dinámica social y productiva en Maimará. Conclusiones parciales

Maimará constituye un ámbito productivo que, a pesar del predominio de productores que operan en escalas muy pequeñas, presenta una gran heterogeneidad en cuanto a las estrategias productivas y la situación social y económica de los productores.

Un problema que se observa al intentar caracterizar la situación agraria actual es la velocidad de los cambios que tienen lugar y que incluso pueden hacer variar el carácter de un productor (que pasa de transitar un proceso de capitalización a uno de retracción de un año a otro).

Esos cambios están siempre muy vinculados con procesos que tienen lugar a otras escalas, a veces directamente relacionadas con la actividad hortícola (por ejemplo, la competencia de otras áreas) o con otros aspectos no vinculados a la actividad (la

devaluación monetaria post-2001, por ejemplo, podría estar generando algunos cambios importantes).

¿Quiénes conforman el sector campesino de Maimará? Se han reconocido (i) productores de origen campesino (cuyos padres se dedicaban a la agricultura), que vivieron experiencias laborales en otros lugares y que vuelven a ocuparse del campo y hoy basan su subsistencia en la producción predial; (ii) productores que siempre se dedicaron a la agricultura y hoy lo siguen haciendo y (iii) nuevos productores, ya sean originarios de Maimará pero que en los últimos años se incorporan a la actividad, o bien, más recientemente, ex –mineros o ex – empleados de FFCC, generalmente de familia campesina y originarios de otros lugares de la Quebrada o la Puna, que se trasladaron a Maimará y comenzaron a dedicarse a la producción hortícola.

Más allá de esto ¿qué tienen en común estos productores? Podemos decir que, en su mayoría, se trata de productores totalmente orientados al mercado, que el ingreso predial que generan lo destinan a garantizar su subsistencia y lo reinvierten en el proceso productivo, pero que no lo pueden utilizar para ampliarlo, situación que, a excepción de pocos casos, sólo tiene lugar de manera ocasional y no sostenida.

Los distintos procesos de cambio experimentados en la Quebrada a lo largo del siglo XX incidieron en la evolución del campesino de Maimará, quien se articuló al mercado a través de distintas producciones, se insertó en el mercado laboral y modernizó el proceso productivo. Todas son etapas que marcan distinto grado de avance del capitalismo a nivel local. Debemos decir entonces que el sector campesino de Maimará es producto de una conjunción particular de situaciones productivas locales y además de procesos y eventos extralocales que han incidido en las trayectorias y estrategias de los productores que confluyen en el lugar.

Los cambios experimentados a lo largo del tiempo por el sector campesino maimareño estuvieron asociados a distintas etapas en el proceso de valorización del espacio de la Quebrada y en particular de Maimará. Su perfil agrícola se vio impulsado a partir de la construcción del ferrocarril y posteriormente de la ruta, que valorizó las tierras agrícolas de fondo de valle vinculándolas con distintos mercados. En ese marco, durante las primeras décadas del siglo XX, los pequeños productores campesinos maimareños combinaban (i) la orientación productiva para el autoconsumo, en el marco de una valorización del espacio particular, centrada en la parcela agrícola pero también en la articulación con otros lugares a través del intercambio, junto con (ii) la producción frutícola u hortícola que insertaban, en pequeña escala, en el mercado local o regional.

Con la apertura de nuevos mercados, asociada a cambios productivos en el sur de la provincia, además de la expansión en general de los mercados urbanos y la producción hortícola regional, se inició una nueva etapa en el proceso de valorización del espacio en Maimará. En relación con los productores campesinos, ese nuevo contexto se tradujo

en la modernización del proceso productivo, que fue diluyendo los rasgos más característicos de la organización económica previa de los maimareños. En este proceso de cambio, una nueva valorización del espacio por parte del sector campesino se impone a partir de la utilización más intensiva de la tierra agrícola a través de la inversión de tecnología y mayor trabajo predial, en el marco de una forma de reproducción económica que lo convierte en un productor netamente comercial y, por lo tanto, sujeto a las fluctuaciones del mercado. Por otro lado, la dinámica socioproductiva que se generó pasa a estar asociada en cierta medida, con lo que acontece en otros lugares (zonas productivas competidoras), con los cuales los productores quedan vinculados indirectamente a través del mercado hortícola.

El productor de Maimará, aunque inserto en el mercado de manera subordinada, ha mostrado capacidad para interpretar las transformaciones y las posibilidades que fueron surgiendo con el cambio productivo. Por ejemplo, probar con distintos cultivos y en base a los resultados seleccionar aquellos que tienen mejor inserción en el mercado o se adaptan mejor a sus tierras; arrendar tierras y cultivar en el sur de la provincia para complementar la producción de verano de la Quebrada; volver a utilizar abono orgánico ante el problema planteado con la devaluación monetaria y el encarecimiento de los fertilizantes químicos. Es decir, actuar y cambiar rápidamente en base a la experiencia, siempre de acuerdo a las posibilidades que cada uno tiene de superar ciertas limitantes estructurales.

La situación de producción actual, resultante de la confluencia de diversas historias productivas y laborales, está caracterizada por el predominio de pequeños productores que estarían experimentando un proceso de diferenciación: una capa de productores transitan un proceso de capitalización; otros un proceso de retracción (por ejemplo aquellos que entregan parte de sus tierras en arriendo), aunque en cualquiera de los casos sería necesario seguir la evolución de los productores para observar si esas tendencias se consolidan en todos los casos o si son sólo coyunturales. El desarrollo hortícola y la modernización, también derivó en el surgimiento de productores empresariales, situación novedosa en el área.

En la actualidad, los pequeños productores campesinos se desempeñan en un contexto de fuerte competencia entre ellos mismos por la colocación en los mercados (y los precios) y por el agua para riego. La competencia por los precios refuerza la situación de subordinación económica de muchos de ellos, dado que favorece el accionar de los intermediarios, que tienen el “monopolio” de la comercialización. La situación de incertidumbre propia de la actividad, acentuada en un contexto productivo “marginal” como es el de la Quebrada, constituye el elemento más “estable”, en el sentido de que lo único seguro en esta actividad es el alto grado de incertidumbre en el que los productores operan. Especialmente en el caso de los estratos más pequeños, el poco margen de acción que tienen, dada su reducida escala de la producción, les impide

ensayar estrategias que puedan permitir una expansión; hacerlo sería poner en riesgo la subsistencia. En contados casos, la experiencia acumulada y cierta “pericia” les han permitido ir desarrollando y consolidando una estrategia productiva con buenos resultados económicos (como por ejemplo algunos casos de especialización parcial).

El proceso emigratorio no fue ni es ajeno al contexto maimareño. Como vimos en el capítulo, este sector campesino también se insertó en el mercado laboral y en el caso de los entrevistados, la mitad de ellos incluyeron la migración temporal o definitiva en sus trayectorias. Esta situación se mantiene hasta hoy en día, dado que algunos miembros de las familias siguen emigrando (de hecho todos los productores entrevistados tienen hermanos o hijos que migraron). Sin embargo, la dinámica que se genera difiere del caso de Rodero. Además de que los jóvenes tienden a tener otras expectativas (incluso sus propios padres para ellos), lo cual los induce a la emigración por trabajo o estudios, en Maimará el desarrollo de la actividad agraria aumentó la competencia por la tierra agrícola, lo cual dificulta la inserción de nuevos productores (en especial, de hijos que se independizan y quieren emprender su propia unidad productiva).

Las distintas estrategias que a lo largo de su vida los productores van desarrollando en un lugar determinado contribuyen a su transformación socioespacial, a partir de la imposición de nuevos usos del espacio y la definición de dinámicas productivas particulares. Esto último puede observarse si se tiene en cuenta la evolución de la actividad hortícola y las distintas estrategias que los productores han ido ensayando para adaptarse a cada nueva situación, pudiendo incluso delinear nuevos perfiles productivos al área. Esto queda ejemplificado con la evidente expansión en pocos años de la producción de flores en invernaderos.

En relación con el proceso organizativo que se viene desarrollando en la Quebrada, observamos que en Maimará reúne características y dinámicas distintas en relación con lo que se viene experimentando en otros ámbitos productivos de la Quebrada. En el caso de estos productores, con una actividad agrícola intensiva y una inserción plena en el mercado (lo que implica la posibilidad de generar ingresos monetarios), la organización no se presenta, hasta el momento, como una necesidad para ellos. En parte, como se pudo ver en el capítulo, existe una gran competencia entre los productores por el agua y por los precios. Por otro lado, las instancias organizativas que se desarrollaron (PSA y CAUQueVa fundamentalmente), no han logrado reemplazar el principal obstáculo: la comercialización. Las opciones organizativas terminan siendo usadas como alternativas de ingresos y/o reducción de costos para seguir reproduciendo su esquema productivo, y sin un grado de compromiso duradero con las organizaciones en las que participan. Más allá de esto, observamos el intento por parte de las organizaciones, en particular el caso de CAUQueVa, aunque también el PSA y CADIF, de revalorizar el espacio maimareño como ámbito de producción de productos tradicionales (como la papa andina) y de producciones alternativas (como las vides y especialmente el deshidratado de

hortalizas). Si bien los resultados de este proceso incipiente no pueden ser evaluados aún, atendiendo a la velocidad de los cambios y el grado de adaptabilidad que han mostrado los productores maimareños a lo largo del tiempo, podríamos pensar en la posibilidad de que se desarrolle un nuevo perfil productivo local, más diversificado.

Información complementaria de los casos presentados en el punto 5.

Tabla 6.4: Composición de la unidad e historia productiva y laboral de los productores mencionados en el punto 5

Productor	Composición de los hogares	Historia productiva y laboral
DL/2000 30 años Maimará 1 ha en propiedad	Pluripersonal (vive sólo c/la madre, él trabaja la tierra)	Nunca tuvo otra ocupación ni vivió en otro lugar. Sus padres eran agricultores bolivianos. Tiene 6 hermanos, 3 de ellos se dedican a la agricultura (entre todos los hermanos tienen 20 ha) y otros 3 emigraron. Su padre trabajó durante 35 años en la zafra azucarera en Ledesma. El resto del año permanecía en el campo, cultivaban papa, maíz, trigo y quinoa. Parte de su producción (papa, maíz, harina) además de coca y alcohol, el padre la intercambiaba en Punta Corral por vacas, ovejas, chivos, que luego carneaba. Él siempre se dedicó a la agricultura, primero con su familia y luego por su cuenta.
RQ/2004 40 años Maimará 2.5 ha en arrendamiento	Flia. Nuclear Completa c/hijos (tiene 7 hijos, 2 de los cuales trabajan en el campo, al igual que su esposa)	De familia agricultora, su padre <i>“atendía el molino en época de granos”</i> , además de cultivar alfalfa, granos, frutales para autoconsumo. R.Q. ya a los 12 años trabajaba de peón en las quintas, hasta que a los 18 años se fue a trabajar a El Aguilar en la mina. A los 20 años volvió a Maimará y trabajó como jornalero hasta que <i>“se estableció un poco”</i> .
TH 1998 y 2004 56 años Totorayoc Alrededor de 9 ha en propiedad; sólo 3 ha son cultivables	Flia. Nuclear Completa c/hijos (vive con uno de los hijos, otro vive aparte, aunque trabaja parte de esas 3 ha. Otros hijos viven en Jujuy)	Trabaja el campo que era de su padre y su abuelo, también agricultores. Su padre de joven había trabajado en Ledesma, pero luego se dedicó totalmente a la agricultura en Maimará. Tenían muchos frutales (duraznos, peras, manzanas criollas, nueces), además de trigo, maíz, arveja y papa. La producción la vendían en el tren y también intercambiaban maíz por carne y sal. A los 15 años (en 1963) se fue a trabajar de embalador a Santa Fé, Tucumán, Corrientes y Mendoza. En el '73 volvió a Maimará y desde ese momento se dedica a la agricultura.

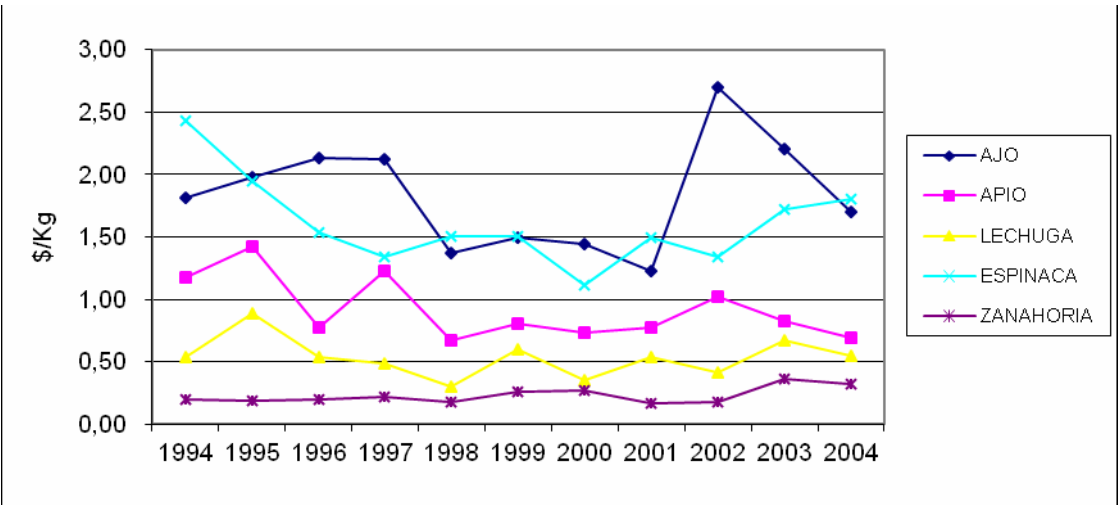
AS 1998/2001 (48 años) San Pedrito 7 ha en propiedad familiar (junto con el hermano) Cultiva alrededor de 4 ha	Flia. Extendida (viven 1 flia. nuclear c/hijos, más el padre y uno de los hermanos del productor)	De familia agricultora originaria de Maimará, desde chico trabajaba en el campo con sus padres. De joven también trabajaba en la construcción en la época de invierno, o por el lapso de un año, generalmente en Buenos Aires. Cuando sus hijos eran chicos migraba con toda la familia. Pero desde que la horticultura empezó a tener mayor demanda, dejó de migrar y se abocó a la actividad agrícola local.
G.R./2004 65 años Totorayoc 15 ha en propiedad (sólo son cultivables 3 ha)	Flia. Nuclear Incompleta c/hijos Tiene 5 hijos, pero sólo 2 varones se dedican a la agricultura y trabajan el campo con ella. El resto migraron. Vive en el pueblo con una ahijada, los hijos viven aparte.	Desde su infancia trabajó en el campo. Su padre arrendaba campos hasta que su abuelo falleció y heredaron la finca en la que trabaja actualmente. Cultivaban trigo, con el cual hacían harina que vendían en el pueblo; maíz y además pepino, berenjena, tomate y comino (en la década del '50). El padre comercializaba parte de la producción en el ferrocarril y además intercambiaba con los salineros. Cuando su padre falleció ella se quedó trabajando en el campo, a pesar de que su marido era comerciante y trabajaba en el pueblo. Desde 1974 es portera en una escuela, aunque sigue dedicándose a la agricultura junto con sus dos hijos varones.
T.M./2004 70 años Maimará 1 ¼ ha en propiedad	Flia. Nuclear Completa c/hijos (tiene 6 hijos, 3 de los cuales trabajan en el campo)	De familia agricultora, su padre cultivaba maíz, trigo, hacía harina de trigo y maíz y la vendía en los almacenes del pueblo. Hacía algunas verduras (tomate, lechuga, cebolla) pero en muy poca cantidad, sólo para autoconsumo. Su padre además era jornalero. Cuando tenía 12 años se fue al Ramal a trabajar de peón en las quintas; estuvo en San Pedro, Yuto, Embarcación y en Tucumán, en empaque de frutas y tomate. Cuando su padre era muy mayor él regresó a Maimará y se hizo cargo de la explotación. Desde 1984 trabaja como juez de agua y percibe un ingreso por esa actividad.

Tabla 6.4 (continuación)

Productor	Composición de la unidad	Historia productiva y laboral
LS/1998/2004 (45 años) Maimará 3.5 ha en propiedad	Unipersonal (es divorciado s/hijos. Vive solo)	L.S. tuvo su primera experiencia con la actividad en su infancia, dado que sus padres y abuelos eran agricultores. Luego de terminar sus estudios (es técnico electromecánico) vivió durante 15 años en Palpalá y trabajó en Altos Hornos Zapla. Cuando fue despedido volvió a Maimará y comenzó a dedicarse personalmente a la actividad agrícola. La plata de la indemnización la invirtió para empezar a producir tomate y pimiento, pero le fue mal. Parte de la explotación la dio en arriendo y con eso pudo reponerse
SQ/2000 59 años Chicapa 5 ha en propiedad y arrendamiento	Flia. Nuclear Completa c/hijos Tiene 6 hijos, uno estudia en Jujuy, dos varones trabajan con él y su esposa en el campo.	Es originario de San Gregorio, un paraje situado en el cerro al este de Tilcara. Estudió en la escuela de Tilcara y a los 18 años el padre lo envió a trabajar: estuvo en el Ramal, en Tucumán y en Salta (en la cosecha de caña). Luego trabajó en los viñedos en Mendoza durante 5 años, hasta que fallece su madre, momento en el que se instaló en Chicapa en el año 1970. Durante 4 años trabajó de peón en otros campos cortando adobe y realizando otras actividades, hasta que pudo arrendar una parcela con cuya producción podía vivir. Luego fue comprando las dos parcelas en propiedad que tiene ahora.

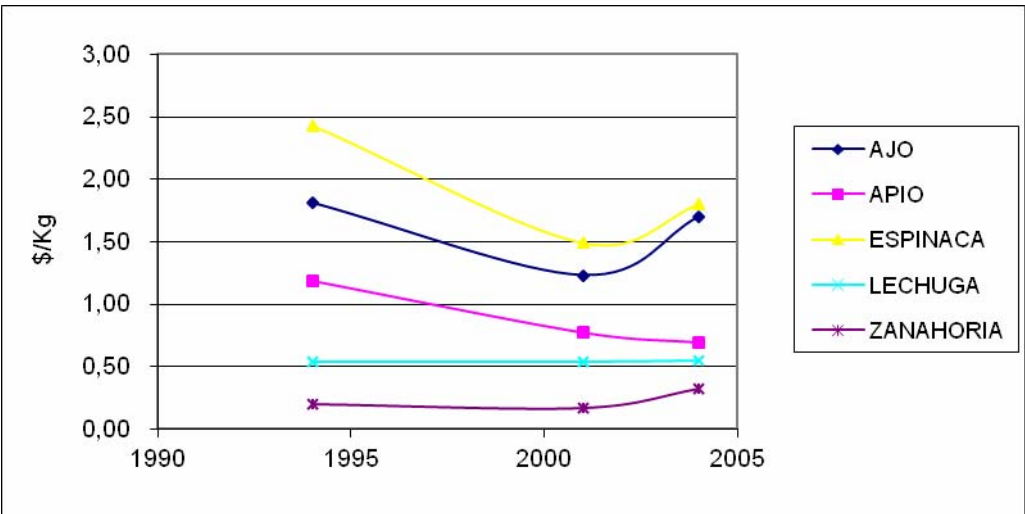
Productor	Composición de la unidad	Historia productiva y laboral
J.V./2001 40 años Maimará 8 ha en propiedad	Flia. Nuclear Completa s/hijos en la Eap (tiene 2 hijas chicas)	Su familia era de origen campesino; sus abuelos habían venido de la provincia de Salta a instalarse en Maimará y de allí son sus padres, él y sus 4 hermanos. Eran propietarios de las tierras que explotaban; su abuelo había construido y era dueño del molino al que concurrían para moler sus granos la gente de Maimará y alrededores. Comercializaban los excedentes de la producción. Dado que sus hermanos no se dedicaron a la agricultura, él heredó las tierras y es el que sigue con la actividad. A los 20 años se empleó en una empresa de transporte y luego de 5 años (a mediados de los '80) volvió a Maimará para hacerse cargo del campo de la madre. A partir de ahí se ha dedicado exclusivamente a la agricultura.

Gráfico 6.1: Evolución de los precios por kilogramo de productos seleccionados (promedio de cada año de los meses enero a abril). 1994-2004.



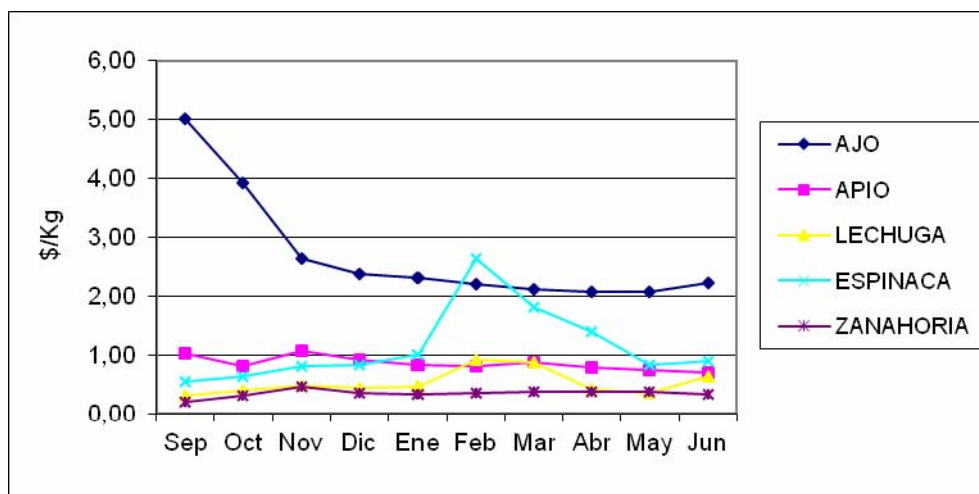
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires, Departamento Información de Mercado.

Gráfico 2: Tendencia de la evolución de los precios por kilogramo de productos seleccionados (promedio de cada año de los meses enero a abril). Período 1994-2001 y 2001-2004.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires, Departamento Información de Mercado.

Gráfico 3: Evolución de los precios por kilogramo de productos seleccionados, septiembre de 2002 a junio de 2003.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires, Departamento Información de Mercado.

Conclusiones y reflexiones finales

Al principio de esta Tesis nos preguntamos acerca de (i) los factores que habían incidido en los procesos de transformación del sector campesino de la Quebrada y (ii) las relaciones entre los cambios en sus estrategias de subsistencia y la transformación de ámbitos productivos locales.

Partir de una conceptualización sobre la valorización del espacio nos ha permitido considerar los distintos vectores del cambio y analizar cómo incidieron en el sector campesino y sus lugares. Dicha valorización ha sido entendida como apropiación, uso, transformación del espacio y también en cuanto a las distintas funciones que la sociedad asigna a los lugares a lo largo del tiempo. Para el caso particular de la Quebrada, planteamos que el proceso de cambio agrario podía ser entendido, conceptual y problemáticamente, como un proceso de valorización diferencial del espacio.

A lo largo de la tesis observamos que el proceso de valorización del espacio en Quebrada fue diferencial según consideremos los siguientes aspectos: (i) el momento histórico y contextual (la Quebrada en el ámbito regional); (ii) los actores involucrados en dicha valorización; (iii) los espacios que son valorizados en el marco de determinados procesos de cambio y (iv) la manera particular en que los procesos generales se conjugan con las características diferenciales de los lugares, dando resultados y dinámicas diferentes. Esas cuatro dimensiones o ejes de análisis atraviesan los distintos temas y procesos de cambio abordados en el trabajo. Retomaremos estas cuestiones integrando todos esos elementos.

Los distintos momentos en que se expresa la valorización diferencial del espacio quebradeño desde el momento de la integración al capitalismo (1930-1970; 1970-1990 y 1990 a la actualidad) se vinculan con eventos o procesos cuya escala de origen se ubica en otros niveles jerárquicos que involucran a actores con distinta fuerza de actuación y poder y que fueron incidiendo en los procesos de cambio experimentado por el sector campesino.

Entre 1930 y 1970 observamos la expansión de la base productiva provincial en el marco del proceso de sustitución de importaciones que se impuso a nivel nacional y la conformación del mercado laboral en torno a las principales actividades productivas regionales (azúcar, tabaco, minería, siderurgia). Es cuando se produce la integración al mercado laboral del sector campesino quebradeño, proceso que desestructuró sus formas de organización económica tradicional.

Las empresas agroindustriales (en particular los ingenios azucareros en las primeras décadas de ese período) dinamizaron ciertas áreas del ámbito regional concentrando la inversión de infraestructura social y económica y generando un mercado de trabajo cambiante a lo largo del tiempo. Estos actores cumplen un rol fundamental en la reestructuración del espacio y de la división del trabajo dentro del ámbito regional. La Quebrada en ese marco constituye el ámbito espacial de reproducción de mano de obra barata, rol que cumplen los productores campesinos. Hablamos en este caso de la valorización indirecta del espacio quebradeño.

El Estado nacional aparece en este período con un rol empresarial a través del mantenimiento del ferrocarril y el desarrollo de actividades económicas (Altos Hornos Zapla) que generaron empleo, así como un papel fundamental en la consolidación del mercado de trabajo a través de leyes laborales que viabilizaron la integración definitiva del sector campesino.

En relación con el sector campesino quebradeño, la inserción al mercado laboral a través de la emigración pasa a formar parte de su horizonte de expectativas. Se producen cambios en las pautas de uso del espacio, que tuvieron consecuencias diferenciales en distintos ámbitos productivos. En las tierras altas quebradeñas (como en el caso de Rodero), la desestructuración de la organización económica tradicional acentuó procesos de emigración a lo largo del tiempo dado que no se desarrollaron allí alternativas productivas como sí sucedió en algunas áreas de fondo de valle.

Entre 1970 y 1990 se instaura a nivel nacional un modelo económico neoliberal que derivó en la modernización de las actividades productivas regionales con la consecuente reducción de trabajadores. En el caso de los productores campesinos, quebradeños y de la provincia en general, esto condujo a procesos de emigración definitiva de las áreas rurales. Se produce además la expansión de ciertas actividades productivas: como el tabaco en áreas anteriormente hortícolas del sur de la provincia, y la horticultura en el ámbito regional, acompañando el crecimiento urbano y del mercado consumidor.

Se destacan en esta etapa el accionar de actores vinculados con el capital mercantil que se convirtieron en vectores de difusión de nuevos productos y tecnologías, de información sobre los mercados y principal vínculo de los productores con el mercado, lo que les otorga un lugar de poder en el ámbito local. Se produce la valorización de las tierras agrícolas en algunas áreas de la Quebrada para la producción hortícola orientada a satisfacer los mercados urbanos regionales en expansión.

Ciertos sectores de los productores campesinos (aquellos que habitan en algunas áreas de fondo de valle, como por ejemplo Maimará) se transforman en productores netamente comerciales, en el marco de un proceso de modernización agrícola. Contrariamente a lo ocurrido en otras partes de Latinoamérica (como algunas áreas campesinas de México, Colombia o Perú) este proceso no vino de la mano de una política específica del Estado sino que se conformó a partir del accionar de comerciantes y los propios productores campesinos que fueron dando forma al proceso. Estos últimos adecuan su producción a través de la incorporación de tecnología e inversión de trabajo más intensiva. En otras áreas de la Quebrada (como en Rodero) se intensifica la emigración.

Desde 1990 se inicia una nueva etapa caracterizada por una serie de procesos. Se produce la acentuación de las políticas de ajuste del modelo neoliberal, entre ellas las de reforma del Estado, que derivan en el cierre de empresas estatales y la retracción del mercado laboral en general. Por otro lado, se reformula el papel del Estado en distintas esferas de intervención a partir de la implementación de programas para paliar la crisis, la reforma constitucional y la activación de la sociedad civil.

En esta etapa algunas ONG y organismos y programas del Estado se convierten en nuevos actores de intervención directa en el ámbito local, lo cual deriva en el desarrollo de un proceso organizativo. Por su parte se produce la intervención indirecta de organizaciones del ámbito internacional que aportan recursos a las organizaciones locales. Se produce una revalorización de la Quebrada como ámbito productivo para mejorar las condiciones de vida y trabajo de la población campesina, afectada en sus estrategias de generación de ingresos por la crisis del mercado laboral.

En relación con el sector campesino se produce la vuelta al predio de emigrantes, que pierden sus fuentes de trabajo y retoman la producción para el autoconsumo o para el mercado, a la vez que se produce la reubicación de población en las principales áreas agrícolas de la Quebrada (como por ejemplo población de la Puna u otras áreas rurales que se instalan en Maimará) y se intensifica la actividad en ellas. Esto significó, en algunos casos, la revalorización de la tierra agrícola como principal medio de

subsistencia a partir de la expansión hortícola y en otros casos la revalorización del espacio como ámbito de producción de autoconsumo (los casos analizados de Maimará y Rodero expresan ambas situaciones, respectivamente). Por otro lado, a través de la conformación de organizaciones de base, los pequeños productores campesinos acceden a recursos económicos y cobran nueva visibilidad como sector social.

El cuarto aspecto de esta valorización diferencial que mencionamos más arriba se refiere a cómo los distintos lugares se vieron afectados por los procesos de cambio más generales; más específicamente, cómo los procesos generales, factores contextuales y accionar de actores externos intervinientes, se conjugaron con las características específicas de los lugares generando dinámicas particulares.

Como vimos a lo largo del trabajo, y repasamos sintéticamente en los párrafos anteriores, no todos los lugares se vieron afectados de la misma forma ni experimentaron las mismas transformaciones, así como tampoco las modalidades de persistencia de los productores fueron iguales. En este sentido planteamos que los procesos de integración al capitalismo no han sido ni son homogeneizantes.

En el caso de la Quebrada, comprobamos que los factores que intervienen en la forma particular que asumen los procesos generales a nivel local son: (i) la localización, en términos de accesibilidad y en términos de la disponibilidad de recursos aptos para el desarrollo de determinadas actividades; (ii) la estructura de tenencia de la tierra, que determina la forma de acceso a los recursos y (iii) las características y trayectorias de los productores de cada lugar. Estas variables se conjugan a lo largo del área de estudio de diferente manera, y cada una puede incidir en mayor o menor medida en distintos momentos.

La conjugación de ciertos procesos sociales originados en distintas escalas, con las características específicas de esos lugares, conduce a resultados diferenciados, así como también a la transformación continua de los mismos, dando contenido a la idea de lugar como proceso.

Con base en las evidencias empíricas acerca de los procesos de cambio más recientes, cabe retomar algunas de las discusiones, tradicionales y nuevas, planteadas en el ámbito académico.

En primer lugar, el proceso organizativo en marcha nos sitúa en la discusión acerca de la forma en que los actores locales, entre ellos los productores, se insertan o se ven afectados por ciertas dinámicas sociales, económicas, políticas, que directa o indirectamente se vinculan con procesos asociados a la globalización. Al respecto

observamos que los nuevos lineamientos acerca de las políticas de desarrollo de los organismos internacionales y los expertos de distinta filiación institucional dirigieron el accionar de organismos y programas del Estado y ONGs locales para incentivar el trabajo, la gestión y la organización conjunta entre productores. Vale decir que este proceso surgió de presiones impuestas desde distintos niveles jerárquicos. Sin embargo, los productores aprovecharon esta coyuntura favorable (a lo que se suma el reconocimiento de derechos para los pueblos aborígenes) para generar transformaciones, por ejemplo, la organización comunitaria para lograr el acceso a la tierra. Eso les permite posicionarse de otra forma frente a los actores con los que interactúan: políticos, propietarios de la tierra, intermediarios, etc.

Otro punto sobre el que interesa reflexionar es la nueva forma de vinculación que se establece entre lugares o actores que operan en los ámbitos global, nacional y local. Santos (2000; 2005), emplea la noción de “verticalidades” para referirse al tipo de vinculación que se establece de manera predominante entre los lugares en la globalización. El autor plantea que en esa unión vertical, los vectores de la modernización traen desorden a los subespacios en los que se instalan y crean un orden en su propio beneficio. Pero podríamos pensar en la existencia de “nuevas verticalidades” para denominar esta vinculación que se establece entre organismos y organizaciones internacionales, de actuación global, con pequeñas organizaciones locales; o en relación con la nueva presencia del Estado y su vinculación con la población local. Serían nuevas verticalidades en comparación a otros tipos de vinculaciones pasadas o presentes, por ejemplo: ingenios-campesinos, intermediarios-campesinos, etc. Estas nuevas vinculaciones derivan en flujos de recursos que por distintas vías llegan en forma más o menos directa a los productores organizados. Por otro lado, la creciente conformación de organizaciones entre los pequeños productores campesinos, así como la vinculación entre las organizaciones locales, remiten a la idea de horizontalidades planteada por Santos (2000), según la cual los lugares se pueden reforzar horizontalmente reconstruyendo una base de vida que amplíe la cohesión de la sociedad civil al servicio del interés colectivo.

Estas horizontalidades, creemos, son las que llevan a la construcción de “territorios de resistencia” en el contexto de la globalización. En la Quebrada, esta “resistencia” queda evidenciada a partir del intento de reactivar las actividades productivas en cada área y, además de desarrollar producciones y formas de comercialización alternativas, de recuperar las producciones agrarias tradicionales o revitalizar el trueque.

Creemos que este tema sobre las vinculaciones que se establecen entre organizaciones abre una línea de investigación sobre la que es fundamental avanzar para un mejor

entendimiento del proceso organizativo en marcha. En particular, en lo que referimos como “nuevas verticalidades” es importante establecer los fines que movilizan a esas organizaciones, en particular internacionales, a apoyar financieramente a organizaciones locales, y en qué medida éstas últimas actúan con libertad para llevar adelante sus acciones.

Otra cuestión que cabría discutir es si las transformaciones actuales son evidencias de una “nueva ruralidad”. En principio diríamos que sí lo son, porque se están produciendo cambios en el medio agrario que resultan novedosos en el contexto de la Quebrada y teniendo en cuenta los procesos históricos económico-sociales que se analizaron en este trabajo. Pero encontramos que los conceptos que se sugieren para dar cuenta de las nuevas ruralidades, tales como desagrarización, pluriactividad y multifuncionalidad, no resultan suficientes para explicar el caso de la Quebrada.

En primer lugar, se está produciendo lo contrario a una desagrarización, dado que en el marco del proceso organizativo se promueve la producción agraria local que en algunas áreas de la Quebrada se había visto retraída por la emigración. Así también se promueven alternativas productivas para el caso de los productores hortícolas.

Por otro lado, la pluriactividad es una práctica tradicional entre los productores quebradeños, aunque existe en este nuevo contexto la tendencia a reactivar la pluriactividad recomponiendo las actividades artesanales tradicionales (como la producción de tejidos, sombreros, etc) u otras nuevas vinculadas con las actividades productivas prediales.

La multifuncionalidad del espacio quebradeño podría identificarse en el desarrollo de algunos emprendimientos turísticos, pero estas son actividades que excluyen al sector de pequeños productores. Por otro lado, algunas ideas asociadas a las nuevas funciones de la agricultura (como expresión de esta multifuncionalidad) también son cuestionables en este caso: la producción de materias primas y alimentos en condiciones competitivas, una de las funciones que se le asigna a la agricultura, resulta por el momento poco probable, dado que cuestiones como la infraestructura para la producción (en particular de riego), la accesibilidad y los canales para la comercialización existentes presentan características que atentan contra cualquier posibilidad de “competitividad” de los productores locales. La conservación del medio ambiente, otra de las “nuevas funciones” de la agricultura, es, en el caso de la agricultura tradicional quebradeña, una función antigua (las formas de cultivar tradicionales se caracterizan por un manejo armónico del ambiente) y, en el caso de la agricultura comercial que se practica en ciertos sectores, una función imposible de cumplir, por la intensividad de la producción en un área ambientalmente frágil. También se le asigna la función de conservación de

los valores paisajísticos rurales, pero esta no es una función de la agricultura para la población campesina local. Quienes asignan un valor paisajístico a las áreas rurales son generalmente actores externos, que por otro lado son los que eventualmente pueden sacar provecho de esa valorización (un ejemplo de esto es lo que sucede con el turismo). Por último, la contribución a la viabilidad de las áreas rurales y a un desarrollo económico equilibrado, otra de las funciones que se asignan a la agricultura, tampoco resulta verificable a nivel local, desde el momento en que algunas áreas rurales están siendo disputadas por actores con intereses contradictorios (empresarios turísticos, por ejemplo y diversos sectores de la población local).

Por lo tanto, con relación al interrogante de si cabe identificar una “nueva ruralidad” en la Quebrada, ésta tiene componentes que no se ajustan a esas visiones que se plantean desde distintos ámbitos académicos, acerca de los cambios verificables en áreas rurales latinoamericanas.

Los procesos actuales que se están desarrollando en Quebrada, a su vez, nos permiten reflexionar acerca de las discusiones planteadas en relación con la creciente exclusión de sectores campesinos. La situación de exclusión estructural que afectaría a amplios sectores del campesinado latinoamericano, de acuerdo a lo que se plantea desde algunas posturas académicas marxistas, resulta, al menos a la luz de las evidencias empíricas reunidas en este trabajo, cuestionable. En primer lugar dimos cuenta de la inserción que algunos sectores de los pequeños productores campesinos tienen desde hace varias décadas a través de la agricultura comercial, y el análisis de las trayectorias de algunos de estos productores demuestra que, más allá de las coyunturas desfavorables, el diseño de estrategias les ha permitido persistir.

Por otro lado, en cuanto a los casos de “exclusión” verificados (productores semiproletarizados que pierden su inserción laboral), observamos que a través de la vía organizativa algunos sectores de los pequeños productores campesinos ganan capacidad de agencia para reclamar sus derechos por las tierras, reciben recursos económicos directamente y realizan transformaciones en los ámbitos locales que benefician al conjunto de los productores. Lo cual puede ser interpretado, como la apertura a un camino de recampesinización.

Y en relación con esto último, el análisis realizado nos permite discutir ciertos conceptos clásicos con los que tradicionalmente se explican las dinámicas de transformación de sectores campesinos, como los de descomposición-descampesinización. En el intento por darle contenido empírico a esos conceptos, observamos que las estrategias que los productores van desarrollando y las diversas modalidades de persistencia que adoptan impiden establecer tendencias lineales como

las que plantean dichos conceptos. El análisis de las trayectorias de distintos grupos de productores complejiza esa linealidad.

Quizás resulte más apropiado hablar de “nueva campesinización” para referirnos a las trayectorias recientes de algunos sectores de los pequeños productores campesinos, las que deben ser comprendidas en el contexto actual, a la luz de los procesos y trayectorias del pasado. Evidencias de esta nueva campesinización son la búsqueda de nuevas estrategias de subsistencia en los lugares aprovechando distintas coyunturas, como posibilidades de acceder a créditos o subsidios para reactivar la producción local por la vía organizativa. Otra evidencia es la reidentificación indígena que está cobrando cada vez más fuerza en el ámbito de la Quebrada.

Por último, podemos pensar las transformaciones más recientes como la gestación de un nuevo modelo de desarrollo a nivel local: con la presencia de nuevos actores (ONGs, organizaciones públicas, organizaciones nacionales e internacionales) y una mayor capacidad de agencia de los pequeños productores campesinos organizados. Sin embargo, viejas estructuras persisten. Los dueños de la tierra y empresarios se vuelven a interesar por ellas y otra vez el fantasma del “despojo” se revitaliza. Cabe preguntarse qué estrategia de desarrollo puede pensarse si el tema dominial de la tierra no se resuelve.

Las tierras fiscales siguen en manos del gobierno provincial, a pesar de haber sido expropiadas hace más de medio siglo, y gran parte de ellas permanece con “títulos imperfectos”. De acuerdo a las evidencias recabadas por otros investigadores (Belli y Slavutzky, 2005; Troncoso, 2008), ciertos sectores económicos están accediendo a ellas con la intención de valorizarlas para el desarrollo de emprendimientos turísticos.

En este sentido resulta cuestionable la postura de algunos promotores de los nuevos paradigmas del desarrollo (como aquellos que tratan de imponer el paradigma del “desarrollo territorial rural”) quienes asumen que existe convergencia de intereses entre los actores locales, y que si bien pueden existir conflictos y negociaciones, el sentido de identidad entre ellos terminaría prevaleciendo. En algunos ámbitos rurales con estructuras de poder asimétricas tan arraigadas como en la Quebrada, y la existencia de un poder político históricamente condescendiente con las burguesías provinciales y locales, resulta difícil pensar la posibilidad de una concertación entre actores. La valorización turística de la Quebrada estaría revitalizando el conflicto por la tierra y contradice las perspectivas de desarrollo que desde las organizaciones de base se promueven (sustentadas en la revitalización de las actividades productivas locales y gestionadas desde las organizaciones de base). Pero esta nueva escalada del capital a

nivel local encuentra a los productores más organizados y movilizados que hace unas décadas, con lo cual los resultados de estas disputas no son tan fáciles de predecir.

El tema sobre las disputas con relación al acceso a la tierra y la regularización de la tenencia que, como se vio en este trabajo es un problema histórico, constituye otra línea de investigación interesante sobre la cual avanzar para un mejor entendimiento de la problemática agraria y de las limitantes estructurales que se imponen al avance de un modelo de desarrollo alternativo al vigente, más igualitario e inclusivo de las mayorías.

Bibliografía

Abduca, Ricardo (1992) “Unidad campesina y semiproletarización: el caso de Yavi, Jujuy”. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 6, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Abduca, Ricardo (1995) “Campesinos con ocupación obrera. Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera de valle argentino-boliviana”. En: Hugo Trinchero (ed.) *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Albeck, María Ester (1992) “El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca”. En: *Cuadernos* N° 3. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Altimir, Oscar y Luis Beccaria (1999) “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”. *Serie Reformas Económicas* N° 28, CEPAL, Santiago de Chile.

Aparicio, Susana y Carla Gras (1998) “El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy. Un análisis desde los cambios en la demanda”. En: *Estudios Sociales del NOA*, año 2, nro. 1. UBA-FFyL, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara, Jujuy.

Aparicio, Susana y Roberto Benencia (1999) “Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo”. En: Aparicio y Benencia (coord.) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Appendini, Kirsten y Monique Nuijten (2002) “El papel de las instituciones en contextos locales”. En: *Revista de la CEPAL* 76.

Archetti, Eduardo P. (1985) “Presentación”. En: Alexander Chayanov *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Archetti, Eduardo y Kristi Anne Stölen (1974) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Arqueros, M. Ximena y M. Andrea Nardi (2005) “Desarrollo rural y territorio. Aportes para la discusión del desarrollo en áreas rurales pobres y su implicancia a través del análisis de casos en Salta y Misiones”. En: *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

Arzeno, Mariana y Hortensia Castro (1998) “Caracterización socio-ambiental de la Quebrada de Humahuaca”. *Informe del Proyecto Ambiente y sociedad en los Andes: estrategias y políticas*.

En Website WWW.geog.leeds.ac.uk/research/andes/fragenv/htm, noviembre de 1998, 74p.

Arzeno, Mariana, C. Troncoso, H. Castro y C. Reboratti (1999) “Estrategias de vida y uso de los recursos en la Quebrada de Humahuaca”. *Informe del Proyecto: Ambiente y sociedad en los Andes: estrategias y políticas*.

En: Website WWW.geog.leeds.ac.uk/research/andes/fragenv/htm, agosto de 1999, 23 p.

Astori, Danilo (1984) *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*. CLACSO, Buenos Aires.

Barbetta, Pablo y Pablo Lapegna (2004) “No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres: luchas campesinas, ciudadanía y globalización en Argentina y Paraguay”. En: Norma Giarracca y Bettina Levy (comp.): *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas Sociales*. CLACSO, Buenos Aires.

Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2001) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo, Buenos Aires.

Bartolomé, Leopoldo J. (1975) “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”. En: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, nro. 58, vol. 15. IDES, Buenos Aires.

Bartra, Armando (1989) “Campesinado. Base económica y carácter de clase”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 2, nro. 1. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires.

Bartra, Armando (2007) “Hacia una agenda para el debate rural”. En: *Revista Interdisciplinaria de Estudio Agrarios*, n° 26-27, PIEA –Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires.

Bartra, Roger (1981) “Campesinado y poder político en México: un modelo teórico”. En: Antonio García (comp.) *Desarrollo agrario y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Beck, Stephan, N. Paniagua Zambrana y M. Yevara Gárate (1999) “Informe técnico de cambios en la cobertura vegetal en la Quebrada de Humahuaca (Argentina) y el Valle del Colca (Perú)”. Informe del proyecto Ambiente y Sociedad en los Andes: estrategias y políticas. INCO-DC, Unión Europea. Mimeo.

Belli, Elena y Ricardo Slavutsky (1996) *La modernidad agrietada. Los procesos políticos en Jujuy*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL-UBA, Tilcara.

Belli, Elena y Ricardo Slavutsky (Ed) (2005) *Patrimonio en el noroeste argentino. Otras historias*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Tilcara.

Benedetti, Alejandro (2002) “Los efectos de la inclusión. Transformaciones territoriales y reorganización de la red de lugares poblados en las tierras altas de Jujuy durante el siglo XX”. *XIII World Congress of the International Economic History Association in Buenos Aires*.

Benencia, Roberto (1991) *Características de la expansión capitalista en el área hortícola bonaerense y la emergencia de nuevos actores sociales*. Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (1994) “Nuevas formas de organización del trabajo rural en la Argentina. Su manifestación en la horticultura bonaerense”. En: *Realidad Económica* n° 128. IADE, Buenos Aires.

Benencia, Roberto y Floreal Forni (1991) “Los procesos de transformación de las migraciones temporarias”. En: Forni, Benencia y Neiman *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. CEIL, Buenos Aires.

Bengoa, José (2003) “25 años de estudios rurales”. En: *Sociologías*, año 5, n° 10, Porto Alegre.

Benner, Tulio (1986) *Actualización del catastro de riego de la provincia de Jujuy*. Tomo I, Informe Final. CFI, Buenos Aires.

Bernal, Fernando (1991) “Introducción”. En: *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos*. CEREC, Tercer Mundo Editores, Colombia.

Bertoni, Leandro (1995) “El complejo tabacalero y la intervención estatal”. En: Norma Giarracca (comp.) *Agroindustrias del noroeste. El papel de los actores sociales*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Bertoni, Leandro y Carla Gras (1994) “El complejo agroindustrial tabacalero en la desregulación: actores, negociaciones y conflictos”. En: Mariano Martínez de Ibarreta, Germán Posada y Pablo Pucciarelli (comp.) *Estudios agroindustriales*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Bianchi, R. y C. Yañez (1991) *Las precipitaciones en el noroeste argentino*, INTA-EERA Cerrillos, Salta.

Bidaseca, Karina (2006) “Disputas culturales y políticas en torno a la/s campesina/os sin tierra en Argentina”. Ponencia presentada en el *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, ALASRU, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Ecuador, 20 al 24 de noviembre 2006.

Bilbao, Santiago (1974) “Un análisis de las formas económicas en la cultura folk de la Quebrada de Humahuaca y su área de influencia”. En: *Cuadernos de CICSO*, Serie Cuadernos 13/24, Buenos Aires.

Bisio, Raúl y Floreal Forni (1976): “Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino”, *Desarrollo Económico*, 61, Buenos Aires.

Borro, María del Carmen et al. (1993) *Tipos de trabajadores y mercado laboral en la producción de tabaco Virginia en la provincia de Jujuy*. SAGyP, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre, J-C Chamboredon y J-C Passeron (1973) *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo Veintiuno Editores, México.

Brackebush, Luis (1881) *Por los caminos del norte*. Universidad Nacional de Jujuy, 1990.

Bratosevich, Nicolás (1992) “Estructura agraria en la región de la Puna. Casabindo 1986-1987”. En: Alejandro Isla (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*, ASAL-MLAL, Buenos Aires.

Braun Wilke, Rolando et. al. (2001) *Carta de aptitud ambiental de la provincia de Jujuy. Escala 1: 250.000*. Departamento de Suelos y Ecología, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy. Colección Arte-Ciencia; Serie: Jujuy en el presente. UNJU-REUN (Red de Editoriales de Universidad Nacionales. San Salvador de Jujuy.

Campi, Daniel y Marcelo Lagos (1994): “Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930”, *Andes. Antropología e Historia*, 6, Salta.

Carrasco, Morita (2002) “Una perspectiva de los pueblos indígenas de Argentina”. En: *Informe anual 2002*, CELS (Centro de Estudios Sociales y Legales). En línea: http://www.cels.org.ar/common/documentos/informe_2002_cap_11.pdf.

Carrillo, Joaquín (1888) *Descripción brevísima de Jujui, Provincia de la República Argentina*. Trabajo encomendado por la Comisión Auxiliar para la Exposición de Paris. Jujui. Tipografía de José Petruzzelli, 1889.

Castro, Hortensia y Mariana Arzeno (1999) “La cuestión socioambiental en la Quebrada de Humahuaca. Marco político-institucional”. *Informe del Proyecto Ambiente y sociedad en los Andes: estrategias y políticas*.

En: Website WWW.geog.leeds.ac.uk/research/andes/fragenv/htm, julio de 1999, 21 p.

Castro, Hortensia y Mariana Arzeno (1999) “El riesgo ambiental en la Quebrada de Humahuaca. Componentes, percepciones y respuestas”. *Informe del Proyecto Ambiente y sociedad en los Andes: estrategias y políticas*.

En: Website WWW.geog.leeds.ac.uk/research/andes/fragenv/htm, agosto de 1999, 38 p.

Castro, Hortensia (2003) Capítulo 5: “Ocurrencias de la naturaleza? Los problemas ambientales”. En: Carlos Reboratti (coord.) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

CELS (2004) *Presentación ante el Comité para la eliminación de la discriminación racial*. Informe elaborado por el Centro de Estudios Legales y Sociales -CELS, Servicio Ecuménico de Apoyo y Orientación a Refugiados y Migrantes y Federación Internacional de Ligas de Derechos Humanos -FIDH.

Chamo, Laura (2003) “Uquía y Caleta: estudio comparado de los procesos productivos”. En: Carlos Reboratti (coordinador) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Chayanov, Alexander (1985 [1924]) *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Chayle, Waldo y Pablo Agüero (1987): “Características de la remoción en masa en la cuenca del río Grande (quebrada de Humahuaca, Jujuy)”, *Revista del Instituto de Geología y Minería*, N° 7, UNJu, San Salvador de Jujuy (107-121).

Cladera, Jorge (2004) “Implicancias de la apropiación comunitaria de la tierra sobre las actividades de subsistencia en la Comunidad Kolla de Finca Santiago, provincia de Salta”. En: *III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Tilcara.

Consejo Federal de Inversiones, *Las provincias en Cifras*. En: www.cfired.org.ar

Conti, Viviana (2006) “De las guerras de la independencia a la organización del Estado. 1810-1852”. En: Ana Teruel y Marcelo Lagos (comp.) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador.

Costa, Mercedes (2002) “De las tierras de comunidades a las comunidades por las tierras”. En: *VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador.

Cowan Ros, Carlos (2003). *Capital social e luta simbólica – O caso da Red Puna: uma experiência territorial de articulação social na província de Jujuy, Argentina*. Tesis de Maestría. Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Rural –UFRGS- Brasil (<http://www.ufrgs.br/pgdr/dissertacoes/mestradopgdr/dissertacoespubmpgdr.htm>)

Craviotti, Clara y Susana Soverna (1999) *Sistematización de estudios de caso de pobreza rural*. Serie Documentos de Formulación 1, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario, Buenos Aires.

Craviotti, Clara (2001) “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”. En: *5to. Congreso de Estudios del Trabajo*, ASET –Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo-, Buenos Aires.

Cruz, Enrique (2001) “Propiedad, producción y mano de obra en el piedemonte surandino. Las haciendas de Zegada en los Valles Orientales de Jujuy, fines de la colonia”. En: *América Latina en la Historia Económica*, n° 16. Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, México.

De Janvry, Alain (1981) *The agrarian question and reformism in Latin America*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, USA.

De Souza, María Adelia Aparecida (2005) “Apresentação. Milton Santos. Um revolucionário”. En: *Revista OSAL N° 16: Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina. Territorio y movimientos sociales*. OSAL -Observatorio Social de América Latina- .

Delgado, Fanny, Cecilia Fandos y Salomé Boto (2006) “Mundo urbano y agrario: los Valles Centrales”. En: Teruel, Ana y Marcelo Lagos (Directores) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX. Unidad de Investigaciones en Historia Regional*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. EdiUNJu, San Salvador.

Denzin, N. y Y. Lincoln (1994) *Handbook of Qualitative Research*. Sage Publications, California. Introducción: “Ingresando al campo de la investigación cualitativa”. Traducción de Mario Perrone.

Djurfeldt, Göran (1992) “Classical discussions of capital and peasantry: a critique”. En: Harris, J. (comp.) *Rural development, theories of peasant economy and agrarian change*. Routledge, Londres y Nueva York.

Domínguez, Diego (2005) “¿Movimiento Campesino en Argentina?”. En: OSAL, Observatorio Social de América Latina, CLACSO. Análisis y Debates, dossiers electrónicos. http://osal.clacso.org/dev/article.php3?id_article=41

Domínguez, Diego (2005b) "Trashumantes: la resistencia como vitalidad". En: Norma Giarracca y Miguel Teubal (coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias, resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

Entrena Durán, Francisco (1998) *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Tecnos, Madrid. Capítulo 1: "Lo rural como construcción social: un enfoque analítico". Capítulo 5: "La desterritorialización de lo rural y el creciente interés por lo local como unidad de desarrollo".

Escolar, Cora y Juan Besse (s/f) "De los problemas del método a los métodos cualitativos en la Geografía". Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Esteva, Gustavo (1981) "¿Y si los campesinos existen?". En: Antonio García (comp.) *Desarrollo agrario y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Farah, María Adelaida y Edelmira Perez (2004) "Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia". En: *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n° 51. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Feder, Ernest (1981) "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado". En: Antonio García (comp.) *Desarrollo agrario y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Forgione, Claudia (1973) "El hombre de la Quebrada de Humahuaca en un proceso de cambio inducido". En: *América Indígena*, Vol. XXXIII, N° 3: 825-851. Instituto Indigenista Interamericano. México.

García Codrón, Juan Carlos, Y. Ruiz Pino, F. Silió Cervera y C. Villaverde González (1999) "Las formaciones vegetales en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina). Relación con los factores físicos y humanos". Informe del proyecto Ambiente y Sociedad en los Andes: estrategias y políticas, INCO-DC, Unión Europea. Mimeo.

Giarracca, Norma (1995) "Introducción". En: Norma Giarracca (comp.) *Agroindustrias del noroeste. El papel de los actores sociales*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Giarracca, Norma (2001) "Prólogo". En: Norma Giarracca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. CLASO-ASDI, Buenos Aires.

Göbel, Bárbara (1998) 'Salir de viaje': Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino". En: Dedenbach-Salazar Sáenz, C. Arellano Hoffmann, E. König y H. Prümers (Eds.) *50 años de Estudios americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*. pp. 867-891. Markt Schwaben: Verlag Anton Saurwein (Bonner Amerikanistische Studien 30).

Gobierno de la Provincia de Jujuy (2002) *Quebrada de Humahuaca, Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad. Un Itinerario Cultural de 10.000 años*. Proyecto de postulación frente a la Unesco como patrimonio de la humanidad, Jujuy.

Gómez, Elizabeth y Federico Kindgard (2006) "Trabajo, desocupación y movimiento obrero". En: Teruel, Ana y Marcelo Lagos (Directores) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX. Unidad de Investigaciones en Historia Regional*. Facultad de

Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. EdiUNJu, San Salvador.

Gómez, Gerson y Antonio Pérez (1979) “El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana”. En: *Revista de la CEPAL* nro. 8. Santiago de Chile.

Goodman, David y Michael Watts (1994) “Reconfiguring the rural or fording the divide?: capitalist restructuring and the global agro-food system”. En: *The Journal of Peasant Studies*, vol 22, London.

Gordillo, Gastón (1992) “De la ‘articulación’ a la ‘subsunción’”. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico”. En: *Cuadernos de Antropología Social*, nro. 6, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Gordillo, Gastón (1992b) “Procesos de subsunción del trabajo al capital en el capitalismo periférico”. En: Trinchero, Hugo (comp.) *Antropología Económica II. Conceptos fundamentales*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Greco, María Gabriela (1995) “Iruya: un largo camino de trashumantes”. En: Brown, A. y H. Grau (ed.) *Investigación, conservación y desarrollo en selvas subtropicales de montaña*. Universidad Nacional de Tucumán.

Heynig, Klaus (1982) “Principales enfoque sobre la economía campesina”. En: *Revista de la CEPAL*, Nro. 16, Santiago de Chile.

Hocsman, Luis Daniel (2000) *El regreso a la tierra. Estrategias territoriales y economía doméstica en los valles intermontanos de la Cordillera Oriental (San Ididro-Salta)*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Programa de Posgrado en Antropología Social. Posadas.

Holstein, J. Y J. Gubrium (1995) *The Active Interview*. Sage Publications. Qualitative Research Methods Volume 37.

Improdes (1996) Indicadores de coyuntura económica de la Provincia de Jujuy, n.2, San Salvador de Jujuy.

INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares 2001. Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Nicolás y Jorge Podestá (1997) *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado*. PIMSA, Buenos Aires.

Isla, Alejandro (1992) “Dos regiones, un origen. Entre el silencio y la furia”. En: Alejandro Isla (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*, ASAL-MLAL, Buenos Aires.

Isla, Alejandro (s/f) *Programa de Investigaciones. Estado y dinámica de estructuras sociales regionales*. Mimeo (disponible en la Biblioteca del Instituto Interdisciplinario Tilcara).

Janoschka, Michael y Carlos Reboratti (2003) “La movilidad de la población”. En: Carlos Reboratti (coord.) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Janoschka, Michael y Carlos Reboratti (2003) "La movilidad de la población". En: Carlos Reboratti (coord.) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*, Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Karasik, Gabriela (1987) *El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Pcia. de Jujuy)*. Proyecto ECIRA, Tilcara.

Karasik, Gabriela (1988) *Trabajadores migrantes en ciudades de Jujuy*. Informe de Avance CONICET- Beca de Perfeccionamiento. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tilcara.

Karasik, Gabriela (1992) "Migrantes campesinos y diferenciación social en Jujuy". En: *Cuadernos N° 4*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu. San Salvador de Jujuy.

Karasik, Gabriela (1994): *Pequeños productores campesinos de Tilcara y desarrollo local*. Proyecto SECTER/D 15.2, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

Karasik, Gabriela (s/f) *Transformaciones en la estructura agraria jujeña. Arrinconamiento campesino y proletarización*, ECIRA/CONICET, UNJu.

Kay, Cristóbal (2001) "Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina". En: Francisco Pascual (coord.) *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbre y potencialidades. X Coloquio Rural de España de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica: Universitat de Lleida, España.

Kay, Cristóbal (2005) "Enfoque sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX". En: Seminario Internacional "Enfoques y perspectivas de la enseñanza del desarrollo rural", 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 2005. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

http://www.javeriana.edu.co/fear/m_des_rur/aficheseminariointernacional.htm

Kindgard, Adriana (2004) "Tradición y conflicto social en los Andes argentinos". En: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol 15, N° 1, Universidad de Tel Aviv. http://www.tau.ac.il/eial/XV_1/kindgard.html

Kindgard, Federico (1986) "Mineros y conflicto social en los Andes argentinos". Seminario Estructura económica andina I y II, ECIRA. Tilcara, Jujuy. Mimeo.

Lagos, Marcelo (1992) "Estructuración de los ingenios azucareros jujeños en el marco regional (1870-1940)". En: *El noroeste argentino como región histórica. Integración y desintegración regional. Estudio del país interior*, nro. 3. C.R.I.C.Y.T. (Mendoza), Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Nacional de Salta, Universidad de Sevilla. Junta de Andalucía, Sevilla.

Langer, Eric y Viviana Conti (1991) "Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales (1830-1930)". En: *Desarrollo Económico*, vol. 31, nro. 121. Buenos Aires.

Lanzzone, Lidia (1968) "El Pucará de Rodero". *Separata de Anales de la Universidad de El Salvador*, Publicación N° 1, Instituto de Arqueología, Universidad de El Salvador, Buenos Aires.

- Lara Flores, Sara M. (1998) Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana. Juan Pablos Editor, México.
- Lenin, Vladimir (1957) *Obras completas*. Tomo III: El desarrollo del capitalismo en Rusia. Ed. Córtego, Buenos Aires.
- Llambí, Luis (1981) “Las unidades de producción campesina en un intento de teorización”. En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 4, nro. 2. Bogotá.
- Llambí, Luis (1990) “La economía política del campesinado: apuntes para una nueva agenda teórica y de investigación. En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 13, n° 3, Bogotá.
- Llambí, Luis (1991) “Procesos de transformación del campesinado latinoamericano”. En: Fernando Bernal (editor) *El campesino contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos*. CEREC, Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Llambí, Luis (1996) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación”. En: Hubert Grammont y Héctor Tejera Gaona (coord.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Vol I, Sara María Lara Flores y Michelle Chauvet (coord. del volumen) *La Inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. Plaza y Valdes Editores, México.
- Llambí, Luis y Edelmira Pérez (2006) “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. En: *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, ALASRU –Associação Latinoamericana de Sociología Rural-. Quito, Ecuador.
- Lozano, Claudia (2001) “Juventud, conversión religiosa y etnicidad en los Andes del noroeste argentino”. En: *Estudios Atacameños* N° 21. Universidad Católica el Norte, San Pedro de Atacama, Chile, pp 113-132.
- Madrazo, Guillermo (1981): “Comercio interétnico y trueque recíproco equilibrado intraétnico”. En: *Desarrollo Económico*, v. 21, n° 82.
- Madrazo, Guillermo (1982) *Hacienda y encomienda en los andes. La puna argentina bajo el marquesado de Tojo. Siglos XVII a XIX*. Fondo Editorial, Buenos Aires.
- Madrazo, Guillermo (1990) “El proceso enfiteútico y las tierras de indios en la Quebrada de Humahuaca (Pcia. de Jujuy, República Argentina). Período colonial”. En: *Andes, Antropología e Historia* nro. 1, CEPIHA, Salta.
- Madrazo, Guillermo (1991) “Cambio y permanencia en el noroeste argentino. El caso de Jujuy a mediados del siglo XIX”. En: *Andes. Antropología e Historia*, n° 4. CEPIHA, Salta.
- Madrazo, Guillermo (1994) “Historia de un despojo: el indigenado del noroeste argentino y su transformación campesina”. En: *Andes, Antropología e Historia* nro. 6, CEPIHA, Salta.
- Manzanal, Mabel (1990) “Polarización y pobreza en el agro argentino. Reflexiones y propuestas para el desarrollo rural”. En: Elsa Laurelli y Javier Lindemboin (comp.) *Reestructuración económica global*. CEUR, Buenos Aires.

Manzanal, Mabel (1993) *Estrategias de sobrevivencia de los pobres rurales*. CEAL – Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Manzanal, Mabel (1995) “Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿reestructuración o difusión de la pobreza?”. En: *Realidad Económica* 134, IADE, Buenos Aires.

Manzanal, Mabel (2000) Neoliberalismo y territorio en la Argentina de fin de siglo. En: *Economía, Sociedad y Territorio* vol. 2, n° 7. El Colegio Mexicanense, México.

Manzanal, Mabel (2002) “El primer ferrocarril a Tucumán (discutiendo las razones que explican su construcción”. En: *Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales* n° 8-9. Universidad Nacional de Tucumán. Fundación Yocavil, San Miguel de Tucumán.

Manzanal, Mabel (2004) “Instituciones, territorio y gestión del desarrollo rural-local (teoría y praxis desde la realidad del norte argentino)”. *VII Seminario Internacional da Rede Ibero-americana de Investigadores sobre Globalização e Território (RII)*. 25 al 28 de mayo de 2004, Río de Janeiro.

Manzanal, Mabel (2004b) “Los programas de desarrollo rural en el contexto de expansión del sector agropecuario”. En: RIMISP, *Seminario-Taller Transformaciones productivas e institucionales en el mundo rural en Argentina*, 24 y 25 de octubre, Buenos Aires.

Manzanal, Mabel (2006) “Regiones, territorios e institucionalidad del Desarrollo Rural”. En: Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada (comp.) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. CICCUS, Buenos Aires.

Manzanal, Mabel (2007) “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”. En: Mabel Manzanal, Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (comp.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Editorial CICCUS, Buenos Aires.

Mariotti, Daniela (2004) “El conflicto por la tierra de las comunidades aborígenes kollas (Argentina) y mapuche-pehuenche (Chile): discursos globales en escenarios locales”. En: Norma Giarracca y Bettina Levy (comp.): *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas Sociales*. CLACSO, Buenos Aires.

Marsden, Terry (1997) “Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development” En: David Goodman y Michael Watts (eds) *Globalising and food. Agrarian questions and global restructuring*. Routledge, London and New York.

Marx, Karl (1971) *El Capital*. Libro I, Capítulo VI (Inédito). Ediciones Signos, Buenos

Massey, Doreen (1984) “Introduction. Geography matters”. En: Doreen Massey y John Allen (edit.) *Geography matters! A reader*. Cambridge University Press, Gran Bretaña.

Massey, Doreen (1985) “Nuevas direcciones en el espacio”. En: Gregory y Urry (eds) *Social relations and spatial structures*. Macmillan, Londres.

Maxwell, J. A. (1996) *Qualitative research design. An interactive approach*. Sage Publications. Capítulo 1: “Un modelo para el diseño de investigación cualitativo” y Capítulo 5: “¿Qué hará para conducir la investigación?”. Traducción: María L. Graffigna.

Mayer, Enrique (1996) “Zonas de producción: autonomía individual y control comunal”. En: Pierre Morlon (comp.) *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales*, INRA, CBC, Lima.

Mc Michael, Philip (1996) “Globalization: Myths and Realities”. En: *Rural Sociology* 61 (1). Illinois, USA.

Mc Michael, Philip (1998) “Reconsiderar la globalización: otra vez la cuestión agraria”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, nro. 4, México.

Mc Michael, Philip (1999) “Política alimentaria global”. En: *Cuadernos Agrarios* nro. 17-18. México.

Ministerio de Economía (2006) Panorama Económico Provincial: Jujuy. Subsecretaría de Programación Económica, Dirección Nacional de Programación Económica Regional.

Montenegro Gómez, Jorge (2007) “Desemvolvimento em (des)construção: provocações e questões sobre desenvolvimento e Geografia”. En: Bernardo Mançano Fernández, Marta Ines Medeiros Marques y Júlio César Suzuki (org.) *Geografia Agrária: Teoria e poder*. Editora Expressão Popular, San Pablo.

Montenegro Gómez, Jorge y Antonio Thomaz Júnior (2003) “Políticas de desarrollo rural en Brasil (1995-2002). Nuevas formas de control social en el medio rural”, presentado en las *III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Monza, Alfredo (1995) “Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina”. En: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, MTSS, Buenos Aires.

Moraes, Antonio Carlos Robert y Wanderley Messias da Costa (1987) *Geografia Crítica. A Valorização do espaço*. Segunda Edición, Editora Hucitec. San Pablo, Brasil.

Mörner, Magnus (1992 [1973]) “La hacienda hispanoamericana; examen de las investigaciones y debates recientes”. En: Cesar Peón (comp.) *Sociología Rural Latinoamericana. Hacendados y campesinos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Murmis, Miguel (1992 [1980]) “Tipología de pequeños productores campesinos en América”. En: César Peón (comp.) *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*. CEAL, Buenos Aires.

Murmis, Miguel (1994) “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos”. En: *Ruralia* nro. 5, FLACSO, Buenos Aires.

Murmis, Miguel (1998) “Agro argentino: algunos problemas para su análisis”. En: Norma Giarracca y Silvia Cloquell (comp.) *Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Murra, John (1985) “Los límites y las limitaciones del ‘archipiélago vertical’ en los Andes”. En: Masuda, Sh, I. Shimada y C. Morris (eds) *Andean ecology and civilization. An interdisciplinary perspective on Andean Ecological Complementarity*. Tokio, University of Tokio Press. Traducción de Ricardo Abduca.

Murra, John (1996) “Quince años después: balance de la noción de archipiélago”. En: Morlon, P. (comp.) *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales*, IFEA, CBC, Lima.

Neiman, Guillermo; Silvia Bardomás y Dora Jiménez (2001) “Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”. En: Guillermo Neiman (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

Nielsen, Axel (1997) “Nuevas evidencias sobre la producción agrícola Inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca”. En: *Estudios Sociales del NOA*, Año 1, N° 1. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Tilcara.

OCLADE (1998) “Ensayo diagnóstico. Comunidades del distrito Rodero (Humahuaca)”. Primer curso de promotores sociales, Abra Pampa.

Ortiz Guerrero, Cesar (2005) “Nueva ruralidad en zonas marginales de Colombia”. En: Anita Brumer y Diego Piñeiro (org.) *Agricultura latino-americana. Novos arranjos e velhas questões*. UFRGS Editora, Porto Alegre.

OSAL (2005) *Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina. Territorio y movimientos sociales*. Revista OSAL n° 16, Observatorio Social de América Latina, CLACSO.

Ozlak, Oscar (2001) “El estado transversal”. En: *Encrucijada UBA 6*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Paz, Gustavo (1992) “Campesinos, terratenientes y Estado. Control de tierras y conflicto en la Puna de Jujuy a fines del siglo XIX”. En: Alejandro Isla (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. Proyecto ECIRA-ASAL-MLAL, Buenos Aires.

Paz, Gustavo (2006) “La provincia en la Nación, la Nación en la provincia. 1853-1918”. En: Ana Teruel y Marcelo Lagos (Directores) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Unidad de Investigación en Historia Regional. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.

Pelicano, Graciela y Osvaldo de la Cuétara (2006) “Emergencia y consolidación de una organización de base territorial”. En: Mabel Manzanal, Guillermo Neiman y Mario Lattuada (comp.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios – Enfoques y experiencias*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

Perez, Edelmira (2001) “Hacia una nueva visión de lo rural”. En: Norma Giarracca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. CLACSO, Buenos Aires.

Pred, Allan (1981) “Social reproduction and the time-geography of everyday life”. En: *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, Vol. 63 (1), Swedish Society for Anthropology and Geography, Suecia.

Pred, Allan (1984) “Place as historically contingent process: structuration and the time-geography of becoming places”. En: *Annals of the Association of the American Geographers*, vol 74 (2). Washington.

Prieto, María del Rosario (1997) “Variaciones climáticas en el NOA durante el período colonial”. En: Carlos Reboratti (comp.) *De hombres y tierras, Una historia ambiental*

del noroeste argentino. Proyecto Desarrollo Agroforestal en comunidades rurales del Noroeste argentino, Salta.

Quiroga Mendiola, Mariana (1996) “Ovejas, cabras y pastos en San Isidro, Iruya”. En: *Desarrollo Agroforestal y Comunidad Campesina. Revista del Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del NOA*, año 5, nro. 23, Salta.

Reboratti, Carlos (1974) “Santa Victoria, un caso de aislamiento geográfico”. En: *Desarrollo Económico*, 55, IDES, Buenos Aires.

Reboratti, Carlos (1986) “Migración y trabajo estacional en Argentina”. En: *...Se fue a volver*. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina, PISPAL/CIUDAD/CENEP, México.

Reboratti, Carlos (1998) *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Reboratti, Carlos (2006) “La Argentina rural entre la modernización y la exclusión”. En: Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira (comp.) *América Latina: cidade, campo e turismo*. CLACSO, San Pablo.

Rivas, Ana I. (1997) “La horticultura del noroeste argentino”. En: Alfredo Bolsi (dir) *Problemas agrarios del noroeste argentino (contribuciones para su inventario)*. Instituto de Estudios Geográficos, FFyL-Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel del Tucumán.

Rivera, Rigoberto (1989) “Campesinado: el enfoque de las estrategias del hogar”. En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 12, nro. 3, Bogotá.

Rodríguez, Javier y Jorge Rodríguez (1998) *Proyecto: Productos de la Quebrada de Humahuaca. Una alternativa de desarrollo para áreas de economías deprimidas en los Andes*. Cooperativa Agropecuaria y Artesanal Unión Quebrada y Valles –CAUQueVa. Tilcara.

Rofman, Alejandro (2002) “Las economías del interior. Una estrategia para enfrentar la crisis”. Plan Fénix, UBA.

Rubio, Blanca (2001) *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. Plaza y Valdés Editores, México.

Rubio, Blanca (2002) “La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación”. En: *Nueva Sociedad* 182, Buenos Aires.

Rutledge, Ian (1987) *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, ECIRA-CICSO, San Miguel de Tucumán.

Sabalain, Cristina y Carlos Reboratti (1983) “Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina”. En: Alfredo Lattes (comp.) *Migraciones y Desarrollo* nro. 6, CLACSO, Buenos Aires.

Saignes, Thierry y Pierre Morlon (1996) “Del archipiélago étnico al minifundio”. En: Morlon, P. (comp.) *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales*, IFEA, CBC, Lima.

Sala, Gabriela, Laura Golovanevsky y Alfredo Ramirez (2001) “El Programa Trabajar en Jujuy: una mirada posible”. En: *5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, ASET –Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Saltalamacchia, Homero (1997) *El proyecto de investigación: su estructura y redacción*. Cuadernos de Kryteria, Segunda Edición. Puerto Rico.

Saltalamacchia, Homero, H. Colón y J. Rodríguez (1990) “Historias de vida y movimientos sociales: propuesta para el uso de la técnica”. En: *Iztapalapa*, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, año 4. Nro. 9, México.

Sanchez, Sandra y Gabriela Sica (1992) “Testimonio de una sociedad en transición: el testamento de un curaca de Humahuaca”, en: *Cuadernos* N° 3, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Sánchez, Sandra y Gabriela Sica (1994) “Entre la Quebrada y los Valles: intercambio y producción. Siglos XVI y XVII”. En: María E. Albeck (ed) *Taller de costa a selva. Producción e intercambios entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centrosur*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tilcara.

Santos, Milton (1988) *Metamorfoses do espaço habitado*. Hucitec, San Pablo, 4ta. Edición, 1996.

Santos, Milton (1996) *A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. Editora Hucitec. San Pablo, Brasil.

Santos, Milton (2005) “O retorno do território”. En: *Revista OSAL N° 16: Reforma agraria y lucha por la tierra en América Latina. Territorio y movimientos sociales*. OSAL -Observatorio Social de América Latina- .

Schejtman, Alejandro (1980) “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”. En: *Revista de la CEPAL* nro. 11. Santiago de Chile.

Schejtman, Alexander y Julio Berdegú (2004) *Desarrollo Territorial Rural*. RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Seca, Mirta (1989) *Notas preliminares para la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca, con especial referencia al pueblo de Tilcara*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Sica, Gabriela y Mónica Ulloa (2006) “Jujuy en la colonia. De la fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial”. En: Ana Teruel y Marcelo Lagos (Directores) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Unidad de Investigación en Historia Regional. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.

Sica, Gabriela, Mallogray y Bovio, (2006) “La Quebrada de Humahuaca: de la colonia a la actualidad”. En: Ana Teruel y Marcelo Lagos (Directores) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Unidad de Investigación en Historia Regional. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy.

Soja, Edward (1985) "La espacialidad de la vida social: hacia una reteorización transformativa". En: Derek Gregory y John Urry (eds) *Social relations and spatial structures*, Londres. Traducción: H. A. Torres.

Soja, Edward (1993) *Geografías Pós Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*. Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro. Capítulos 1, 3, 5 y 6.

Soja, Edward (1996) *ThirdSpace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagines Places*. Blackwell Publishers, 1ra. Edición.

Solari, Eulogio (1907) *Geografía de la provincia de Jujuy*. Serie Arte y Ciencia. Colección Jujuy en el pasado, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Stake, R. E. (1994) "Case Studies". En: Denzin y Lincoln (eds) *Handbook of Qualitative Research*, Sage Publications, California.

Stavenhagen, Rodolfo (1981) "Capitalismo y campesinado en México". En: Antonio García (comp.) *Desarrollo agrario y la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Stumpo, Giovanni (1992) "Un modelo de crecimiento para pocos. El proceso de desarrollo de Jujuy entre 1960 y 1985". En: Alejandro Isla (comp.) *Sociedad y articulación en las tierras jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. Proyecto ECIRA-ASAL-MLAL, Buenos Aires.

Teruel, Ana A. (1992) "El trabajo rural en una provincia del noroeste argentino en la primera centuria del período independiente". En: *El noroeste argentino como región histórica. Integración y desintegración regional. Estudio del país interior*, nro. 3. C.R.I.C.Y.T. (Mendoza), Universidad Nacional de Jujuy, Universidad Nacional de Salta, Universidad de Sevilla. Junta de Andalucía, Sevilla.

Teruel, Ana (1994) "La incidencia de la tenencia de la tierra en la formación del mercado de trabajo rural en la provincia de Jujuy. 1870-1910". En: *Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales* n° 2. Universidad Nacional de Tucumán. Fundación Yocavil, San Miguel de Tucumán.

Teruel, Ana (1995) "Población y trabajo rural en Jujuy. Siglo XIX". En: Ana Teurel (comp.) *Población y trabajo en el noroeste argentino. Siglos XVIII y XIX*. Universidad Nacional de Jujuy. Unidad de Investigación en Historia Regional. San Salvador de Jujuy.

Teruel, Ana (2006) "Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)". En: Ana Teruel y Marcelo Lagos (comp.) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*. Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador.

Teubal, Miguel (1995) *Globalización y expansión agroindustrial ¿Superación de la pobreza en América Latina?*. Corregidor. Economía, Política y Sociedad, Buenos Aires. Capítulos 1 a 4.

Teubal, Miguel (2001) "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: N. Giarracca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO-ASDI, Buenos Aires.

Teubal, Miguel (2003) “Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino”. En: *Realidad Económica* 196, IADE, Buenos Aires.

Teubal, Miguel y Javier Rodríguez (2002) *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Teubal, Miguel, Diego Domínguez y Pablo Sabatino (2005) “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario”. En: Norma Giarracca y Miguel Teubal (coord.) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

Thorner, Daniel (1981) “Una teoría neopopulista de la economía campesina: la escuela de A. V. Chayanov”. En: *Cuadernos de Pasado y Presente*.

Thurow, Thomas y Charles Taylor (1999) “Viewpoint: the role of drought in range management”. En: *Journal of Range Management* 52(5), USA.

Thwaites Rey, Mabel (1999) “Ajuste estructural y reforma del estado en la Argentina de los ‘90”. En: *Realidad Económica* 160-161, IADE, Buenos Aires.

Trinchero, Hugo (comp.) (1992) *Antropología Económica. Conceptos fundamentales*. Vol I y II, Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Trinchero, Hugo (editor) (1995) *Producción doméstica y capital. Estudios desde la Antropología Económica*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

Troncoso, Claudia (1999) *Estrategias de vida de la población campesina en la Quebrada de Humahuaca. El caso de Juella*. Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Troncoso, Claudia (2003) “El diseño de estrategias de vida de los campesinos de Juella”. En: Carlos Reboratti (coordinador) *La Quebrada. Geografía, historia y ecología de la Quebrada de Humahuaca*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Troncoso, Claudia A. (2008) *Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones en la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

Tsakoumagkos, Pedro (1993) “Sobre el campesinado en Argentina”. En Marcelo Posada (comp.) *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Unwin, Tim (1992) *El lugar de la Geografía*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Valdivia, Corinne, Elizabeth Dunn y Christian Jetté (1996) “Diversification as a risk management strategy in an Andean agropastoral community”. En: *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 78, N° 5. AAEA Annual Meeting, Toronto, Canadá.

Van der Ploeg, Jan Douwe (1992) “El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización”. En: Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina (eds) *Ecología, campesinado e historia*. Ediciones de La Piqueta, Madrid.

Van der Ploeg, Jan Douwe (1995) "The agrarian questions at the end of the 20th century". Trabajo presentado al Congreso Internacional sobre la Cuestión Agraria, Wageningen, Holanda.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1993) *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-metodológicos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Villalba, Ricardo, H. Grau, J. Boninsegna, G. Jacoby y A. Ripalta (1998) "Tree-ring evidence for long-term precipitation changes in subtropical South America". En: *International Journal of Climatology*, Vol. 18, N° 13. Royal Meteorological Society.

Wolf, Eric (1992 [1970]) "Los Campesinos". En: César Peón (comp.) *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Yin, R. (1993) *Aplications of Case Study Research*. Sage Publications, London.

Información estadística y otras fuentes

Archivo General de la Nación, Segundo Censo de la República Argentina. Boletín de Agricultura N° 27. Folios 216 al 228, 1895.

Argentina (1872): *Primer Censo de la República Argentina 1869*.

Argentina (1898): *Segundo Censo de la República Argentina 1895*. Tomo II, Población.

Argentina-Comisión Nacional (1916): *Tercer Censo Nacional 1914*. Tomo II, Población.

Argentina - Dirección Nacional de Servicio Estadístico (1947): *Cuarto Censo General de la Nación*. Tomo I, Censo de población.

Argentina-INDEC (1970): *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda*. Compendio de resultados provisionales, Total país, provincias y localidades.

Argentina-INDEC (1980 a): *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Serie A, Resultados: provincia de Jujuy.

Argentina-INDEC (1980 b) *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Serie B, Características generales: provincia de Jujuy.

Argentina-INDEC (1988a) *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Resultados generales, Provincia de Jujuy. Argentina-INDEC (1988b) *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Procesamiento especial de datos para fracciones seleccionadas.

Argentina-INDEC (1991a) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Características generales: provincia de Jujuy.

Argentina-INDEC (1991b) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Resultados definitivos, Serie G, por localidad.

Argentina-INDEC (1991c) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Procesamiento especial de datos para fracciones seleccionadas.

Argentina - INDEC (1992), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Población por localidad de más de 500 habitantes, Buenos Aires (inédito).

Argentina - INDEC (1995), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Localidades de 499 o menos habitantes, datos definitivos (inédito).

Argentina - Comisión Nacional (1916): *Tercer Censo Nacional 1914*. Tomo II, Población.

Argentina - Dirección Nacional de Servicio Estadístico (1947): *Cuarto Censo General de la Nación*. Tomo I, Censo de población.

Argentina - INDEC (1992), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Población por localidad de más de 500 habitantes, Buenos Aires (inédito).

Argentina - INDEC (1995), *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Localidades de 499 o menos habitantes, datos definitivos (inédito).

Argentina-INDEC (1970): *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda*. Compendio de resultados provisionales, Total país, provincias y localidades.

Argentina-INDEC (1980 a): *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Serie A, Resultados: provincia de Jujuy.

Argentina-INDEC (1980 b) *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Serie B, Características generales: provincia de Jujuy.

Argentina-INDEC (1988a) *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Resultados generales, Provincia de Jujuy. Argentina-INDEC (1988b) *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Procesamiento especial de datos para fracciones seleccionadas.

Argentina-INDEC (1991a) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Características generales: provincia de Jujuy.

Argentina-INDEC (1991b) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Resultados definitivos, Serie G, por localidad.

Argentina-INDEC (1991c) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991*, Procesamiento especial de datos para fracciones seleccionadas.

Jujuy - Dirección Provincial de Estadísticas y Censos: *Censo General Agropecuario 1971*. San Salvador de Jujuy.

Jujuy- Dirección de Hidráulica (1992) *Registro de regantes*.

Jujuy- Dirección Provincial de Estadística y Censos (1971) *Censo General Agropecuario (provincial) de 1971*, San Salvador de Jujuy.

Jujuy- Dirección Provincial de Estadística y Censos (1976) *Anuario Estadístico 1975*, San Salvador de Jujuy.

Jujuy- Dirección Provincial de Estadística y Censos (1977) *Censo Nacional Ganadero y Agrícola Provincial 1977*.

Jujuy- Dirección Provincial de Estadística y Censos (1965): *Estadísticas 1957-1964*, San Salvador de Jujuy

Otras fuentes:

Archivo de Tribunales de Jujuy. Escritura de Compra-Venta de la hacienda Rodero y Negra Muerta. Reg. N° 11. Protocolo. Año 1932. Escritura n° 1-261 Tomo I.

Diario El Día, 19/1/1929, Jujuy

Diario El Día, 23 de abril de 1929

Diario Jujuy, 2 de agosto de 1949

Diario Jujuy, 3 de agosto de 1949.

Diario Pregón, 30 de abril de 1959.

Dirección de Inmuebles de la Provincia de Jujuy. Libro IV de Hipotecas.

Dirección de Inmuebles de la Provincia de Jujuy. Libros de Dominio I a IV.

Escuela N° 26 de Rodero. Libro de Actas de la. Acta n° 69, noviembre de 1948

Escuela Nacional N° 380 de Ronque. Libro Histórico de la Escuela.

INTA, Documento Institucional IPAF 2: 2006

Juzgado de Paz de Maimará. Legajos de Contratos 1993, 1998, 1999, 2000, 2001.

Parroquia de Humahuaca. Libro de Bautismos n° 15, 1889-1891.

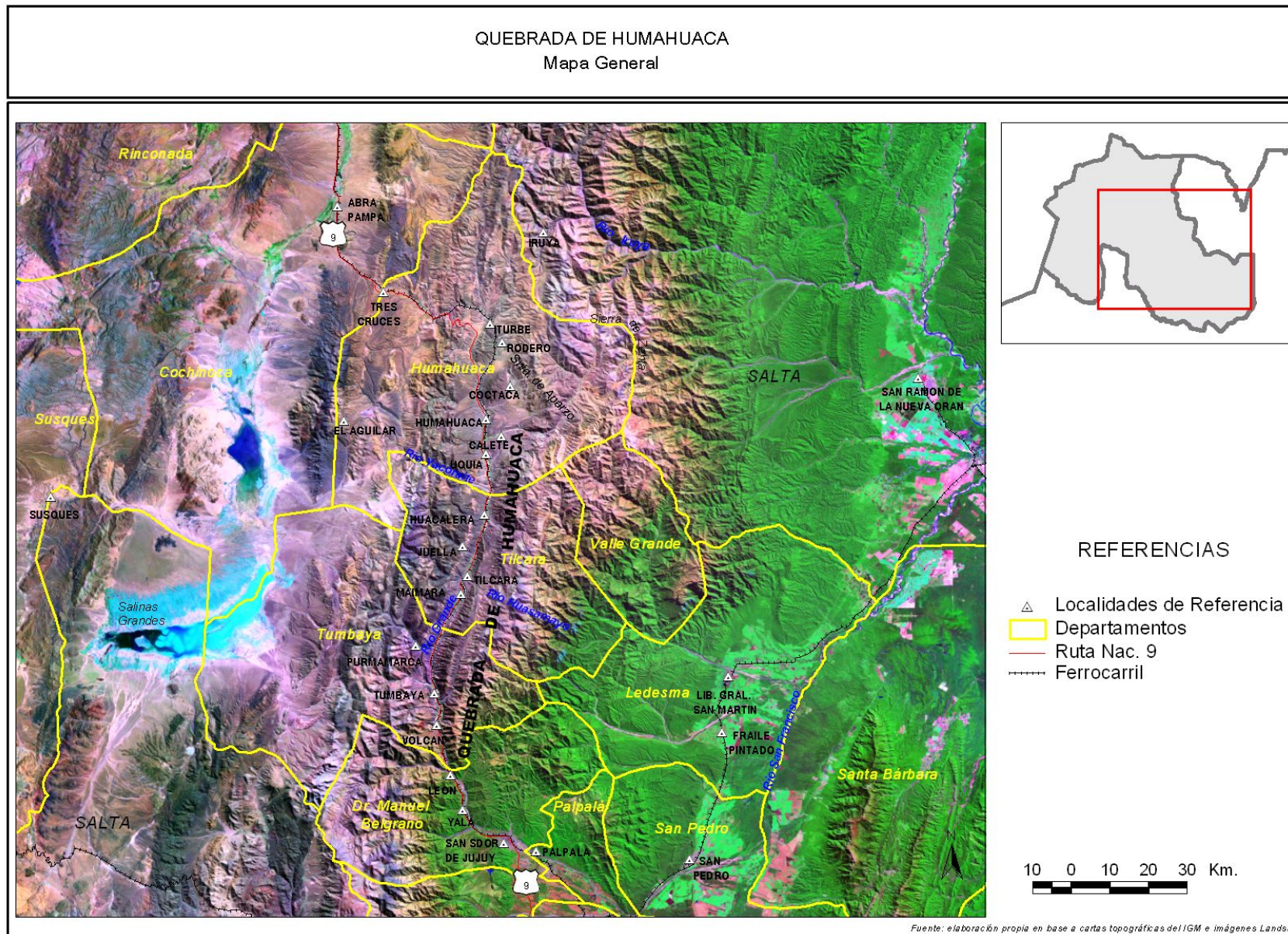
Parroquia de Humahuaca. Libro de Matrimonios n° 9 a 11, 1870-1893.

Registro Civil de Rodero. Libro de Actas de Nacimientos n° 1, 1947, 1948, 1949, 1950.

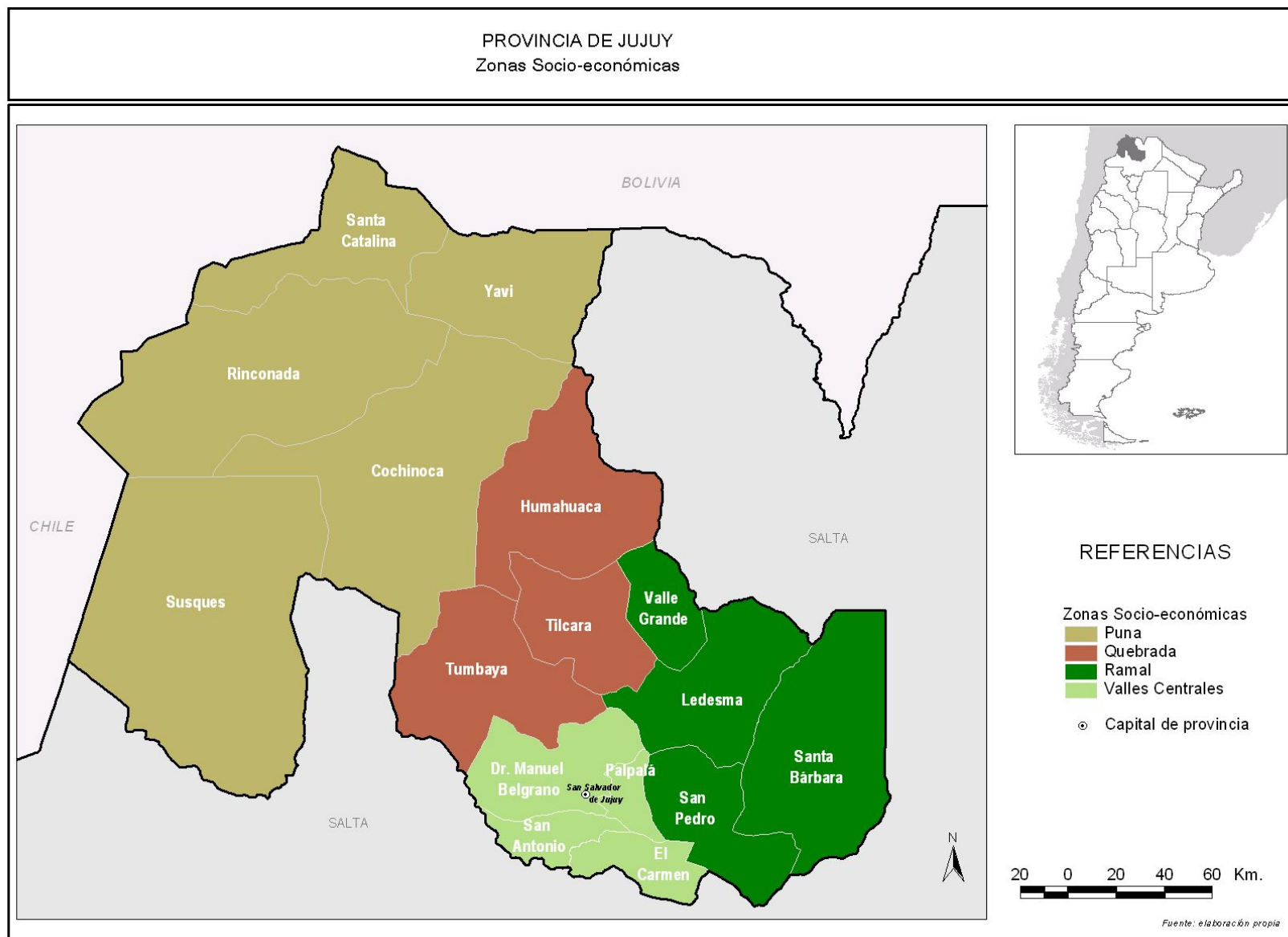
Anexo 1

Mapas

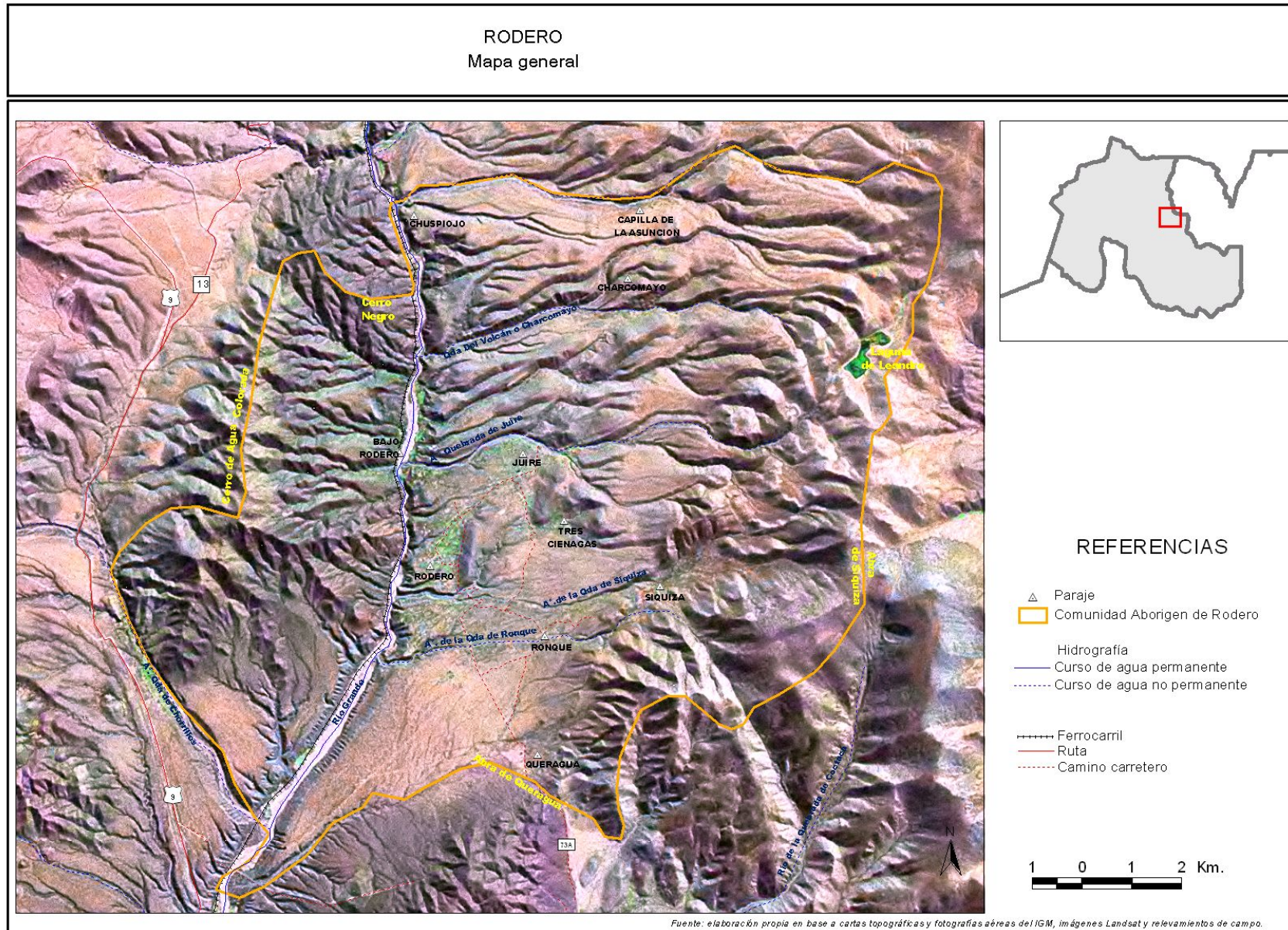
Mapa 1



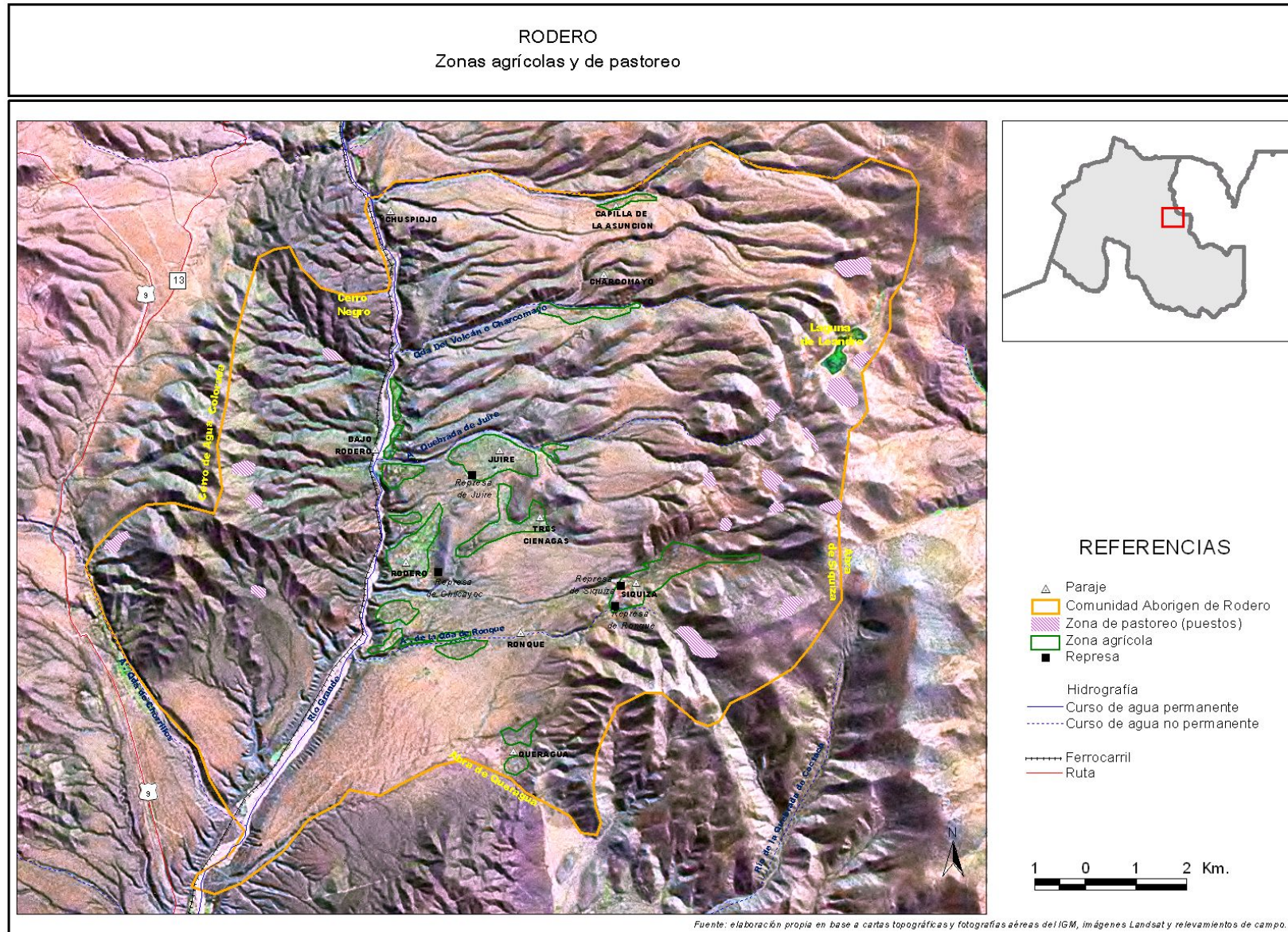
Mapa 2



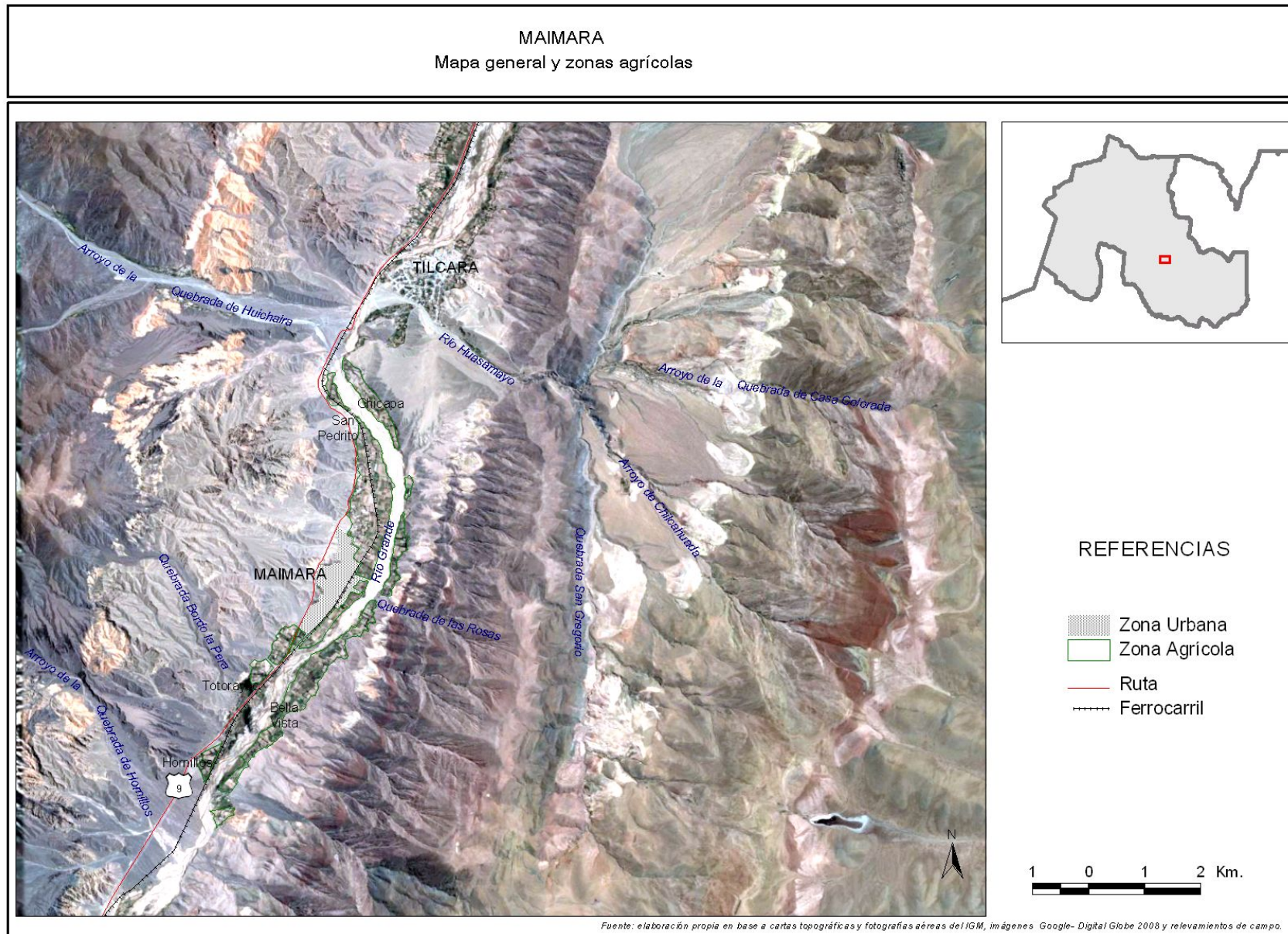
Mapa 3



Mapa 4



Mapa 5



Anexo 2

Planillas resumen de entrevistas a productores

Rodero. Historia laboral y productiva

ID Nombre Edad Sexo (F-M)	Origen		Historia laboral						Historia productiva				
	Campesino		Primera ocupación extrapredial			Tuvo 1 Ocup extrap	<1 Oc. extrap.	No tuvo	Agric	Ganadería			Tenía vacas
	Rod.	Otro lugar	Zafra	Ocas/temp con migración	Perman.					Rod	Puesto	Salta	
JC 58 (M)	x				Altos HZ 1950		zafra hasta 80		x	x	x		x
EV 54 (M)	x		X déc 50				FFCC (hasta 91)		x	x	x		
NA 35 (F)	X				Emp.dom. Hca 1980	X			x	x		x	
BG 71 (F)	X							X	x	x	x		
MH 36 (F)	X				Emp. dom. Hca 1999	X			x	x			
JLH 45 (M)	X				M. Aguilar 1975		FFCC zafra		x	x		x	x
C 54 (M)	X		X (hasta 72)				FFCC (hasta 92)		x	x	x		
RG 60 (F)		X	X						x	x	x	x	x
EG 70 (F)	X		X		X		M. Aguilar (déc 50)		x	x	x	x	x
FY 37 (M)	X				M. Aguilar (hasta 91)		X (hasta 95)		x	x	x	x	

Rodero. Historia laboral y productiva (Continuación).

ID	Origen		Historia laboral					Historia productiva				
Nombre	Campesino		Primera ocupación extrapredial			Tuvo			Agríc	Ganadería		
Edad	Rod.	Otro	Zafra	Ocas/temp	Perman.	1 Ocup	<1 Oc.	No		Rod	Puesto	Salta
Sexo (F-M)		lugar	con migración			extrap	extrap.	tuvo				Tenía vacas
PC	x						x		X	x	x	
50 (F)												
LC	x			Emp.dom.			Zafra		x			
58 (F)				Cba								
				(déc 70)								
FP	x							X	x	x	x	
65 (F)												
MC	x			x			x		x	x	x	x
19 (M)				limon			Esc Hca.					
TB	x		X			X			x	x	x	
87 (F)			(déc 30)									
UY	x		x						x	x	x	x
60 (M)												
VP	x			M. Aguilar			Zafra		x	x	x	x
69 (M)												

Fuente: Elaboración propia.

Rodero. Producción agrícola y ganadera y otros ingresos.

ID	Agricultura		Ganadería							Otros ingresos actuales (de la unidad)						
Nombre	Parcelas		Movilidad			Ovejas/cabras			Vacas	Productor		Cónyuge		Otro miembro		Jub/pens
Edad	1 lugar	otros lug	Rod	Puesto	Salta	>10	>100	<100		Perm	Ocas	Perm	Ocas	Perm	Ocas	
Sexo (F-M)																
JC 58 (M)	x	x	x	x			x									x
EV 54 (M)	x										x		x			
NA 35 (F)	x					x					x				x	x
BG 71 (F)	x					x									x	x
MH 36 (F)	x		x				x							x		
JLH 45 (M)	x		x		x		x		x		x					
C 54 (M)	x	x (Juire)	x				x				x					en trámite
RG 60 (F)	x		x				x				x				x	
EG 70 (F)			x					x								x
FY 37 (M)	x	x (Juella)	x	x			x		x	x	x					
PC 50 (F)	x		x				x				x		x			
LC 58 (F)	x	x (BjoRod)					x									x
FP 65 (F)	x	x (LaBand)	x					x	x							x
MC 19 (M)	x	x (BjoRod)	x	x	x		x		x					x		

Rodero. Producción agrícola y ganadera y otros ingresos (continuación).

ID	Agricultura		Ganadería						Otros ingresos actuales (de la unidad)							
Nombre	Parcelas		Movilidad			Ovejas/cabras			Vacas	Productor		Cónyuge		Otro miembro		Jub/pens
Edad	1 lugar	otros lug	Rod	Puesto	Salta	>10	>100	<100		Perm	Ocas	Perm	Ocas	Perm	Ocas	
Sexo (F-M)																
TB	x		x				x									x
87 (F)																
UY	x		x	x	x		x		x		x		x			
60 (M)																
VP	x		x	x	x			x	x							x
69 (M)																

Fuente: Elaboración propia.

Rodero. Migraciones

ID Nombre Edad Sexo (F-M)	Migración				
	Entrevistado	Hijos		Hermanos	
		Cant	Destino	Cant	Destino
JC 58 (M)	Palpalá				
EV 54 (M)	BsAs			2	Jujuy
NA 35 (F)	Hca	1	Hca (estudia)	7	Hca/Mendoza BsAs
BG 71 (F)				2	Hca
MH 36 (F)		1	Hca		
JLH 45 (M)	Aguilar			5	Mendoza-Jujuy Palpalá
C 54 (M)	BsAs	2	Jujuy Aguilar		
RG 60 (F)		7	Jujuy BsAs		
EG 70 (F)	Aguilar	1	Palpalá	11	Aguilar Palpalá
FY 37 (M)	Aguilar	2	Hca (estudian)		
PC 50 (F)		2	Aguilar Jujuy		
LC 58 (F)	Córdoba Maim-Volcán	5	Jujuy -Cba Palpalá-Hca		
FP 65 (F)		6	Jujuy Aguilar		
MC 19 (M)	Hca			9	Usuahia Hca
TB 87 (F)	Aguilar	3	BsAs-Hca Salta		
UY 60 (M)		1	Hca	10	Palpalá Hca
VP 69 (M)	Aguilar	4	Palpalá Jujuy		

Fuente: Elaboración propia.

Maimará. Historial laboral y productiva; escala de extensión y tenencia.

ID Nombre	Origen		Historia laboral								Historia productiva					Escala extensión			Toda la tierra			
	Campesino		Primera ocupación extrapredial					Tuvo 1 OE	>1 OE	No tuvo	Comenzó c/ producción					>2	2 a 5	<5	Prop	Arred	Comb	Med
	Maim.	Otro lugar	Zafra	Ocas./Temp. En Maim. Otro		Perman. En Maim.	Otro				Antes migrac.	Desp. migrac.	Antes 1970	Déc. 1970	Desp. modern							
AS 48 (M)	X				X 1972				X		x		x				x		X			
S 53 (M)	X			x					x				x 1968				X			X		
LS 45 (M)	X						X 1981	X				x			x 1996		X		X			
M 30 (M)	X						X 1988	X				x			x 1991	X					X	
R 50 (M)	X						X	X				x			x 1991	X					X	
TH 56 (M)	X						X 1963		X			x		x 1973			X		X			
MM 44 (M)	X				X 1976			X				x			x 1980			X				
L 70 (F)		X								X			x					X				
SQ 59 (M)		X	X 1959						X			x		x 1970			X				X	
DL 30 (M)	X									X					x 1990	X			X			
DZ 55 (M)	X			X 1960					X						x 1995	X						X
MCD 60 (M)		X	X 1950						X			x	x 1965				X		X			
FT 66 (M)	X					X 1965		X					x			X			X			
GR 65 (F)	X					X 1974		X					x				X		X			

Maimará. Historial laboral y productiva; escala de extensión y tenencia (continuación).

ID	Origen		Historia laboral							Historia productiva				Escala extensión			Toda la tierra			
Nombre	Campesino		Primera ocupación extrapredial				Tuvo		No	Comenzó c/ producción							Prop	Arred	Comb	Med
Edad	Maim.	Otro	Zafra	Ocas./Temp.		Perman.		1	>1	tuvo	Antes	Desp.	Antes	Déc.	Desp.	>2	2 a 5	<5		
Sexo (F-M)		lugar		En Maim.	Otro	En Maim.	Otro	OE	OE		migrac.	migrac.	1970	1970	modern					
RQ	X			X					X			x			x		x		X	
40 (M)				1974											1984					
TM	X				X				X			x	x			x		X		
70 (M)					1946								1970							
JV	X						x	X		x				x			X	X		
40 (M)							1976								1981					
GM	X				X				X			x	x				X	X		
74 (M)					1943								1965							
V	X								X			x			x	x		X		
70 (F)															1980					
PD	X				X			X				x			x	x		X		
46 (M)					1979										1983					

Fuente: elaboración propia.

Maimará. Producción agrícola y ganadera y otros ingresos.

ID Nombre Edad- Sexo (F-M)	Producción agrícola p/ mercado					Produc. autoconsumo			Ganado mayor		Mecanización			Otros ingresos actuales (de la unidad)									
	Hortalizas		Flores	Espec.	Diversif	Agric	Gand	Granja	Buey	Cab.	Usa tractor		No	Productor		Cónyuge		Otro miembro		Jub.	Pens.	No tiene	
	Inv.	Ver.									Prop	Alq	usa		Perm.		Ocas.		Perm.				Ocas.
AS 48 (M)	x	x			x	x	x	x	x		x				X								
S 53 (M)	x	x			x							x			X								
LS 45 (M)		x	x	x	x	x						x										x	
M 30 (M)		x			x	x	x					x			X								
R 50 (M)			x	x								x							x				
TH 56 (M)	x	x			x	x				x		x										x	
MM 44 (M)		x			x		x	x			x					x							
L 70 (F)		x			x	x	x	x			x											x	
SQ 59 (M)		x		x	x	x				x		x										x	
DL 30 (M)		x			x							x										x	
DZ 55 (M)		x			x							x			X								

Maimará. Producción agrícola y ganadera y otros ingresos (continuación).

ID Nombre Edad- Sexo (F-M)	Producción agrícola p/ mercado				Produc. autoconsumo			Ganado mayor		Mecanización			Otros ingresos actuales (de la unidad)									
	Hortalizas		Flores	Espec.	Diversif	Agric	Gand	Granja	Buey	Cab.	Usa tractor		No	Productor		Cónyuge		Otro miembro		Jub.	Pens.	No tiene
	Inv.	Ver.									Prop	Alq	usa		Perm.		Ocas.		Perm.			
MCD		x			x	X	X	X				x							x			
60 (M)																						
FT		x	x		x		X	X					x							X		
66 (M)																						
GR		x			x	X				X			x	X								
65 (F)																						
RQ		x	x		x	X				X			x									x
40 (M)																						
TM		x	x		x	X				X	x			X								
70 (M)																						
JV		x	x	x		X		X			x					X						
40 (M)																						
GM		x			x	X					x											x
74 (M)																						
V		x			x	X							x								X	
70 (F)																						
PD		x			x								x		X							
46 (M)																						

Fuente: Elaboración propia.

Maimará. Lugar de residencia y mano de obra.

ID Nombre Edad Sexo (F-M)	Lugar resid.		Mano de obra familiar				Contratada	
	EAP	Maim	Sólo el prod.	Matrim c/hijos	Matrim s/hij	Prod c/hij	Trans	Perm
AS 48 (M)	x					x		
S 53 (M)		x	x				x	
LS 45 (M)	x		x				x	
M 30 (M)		x			x		x	
R 50 (M)		x				x	x	
TH 56 (M)	x					x	x	
MM 44 (M)		x	x				x	x
L 70 (F)	x			x			x	
SQ 59 (M)	x			x			x	
DL 30 (M)		x	x				x	
DZ 55 (M)		x	x					
MCD 60 (M)	x			x				
FT 66 (M)		x		x			x	
GR 65 (F)		x				x	x	
RQ 40 (M)		x		X			X	
TM 70 (M)		x				X	X	

Maimará. Lugar de residencia y mano de obra (continuación).

ID Nombre Edad Sexo (F-M)	Lugar resid.		Mano de obra familiar				Contratada	
	EAP	Maim	Sólo el prod.	Matrim c/hijos	Matrim s/hij	Prod c/hij	Trans	Perm
JV		x	x				x	x
40 (M)								
GM	x				x		x	
74 (M)								
V	x					x	x	
70 (F)								
PD		x	x				x	
46 (M)								

Fuente: Elaboración propia.